

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



**YO VENÍA CON UN SUEÑO... : RELACIONES DE
GÉNERO ENTRE INMIGRANTES DE ORIGEN
BOLIVIANO EN MADRID, 2000-2007.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Marcela Aurora Tapia Ladino

Bajo la dirección de la doctora

María Luisa Revilla Blanco

Madrid, 2010

ISBN: 978-84-693-7853-3

© Marcela Aurora Tapia Ladino, 2010



FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

Programa de Doctorado

AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA: LOS RETOS DE LA
INTEGRACIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y ECONÓMICA

Título de la Tesis Doctoral

***Yo venía con un sueño.... Relaciones de género entre
inmigrantes de origen boliviano en Madrid. 2000 -2007***

Doctoranda

Marcela Aurora Tapia Ladino

Directora de tesis doctoral

María Luisa Revilla Blanco
(UCM)

Madrid 2009

A Mauricio y Sofía, mis incondicionales.

A Angelina y Juan Antonio, mis padres.

“... no se puede acabar con aquello que cobija la mente de la gente. El método usado por las mujeres, la minuciosa repetición, palabra por palabra, y la posterior transmisión a la generación siguiente, después de comparar y revisar cada término, a partir de un grupo paralelo de guardianas de la memoria resulta un modo muy eficaz de preservar la historia. Siempre y cuando la comparación y la revisión se prolonguen os sorprendería la cantidad de material que retenemos en nuestras prisiones, como yo las llamo en broma. Sí, lo lamento, ésta es la broma que hacemos los celadores oficiales de la verdad prohibida. En su práctica totalidad proviene de las guardianas de la memoria, aunque nosotros también comenzamos a usar el mismo proceso. Absurdo los historiadores, cargamos con el absurdo más absoluto de la versión oficial”

(Doris Lesing, La Grieta)

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	10
------------------------------	----

INTRODUCCIÓN	12
---------------------------	----

I PARTE. CONTEXTOS MIGRATORIOS: PARA UNA COMPRENSIÓN DE LAS RELACIONES DE GÉNERO ENTRE INMIGRANTES BOLIVIANOS/AS

Capítulo 1. Objeto y método de la investigación propuesta: Caja de herramientas, opciones teóricas y metodológicas	21
---	----

1.1 Opción disciplinaria y enfoque para la investigación	23
---	----

1.1.1 Desde dónde nos situamos: enfoque interdisciplinario.....	23
---	----

1.1.2 Hacia un análisis unificado de género y migración	25
---	----

<i>Precisiones conceptuales y centralidad del género para el análisis de las migraciones ..</i>	25
---	----

<i>Hacia un análisis interseccional de género y migración</i>	29
---	----

<i>Las migraciones internacionales como potencial transformador de las relaciones de género.....</i>	33
--	----

1.2 Objeto de la investigación	37
---	----

1.2.1 Las etapas de la migración.....	40
---------------------------------------	----

<i>Etapas pre-migratoria</i>	40
------------------------------------	----

<i>El proceso de migrar: el cruce de las fronteras internacionales.....</i>	42
---	----

<i>La fase migratoria: el establecimiento en España</i>	43
---	----

1.2.2 Dimensiones a explorar	44
------------------------------------	----

<i>División sexual del trabajo en un contexto migratorio</i>	44
--	----

<i>El poder de decisión y los recursos económicos en el proceso migratorio.....</i>	47
---	----

1.2.3 Objetivos de la investigación.....	50
--	----

1.3 Estrategia de investigación	51
--	----

1.3.1 Técnica de investigación: la entrevista en profundidad.....	54
---	----

1.3.2 Las/os inmigrantes de referencia	56
--	----

Capítulo 2. <i>Mujer</i>, género y migración: recorridos teóricos de los estudio de las migraciones internacionales	60
--	----

2.1 Las teorías y enfoques de las migraciones: la construcción de género del sujeto migrante	61
---	----

2.1.1 Las teorías que miran al individuo: el hombre migrante - proveedor.....	63
2.1.2 La mirada desde las estructuras: el predominio de la clase social.....	66
2.1.3 Las miradas intermedias: las familias y el género	70
2.1.4 Herencias y desafíos de la teoría migratoria para una mirada de género de las migraciones.....	72
2.2 La feminización de las migraciones y la incorporación del género en estudio de la movilidad internacional.....	74
2.2.1 De las mujeres en los movimientos de población y la <i>feminización</i> de las migraciones.....	75
2.2.2 De la invisibilidad analítica a la inclusión del género en el estudio de las migraciones.....	80
2.3 Género y migración: hacia una integración teórica y analítica.....	83
2.3.1 Relaciones de género y contextos migratorios: ¿Oportunidad para la equidad o para la subordinación?	86
2.3.2 La migración internacional: entre reproducción y cambio social.....	91
 II PARTE. CONTEXTOS MIGRATORIOS: PARA UNA COMPRENSIÓN DE LAS RELACIONES DE GÉNERO ENTRE INMIGRANTES BOLIVIANOS/AS <hr/>	
Capítulo 3. España: configuración como destino migratorio, transformaciones sociales y nuevas necesidades.....	96
3.1 Transformaciones sociales en el contexto de destino: la nueva familia española y los desafíos del igualitarismo.	99
3.1.1. Los cambios sociales y la nueva familia española.....	102
3.1.2 Los desafíos de la doble presencia: un nudo crítico	106
3.2 Mujeres inmigrantes una alternativa entre conciliación y contradicción.	108
3.2.1 Avances en materia de igualdad de género en España	108
3.2.2 Los desafíos de la conciliación	110
3.3 De turistas a trabajadores: La política migratoria y el surgimiento de nichos laborales para inmigrantes	112
3.3.1 Una revisión de la política migratoria española.....	114
3.3.2 Condiciones de entrada y formas de permanencia de los inmigrantes	118
3.4 Inmigración reciente a España: una breve mirada	119
3.4.1 Acelerado crecimiento y composición de población extranjera en España.....	120
3.4.2 Rasgos generales de la migración iberoamericana en España.....	122

Capítulo 4. Bolivia, entre crisis y migración	126
4.1 Bolivia: situación y rasgos distintivos	128
4.1.1 Una mirada a la historia del siglo XX.....	131
4.1.2 Revolución de 1952: sumario de los alcances y limitaciones.....	133
4.1.3 La migración interna y la migración fronteriza en siglo XX.....	136
4.2 De la estabilidad democrática de los 80 al viraje neoliberal.....	140
4.2.1 La democracia de los pactos	141
4.2.2 Hacia un Estado capitalista neoliberal	144
4.3 La crisis de principios del siglo XXI: del <i>estupor</i> y el <i>desconcierto</i>.	146
4.3.1 El pulso social	148
4.3.2 Las nuevas agendas y el contexto para la migración internacional	149
4.3.3 Hitos más reciente de la migración boliviana internacional	151
<i>Destinos extrarregionales para la emigración boliviana.....</i>	<i>151</i>
<i>España, el destino más reciente de la migración boliviana internacional</i>	<i>153</i>
<i>Principales rasgos del colectivo boliviano en España.....</i>	<i>155</i>

III PARTE. PROCESO MIGRATORIO Y ESTABLECIMIENTO EN MADRID. LOS DESAFÍOS DE LA MIGRACIÓN EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

Capítulo 5. Venir a España a buscar la vida. Proyecto migratorio y expectativas sobre España en mujeres y hombres bolivianos.	159
5.1 Bolivia: tradición y modernidad en el orden de género	161
5.2 Rasgos generales de la estructura de género de la sociedad boliviana	163
5.2.1 Tensiones, transformaciones y continuidades en la estructura de género	165
5.2.2 Avances y retrocesos en la equidad de género	169
5.3 Bolivia, la incertidumbre. Configuración del proyecto migratorio.....	170
5.3.1 <i>Tocamos fondo: crisis y vulnerabilidad</i>	<i>171</i>
5.3.2 <i>Buscar la vida en España.....</i>	<i>174</i>
5.4 España, la promesa. Redes y expectativas de futuro	176
5.4.1 Los motivos para migrar en hombres y mujeres bolivianos.	182
5.4.2 La migración como prueba de masculinidad: un camino hacia la restitución del proveedor	184
5.4.3 Partir por los hijos, la familia y por ellas mismas: ambivalencias y contradicciones.	189

Capítulo 6. El camino hacia la concreción de los sueños y los pactos de género... 194

6.1 Las estrategias migratorias 196

- 6.1.1 La provisión material para migrar 197
- 6.1.2 La entrada a España: *entrar como sea* 198

6.2 Escenarios para la migración: familias bolivianas y transformaciones sociales 203

- 6.2.1 Las familias y los hogares en América Latina 203
- 6.2.2 Relaciones de pareja 208

6.3 ¿Quién migra? Los pactos de género 210

- 6.3.1 Cuando ella migra primero 213
- 6.3.2 Cuando ellos migran primero 219
- 6.3.3 Cuando migra la pareja. 224

6.4 El reencuentro y los nuevos pactos de género 227

- 6.4.1 *Ya no estamos en Bolivia.* 228
- 6.4.2 El reencuentro con las esposas y parejas 231

Capítulo 7. Trabajo: oportunidades y desafíos para hombres y mujeres bolivianas en Madrid 233

7.1 Las migraciones internacionales en un contexto global 235

- 7.1.1 Nichos laborales para los trabajadores extranjeros en España 238
- 7.1.2 Trabajadores bolivianos/as en España 241
- 7.1.3 Madrid, ciudad de inmigrantes. 243

7.2 Contexto de recepción: migración, opciones laborales y redes. 244

- 7.2.1 *Trabajar en lo que sea:* Irregularidad y opciones laborales 246
- 7.2.2 La acción de las redes migratorias en la búsqueda de trabajo. 248

7.3 Trayectorias laborales de mujeres y hombres bolivianos en Madrid 251

- 7.3.1 Mujeres bolivianas: trabajo y modos de incorporación laboral en Madrid 252
 - El servicio doméstico interno: estrategia de entrada al mercado laboral* 253
 - Condiciones laborales en el servicio doméstico* 256
 - De interna a externa: tránsito hacia otras opciones laborales* 260
 - Principales obstáculos para trabajar en España.* 263
- 7.3.2 Hombres bolivianos: el trabajo y los retos de la masculinidad 265
 - Irregularidad y redes.* 266
 - Trabajo para hombres bolivianos y condiciones laborales* 269

Capítulo 8. Las relaciones de pareja entre inmigrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?	273
8.1 Tareas y espacios para unos y otros.	276
8.1.1 Reparto de tareas y responsabilidades de acuerdo al género	276
8.1.2 Los recursos económicos y el poder de decisión	279
8.1.3 Las fronteras de género: persuasión o acentuación del patriarcado	283
8.2 Hacia una tipología de relaciones de pareja bolivianas en el Madrid.	285
8.2.1 La migración como acentuación de la desigualdad y la subordinación	289
<i>Conciliación: del apoyo de otras mujeres a las nuevas estrategias de compaginación.</i>	290
<i>“No tenía derecho porque yo no trabajaba”. Los recursos económicos</i>	294
<i>Violencia contra la mujer inmigrante boliviana en Madrid: control, maltrato y violencia física</i>	298
8.2.2 Hacia una relación de mayor participación y nuevos espacios	306
<i>“Ahora yo cocino”. Hacia una mayor participación masculina en el espacio doméstico</i>	307
<i>Administración de los recursos económicos</i>	310
8.2.3 <i>Algunas cosas cambian; otras se mantienen: nuevos aprendizajes.</i>	312
CONCLUSIONES.	315
<i>De la teoría al campo: viajes de ida y vuelta.</i>	315
<i>Aportes del análisis de género al estudio de las migraciones internacionales.</i>	316
<i>Contribución del estudio de las migraciones para un análisis de género.</i>	324
<i>Balance y prospectiva</i>	326
BIBLIOGRAFÍA	330
ANEXOS METODOLÓGICOS	358
Anexo I: De los entrevistado/as	359
Anexo II: Etapas del trabajo de campo en Madrid	367
<i>Los primeros acercamientos al trabajo de campo.</i>	367
<i>Las primeras entrevistas y ajustes al instrumento de investigación.</i>	367
<i>Fase de entrevistas en profundidad</i>	369
Anexo III: Guión de la entrevista	371

Índice de tablas y gráficos

Diagrama. Propuesta para un análisis interseccional de género y migración.....	50
Tabla N° 1. <i>Porcentaje de mujeres migrantes en el total de migrantes internacionales, según regiones 1960-2000.....</i>	77
Gráfico N° 1 <i>Extranjeros residentes en España con tarjeta de residencia en vigor según continente de procedencia. 1995-2007.....</i>	121
Gráfico N° 2. <i>Evolución de los principales colectivos de extranjeros de origen iberoamericano con tarjeta de residencia en vigor de. 1998-2007.....</i>	123
Tabla N° 2 <i>Evolución de la población extranjera con tarjeta de residencia en vigor de origen iberoamericano, según sexo. 1998-2007.....</i>	124
Mapa físico de Bolivia.....	129
Gráfico N° 3 <i>Evolución de los extranjeros de origen boliviano en España con tarjeta de residencia en vigor. 1992-30/09/2008.....</i>	155
Tabla N° 3 <i>Distribución de los extranjeros de origen boliviano con tarjeta de residencia en vigor, según sexo. 1998- 30/09/2008</i>	157
Gráfico N° 4: <i>Evolución de boliviano/as con tarjeta de residencia y las altas en la Seguridad Social. España. 2001-2007.....</i>	240

Agradecimientos

Cuando comencé a terminar esta tesis, concluía con ella una de las etapas más importante de mi vida personal y profesional. Por una parte, era el comienzo de las despedidas de las amigas madrileñas, vitales durante este proceso; y por otra, la tristeza de finalizar una etapa privilegiada de estudio y crecimiento intelectual. La alegría de vislumbrar “la luz al final del túnel”, como decíamos en los cafés y encuentros de la Biblioteca Nacional, se mezclaba con la satisfacción de la tarea cumplida. En esa confluencia de sentimientos encontrados, se me vienen a la cabeza muchas personas que en la cotidianeidad y desde la distancia me arroparon durante mi estancia doctoral.

En primer lugar quiero agradecer a mi directora de tesis, la doctora Marisa Revilla, quien aceptó dirigir esta investigación y con anterioridad el trabajo de investigación para el Diploma de Estudios Avanzados. Su dirección prolija y comentarios estimulantes me guiaron para avanzar en mi trabajo y ponerla en constante diálogo con la Sociología y la perspectiva de género. Sin embargo, no fue sólo aceptó guiar mi trabajo; sino que también me ofreció su amistad, cariño y solidaridad. Mi gratitud hacia ella sobrepasa la extensión que pueda alcanzar en estos agradecimientos.

A mis amigas de biblioteca y jornadas de investigación, con las que espero mantener una “amistad transnacional” que supere el tiempo y la distancia. A mi Herminia querida, por arroparme con su cariño a toda prueba y su gran capacidad para aliviar mis angustias y dudas de investigación. A Alba por su lealtad incondicional, a Adriana por su compañerismo, Cristina, por su alegría; a Adrianita, por su afecto; a Rocío por su optimismo y a Makis por su entusiasmo desbordante. A las amigas y amigos que nos ayudaron a “conciliar” la vida familiar y estudiantil, Martha y Gustavo; y Ximena y Nelson, y permitir extender la amistad en nuestros hijos.

A la Universidad Arturo Prat de Chile y al Director del Instituto de Estudios Internacionales INTE, Doctor Sergio González, quien apoyó mi presentación al concurso de perfeccionamiento en el extranjero. Al Instituto Ortega y Gasset por la acogida y eficiencia en todo lo requerido en este tiempo, especialmente a dirección del

Programa de Doctorado en América Latina y su coordinación, a través de Iván Rodríguez. Asimismo a la labor de secretaría del Instituto, imprescindible en estos años, con la amabilidad y disposición de Lucía Nieto.

Por último, y no por ello menos importante, a mi familia en Chile, fundamental para nuestro sostenimiento emocional en España. A mis padres, mis hermanos y mi hermana Mónica, que siempre me ha apoyado con el soporte lingüístico y su cariño sin restricción. A mi pequeña familia, especialmente a Mauricio, mi compañero de ruta, quien aceptó que nos embarcásemos en esta aventura doctoral y sortear juntos, uno de los desafíos más grandes de nuestra vida en pareja. A mi hija Sofía “mi pedacito cielo, mi pequeño sol”, quien no sólo toleró la falta de tiempo para jugar; sino que aceptó compartir conmigo este capítulo de mi vida con la suya.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos corresponde a un estudio de caso sobre las relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid. Dentro de ese colectivo mi preocupación se ha abocado a captar el impacto de la migración internacional en las relaciones de pareja que perciben los hombres y las mujeres en el contexto de recepción. La elección del tema y el colectivo señalado se enmarca en la confluencia de dos intereses, por un lado, el afán investigativo por temas de género que he desarrollado como línea central de investigación a lo largo de mi trayectoria académica; y por otro, el desarrollo profesional en el que me he desempeñado durante los últimos años.

Mi inquietud por estudiar los temas de género proviene de la pretensión por dilucidar, primero, el lugar de las mujeres en la historia y segundo, por avanzar hacia una comprensión más amplia sobre las relaciones de género en la sociedad contemporánea. En ese sentido he desarrollado un trabajo de investigación en mi formación de pregrado y posgrado, reflejado en la elaboración de tesis de Licenciatura en Historia¹ y de Magíster en Historia² respectivamente. Ambas investigaciones tuvieron como centro la historia de las mujeres y más tarde el género: en un caso en el contexto de la historia regional y en el otro, en la incorporación del género como categoría analítica para la investigación histórica.

La inquietud original mencionada fue ampliada y vinculada al trabajo que actualmente realizo como docente e investigadora del Instituto de Estudios Internacionales INTE de la Universidad Arturo Prat de Iquique en Chile. Esta unidad universitaria fue creada en 1998, es única en su tipo fuera de la capital – Santiago – y se dedica a la investigación y docencia de posgrado en materias de integración económica, relaciones fronterizas y transfronterizas entre las regiones del norte de Chile y los países de la sub-región centro-oeste de Sudamérica. En este marco, el INTE promueve la integración intelectual

¹ La tesis de pregrado para obtener el grado de Licenciatura en Educación con mención en Historia y Geografía (1993) se tituló: *Mujeres populares penquistas en el trabajo independiente y asalariado y condiciones de vida. Concepción 1895-1905*. Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

² La tesis de posgrado para obtener el grado de Magíster en Historia se tituló (1999): “‘La Mujer’ y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980”. Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

y académica con los países fronterizos y tiene especial interés por Bolivia. Dicha preferencia se relaciona con el afán de avanzar hacia procesos de acercamiento con el país altiplánico, en el marco de una larga historia de controversias y demandas que nos han enfrentado y tensionado nuestra historia diplomática. De ahí el interés por Bolivia y la elección de ese colectivo de inmigrantes como grupo de referencia, en el escenario de la migración internacional a España. En el mismo sentido, esta tesis es parte de un trabajo previo que indagó por los rasgos de las migraciones fronterizas hacia la I Región de Tarapacá en el siglo XX³, de la cual, el presente trabajo constituye un esfuerzo por ampliar y profundizar en temas que vinculan migración internacional con la perspectiva de género.

Uno de los países que ha recibido el mayor influjo de inmigrantes bolivianos en el último tiempo ha sido España. Luego de una larga historia como país de emigrantes, el país ibérico se ha convertido, en un corto periodo de tiempo, en uno de los principales destinos de la migración internacional, especialmente extra-comunitaria. En este marco, la migración de origen iberoamericano ha sido una de las más prolíficas en las últimas décadas y dentro de ella, la boliviana es una de las más recientes. Esta confluencia de intereses y hechos históricos me han permitido continuar profundizando en las inquietudes investigativas y profesionales mencionadas, y al mismo tiempo, me ha posibilitado ser testigo presencial del capítulo más actual del fenómeno migratorio, durante los estudios doctorales realizados en Madrid.

A partir de los elementos señalados, la cuestión inicial que ha guiado esta investigación ha sido interrogar acerca de los cambios y continuidades en las relaciones de género entre hombres y mujeres de origen boliviano en Madrid. Sin embargo, a poco andar y con las primeras pistas encontradas en el trabajo de campo reorienté esta pregunta original hacia la atención por el proceso migratorio en su conjunto, es decir, desde la concepción del proyecto para migrar en la sociedad de origen hasta el establecimiento y permanencia en Madrid de acuerdo al relato de lo/as propios inmigrantes. Este giro supuso mirar los posibles cambios o continuidades en las relaciones de género como

³ *Diagnóstico de los procesos de feminización de las migraciones internacionales. El Caso de Ecuador, Bolivia y Chile* (2004-2005) Financiado por el Instituto Internacional de Integración / Convenio Andrés Bello, La Paz y el Proyecto *Frontera y recursos, entre integración y conflicto: Para una nueva geopolítica andina*. ECOS – CONICYT (2005 – 2006). Proyecto Interuniversitario entre el Instituto de Geografía Alpina de la Universidad Joseph Fourier de Grenoble, el Instituto de Estudios Internacionales INTE y la Universidad de Buenos Aires.

punto de llegada de la investigación para lo que se estableció un diálogo permanente con la situación previa y los procesos desatados durante su concreción.

De acuerdo a las precisiones señaladas, el propósito de esta investigación ha sido observar y analizar el proceso migratorio como un *proceso de género*, bajo la premisa que advierte que el *género organiza las migraciones al tiempo que las migraciones reorganizan las relaciones de género* (Boyd, 2006; Boyd y Greco, 2003). Al señalar esto adherimos a las interpretaciones que privilegian el enfoque de la migración como *potencial transformador* (Ariza, 2000) de las relaciones de género y que al mismo tiempo ponen el género como eje de análisis desde el cual mirar esas transformaciones. Esta mirada supone no perder de vista los distintos sistemas de jerarquía social – clase social, condición jurídica o nivel educacional, entre otros – que se imbrican durante el proceso migratorio.

Nuestro afán ha sido situarnos desde la mirada de las personas de origen boliviano que deciden migrar a España, privilegiando la agencia y los sujetos migratorios. Desde este reconocimiento advertimos que si bien las personas son modeladas por el género, al mismo tiempo las personas hacen uso del orden de género, confían en él y *hacen género* (*doing gender*) (West y Zimmerman, 1987). Sin embargo, eventos como la migración internacional y las particularidades que adquiere en cada caso – por ejemplo: el tipo de relación de pareja, el acceso al trabajo remunerado y el control de los recursos y el patrón migratorio – hacen que las creencias de género y su capacidad de organización social, profundamente arraigadas en algunos casos, al menos se perturbe y pueda dar paso a una interacción social distinta de lo que era antes de migrar.

Dentro del amplio corpus investigativo que enlaza género y migración, preocupados por analizar el potencial transformador que contiene la movilidad humana, apreciamos que la mayoría se centran en los cambios en la posición de las mujeres dentro de las familias. Aspectos como el impacto de las remesas económicas, la inserción laboral en la sociedad de destino y un “nuevo” ejercicio de la maternidad a distancia (transnacional) son algunas de las dimensiones más exploradas en las investigaciones recientes⁴. Sin embargo, facetas como las relaciones interpersonales o de pareja son

⁴ Estos temas serán desarrollados en el capítulo 1 de esta tesis.

aspectos todavía menos explorados. Regularmente los trabajos han privilegiado a las mujeres como sujeto de referencia y escasamente se ha dado cuenta de la relación entre hombres y mujeres migrantes. Asimismo, la mayoría de las investigaciones han privilegiado los procesos que se desatan en el contexto de recepción sin dar suficiente cuenta de los factores que actúan en el contexto de origen migratorio. De modo que la investigación que presentamos viene a aportar a uno de los aspectos menos explorados por las investigaciones en el ámbito español, es decir, el análisis de género que toma en cuenta el carácter relacional de género sin olvidar el proceso migratorio desde su gestación hasta su concreción en la sociedad de recepción.

De acuerdo a las precisiones señaladas me ha interesado poner de relieve el género – como categoría analítica y perspectiva teórica – en el análisis de las migraciones internacionales, en tanto adhiero a las posturas que leen las migraciones internacionales no sólo como desplazamiento geográfico de un lugar a otro, sino como conexión, cruce e influencias entre dos o más espacios – origen, destino y en algunos casos tránsito – culturales sociales y económicos que interactúan y que no se desconectan. A partir de estas opciones, he privilegiado una mirada sobre el proceso migratorio en general, con énfasis en el contexto de recepción: la fase del establecimiento en Madrid. Así el esfuerzo analítico adoptado en esta tesis se ha centrado en ver cómo en cada una de las etapas del proceso migratorio operan sistemas de discriminación que actúan sobre un fondo común: el género. Este enfoque reconoce la prevalencia del género en la configuración de las identidades masculinas y femeninas, en las dinámicas que dibujan las interacciones personales, en las instituciones sociales y en las estructuras sociales y económicas en un contexto migratorio. En otras palabras, todos estos niveles se nos revelan casi siempre *generizados*⁵.

No obstante, cuando he señalado la preocupación por el impacto de la migración en las relaciones de género evitamos correr el riesgo de presuponer el cambio a partir de la migración. Como ha señalado Ariza, lo que apostamos en este trabajo es más bien la potencialidad de cambio que abraza la migración (2000). Distintas investigaciones en América Latina han hecho hincapié en la capacidad de la migración de alterar una

⁵ Como desarrollaremos en el Capítulo 2, el concepto *generizado*, es un neologismo y una traducción del inglés *engendering* (Acker, 1990: 146).

situación respecto del escenario precedente a la partida, especialmente en términos individuales, las personas reconocen que *ya no son las mismas* (Ariza, 2000), que *cambió mi vida* (Camacho y Hernández, 2005) o que ahora *en el norte las mujeres mandan* (Hirsch, 1999). Sin embargo la valoración del cambio que subyace a la migración no necesariamente la podemos leer como progreso, desde una mirada evolucionista; o como el tránsito a procesos de emancipación y autonomía, desde una mirada feminista optimista.

De acuerdo a los elementos precedentes, la premisa contenida en la investigación presentada señala que así como *la realidad se construye socialmente* (Berger y Luckmann, 2006) las relaciones de género son construidas y re-construidas en distintos momentos históricos y diferentes escenarios. En este caso el escenario elegido es el contexto migratorio internacional, la mirada privilegia el contexto de recepción y a los actores. De modo que, así como la migración puede propiciar el cambio, también puede promover las permanencias, por ejemplo los procesos de afirmación de las identidades masculinas – tema menos explorado en las investigaciones que vinculan género y migración – en la medida que para algunos varones puede ser una oportunidad para cumplir con el objetivo de provisión económica familiar e incluso de prosperidad patrimonial. De manera que se trata de dinámicas que no van en una sola dirección, sino que a menudo recorren caminos diversos e incluso contradictorios. En este marco, el interés de la investigación que presento se ha centrado en dilucidar las claves que propician una relación de género más equitativa o que acentúan una forma de interacción de mayor desigualdad. Para ello tenemos en cuenta el proceso migratorio desde su gestación en la sociedad de origen y enfatizo la mirada en el establecimiento en la sociedad receptora, de acuerdo a la historia migratoria de las personas entrevistadas.

En relación a las fuentes bibliográficas, constatamos que la producción investigativa sobre migración es vasta y a menudo desborda la capacidad de inclusión en una investigación, por lo cual he privilegiado aquella que vincula género y migración. En ese amplio marco he incluido aquellos que han marcado el desarrollo teórico y empírico, que son un referente dada su ejemplaridad. Por otra parte, aunque nuestro trabajo se define fundamentalmente como un estudio cualitativo, en base a un trabajo de campo desarrollado en Madrid, ello no ha implicado el abandono de las referencias a la

información cuantitativa, puesto que nuestro afán ha sido propender hacia el desarrollo de una etnografía contextualizada.

El utillaje técnico utilizado – recogida de información, armazón de aparato erudito y sistematización de la información – se estructuró de acuerdo al quehacer propio del oficio del historiador, que es la base disciplinaria de quien presenta esta investigación. Asimismo hemos usado las herramientas informáticas disponibles para el procesamiento de las entrevistas y la recopilación de referencias bibliográficas⁶.

Respecto del trabajo de campo el diseño de investigación incluyó una fase de trabajo de campo en el que se llevaron a cabo un total de 42 entrevistas a hombres y mujeres de origen boliviano en Madrid. En la primera fase se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas, con el objeto de ajustar el instrumento de investigación – la entrevista –, y en la segunda fase se realizaron 27 entrevistas en profundidad (Ver Anexo Metodológico). Los rasgos definitorios para escoger a los potenciales entrevistados/as fue que fuesen hombres o mujeres adultos que al migrar tuviesen una relación de pareja, independiente que al momento de la entrevista esa relación ya no fuese vigente. En algunos casos fue posible entrevistar a las parejas por separado, en otros casos entrevistamos a uno de los miembros de la díada quien nos dio cuenta de la relación de pareja y del proceso migratorio. El tiempo de establecimiento – ciclo migratorio – fue variable, pero dada las características del colectivo boliviano en la capital española, predominan en la muestra las personas que llegaron iniciada la actual centuria.

Durante la realización de la entrevista se indagó por las distintas dimensiones de la migración, de la vida personal y de pareja antes y después de migrar, entre ellos: proyecto migratorio, trabajo, actividades y tareas y actividades de género (Ver Anexos Metodológicos). El afán fue reconstituir los hechos que indujeron a la migración y su concreción en el contexto de destino – *el proceso* –, como asimismo captar la percepción de las transformaciones que los/as identificaron en cada momento y en su estancia en Madrid.

⁶ Para la sistematización y procesamiento de entrevistas se utilizó el programa Maxqda y para la recopilación de material bibliográfico utilicé el programa Endnote X2.

Respecto de la opción teórico-metodológica escogida ésta se encuentra en sintonía con el interés de avanzar en el desarrollo de estudios que integren la vivencia de hombres y mujeres de acuerdo al género, más allá de la “experiencia de las mujeres” o la “experiencia de los hombres” que migran. Sobre el primer punto, se ha indagado de manera abundante en un claro interés por restituir el lugar de las mujeres en los estudios de la migración y de comprender el modo particular en que ellas se inscriben en los flujos migratorios. Sin embargo, creemos que es necesario seguir profundizando en trabajos que den mayor cuenta del carácter relacional de género – entre mujeres y hombres, mujeres y mujeres y hombres y hombres – migrantes y no migrantes. De acuerdo a esta aspiración desarrollamos la tesis doctoral que presentamos, que en este caso privilegia la relación heterosexual entre inmigrantes de origen boliviano.

En relación con la organización de esta tesis, ésta se estructura en tres partes: la primera corresponde al trazado de la investigación y recorrido teórico sobre migración, mujer y género contiene dos capítulos. El primero titulado *Objeto y método de la investigación propuesta: caja de herramientas, opciones teóricas y metodológicas*, corresponde al marco teórico y metodológico que guían el trabajo en su conjunto. En este apartado damos cuenta de la elección teórica que nutre nuestra investigación, la opción disciplinaria y metodológica y el objeto y método de investigación doctoral.

El segundo capítulo, que lleva título *Mujer, género y migración: recorridos teóricos de los estudios de las migraciones internacionales*, corresponde al *estado del arte* en investigación que se articula en torno al género y la migración internacional. Para ello realizamos una revisión de las teorías migratorias y sus aportes y herencias para los estudios ulteriores sobre mujer, género y movilidad humana. Asimismo, damos cuenta de la incorporación de los estudios de género al estudio de las migraciones internacionales y el tránsito experimentado desde *Mujer* a género en este ámbito de investigación. Para cerrar con los avances investigativos que vinculan género y migración en el ámbito académico anglosajón como también el español.

La tercera parte corresponde a los contextos, España y Bolivia, respectivamente y en ellos revisamos las principales transformaciones sociales, económicas y políticas (esto último especialmente para el caso boliviano), ocurridas en la historia reciente de ambos países. El detenimiento en los contextos, se relaciona con el interés de entregar una

mirada contextualizada desde la cual se inscribe el fenómeno de la inmigración a España que considera tanto al país emisor como al país receptor de la migración boliviana.

La cuarta parte, corresponde al proceso migratorio y el establecimiento en Madrid de los bolivianos/as entrevistado/as en esta investigación. Esta parte contiene cuatro capítulos que constituyen el cuerpo central de nuestra investigación. La primera que corresponde al capítulo quinto que se denomina: *Venir a España a buscar la vida. Proyecto migratorio y expectativas sobre España en mujeres y hombres bolivianos*. En este capítulo damos cuenta de las claves que identificaron las personas entrevistadas que aluden al contexto en que se elaboró el proyecto migratorio, de acuerdo a las expectativas y motivaciones de hombres y mujeres. El capítulo sexto, *El camino hacia la consecución de los sueños y los pactos de género*, corresponde al *proceso de migrar*, es decir, a la forma que adoptó la migración desde la decisión de partir hasta la llegada a España. Para ello revisamos, las estrategias y el patrón migratorio así como la variabilidad que observamos de acuerdo al género. El capítulo séptimo, denominado *Trabajo oportunidades y desafíos para hombres y mujeres bolivianos/as en Madrid*, da cuenta de las principales modos de incorporación al mercado de trabajo español que utilizaron las personas consideradas en esta investigación y las trayectorias laborales que describieron hombres y mujeres. El último capítulo, llamado *Las relaciones de pareja entre inmigrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?* Se aboca a despejar la inquietud inicial que motivó esta investigación de acuerdo al proceso migratorio descrito en los capítulos precedentes. Para ello propendemos hacia la elaboración de una tipificación de relaciones de pareja que encontramos a la luz de las trayectorias descritas desde Bolivia hasta el establecimiento en Madrid.

Finalmente, desarrollamos las conclusiones en un apartado que recoge los aportes teóricos de este trabajo, los principales hallazgos de la investigación y un balance y prospectiva de investigación.

I PARTE

TRAZADO DE LA INVESTIGACIÓN Y RECORRIDO TEÓRICO SOBRE MIGRACIÓN, *MUJER* Y GÉNERO.

Capítulo 1. Objeto y método de la investigación propuesta: Caja de herramientas, opciones teóricas y metodológicas

“... debéis aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola o interpretándola sin cesar. En este sentido la artesanía es vuestro propio centro y estáis personalmente implicados en todo producto intelectual sobre el cual podáis trabajar. Decir que podéis ‘tener experiencia’ significa, entre otras cosas, que vuestro pasado influye en vuestro presente y lo afecta, y que él define vuestra capacidad para futuras experiencias”

Wright Mills 2000

Inicialmente comenzamos preguntándonos por *¿Cuáles son las transformaciones y permanencias que las/os inmigrantes de origen boliviano identifican en sus relaciones de pareja, en el contexto de destino en el periodo 1990-2007?* A partir del acervo investigativo revisado, entendemos que la migración internacional no sólo supone un cambio geográfico de un país a otro, sino y, sobre todo, el desplazamiento desde una estructura social a otra. Este tránsito o cruce puede, potencialmente, contribuir a crear relaciones de género más igualitarias, propiciar su desestabilización o dar paso a una reconfiguración, entre algunas posibilidades. Nuestra propuesta es un trabajo que parte de lo microsocial para desde allí localizar las continuidades, permanencias y tensiones que experimentan las relaciones entre mujeres y hombres bolivianos en el contexto de destino migratorio. Para ello tendremos en cuenta dimensiones como la división sexual del trabajo y poder decisorio a partir de los recursos económicos, articulados con el ciclo migratorio⁷.

El foco de preocupación de la investigación que presentamos son las relaciones de pareja y los cambios o continuidades que pueden ocurrir a partir de la migración a

⁷ Entendemos por ciclo migratorio “... el conjunto de procesos por el cual las poblaciones que pertenecen a un espacio económico periférico entran, se establecen y se implantan en el espacio de un Estado-nación que pertenece a los polos centrales de la economía capitalista” (Cachón, 2002: 100).

España. Para ello, en este apartado, nos proponemos desarrollar una propuesta que articula el género y la migración en el plano teórico, identificando como objeto de estudio el escenario el fenómeno migratorio boliviano específicamente los/as inmigrantes de ese colectivo. De manera que la opción teórico-metodológica que desarrollamos, se enmarca en el contexto del desafío que supone estudiar las migraciones internacionales y su impacto en las relaciones de género.

Entendiendo que se trata de un *fenómeno vasto*, de *límites imprecisos* (Juliano y Provansal, 2008), estudiado por distintas disciplinas y abordado desde diferentes perspectivas teóricas, nuestro propósito es exponer lo que Portes (2002) ha denominado un *enfoque pragmático de la teorización* (2002: 133). Esto significa que más que plantear un paradigma *generalizante* de análisis⁸, lo que nos proponemos es postular una perspectiva, unos conceptos teóricos y una metodología que proporcionen un asidero analítico para abordar el material empírico. Este marco teórico-metodológico será alimentado con los aportes teóricos pertinentes en cada capítulo y enriquecido por los resultados de la investigación. Así nos armamos de una *caja de herramientas* que guía el análisis – como señala Portes – atrayendo la atención hacia ciertos aspectos del fenómeno que estudiamos, pero sin anticipar el resultado, de manera de privilegiar los hallazgos inductivos (2002: 144).

El diseño de investigación se basa en una propuesta cualitativa de investigación que enfatiza la voz de las personas entrevistadas: los/as inmigrantes bolivianos/as, sus percepciones y vivencias de la migración. Sin embargo, esta definición del diseño de investigación no implica el abandono de los aportes producidos desde los análisis cuantitativos sobre la migración, sino por el contrario, estos son de gran utilidad a la hora de dar cuenta de las múltiples dimensiones que adquiere la movilidad humana que considera el enfoque de género. En este sentido, el objetivo es propiciar un *entendimiento contextual y situado* (Mason, 2006: 17) de las interpretaciones cualitativas que realizamos a partir de la propuesta teórica y de las herramientas metodológicas escogidas.

⁸ Portes denomina teorías *generalizantes* a las teorías de gran escala que han predominado en la Sociología por largo tiempo como el funcional-estructuralismo norteamericano, el marxismo y el estructuralismo marxista europeo (2002).

De acuerdo con estas consideraciones, nos proponemos propiciar el desarrollo de explicaciones dialógicas que permitan mirar desde lo micro – la experiencia de quienes migran – hacia los diferentes ejes y dimensiones de nivel medio y macro de la experiencia social, – económico, laboral, jurídico y género. Sin embargo, hay elementos que no están completamente dentro de la experiencia individual (Mason, 2006: 15), de ahí la necesidad ampliar el uso de fuentes de información y recurrir a los datos cuando es pertinente.

1.1 Opción disciplinaria y enfoque para la investigación

1.1.1 Desde dónde nos situamos: enfoque interdisciplinario

Existe bastante acuerdo acerca de la necesidad de llevar a cabo investigaciones que incluyan un diseño y una metodología mixta para fomentar el análisis de género en las migraciones (Donato, *et al.*, 2006). Dada la naturaleza del fenómeno migratorio y su vastedad nos parece útil la inclusión de los aportes investigativos de disciplinas sociales afines, por lo que, un primer aspecto a dilucidar, tiene que ver con lo disciplinario, en términos de situar el ámbito de estudio desde el cual nos proponemos abordar la investigación. En ese sentido adoptamos un enfoque histórico que se plantea revisar el devenir reciente de las migraciones a partir de los aportes de la historia social. En esta parte adherimos a los planteamientos de Bertaux quien señala que “el único conocimiento que podemos esperar alcanzar es de carácter histórico: nuestro presente es historia” (Bertaux, 1993: 25).

De manera general, podemos señalar que la historia social se preocupa por rescatar la experiencia y la vivencia de las personas utilizando el acervo y las herramientas de disciplinas como la sociología y la antropología, entre otras. El objetivo es restaurar el papel de los individuos en la construcción de los vínculos sociales, rescatar la historia no contada e incorporar lo cotidiano, las mentalidades y la vida privada; en definitiva, construir la historia con minúscula de quienes por largo tiempo han sido ignorados en la historia con mayúscula⁹. En este razonamiento nos interesa ampliar la perspectiva

⁹ La Historia Social se enmarca en la llamada *Nueva Historia* dentro de la historiografía. Si bien la Nueva historia como concepto es reciente, sus orígenes se encuentran en los albores del siglo pasado. Nace como crítica al modelo historiográfico dominante del positivismo y de él se distinguen distintos momentos y formas de entenderla. Burke distingue cuatro fases, la primera nace en Alemania, que corresponde a la historia de lo cotidiano. La segunda tiene su origen en la expresión inglesa la historia desde abajo, (*history from below*), es decir la historia vista desde la gente común, los marginales, los derrotados y los silenciados. La tercera, se acuña en Italia corresponde a la *microhistoria* (*microstoria*), corresponde a un tipo de historia que estudia el

histórica tradicional mediante el uso de las herramientas teórico-metodológicas de disciplinas afines a la historia con el objeto de superar los límites del historicismo clásico (Ferrarotti, 1991: 117) y abordar el estudio de un fenómeno tan amplio como las migraciones.

Aunque el debate de los límites disciplinarios ha sido un tema por largo tiempo discutido (Burke, 1987), comprendemos que para el estudio de un fenómeno tan amplio como las migraciones es complejo llevarlo a cabo desde un solo ámbito disciplinario. De manera que la mirada de la historia que planteamos considera un intercambio y un diálogo con disciplinas emparentadas, como la sociología y la antropología. Desde la primera nos interesa situar las relaciones de género en contextos migratorios como parte de procesos sociales y de la preocupación histórica de esta disciplina por el cambio social. Desde la segunda nos apropiamos de la metodología etnográfica que nos da las herramientas para el trabajo de campo.

Sin pretender dar cuenta del amplio debate sobre cambio social en la Sociología, adherimos a la noción de sociedad propuesta por Sztompka al señalar que ésta debe ser concebida “no sólo como un estado constante sino como un proceso; no como un objeto semirrígido, sino como una corriente continua, sin fin de sucesos... Toda realidad social es pura dinámica, un flujo de cambios de velocidades, intensidades, ritmos y tiempos diversos” (Sztompka, 2002). Sin embargo, para apreciar los cambios es necesario poner al mismo tiempo la mirada en la continuidad, en tanto lo que permanece estable se convierte en el punto de referencia que nos permite calibrar las alteraciones (Giddens, 1998).

La noción de cambio social que utilizamos contiene la idea de la historia como producto humano, en el sentido de que reconoce la agencia dentro de los procesos históricos “.... la sociedad debe entenderse como un proceso constituido históricamente por los individuos que son construidos históricamente por la sociedad” (Abrams, 1982 citado en Revilla, 2005: 4). Aunque existe el debate que señala que los historiadores y los sociólogos no son buenos vecinos, sin duda, son vecinos intelectuales, en tanto aceptan

pasado desde el punto de vista de la pequeña comunidad. La cuarta, tiene su origen en Francia en la Historia de las mentalidades (*histoire des mentalités*) y se preocupa, no tanto de las ideas formuladas conscientemente, sino a las nociones no expresadas (Burke, 1993).

que los cambios sociales son producto y parte de la historia, al mismo tiempo que los sujetos son actores históricos que la modifican por medio de relaciones conflictivas (Burke, 1987; Revilla, 2005).

Desde la Antropología, queremos utilizar la etnografía para intentar captar los modos de comportamientos y sus dinámicas durante el proceso migratorio. Los aportes de los estudios etnográficos a las Ciencias Sociales, en general, permiten dar cuenta de los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad social de un grupo, lo que entrega las bases para establecer “generalizaciones sobre el comportamiento humano y sobre la vida social” (Kottak, 2001: 20). Asimismo, el acercamiento etnográfico de la realidad social privilegia la mirada de los actores, su punto de vista (emic) , dando más peso a lo que ellos perciben y creen que es importante.

A partir de estas consideraciones, el fin último de esta investigación, es intentar descubrir las claves sociales que explican las transformaciones de las relaciones de género dentro de un proceso general, en un afán por *historiar* uno de los aspectos más actuales de las migraciones en la voz de sus protagonistas: los bolivianos y bolivianas en Madrid.

1.1.2 Hacia un análisis unificado de género y migración

Precisiones conceptuales y centralidad del género para el análisis de las migraciones

La investigación que planteamos es parte del acervo investigativo más actual preocupado por indagar en las relaciones de género en contextos migratorios. Desde esta mirada, el desplazamiento geográfico se constituye en el escenario desde el cual podemos observar las transformaciones, las dinámicas, las creencias, las representaciones y las prácticas de género. Al tiempo que se trata de un marco propicio para dimensionar la acentuación, continuidad o cambios en las relaciones de género.

La migración internacional de hombres o mujeres o de las parejas emigrantes, supone casi siempre *cambios en los arreglos patriarcales* (Pessar, 2003), en la medida que implica la reorganización de la vida de la díada y de la familia. Estos acomodos con frecuencia suponen la asunción de nuevas o diferentes responsabilidades de género para

quienes forman parejas (matrimonios o uniones consensuadas). De modo, que los contextos migratorios son uno de los escenarios sociales más propicios para observar y analizar los cambios, las continuidades o las transformaciones.

Como revisamos en el capítulo anterior, las contribuciones teóricas más recientes que tienen como foco de interés las relaciones de género y las migraciones, han hecho hincapié en la necesidad de incorporar el género no sólo como una variable más del análisis, como ocurrió con los primeros trabajos que incluyeron género y migración. El interés actual ha sido su inclusión en tanto propicie un *entendimiento generizado*, es decir, el reconocimiento de que el género es parte de todos los aspectos de la vida humana (Acker, 1990; Stacey y Thorne, 1985). Desde este punto de vista, nuestro interés es avanzar en la profundización de una interpretación que articule el impacto del fenómeno migratorio y el análisis de género, teniendo en el centro esta categoría explicativa y una definición de la migración internacional como un proceso *generizado*.

De acuerdo con enfoque señalado, esta asunción supone reconocer el potencial heurístico del género como categoría y perspectiva analítica. Ambas, a nuestro juicio, enriquecen el entendimiento y apreciación de lo social. En tanto categoría, el género posee, a su vez, un doble sentido: la primera se refiere al carácter conceptual que permite explicar y dar sentido a una realidad vivida de manera diferente, tanto si se trata de hombres o de mujeres; la segunda, nos advierte que se trata de una categoría de análisis, en tanto el género tiene la capacidad de desnaturalizar lo femenino y lo masculino e irracionalizar la sujeción de las mujeres a espacios normativos y de hacerla ver como *ficción reguladora* en cada tiempo y lugar (Molina, 2003: 128).

En tanto enfoque, lo entendemos como una forma de decodificar el significado que las culturas y la sociedad otorgan a la diferencia de sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana (Lamas, 2003b: 330). Asimismo, supone considerar a los sujetos, la organización social y sus interacciones como relaciones de poder de cuyo resultado hombres y mujeres pueden tener una experiencia diferencial en base a lo que se espera de ellos de acuerdo al momento histórico y al

lugar específico¹⁰. Es decir, nos permite “delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad” (Lamas, 2003a: 116).

Aunque en la actualidad existe un debate acerca del peso normativo del concepto y perspectiva de género, lo que no se discute es la capacidad y potencial heurístico como categoría de análisis y como perspectiva para el estudio de la sociedad, en general, y de las migraciones, en particular¹¹. Reconociendo que existe un debate, - cuya inclusión sobrepasa los objetivos de este trabajo - asumimos que considerar el género en cualquier análisis de lo social, supone reconocer que se trata de “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y una forma primaria de significar relaciones de poder” (Scott, 2003: 289). Como elemento constitutivo de lo social implica asumir que marca a las personas y su percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Lamas, 2003a). En tanto relaciones de poder, implica explorar la existencia de prácticas desiguales entre quienes detentan el poder y su acción sobre quienes no lo tienen o lo tienen en menor proporción¹². Esta

¹⁰ La expresión *perspectiva feminista* también es usada como una manera de aludir a las diferencias sociales por género. Desde la mirada feminista de transformación social plantear una perspectiva de género y no feminista, supone despojar esta mirada toda proyección crítica y reivindicativa de los movimientos de mujeres (Tubert, 2003b: 13). En la perspectiva que asumimos en este trabajo creemos que tal distinción es inoficiosa más aún si tenemos en cuenta que el género, en una mirada histórica, es el resultado debate teórico del feminismo de fines del siglo XX y uno de los principales productos para el análisis de la sociedad. Cuando aludimos al género como categoría o perspectiva nos hacemos parte del contenido de crítica que contiene y del afán transformador de la sociedad que propone.

¹¹ Este debate tiene relación con el problema de no haber cuestionado los conceptos de sexo y naturaleza, y en no haberlos asumido como conceptos históricos que adquieren significado a partir de lo socialmente establecido. El género no está determinado por aspectos biológicos, en tanto lo biológico no garantiza las características de género. No es igual el sexo con la identidad asignada o adquirida. Si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico, a lo cual el ser humano desde su capacidad de simbolizar también nombró (Haraway, 1995).

En ese mismo sentido, se enmarca la crítica en las obras de Judith Butler (1999; 2006) al discutir la polaridad entre sexo y género. Butler señala que dicha polaridad reproduce la oposición naturaleza/cultura que ha marcado el pensamiento occidental desde sus orígenes. Al establecer una oposición en base a una diferencia real, no da cuenta que la categoría sexo es también una categoría cultural en la misma medida que el género. “Para el ser humano, el sexo natural, entendido como realidad prediscursiva, previa a la cultura, no es sino un producto de los discursos y prácticas sociales, aunque se lo construye como lo no construido. Pero entonces la diferencia sexo/género pierde su significación, porque no tiene sentido definir al género como la interpretación cultural del sexo si el sexo mismo se entiende como una categoría de género” (Tubert, 2003a: 9). Según Butler, el problema radica en que se ha producido una inversión de la intención que contenía la categoría de género, en tanto aportaba una mirada crítica – *la mirada sospechosa* – de lo que permanecía oculto y revelador de cuestiones de importancia teórica; y política, en relación a las reivindicaciones feministas.

¹² A partir de distintos aportes teóricos de la Teoría de género y de los análisis del poder de Foucault, se dio lugar a una crítica, a la tesis legalista del poder (predominante en la teoría política), para señalar que si bien existe y ha existido un sistema de opresión patriarcal, las mujeres también detentan poder, probablemente en menor proporción o en ámbitos menos valorados, pero lo poseen y lo ejercen. Foucault propone apartar la mirada del poder como residente en el Estado, en el edificio jurídico de la soberanía y

dimensión de las relaciones de género pone de relieve la capacidad de modificar o cambiar dichas relaciones a favor o no de una relación más equitativa.

A partir de estas precisiones, y haciéndonos parte de ellas, entenderemos por relaciones de género “... las relaciones sociales a través de las cuales las posiciones, las acciones y representaciones de hombres y mujeres son socialmente construidas y estructuran relaciones de poder y desigualdad” (Herrera, 2006: 284). Sin embargo, las relaciones de género no se dan desconectadas de lo social, sino que se trata de relaciones que van más allá de lo individual o de lo subjetivo para ser parte de toda la sociedad. Lo que existe son relaciones de género en el marco de una estructura o sistema de género, que hace referencia al conjunto de la organización social y a los aspectos normativos, ideológicos, simbólicos, culturales y políticos, contenidos en esas relaciones. La mirada de género implica al mismo tiempo, articular sistema de género con otros sistemas de desigualdad, como el de clase, etnia o nacionalidad (Ariza y De Oliveira, 1999; De Barbieri, 1992b; Kottak, 2001; Saltzman, 1989).

Al mismo tiempo, el género es una forma de ordenamiento de las prácticas sociales de acuerdo con las características predominantes de las relaciones de género que priman en una sociedad – más o menos equitativas – y que afectan la relación entre las personas, los grupos sociales y el conjunto social (Connell, 1997). En este marco se configuran las identidades masculinas y femeninas de acuerdo a las cuales se organizan los modos de interacción y lo que cada quien entiende que es hombre o mujer. La construcción de identidades es relacional, en tanto se configura en la interacción social y en la experiencia individual, es decir, “a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscrito” (Viveros, 2001: 53).

en las ideologías que conllevan dominación. Para el autor, la sociedad actual, como cualquier otra, está atravesada por relaciones de poder, que son múltiples, caracterizan y constituyen el cuerpo social. El poder circula entre los individuos, los constituye y los atraviesa (Foucault, 1992: 139-162). La característica del poder, es que pone en relación a los individuos o grupos, más allá de las estructuras en las que éstos se encuentran insertos.

Siguiendo esta argumentación, el poder tiene que ver con una cuestión de *capacidad*, es decir, que se ejerce sobre las cosas y proporciona aptitud para modificarlas, utilizarlas o consumirlas (1988: 12). Por lo que el autor propone, no hablar del poder como tal, porque *sólo existe el poder que ejercen unos sobre otros* (1988: 14), sino hablar de *relaciones de poder*. Siguiendo esta ideas, el filósofo define relación de poder como “un modo de acción que no actúa de manera directa o inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (Foucault, 1992). Esta definición nos parece una herramienta útil para el análisis que desarrollaremos en esta tesis.

Hacia un análisis interseccional de género y migración

En una primera fase de los estudios que consideraron el género como categoría analítica, a menudo identificaron el género con las experiencias de las mujeres, esa lectura dificultó la comprensión de los fenómenos sociales, cuyo objeto eran las relaciones entre hombres y mujeres (Fraisie, 2003). A partir de esa inquietud, investigaciones recientes del ámbito anglosajón han acuñado el concepto de *generizado* (*engendering*) , neologismo con el que se intenta enfatizar cómo las ventajas y desventajas, explotación y control, acción y emoción, significado e identidad están moldeadas *a través de* y en términos de la distinción entre hombres y mujeres, masculino y femenino (Acker, 1990: 146; Einwohner, *et al.*, 2000). No se trata del reemplazo de un concepto por otro, sino de la necesidad de advertir y subrayar que el género es inherente a lo social. Acker (1990: 145-146) advierte que el género actúa por lo menos en cinco procesos de interacción: en la división del trabajo por género, en la construcción de símbolos e imágenes, en la interacción de mujeres y hombres, en la identidad individual y en los procesos en curso de crear y conceptualizar las estructuras sociales. De acuerdo a estas precisiones lo que nos interesa enfatizar es el género no como una categoría más o una forma de adicionar una nueva variable al estudio de la sociedad (ni menos como sinónimo de mujer) ; sino como una parte integral de los procesos sociales (De Barbieri, 1992a; García-Mina, 2000).

En el mismo sentido, desde los aportes del feminismo multirracial, y los avances en la inclusión del género en el estudio de las migraciones, se ha advertido de la necesidad de superar los análisis que incluyen el género como una categoría analítica adicional en los estudios sobre movilidad humana. Las razones se relacionan con el afán de avanzar hacia una comprensión más amplia de las migraciones y de las relaciones de género como potencial transformador de dichas relaciones y de superar las limitaciones de las primeras investigaciones que incluyeron el género en el análisis en un empeño por compensar la ausencia de las mujeres en los estudios (Hondagneu-Sotelo, 1999; Pedraza, 1991; Pessar, 2003).

A partir de estas precisiones conceptuales y del enfoque adoptado, proponemos un armazón teórico que integre migración y género desde un análisis interseccional. Cuando definimos relaciones de género, entendemos que estas relaciones no existen *per*

se, sino que lo que encontramos son “relaciones de género construidas por y entre distintos sistemas sociales de jerarquía y desigualdad social”¹³ (Baca Zinn y Dill, 1996). De manera que el género “está indisolublemente vinculado con otros sistemas de la diferencia y la desigualdad social, está presente como una especie de fantasma en el fondo, mientras que el primer plano aparecen otras identidades y actividades actuadas de manera más notoria”¹⁴ (Ridgeway y Correll, 2004: 521).

Así reconocemos la existencia de una/s estructura de género¹⁵ – en este caso de la sociedad de origen y la sociedad de destino –, pero al mismo tiempo, entendemos que el género es construido por una gama de desigualdades que se encuentran entrelazadas (*interlocking inequalities*) (Baca Zinn y Dill, 1996: 326). De modo que el género se constituye en un sistema de multinivel de la diferencia y la desigualdad (Ridgeway y Correll, 2004: 512) y por su condición sistémica “se vincula con otros ejes de distancia social como la etnia, el ciclo de vida o la clase social, y se encuentra funcionalmente integrado a la estructura social. La imbricación entre unos y otros da lugar a un complejo entramado de relaciones sociales atravesadas por la desigualdad” (Ariza y De Oliveira, 1999: 71).

La necesidad de proponer una mirada que reconozca la interseccionalidad o imbricación de los distintos sistemas de jerarquía y desigualdad desde la centralidad del género, se vincula por una parte, con las limitaciones de las teorizaciones de la migración que con frecuencia privilegiaron una dimensión en el análisis – por ejemplo, el económico y la representación del migrante como varón en el enfoque neoclásico o las miradas que enfatizaron la condición de clase social desde los enfoques estructurales – y no vieron en los migrantes sujetos *generizados*. Por otro lado, el riesgo de llegar a conclusiones optimistas al privilegiar un aspecto, por ejemplo la capacidad emancipadora de las remesas; o en miradas victimizadoras, que se centraron en los mecanismos de subordinación y explotación de las mujeres trabajadoras extranjeras opacando, por lo general, la agencia de las inmigrantes, entre algunos de los aspectos más ilustrativos.

¹³ La traducción es propia.

¹⁴ La traducción es propia.

¹⁵ Adherimos a la definición de Ariza y De Oliveira sobre estratificación de género para aludir “acceso desigual de hombres y mujeres a los bienes y valores sociales por el simple hecho de su pertenencia al género” (Ariza y De Oliveira, 1999: 70)

El interés de colocar el género en el centro del análisis se explica, porque asumimos que éste, a diferencia de otras categorías analíticas, como la raza o la clase, constituye una *matriz de dominación*, como acuña Baca Zinn y Dill, en el sentido de que “varios sistemas fundamentales trabajan dentro y a través de otros” (1996: 327). En un sentido similar, Bourdieu (1991) acuña la noción de *habitus* para referirse a las relaciones históricas *depositadas* en cada individuo en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, acción y apreciación¹⁶. El contenido de la noción de *habitus*, nos parece particularmente enriquecedor para el análisis que proponemos, ya que contiene una dimensión histórica que es oportuno relevar. Este aspecto temporal permite abordar las relaciones y prácticas de género entre hombres y mujeres no como algo que viene determinado de una *vez para siempre*, que no cambia o es inmutable. Ni mirar a los sujetos que migran como *tablas rasas*¹⁷, que absorben la influencia del contexto por contagio cultural, desde una mirada asimilacionista. Se trata de una noción que contribuye a explicar “la complejidad de los procesos históricos culturales en la construcción de la masculinidad y la feminidad” (Lamas, 2000: 3).

En la articulación de esta noción *habitus* con la migración como fenómeno social, podemos ver cómo en los migrantes adquiere notoriedad el género como *habitus*. El género se encuentra en el centro de la decisión de migrar, en la organización de la migración y al mismo tiempo en las relaciones de quienes migran, en tanto son portadores de formas estructuradas de relación. Esas formas de interacción son portadas, continuadas o transformadas durante el proceso de la migración y actúan desde antes de

¹⁶ De forma más amplia Bourdieu define *habitus* como “sistemas de disposición duraderas y transferibles, estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que puedan estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 92)

¹⁷ Bourdieu enfatiza el papel de la historia en la configuración del *habitus*, al afirmar que “producto de la historia, el *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas, produce pues, historia conforme a los principios (*schèmes*) engendrados por la propia historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios (*schèmes*) de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su consonancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en la actualidad y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en las prácticas estructuradas según sus principios, ley interior a través de la cual se ejerce continuamente la ley de necesidades externas irreductibles a las constricciones inmediatas de la coyuntura, el sistema de las disposiciones está en el principio de la continuidad y la regularidad que el objetivismo sin poder explicarla, otorga a las prácticas sociales, y también de las transformaciones reguladas de las que no pueden dar cuenta ni los determinismos extrínsecos e instantáneos de un sociologismo mecanicista ni la determinación puramente exterior, pero igualmente puntual, del subjetivismo espontaneísta” (Bourdieu, 1991: 95)

tomar la decisión de migrar hasta su establecimiento en la sociedad de destino y continúa en constante construcción y reconstrucción.

A partir de estas precisiones, entendemos el mundo social como una producción histórica en términos de que ha sido construido en el pasado, pero que al mismo tiempo es producida, actualizada, desplazada y transformada por las prácticas que, en este caso, los propios migrantes portan y despliegan en el nuevo contexto¹⁸. Al reconocer la centralidad del género como *matriz de dominación* (Baca Zinn y Dill, 1996) o como *habitus*, entendemos con Bourdieu (1989; 1991) que el género es una *estructura estructurante de las relaciones sociales* que marca la percepción de lo social, pero al mismo tiempo reconoce que lo social se encuentra *generizado*.

De manera que el género está presente en todo el cuerpo social, contiene a su vez una lógica de poder profundamente arraigada a pesar de los cambios sustantivos que se han experimentado en el mundo occidental¹⁹. El peso histórico de las relaciones de género desiguales, que no requieren en muchos casos explicación, se presenta casi siempre como autoevidente y *natural*. Ello, según Bourdieu, gracias a un acuerdo *casi perfecto* entre estructuras sociales como organización social del tiempo y el espacio y la división sexual del trabajo por un lado las estructuras cognitivas inscrita en los cuerpos y las mentes de las personas (Bourdieu, 1989; 1999).

Si bien desde la noción de *habitus* o de *matriz de dominación* que hemos utilizado subyace la idea del peso de las estructuras, evitamos caer en el riesgo de asumir una mirada determinista estructural que desconoce la capacidad de agencia de los sujetos. Cuando planteamos la centralidad del género en la estructuración de las relaciones sociales, entendemos que los sujetos al mismo tiempo que son moldeados por el género, *hacen género (doing gender)* (West y Zimmerman, 1987), lo crean y recrean (*work gender*) (Kaufman, 1997) y potencialmente lo modifican. En este sentido, reconocemos

¹⁸ “... las prácticas no se pueden deducir de las condiciones presentes que pueden parecer haberlas suscitado ni de las condiciones pasadas que han producido *habitus*, principio duradero de su producción. Sólo es posible explicarlas, pues si se relacionan las condiciones sociales en las que se ha constituido el *habitus* que la engendrado, y las condiciones sociales en las cuales se manifiesta” (Bourdieu, 1991: 97).

¹⁹ La historia del último siglo advierte que una de las *revoluciones* más prósperas fue la de las mujeres y el feminismo, en términos de modificación de la posición y poder dentro de la sociedad. Nada mas revisar cómo eran las mujeres que comenzaron el siglo XX, las oportunidades y alternativas que las esperaban con las que comienzan el siglo XXI, son cualitativamente considerables si lo miramos desde la dimensión de la Historia Universal (Perrot, 1993).

que las estructuras de género modelan las identidades y establecen pautas de interacción, pero, al mismo tiempo, los sujetos pueden potencialmente cambiarlas, como de hecho ha ido ocurriendo a lo largo de la historia.

El establecimiento de nuevas pautas de género y los cambios en las identidades masculinas y femeninas son parte de las transformaciones de la sociedad contemporánea que se han acentuado en el último siglo. Aunque se reconoce que dichos procesos son lentos, dado que los contextos estructurales y culturales son a menudo reacios a los cambios, es innegable que se han producido notables cambios, especialmente en el caso de las mujeres (Duby, *et al.*, 2006). A nivel individual las personas desarrollan sus identidades conectadas a las pautas de género de una época y éstas son reforzadas en la interacción social. De tal forma que regularmente a las mujeres les corresponde el papel de esposas y madres, lo que supone la responsabilidad de la casa y el cuidado. A los hombres, por lo general les basta ser buenos trabajadores y procurar la provisión familiar. Ser un *buen marido*, no implica necesariamente hacerse cargo de las tareas domésticas o del cuidado de los hijos o las personas dependientes (Bielby y Bielby, 1989). A pesar de las transformaciones mencionadas los cambios en las relaciones de género de pareja hacia formas de interacción más democráticas y del aumento de la participación de los varones en las tareas domésticas y de cuidado, se mantiene de manera muy arraigada una división de tareas de género que oculta la permanencia de la desigualdad (Bourdieu, 1999)²⁰.

Las migraciones internacionales como potencial transformador de las relaciones de género

Al indagar en un análisis interseccional de la migración y el género, que tiene como objeto las transformaciones o las permanencias en las relaciones de género, inevitablemente nos acercamos a un tema más amplio y complejo como es el *cambio*

²⁰ Bourdieu (1999) señala que si las estructuras antiguas de la división sexual determinan la dirección y la forma de los cambios, se debe a que están “objetivadas” en una ramificaciones, carreras profesionales considerablemente sexuadas a través de tres principios prácticos: “El primero de estos principios es que las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas: enseñanza cuidado, servicio; el segundo pretende que una mujer no puede tener autoridad sobre unos hombres, y tiene, por tanto, todas las posibilidades, en igualdad, como es natural, de las restantes circunstancias de verse postergada por un hombre en una posición de autoridad y de verse arrinconada a unas funciones subordinadas de asistencia; el tercero confiere al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas” (Bourdieu, 1999: 117)

*social*²¹. Sin pretender dar cuenta de este debate, por su magnitud y dimensiones, nos proponemos tomar algunos elementos que nos parecen útiles como guía para nuestro análisis interseccional. Entendemos que la migración como fenómeno social es parte de los actuales procesos de cambio a nivel mundial cuyo impacto afecta a las sociedades de origen y de destino, así como a migrantes y no migrantes. Lo que interesa en este caso, es la comprensión de la migración como cambio social de género, es decir, en tanto impacta los roles y tareas socialmente asignadas antes de partir, durante el proceso migratorio y especialmente en su establecimiento.

La preocupación por los procesos de cambio que se pueden desatar en el contexto de las migraciones internacionales, en especial en las relaciones de género, ha sido uno de los temas en los que se ha empezado indagar en la academia anglosajona y, más recientemente en la investigación ibérica. Aunque hemos advertido que el género está presente en todos los niveles y que se entrelaza con distintos sistemas de jerarquía social, se reconoce que uno de los ámbitos de mayor resistencia al cambio es el de las relaciones cara a cara. Es en ese nivel donde diariamente se *hace el género* (*doing gender*) es decir, “con un activo constructor y reconstructor de género situado en la interacción diaria” (Sullivan, 2004). No obstante así como se reproduce, al mismo tiempo se modifica, subvierte o se perpetúa mediante la interacción y la negociación con el patriarcado (Kandiyoti, 1988; Ridgeway y Correll, 2004). En este sentido, la dificultad para conceptualizar los arreglos o ajustes que provoca la migración como potenciales agentes de cambio se relaciona en gran parte con dicha noción (*doing gender*)²². Por estas razones nos interesa colocar en su lugar el alcance transformador o reproductor de la migración internacional en las relaciones de género de las personas consideradas en esta investigación y en la capacidad para cambiar o reproducir las construcciones normativas de género a la luz de un análisis interseccional.

²¹ Desde la discusión de sociología moderna actual acerca del cambio social, se han utilizado metáforas que ayudan a comprender dicha noción en un afán de superar los límites del funcionalismo y evolucionismo (Sztompka, 2002). La perspectiva que se ha abierto paso en las últimas décadas alude a un sentido cambio social que se parece más *a la idea abstracta de una corriente*, que incluye movimientos fluidos que van hacia adelante, variedad de torbellinos, remolinos y remansos. Una idea de proceso como parte de una historia que es producto humano y que reconoce la agencia humana. Como señala Tilly “lo que encontramos no es un fenómeno general y auténtico llamado cambio social, sino que es una expresión que etiqueta ciertos aspectos de multitud de diferentes procesos sociales, cada uno de los cuales sigue su propia lógica individual... Podemos aprender ciertos cambios sociales concretos ... Pero no podemos aprender el cambio social como un todo” (Tilly, 1998: 28).

²² La traducción es propia

De modo que para la investigación que nos ocupa, más que un planteamiento acerca del *cambio social* que se desata a partir de la migración, lo que nos interesa es tenerlo en cuenta como punto de llegada, para alimentar el análisis ulterior y los aportes que podamos hacer a partir de los hallazgos encontrados. La consideración de la mirada de los sujetos que migran la adoptamos en la medida que aceptamos que “los fenómenos y comportamientos microsociales tienen un valor heurístico y anticipatorio de las transformaciones que actúan en el cuerpo social” (Tarrius 2005 citado por Gregorio, 2008).

Para dimensionar la magnitud de los cambios y distinguir las permanencias, nos parece útil el concepto que acuñan Mahler (1997) y Menjivar (1999) (Citado por Zentgraf, 2002), quienes proponen el concepto de *dobles marcos* (*dual framework*) para aludir a las comparaciones que la/os migrantes hacen a partir de las circunstancias previas a la migración y de las condiciones que les hubieran esperado si hubiesen permanecido en el país de origen. Las comparaciones, a partir de la noción de *dobles marcos*, son las que nos permiten captar la percepción de cambio o transformación en la voz de las propias mujeres y hombres, que se hacen perceptibles en el análisis de las entrevistas al reconstituir la historia migratoria de los/as entrevistado/as.

En este sentido, entendemos que la migración – interna o internacional – es en sí mismo un proceso estructural de transformación en las sociedades de origen y destino, de manera que se convierte en un escenario favorable para intentar dimensionar esos cambios, especialmente en el nivel de las relaciones de pareja. En la decisión de migrar se manifiesta no sólo lo que se espera que hagan hombres y mujeres de nivel micro – normas e identidades de género – sino que da cuenta de las transformaciones sociales, casi siempre en curso, de la sociedad de origen. Aspectos como el acceso a los medios de comunicación, los avances de las mujeres en términos de derechos, ampliación del sistema de educación y la planificación familiar, entre otros aspectos, nos advierten de esos cambios. De modo que no es posible exponer esas transformaciones sin establecer un diálogo con el contexto de origen o sólo en el contexto de recepción y las distintas estructuras de desigual que se superponen en cada escenario y en el proceso migratorio en su conjunto.

Así, la migración internacional es el contexto propicio para revisar el impacto que la movilidad humana acarrea en las relaciones de género y la posibilidad de cambios en dichas relaciones. Con Del Valle (2000) podemos señalar que la partida desde el país de origen se configura en *un eje estructurador del recuerdo*, que se conforma a su vez en un antes y un después. La partida se constituye en un hito en la vida y en la historia personal de la mayoría de los migrantes, en un *cronotopos*, noción que encierra la conjunción de espacio y tiempo, un sintetizador y catalizador de la experiencia. Como señala la autora que seguimos los *cronotopos* están afectados por el género en tanto “son enclaves temporales con actividades y significados complejos en los que se negocian identidades, donde pueden estar en conflicto nuevas interpretaciones de acciones, símbolos creadores de desigualdades. Puede negociarse la desigualdad y o reafirmarse, expresarse. Lo mismo que puede ser objeto del mismo proceso de la igualdad. En muchos casos son los espacio-tiempos donde se observan fisuras incipientes de lo que más tarde puede erigirse en un cambio manifiesto” (Del Valle, 2000: 246).

La migración se conforma así en un doble proceso tanto para la reproducción como para la transformación social. Por una parte quienes migran, en gran medida lo hacen echando mano de las potencialidades que el propio orden de género les señala, por ejemplo las mayores o menores posibilidades para migrar de hombres o mujeres dependiendo del contexto de origen o las oportunidades laborales diferenciadas por género en la sociedad de destino. En algunos casos las mujeres tienen mayores opciones para insertarse rápidamente en el trabajo doméstico y en muchos casos ello motiva el liderazgo en la migración; en otros, los hombres tienen mejores opciones salariales y la ocasión de partir es mayor para ellos. En ambos casos la oportunidad de partir se enmarca en la continuidad de los mandatos de género, como la búsqueda del bienestar de los hijos o la provisión económica a distancia. Al mismo tiempo, la propia migración propicia la subversión del orden de género, al producirse intercambios de tareas o la asunción de responsabilidades distintas a las tradicionales entre hombres y mujeres migrantes y no migrantes. Casi siempre estos intercambios se sustentan en base a negociaciones patriarcales y pueden suponer cambios en la posición familiar o nuevas cargas o recompensas para quienes las ejercen.

Para captar los procesos de transformación y permanencia de género en la relación de pareja, las observamos a través del *doble marco* que se convierte en una herramienta heurística que nos permite mirar los cambios en las prácticas de género en las dimensiones sociales que hemos trazado para el análisis. Para ello, no podemos perder de vista la temporalidad contenida en el proceso migratorio.

1.2 Objeto de la investigación

A partir de las precisiones señaladas, en esta parte, nos proponemos dar cuenta del objeto y el método de investigación a aplicar en nuestro trabajo, atendiendo sobre todo a la conceptualización utilizada. De acuerdo a lo presentado como un análisis unificado de género y migración, nuestro trabajo corresponde a un estudio de caso que se interesa por un colectivo en particular: el de bolivianos y bolivianas en Madrid²³. A partir de este caso indagamos por las características de las relaciones de pareja de migrantes, mujeres y hombres, que llevan una estancia variable en la capital española. Para ello tenemos en cuenta las prácticas de género que predominan o cambian en los distintos momentos del proceso migratorio y las variaciones que ello/as perciben en el transcurso.

A partir de lo señalado queremos mirar el proceso migratorio como un proceso *generizado* que se articula a su vez con distintos sistemas de jerarquía social, para distinguir en cada momento cuál de ellos acentúa o propicia el tránsito hacia relaciones que favorecen la igualdad o propenden la inequidad. Nuestro punto de llegada son las relaciones de género actuales que predominan en el contexto de destino, pero entendemos que ellas son parte del conjunto, no se dan descontextualizadas de la sociedad de origen, del proceso de migrar, puesto que de alguna forma son un producto del mismo.

Como hemos señalado, las nuevas condiciones de vida y permanencia de los/as migrantes bolivianos en Madrid producen, en muchos casos cambios, en las relaciones y prácticas de género que se pueden traducir en tensiones y conflictos a partir de las nuevas condiciones y responsabilidades que asumen en el contexto de destino. La incorporación en el mercado de trabajo (formal e informal), el tipo de trabajo realizado, la generación de mayores o menores ingresos respecto del país de origen, la posibilidad

²³ Ver la magnitud y características de la migración boliviana en el Cap. II

de acceso a nuevos espacios, entre otros aspectos; pueden suponer transformaciones en los modos de relacionarse de hombres y mujeres en el nuevo espacio. La variedad de experiencias tiene relación con las características del contexto pre-migratorio de las que son portadores lo/as migrantes (experiencia laboral, características familiares, nivel de estudios, etc) , las particularidades individuales de las personas que migran, como asimismo las condiciones que adopta la migración desde el origen hasta su establecimiento en la sociedad de destino.

Aunque el centro de nuestra preocupación investigativa son las variaciones, fisuras y reconfiguraciones de las relaciones de género en el contexto de destino, ello supone tener en cuenta las distintas etapas del proceso migratorio: la fase pre-migratoria, el cruce de las fronteras o *proceso de migrar* y la fase post-migratoria o migratoria como tal. Como señala Boyd “el género es visto como un principio básico que subyace a la organización de la migración y los procesos conexos, tales como la adaptación al nuevo país, la continuación de los contactos con el país de origen, y el posible retorno” (Boyd y Greco, 2003). De modo que el estudio de las migraciones internacionales precisa desarrollar una comprensión *generizada* de los factores que la impulsan y los resultados en el país de destino o en el retorno cuando es el caso. Esta opción implica atender a la interconexión entre la posición de las mujeres y los hombres, la migración y sus resultados (Moreno-Fontes, 2002).

La investigación que presentamos partió con una pregunta inicial de carácter general, preocupada por los cambios y permanencias en las relaciones de género en parejas migrantes. Abordar las respuestas de esta cuestión nos remite a una idea de proceso cuya génesis se encuentra en el contexto de origen, por lo que la indagación realizada estuvo permanentemente en diálogo con las características de ese espacio y los rasgos sociales, económicos y demográficos de la situación previa de mujeres y hombres.

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta los elementos desarrollados, la investigación que presentamos se encuadra en este último desarrollo, es decir, en las que se preocupan por las relaciones de género en contextos migratorios. En esta indagación colocamos la mirada en las prácticas sociales de género, entendidas como “un conjunto coherente (pero no necesariamente consciente) de comportamientos y actitudes identificables en el conjunto de la vida cotidiana (conjunto que adquiere coherencia en

virtud de las relaciones sociales) ” (Kergoat, 1994: 517). Estas formas no se dan descontextualizadas, varían de acuerdo al género y en cada caso las personas actúan en las interacciones sociales diarias con los demás de acuerdo a un conjunto de creencias aprendidas de lo que debe ser un hombre y una mujer (Giddens, 1998), en el contexto de sociedades que establecen la relación heterosexual como modelo hegemónico de relación.

A partir de esta definición nos interesa relevar las pautas de género, entendidas como “las tareas y actividades que una cultura asigna a los sexos” (Kottak, 2001: 15). Al tiempo que nos proponemos revisar las responsabilidades de género en la relación de pareja, en términos de quién se hace cargo de cada actividad o tarea y los cambios o continuidades que ocurren durante el proceso migratorio en su conjunto. El interés no es sólo por las variaciones de esas prácticas, sino cómo esas prácticas son configuradas por los mandatos de género y acentuadas y reelaboradas por los distintos sistemas de jerarquía social que operan en cada fase de la migración (laboral, educacional y jurídica).

A partir de las precisiones realizadas y de la propuesta teórica señalada, nos proponemos atender a nuevas interrogantes relativas al proceso migratorio y a las distintas dimensiones contenidas a la luz del enfoque de género como opción epistemológica *¿Cuáles son las expectativas de mujeres y hombres migrantes antes de partir? ¿Cuáles son los motivos que identifican para migrar de acuerdo al género? ¿Cómo se concreta la migración y cómo se produce si es un hombre o una mujer? ¿Cuáles son las condiciones institucionales que afectan el ingreso al país de los y las migrantes bolivianos? ¿Cuáles son las posibilidades laborales que les esperan a unos y otros? ¿Cómo las condiciones de permanencia y residencia en Madrid impactan en la relaciones de mujeres y hombres bolivianos? y ¿Cuáles son las variaciones que se aprecian teniendo en cuenta el ciclo migratorio en que se encuentran hombres y mujeres?*

Abordar estas cuestiones, desde una perspectiva de género, implica analizar el proceso migratorio (antes, durante y la concreción de la migración) como un proceso de género (*gendering process*) (Acker, 1990). Esta definición supone entender que el género *organiza las migraciones* y que las migraciones *reorganizan* el género en las distintas

fases del proceso migratorio. Para ello nos centramos en los sujetos que migran, teniendo en cuenta los procesos subjetivos y las relaciones interpersonales que se afectan en el proceso en la relación de pareja. Así nos proponemos realizar un análisis que incluya la intersección de las dimensiones de análisis a revisar – desarrolladas en el siguiente epígrafe - y sus variaciones durante el proceso de la migración (antes de migrar, durante la migración y luego en su establecimiento en la sociedad de destino).

1.2.1 Las etapas de la migración

La distinción de fases o momentos de la migración las establecemos con una afán analítico en la medida que nos permitirá relevar dos aspectos a explorar. Por una parte, el *doble marco* como herramienta de análisis para dimensionar el alcance de las transformaciones y, por tanto, la idea de cambio o permanencia en las relaciones de género de la pareja. Por otra parte, nos permitirá dar cuenta de la noción de proceso migratorio, en la medida que lo que ocurre en el contexto de destino está en relación dialógica con el contexto de origen y con las características que adquiere el proceso migratorio en su conjunto.

De acuerdo a lo anterior, nos interesa ver en qué medida las desigualdades de género y los distintos sistemas de jerarquía (mercado laboral, condición jurídica) se superponen y juegan un papel específico en los distintos momentos de la migración y por otro, ver cómo los factores que operan desde la etapa previa a la migración a España impactan en las características de las relaciones de género de la pareja (migre él, ella o ambos a la vez) que se producen en el contexto de destino, así como las variaciones que éstas experimentan respecto de ese proceso y la etapa de residencia en Madrid.

Etapas pre-migratoria

De manera ilustrativa significa que en la etapa previa a la migración atendemos a los procesos de selección de mujeres y hombres bolivianos para migrar. Para ello es preciso revisar la situación de las mujeres respecto de los hombres y el nivel de igualdad de género en la sociedad de origen. Como señala Boyd (2006) “La propensión específica de género para emigrar refleja el acceso a la información, el acceso a los recursos, y de la sociedad creencias sobre conductas apropiadas de los hombres y las mujeres” (2006: 3). Así la propensión para migrar de acuerdo al género puede ser distinta y puede

reflejar a su vez las diferencias en el capital humano entre mujeres y hombres, dado por las competencias adquiridas por la educación y la experiencia en el mercado laboral, entre otros aspectos (Boyd, 2006).

Los elementos que actúan en la posibilidad de migrar se relacionan con factores que se sitúan en tres niveles: la sociedad de origen, la familia y el individuo. Respecto del primer nivel, el desarrollo histórico contemporáneo de Bolivia, nos provee las claves acerca de los cambios sociales y económicos que son el marco de referencia en que se produce la migración internacional a España. Las características del contexto así como la coyuntura histórica por la que atraviesa el país al momento de migrar, son centrales para comprender por qué se toma la decisión y revisar la variabilidad por género. Así las expectativas, las representaciones y las motivaciones de hombres y mujeres para partir pueden ser coincidentes o distintas. Al mismo tiempo esa variedad estará en estrecha relación con las características sociodemográficas (capital humano) de los/as migrantes, edad, nivel educacional y ciclo de la vida en que se encuentra. Al tiempo que cambiará si se trata de una mujer jefa de hogar o de un varón jefe de hogar. Las características de la relación de pareja y el momento por el que atraviesan al tomar la decisión de migrar, también pueden jugar un rol importante en la toma de decisión.

En un segundo nivel, es necesario dar cuenta de las características de la estructura de género en Bolivia, teniendo como centro a la familia, que a menudo es el escenario donde alcanza mayor notoriedad los cambios sociales y donde con frecuencia se toma la decisión de partir. Existe bastante consenso sobre los cambios que vienen experimentando las familias a nivel mundial (Beck-Gernsheim, 2003) y latinoamericano en particular (Arriagada, 2002; 2005b; 2005c), lo que se ha traducido en tensiones y transformaciones en las relaciones de género en su interior. Esos cambios tienen relación con un “lento proceso de erosión de los elementos socioculturales del *ethos patriarcal*, promoviendo la emergencia de imágenes cambiantes de la mujer (o las mujeres) y sus familias” (Ariza y Oliveira, 2001).

Aunque los cambios mencionados han tenido como principal protagonista a las mujeres, puesto que visibilizan más claramente en las transformaciones en los patrones laborales, migratorios y jurídicos, no es posible olvidar que estos cambios ocurren en el entramado social y son relacionales, por lo tanto afectan a los hombres y las mujeres, a las mujeres

y las mujeres y a los hombres y los hombres. Uno de los aspectos más visibles de esos cambios se vincula con la pérdida de preeminencia económica de los varones al interior de la familia especialmente, por el impacto de las reformas económicas aplicadas a fines del siglo XX en América Latina y las subsecuentes crisis regionales. Estos cambios han afectado las identidades de género hegemónicas que por largo tiempo habían tenido un fuerte arraigo en el entorno social, especialmente construida en torno a la figura del hombre proveedor y de una mujer ama de casa abocada a los hijos. Algunos autores señalan que asistimos a *una crisis de la masculinidad* (Olavarria A, 2002; Olavarría A, 2001; Valdés y Olavarria, 1998), fundamentalmente por la dificultad de los varones para cumplir con el mandato de provisión económica familiar en el marco de un modelo de masculinidad hegemónica de la larga preeminencia (Connell, 1997).

Es necesario considerar estos aspectos en la medida que aceptamos que el conjunto de *disposiciones sociales y culturales* que estructuran las relaciones sociales, el *habitus*, tienen su origen en la sociedad de procedencia de los/as migrantes y su despliegue, modificación o transformación ocurren, con frecuencia, en la sociedad receptora.

El proceso de migrar: el cruce de las fronteras internacionales

La elección de España como país de destino puede estar influida por la acción de las redes migratorias, de las noticias que circulan en ellas y de las expectativas que cada uno establece en la medida que la acción de las redes advierte de mayores o menores posibilidades laborales para mujeres y hombres. El conocimiento de las normativas migratorias y las ventajas o desventajas que se derivan de ellas, también son elementos a tener en cuenta en tanto el ingreso al país supone unas condiciones de residencia asociadas al derecho de trabajar. Al mismo tiempo las políticas migratorias “reflejan las creencias y prácticas existentes sobre el comportamiento apropiado de las mujeres [y de los hombres] en los países de origen, y que a menudo responden a demandas específicas de género de trabajo por países de destino” (Boyd, 2006: 4).

Una vez tomada la decisión se da lugar a lo que llamamos el *proceso de migrar* que corresponde al tiempo que transcurre entre la decisión de partir, la llegada a España y la reagrupación de la pareja. En esta etapa, es necesario no perder de vista quién migra, es decir, el patrón migratorio (la mujer, el hombre o la pareja), las condiciones materiales y jurídicas en que se desarrolla esta fase y cuáles fueron los pactos o acuerdos de género

trazados en origen. Al mismo tiempo interesa tener en cuenta las modificaciones que experimenta el proyecto migratorio en el transcurso del proceso. Para ello nos parece útil desarrollar una tipología *ad hoc* de acuerdo a lo que nos informa el corpus de entrevistas realizado teniendo en cuenta quien migra, es decir, si se trata de un patrón femenino, masculino o de pareja. Esta tipología es el hilo conductor que estructura el capítulo 6.

La fase migratoria: el establecimiento en España

Cuando se ha concretado la migración a España las características sociodemográficas de los/las migrantes de origen boliviano y los factores que juegan en el ingreso al país también impactan de manera diferente a unos y otros. Tanto las políticas migratorias, como el modo de incorporación al mercado de trabajo varían en razón del género. Las leyes migratorias y la condición jurídica que se deriva de ellas son relevantes en términos de que éstas pueden reforzar las pautas de género en tanto las leyes nos son ajenas a esos mandatos (Calavita, 2006). Es probable que si se trata de un varón, ellos sean definidos como proveedores y las mujeres sean definidas como dependientes y el acceso al trabajo remunerado de las mujeres sea en condiciones de mayor precariedad. Si es una mujer quien migra la decisión puede estar vinculada a mayores posibilidades en el mercado de trabajo de destino, es posible que lidere un proyecto migratorio familiar, pero al mismo tiempo puede quedar expuesta a sufrir mayores presiones conyugales y familiares como a mayor explotación laboral. Esta situación ha sido suficientemente documentada, sin embargo la consideración del ciclo económico y el mayor tiempo de España como país de inmigrantes puedan afectar de manera distinta a los recién llegados o a quienes llevan más tiempo en el país.

En esta fase nos interesa mirar cómo ocurre la instalación en España y las dinámicas que se generan entre hombres y mujeres bolivianas a la luz de la trayectoria migratoria y las prácticas y relaciones de género que se suceden en el contexto de destino. En este orden de cosas, lo que queremos es atender nuevamente a un doble proceso. El primero dado por el *doble marco* que es la herramienta heurística que nos permite captar las percepción de objetivada en prácticas de género respecto de la experiencia previa a la migración; como asimismo las transformaciones o continuidades que experimentan durante su permanencia en España teniendo en cuenta la fase del ciclo migratorio en que se encuentran las mujeres y hombres bolivianos.

1.2.2 Dimensiones a explorar

El análisis del contexto de destino y de las prácticas y relaciones de género que se suscitan en ese escenario, considera a su vez una serie de dimensiones desde las cuales nos proponemos explorar los cambios y transformaciones de género. Entendemos que la migración no implica sólo un desplazamiento geográfico, sino también el paso desde una estructura social a otra, y especialmente de un sistema de género a otro. Desde este punto de partida, las dimensiones que nos interesa explorar, para avanzar en un análisis interseccional, se constituyen en herramienta de análisis en la medida que permiten poner la mirada en aspectos que potencialmente pueden suscitar cambios, despertar tensiones o reafirmar las relaciones de género.

División sexual del trabajo en un contexto migratorio

Una primera dimensión que interesa tener en cuenta tiene como punto de partida aquella que se deriva de la división sexual o *generizada* del trabajo (Martín, 2006) y que adquiere expresión en dos ámbitos que nos interesa indagar: el ámbito del mercado laboral y el ámbito doméstico. Cuando aludimos la división sexual del trabajo, entendemos de manera general, el reparto de tareas y responsabilidades de acuerdo al género (Amorós, 1995a). Desde la antropología ha existido un amplio debate acerca del origen de la división del trabajo (Martín, 2006; Moore, 1991), sin embargo lo que queremos en este caso, es relevar cómo se articula la asignación de tareas diferenciadas de acuerdo al género con la migración y cómo cambian o no las prácticas de género asociadas a dichos mandatos. En las sociedades occidentales ese reparto señala que las mujeres tienen como responsabilidad principal el cuidado de los hijos y la realización de las labores domésticas, y los hombres la realización de actividades fuera del ámbito doméstico, como el trabajo productivo y la provisión económica, como aspectos más relevantes. Se trata de tareas diferenciadas en el marco de una relación de poder asimétrica en el cual el trabajo desempeñado por las mujeres es menos valorado.

Para el análisis que seguimos, nos interesan las aportaciones hechas por Hanna Arendt en torno a la distinción que hace entre trabajo y *labor* (Arendt, 2005) que nos da luces acerca de la valoración distinta del quehacer de hombres y mujeres y la construcción de identidades de género que se deriva en base a esa apreciación. A partir de la conceptualización propuesta por la autora, ha sido posible *nombrar la tarea de las*

mujeres (Bosch, *et al.*, 2003) que por largo tiempo ha quedado relegada a un terreno oscuro e invisible. Para Arendt, la distinción hecha por Marx entre tareas domésticas y trabajo productivo estaba marcada por el acento en los resultados – por cuanto entendía que el trabajo productivo no se agotaba una vez producido – y en la enorme capacidad de producir superávit o plusvalía. Sin embargo, lo importante no es el resultado, sino el proceso que sigue y que no se agota, según advierte la autora (Arendt, 2005; 2008).

A partir de esta distinción Arendt señala que la *labor* alude a las cosas menos duraderas, pero que son necesarias en el proceso de la vida y que se caracterizan porque apenas sobreviven al acto de su producción, en tanto son absorbidas en el propio hecho que las produce, volviendo al ciclo de la vida humana para volver a repetir (2005: 118). El *trabajo* por el contrario, “transforma la materia para que perdure y se reutilice una y otra vez, la transformación es tal que difícilmente podrá volver a su origen” (2005: 124). La *labor* asegura la supervivencia del individuo y la procreación de la especie, los productos creados por ella no pueden acumularse, para convertirse en propiedad de alguien, puesto que, por lo general, tienen que ser consumidos antes de que se estropeen.

El establecimiento de esferas separadas que surgen de la noción de división sexual del trabajo, es una distinción que por largo tiempo ha sido debatida²⁴. Una de esas críticas señala que la noción de ámbitos apartados no se presenta de manera literal en la realidad, sino que a menudo lo que existe es una variedad de situaciones donde las separaciones entre los espacios son más bien difusas. Sin embargo, no es menos cierto que para el análisis que incluye la perspectiva de género las distinciones que surgen de la división sexual del trabajo poseen un valor heurístico que sigue dando luces acerca de los cambios o continuidades en los mandatos e identidades masculina y femenina. En la actualidad este debate discurre más bien hacia el concepto de fronteras de género que se deriva de la división sexual del trabajo y que señala estructuras complejas – físicas, sociales, ideológicas y psicológicas – que establecen diferencias y puntos en común entre mujeres y hombres (Gerson y Peiss, 1985).

²⁴ Celia Amorós critica la noción de división sexual del trabajo por considerarla ambigua y absurda, puesto que toda división del trabajo es un hecho social y cultural. La autora propone el concepto de división del trabajo en función del sexo culturalmente definido, entre otras cosas, por la posición misma que se adjudica a las mujeres en esa división del trabajo. Se trata entonces de una definición circular. Sin embargo, lo que interesa es que esta noción oculta una asimetría fundamental, en cuanto a que los hombres en su conjunto ejercen control sobre las mujeres (Amorós, 1995b).

Teniendo en cuenta las precisiones señaladas, la experiencia investigativa advierte de la motivación laboral que atraviesa a las migraciones internacionales, a la vez que señala los cambios en la responsabilidad económica por género en los flujos actuales y los tipos de trabajo a los que frecuentemente acceden los migrantes en España (Parella, 2000b; 2003; Solé y Parella, 2001; Solé, *et al.*, 2000). De modo que en la migración se articula un doble proceso, que afecta especialmente a la movilidad femenina, como son: el acceso al trabajo remunerado fuera del hogar y la asunción de la provisión económica familiar que potencialmente puede dar lugar a cambios en las relaciones de pareja. Se trata en muchos casos del intercambio de tareas y responsabilidades de género asignadas de manera diferente a hombres y mujeres. A partir de esos cambios, las oportunidades laborales, las características del trabajo remunerado de hombres y mujeres y su interacción con la política migratoria, puede implicar resultados distintos en términos de autonomía, subordinación o *empoderamiento* para unos y otros.

La dimensión laboral es central para dar cuenta tanto de los rasgos laborales predominantes en la sociedad de origen, como aquellos que aparecen una vez que se establecen en el contexto de destino. El tránsito de un espacio geográfico a otro también puede suponer mejoría o menoscabo en la condición de trabajador/a de las personas que migran, especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría de los entrevistado/as tenía experiencia de trabajo previo a la partida. No obstante, es necesario señalar que las oportunidades laborales que se abren o se cierran en el contexto de recepción están menos relacionadas con las capacidades y habilidades que cada uno de los entrevistados poseía al momento de partir. Ese hecho es fundamental no perderlo de vista, porque da cuenta de las posibles ganancias o pérdidas que experimentan los hombres y las mujeres una vez que se establecen en Madrid.

En la dimensión doméstica las expectativas en términos de tareas y pautas de género que se esperan cumplir en el contexto de destino pueden variar de acuerdo a las posibilidades laborales y condiciones de vida que esperan a las mujeres y los hombres. Las investigaciones señalan que las mujeres se insertan más rápido en el trabajo doméstico y en el cuidado de personas dependientes. Si vienen solas es probable que “prefieran” trabajar de internas, sin embargo cuando *hacen traer* a sus parejas, el encuentro y la primera etapa de la relación en España puede verse tensionada por las

expectativas de ambos y por las características de experiencia en solitario en Madrid y Bolivia.

El poder de decisión y los recursos económicos en el proceso migratorio

En directa relación con la experiencia laboral y las expectativas económicas que predominan en la migración internacional, la toma de decisiones especialmente en la administración de los recursos económicos producidos en Madrid, es otra dimensión a explorar en las relaciones de pareja. Como señalamos, la inserción laboral es la principal motivación manifiesta para migrar en la mayoría de la migración extracomunitaria a España. Las indagaciones informan que el impacto del trabajo en las relaciones de género puede ser contradictorio al no existir una relación mecánica entre ingresos económicos y más poder para las mujeres. Con todo, interesa explorar en un aspecto que ha preocupado a los estudios feministas que tiene relación con el potencial transformador de los recursos económicos en manos de las mujeres. El vínculo entre dinero y poder ha hecho pensar que el acceso a los recursos económicos de parte de las mujeres puede alterar las relaciones de poder otorgándoles mayor autonomía e independencia.

En la mayoría de los casos los inmigrantes tienen como objetivo expreso de la migración la consecución de recursos económicos para cumplir con las metas concebidas en el inicio de la migración, hecho que también cambia en el transcurso de la empresa migratoria. Por ese motivo nos interesa revisar cómo se define y administra el dinero ganado en Madrid y cómo ésta afecta las relaciones de pareja desde el punto de vista del género. Al mismo tiempo interesa dimensionar este hecho con la experiencia previa a la partida, tanto en términos de tareas y prácticas de género en la pareja como en los procesos personales, en cuanto autonomía e independencia económica.

A partir de la consideración de género en el análisis del uso de los recursos económicos, es posible señalar que el valor que asignan al dinero hombres y mujeres no es igual. A lo largo de la historia las mujeres han estado apartadas del dinero, en especial, de aquel que se produce por el trabajo remunerado. Desde el punto de vista histórico, es sabido que por mucho tiempo el dinero ha sido patrimonio legal de los hombres por lo que las mujeres no han podido disponer ampliamente de él sino hasta hace poco tiempo (Duby,

et al., 2006). Aunque no se desconoce que en el pasado las mujeres han dispuesto de recursos económicos importantes, sí se advierte que casi siempre ha sido por la mediación de otros (padres, hijos o hermanos) ; y en los casos, de las mujeres ricas o poderosas, regularmente han saltado a la historia por lo mismo: su excepcionalidad²⁵.

La socialización de género respecto del control del dinero ha sido un elemento importante que ha favorecido el lugar de los varones especialmente al interior de la familia. Aunque como hemos dado cuenta se observa un aumento de las mujeres en el mercado laboral en distintas partes del mundo, el valor y significado que se asigna a los recursos económicos varía de acuerdo al género. En la mayor parte de Occidente, los varones una vez emancipados de sus familias de origen se esperaba que se abocasen al trabajo como medio para conseguir estatus y bienestar de sus futuras familias. “A los hombres la libertad y la autonomía se les suponen, sólo necesitan hacerla más efectivas con el trabajo y el salario. Trabajo y dinero definen la masculinidad de los varones y su ausencia la pone en cuestión, pero sin cuestionar su independencia o su autonomía, que siguen manteniendo y ejerciendo aunque no trabajen o aunque su pareja tenga un salario mayor” (Dema, 2006: 68).

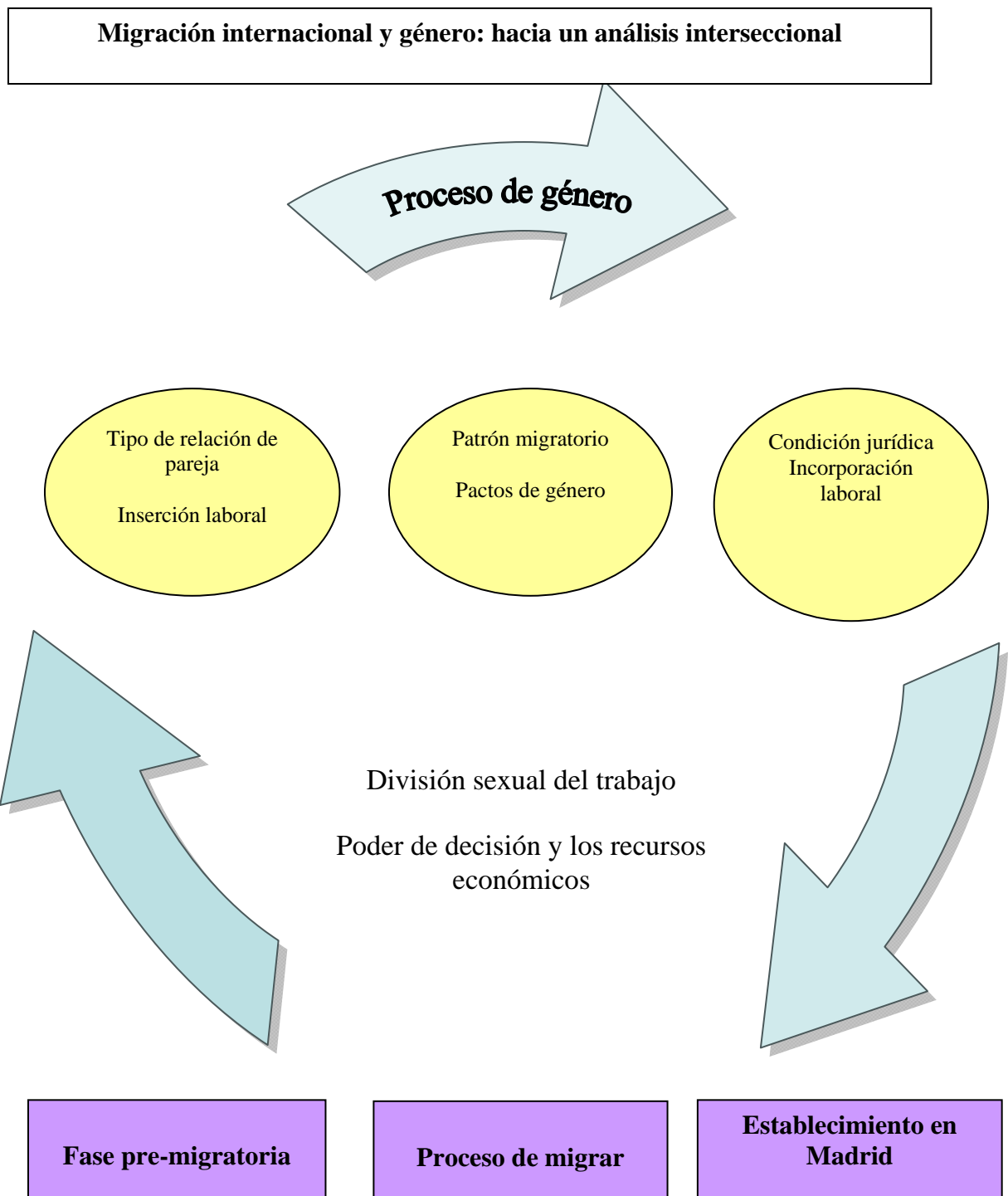
En el caso de las mujeres, y a partir de los beneficios de las conquistas feministas, se pensó en el carácter liberador del dinero en sus manos. Aunque hoy se reconoce su importancia para favorecer procesos de autonomía personal, la independencia económica no siempre ha sido una garantía o se ha traducido de manera directa en más poder para ellas. Distintos estudios muestran que la consecución de recursos económicos es una condición necesaria, pero no suficiente para alcanzar procesos de autonomía (Dema, 2005; 2006; Vogler, 1998; Vogler y Pahl, 1999).

Las dimensiones señaladas son los aspectos que nos interesa indagar para dimensionar la relación de género como relación de poder entre mujeres y hombres. La permanencia en el país de destino, independiente de la voluntad de establecimiento por largo tiempo, en muchos casos supone una nueva forma de interacción debido especialmente a las

²⁵ En la mayoría de los Códigos Civiles de América Latina, se restringía la administración del dinero a las manos de los varones, hasta las modificaciones que recién en el siglo XIX se realizaron a dichos corpus judiciales (Morant Deusa, *et al.*, 2006). De manera similar ha ocurrido en España, hecho que se acentuó durante el franquismo en que se experimentó una profundización de la subordinación de las mujeres en base a una política de familia que privilegió la condición de madre (Alberdi, 1999; Dema, 2006).

condiciones a las que se ven enfrentados: menos apoyo familiar, tiempos de paro, dificultad para los hombres de incorporarse al mercado de trabajo, entre otros aspectos. Estas situaciones motivan resistencias, negociación y nuevos acomodos de la vida familiar y de la vida de pareja. Los nuevos roles económicos, las responsabilidades de los cónyuges, las condiciones de residencia y la crianza de los hijos en España, implican una reconfiguración de la vida de pareja y familiar, incluso cuando uno de ellos permanece en Bolivia. Al mismo tiempo, la estancia en Madrid puede suponer cambios en las tareas y prácticas cotidianas dentro y fuera del hogar y por tanto nuevos aprendizajes en la pareja.

Diagrama: Propuesta para un análisis interseccional de género y migración



1.2.3 Objetivos de la investigación

A partir de las consideraciones señaladas más arriba, el objetivo general de esta investigación es analizar las transformaciones y permanencias en las relaciones de género que identifican

las/os inmigrantes boliviana/os en su relación de pareja teniendo en cuenta la etapa del ciclo migratorio en que se encuentran en Madrid en el periodo 1990 – 2007. A partir de este objetivo amplio los objetivos específicos son:

- Identificar el proyecto migratorio de las/os inmigrantes bolivianas y las características sociodemográficas de las inmigrantes bolivianos en Madrid.
- Identificar los principales rasgos del proceso migratorio desde el momento de la toma de la decisión para migrar hasta su concreción en el país de destino.
- Caracterizar la inserción laboral de la/os inmigrantes bolivianos en Madrid y el lugar que este tiene en la división sexual del trabajo en el acceso al mercado de trabajo.
- Caracterizar las implicaciones en las relaciones de género que hombres y mujeres inmigrantes perciben a partir de la concreción del proyecto migratorio
- Distinguir las transformaciones en las relaciones de género que las/os inmigrantes identifican en su relación de pareja y en sus prácticas cotidianas en el contexto migratorio de destino y la etapa del ciclo migratorio en que se encuentran.
- Distinguir las permanencias en las relaciones de género que los/as inmigrantes bolivianas identifican en su relación de pareja y en sus prácticas cotidianas en el contexto migratorio de destino y la etapa del ciclo migratorio en que se encuentran.

En el desarrollo de nuestra investigación haremos las precisiones conceptuales correspondientes de acuerdo a su pertinencia en el desarrollo de capítulos de modo de enriquecer el análisis y alimentar el diálogo entre los hallazgos del trabajo de campo y la teoría.

1.3 Estrategia de investigación

La elección de la metodología y las técnicas de investigación requieren, casi siempre requiere de una toma de posición de parte de quien investiga, decisiones que a su vez están en consonancia con la perspectiva y el armazón teórico elegido. En concordancia

con el objeto de investigación planteado – y con las opciones teóricas desarrolladas – se trata de aspectos que sólo son cognoscibles a partir de la voz de los sujetos. Por ese motivo, hemos optado por la metodología cualitativa para nuestro estudio.

Desde el punto de vista metodológico, podemos señalar que hasta los años 90 en España, el estudio de las migraciones internacionales fue abordado a partir de las metodologías cuantitativas, en especial, desde la dimensión demográfica y económica (IOÉ, 1990). En esa etapa, se identificó especialmente a las mujeres inmigrante, dentro del proceso global de la migración, con el objeto de visibilizar los aspectos o problemáticas más concretos ligadas al género. Recientemente, los estudios se han abocado a aspectos relacionados con el género como factor central de análisis, especialmente en lo relativo a la integración, la identidad y los sistemas de género. En esta segunda etapa, se ha producido una *generalización de estudios cualitativos*, motivada por la necesidad de superar la información entregadas por las cifras y de dar cuenta de la experiencia de las/os inmigrantes²⁶.

Cuando optamos por una metodología cualitativa nos referimos, en el sentido más amplio a una “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor, 1994: 20). A diferencia del planteamiento positivista, que por definición privilegia la mirada deductiva, o de “arriba-abajo”; la metodología cualitativa es sobretodo inductiva, o de “abajo-arriba” (Alonso, 2003b: 28). En este sentido, los investigadores cualitativos, según Denzin y Lincoln “...indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido a interpretar los fenómenos en términos del significado que las personas le otorgan” (Citado por Vasilachis, 2006: 255).

La utilidad que ofrece la metodología cualitativa para el estudio de las migraciones se refiere a que ésta no reduce las personas a variables, ni se propone medir la frecuencia de esas variables; sino mas bien las personas son comprendidas dentro del marco de referencia que ellas mismas establecen y experimentan. En definitiva, desde la mirada del sujeto que vive la migración, en el que las categorías teóricas son más bien una referencia y un punto de llegada que discutir, más que la puesta a prueba de hipótesis y

²⁶ Estos aspectos serán revisados en el capítulo 2.

de modelos teóricos. Por lo tanto, lo que se obtiene de esta opción metodológica no es la *búsqueda de la verdad*, sino una comprensión detallada de las perspectivas que las personas tienen de los hechos.

Asimismo optamos por una mirada particular con la cual observamos la sociedad. Entendemos que esa mirada no es un *hecho natural*, sino que nos sitúa “desde la sociedad misma, y esto hace que nuestra percepción sea selectiva y, por ello, creativa” (Alonso, 2003b: 20). La metodología cualitativa posee una doble dimensión, que se refiere por un lado a los sujetos; y por otra, referida al investigador. Ambas están contenidas en la investigación cualitativa y se deben la una a la otra.

En lo que respecta a los sujetos, la utilidad que ofrece la metodología cualitativa, es que no reduce a las personas a variables, ni se propone medir la frecuencia de esas variables, como había sido entendida bajo la influencia del positivismo. Desde la metodología cualitativa se propone estudiar a las personas de *carne y hueso*, en su contexto, con su pasado y las situaciones presentes en que se hallan, tratando de comprenderlas dentro del marco de referencia que ellas mismas producen. Lo que interesa es la vida de las personas, sus comportamientos, su perspectiva de las cosas, su historia personal, sus experiencias e interacciones, de *forma situada*, es decir “ubicándolas en el contexto particular en que tienen lugar” (Vasilachis, 2006: 33). Lo que interesa es comprender a las personas dentro del marco que ella/os mismos establecen y experimentan, por lo que en alguna medida implica un acto de empatía o a *caminar en sus zapatos* (Vasilachis, 2006).

Al mismo tiempo la opción por una metodología cualitativa supone un desafío para quien investiga, en tanto no sólo requiere de una dedicación esmerada en la recogida de los datos, observaciones lentas y prolongadas de los sujetos y sus entornos; sino un arduo trabajo de campo. Este tipo de investigación social supone un diálogo permanente entre el observador y lo observado, - entre *inducción y deducción* -, que va acompañada de una reflexión analítica permanente de ida y vuelta entre el campo de observación y la investigación. “En todo momento este intercambio de fuera a dentro y del observador al campo de observación adquiere una estructura zigzagueante en la que se impone una flexibilidad completa para cambiar, en cualquier momento la hipótesis orientada de trabajo, la fuente de información, la línea de interpretación” (Ruiz O, 2003: 25).

Al mismo tiempo implica una mirada, que da cuenta de la posición de quien investiga, es decir, incluye al sujeto que observa, que se piensa en el acto de observar. En el decir de Alonso, “no hay observación sin sujeto por muy objetiva que parezca” (2003b: 23), por lo tanto, es el investigador/a quien identifica un determinado contenido y establece lo que considera relevante. Se trata de una visión selectiva, quien investiga escoge y organiza los elementos que se propone estudiar por considerarlos relevantes desde la mirada de los actores, poniéndolos en orden de influencia. En general, se trata de investigaciones intensivas que requieren de la implicación del investigador/a y de una experiencia continuada con las personas y grupos a estudiar, de lo que se deriva una consecuencia pocas veces declarada en las investigaciones de este tipo, como son las relaciones sociales (Gregorio, 2002).

El lugar que ocupan las investigaciones cualitativas en el estudio de las migraciones actuales es que permiten trascender la información que otorgan las cifras y acercarnos de manera inductiva al micro universo de las/os migrantes. De modo que, para a la comprensión y entendimiento de las acciones sociales y su significado, en este caso la migración y las relaciones de género en el contexto de destino, es necesario *ir hacia la gente* (Taylor, 1994), conocer la realidad de la/os migrantes de manera directa, recorrer sus lugares y escuchar a las personas. Las historias de vida, las entrevistas en profundidad y la observación participante son las técnicas cualitativas por definición. Para nuestra investigación las que nos resultan más útiles, son las dos últimas.

1.3.1 Técnica de investigación: la entrevista en profundidad

Una de las herramientas más apropiadas para aprehender las vivencias y experiencias de las/os inmigrantes es la *entrevista en profundidad*, en tanto, permite conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento (Patton, 1990). Este tipo de entrevista facilita el conocimiento de los acontecimientos y actividades que no puede observar directamente el investigador, expresadas en las propias palabras del entrevistado. Pero sobre todo, se trata de un encuentro cara a cara que nos ayuda a captar el punto de vista del interlocutor, su percepción de las vivencias migratorias y las transformaciones que él o ella identifican en el proceso.

Por su parte, la observación participante o la observación etnográfica, es esencial en el trabajo de campo con inmigrantes. Tres elementos de esta técnica son necesario tener en cuenta al momento de su utilización: la interacción social, el protocolo de recogida de datos y el control de la información (Ruiz O, 2003). El primero está relacionado con la imagen del investigador/a, lo que depende de la forma en que se identifique frente al grupo, lo que en ocasiones se puede constituir una limitación. Por ese motivo, para el caso de esta investigación, hemos seguido un protocolo de presentación previo con las autoridades de los grupos o instancias correspondientes y una presentación pública al grupo en cada caso. El segundo, se refiere a la recogida de datos que tiene que ver con la flexibilidad del proceso de construcción de la investigación, en los ajustes que se dan en el proceso y los criterios de muestra elegidos. Por último, lo referido al control de la información se relaciona con una cuestión ética, es decir, acerca del modo en que se solicita la información (confidencialidad) y cómo presentan los resultados obtenidos del trabajo de campo. Casi siempre la investigación se traduce en un texto académico y pocas veces, en la devolución de la información a los informantes (Ver Anexo II: Etapas del trabajo de campo en Madrid).

Para el análisis de las entrevistas en profundidad, un elemento central en su realización ha sido el momento del ciclo migratorio en que se encuentran las/os inmigrantes en Madrid. Es decir, si se trata de inmigrantes recién llegados; de inmigrantes con una consolidación en el destino migratorio o de un asentamiento definitivo. La inclusión de la dimensión temporal como elemento de análisis, nos permitirá tener en cuenta la perspectiva de la salida del país de origen – como referencia – para centrarnos en la llegada al nuevo destino y el impacto que tiene el desplazamiento espacial, social, cultural e institucional en las relaciones de género. La consideración de la dimensión histórica es pertinente, en tanto, permite distinguir hitos dentro del propio proyecto migratorio, que incluye no sólo la cronología, sino también los tiempos personales; es decir, los eventos que lo/as propio/as entrevistados/as puedan reconocer, como la llegada de la pareja o los hijos y las nuevas etapas que ello implica.

En la realización de las entrevistas en profundidad y observación participante, lo que nos interesó captar fue la coherencia interna del relato para cada uno de los entrevistados más que confirmar la veracidad de la información obtenida. Es decir el

qué se dice, cómo se dice y como se percibe la experiencia de la migración en cada caso y cómo afecta esa experiencia a las relaciones de pareja.

En un segundo nivel, nos interesó contrastar los conceptos y categorías de análisis elaborados a partir de los planteamientos del corpus teórico utilizado, para llegar a la construcción de *conceptos sensibilizadores* - según Blumer - que corresponde a nuestra *caja de herramientas* (Citado por Alvira, 1983: 28). Estos conceptos tienen en cuenta lo que se señala desde la teoría, pero sobre todo están abiertos a los datos obtenidos en la observación y la recogida de información en el trabajo de campo. “Se trata, según Blumer, de buscar conceptos que a la vez sean adecuados teóricamente y reflejen fielmente la realidad empírica. Los conceptos sensibilizadores ofrecen un sentido general de referencia y guía al aproximarse a los ejemplos empíricos, pero no especifican de un modo fijo los casos empíricos a los que se aplican” (Alvira, 1983: 68). Si bien, se tienen en cuenta los aportes de las teorías, plateamos una preeminencia de la realidad sobre las teorías, pero sin perderla de vista.

Lo que se plantea desde los enfoques cualitativos, en definitiva, es más bien un trabajo de verificación, contrastación y justificación de teorías e hipótesis que se desarrolla durante el transcurso de la investigación. Este trabajo, nos permitirá elaborar en última instancia, y como punto de llegada, una *teoría enraizada en los datos*, es decir un aporte teórico que emerge para lograr aportar nuevos aspectos y problematizaciones a la ciencia social (Alvira, 1983: 71).

1.3.2 Las/os inmigrantes de referencia

Es preciso señalar que la realización de las entrevistas incluyó dos fases: la primera exploratoria y de ajuste de la entrevista que incluyó un total de 15 entrevistados, 4 hombres y 11 mujeres; y la segunda fase, que corresponde a las entrevistas en profundidad, incluyó un total de 27 entrevistas, 11 hombres y 16 mujeres, el conjunto de las entrevistas forman el corpus de información para el análisis (Ver Anexo I: De los entrevistados/as). Dado el contexto en que se realizó las entrevistas de la fase exploratoria, éstas nos informan mayormente del contexto migratorio – España y Bolivia -, de las expectativas, representaciones y motivaciones para migrar y en menor medida sobre las características de la relación de pareja durante la primera etapa de la

migración. Las entrevistas de la segunda fase nos informan con mayor precisión sobre los aspectos de interés central de esta tesis.

Respecto de las características de los entrevistados/as en esta tesis podemos señalar la investigación consideró la realización de entrevistas a mujeres y hombres de origen boliviano residentes en Madrid. Todos tenían una relación de pareja vigente al momento de la entrevista (especialmente las entrevistas de la segunda fase) , que en algunos casos provenía de Bolivia y en otros se entabló durante la migración o una vez instaladas en España.

En cuanto a los rasgos sociodemográficos, podemos advertir que éstas son heterogéneas, sin embargo apreciamos algunos denominadores comunes. Entre los aspectos en los que podemos establecer similitudes es posible mencionar que la mayoría de lo/as entrevistado/as procede de alguna de las principales ciudades de Bolivia, como Cochabamba, La Paz y Santa Cruz de la Sierra en orden de importancia. En cuanto al nivel educacional, la mayoría de los entrevistado/as posee educación secundaria completa (Bachillerato) o ha realizado estudios universitarios o técnicos profesionales y en menor medida poseen títulos universitarios (Ver. Anexo I: De los/as entrevistados/as) ²⁷.

Entre las particularidades que llaman la atención encontramos que en algunos casos, las personas entrevistadas registran una historia de migración previa, especialmente interna, - entre ciudades o de pueblos a la ciudad de residencia – previa a la partida a España²⁸. En otros casos, existe experiencia previa de migración fronteriza a Argentina o a Estados Unidos e intentos fallidos previos por entrar a España antes del actual establecimiento en Madrid (Ver: Anexo I: De los entrevistados/as).

²⁷ De acuerdo al Informe de ACOBE Situación General de los bolivianos en España, el 24,6% de los entrevistados en dicho estudio terminó la Enseñanza Secundaria, es decir, obtuvo el Bachillerato. Un 20,1% no ha finalizado el bachillerato, un 13,3% posee estudios de formación profesional incompletos, un 4,1% tiene estudios universitarios completos y un 2,7% estudios universitarios completos (ACOB, 2007: 11).

²⁸ Nuestra información coincide con los datos aportados por el Informe de ACOBE citado sobre migración boliviana en España, que advierte que la migración boliviana procede mayoritariamente de las tres ciudades más importantes del país: Cochabamba (37,5%) , La Paz (22,7%) y Santa Cruz (17,9%). Al mismo tiempo que los indicadores de último lugar de residencia, un 18,% manifestó haberse trasladado a estas ciudades por diferentes motivos, es decir, se trata de migrantes internos (ACOB, 2007: 14).

Con todo, un rasgo que predomina en el conjunto de la muestra es la condición de irregularidad²⁹. Como daremos cuenta en el desarrollo de esta tesis, la mayor parte de la migración boliviana a España es reciente y por ello mantiene esta condición al momento de la entrevista. Si bien hemos indagado en personas que llevan más de veinte años, la mayoría de quienes forman parte de esta investigación llegó a principios del siglo XXI y muchos de ellos no se beneficiaron del último proceso de regularización (2005).

De acuerdo a esta consideración, y en términos de Dassetto (Citado por Cachón, 2002), podemos señalar que la mayoría de las personas entrevistadas se encontraban en la primera etapa del ciclo migratorio al momento de la entrevista. Esta fase corresponde al momento de la entrada al país de recepción en la que prevalece la relación salarial y la marginalidad social. Al mismo tiempo, la inserción en el espacio institucional y político es de marginalidad, aunque ésta no sea percibida de ese modo por los trabajadores extranjeros (Citado en Cachón, 2002: 100). De acuerdo a esta conceptualización, también hemos considerado a personas que llevan más tiempo en España y que por lo tanto se encuentran en el segundo y tercer momento del ciclo migratorio descrito por Dassetto, que corresponde al periodo que denomina de *enculturación* y en menor medida personas que se encuentran en la etapa que el autor denomina de la co-inclusión³⁰. En otro artículo del autor que seguimos plantea la idea de proceso migratorio más que de ciclo, en tanto advierte que los procesos de co-inclusión son inacabados y requieren no sólo de tiempo cronológico, sino y sobre todo, de tiempo social (Dassetto, 2004: 103).

La consideración de los rasgos de las personas entrevistadas y la inclusión de la dimensión temporal contenida en el concepto de ciclo migratorio permiten no perder de vista el carácter histórico de la migración. Esta consideración contiene una secuencia en el tiempo que a menudo marca y se constituye en un hito en las historias personales de lo/as migrantes, así como da cuenta de los cambios en las trayectorias personales, laborales y jurídicas de los/as inmigrantes. Asimismo, advierte de los procesos que

²⁹ Según el Informe de ACOBE Situación General de los bolivianos en España, del total de encuestados en el Informe (600 personas) el 62,5% se encontraba en situación de irregularidad al momento de la encuesta, seguidos de un 30,7% regularizados y un 6,8% en tramitación de sus papeles (ACOB, 2007: 12).

³⁰ La segunda etapa del ciclo migratorio descrito por Dassetto corresponde al momento en que se produce la consolidación en el territorio y la aparición de las agencias que se ocupan activamente de los migrantes. La tercera etapa corresponde a la implantación y a los desafíos que surgen a partir de los procesos de co-inclusión social entre inmigrantes y autóctonos y de los derechos políticos de los primeros (Citado en Cachón, 2002: 100-101).

ocurren en los distintos momentos del ciclo migratorio y que para nuestro estudio son centrales, puesto que no sólo da cuenta de un momento – sincronía – sino también del cómo han vivido el proceso y los cambios – diacronía – que lo/as migrantes perciben, en términos de continuidades o permanencias en sus relaciones de género. Estas diferencias captadas por las propias personas entrevistadas (*doble marco*) son las que nos darán los elementos para captar la medida de los cambios que ello/as mismas perciben.

Capítulo 2. *Mujer, género y migración: recorridos teóricos de los estudio de las migraciones internacionales.*

*“El ojo humano – tomado en un sentido que va más allá
de lo fisiológico – no es un perceptor neutro pasivo,
automatizado o inocente, sino un instrumento
condicionado y sujeto tanto a un aprendizaje cultural
como a una validación social”*
(Luís Enrique Alonso, 1998)

En esta parte nos proponemos realizar una revisión de la producción teórico - investigativa de los trabajos científicos sobre migración internacional, teniendo como foco central la producción que incluye a las mujeres como sujeto migrante o el género como categoría o perspectiva de análisis. Como la mayoría de las investigaciones sobre migración, esta tesis parte con una revisión de los aportes de las teorías migratorias existentes al estudio de las migraciones. A partir de esta revisión damos cuenta del tránsito del estudio de las migraciones desde la *Mujer* al género, para finalmente considerar los trabajos que indagan sobre los cambios y permanencias en las relaciones de género entre inmigrantes.

En la primera parte hacemos un recorrido por teorías migratorias existentes que representan un punto de partida para la mayoría de las investigaciones sobre migración. Sin embargo, nuestra revisión atenderá a las siguientes preguntas *¿Qué han señalado o han dejado de señalar las teorías y enfoque teóricos sobre la experiencia de hombres y mujeres migrantes?* y *¿Cuáles son los principales aportes y desafíos teóricos heredados en la producción teórica posterior, para una análisis que considera el género en el estudio de las migraciones?* Por lo que nuestro afán es centrarnos en lo que han contribuido las teorías migratorias o cuerpos teóricos explicativos de las migraciones respecto de la definición de e/in/migrante – hombre o mujer –, y cuáles son los aspectos a considerar en un análisis de género de las migraciones. En este recorrido nos interesa relevar los desafíos que se presentan a los estudios de la movilidad humana en términos disciplinarios en tanto se trata de un objeto de estudio amplio y complejo. De manera que este apartado contiene el camino histórico de los estudios e investigaciones sobre

migraciones que consideran a las mujeres como agente migratorio y el género como categoría de análisis.

En una segunda parte, pretendemos atender a cómo la inclusión del género en el estudio de las migraciones ha venido de la mano de la necesidad de comprender la llamada *feminización de las migraciones* como uno de los rasgos centrales de las migraciones actuales. En este caso esta revisión se propone responder a la pregunta *¿Cómo las investigaciones sobre migraciones transitaron de la preocupación de los hombres como el modelo de migrante a las mujeres como migrantes y al género como categoría y perspectiva analítica?* Para ello revisamos el aumento de la proporción de mujeres en los movimientos internacionales de población y cómo este fenómeno ha puesto en el tapete un doble problema: la invisibilidad analítica de que eran objeto las mujeres como agentes de la migración y la necesidad de abordar las migraciones como un fenómeno de género. Esto último puso en evidencia la falta de herramientas teórico-metodológicas *ad hoc* para abordar el estudio de la movilidad humana con perspectiva de género.

Aunque en algunos momentos subrayamos el rol de las mujeres en las migraciones, esto da cuenta del mismo recorrido que han experimentado los estudios de los movimientos de población: en un primer momento las mujeres como tal, y recientemente el género como eje central de análisis para las investigaciones sobre migración. De modo que en la tercera parte de este capítulo, nos centraremos en el lugar que ocupa el género como categoría analítica y como enfoque en el estudio de las migraciones internacionales y los avances hechos en esta materia respecto de los cambios, las transformaciones o permanencias de las relaciones de género entre inmigrantes internacionales. Para ello tomamos en cuenta la experiencia investigativa de algunos países con mayor trayectoria histórica como receptores de inmigración.

2.1 Las teorías y enfoques de las migraciones: la construcción de género del sujeto migrante

La revisión de las teorías migratorias que proponemos aquí tiene por objeto indagar acerca de la conceptualización que se ha hecho sobre el sujeto migrante y las consecuencias que dichas definiciones han tenido para la producción teórica posterior. Al mismo tiempo interesa dar cuenta de los aspectos menos desarrollados y los terrenos menos explorados – sino ocultos –, en la elaboración teórica sobre movilidad

humana. La revisión exhaustiva de las teorías y enfoques de las migraciones ha sido ampliamente desarrollada en distintas investigaciones sobre migraciones, tanto en tesis doctorales como artículos, monografías y libros especializados³¹. Nuestro propósito no es reiterar dicha revisión, sino más bien hacerla interrogando respecto de los conceptos y representaciones de lo femenino y lo masculino contenidas en dicho corpus que sean útiles para el análisis posterior.

Como punto de partida es necesario advertir que, en lo que respecta a la teorización de las migraciones existe una serie de teorías, modelos y marcos separados de análisis con escasa interrelación y diálogo entre sí (Arango, 2000; 2003). De modo que no es posible hablar hoy de una teoría general de las migraciones. Las razones se relacionan con la complejidad del fenómeno, sus múltiples dimensiones y la visibilización constante de nuevos aspectos; hechos que haría inútil postular una única teoría para un fenómeno de gran dinamismo y vastedad. Si bien esto puede ser en un principio un problema, es más bien una ventaja, en tanto que una sola teoría supondría contar con un marco excesivamente general para explicar un fenómeno tremendamente complejizado (Ribas, 2004b).

La complejidad del estudio de las migraciones, concierne a la naturaleza de las migraciones como un campo de estudio cuya delimitación es imprecisa y fluctuante, por lo que se trata más bien de un *macro-objeto* de análisis (Juliano y Provansal, 2008: 343) o un *campo inabarcable* (IOÉ, 2002: 27) de múltiples dimensiones y de gran actividad. La interacción de distintas variables sociales, demográficas, económicas y culturales que actúan en los movimientos de población, en momentos históricos concretos, ha supuesto la implicación de distintas disciplinas sociales que abordan el fenómeno desde campos de conocimiento diverso. De manera que lo que encontramos son diferentes miradas disciplinarias sobre las migraciones, que se traducen en distintos enfoques y cuerpos teóricos elaborados en momentos históricos específicos. Todos tienen como

³¹ En el trabajo de investigación para obtener el Diploma de Estudios Avanzados se realizó una revisión pormenorizada de las teorías migratorias bajo el título *Migraciones internacionales latinoamericanas. Feminización y género* presentado en mayo del año 2007. Para un análisis detallado de los avances en el análisis de las teorías y enfoques de las migraciones ver en artículos (Arango, 2000; 2003; IOÉ, 1996; Lacomba, 2001; Massey, *et al.*, 1993; Portes, 1997; Portes y Böröcz, 1998) y en libros especializados (Castles y Miller, 2004; Malgesini, 1998; Massey, *et al.*, 2005; Ribas, 2004). Una de las revisiones más completas de las teorías migratorias con perspectiva de género se encuentra en los trabajos de Carmen Gregorio (Gregorio, 1997; 1998) y en diversas tesis doctorales (Arellano, 2004; Rodríguez, 2002)

afán responder a distintos problemas o dimensiones de la migración en contextos amplios, en unos casos, o particulares en otros.

En el caso de las Ciencias Sociales, sabemos que éstas intentan aprehender una realidad social compleja, por lo que es frecuente que los fenómenos evolucionen con mayor rapidez, lo que a menudo dificulta su comprensión. Como señala Portes, “cuanto más rápida es la transformación del fenómeno en cuestión, mayor es la probabilidad de que se produzca esa brecha” (1998: 43). La visibilización de distintas dimensiones de las migraciones, como por ejemplo, el lugar de las mujeres y las relaciones de género, es un claro ejemplo de un fenómeno que presenta una gran actividad. De modo que la *restitución científica* del estudio de la movilidad humana por lo general ha ido con retraso (Juliano y Provansal, 2008: 341).

2.1.1 Las teorías que miran al individuo: el hombre migrante - proveedor

En el conjunto de la producción teórica de las migraciones una de las que más impacto ha tenido en el desarrollo teórico y empírico ulterior ha sido la que proviene del enfoque neoclásico. Esta perspectiva ubica el análisis de las migraciones en el individuo y la toma de decisión en la lógica de la elección racional, bajo un criterio de optimización del bienestar y los beneficios. De manera que, “teniendo en cuenta la información sobre las ventajas y desventajas de emigrar los individuos realizan un cálculo racional desde el punto de vista del costo-beneficio, comparan su situación presente y futura y, dependiendo del balance, toma su decisión” (González, 2004: 2). El fundador de este enfoque, en el estudio de las migraciones, fue Ernest-George Ravenstein (1852-1913)

³².

³² La obra clásica de Ravenstein fue *Las leyes de la migración* (*The laws of migration*. 1885-1889), a pesar de que el interés del autor fue más bien establecer regularidades sobre las migraciones, más que leyes universales (Arango, 1985). Con todo, sus aportes siguen siendo un inevitable punto de partida en toda revisión teórica de las migraciones. Dicha explicación está basada en la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y los diferenciales salariales. Entre los principales postulados de Ravenstein podemos mencionar los siguientes: la principal causa de las migraciones son las disparidades económicas; y la motivación económica predomina en la decisión de migrar; la mayor parte de las migraciones son de corta distancia y en ellas parecen predominar las mujeres; los migrantes que se desplazan a largas distancias generalmente lo hacen hacia grandes centros de comercio o industria y en estas parecen predominar los hombres; los habitantes de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los del campo; las principales ciudades crecen más por inmigración que por crecimiento vegetativo; y las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico, el progreso económico y tecnológico, entre los más importantes (Arango, 1985).

La perspectiva neoclásica para el estudio de las migraciones formó parte de un modelo de equilibrio predominante en la época, en el marco de la preeminencia del paradigma funcionalista en sociología y de la teoría de la modernización que impregnaba el desarrollo de las Ciencias Sociales. Ambas perspectivas se adecuaban bien a las características de las migraciones de la época. “En efecto, en el curso del tercer cuarto del siglo XX, un crecimiento económico generalmente rápido y sostenido, la internacionalización cada vez mayor de la actividad económica, aunado a la descolonización y los procesos de desarrollo económicos emergentes en el Tercer Mundo, trajeron consigo una intensificación de las migraciones, tanto internas como internacionales. Las ideas sobre las migraciones de aquella época tendieron a reflejar, no sólo la atmósfera general del momento, sino también las características que presentaban las corrientes migratorias” (Arango, 2003: 5).

En la mirada racional y economicista de la migración se ha representado al migrante *en clave de hombre adulto* con familia o sin ella. Esta conceptualización se relaciona con los estereotipos de género derivados de la división sexual del trabajo que define al hombre en el ámbito productivo y a las mujeres en el ámbito reproductivo, visión que fue trasladada al estudio de las migraciones. Así el hombre-migrante quedó situado en el contexto internacional productivo y la mujer migrante o no migrante quedó circunscrita al ámbito reproductivo (Ribas, 2004b; Rodríguez, 2002).

Esta mirada ocultó por una parte el papel de las mujeres en las migraciones, especialmente respecto de las tareas desarrolladas en el ámbito reproductivo, como de las actividades productivas que pudiesen desarrollar en el ámbito privado o en el mercado de trabajo de la sociedad de origen o receptora. La invisibilización de las mujeres como agentes de la migración fue alimentada a su vez por los datos estadísticos que parecían asumir implícitamente que los migrantes eran varones. Como consecuencia de esta perspectiva, las mujeres fueron vistas desde la perspectiva *asociacional* de la migración, como un actor pasivo del proceso migratorio, en tanto esposa, hija o dependiente del varón (Martínez, 2003a).

Aunque bajo el enfoque neoclásico se conceptuó básicamente al migrante como varón, interesa destacar que en los estudios que realizó Ravenstein, en base al análisis de datos censales sobre la sociedad europea del siglo XIX, hizo importantes hallazgos sobre la

migración femenina. Ravenstein descubrió que las mujeres migraban más que los hombres en las migraciones internas y por estrecho margen en las migraciones internacionales respecto de los hombres. Asimismo, demostró que la inserción laboral femenina se realizaba con preferencia en el servicio doméstico y en la industria manufacturera. También observó que, en comparación con los hombres, las mujeres migraban más en familia, especialmente en el caso de las mujeres irlandesas y escocesas. En general, Ravenstein "...demuestra que la migración, en tanto que vida y progreso, no es exclusiva de los varones. También sugiere que las mujeres migran en busca de oportunidades, y que dichas oportunidades no las encuentran en las mismas ocupaciones que los hombres. Destaca que las mujeres migrantes no sólo trabajan en el servicio doméstico, sino que también se las encuentra en las industrias" (Rodríguez, 2002).

A pesar de los aportes de Ravenstein respecto de las mujeres migrantes, a menudo las investigaciones que adoptaron este enfoque las olvidaron, puesto que se entendía que el lugar propio de las mujeres era el hogar y los valores derivados de ese ámbito eran contrarios a la modernización de la sociedad. La investigación posterior se preocupó poco en ahondar en los hallazgos realizados por el padre de las leyes de la migración. De manera que cuando las mujeres fueron incluidas en los estudios de las migraciones posteriores, con frecuencia se las categorizó como dependientes, improductivas y seguidoras – junto a sus hijos – de un varón que ejercía el rol de proveedor y jefe de hogar. En general, bajo el influjo del enfoque neoclásico, las mujeres fueron vistas como un reducto marginal, un caso especial, ignorando las condicionantes que actúan en el colectivo de las mujeres para migrar (Gregorio, 1996b; 1997).

En las últimas décadas del siglo XX, la supremacía del enfoque neoclásico y sus seguidores, fueron cuestionados por teorías y enfoques que se situaron en el extremo opuesto del análisis social, es decir, desde la mirada del conflicto y no desde la visión del equilibrio como había predominado hasta esa época³³. El énfasis en el individuo comenzó a agotarse en la medida que no daba respuesta a cuestiones sobre ¿Por qué no se masificaban las migraciones? y si las circunstancias y las posibilidades de mejorar el

³³ Arango (2003: 7) señala que el declive de la explicación neoclásica de las migraciones no se debió al cuestionamiento que se hizo de ella desde la Teoría de la Dependencia, sino más bien porque este enfoque ya no dio respuestas suficientes a los cambios profundos en la naturaleza y características de las migraciones internacionales de la década de los 70'.

bienestar eran similares para la mayoría de las personas ¿Por qué la migración no aumentaba? (Massey, *et al.*, 2005).

Aunque este enfoque sufre un agotamiento, no ha sido totalmente abandonado, puesto que tiene la ventaja de entregar una explicación estructural del fenómeno de las migraciones, por una parte, y al mismo tiempo dar una versión micro de las razones porque migran los individuos. En este sentido, la movilidad humana es entendida como el resultado de una decisión racional y personal, por lo tanto, se trata de un acto individual, voluntario y espontáneo. Las desventajas de esta explicación, son ampliamente conocidas, especialmente las derivadas de su carácter unidimensional, que no considera factores no económicos en el análisis, como los de índole política, cultural o social (Arango, 2000).

2.1.2 La mirada desde las estructuras: el predominio de la clase social

Los enfoques que privilegian la mirada de las migraciones desde las estructuras han puesto el énfasis en los factores exógenos del desarrollo de modo que las explicaciones desarrolladas se situaron en la interdependencia de factores que inciden en las migraciones: históricos, económicos, políticos, sociales y culturales. Bajo el influjo del enfoque histórico-estructural las interpretaciones acerca de la migración se centraron básicamente en las teorías estructuralistas desarrolladas en los años 60 y 70: Teoría de la Dependencia³⁴ y el Sistema Mundial³⁵.

De acuerdo a las perspectivas que sitúan el origen de la migración en las estructuras, los protagonistas de la migración no eran los individuos, sino grupos o sectores sociales

³⁴La Teoría de la Dependencia fue desarrollada en los años sesenta y setenta por intelectuales latinoamericanos (Cardoso y Faletto, 2002) y los investigadores de la CEPAL (Rodríguez, 1981), surgió como respuesta a los análisis funcionalistas. Desde este enfoque, los movimientos de población sólo pueden ser analizados en el contexto de la historia de las transformaciones que tienen lugar en una formación social dada. Por lo tanto, los movimientos de población eran el resultado de las presiones externas e internas sobre las economías nacionales, forzada por su dependencia a las condiciones estructurales dictadas por los países del centro. De este modo, las migraciones no favorecen el desarrollo, por el contrario perpetúan el subdesarrollo, la marginalización y la dependencia.

³⁵ La Teoría del Sistema Mundial se sustenta en la noción de *sistema mundial moderno* acuñada por Immanuel Wallerstein en 1970, que postula que los orígenes del actual sistema mundial lo podemos encontrar en el siglo XVI. Respecto de las migraciones el enfoque del sistema mundial, postula que éstas son producto de la dominación de los países del núcleo sobre las zonas periféricas en un contexto de conflictos y tensiones (Wallerstein, 2005). Las migraciones surgen de las desigualdades entre los países y, a diferencia de las postuladas de las teorías funcionalistas, éstas aumentan las desigualdades entre los países. “El *quid* de la explicación de la migración internacional ha de buscarse fundamentalmente en la propagación del modo de producción capitalista de los países del núcleo a los periféricos, y la consiguiente incorporación de nuevas regiones a una economía mundial cada vez más unificada” (Arango, 2000).

definidos por su acceso a los medios de producción, es decir, definidos en tanto clase social. Así la participación de los hombres y las mujeres en los movimientos migratorios quedó supeditada a la posición en la estructura social y en el sistema económico internacional. En el caso de las mujeres, la participación en las migraciones fue definida por el rol que jugaba el género en la fuerza laboral infra-pagada producida en el marco de un sistema capitalista internacional y la existencia de mercados de trabajo segmentados³⁶. Otros estudios que se basan en la perspectiva histórico-estructural cercana a la anterior es el de la Teoría marxista de la acumulación capitalista y el ejército de reserva de mano de obra de Stephen Castles y Godula Kösack (1984)³⁷.

Las limitaciones y críticas a las teorías estructuralistas de los años 60 y 70 para la explicación de las migraciones, señalan que las disparidades de desarrollo por sí sola no son suficientes para explicar los movimientos de población, la persistencia de algunos flujos en el tiempo, la selectividad por sexo de la mano de obra ni tampoco las razones de por qué migran más mujeres que hombres en algunos flujos y viceversa. Asimismo, estas explicaciones tienden a centrar el análisis en las fuerzas que operan a nivel macro, poniendo poca atención en los procesos que activan o reproducen las migraciones a nivel meso y micro.

En el mismo orden de ideas, pero incluyendo en el análisis la categoría de género, Saskia Sassen (1993; 2001; 2003a) incorporó en sus análisis el papel de las mujeres en los flujos migratorios. Para la autora, uno de los factores explicativos de los movimientos migratorios femeninos es el impacto que ha tenido la instalación de áreas industriales en los países periféricos, donde el reclutamiento de mano de obra es esencialmente femenino (2003a). Sassen (1984) advierte que los procesos de industrialización no son neutrales al género en tanto favorecen la inserción laboral de

³⁶ Si bien la Teoría del mercado dual desarrollada por Michael Piore (1983) no forma parte de las teorías migratorias tienen la virtud de explicar la otra parte de la migración, es decir, en los factores de atracción que operan en el contexto de recepción: el mercado de trabajo y la inserción laboral.

³⁷ Esta teoría plantea una correlación entre los ciclos de auge capitalista y los flujos migratorios, así como el rol estructural que tiene la oferta excedente de mano de obra que permite estabilizar el nivel de salarios y obtener una disciplina de la mano de obra en el contexto de la economía capitalista. De este modo, las migraciones hacia Europa Occidental de la posguerra, fueron el resultado de las desigualdades entre las naciones y entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial. La incorporación de extranjeros al mercado de trabajo europeo, como “ejército de reserva” se realizó una vez que se agotó la mano de obra europea. La importancia que adquiere esta mano de obra en los años cincuenta, se relaciona con el impacto que generó en la economía al estabilizar los salarios y bajar la inflación (Arango, 2000; 2003; Ribas, 2004b).

mujeres, de modo que la fuerte demanda de mano de obra femenina provoca una masiva migración del campo a la ciudad, con la pérdida de formas tradicionales y el desmoronamiento de la economía doméstica. Si estas mujeres no logran insertarse en las ciudades, se convierten en potenciales migrantes internacionales hacia los países del centro. Así la migración femenina se explica por la posición social que ocupan las mujeres en el sistema capitalista internacional.

En este contexto, Sassen establece un vínculo entre dos procesos, en el contexto de la globalización, las dinámicas de género en el desarrollo capitalista y su concreción en el presente. La necesidad de aumentar la rentabilidad y las condiciones de flexibilidad laboral que exige el sistema capitalista, son algunos de los factores que explican el aumento del desempleo, el cierre de pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado nacional y la deuda de los países pobres.

En esta interpretación, el aumento de la proporción de mujeres en las migraciones internacionales está relacionado con el aumento de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. Este hecho ha crecido en las últimas décadas en los países desarrollados y periféricos al tiempo que se registra un fenómeno similar de *feminización de la pobreza*³⁸. Esta forma particular de las mujeres de inscribirse de en la economía global, es lo que la autora denomina los *circuitos alternativos globales*³⁹, que forman parte, a su vez, de las *contrageografías de la globalización* (Sassen, 2003a).

³⁸ La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe CEPAL, señala que desde la década de los 80' del siglo pasado las feministas del Tercer Mundo advirtieron sobre el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género. Este fenómeno afecta de manera específica a las mujeres y pone de relieve la cantidad de mujeres pobres respecto de los varones. Al mismo tiempo, advierte que la pobreza es más aguda entre las mujeres y que existe una tendencia al aumento de ésta, particularmente relacionado con el aumento de los hogares de jefatura femenina. A todo este conjunto de fenómenos y al aumento de la proporción estadística de las mujeres se ha conceptualizado como *feminización de la pobreza* (Arriagada, 2005a; Godoy, 2003).

³⁹ El concepto de *circuito alternativo global* alude a la forma específica de incorporación de las personas en la economía global, en el marco de un sistema económico caracterizado por un alto nivel de desempleo y pobreza y la disminución del tamaño del Estado, especialmente respecto de las necesidades sociales. Entre las características de estos circuitos Sassen menciona que éstos son rentables y generan beneficios a costa de condiciones precarias y desventajosas, en particular para las mujeres. Los circuitos son múltiples y pueden incluir desde el tráfico de mujeres para la industria del sexo hasta la incorporación al mercado de trabajo formal e informal. “La formación y fortalecimiento de estos circuitos se relacionan con condiciones estructurales cada vez más laxas, en los que emergen cada vez más como actores claves las mujeres que buscan formas de subsistir, así como traficantes, contratistas y los propios gobiernos” (2003a: 41).

Entre las razones que explican el aumento de las mujeres en la fuerza laboral y en los circuitos alternativos globales, especialmente en el Tercer Mundo, se encuentran en: el aumento del desempleo – especialmente masculino –, la disminución de las oportunidades de formas tradicionales de generar ganancias, la competencia de las empresas extranjeras, la caída de los ingresos de los gobiernos en muchos países – como consecuencia en parte de la carga que supone la deuda externa – y la importancia cada vez mas notoria de los modos alternativos de subsistir. Entre los últimos se cuenta la economía sumergida, mantenida o incentivada, en numerosos casos por los propios gobiernos (Sassen, 2001). “La expansión de la economía informal reduce los costes de producción, en tanto favorece la flexibilización y la desregulación de la fuerza de trabajo, y crea condiciones para la absorción de mano de obra femenina y extranjera. Los inmigrantes (mujeres y hombres) y las mujeres cargan con el peso de informalizar las actividades” (Sassen, 2003a: 18).

Los aportes de Sassen al estudio de las migraciones son un avance sustantivo en términos de incorporar el enfoque de género al análisis del impacto de la globalización y la visibilización de las mujeres en dichos flujos. Los aportes de la autora que seguimos permiten comprender a nivel macro, la creciente inserción de las migrantes al mercado laboral en los países receptores de inmigración, en tanto visibiliza a las mujeres en las migraciones internacionales y entrega luces acerca de los procesos estructurales que favorecen la feminización de los flujos migratorios. Sin embargo, las limitaciones de este enfoque se relacionan con la preeminencia de la categoría de clase social por sobre el análisis de género, lo que impide ver, entre otros aspectos, la feminización de los flujos migratorios como estrategias de resistencia ante la pobreza, la exclusión que viven las mujeres en sus países de origen o las estructuras desiguales de género que motivan la salida mayoritaria de mujeres o de hombres, dependiendo el caso.

Por otra parte desde esta mirada se desatiende los factores micro que actúan en el contexto de origen, dando mayor importancia a los factores macros derivados de la globalización y la hegemonía del sistema capitalista internacional. Al mismo tiempo, el análisis de los flujos migratorios debe tener en cuenta las dinámicas de género en los países de destino donde, por ejemplo, las tareas de reproducción siguen quedando en manos de las mujeres nativas. De modo que, en muchos casos las mujeres nacionales optan por contratar a mujeres inmigrantes para realizar tareas domésticas y de cuidado y

descargar, en parte, las responsabilidades que se continúan definiendo como femeninas. En esos escenarios la acción del Estado es determinante en el reclutamiento de mano de obra extranjera (Parella, 2000b).

En general, el análisis de género de las migraciones queda subordinado al de clase social, enfatizando la esfera productiva y marginando las relaciones de reproducción en la que hombres y mujeres están inmersos. “La falta de atención a las relaciones de reproducción en las unidades domésticas y a las comunidades implica ignorar las razones que acaban determinando la movilidad de hombres y mujeres” (Parella, 2003).

2.1.3 Las miradas intermedias: las familias y el género

En relación a las teorías y enfoques de tercera generación o llamados de la articulación, apreciamos que la perspectiva de las redes migratorias tiene la virtud de considerar a la familia como unidad de análisis más allá del individuo, como había sido el caso del enfoque neoclásico. Estos enfoques conceptualizan las migraciones, por una parte, como *espacios sociales transnacionales* donde la acción de las redes es central (Basch, *et al.*, 1994; Massey, *et al.*, 1991a); y por otra, articulan el complejo mundo de las relaciones entre el núcleo doméstico y el capitalismo, donde las migraciones surgen como una estrategia del grupo doméstico dentro del contexto internacional (Gonzálvez, 2005; Martínez, 2003a; Pedone, 2006; Suárez, 2004).

El aporte del enfoque de las redes migratorias, que como paradigma teórico y como estrategia migratoria, posee una elevada capacidad para explicar la selectividad por sexo y continuidad de las migraciones en el tiempo (Menjívar, 2000). A diferencia de los enfoques anteriores, éste se sitúa en un camino intermedio entre las explicaciones centradas en el individuo y aquellas que se sitúan en las estructuras. De esta forma se entiende que los procesos históricos o los contextos globales pueden condicionar la acción de los individuos, pero no necesariamente determinarlas. Al mismo tiempo, se reconoce que la decisión de migrar no es siempre una decisión individual, sino que es fruto de la acción de un conjunto de relaciones sociales. El lugar que las personas ocupan en las microestructuras sociales, como la familia permiten comprender las decisiones concretas de los actores.

Si bien, gran parte de los trabajos sobre redes parten de la premisa de que quienes migran son básicamente varones y mantiene una visión del rol pasivo de las mujeres, en la actualidad varios estudios en España (Gregorio, 1996b; 1997; Herrera, 2006; Pedone, 2006) y Estados Unidos (Curran y Rivero-Fuentes, 2003; Menjívar, 2000), advierten sobre la importancia de las relaciones de género en la composición por sexo de las redes y el uso diferenciado que cada uno hace de ellas. El análisis de género permite comprender la decisión de emigrar de las mujeres al interior de las redes, así como las pautas de incorporación laboral en la sociedad de destino, entre otros aspectos. Se constata que cuando las mujeres migran para trabajar en labores domésticas, son más propensas que los varones a formar parte de cadenas migratorias, puesto que siguen la ruta de sus hermanas o de otras mujeres de su familia.

Al mismo tiempo, las investigaciones más recientes han advertido de la importancia de la unidad doméstica como elemento central de análisis en la comprensión de la acción de las redes durante el proceso migratorio. La unidad doméstica entendida como “grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo” (Gregorio, 1997: 31), se entiende que la migración se constituye en una estrategia más para su mantenimiento y reproducción. La posibilidad de partir hacia otras regiones surge como respuesta a las oportunidades y limitaciones del contexto social, político y económico de la sociedad de origen. Así la migración se define como una estrategia de subsistencia familiar, en tanto forma parte de un repertorio de alternativas con que cuenta el grupo doméstico, más allá de la decisión individual de sus miembros (Gonzálvez, 2005; Gregorio, 1998).

La ventaja de esta propuesta de análisis, es que en la unidad doméstica es posible integrar la perspectiva micro y macro que se había polarizado en los enfoques anteriores, e incluir la esfera de la reproducción y las relaciones de género contenidas en el grupo doméstico. De modo que “existe una mediación social entre las conductas individuales y los contextos globales; por ello, desde una perspectiva individualista, la estructura de las relaciones sociales se constituye en un nivel de análisis diferenciado, y complementario, del de las estructuras socioeconómica y políticas” (IOÉ, 2002: 45). A partir de este enfoque, la migración femenina es vista como una estrategia más del grupo doméstico que permite la supervivencia dentro de las clases más desfavorecidas y

como una forma de maximizar los ingresos en las clases sociales más acomodadas o empobrecidas por distintas coyunturas.

La dificultad que presentan los enfoques que miran las migraciones desde la unidad doméstica, es que en una primera etapa conceptuaron a las unidades domésticas como espacios neutros. La perspectiva de género introdujo la noción de poder, y por tanto del conflicto como un aspecto a tener en cuenta al interior de los hogares, en tanto la posición de hombres y mujeres dentro de la unidad doméstica está marcada por la jerarquía y el acceso diferenciado a los recursos socialmente valorados. La perspectiva de género, ha contribuido a reconocer las relaciones de poder en las familias, es decir, a inspeccionar formas de dominación masculina proveniente de una organización social patriarcal (Puyana, 2007).

2.1.4 Herencias y desafíos de la teoría migratoria para una mirada de género de las migraciones

En general los enfoques y teorías de las migraciones entregan respuestas parciales tanto para la comprensión de la experiencia migratoria femenina como para la vivencia masculina o la interrelación de ambos. En la actualidad muchos de los argumentos centrales de estas teorías mantienen vigencia, como el carácter racional de la decisión de migrar, el afán de bienestar contenido en la idea de partir o la hipótesis ampliamente compartida acerca de la migración femenina motivada básicamente por la reagrupación familiar (Mahler y Pessar, 2006).

Conviene recordar que, por un lado, la mayoría de la producción teórica sobre migración es fruto de un tiempo histórico determinado y por tanto intenta dar respuesta a cuestiones que preocupan en un momento específico; y por otro lado, que no se trata de un núcleo teórico unificado, sino de diferentes cuerpos teóricos que regularmente provienen de paradigmas más amplios, cuyo afán explicativo no tiene como centro las migraciones. Sin embargo, en algunos casos apreciamos una temprana preocupación por el carácter diferencial de las migraciones, como advirtió el estudio de Ravenstein, quien indicó que las mujeres migraban más en los movimientos de cortas distancias. Con todo no hubo una preocupación posterior por continuar desarrollando este aspecto ni ahondar en explicaciones teóricas que diesen respuesta a las diferencias o similitudes entre la migración femenina o masculina.

Una de las principales limitaciones del corpus teórico revisado, se relaciona con el sesgo androcéntrico⁴⁰ contenido en la producción teórica señalada y en la definición de sujeto migrante. En la mayoría de los casos no se discutió el carácter funcional o complementario de los roles sexuales en los movimientos de población, perspectiva que subyace tanto en los análisis de nivel micro como en los de nivel macro.

Así de acuerdo a los implícitos contenidos en los cuerpos teóricos sobre migración predominó la definición de sujeto migratorio como varón incluso cuando ésta no era explícito, hecho que se ha traducido en los distintos enfoques teóricos revisados. Se ha mirado la migración como un fenómeno sin género o neutro, en tanto ser hombre o mujer ha sido un dato que no aportaba acerca de los resultados de la empresa migratoria para unos y otros. En este sentido se privilegió, fundamentalmente, la dimensión económica como motor de la migración y la consecución de recursos como principal factor en la decisión de migrar. De modo que de acuerdo a los distintos supuestos que subyacen en las teorías migratorias la centralidad de lo económico, y por tanto de la dimensión laboral como eje de análisis, oscureció la mirada sobre otros aspectos como las actividades del ámbito reproductivo o de la *labor*.

Tampoco se relevó suficientemente el impacto diferenciado de la migración en las mujeres y los hombres; y por otro, se soslayó el carácter relacional y de poder contenido en las relaciones sociales entre migrantes y no migrantes. Así, bajo el influjo de la teoría neoclásica, se conceptuó a los varones como más aptos para asumir el riesgo y aumentar el rendimiento de la partida y las mujeres se presentaron como guardianas de la tradición y la estabilidad de la comunidad (Pessar, 2003: 51). De manera que lo que se encuentra debajo de estas interpretaciones, es la idea de tareas o roles de género como algo dado o natural que no requiere discusión o análisis.

⁴⁰ El concepto de *androcentrismo* hace referencia al varón (*andros*) como la medida de lo humano, invisibilizando la experiencia de las mujeres como objeto de estudio en las distintas disciplinas sociales. La crítica al androcentrismo se convirtió en una crítica central a la epistemología de las ciencias sociales, vinculada al papel político del conocimiento como a su papel transformador de la realidad (Martín, 2006). En el ámbito de la historia, la crítica al androcentrismo se tradujo en primera instancia, en un afán por recuperar la historia de las mujeres con el fin de compensar la larga ausencia historiográfica y más tarde, la inclusión del género como categoría de análisis para ampliar los estudios y propiciar un conocimiento más cabal del pasado. “El cometido de ‘restituir las mujeres a la historia’ condujo pronto a otro: el ‘restituir la historia a las mujeres’” (Bock, 1991: 57).

Asimismo, hemos heredado una idea universalizante de la migración que ubica a los hombres en el ámbito de lo productivo, en este caso, desterritorializado por la migración y a las mujeres en el ámbito reproductivo, con frecuencia como seguidoras pasivas de sus maridos o parejas. Este hecho ocultó al mismo tiempo, los posibles proyectos migratorios de las mujeres, las tareas productivas – formales e informales – realizadas en el país de origen, así como la trascendencia social y económica de las tareas y actividades reproductivas en el contexto migratorio (Gregorio, 2003; 2007).

De manera general, hemos heredado de estas interpretaciones la definición del sujeto migrante como hombre trabajador – en tanto clase social o individuo –, que luego fue trasladado a los estudios que indagaron por las mujeres migrantes privilegiando su inscripción en los movimientos de población como mujeres trabajadoras. Si bien se trataba de un afán por *agregar y mezclar* (Hondagneu-Sotelo, 2007) a las mujeres en las migraciones internacionales – como veremos en el siguiente apartado – esta interpretación ha tenido como consecuencia un énfasis en el carácter laboral de la migración femenina y una invisibilización de otros aspectos históricamente ocultos como las tareas desarrolladas en el ámbito reproductivo. Al mismo tiempo se ha pasado por alto el carácter laboral de la migración masculina como parte central de la construcción de la identidad de género en los varones, dándose casi siempre por sentada y escasamente discutida.

En suma, el cuerpo de investigaciones teóricas que no incluyó a las mujeres o el género como categoría de análisis, se preocupó menos por indagar la especificidad de la migración masculina o femenina como vivencia diferenciada o coincidente. Esta preocupación es reciente y vino de la mano de la producción teórica feminista que incorporó pronto el cuerpo teórico producido bajo el impulso del movimiento de mujeres.

2.2 La feminización de las migraciones y la incorporación del género en estudio de la movilidad internacional.

En esta parte interesa revisar cómo se incorporó la categoría de género a los estudios migratorios y cuáles son los hitos y preocupaciones que explican su inclusión en el análisis de los movimientos de población. Para ello damos cuenta de un fenómeno que ha estado presente en la inquietud original de los estudios de las mujeres y el género,

como es el aumento de la proporción de mujeres en los movimientos de población, fenómeno que se ha denominado *feminización de las migraciones*⁴¹.

El afán de esta revisión tiene por un lado evitar el riesgo de caer en los distintos tópicos que dificultan el conocimiento de lo social especialmente relativos a los conceptos y su procedencia; y por otro, situar el debate sobre género y migración en la discusión actual (García Borrego, 2008). Comprender cómo es que se ha llegado a incluir el género como categoría de análisis y porqué estos estudios tienden a centrarse en la situación de las mujeres migrantes como medida de las transformaciones en las relaciones de género, es el objetivo de este apartado. Por este motivo nos detendremos en la incorporación del género en el estudio de las migraciones, teniendo en consideración su génesis y cómo la llamada *feminización de las migraciones* ha puesto de relieve la necesidad de incorporar un cuerpo teórico pertinente para su estudio.

2.2.1 De las mujeres en los movimientos de población y la *feminización* de las migraciones.

La incorporación del género en los estudios de las migraciones internacionales contemporáneas se vincula a la necesidad de comprender la denominada *feminización de las migraciones*. Aunque en la actualidad existe consenso acerca de la indiscutible presencia de mujeres en las migraciones a lo largo de la historia, las particularidades actuales que adquiere el fenómeno, son las que han motivado la búsqueda de cuerpos teóricos que expliquen su impacto en los países de origen y destino y las transformaciones que se experimentan en las distintas etapas del proceso migratorio. A partir de esta preocupación se ha buscado iluminar hacia atrás la historia de la participación de las mujeres en las migraciones contemporáneas y alumbrar hacia adelante los nuevos hallazgos y miradas sobre la movilidad humana.

Como señalamos en el apartado precedente, así como las mujeres no fueron consideradas sujetos de estudio por los teóricos de las migraciones o cuando lo fueron, a menudo fueron interpretadas en tanto espejo de la experiencia masculina; de la misma forma, no fueron objeto de atención en la mayoría de las disciplinas sociales hasta fines del siglo pasado. Como advierte Martínez para el caso que nos ocupa “... las

⁴¹ El concepto alude básicamente a la mayor proporción de las mujeres en los flujos migratorios llamado también *feminización cuantitativa* (Martínez, 2003a).

teorizaciones sobre migración han sido notoriamente sesgadas a favor de la visión masculina de la movilidad, ya sea por omisión, por énfasis en la racionalidad económica y aspectos laborales, o por una combinación que dificultaron el análisis de la participación en la migración de la otra mitad de la humanidad” (2003a: 43).

Como señalamos más arriba, en la mayoría de las investigaciones sociales, lo que había ocurrido es que hasta los años 70 la ausencia de las mujeres migrantes en las investigaciones se relacionaba con un *cúmulo de otras invisibilidades* (Oso, 1998), como la precarización de las condiciones de vida y trabajo de las migrantes, la excepcionalidad de algunas figuras que irrumpen en la esfera pública y en general, el rol secundario de su aparición. En el caso del estudio de las migraciones, las teorías concibieron a los emigrantes básicamente como varones, en el contexto del modelo de modernización de la sociedad patriarcal. De hecho, hasta ese momento hay una casi total ausencia de trabajos que consideren la migración femenina en su especificidad (Pedraza, 1991).

Las investigaciones desarrolladas hacia fines de la centuria pasada, demostraron que las mujeres siempre han formado parte de las migraciones, en distintas condiciones y contextos, entre ellos: como acompañantes de grandes grupos de hombres, como por ejemplo soldados; como protagonistas de la migración campo – ciudad; atravesando fronteras o realizando largos viajes internacionales para reunirse con sus maridos o parejas; alcanzando en muchas ocasiones, una importante proporción en esos movimientos (Staab, 2003). Un dato ilustrativo al respecto, es el predominio de mujeres en la migración legal a Estados Unidos desde la última mitad del siglo XX, cuyo punto de inflexión fue 1930, momento en que las mujeres comienzan a superar a los varones.

En la Tabla N° 1, se aprecia que aunque en términos globales la participación de las mujeres en las migraciones internacionales desde los años 60 pareciera no ser tan significativa, en algunos continentes llama la atención su crecimiento especialmente en el caso de América Latina. Asimismo, los datos muestran una tendencia al aumento de la migración femenina en todas partes del mundo, el que al parecer seguirá creciendo según los distintos informes mundiales de población (ONU, 2006b). Por otro lado, se

aprecia a nivel nacional e intrarregional un aumento de la participación de las mujeres en los flujos migratorios internacionales y fronterizos⁴².

Tabla N° 1. Porcentaje de mujeres migrantes en el total de migrantes internacionales, según regiones 1960-2000.

Regiones	1960	1970	1980	1990	2000
Total Mundo	46,6	47,2	47,4	47,9	48,8
Regiones más desarrolladas	47,9	48,2	49,4	50,8	50,9
Regiones menos desarrolladas	45,7	46,3	45,5	44,7	45,7
Europa	48,5	48,0	48,5	51,7	52,4
Norteamérica	49,8	51,1	52,6	51,0	51,0
Oceanía	44,4	46,5	47,9	49,1	50,5
Norte de África	49,5	47,7	45,8	44,9	42,8
África Sub-sahariana	40,6	42,1	43,8	46,0	47,2
Asia Meridional	46,1	47,6	47,0	48,5	50,1
Este y Sudeste de Asia	46,1	47,6	47,0	48,5	50,1
Asia Occidental	45,2	46,6	47,2	47,9	48,3
Caribe	45,3	46,1	46,5	47,7	48,9
América Latina	44,7	46,9	48,4	50,2	50,5

Fuente: (Zlotnik, 2003)

En general, el aumento de la proporción de la participación de mujeres en las migraciones internacionales es uno de los rasgos más notorios que distingue a la movilidad humana actual, hecho que ha levantado la alerta acerca de la necesidad de comprender este fenómeno con perspectiva de género. Aceptando que las mujeres han sido parte a lo largo del tiempo de las migraciones, con predominio en algunos movimientos de población y un aumento a nivel global en las últimas décadas, existen algunos rasgos de las actuales migraciones que interesan subrayar y que implican un desafío en materia estudio y equidad de género⁴³. Entre esos rasgos podemos mencionar las siguientes:

⁴² Ilustran esta situación, la relación que existe entre hombres y mujeres migrantes, como es el caso de los colombianos en Venezuela y Ecuador (91,4 y 89,2 hombres por cada cien mujeres, respectivamente), de los paraguayos y chilenos en Argentina (73,3 y 91,9 por cien) y de los peruanos en Chile (66,5 por cien). Con todo, hay importantes excepciones: los bolivianos en Argentina, los argentinos en Chile y Brasil, los colombianos en Panamá, los peruanos en Venezuela y los uruguayos en Brasil, que muestran una mayoría masculina” (CEPAL, 2006b).

⁴³ El Diálogo de Alto Nivel de septiembre de 2006 de Naciones Unidas estuvo dedicado a la migración internacional y el desarrollo donde se hizo hincapié en reconocer la necesidad de escuchar las voces de las mujeres migrantes (ONU). Asimismo, la OIT advierte del aumento sustancial de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo del mundo y del aumento de las motivaciones laborales de las mujeres migrantes. La OIT pone de relieve la necesidad de respetar los derechos humanos y laborales de las

- ❖ Se advierte un aumento del rol económico de la migración femenina, en tanto las mujeres migran cada vez más de manera autónoma o como parte de una estrategia familiar con un proyecto migratorio propio (OIM, 2006; ONU, 2006a).
- ❖ Las mujeres son cada vez más las principales proveedoras o jefas de hogar - especialmente en el caso Latinoamericano - y en muchos casos son pioneras en la trayectoria migratoria. Lo que se registra es una inversión de los papeles tradicionales de género, más no necesariamente cambios en las relaciones de género, de cuyos alcances aún queda mucho por explorar.
- ❖ Se trata en su mayoría de mujeres en edad productiva y reproductiva (Pedraza, 1991; Zlotnik, 2003); que en muchos casos dejan a sus familias o hijos a cargo de otras mujeres dando origen a las *familias transnacionales* y a las *cadenas de cuidado global* (Hochschild, 2000).
- ❖ Si visibiliza hoy, más que antes⁴⁴, las condiciones de trabajo y de vida que esperan a las migrantes internacionales son, en general, de mayor vulnerabilidad laboral, de menores posibilidades de ascenso y en trabajos denominados de las tres P: más penosos, más peligrosos y más precarios (Anderson, 2000; 2001; 2006)

La insuficiente existencia de estudios históricos sobre las migraciones femeninas le confiere novedad al fenómeno actual. Sin embargo, podemos señalar que en el caso de América Latina, las actuales migraciones femeninas tienen bastantes semejanzas con las migraciones internas de la segunda mitad del siglo XX, en que las mujeres campesinas migraron a las ciudades para insertarse en la mayoría de los casos en el servicio doméstico. A menudo esas mujeres presentaron altas tasas de inserción laboral, por sobre las mujeres urbanas (Chant y Craske, 2003; Jelin y Paz, 1991; Salazar, 1992). Asimismo, sabemos poco acerca de las motivaciones de las mujeres que se reunieron con sus familiares en los lugares de destino.

mujeres migrantes en los países de destino, erradicar la discriminación y de promover condiciones de trabajo decente (OIT, 2007).

⁴⁴ La historia de América Latina (S. XIX y XX) señala que las migrantes rurales que se trasladaban a las ciudades para trabajar en el servicio doméstico les esperaban condiciones de vida y trabajo precarios y muchas veces no remunerados, sólo el techo y la comida. Sin embargo, hoy existe bastante consenso en cuanto a que la condición de extranjera y de mujer, en muchas ocasiones puede agudizar la discriminación, sobre todo por la posibilidad de ser víctimas de mafias, de permanecer como irregular en el país de destino y que los derechos humanos y laborales no sean respetados (OIM, 2006, ONU, 2006a, 2006b, Paiewonsky, 2007)

Distintos estudios señalan que una vez instaladas las mujeres que se unían a sus maridos buscaron trabajo en sus profesiones o en aquellos oficios o empleos que el mercado de trabajo les ofrecía. Para ilustrar podemos señalar que en la migración boliviana a Argentina, una vez que los migrantes bolivianos se instalaban las mujeres que les acompañaban se insertaron laboralmente en actividades como la agricultura, el servicio doméstico o la venta al menudeo (Balán, 1990). De modo que, aunque hoy se visibilicen las razones laborales de las migraciones femeninas no podríamos afirmar del todo que se trate de una motivación nueva o que ésta no estuviese presente en las migraciones pasadas. Sin embargo, es necesario atender al contexto en que se llevan a cabo los proyectos migratorios actuales, la condición de extranjera, de mujer y trabajadora, en muchas ocasiones puede agudizar la discriminación que viven las mujeres y que incluso pueden ser reforzadas en los países de destino (Boyd y Greco, 2003; Montaña, 2006; Parella, 2000b; 2003; 2005).

Por otra parte, los rasgos actuales de la feminización de las migraciones se insertan en un contexto más complejo que en el pasado, asociados a fenómenos que incluyen las transformaciones socioeconómicas y su impacto en las relaciones de género en distintas partes del mundo. Entre ellos, los cambios en la economía global a nivel macro, la mayor interdependencia de los mercados y los Estados y aumento de la vulnerabilidad; a nivel meso, los procesos de ajuste económico, la desregulación y flexibilización de las economías, especialmente en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo. Cambios, que han supuesto en muchos casos mayor inestabilidad política y social y un aumento de la brecha entre los países pobres y ricos. A nivel micro, se registra una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo nacional e internacional, formal e informal, mayores índices de educación femenina, una disminución de las tasas de natalidad y una postergación de la maternidad, en muchos casos (Boyd, 2003).

En el caso de Europa, un hito que comienza a hacer visibles a las mujeres migrantes fue el cierre de las fronteras de los países del centro norte de Europa en los años 70 producto de la crisis del petróleo. Las políticas europeas de migración laboral – *trabajadores invitados* - sostenidas hasta esa fecha, consideraba sólo a los varones solteros, con el objeto de evitar los costos de manutención de personas asociadas a esos

trabajadores⁴⁵. Con la crisis económica y la imposición de restricciones migratorias, la migración que originalmente fue concebida como temporal, se convirtió en definitiva ante la expectativa de no poder volver a los países de recepción producto de las nuevas condiciones. De ese modo, en vez de detener la migración se produjo el efecto inverso, se aceleró, especialmente por motivos de reagrupación familiar produciendo su sedentarización (Cachón, 2002). Se produjo así, un aumento de la migración femenina producto de la reunificación familiar. La figura que predominó en los estudios fue el de mujer reagrupada, económicamente inactiva, acompañante y dependiente del migrante varón, puesto que cuando las mujeres se unieron a la migración masculina, desde el principio fueron vistas bajo la ideología patriarcal dominante (Morokvasic, 1984). Como consecuencia de esta mirada “... la mujer va aparecer dentro de las migraciones como un ser social y privado y el hombre como un ser social y público” (Gregorio, 1997).

En general, a partir de la preocupación que se levantó desde la visibilización de las mujeres en las migraciones internacionales y la feminización de la migración, se observa un tránsito desde una perspectiva centrada casi exclusivamente en las mujeres inmigrantes, de acuerdo a la teoría de los roles sexuales; hasta una producción investigativa que estudia a hombres y mujeres como actores con adscripción de género en el marco de instituciones y organizaciones *generizadas* (Hondagneu-Sotelo, 1999; Pessar, 2003). En ese tránsito, nuevas áreas de interés han surgido y se han replanteado las consecuencias desiguales de la migración en hombres y mujeres en las distintas fases del movimiento de población. Estudios sobre comunidades transnacionales, familias, inserción laboral, el uso de las remesas, inclusión de niños y jóvenes de acuerdo al género, están cambiando el panorama de las investigaciones sobre género y migración.

2.2.2 De la invisibilidad analítica a la inclusión del género en el estudio de las migraciones

La consideración del género en el estudio de las migraciones internacionales ha experimentando un recorrido significativo que se relaciona con la incorporación del género a las Ciencias Sociales desde la segunda mitad del siglo veinte a la fecha. En un

⁴⁵ “Esta emigración económica, masiva, temporal y fundamentalmente masculina es un fenómeno nuevo: entre 1955 y 1974, cerca de 4 millones de italianos, 2 de españoles, 1 de portugueses, 1 de yugoslavos y casi 1 de griegos emigran hacia el centro y norte de Europa. El Magreb y Turquía comienzan a incorporarse a este sistema migratorio como países emisores” (Cachón, 2002)

par de décadas se ha pasado de la invisibilidad analítica a la inclusión del género en el análisis social y en los desplazamientos de población. Para el caso del estudio de la migración, este tránsito se relaciona con dos hechos: uno, de carácter metodológico relativo a la forma de recogida de datos que no consignó a las mujeres migrantes en la estadística⁴⁶; y otro, relacionado con el sesgo androcéntrico predominante en las Ciencias Sociales. El predominio del androcentrismo que subyace a la mayoría de los campos científicos ha dado por resultado la invisibilización de la experiencia femenina de la sociedad en su conjunto (Fox Keller, 1991; Harding, 1996).

Los llamados *Estudios de la Mujer* (*Women's Studies*) vinieron de la mano de los aportes teóricos del feminismo de los 60 y 70. Los debates que se desarrollaron en esos centros giraron principalmente, en torno a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, el origen de la subordinación, la discriminación y las condiciones de vida de las mujeres, entre los temas centrales (Littlewood, 2004). De esa discusión, surgieron nuevos campos de reflexión, que dieron paso al cuestionamiento de los grandes “relatos” teóricos que sustentaban a las disciplinas como la Antropología, la Historia y la Literatura, especialmente. En una primera etapa, el esfuerzo se concentró en sacar a la mujer de la invisibilidad analítica en que permanecía en los distintos campos del saber y con ello se planteó la necesidad de hacer una nueva lectura, tanto de los textos científicos, como del pasado. Uno de los aportes más relevantes de esa reflexión fue la incorporación al análisis social de la categoría de género que superó a la noción de sexo y de patriarcado en el estudio de la situación de las mujeres.

Sin embargo, la inclusión del género en el estudio de las migraciones, no supone una agregación de una nueva categoría de análisis, sino una verdadera *ruptura conceptual* (IOÉ, 2002: 31) en tanto cuestiona el modo en que se ha producido la investigación hasta la fecha; al mismo tiempo, discute los presupuestos epistemológicos desde los que se ha abordado el estudio de las migraciones. En un corto periodo de tiempo se pasó de

⁴⁶ Sólo hasta fines del siglo XX estuvieron disponibles datos sobre el grado de la migración femenina a nivel global. Las primeras valoraciones fueron realizadas por la División de Población de Naciones Unidas en 1998, para estimar el periodo de 1965 a 1990. Para ello, se utilizaron datos obtenidos de los censos a partir del número de personas nacidas fuera del país, complementada con información sobre el número de refugiados. El año 2002 la ONU amplió estas estimaciones al total de migrantes, de ambos sexos, hasta el año 2000. Gracias a estas estimaciones hoy sabemos que hacia 1960 las mujeres representaban casi el 47% de los migrantes que vivían fuera de sus países de nacimiento. Desde entonces esa proporción ha ido creciendo de manera constante, hasta alcanzar un 48% en 1990 y un 49% en el año 2000 (Zlotnik, 2003).

la inclusión del género en los estudios sobre las migraciones internacionales a la consideración del género como principio organizador de la movilidad humana. Este paso ha supuesto un cambio en la mirada, tanto del objeto de estudio como de la perspectiva analítica (Gregorio, 2009).

Del prolífico camino descrito por Estudios de la mujer primero y género después, se han aprendido varias lecciones que son necesarias tener en cuenta al momento de aplicar el género como categoría y perspectiva de análisis social. Uno de ellos es que el género es un concepto relacional que alude a los hombres y las mujeres, así como a los hombres y sus pares y las mujeres con sus pares. En una primera fase de los Estudios de la Mujer, los trabajos se focalizaron en las mujeres como tal, entendidas como sujetos en sí mismo, con frecuencia apartadas de los hombres. Aunque ese primer esfuerzo tuvo como objeto visibilizar a las mujeres como sujetos de estudio, el resultado de esa experiencia fue una tendencia a la universalización del concepto *Mujer*. Esta mirada levantó la crítica desde grupos de mujeres de origen afro en Estados Unidos lo que dio lugar al feminismo multirracial (Baca Zinn y Dill, 1996). Desde esa crítica, se planteó la urgencia de poner en el centro las diferencias de género articuladas con otros sistemas de desigualdad, como la raza y la clase social, para pluralizar y reconocer la diversidad de la experiencia femenina y de superar los propios sesgos etnocéntricos de los *Women's Studies*.

A partir de entonces, el debate se centró en la necesidad de vencer las nociones universalistas y esencialistas contenidas en los estudios de la mujer, reflexión que dio paso en los 80 a los *Gender's studies* en Estados Unidos, Inglaterra y Suecia. Se produjo el tránsito de *Mujer* a *género*, en el afán de superar el concepto de *Mujer* – utilizado hasta ese momento para revelar a las mujeres y denunciar la condición de subordinación de la mujer –, en tanto resultó ser un universal ahistórico que no daba cuenta de la variedad de la experiencia femenina. Gracias al influjo de la segunda ola del feminismo, se desarrolló un progresivo consenso acerca de la incorporación de la categoría de género de mayor capacidad explicativa que la noción de *Mujer*, de sexo y de patriarcado. La utilización del género, en el estudio de la situación de las mujeres, aportó una nueva mirada para abordar *viejos* y *nuevos* problemas (Lamas, 2003a).

Como señala Scott (2003), la utilización de la categoría de género⁴⁷ resultó ser *útil* para comprender por una parte, por qué las mujeres habían permanecido apartadas del foco de atención científico y por otro, cuál era la especificidad de la experiencia de las mujeres. Dio luces acerca de por qué la experiencia de la mitad de la humanidad no había sido consignada y abrió una compuerta para la realización de una gran cantidad de estudios sobre mujeres y género, en la mayoría de las ocasiones, hechas por investigadoras.

2.3 Género y migración: hacia una integración teórica y analítica

El aporte de la teoría de género al estudio de las migraciones es relativamente reciente, no fue hasta los años 70 y 80 cuando se fue incorporando progresivamente en los estudios migratorios. Uno de los trabajos pioneros y más influyentes fue el de Mirjana Morokvášic (1984)⁴⁸ en el que la autora revisó de manera detallada la producción bibliográfica existente hasta la fecha e introdujo las bases para la incorporación de la perspectiva de género en los estudios migratorios al considerar a las mujeres, ya no sólo como acompañantes, sino como trabajadoras⁴⁹. A partir de la década de los 90, especialmente en Estados Unidos, se comenzó a llevar a cabo una prolífica producción de trabajos de investigación que tomaron la categoría de género como concepto teórico central en los estudios migratorios (Grasmuck y Pessar, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1994a; 2000; Pedraza, 1992; Pessar, 1986).

⁴⁷ De acuerdo con Haraway (1995: 225-231), la palabra *gender* en inglés y *genre* en francés, tiene su raíz en el verbo latino *generare* que significa engendrar y el prefijo latino *gener* raza o clase. Decir *género* en castellano, no tiene igual implicación, debido a que en nuestro idioma hace referencia a clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos y mercancías que son objeto de comercio. Decir en inglés, - vamos a estudiar la perspectiva de género-, es claro, hace alusión a los sexos, pero expresar lo mismo en castellano lleva a múltiples concepciones y confusiones. Entre ellas, podemos estar hablando de un género musical, literario o sencillamente de una tela. En nuestra lengua, el género como relativo a la construcción de lo masculino y lo femenino, sólo se comprende en función del género gramatical. Únicamente las personas que se encuentran en el debate, comprenden que se hace alusión a las relaciones entre los sexos como simbolización y/o construcción cultural (Lamas, 1997: 328).

Con todo, cuando apelamos al género hacemos referencia a la distinción entre el sexo, por lo tanto la diferencia anatómico-biológica, y el conjunto de fenómenos de orden corporal y los ordenamientos socioculturales que se hacen a partir de dichas diferencias corporales (De Barbieri, 1992b; Lamas, 2003a)

⁴⁸ Se trata del número especial de 1984 sobre migraciones internacionales en la *International Migration Review* donde la autora publicó el artículo *Birds of passage are also women*.

⁴⁹ Advierte la relación entre trabajo considerado como actividad económica y remuneración de las mujeres migrantes. La variedad de situación encontrada podía ir desde: 1) el trabajo no remunerado ni contabilizado hasta (pequeños negocios familiares) , 2) trabajo informal remunerado, pero no contabilizado y 3) trabajo remunerado y contabilizado como tal (Morokvasic, 1984).

En España y Europa los estudios sobre migraciones realizados a fines del siglo pasado, se centraron en temas relativos a la movilidad de la fuerza económica, obviando en muchos casos el papel activo de las mujeres en dichos movimientos. Al mismo tiempo, aspectos relativos a la familia y el lugar de las mujeres al interior del hogar quedaron con frecuencia fuera de estos trabajos (Aurabell, 2000). Fue a partir de los años 80 que se comenzó a estudiar el fenómeno de la migración femenina y, poco a poco, se incorporó el enfoque de género al análisis de la movilidad humana hacia Europa. Temas como las redes migratorias, las estrategias familiares para migrar y en el rol activo de las mujeres en dichos movimientos, fueron algunos de los temas más explorados⁵⁰.

Los trabajos mencionados plantearon una serie de críticas a las perspectivas y teorías migratorias, especialmente desde aquellos estudios que consideraron el género como variable central de análisis. Las críticas señalaban que la mayoría de los trabajos sobre migraciones, especialmente de fines del siglo pasado, se basaron en un modelo de familia patriarcal cohesionada, en la que el varón se encargaba de proveer el hogar y la mujer mantenía un carácter dependiente, como hija o esposa. Estos modelos no vieron en las mujeres proyectos migratorios independientes o su contribución económica a la familia mediante la realización de trabajos dentro o fuera del hogar. Tampoco dieron cuenta del papel de las mujeres en la reproducción social de la mano de obra migrante en los lugares de destino, ni de las transformaciones en las relaciones de género. La preeminencia de una mirada economicista, bajo el influjo neoclásico o estructuralista de influencia marxista, invisibilizó las consecuencias desiguales que las migraciones tienen en hombres y mujeres (Gregorio, 1997; Hondagneu-Sotelo, 1999; Lamela, 1999; Pessar, 2003).

A pesar de los avances en la incorporación de la perspectiva de género en la migración o la inclusión de la categoría de género en el análisis, a menudo las investigaciones han puesto el foco en el impacto de la migración en las mujeres. Las razones se relacionan con el afán de restituir a las mujeres en los estudios migratorios y en otros casos al error común de equipar género con mujer, olvidando en muchos casos, el carácter relacional

⁵⁰ A partir de los años 90 en España, se registró un creciente interés por estudiar las migraciones femeninas en tesis doctorales (Escrivá, 1999; Gregorio, 1996b; Herranz, 1996; Oso, 1997; Ramírez, 1997; Restrepo, 1998; Ribas, 1996) y más tarde hubo un fuerte desarrollo de parte de organizaciones dedicadas al tema como el Colectivo IOÉ que se abocaron al estudio de las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes (1990, 1991, 1999, 2001).

de la perspectiva y la categoría. Esta manera de abordar los estudios ha tenido como consecuencia la insuficiente consignación de la experiencia de los varones como sujetos *generizados*.

En estrecha relación con lo anterior, diversos estudios sobre las transformaciones en América Latina dan cuenta del impacto de las crisis económicas, especialmente a partir de las reformas estructurales, que advierten acerca de la *crisis de la masculinidad* entre los varones (Olavarria A, 2002; Olavarría A, 2001; Valdés y Olavarria, 1998; Valdes, *et al.*, 1997; Viveros, *et al.*, 2001). La dificultad para mantener un modelo hegemónico de masculinidad que se definía bajo un paradigma de familia nuclear, con un hombre proveedor y una mujer dedicada a las tareas domésticas y de cuidado se ha visto fuertemente impactada por los distintos ciclos económicos (Safa, 1998). Esta dificultad de los varones para cumplir con los mandatos masculinos, en parte ha impulsado a numerosas mujeres a buscar nuevas formas de subsistencia más allá de las fronteras nacionales (Gregorio, 1998; Martínez, 2003a; Staab, 2003).

Investigaciones en distintas latitudes han comenzado a dar cuenta de la experiencia de los hombres y las mujeres en una mirada relacional del impacto de la migración en las relaciones de género (Pingol, 2001; 2004; Sheba, 2005). Si bien hoy se evidencia un aumento de las mujeres que migran en calidad de jefas de hogar, también se registra una participación relevante de mujeres que migran en el marco de un proyecto migratorio familiar que incluye al esposo o conviviente y a los hijos. A menudo en la configuración del proyecto migratorio, las mujeres se constituyen en proveedoras principales de su unidad doméstica. Este cambio en las pautas y tareas de género afecta también a los varones, tanto si se trata de una situación temporal, como si se perpetúa en el tiempo. Algunas investigaciones advierten del surgimiento de conflictos especialmente si se trata de colectivos provenientes de países con estructuras de género definidas como tradicionales (Darvishpour, 2003); en otros casos advierten del impacto de las mayores oportunidades que se abren para las mujeres en contextos de mayor apertura cultural (Hyman, *et al.*, 2008).

2.3.1 Relaciones de género y contextos migratorios: ¿Oportunidad para la equidad o para la subordinación?

Luego de “remediar” la ausencia de las mujeres en los estudios de la migración (Hondagneu-Sotelo, 2007: 427), las investigaciones han realizado un tránsito desde el interés por el género y la migración al análisis de género en contextos migratorios (Donato, *et al.*, 2006). Dentro de la amplia producción que vincula género y migración, nos centramos en los estudios más recientes que se han abocado a analizar el potencial transformador de la migración internacional en las relaciones de género al interior de los colectivos de inmigrantes. El interés que subyace a estas investigaciones se relaciona con el afán de indagar en el cambio social y por dilucidar las transformaciones en un sentido amplio, que especialmente las mujeres migrantes experimentan a partir de la migración.

Como señalamos, una de las preocupaciones centrales de los trabajos sobre migración y género en las últimas décadas ha girado en torno a la interrogante sobre si en un nuevo contexto se transforman, cambian o mantienen las relaciones de género patriarcal entre migrantes y no migrantes (Grasmuck y Pessar, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1992; 1994a; Pedraza, 1991). En general, la inserción laboral femenina en el país de destino ha sido central para observar cómo las nuevas responsabilidades económicas y sociales pueden cambiar o no, la distribución del poder en la relación de pareja y dentro de la familia⁵¹.

Las primeras investigaciones que se preocuparon por el impacto de la migración en las relaciones de género partían del reconocimiento que la migración era parte de un proceso estructural de transformación de las sociedades de origen y destino (Tienda y Booth, 1991). Este hecho ha sido más notorio en la migración interna del campo a la ciudad debido el marco de los procesos de urbanización especialmente en los países del Tercer mundo. En esos casos, la expectativa de la incorporación laboral de las mujeres hizo presuponer cambios en su posición social dado por el amplio rango de oportunidades que les ofrecía el nuevo escenario. Sin embargo, los resultados de las investigaciones tampoco permiten presuponer transformaciones en una sola dirección,

⁵¹ Otra vertiente de investigaciones se ha preocupado por las mujeres que se quedan en los países de origen, de las nuevas cargas de trabajo – doméstico y productivo –, y los espacios de autonomía que pueden ganar las mujeres por la ausencia de los hombres. (En el caso de investigaciones recientes VER: Camacho y Hernández, 2005; Dáubeterre, 2005).

sino por el contrario incluso un empeoramiento de sus condiciones(Tienda y Booth, 1991).

En el caso de la migración internacional, las primeras investigaciones que indagaron las transformaciones ocurridas en el contexto de destino migratorio, preguntaron acerca de si en el nuevo escenario las mujeres se habían *modernizado* o no. Esta interpretación prevaleció en el caso de migrantes provenientes de países con estructuras de género conceptuadas como tradicionales que migraron hacia contextos definidos como modernos (Asis, 2003; Hondagneu-Sotelo, 1994a). Dicha inquietud se relacionaba con la premisa que señala que los valores y prácticas del contexto contagian a los recién llegados produciendo cambios de actitudes y comportamientos. Estas interpretaciones estaban atravesadas por un sesgo etnocéntrico en los que prevalecía una idea asimilacionista del contacto entre migrantes y nuevos contextos. En este escenario, algunos resultados de investigaciones en Estados Unidos llevaron a un *optimismo feminista temprano* y una tendencia a plantear preguntas simplistas que desembocaron, a menudo, en “conclusiones precipitadas” acerca de la emancipación de las mujeres en el país de destino (Hondagneu-Sotelo, 1999).

En términos generales, apreciamos que en el conjunto de investigaciones revisadas especialmente del ámbito anglosajón, se distinguen al menos dos vertientes analíticas que enlazan género y migración: la primera relativa a los cambios en la posición de la mujer migrante en el marco de sus familias; y la segunda, centrada en el impacto que produce el paso de un sistema de estratificación de género a otro en el contexto de culturas patriarcales (Boyd, 2003).

En el primer grupo centrado en el análisis del hogar, algunos investigadores vieron en el hogar un bastión de resistencia y otros, vieron el hogar como un potencia lugar de negociación de género. En el primer caso, estudios de Mirjana Morokvasic (1984), señalan que la opresión experimentada por los extranjeros hizo que la familia se convirtiera en un lugar que protege a las mujeres migrantes frente a la xenofobia de la sociedad, donde las migrantes mantienen su subordinación en la medida que éste es un lugar seguro para ellas. Así la pertenencia a la clase trabajadora, el acceso a trabajos inestables y mal pagados promueven la dependencia de las mujeres a sus familias y perpetúan una relación de género asimétrica. En otros casos, una ideología más

avanzada impulsa a las mujeres a mantenerse dentro de la unidad conyugal e incluso dejar de trabajar como signo de éxito de clase media (Sheba, 2005). En otro estudio, sobre migración vietnamita a Estados Unidos, se descubrió que las mujeres de ese colectivo preferían trabajos de menor estabilidad y salario para suavizar el impacto de pérdida de estatus de sus maridos (Kibria, 1993).

Las investigaciones realizadas a partir de los años 90 que definieron el hogar como un lugar de negociación atendieron a aspectos como la división del trabajo y el papel de las mujeres en la toma de decisiones. Algunas de estas investigaciones descubrieron que en el caso de las familias donde la brecha salarial en la pareja era menor, los hombres estaban más dispuestos a participar en las labores domésticas y se experimentaba un aumento de la autoridad femenina (Grasmuck y Pessar, 1991; Pessar, 1986). Los trabajos de la socióloga Hondagneu-Sotelo (1992; 1994a) acerca del colectivo mexicano en la Bahía de California encontró que la división del trabajo en el hogar de familias inmigrantes y la toma de decisiones era más igualitaria después de la migración. Las variaciones de ese igualitarismo se relacionan con las condiciones de vida que llevaron los maridos en sus largas estancias previas a la reagrupación de las esposas.

A partir de las investigaciones mencionadas, los hallazgos nos señalan que en algunos casos la migración puede fortalecer la autoridad y la toma de decisiones de parte de las mujeres, en otros, puede aumentar la subordinación respecto de su situación anterior. Asimismo la migración puede causar cambios positivos en la relación con los cónyuges o los hijos. En otros casos, el acceso al trabajo productivo, no se traduce automáticamente en mejoras en la relación de pareja. Para algunas mujeres la salida al mundo laboral en el contexto de destino migratorio puede aumentar la carga de trabajo al no contar con apoyos o al no encontrar nuevas alternativas a los papeles tradicionales de cuidado y trabajo doméstico (Timur, 2000). En general, se trata de hallazgos que varían en cada caso, en razón de la metodología aplicada y las variables privilegiadas en los análisis.

En la segunda vertiente de estudios, es decir, en las que se sitúan en el impacto del paso de un sistema de género a otro, las investigaciones han hecho hincapié en la interacción entre sociedad, familia y contexto. En estas investigaciones, se reconoce que las experiencias migratorias están mediadas por el género y discuten las miradas que

adjudican de manera automática los cambios en la posición de la mujer migrante de acuerdo a interpretaciones que privilegian procesos de asimilación o aculturación (Poggio, 2000).

Esta perspectiva estaba cargada de un sesgo etnocéntrico y era alimentada por un modelo dualista de análisis que separaba las sociedades en *tradicionales* y *modernas* de acuerdo a supuestos erróneos sobre el impacto de la migración. Dichos supuestos señalaban que por ejemplo las relaciones de género son más igualitarias en las sociedades occidentales y más opresivas en las sociedades tradicionales. Que las mujeres que migran pertenecen a un modelo único de sociedad tradicional sin distinguir variaciones; o la presunción que las mujeres no realizaban trabajos productivos en su país de origen o no accedían al control de los recursos económicos antes de migrar. Por último, que los cambios producidos por la migración se refieren a la adopción de los nuevos valores como si las personas fuesen *tablas rasas* (Gregorio, 1996a: 164-165).

Trabajos recientes sobre migración interna e internacional han puesto el énfasis en el impacto de la migración a nivel familiar e individual, en tanto los cambios provocados por la propia movilidad humana son más poderosos que la adopción de pautas culturales del contexto de recepción, especialmente en la primera etapa de asentamiento (Oehmichen, 2005; Poggio, 2000; Ramírez, 1998). Otros estudios, que consideran generaciones distintas de inmigrantes de un mismo colectivo – adultos y jóvenes –, advirtieron de la influencia del contexto de recepción en la configuración de relaciones de pareja más equitativas o de mayor compañerismo y comunicación. Al mismo tiempo, se relevó la influencia del contexto de origen – en un ámbito transnacional – de acuerdo al cual las parejas jóvenes buscan modelos de relación diferentes a los que observaron de sus padres cuando retornan o viajaron al país de origen (Hirsch, 1999; Hirsch, 2003). De modo que se trata de influencias mutuas que no se refieren sólo a las condiciones o valores predominantes en el contexto de recepción, sino de un continuo diálogo con la sociedad de origen y de la importancia de la generación en el análisis del impacto de la migración en las relaciones de género.

En general, puede ocurrir que la migración conduzca a una mejora de la condición social de las mujeres respecto de su situación previa a la migración, pero es probable que ello no cambie su posición relativa dentro de la familia. Sin embargo, no existe

consenso acerca del impacto de la migración, el acceso al trabajo productivo y la consecución de bienes económicos en la posición de las mujeres migrantes en un sólo sentido. De modo que, los resultados de los hallazgos son dispares y las conclusiones pueden llegar a ser contradictorias, en términos que casi siempre se trata de estudios de casos y de contextos específicos (Pessar, 2003). Con todo, la migración abriga al menos “la potencialidad de ser un factor de cambio en los relaciones de género en la medida en que puede modificar la estructura de oportunidades existente en un momento dado, pero el sentido del cambio no debe presuponerse como tampoco su ocurrencia” (Ariza, 2000: 200).

Los estudios más recientes advierten de la necesidad de cruzar distintas variables en los análisis de la movilidad humana en la medida que se reconoce que las experiencias masculinas y femeninas de la migración son relacionales y se encuentran atravesadas e interconectadas con distintos sistemas de desigualdad (Ariza y De Oliveira, 1999; Baca Zinn y Dill, 1996). En este sentido, aceptamos con Hondageneu-Sotelo que “el género no existe de forma aislada, sino que siempre es parte de un esquema en el que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular, y el análisis de todo ello refleja los matices de dicha interseccionalidad” (2007: 426).

Al mismo tiempo advertimos que el género no es una categoría más a considerar en el análisis de la migración, sino que es un proceso que en su conjunto está afectado por el género o está *generizado*. Este último concepto acuñado por Acker (1990: 145), que corresponde a una traducción del inglés *endangering*, se refiere a cómo las organizaciones sociales no son neutrales al género. La autora señala que el género es un elemento constitutivo en la lógica de la organización, de los supuestos subyacentes y las prácticas que construyen la mayoría de las organizaciones, especialmente las de trabajo. En este sentido, las investigaciones recientes constatan que el género no es una categoría que se agrega al análisis, sino que se trata de un principio organizador de las migraciones (Boyd y Greco, 2003; Lamela, 1999; Toro-Morin, 1995) que actúa desde la selectividad de quienes migran, afecta el proceso migratorio (Boyd, 2006) e influye en las trayectorias que recorren los/as migrantes en el contexto de recepción (Ariza, 2000; Szasz, 1999).

2.3.2 La migración internacional: entre reproducción y cambio social

En el caso de España, las investigaciones de mayor desarrollo que consideran el género en el análisis de las migraciones, provienen del ámbito de la antropología y se han orientando básicamente en dos direcciones: aquellas que se centran en el campo de la reproducción social y las que tienen como foco de interés el cambio social (Gregorio, 2003; 2008)⁵². Las primeras, han puesto de relieve la migración femenina en el marco de la crisis global de los cuidados y la visibilización del trabajo reproductivo no pagado de las mujeres autóctonas y las segundas, se han abocado al análisis de la producción y cambios en las relaciones y sistemas de género entre las mujeres migrantes (Gregorio, 1997; Pedone, 2006; Ramírez, 1997).

La primera orientación de las investigaciones se refiere al modo en que ocurre la inscripción de las mujeres migrantes en el mercado laboral español bajo condiciones de discriminación étnica y de género (Colectivo IOÉ, 1990; Escrivá, 2000; Oso, 1998; Parella, 2000b; 2003; 2005). Dicha inscripción se produce por la creciente necesidad de cuidado a nivel mundial y nacional; y a los procesos de movilidad humana internacional en la perspectiva de la globalización (Gregorio, 1996a: 165)⁵³. En el caso de España, el aumento de la incorporación de las mujeres autóctonas al mercado laboral – que revisaremos en el Capítulo 7 – y el predominio de un sistema de bienestar que descansa en la familia, entre otros aspectos, han relevado el trabajo no pagado y *fuertemente naturalizado* realizado por las mujeres españolas por largo tiempo (Gregorio, 2008: 5).

El segundo grupo de investigaciones centradas en el cambio social a partir de la migración, se han dedicado a indagar el impacto que produce la interacción de dos sistemas de género en lo que Gregorio denomina *sistemas duales de género* (2008), es decir, el sistema de origen y el sistema de destino: “dos sistemas de género integrados y coherentes internamente” (2008: 17). Estos trabajos toman en cuenta elementos del sistema de estratificación sexual del trabajo y las relaciones de poder, “entendido como posibilidad de tomar decisiones sobre la propia vida y sobre la de los demás” (Gregorio, 2008: 26). Aspectos como la decisión del gasto de los recursos económicos, la elección

⁵² La revisión y crítica que hace la autora en este trabajo se refiere a una variedad de trabajos que incluye el ámbito de origen y destino migratorio como el espacio transnacional.

⁵³ Gregorio entiende por perspectiva global “el análisis de los procesos estudiados en el marco de la interconexión que se produce entre diferentes sociedades” (Gregorio, 1996a: 165)

de la pareja, la sexualidad y las derivadas del propio proceso migratorio son algunos de los elementos tomados en cuenta en estos estudios.

En términos generales, apreciamos que en la producción investigativa ibérica si bien registra un avance en la producción de estudios que toman en cuenta el género en la movilidad humana, ha predominado una mirada que ha privilegiado a las mujeres como objeto de preocupación científica y como sujeto de la migración. Estas miradas han dejado de lado a los varones migrantes como sujetos *generizados*, prevaleciendo la idea de los hombres como sujetos neutros, sin género. Al mismo tiempo, al privilegiar la preocupación por las mujeres y al apartarlas de alguna forma de la experiencia de los varones, se ha olvidado el carácter relacional de la migración y de las dinámicas que surgen de la interacción entre hombres y mujeres que propician, favorecen o acentúan procesos de autonomía o desigualdad. Como ha señalado Hondagneu-Sotelo “...la preocupación por inscribir a las mujeres en la investigación y la teoría sobre migración impidió teorizar acerca de la forma en que la construcción de las feminidades y las masculinidades articulan la migración y los efectos de ésta” (2007: 430). Si bien la autora se refiere a una crítica que alude a las primeras fases de los estudios de la migración y género, nos parece que se trata de una observación que sigue siendo vigente a la fecha, puesto que gran parte de los estudios de género mantiene una mayor atención en las mujeres que migran.

Los avances y estancamientos en la producción de los estudios migratorios que incluyen el género, se relacionan con el desfase entre una realidad cada vez más dinámica y la *restitución científica* que se hace de ella (Juliano y Provansal, 2008: 341). La mayoría de las investigaciones desarrolladas en los últimos años, en la academia española, han puesto su foco de interés tanto en la experiencia de las mujeres migrantes como en el impacto en las relaciones de género en distintos colectivos (Ramírez, 1997; Rodríguez, 2005). La persistencia en la atención sobre las mujeres migrantes no es gratuita, en tanto se relaciona con las características particulares que adquiere la migración femenina actual – que señalamos en el apartado anterior – y en la mayor vulnerabilidad que implica la movilidad femenina. Sin embargo, ello no impide avanzar hacia

explicaciones que den cuenta de la experiencia de género relacional, es decir, entre hombres y mujeres migrantes y no migrantes⁵⁴.

En el mismo sentido de desfase en la *restitución científica*, al igual que las investigaciones se centraron en las mujeres migrantes en el marco de las investigaciones que preocupadas por la reproducción social, se ha enfatizado el papel doméstico y de cuidado de las mujeres inmigrantes. Este hecho ha “contribuido involuntariamente a la naturalización científica de lo que es visto comúnmente como especialidades femeninas, a pesar de que exista un sector muy minoritario de mujeres ejerciendo actividades autónomas relacionadas con el comercio o regentando miniempresas artesanales” (Juliano y Provansal, 2008: 342).

En suma, al tratarse de un *macroobjeto* de estudio de gran dinamismo las preocupaciones investigativas han discurrido hacia temas y objetos de investigación menos estudiados o poco explorados en las primeras fases de investigación sobre migración y género en España. La mayoría de las preocupaciones situadas en el plano teórico, han pretendido mostrar la necesidad de la articular las distintas dimensiones y perspectivas analíticas para el estudio de la movilidad humana. En la actualidad, se constata la necesidad de construir un marco explicativo lo suficientemente amplio y flexible, pero que cuya base considere el sistema de interdependencia de roles desiguales y relaciones de poder en el marco de un orden patriarcal.

La investigación que presentamos se inscribe en el marco de las preocupaciones recientes, es decir, en avanzar hacia la producción de trabajos que se proponen estudiar las migraciones desde un punto de vista de género al incorporar tanto la experiencia femenina como la masculina y las relaciones y dinámicas que se derivan de esas experiencias. La elección de un colectivo de inmigrantes es el objeto y el pretexto que nos permite ampliar la mirada acerca de la migración como potencial transformador de

⁵⁴ Algunos estudios desarrollados en Asia donde las mujeres migran en mayor proporción que los varones, como es el caso filipino, se han realizado investigaciones entre varones no migrantes que se quedan a cargo de los hijos y de la casa (Pingol, 2001; 2004). Esas investigaciones indagan sobre las estrategias que utilizan las mujeres que parten para no menoscabar la autoridad patriarcal de sus maridos. En otros casos, se ha estudiado la migración de hombres keralas y cómo los aportes económicos que llevan consigo a las comunidades de origen afirman la identidad masculina (Osella y Osella, 2000). Sin embargo, el tratamiento que se hace en cada caso tiende a separar la experiencia de los hombres de la experiencia de las mujeres migrantes.

las relaciones de género. El género como enfoque y categoría es una herramienta que nos permite avanzar en el conocimiento de la movilidad humana y su impacto en términos de configuración de nuevas, diferentes o iguales formas de interacción entre mujeres y hombres.

II. PARTE

CONTEXTOS MIGRATORIOS: PARA UNA COMPRENSIÓN DE LAS RELACIONES DE GÉNERO ENTRE INMIGRANTES BOLIVIANOS/AS

Capítulo 3. España: configuración como destino migratorio, transformaciones sociales y nuevas necesidades

“Maribel Vargas, de 40 años, fue la primera pasajera de Air Comet que ayer superó el control de pasaportes. Bajo los focos de una decena de cámaras y chispazos de flashes, los periodistas le preguntaron: "¿Ha venido usted como turista?". "Sí", respondió. "¿Y qué piensa hacer, ahora que ya se encuentra en España?". "Trabajar"”⁵⁵

A menudo las investigaciones acerca de las migraciones internacionales se sitúan en un ámbito espacial que puede ser el contexto de origen, tránsito o destino migratorio para su análisis y comprensión⁵⁶. Se trata de una opción que conlleva una estrategia metodológica que privilegia el objeto de estudio en un lugar determinado desde el cual se analiza el fenómeno migratorio. Las investigaciones que se centran en los factores que determinan la migración, tienen como marco de referencia la sociedad de origen, sus características económicas estructurales, las coyunturas políticas y regionales, y los elementos socioculturales, que allí se articulan para que las personas decidan migrar. Las que se interesan por las trayectorias migratorias pueden centrar su interés en los espacios de tránsito, en la medida que éstos se constituyen en espacios como tales, en razón del tiempo que suponen para el proyecto migratorio. Las que tienen como objeto de estudio la inserción de los migrantes en las sociedades de destino, se ocupan de las condiciones económicas, políticas y sociales que les esperan a los recién llegados en dicha sociedad y de los procesos de asentamiento, establecimiento y permanencia⁵⁷.

⁵⁵ El País (2007)

http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepunac/20070401elpepinac_23/Tes Consultado el 16 de abril 2007

⁵⁶ La distinción entre país de origen, tránsito o destino migratorio está dada por las ganancias o pérdidas netas de población durante un periodo prolongado de tiempo. Dado el carácter temporal de esta distinción los países pueden experimentar cambios en su situación. Según la ONU la mayoría de los países han transitado de la condición de emisores o receptores netos o viceversa y muy pocos países han sido siempre emisores o receptores: “sólo 28 tuvieron un índice negativo neto de migración durante todos los periodos de cinco años entre 1950 y 2005, y sólo 16 tuvieron un índice positivo neto durante esos mismos periodos quinquenales”(ONU, 2006b: 28).

⁵⁷ En la actualidad han proliferado las investigaciones que se centran en un espacio que incluye los distintos espacios, como son los estudios de las migraciones transnacionales. En la medida que las migraciones actuales no suponen necesariamente una ruptura o pérdida de vínculos con la sociedad de origen, sino por el contrario se establece una suerte de *continuum*, en tanto de se trata de personas o comunidades que viven en una doble vida, hablan dos idiomas, tienen hogares en ambos países (origen y destino) y su vida transcurre en ese continuo a través de las fronteras. Aunque como fenómeno, existe

La investigación que proponemos se sitúa espacial y analíticamente en el contexto de destino de la migración boliviana reciente a España. Sin embargo, no es posible dar cuenta del propósito de nuestra investigación si no revisamos los rasgos predominantes del contexto de origen. Por eso, en esta segunda parte de la tesis doctoral desarrollamos los aspectos más relevantes de la historia reciente de España como sociedad receptora de la migración internacional. En el capítulo subsiguiente desarrollamos el contexto de Bolivia – capítulo 4 Bolivia, entre crisis y migración – y los rasgos generales de la historia reciente del país en el que se inscribe la migración de bolivianos/as a España.

Como punto de partida nos proponemos desarrollar en este apartado, las características generales del contexto de recepción que nos permitan comprender, tanto los elementos que operan en el acceso al país, como las condiciones de permanencia de los extranjeros en general y del colectivo boliviano en particular en España. Para ello, tomamos en cuenta tres dimensiones que nos parecen útiles para el desarrollo ulterior de este trabajo. En primer lugar y debido a que la migración internacional al país ibérico tiene como centro la motivación laboral, revisamos las transformaciones económicas y sociales de la sociedad española en el marco de la historia de las últimas décadas. Este marco de referencia nos dará los elementos para abordar la dimensión de los cambios sociales y culturales experimentados en la sociedad española actual y cómo se inscribe la migración internacional en esas transformaciones.

Dentro del conjunto de cambios a revisar, nos interesa atender con especial énfasis, aquellas que han supuesto mutaciones en la posición de las mujeres españolas en la vida familiar y laboral. Las variaciones experimentadas por las familias en las últimas décadas, han implicado nuevos desafíos en torno a la necesidad de compatibilizar la vida familiar y laboral de las familias y las trabajadoras españolas. De acuerdo a la bibliografía es posible postular que las permanencias en las prácticas tradicionales de género al interior de las familias españolas es uno de los aspectos que ha favorecido la inserción de las mujeres inmigrantes en nichos de trabajo específicos, como el servicio doméstico o el cuidado de personas (niños y adultos mayores). Este hecho ha permitido atenuar las contradicciones de género en un contexto que camina hacia estilos de vida más igualitarios (Carrasco, 2003; Dema, 2005).

una discusión acerca de su antigüedad, no cabe duda que en la actualidad se ha hecho más notorio dado las facilidades de las comunicación y los traslados (Portes, *et al.*, 2003).

En ese mismo sentido, una segunda dimensión se refiere a los avances en materia legislativa respecto de los logros de las mujeres españolas, como de los avances en materia de conciliación familiar y laboral en el marco de las políticas del Unión Europea y de España. Este recorrido nos parece oportuno en la medida que si bien, la sociedad española y europea en general avanzan, desde distintos dispositivos institucionales y sociales hacia relaciones de género más equitativas, se registra un retardo entre su aplicación y eficacia (Peterson, 2005; Rivas, 2008). Este desajuste entre legislación y efectividad de las políticas, nos permite tener elementos que explican en parte, por qué en un contexto de avances en materia legislativa, se insertan mujeres y hombres inmigrantes a reproducir trabajos y oficios de acuerdo a la condición de género y de extranjeros.

Una tercera dimensión, tiene relación con los factores institucionales, relativos a la política migratoria y al mercado de trabajo. Si la política de inmigración determina las condiciones de entrada de los inmigrantes, ésta a menudo determina la residencia y derechos laborales de los inmigrantes. El marco regulatorio de entrada, establece *el campo de posibilidades* para la inserción laboral al que acceden los trabajadores extranjeros en España (Cachón, 1995). Estas políticas no son neutras en términos de género, en tanto, la definición que se hace de las mujeres y los hombres en el contexto de destino afectan los derechos sociales y su capacidad jurídica. Asimismo las características de esa inserción, en términos de ventajas y desventajas para unos y otros, puede traducirse en condiciones de residencia y ejercicio de los derechos distintos en atención al género (Boyd, 2003).

Tener en cuenta las transformaciones recientes de España en el contexto europeo y en el marco de su conversión en país receptor de inmigración, nos remite a las nuevas necesidades en el plano social y económico que se derivan de esa nueva condición. Estas transformaciones afectan la llegada de inmigrantes y sobre todo la experiencia migratoria en el país de destino, más aún cuando la permanencia temporal se convierte con frecuencia en definitiva.

Las experiencias de hombres y mujeres pueden ser distintas, en especial si tomamos en consideración el acceso a ocupaciones segregadas por sexo, en las que se produce un *trasvase de desigualdades* de género (Parella, 2000a). Para ilustrar, podemos decir que

lo que ha venido ocurriendo en el caso de las mujeres inmigrantes – especialmente extracomunitarias –, es que por lo general se insertan en ‘trabajos femeninos’ para cubrir las necesidades de un nuevo modelo de familia. En el caso los varones inmigrantes, la expansión económica de España, especialmente en el sector de la construcción y la fruticultura, ha demandado una gran cantidad de mano de obra temporal, flexible y precaria, donde los varones inmigrantes se incorporan mayormente.

Un último punto, revisamos de manera somera los datos estadísticos de la inmigración reciente a España como contexto general que nos permite dimensionar la migración boliviana en particular. Para ello nos detenemos en los rasgos generales de los flujos recientes de inmigración, poniendo especial énfasis en la migración extra-comunitaria.

Aunque, los rasgos que detallaremos pueden ser comunes para la migración a España en general, es preciso, revisarlos en tanto se constituyen en el escenario en que se instala el colectivo de inmigrantes que nos interesa investigar y permite distinguir las particularidades de dicha inscripción en el contexto de destino. En la medida que comprendamos los procesos en curso de la sociedad española, podremos contar con elementos que permiten explicar la llegada de este contingente en el marco de la migración más amplia, las posibilidades de inserción, el cumplimiento de sus expectativas, las características de su estadía y la concreción o no de sus proyectos migratorios. El énfasis en el contexto, tiene relación con nuestro interés por observar y dar cuenta de los cambios y continuidades de las relaciones de género de hombres y mujeres bolivianos en su permanencia en España.

3.1 Transformaciones sociales en el contexto de destino: la nueva familia española y los desafíos del igualitarismo.

Las transformaciones de índole económica, política, social y cultural en España de las últimas décadas ha esta marcada por dos hechos fundamentales, por una parte, la consolidación de la democracia y por otra, la incorporación a la Comunidad Europea en los años 80 con la firma en 1992 del Tratado de la Unión Europea. A partir de esos momentos España comenzó a experimentar un notable desarrollo económico⁵⁸, que en

⁵⁸ “La economía española ha registrado desde 1996 un crecimiento medio anual del 3,5%, muy por encima del crecimiento medio del PIB de los socios de la zona euro (2,1%) , de la UE-25 (2,3%) e incluso por encima del registrado en EE. UU (3,3%) ” (Oficina Económica de la Presidencia, 2006: 1).

un breve periodo lo ubicó por sobre la media europea y acortó la distancia con los países más prósperos del continente. Los datos señalan que durante el periodo de 1995-2005, el Producto Interior Bruto PIB aumentó un 33% en términos reales, con un incremento anual medio de 3,3%. Este dato en relación con la población adquiere mayor significación puesto que el PIB per cápita experimentó un aumento mucho mayor, del 6,4% (IOÉ, 2005).

Esta expansión económica ha provocado una importante modificación en la estructura socioeconómica, acercando al país a los modelos y pautas de comportamiento de la Unión Europea, que al mismo tiempo se han traducido en desafíos y retos ante sí y ante la propia Unión. Sin embargo, uno de los elementos diferenciales derivados de este crecimiento ha sido el reducido periodo en que se han producido estas transformaciones, que ha obligado a tomar medidas de manera casi paralela y a veces tardía al surgimiento de los nuevos fenómenos. Uno de los impulsos más notables de este crecimiento económico fue la generación y oportunidades de empleo que se observó en este periodo⁵⁹, lo que se tradujo en un aumento de la demanda de trabajador/as en general, en un contexto de disminución de la población en edad de trabajar⁶⁰ y de envejecimiento de la población autóctona (León, 2004)⁶¹.

⁵⁹ “Según la Encuesta de Población Activa, la economía española ha sido capaz de generar empleo a un ritmo medio anual de más de 600 mil personas desde 1996, con una cada vez mayor incorporación de la población al mercado de trabajo, lo que ha elevado la tasa de actividad total de la economía en el año 2006 hasta más del 70% desde 61,5% en 1996” (Oficina Económica de la Presidencia, 2006: 1).

⁶⁰ “Así, desde 1993 desciende la población activa de 16 años, y en los años subsiguientes va descendiendo la de 17, la de 18, etc. Así llegamos a 2005, en la que el descenso afecta a todo el tramo de 16 a 30 años, lo que ya ha supuesto que la incorporación de nuevos jóvenes al mercado laboral haya ido descendiendo progresivamente en los últimos años. Pero vale la pena resaltar que esta misma dinámica afecta cada nuevo año a un tramo mayor de edad (en 2010 afectará al tramo 16 - 35, etc.) , de forma que los efectos de la caída de la natalidad producida a partir de 1976 van a ser cada vez mayores, dando lugar a un continuo descenso de la incorporación de nuevos jóvenes (nativos) al mercado laboral. Comparando el período 1993-2005 con los anteriores, se ha producido una media de unos 160.000 efectivos incorporándose de menos cada año al mercado laboral, es decir, unos 2 millones en todo el período”(Pajares, 2007: 31).

⁶¹ “España cuenta con la décima mayor esperanza de vida del mundo y la tercera mayor de la UE (76 años para los hombres y 83 para las mujeres). En las últimas tres décadas la esperanza de vida se ha incrementado en casi 10 años (11 años para las mujeres y 8 para los hombres) , además se espera que ésta continúe aumentando en 1 año por cada diez años transcurridos” (Oficina Económica de la Presidencia, 2006: 18). Según datos del INE más recientes, el grupo de 80 años y más es el que experimenta mayor crecimiento para el periodo 2000-2007, tanto en varones como en mujeres. “Para ambos sexos, la participación de este grupo de edad era de un 3,8% en el año 2000 y es de un 4,5% en el año 2007. En el caso de los varones representaban un 2,6% en el año 2000 y un 3,2% en 2007, y las mujeres un 5% en el año 2000 y un 5,8% en 2007” (INE España, 2008c).

A modo de ejemplo, podemos mencionar que el sector de la construcción, ha sido uno de los sectores de mayor expansión experimentado un verdadero *boom* en las últimas décadas. En uno de los periodos de mayor auge de la migración a fines de los años 90, la construcción presentó uno de los crecimientos más espectaculares⁶². “Entre el año 2000 y el cuarto trimestre del año 2002 la economía española creció un 10,1% frente al 38,7% de crecimiento del sector de la construcción. Esto significa que la construcción ha aportado un 26,4% del crecimiento del PIB español durante los últimos 3 años” (García, 2003).

El sector de la construcción presenta a su vez una dinámica propia que condujo a una dispersión empresarial, en tanto ha estado compuesta por una gran cantidad de empresas, grandes y medianas involucradas en los procesos de subcontratación. Al mismo tiempo, este sector se ha caracterizado por la absorción intensiva de mano de obra, por la temporalidad y alta rotación laboral, especialmente en los niveles menos cualificados (IOÉ, 1999).

Otro sector de la economía que ha crecido es el sector servicios que ha ganado en peso en términos de empleo y de producción y al mismo tiempo ha experimentado un crecimiento de los “nuevos yacimientos de empleo” (Cachón, 1997). En el primer semestre del año 96 el sector servicios concentraba el 54,6% de la población ocupada (Cachón, 1997), en el 2000 de 62,38% y en el 2007 alcanzaba el 66,18% (INE España, 2008b: 235).

Al revisar el impacto de la expansión económica desde el punto de vista del mercado de trabajo, se observa que dos factores coadyuvieron a elevar significativamente el ritmo de crecimiento de la economía, por un lado la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la intensificación de los flujos migratorios, por otro. Ambos hechos, se desarrollaron en un contexto de reestructuración del mercado laboral, que supuso, pérdida de puestos de trabajo poco cualificados en la industria, descenso de la población agrícola y un aumento de la tercerización del empleo. Asimismo se produjo

⁶² La oferta de viviendas “el stock total se elevó en 2001 a 20,9 millones, un 21 por 100 más que en 1991 según los resultados censales. Esa cifra incluye 14,2 millones de viviendas secundarias y 3,1 millones de viviendas vacías. La suma de las viviendas secundarias y vacías suponían en 2001 el 30,8 por 100 del total de viviendas” (Rodríguez, 2004: 80)

una ampliación de la economía sumergida⁶³ y un aumento de ‘trabajos atípicos’, es decir, temporales, que afectan especialmente a los recién llegados al mercado laboral, los jóvenes y las mujeres (Solé, *et al.*, 2000: 137).

3.1.1. Los cambios sociales y la nueva familia española

El impacto de los cambios en el mercado de trabajo implicó transformaciones sociodemográficas significativas que a diferencia de las ocurridas en el pasado, se instalaron para permanecer en la sociedad española (Alberdi, 1999). Uno de esos cambios fue la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en las últimas décadas. Si bien este ingreso se ha producido de manera más tardía, respecto de otros países de la Unión Europea, ha seguido pautas similares y se ha desarrollado de forma acelerada en el último tiempo (ONU, 2006a; 2006b). Los datos señalan que en 1987 la tasa de participación femenina en el mercado laboral español era de 30,9%, para pasar a 40,3% en el 2001 (Parella, 2003: 213) y a un 47% en el 2007 (INE España, 2008b: 32)⁶⁴.

En este contexto de rápido ingreso femenino al mercado laboral español se observan una serie de transformaciones. Entre una de las más notables se refiere a un cambio cultural profundo en la organización familiar que es heredera de la *revolución silenciosa* de las mujeres durante el siglo XX (Camps, 1998). El modelo de familia burguesa que imperó entre los años 40 y 70 se basaba en la existencia de un hombre proveedor y una mujer ama de casa, que en muchas ocasiones dejaba el trabajo al momento de casarse. Ese modelo de organización familiar, fue por largo tiempo un referente positivo de modelo de mujer; sin embargo, en el nuevo escenario de los cambios ha perdido valor y hoy goza de baja aceptabilidad entre las mujeres trabajadoras (Tobío, 2005). No obstante, y como ha documentado la historia, en el caso de las mujeres de clase trabajadora éstas desde siempre se vieron frente al desafío de compatibilizar el trabajo

⁶³ Según datos de la Comisión Europea, durante el año 2002 se estimó que la economía sumergida en España había aumentado desde el 15% en 1998 al 22% del PIB en el año 2000, concentrándose en sectores como la agricultura y la construcción. Según estos datos España, junto a Portugal y Bélgica se situaban entre los países de mayores niveles de economía sumergida de la UE-15 En: <http://www.lukor.com/not-por/0411/09110122.htm> Consultado 1 julio 08’

⁶⁴ Sin embargo, la situación de las mujeres españolas en el mercado laboral se caracteriza por concentrarse en el área de sector servicios en casi un 90% para el año 2002 (Escapa y Revilla, 2003); además de presentar mayor concentración en trabajos de jornada parcial, con un 80,4% del total de jornadas parciales en el 2007. Por otra parte del total de mujeres ocupadas un 22,6% tienen jornadas parciales frente a un 3,8% de los varones (INE España, 2008b: 36).

dentro y fuera de la casa en un contexto de precariedad laboral (Perrot, 1993). La diferencia hoy día es que éste desafío se ha extendido al grueso de las mujeres trabajadoras, superando la adscripción por clase.

Junto a las transformaciones en la organización familiar se registran cambios en el sistema de valores y el estilo de vida de las personas. Se experimenta un sentido de la privacidad alejado de lo público, como un ‘orden natural’ que permite a las personas mantener un modelo doméstico-privado en función de sus intereses económicos y afectivos. En definitiva, “se asiste a un cambio de mentalidades en cuanto a proyectos de vida de hombre y mujeres (relaciones de pareja, estilos de vida, etc.) , en los que valores tales como la libertad, la autonomía y la independencia adquieren una importancia creciente” (Parella, 2003: 212)

En este contexto de cambios culturales, la alternativa de acceder a un trabajo remunerado fuera del hogar se ha convertido en una opción que las españolas eligen, no sólo por necesidad económica, sino también por un deseo de independencia, especialmente entre las mujeres jóvenes. De hecho, en la actualidad, la pauta laboral de las mujeres nacionales se asemeja cada vez más a la de los varones, se incorporan entre los 20 y 35 años para retirarse a partir de los 55 años (INE España, 2007). “Todo apunta, sin embargo, a que a medida que las generaciones más jóvenes vayan siéndolo menos, no van a reproducir el comportamiento de los anteriores sino a mantenerse en el empleo, en consonancia con lo observado en otros países europeos y occidentales” (Tobío, 2005: 26).

Estas transformaciones en el ámbito laboral, han tenido repercusiones en la morfología, número⁶⁵, y composición de familias españolas; y en los grupos de cohabitación y la sexualidad⁶⁶. En un corto periodo de tiempo, se pasó de la preeminencia de un modelo

⁶⁵ La tendencia actual es que se reduce el tamaño de los hogares como resultado del descenso de la natalidad. El indicador coyuntural de fecundidad (número de medio de hijos por mujer en edad fértil de 15-49 años) fue, en el 2006, de 1,37 (INE España, 2008c). En 1975 ese indicador era de 2,8; en 1998 alcanzó un mínimo de 1,16; comenzando desde esa fecha una suave tendencia al alza (INE España, 2007). Datos históricos advierten de la tendencia progresiva a la baja del tamaño medio de las familias, desde principios del siglo XX. En 1920 el tamaño medio de las familias era de 4,08 miembros; en 1960 era de 4; en 1991 3,29 y en el 2001 de 3,07 (Del Campo, 2002: 105).

⁶⁶ España es el cuarto país del mundo (después de Holanda, Bélgica y Canadá) que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en el año 2005 (Ley 13/2005), que otorga todos los derechos de las uniones heterosexuales e incluye a adopción.

familiar nuclear, hasta los años 80 del siglo pasado, para dar paso a la coexistencia de distintos tipos de familias (Del Campo, 2002). De modo que, “junto a la familia nuclear heterosexual emergen, no siempre producto de la libre elección, modalidades de hogares unipersonales (muchos de ancianos) , monoparentales (incluidas personas separadas) , transnacionales, plurinucleares, recompuestos (similares en algunos casos a la familia extensa,) , intergeneracionales, mixtos (nacionalidad) o de personas no emparentadas” (Comisión Europea, 2004: 17).

Como resultado de estas transformaciones se ha extendido, un *nuevo* modelo de familia nuclear de doble ingreso (Dema, 2005; 2006). Las razones se relacionan con que las mujeres de hoy persisten cada vez más en el mercado de trabajo al estar menos dispuestas a abandonar su trabajo al momento de casarse o a la hora de formar una familia (Maurani, 2002). De modo que el modelo de ama de casa, que se quedaba en el hogar al momento de casarse o tener los hijos, dio paso al de la mujer trabajadora. Progresivamente el modelo de mujer burguesa se convirtió en un referente poco deseable.

A la par de los cambios al interior de la familia y de las pautas laborales de las mujeres españolas, se produjo una pérdida de legitimidad de la autoridad patriarcal en el marco de un discurso y una política de género que propicia un modelo igualitarista. Las españolas de hoy se perciben como una generación en transición para quienes “el hombre ya no es un ‘destino’ ni el matrimonio una ‘vocación’” (Tobío, 2005: 80). Lo que se observa en la actualidad es un cambio de mentalidades, especialmente respecto de los proyectos de vida de hombres y mujeres, para quienes valores como la libertad, la autonomía y la independencia adquieren una importancia cada vez mayor (Flaquer, 1999). Estos cambios son especialmente notorios entre las familias de clase media y alta, donde las mujeres han tenido mayores oportunidades de educación, a la vez que rápidamente apreciaron las recompensas del trabajo remunerado⁶⁷. Esta situación que no ha sido homogénea para todas las mujeres, en algunos casos, sin embargo, las hubo

⁶⁷ Las mujeres representan el 48,5% del alumnado matriculado en las enseñanzas obligatorias (Educación Primaria y ESO), pero la situación se invierte en la enseñanza post-obligatoria, donde las mujeres representan el 51,3% del alumnado de Bachillerato y Formación Profesional y el 54% del alumnado de Enseñanza Universitaria. Esta situación se confirma a su vez por su mayor nivel de escolaridad a partir de los 15 años. A partir de esa edad las tasas de escolaridad disminuyen en ambos sexos, pero las tasas femeninas son superiores a las masculinas, lo que significa que las mujeres abandonan menos el sistema educativo que las mujeres (INE España, 2008c).

aquellas que al no contar con la calificación adecuada, o que no vieron satisfechas sus expectativas o que no les compensaba el trabajo remunerado, dado los costes del cuidado, decidieron permanecer en la casa⁶⁸.

Si bien, hoy existe bastante acuerdo acerca de la corresponsabilidad de la pareja en las tareas del hogar, ésta es especialmente notoria en las generaciones más jóvenes, mas no se ha traducido en una asunción tal que permita liberar a las mujeres trabajadoras de esas labores⁶⁹. Cuando los varones de la pareja asumen las tareas domésticas, generalmente se trata de labores poco comprometidas con la mantención de la dinámica cotidiana o no suponen mayor control e iniciativa en su ejecución. De modo, que sigue quedando en manos de las mujeres las tareas rutinarias y casi siempre, todo el peso de la gestión doméstica y de cuidado de los hijos o personas dependientes.

Aunque el modelo de familia tradicional con un *pater familia* a la cabeza ha perdido terreno, lo que se observa es un debilitamiento de ese modelo más que su total desplazamiento, puesto que persisten formas de discriminación y violencia de difícil desarraigo⁷⁰. Se trata de un proceso inacabado, cuyos antecedentes se vienen

⁶⁸ Flaquer señala que en la actualidad existen dos modelos predominantes de familia que se encuentran en pugna, “la pareja individualista o de doble carrera en que ambos cónyuges trabajan y la pareja fusional en la que la mujer renuncia a su empleo remunerado fuera del hogar ya que sus compensaciones económicas y/o psicológicas le resultan insuficientes” (1999: 60)

⁶⁹ El *Informe sobre usos del tiempo* 2007, señala que en el 2006 las mujeres en España dedican 5 horas 59 minutos al trabajo doméstico, mientras los hombres dedican 2 horas 20 minutos a las mismas tareas. Al comparar con encuestas anteriores, las mujeres dedican en la actualidad 1 hora 23 minutos menos que en el año 2001, mientras los hombres disminuyen en 50 minutos. Aunque el descenso es importante en el caso de las mujeres respecto del año 2001 (7 horas 22 minutos), hay que tener en cuenta que la brecha entre hombres y mujeres era de 4 horas 12 minutos. Para el año 2006 esa brecha era de 3 horas 39 minutos, que demuestra que las mujeres siguen dedicando diariamente más del doble del tiempo que los varones, a pesar de haber reducido significativamente el tiempo dedicado a ese tipo de actividades. Estos datos, hay que tenerlos en cuenta respecto del aumento de las horas del trabajo femenino fuera del hogar, que en el caso de las mujeres ha ido en aumento desde 1993 cuando era de 1 hora 1 minuto a 2 horas 31 minutos en el año 2006. De todas formas, este tiempo es menor que el dedicado por los varones, y la brecha tiende a mantenerse (De la Fuente, 2007). Estos datos coinciden con los arrojados por el Eurobarómetro (2007) que señala que en Europa más de 8 de cada 10 mujeres con pareja respondieron que son principalmente las responsables de hacer la plancha (85%), el cocina (82%) y la limpieza (81%) (2007: 17). Situación que disminuye en el caso de los países escandinavos, donde existe un reparto más igualitario de las tareas domésticas. En general, los datos para España advierten que se mantienen las diferencias de género respecto del uso del tiempo, demostrando que la accesibilidad creciente de las mujeres a la educación y al mercado laboral no lleva aparejada una mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico, ni favorece la disminución de las diferencias por género.

⁷⁰ La erradicación de la violencia de género es una cuestión de gran preocupación en España en el último tiempo. El año 2007 un total de 71 mujeres murieron a manos de su pareja o ex – pareja, un 4,4% más que el año anterior (68 casos), con un aumento de poco más del 31% respecto del año 1999, año desde el cual se tienen cifras. A pesar que se trata de una evolución de avances y retrocesos, llamó la atención que para el año 2007 del total de muertes por esta causa (71 en total) el 39% correspondiese a extranjeras. De modo, que en la medida que disminuyen las muertes de mujeres españolas (2007 un 10% menos respecto

manifestando desde la segunda mitad del siglo pasado, de forma que muchas de las condiciones que la han puesto en marcha no han desaparecido y siguen su curso en la actualidad (Alberdi, *et al.*, 1984).

3.1.2 Los desafíos de la doble presencia: un nudo crítico

Uno de los mayores desafíos de estas transformaciones, ha sido la doble presencia de las trabajadoras españolas en la familia y en el trabajo (Carrasco, 2003). Si bien ha ido desapareciendo el modelo familiar ‘hombre proveedor’ y mujer ‘ama de casa’; lo que existe hoy es un modelo de hombre que no ha modificado sustancialmente sus pautas de género y una mujer que trabaja fuera de la casa, pero que no ha abandonado del todo las tareas de cuidado y ni la gestión del hogar. De modo, que las mujeres se han visto en el desafío de conciliar – de manera casi exclusiva – la familia y el trabajo, proceso que ha obligado a “desarrollar distintas formas de resistencia individual, adaptaciones y elecciones diversas relacionadas con reducciones del trabajo familiar, con la organización del trabajo de cuidados y con formas específicas de integración en el mercado de trabajo” (Carrasco, 2003: 40).

La creciente necesidad de cuidado, tanto de niños como de adultos mayores, el desajuste entre los horarios laborales y los escolares y la falta de cobertura de las entidades sociales que cubran las demandas de cuidado, se ha paliado en buena medida por la existencia de una estructura familiar tradicional. Las familias han sido fundamentales como red de apoyo (Eurobarometer, 2007), al tiempo que las mujeres han desplegado una serie de estrategias, que les han permitido compatibilizar su doble presencia en la familia y en el trabajo lo que ha dado lugar a lo que algunos llaman las *supermujeres* (Moreno, 2003)⁷¹.

del 2006) y se mantiene igual respecto de 1999, la tendencia es al aumento en el caso de las extranjeras. En total para el periodo 1999-2007 la muerte por violencia de género de extranjeras a manos de sus parejas o ex – parejas ha crecido en 300% (Instituto de la Mujer)

⁷¹ “Por ‘supermujer’ nos referimos a un tipo de mujer mediterránea que ha sido capaz de reconciliar su trabajo no remunerado en el hogar con sus cada vez mayores y más exigentes actividades profesionales en el mercado laboral formal. Cohortes de los grupos de edad entre 40 y 59 años son *grosso modo* representativas de estas supermujeres, quienes al desplegar tal hiperactividad se han constituido en el más eficaz amortiguador social en la Europa meridional contra la ofensiva neoliberal de los años 1980 y 1990” (Moreno, 2003: 5)

Una de las estrategias⁷² para compatibilizar la doble presencia, ha sido el de madre sustituta o vicaria, es decir, el de una mujer “que desempeña ese papel por cuenta de la madre auténtica y durante su ausencia por motivos laborales” (Tobío, 2005: 144). En muchas ocasiones, son las abuelas – *madres-abuelas* –, las que ayudan en el cuidado de los nietos, en un afán de colaborar con sus hijas, en quienes en buena medida desean proyectarse (Pérez, 2006). En otros casos, las mujeres trabajadoras promueven estrategias complementarias, como vivir cerca de los padres o de las personas que las ayudan con los hijos; o estrategias inconscientes o indirectas, como retardar la edad de la maternidad o el número de hijos⁷³.

Con todo, una vez que las parejas o las mujeres trabajadoras cabezas de familia obtienen un cierto nivel de ingresos, la externalización del trabajo reproductivo del hogar se convierte en una estrategia principal que facilita el proceso de modernización de las familias españolas y la permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo (Dema, 2006). De hecho desde los años 90 a la fecha, se registra en España un retorno al servicio doméstico convirtiéndose en uno de los ámbitos de crecimiento de empleo más activo del mercado de trabajo español⁷⁴. Aunque la mercantilización del trabajo doméstico siempre ha existido, bajo la figura de la criada o criado, en base a la migración interna de hombres y mujeres jóvenes. Sin embargo, su crecimiento actual tiene que ver con los cambios sociodemográficos mencionados más arriba, por las mayores oportunidades de empleo para los nacionales y los extranjeros y la intensificación de los flujos migratorios a Europa, entre los factores más destacados.

⁷² Tobío distingue entre *estrategias principales, complementarias e indirectas*. Las primeras son “aquellas que por sí mismas son suficientes para hacer lo que la familia nuclear no puede hacer por sí misma” (2005: 143). Las segundas, “son aquellas que por sí mismas no son generalmente suficientes para responder a todos los problemas que el hacer compatible familia y empleo plantea, pero que combinadas con otras componen una estrategia global, un diseño que permite resolver las contradicciones entre ambos mundos” (2005: 144). Las últimas, no se reconocen como tales y son más bien inconscientes.

⁷³ “El *baby boom* en España no concluye hasta 1976, y es a partir de ahí que se produce la caída de la natalidad, de forma que desde 1993 el número de personas que cumple 16 años es muy inferior al de años anteriores: en 2003 la población con 16 años la componían unas 400.000 personas, mientras que a mediados de los ochenta eran unas 700.000” (Pajares, 2007: 19).

⁷⁴ Según el Informe de Población de Naciones Unidas, en España un 70% de las mujeres migrantes que trabajan – procedentes, en su mayoría, de América del Sur – llegan para trabajar en tareas domésticas y cuidar a personas (ONU, 2006a)

3.2 Mujeres inmigrantes una alternativa entre conciliación y contradicción.

Sobre una patina modernidad en la España actual, permanece un sustrato social y cultural de transformaciones más lentas, a pesar de los avances de las mujeres y de las políticas igualitarias de género. Existe bastante consenso social acerca de la importancia de los avances en materia de igualdad para hombres y mujeres, sin embargo el nudo crítico de esta nueva realidad se manifiesta al momento de compatibilizar la dedicación al trabajo remunerado y las tareas reproductivas. Se establece así, lo que Alberdi describe como *gran distancia entre realidad y deseo* (1999), por un lado, el afán de la sociedad española de asumir la ideología de la modernidad dentro del marco del desarrollo europeo y por otro, un retardo en cuestiones relativas a las familias y las relaciones entre hombres y mujeres.

Las transformaciones a las que hemos hecho mención más arriba, han sido motivo de legislación por parte de la Unión Europea a través de directivas y recomendaciones, como un desafío de primer orden para promover el bienestar de las sociedades europeas⁷⁵. La igualdad de trato de los géneros, y entre personas independiente de su origen racial o étnico, se fundamenta en el artículo 13 del Tratado de Maastricht que obliga a los países de la unión a tomar las medidas necesarias para luchar contra la discriminación de género, raza, etnia, religión y discapacidad, entre otros. De modo, que cada Estado miembro debe trasladar a su realidad nacional, llevando a cabo la aplicación de las directivas y las actuaciones necesarias para su cumplimiento (Comisión Europea, 2004).

3.2.1 Avances en materia de igualdad de género en España

A nivel nacional, la participación laboral de las mujeres españolas ha estado acompañada por un marco legal, que otorga plenos derechos a las mujeres e igualdad de condiciones respecto de los varones, desde el regreso a la democracia⁷⁶. A partir de esa fecha, la igualdad formal se constituyó en el eje central desde el cual se articularon las

⁷⁵ El Tratado de Ámsterdam (Tratado constitutivo de la Comunidad Europea) firmado en 1997, contiene 4 artículos sobre igualdad de género para la actuación de la Unión Europea.

⁷⁶ Durante la dictadura franquista, la figura del ama de casa fue el modelo de comportamiento femenino oficial del gobierno, las mujeres no podían trabajar sin la autorización del marido y estaba prohibido el uso de anticonceptivos. La igualdad jurídica de los cónyuges quedó consagrada en la Constitución de 1978, la legalización del divorcio en 1981 y del aborto en 1985 (Salido, 2007: 280).

primeras políticas a favor de las mujeres, en el marco de los avances mundiales en materia de género⁷⁷ y de las primeras acciones europeas al respecto⁷⁸.

Uno de los avances más significativos en lo relativo a la igualdad de oportunidades, fue la promulgación de la Ley 39/1999 de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral que traspone a la normativa española una directiva europea (96/34/CE). La nueva ley ordenó e integró una serie de normas dispersas hasta ese momento en materia de permisos de maternidad, excedencias y reducción de jornadas laborales para el cuidado de hijos menores. La ley introdujo una serie de medidas tendientes a facilitar el tiempo laboral y familiar, como la posibilidad de los trabajadores independiente de su sexo, de disfrutar de la reducción de la jornada laboral para atender a un hijo menor de seis años (incluidos padres adoptivos y de acogida). También incluyó, una reforma al permiso de maternidad, considerando la posibilidad de que sea disfrutado parcialmente por el padre, siempre que ambos progenitores trabajen. En general, la ley tuvo como objeto conseguir la flexibilización de los esquemas de trabajo y seguridad de los trabajadores (Salido, 2007).

Los avances de la nueva ley fue el reconocimiento de manera explícita de los problemas de la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, sin embargo, no tuvo la acogida esperada especialmente por no conseguir el fomento de la igualdad real de género. Las cifras señalan que en materia de excedencias para el cuidado de hijos,

⁷⁷ 1975 se declaró la década Internacional de la Mujer, sin embargo, el vuelco en materia de orientación de políticas hacia las mujeres, lo dio la IV Conferencia de Beijing (1995) que introdujo el concepto de *mainstreaming* – o transversalidad de la perspectiva de género -, que supone superar la igualdad de oportunidades como lo relativo únicamente a las mujeres, introduciendo la necesidad de entenderla como un criterio de justicia social (Salido, 2007).

⁷⁸ Una serie de Directivas de la Unión Europea, que recogen la legislación desde 1975, constituyen el acervo legislativo fundamental en términos de igualdad de género. Estas directivas versan sobre temas como: protección de los derechos de las mujeres en el acceso al empleo, igualdad de trato, el acceso al empleo, la formación y la promoción profesional, y las condiciones de trabajo (Directiva 2002/73CE 23.09.2002). Aparejado a esta legislación, la puesta en marcha de las políticas europeas de igualdad, tienen como principal instrumento los *Programas de Acción Comunitaria para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*” se vienen definiendo y aplicando desde 1982. A la fecha se cuentan cinco programas, los tres primeros (1982-1985; 1986-1990 y 1991-1995) relativos a la igualdad de oportunidades en el acceso al empleo y los dos últimos (1996-2000 y 2001-2005) se refieren a temas como la conciliación entre la vida familiar y laboral entre hombres y mujeres, el fomento de la participación equilibrada en la toma de decisiones de hombres y mujeres y en la última se introduce la transversalidad con el objeto de integrar la igualdad de oportunidades en el conjunto de políticas y acciones comunitarias (Escapa y Revilla, 2003). En la actualidad está vigente el *Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres* (2006-2010) , con especial interés por la conciliación de la vida familiar y laboral y la erradicación de la violencia de género.
<http://europa.eu/scadplus/leg/es/cha/c10404.htm> Consultado 10 junio 2008.

siguen siendo las mujeres quienes más lo usan un 96,4% en el 2001 y un 94,1% en el 2007(Comisión Europea, 2004: 28) ⁷⁹. Las limitaciones de la ley se relacionan con que los permisos no suponen ningún tipo de retribución o incentivo, por lo que pocos padres y madres pueden acogerse a él, y cuando lo hacen la mayoría siguen siendo mujeres⁸⁰.

La aprobación de la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de mujeres y hombres, aprobada en marzo del 2007, incluye una serie de medidas novedosas, como el reconocimiento al derecho de conciliación de la vida personal, familia y laboral y el fomento a una mayor corresponsabilidad entre mujeres y hombres en el reparto de las obligaciones familiares, entre uno de los aspectos que nos interesa en este recorrido⁸¹. Sin embargo, y a pesar de estos logros, desde las miradas más críticas, se advierte una tardanza en la aplicación de estas medidas, si tenemos en cuenta que las mujeres españolas, llevan más de dos décadas insertándose de manera progresiva al mercado laboral.

3.2.2 Los desafíos de la conciliación

La principal crítica hacia las políticas de conciliación, apuntan a que están orientadas mayoritariamente hacia las mujeres, dejando de lado factores relevantes como el reparto de responsabilidades familiares, cambios en el ámbito laboral, desarrollo de servicios comunitarios para personas dependientes, valoración del trabajo doméstico y cambios legislativos que incluyan estos factores. La mayoría de la legislación nacional, se ha centrado en el ámbito laboral y en los cambios en materia legislativa, como el permiso de paternidad (Rivas, 2008)⁸².

Al mismo tiempo se mantiene un desajuste o contradicción entre el modelo de trabajo productivo y reproductivo, cuyas causas son múltiples, pero que tienen como centro el

⁷⁹ La Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral, no vio su desarrollo reglamentario hasta finales del año 2001 mediante Real Decreto 1251, de 16 de noviembre (Comisión Europea, 2004: 28).

⁸⁰ En relación al número de hombres que hizo uso de los descansos retribuidos legalmente, los datos señalan que “en el año 2002, se acogieron 3.330 hombres, lo que supone un 1,4% del total y en cuanto a la excedencia por cuidado de hijos o familiares, en el año 2003, se habían acogido a ella sólo el 3,8% del total de solicitudes” (Comisión Europea, 2004: 28).

⁸¹ Otro elemento fundamental en materia de avances en la igualdad de oportunidades fue el nombramiento de un gabinete paritario con ocho ministras en el segundo gobierno del socialista José Luís Rodríguez Zapatero y la creación del Ministerio de la Igualdad.

⁸² Ley Orgánica 3/2007 que crea el permiso de paternidad, porque se reconoce el derecho y el deber de los padres de cuidar de sus hijos independiente de la situación laboral de la madre.

choque entre la lógica del cuidado y la lógica del beneficio. “El centro de interés social está puesto en la producción en el mundo público, en los grandes agregados macroeconómicos, como aspectos fundamentales a mantener y mejorar. El sostenimiento de la vida humana se desplaza al ámbito doméstico y se entiende como una responsabilidad femenina. En consecuencia, las personas deben resolver su subsistencia y calidad de vida en el ámbito privado pero, eso sí, siempre bajo las condiciones de trabajo que exija la organización de la empresa capitalista” (Carrasco, 2003: 42).

El desafío de compatibilizar el nuevo papel de las mujeres en el mercado de trabajo, había sido resuelto de manera privada con el despliegue de distintas estrategias, una de ellas, la externalización del trabajo reproductivo en manos de mujeres inmigrantes (Parella, 2003). Esta situación no afecta sólo a España, sino que se trata de un fenómeno a escala mundial, que se produce en un contexto de recomposición de la fuerza de trabajo en distintas partes del mundo que ha dado origen a las *cadenas del cuidado global* (Hochschild, 2000; Russell H, 2000). “En Europa, la desregulación, flexibilización y precarización, por una parte, y la tercerización, por otra, han estado acompañadas de la emergencia de circuitos informales y femeninos en sectores como los servicios sexuales, la hostelería, la limpieza, las residencias de ancianos, la comida rápida, las teleoperadoras e incluso el matrimonio en algunos casos” (Comisión Europea, 2004: 19).

De modo que, la conciliación del empleo y la vida familiar es una realidad que se logra, en parte, gracias a la disponibilidad de mujeres de países menos desarrollados que han llegado a Europa en general y a España en particular, en los últimos años, a hacer en gran medida el *trabajo sucio* (Anderson, 2006) y, en el caso de los varones, el trabajo pesado, disminuyendo con ello los conflictos de las parejas autóctonas, las dificultades de las personas solas, los problemas de las familias con personas dependientes y las necesidades de mano de obra barata para la expansión inmobiliaria de los últimos años. Por ejemplo, se observa que en la medida que las mujeres españolas, se incorporan al mercado de trabajo se registra un aumento en la inserción de mujeres extranjeras en el sector de servicios, especialmente, en el servicio doméstico.

3.3 De turistas a trabajadores: La política migratoria y el surgimiento de nichos laborales para inmigrantes

Revisar los principales aspectos de la política migratoria es central para comprender el *campo de posibilidades* (Solé y Parella, 2001: 14) de inserción de los inmigrantes en el contexto de destino migratorio. Dicha inserción está relacionada con factores institucionales, económicos y tecnológicos, en el que interactúan empresarios y trabajadores determinando las estructuras de los diversos mercados que configuran el conjunto del mercado de trabajo. La posición de los trabajadores en esa estructura depende de las oportunidades de empleo de que disponen y del nivel de aceptación de las condiciones de trabajo, es decir, del poder de negociación (Cachón, 1995: 108).

El marco institucional establece, no sólo los requisitos de entrada al país y las posibilidades de inserción laboral e integración, sino también las condiciones de permanencia y en muchos casos, la calidad de la estadía. Al mismo tiempo, el marco institucional establece posibilidades diferenciadas de inserción para mujeres y hombres migrantes, que al interactuar con las características de género del contexto de destino, establece posibilidades claramente sexuadas para unos y otros.

Como señalamos la transformación en el mercado de trabajo, ha ido de la mano de la expansión económica reciente y de la conversión de España en país de inmigrantes. Al igual que en la mayoría de los mercados de trabajo del capitalismo avanzado, el mercado laboral español, se encuentra dividido en una serie limitada de segmentos no competitivos entre sí. Como señala Piore (1983), en las sociedades industriales el mercado de trabajo se encuentra dividido en dos segmentos esencialmente distintos, denominados los sectores primario y secundario. EL primero se caracteriza por trabajos más estables y seguros; el segundo, tiene los puestos de trabajo peor pagados, de precarias condiciones para su ejecución y de mayor temporalidad e inestabilidad (Piore, 1983: 195).

Los antecedentes de esta transformación del mercado de trabajo español se remontan a mediados de los años 80, cuando “comienza un fuerte y rápido proceso de aumento del *nivel de aceptabilidad* de los autóctonos en España que va a producir una demanda (repentina y fuerte) de trabajadores de fuera de España para cubrir puestos

fundamentalmente (pero no exclusivamente) en algunas ramas de actividad (y en ciertos ámbitos geográficos) que se pueden calificar como del mercado de trabajo secundario, y así comenzará la que hemos calificado como segunda etapa de la inmigración en España” (Cachón, 2002: 111). De modo que el marco institucional de la migración en España, está relacionada con las transformaciones de su historia reciente.

El diseño y puesta en marcha de la política migratoria española, ha estado directamente relacionada con la trayectoria de formación y consolidación de la Unión Europea desde los años 80 a la fecha. A nivel continental, los esfuerzos por caminar hacia una política migratoria común se remontan al periodo de posguerra, pero no será hasta la concreción de la Comunidad y la Unión Europea, cuando esta se ha materializado⁸³. En la Cumbre de los Gobiernos de Tampere (1999) se estableció una política migratoria común para la Unión. Dicha política se centró por una parte, en cuestiones como la gestión de los flujos migratorios, que distingue la migración legal de la ilegal en el ámbito comunitario y por otra, en las legislaciones nacionales que toman el estatuto que otorga, a quienes poseen documentación en regla. Se establece así “una ciudadanía basada en el contrato laboral o la posesión de recursos propios para residir, estudiar o convertir en los países miembros; por el contrario los irregulares se configuran como no ciudadanos integrados” (Comisión Europea, 2004: 21). Más tarde, en el Consejo Europeo de Sevilla (2002) , se avanzó en materia de integración y se desarrolló la idea de colaboración entre países de origen, tránsito y destino a través de ayudas económicas y técnicas.

Los avances en materia de política migratoria a nivel europeo se ha traducido en el reforzamiento de las condiciones de entrada a la Unión Europea, aumento de los requisitos para la reagrupación familiar, el asilo y el refugio; y mayor persecución de los

⁸³ Los antecedentes más lejanos en materia de migración y circulación al interior de la Unión Europea los encontramos en el tratado que estableció la Comunidad Económica Europea en 1957, que introdujo por primera vez la libre circulación de los trabajadores en la Comunidad. En 1986 se creó el Acta Único, que introdujo la creación de un mercado interno único basado en la libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas; mas no abolió el control de las fronteras internas. Para ello fue necesario acordar medidas comunes en materia de visas, migración y asilo. La primera iniciativa al respecto de enmarca fuera del proceso de formación de la comunidad europea. En 1985, Alemania, Francia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda firmaron su propia iniciativa en un acuerdo intergubernamental para establecer la establecer la libre circulación de las personas en el área denominada de *Schengen*. El Tratado de Schengen entró en vigor en 1990 y se integró al marco de la Unión Europea en el Tratado de Ámsterdam de 1999.

extranjeros irregulares⁸⁴. Al mismo tiempo, se registran propuestas legislativas a nivel nacional que apuntan hacia la regularización de los inmigrantes de acuerdo a las demandas del mercado laboral.

3.3.1 Una revisión de la política migratoria española

Los antecedentes de la política migratoria española, nos remite al proceso de incorporación del país a la Unión Europea. De alguna forma, la inclusión de la política migratoria se instala en la agenda política española como una necesidad de crear una política al mismo tiempo que se producía la entrada a la Unión Europea. Su elaboración estuvo marcada por la crítica desde el principio de la ausencia de una política *ad hoc* para dicho ingreso. De hecho, la Ley de Extranjería de 1985, se promulgó seis meses antes de la integración de España a la Comunidad Europea, en momentos que el volumen de inmigrantes era reducido y la sociedad española no consideraba que fuese materia de atención por parte del gobierno (Delgado, 2002).

Los principales hitos legislativos en materia de política migratoria quedaron definidos en primer término por la Ley de Extranjería de 1985, LO 07/1985 Sobre los Derechos y Libertades de los Extranjeros en España, que estableció como forma de entrada regular para el Régimen General la inserción laboral. De esta forma, la política migratoria española quedó vinculada a la política de trabajo; o más bien, el sistema de entrada por motivos laborales es el mismo que la política de inmigración (Aparicio y Roig, 2005: 147).

La Ley de Extranjería como su Reglamento, establecieron los procedimientos que los extranjeros deben cumplir para la entrada, residencia (permiso) y trabajo (permiso de trabajo) como mecanismos de acceso al mercado de trabajo. El objetivo de la ley fue configurar un marco de referencia legal que permitiera diferenciar la situación de migración regular de la irregular. Así, la política pretendía reducir al mínimo la llegada

⁸⁴ En este sentido fue aprobada por el Parlamento Europeo la Directiva Europea de retorno de inmigrantes sin papeles en junio del año 2008. Según esta directiva los inmigrantes *sin papeles* que sean detenidos en suelo europeo podrán pasar hasta 18 meses en centros de internamiento mientras se tramita su expulsión. Las personas detenidas podrán serlo con una mera orden administrativa y una vez expulsados no podrán volver a la Unión Europea en cinco años. En: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Parlamento/Europeo/aprueba/enmiendas/directiva/retorno/papeles/elpepuint/20080618elpepuint_10/Tes Consultado el 20 de junio 2008

de trabajadores temporales y admitirlos en base al principio de temporalidad ligada a la situación nacional de empleo, es decir, a la existencia o no de candidatos a ocupar puestos trabajos no queridos o menos deseadas por los no ocupados españoles. La presión migratoria estuvo en buena medida condicionada por las oportunidades de acceder a un puesto de trabajo que quedaba fuera del nivel de aceptabilidad de los nacionales. Por lo tanto, la política migratoria más que una cuestión de control estricto de fronteras, como lo fue en el pasado, estableció una forma de entrada regular a España a través del mercado de trabajo (Aparicio y Roig, 2005; Cachón, 2006b).

En los años 90 hubo la necesidad de revisar y reformar la Ley de Extranjería para incorporar instrumentos eficaces en materia de integración. La migración se había instalado en la agenda política y se configuró en un *hecho social* en el año 2000, el crecimiento acelerado de la migración y varios sucesos trágicos habían puesto en entredicho la eficacia de la legislación (Cachón, 2002). “La Ley de 1985 y el conjunto de instrumentos y decisiones que la habían desarrollado no habían servido ni para regular eficazmente el flujo migratorio ni para facilitar los procesos de integración social e incorporación de estos nuevos ciudadanos en la sociedad que los acogía” (Campuzano, 2001: 33).

La relación entre política migratoria y mercado de trabajo, se complejiza en la medida que la oferta laboral ha estado relacionada, no sólo con las oportunidades de empleo en el mercado formal, sino y por sobre todo, por las posibilidades que surgen desde la economía sumergida, que por definición no está integrada a la política laboral (Cachón, 1995). De manera muy sucinta, podemos describir lo que ocurría con el ingreso de extranjero hacia fines de los años 90. Generalmente, la entrada a España se hacía de manera regular, con visado válido o bajo un régimen que no exigía visado. Era el caso, especialmente de los extranjeros no comunitarios que quedaban bajo Régimen General⁸⁵ los que entraron en calidad de turistas para luego permanecer en territorio

⁸⁵ En el Régimen General se incluyen los extranjeros (personas que carecen de la nacionalidad española, sin perjuicio de lo establecido por leyes y Tratados Internacionales en los que España sea parte. Quedan excluidos del ámbito de aplicación de la citada Ley: a) Los agentes diplomáticos y los funcionarios consulares acreditados en España, así como los demás miembros de las misiones diplomáticas permanentes o especiales y de las oficinas consulares y sus familiares que, en virtud de las normas del Derecho internacional, estén exentos de las obligaciones relativas a su inscripción como extranjeros y a la obtención de la autorización de residencia. b) Los representantes y delegados, así como los demás miembros y sus familiares, de las Misiones permanentes o de las Delegaciones ante los Organismos intergubernamentales con sede en España o en Conferencias internacionales que se celebren en España. c)

español sin la aprobación de las autoridades. En la mayoría de los casos la calidad de “trabajador inmigrante irregular” incluye una variedad de casos, desde quienes se quedan directamente a buscar trabajo o quienes cuentan con permiso de trabajo y lo pierden, o de aquellos que ejercen en un lugar o actividad distinta a la que fueron autorizados, entre otros (Aguilera, 2006).

Para la situación de irregularidad no estaba previsto ningún cauce legal que permitiese obtener la residencia, por lo que se fue generando un volumen creciente de inmigrantes en situación de irregularidad⁸⁶. La necesidad de buscar una salida regular para quienes permanecían sin papeles en distintos puestos de trabajo, motivó la realización de los primeros procesos *regularización* o *normalización* extraordinarios en 1986 y 1991, y el establecimiento de contingentes anuales de trabajadores desde 1993, en base a las ofertas de empleo no cubiertas por el mercado nacional⁸⁷. En la práctica, las personas que se acogieron a este proceso fueron los inmigrantes que ya estaban en España y el sistema de contingentes – desde 1991 a 1999 – que había sido diseñado como instrumento de gestión de flujos, se transformó en un mecanismo de regularización de *sin papeles*⁸⁸.

Los funcionarios destinados en Organizaciones internacionales o intergubernamentales con sede en España, así como sus familiares, a quienes los Tratados en los que sea parte España eximan de las obligaciones mencionadas en el párrafo a) anterior. d) Los nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea y aquellos a quienes sea de aplicación el régimen comunitario se registrarán por la legislación de la Unión Europea, siéndoles de aplicación esta normativa en aquellos aspectos que pudieran ser más favorables. http://www.mir.es/SGACAVT/extranje/regimen_general/ambito2.html Consultado 3 de julio 2008.

⁸⁶ De acuerdo a consultas hechas al *Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, los cálculos de la población de la población extranjera en situación de irregularidad, es de difícil estimación dada su propia naturaleza. Lo usual es calcular una cifra estimativa en base a la brecha entre población extranjera con tarjeta de residencia en vigor y el total de extranjeros empadronados. Según datos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales del 31 de diciembre de 2007, residían en España 3.979.014 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor (MTAS, 2008). Según datos de Instituto Nacional de Estadística INE, la población extranjera empadronada al 1 de enero de 2008, era de 4.519.554 personas, por lo que la estimación de personas en situación de irregularidad para esa fecha es de 540.540 personas (INE España, 2008a).

⁸⁷ A partir de los años 90' y entrado el siglo XXI los procesos de normalización de los inmigrantes irregulares se convirtió en una característica de la política de inmigración en la Unión Europea. A partir del año 2001 estos procesos se convirtieron en procesos comunes en países del sur de Europa. En España se han realizado en total 6 procesos regularización extraordinaria, en Italia 5, Portugal 3, Grecia 2, Francia 2 y Bélgica 1 (Aguilera, 2006: 177).

⁸⁸ Los empleadores podían presentar ofertas de trabajo sin fijar un destinatario nominativo, y el Estado asumía la presentación de uno o varios candidatos en los países de origen. Pero el sistema no funcionó así, porque desde el primer momento la convocatoria tuvo que enfrentarse a un número de extranjeros en situación irregular presente en el país. “Ante esta situación (debida a las nuevas entradas irregulares, pero también a las frecuentes (re-) caída en la irregularidad de extranjeros con permiso) el propio Estado asumió una práctica según la cual se presentaban al contingente ofertas nominativas para extranjeros que

Ante a necesidad de adecuar la normativa española al Tratado de Schengen, el Gobierno de la época impulsó, en 1996, la reforma de la Ley 07/1985 de Extranjería, mediante un Reglamento⁸⁹. Esta normativa incluyó un nuevo sistema de permisos de residencia y de trabajo, incorporó el ‘permiso de trabajo permanente’ de carácter indefinido, reguló el derecho a la reagrupación familiar para los extranjeros titulares de permiso de residencia y trabajo y que tuviesen los medios para suficientes para la manutención de sus familiares en España.

Luego de un largo debate, se estableció una nueva Ley el año 2000, LO 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. El debate de la ley contó con el impulso de Organizaciones no Gubernamentales, asociaciones de inmigrantes y del apoyo de la mayoría de las bancadas políticas, excepto la del partido gobernante, el Partido Popular. La aprobación de la ley supuso un nuevo avance en materia de integración y en la máxima equiparación de goce de derechos entre nacionales y extranjeros. Quedaron en un segundo plano las técnicas y mecanismos de gestión de flujos migratorios. Al mismo tiempo, se estableció un nuevo procedimiento de regularización para extranjeros en situación de irregularidad. Sin embargo, se mantuvo la condición de permiso de trabajo para la permanencia legal (Ruiz de Huidobro, 2000; 2001).

Al poco tiempo, se realizó a una reforma a Ley 4/2000 promovida desde el Ejecutivo con apoyo mayoritario del partido de gobierno que obtuvo mayoría en las elecciones generales de marzo 2000. Así se procedió a la promulgación de la Ley 08/2000 que recuperó el criterio de residencia legal como determinante en la atribución de derechos, por lo que el empadronamiento dejó de ser un requisito para el acceso de los mismos, a excepción de la asistencia sanitaria. Se mantuvo la vía regular de acceso al mercado de trabajo bajo el sistema de cupos anuales. Así que, “gracias a la cláusula de prioridad nacional, los puestos vacantes son los de menor remuneración, condiciones laborales más precarias y mayor inestabilidad: construcción, agricultura y trabajo doméstico” (Gil Araujo, 2001).

de hecho se encontraban en España; autorizaba la oferta el extranjero regresaba a su país, recogía el correspondiente visado y reentraba en España ya regularmente” (Aparicio y Roig, 2005: 150)

⁸⁹ Reglamento de la Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades del Real Decreto 119/1986, de 26 de mayo de los extranjeros en España (Real Decreto 155/96).

La reforma más reciente a la Ley fue la del año 2003, Ley 14/2003 trató fundamentalmente sobre la expulsión de los inmigrantes ilegales, sobre medidas de seguridad ciudadana, violencia de doméstica e integración de los extranjeros. La reforma planteó como propósito el control de flujos de inmigrantes y su integración a la sociedad receptora. Esta ley impide casi por completo la regularización de los que han llegado de manera regular y se han quedado sin haber conseguido el permiso de trabajo⁹⁰.

En general, es posible afirmar que el contexto de recepción español, ha pasado por distintos momentos respecto de la producción de un marco legal que regula la entrada y la residencia de los extranjeros en España, marcado tanto por la política europea como por la política interna (Trinidad García y Martín Martín, 2005). Así, desde el punto de vista legal es posible señalar que dicho contexto se ha movido desde un escenario más o menor propicio a la inmigración (LO 4/2000 y procesos de regularización) a otro menos favorable describiendo una ruta *zigzagueante* e inestable al respecto (LO 08/2000, LO 11/2003, LO 14/2003) (Santoyala, 2005: 242)

3.3.2 Condiciones de entrada y formas de permanencia de los inmigrantes

Más allá de los debates que han despertado las leyes y reformas, lo que interesa en este caso son las repercusiones en términos de condiciones de entrada para hombres y mujeres extranjeros. Como señala Cachón, en el contexto de conformación de España como país receptor de inmigración y en el marco de la reestructuración del mercado de trabajo, el lugar que ocupan los inmigrantes en este escenario ha quedado configurado por los factores institucionales y la *discriminación* marcada por el origen étnico o nacional (1995: 111). Esas condiciones están dadas por las políticas migratorias que dificultan la entrada al país de forma legal, al tiempo que se proponen perseguir la migración ilegal. Sin embargo, con frecuencia ha sido la migración ilegal la que ha terminado resolviendo la demanda de mano de obra interna, convirtiéndose en la puerta de acceso al mercado de trabajo para mujeres y hombres extranjeros (Aparicio y Roig, 2005). En este sentido, la política migratoria más que convertirse en un estricto control

⁹⁰ Respecto de la reagrupación elimina la posibilidad de reagrupación por razones humanitarias, que abría la posibilidad de acceder excepcionalmente a un permiso de trabajo temporal. Mantiene el requisito para la reagrupación continua la exigencia de contar con medios económicos y vivienda suficiente para atender a los reagrupados para quienes ha residido un periodo mínimo de un año contando con la autorización para residir al menos otro año más (Aparicio, 2004)

de fronteras, se trata de una cuestión de habilidad de supervisión estratégica del mercado de trabajo”, en tanto que la presencia de fuerza de trabajo irregular es necesaria para favorecer la maximización de los beneficios y la segmentación del mercado de trabajo (Parella, 2003: 194).

A través de las políticas los Estados se convierten en los actores en un proceso de migración internacional por género (Boyd, 2006; Boyd, 2003; Calavita, 2006). La persistencia de un *marco institucional de discriminación* (Cachón, 1995), queda vinculado a las oportunidades de entrada de los migrantes al país y al lugar al que acceden dentro del mercado de trabajo claramente sexuado. En principio, “por el hecho de tratarse de una política migratoria basada en el sistema de ‘migraciones laborales’, los requisitos de permanencia legal adquieren una lógica claramente productivista, que afecta al conjunto de la población inmigrante, pero que perjudica especialmente a la migración femenina” (Parella, 2003: 205). En el caso de las mujeres migrantes las posibilidades que se abren en la primera etapa de la migración en España, en los puestos de trabajo menos valorados en el contexto de destino, especialmente en servicio doméstico, limpieza y cuidado de personas. Si es reagrupada su estatus queda definido por la dependencia legal al marido, lo que dificulta la posibilidad de obtener un permiso de residencia independiente del cónyuge, especialmente necesario cuando existe violencia de género⁹¹.

3.4 Inmigración reciente a España: una breve mirada

Un primer elemento que llama la atención en relación a la conversión de España en país de inmigrantes, es no sólo el rápido crecimiento de la población extranjera, sino también el peso de este grupo respecto de la población española⁹². En 1995 los extranjeros

⁹¹ El Informe de Amnistía Internacional 2007, advierte que la Ley 14/2003 introdujo la figura de autorización de residencia independiente del agresor en caso de mujeres víctimas de violencia con autorización de residencia fruto de reagrupación familiar de parte del agresor, previa denuncia. Sin embargo, la autorización prevista como un derecho queda sin aplicación en la práctica. El número de solicitudes de este tipo es reducido, dado que esta autorización no conlleva una autorización de trabajo, con lo que no aporta ningún apoyo para lograr autonomía económica por parte de las mujeres agredidas (Amnistía Internacional España, 2007).

⁹² Otro aspecto a destacar es que el crecimiento de la población española, para el periodo de estudio, ha estado fuertemente influida por la migración internacional. Según datos recientes del Observatorio Permanente de la Inmigración, desde el 1º de enero 1999 al año 2009 la población española ha crecido en seis millones de habitantes (exactamente 6.025.345 personas) y los extranjeros con tarjeta de residencia al 21 diciembre 2008 lo han hecho en casi cuatro millones (3.753.852) residentes más. “Ello supone que el 62,30% del crecimiento de la población de España se debe a los extranjeros con autorización de residencia o certificado de registro en vigor” (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2009: 1).

representaban sólo un 1,3%⁹³ del total nacional de la población con 499.773 personas; para pasar en el año 2007 a un 8,8% de la población con un total de 3.979.014 extranjeros con tarjeta de residencia en ese año (MTAS, 2007)⁹⁴.

Al mismo tiempo que el contingente extranjero experimentaba un rápido crecimiento y un aumento de su importancia respecto de la población nacional, llama la atención los cambios en la composición del grupo de extranjeros, especialmente notorio desde fines del siglo pasado a la fecha. Como se advierte en el gráfico N° 1, construido con datos del Anuario Estadístico de Extranjería del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS), el crecimiento de los extranjeros de origen americano ha sido de casi 12 veces desde el año 1995 (108.931 personas) al año 2007, (1.234.607) (MTAS, 1996; 2007). Al mismo tiempo la proporción de los extranjero de origen americano⁹⁵ - dentro de ello preferentemente el de origen Iberoamericano – también ha experimentado un crecimiento, aumentando su proporción respecto del total de extranjeros residentes en España, de un 22% en 1995 a un 31% fines del año 2007 (MTAS, 1996; 2007).

3.4.1 Acelerado crecimiento y composición de población extranjera en España

En relación al ritmo de crecimiento del flujo iberoamericano, observamos que desde la segunda mitad de los años 90 experimentó un crecimiento que se aceleró a fines de esa década, aumentando en más de cinco veces (560%) entre 1999 (149.298) y el año 2005 (986.178). Entrado el siglo XXI se ha mantenido en una curva de crecimiento ascendente, experimentado dos momentos de inflexión. El primero, en el año 2005 como producto del proceso de normalización de esa fecha, y el segundo el año 2007, cuando se aprecia el mayor incremento porcentual y numérico de extranjeros respecto del año precedente con un 31,68% (con 957.206 personas más que el año 2006). Este último fue el valor más alto del periodo revisado (MTAS, 2007: 2)⁹⁶.

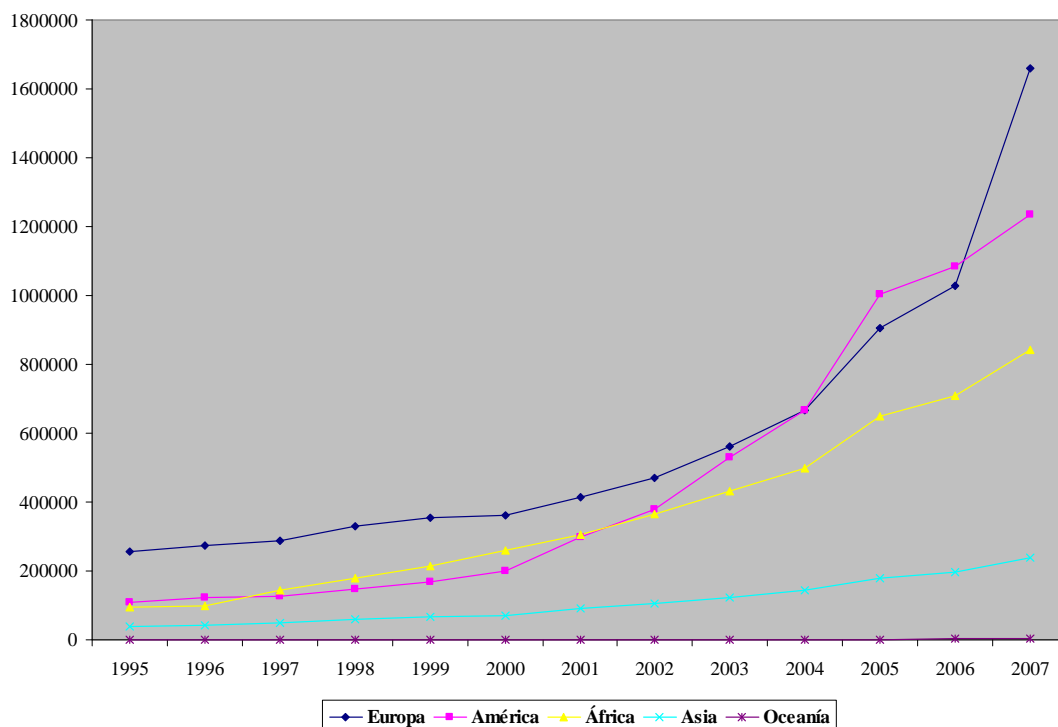
⁹³ Valor obtenido en base a las estimaciones de censos de población al 1º de julio del año 1995 y del total de extranjeros con tarjeta de residencia en vigor. En: <http://www.ine.es> Consultado el 16 de junio 09.

⁹⁴ Según los datos más recientes, del 31 de marzo de 2009, la población extranjera con tarjeta de residencia en vigor alcanzó a 4.495.349 personas. En: http://extranjeros.mtas.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros31Marzo2009/Archivos/Informe_Trimestral_31-03-2009.pdf Consultado el 17 de agosto 2009.

⁹⁵ Dentro de ese grupo dentro, los iberoamericanos presentan una proporción del 85% y 98% respectivamente (MTAS, 1996; 2007), valor que no desciende en todo el periodo.

⁹⁶ Al 31 de marzo del año 2008 el número de extranjeros con tarjeta de residencia en vigor era de 4.192.835 personas, lo que implica un crecimiento de un 29,54 (956.092) respecto en los últimos doce meses. (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2008: 5).

Gráfico N° 1 Extranjeros residentes en España con tarjeta de residencia en vigor según continente de procedencia. 1995-2007



Fuente: Elaboración propia. Anuarios Estadísticos de Extranjería y Anuarios Estadísticos de Inmigración.

Al revisar los datos, apreciamos que en los años 90, el peso de la migración africana, especialmente del norte de África, superaba a la migración de origen iberoamericano (Izquierdo, 1996). A partir del año 2001, la brecha entre ambos contingentes se acentuó, convirtiéndose la africana, en el segundo grupo más importante en términos absolutos después de la europea⁹⁷. Sin embargo, a partir de ese momento, la región con mayor contribución a la inmigración extracomunitaria en España, en términos absolutos, procedió de Iberoamérica. Desde esa fecha Latinoamérica se ha convertido en la principal emisora de efectivos a España.

⁹⁷ Según la bibliografía, entre los factores que explican este aumento en el contexto de recepción, se pueden mencionar el impacto de las regularizaciones que se dieron en los años 2000 y 2001 (“regularización por arraigo”), que permitió que muchos latinoamericanos que permanecían en España de manera irregular obtuviesen permiso de residencia y /o trabajo para permanecer de forma legal en España. Al mismo tiempo, el proceso tendió a favorecer a los latinoamericanos, puesto que un requisito imprescindible fue demostrar vínculos o lazos de parentesco con extranjeros ya residentes en el país o con españoles. “De hecho, el 52,0% de las solicitudes aprobadas corresponden sólo a dos nacionalidades latinoamericanas: Ecuador y Colombia; los marroquíes registran 13,3% del total de resoluciones favorables” (Martínez, 2003b: 17).

De acuerdo al Gráfico N° 1, en el año 2004, el contingente procedente de América, prácticamente igualó al europeo, para luego ser superado. Las razones de este desplazamiento se relacionan con que dentro del viejo continente, la Comunidad Europea experimentó un importante aumento debido a la última ampliación, que incorporó a Rumania y Bulgaria (1 de enero 2007).

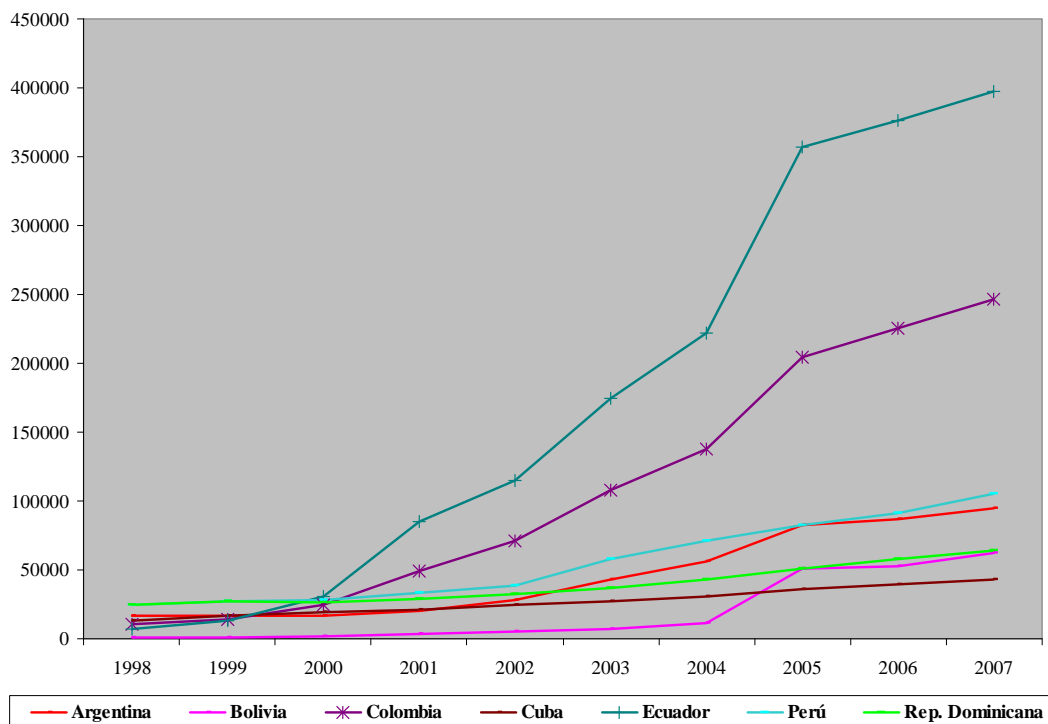
3.4.2 Rasgos generales de la migración iberoamericana en España

Dentro del conjunto de la migración procedente de América, nos interesa centrarnos en la de origen iberoamericano, para trazar los rasgos generales en que se inscribe la migración boliviana a España. Aspectos como su composición y características sociodemográficas son los elementos que servirán de marco para el análisis ulterior.

Dentro de la migración de origen iberoamericana es posible apreciar variaciones en su composición en el tiempo. A principios de los años 90 la mayoría de la migración provino de Argentina, Perú, Venezuela y República Dominicana⁹⁸. A fines del siglo XX la migración se concentró en torno a dos nacionalidades: ecuatorianos y colombianos, colectivos que iniciado el nuevo siglo representaban el 29,9% y 17,2% respectivamente del total de extranjeros de origen iberoamericano con tarjeta de residencia en vigor (MTAS, 2001).

⁹⁸ A mediados de los años 90 la presencia argentina comienza a perder peso, probablemente por el aumento de las naturalizaciones (Vicente Torrado, 2005) y crece el peso de la migración peruana (19,1%) y dominicana (18,7%) según los datos de los Anuarios Estadísticos de Extranjería (MTAS, 1996; 1997; 1998; 1999).

Gráfico N° 2. Evolución de los principales colectivos de extranjeros de origen iberoamericano con tarjeta de residencia en vigor de. 1998-2007



Fuente: Elaboración propia. Anuario Estadístico de Extranjería y Anuarios Estadísticos de Inmigración.

Respecto a la composición por sexo de los extranjeros el año 2007 el 54,5% del total de extranjeros eran hombres y el 45,6% eran mujeres (MTAS, 2007). Sin embargo, al revisar las variaciones por continentes apreciamos que el colectivo de origen iberoamericano y europeo extra-comunitario presentó mayor proporción de mujeres con un 53% y un 55,4%, respectivamente y África, Asia y Europa los mayores porcentajes de hombres con un 66,7%, 59,3% y 55% respectivamente (MTAS, 2007)⁹⁹.

⁹⁹ Entre las nacionalidades con más de veinte mil personas con tarjeta de residencia en vigor, actualmente son de mayoría femenina las siguientes: Rusia (68,51%) , Brasil (66,68%) , República Dominicana (59,51%) , Venezuela (59,07%) , Filipinas (57,35%) , Colombia (56,78%) , Cuba (55,30%) , Bolivia (55,05%) , Ucrania (51,84%) , Ecuador (51,13%) , Perú (50,76%) y Alemania (50,31%) (MTAS, 2007)

Tabla N° 2 Evolución de la población extranjera con tarjeta de residencia en vigor de origen iberoamericano, según sexo. 1998-2007

Años	Mujeres %	Hombres %
1998	66	34
1999	65	35
2000	62	38
2001	58	42
2002	57	43
2003	54	46
2004	55	45
2005	56	44
2006	52	48
2007	54	46
Promedio	58	42

Fuente: Elaboración propia. Anuario Estadístico de Extranjería y Anuarios Estadísticos de Inmigración

Al revisar la composición por sexo de la migración latinoamericana a España se aprecia que desde sus orígenes la proporción de mujeres ha sido mayoritaria. Desde 1998 a la fecha la participación de las mujeres iberoamericanas ha supuesto más de la mitad de los extranjeros residentes, alcanzando proporciones que superan en 60% en los primeros años de auge migratorio. Este hecho, y tal como lo demuestran los estudios, nos advierte que entre los factores de mayor peso explicativo, se encuentra la importancia la estructura de género desigual en el contexto de destino y baja responsabilidad masculina en la provisión económica del hogar (Gregorio, 1998), acción de las redes migratorias muchas de ellas lideradas por mujeres (Pedone, 2006) y las oportunidades laborales en el destino migratorio; factores que ha favorecido la mayor participación femenina (Parella, 2003).

Si bien se mantiene como rasgo central la mayor proporción de mujeres en el colectivo de origen iberoamericano, advertimos un aumento de la proporción de los varones, aunque que no llega a superar a las mujeres¹⁰⁰. Esta variación tiene relación con el ciclo migratorio y el afán de reagrupar formal o informalmente a los esposos o parejas, una vez que las mujeres han logrado ahorrar y conseguido los *papeles* (Martínez, 2003b).

¹⁰⁰ Según los datos de junio 2007, los colectivos más feminizados – Brasil, Colombia y Perú - mantienen una mayor proporción femenina, como es el caso de Ecuador con 51,1%, Colombia con 56,8%. Este rasgo se mantiene en colectivos históricamente feminizados, como el dominicano con un 59,5% y el colombiano con 56,8% (MTIM, 2007).

Por último, otro rasgo que llama la atención en la migración iberoamericana en España es su juventud; se trata de una característica que comparte en general, la migración extracomunitaria en la península. De acuerdo con los datos del último año del periodo de estudio, la media de edad de los extranjeros con tarjeta de residencia en vigor era de 33 años (MTAS, 2007). La edad media más alta del conjunto de extranjeros correspondió a los europeos comunitarios con 38 años y la más baja, a la procedente de África con 28 años. La media de edad de los iberoamericanos, se sitúa en un intermedio con 32 años, como media de la región (MTAS, 2007).

En el caso de la migración extracomunitaria, especialmente de origen iberoamericano, se trata de una migración de marcada motivación laboral, por lo que la mayoría de los colectivos de la región se sitúan en el rango de edad que va entre los 16 y 64 años de edad. Sólo un 12,1% se ubica en el tramo de 0 a 15 años y un 1,67% en el grupo de mayores de 65 años (MTAS, 2007). Al revisar por las nacionalidades más numerosas respecto al total de extranjeros de origen iberoamericano, advertimos que los extranjeros procedentes de Ecuador, Colombia y Perú, se concentraban en el rango de 16 a 64 años con proporciones del 84%, 85% y 88%, respectivamente (MTAS, 2007).

En general, la migración Iberoamericana a España está caracterizada por la juventud, la fuerte motivación laboral y el protagonismo femenino. Estos elementos se articulan con las oportunidades laborales específicas surgidas en España en las últimas décadas en el marco de transformaciones socioculturales profundas. A partir de esos cambios se han generado demandas específicas de trabajo en la que se inscribe la mano de obra migrante, especialmente evidente en la de origen extra-comunitaria de origen iberoamericano.

Capítulo 4. Bolivia, entre crisis y migración

“– Esa entidad que llamamos pueblo tiene razones que la razón no conoce – carraspeó –. Y puede equivocarse. Lo único cierto es que mejor no estar cerca cuando se despierta. Alguna vez pensé, en los mejores momentos del primer gobierno de Paz Estenssoro, o después, con Barrientos, que se podía dirigir y controlar a esa masa. Entenderla, gobernar para ella, pero no dejar que dictara el curso de los acontecimientos. Se puede, pero no por mucho tiempo. Nuestra única suerte es que tiene una enorme paciencia. Cuando la despierta, no queda otra que escapar”

(Palacio Quemado, Edmundo Paz Soldán)

En la sociedad de origen se encuentran las claves que actúan como marco de referencia desde donde se sitúa el relato y las expectativas de los/as migrantes (*dobles marcos*) bolivianos entrevistados en esta investigación. La historia de Bolivia ha estado caracterizada por una serie de factores sociales y políticos de gran dinamismo y complejidad que son necesarios consignar para comprender su devenir actual. En este apartado revisamos el marco en el que se produce la migración de boliviana/os a España teniendo como trasfondo los procesos históricos de *larga duración* que permiten explicar la configuración actual del país andino; como asimismo, la coyuntura histórica – social, económica y política - de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. La última parte de este capítulo, tiene por objeto mensurar la migración boliviana a España y sus características sociodemográficas generales. Los aspectos históricos, políticos, sociales y demográficos revisados en esta parte, nos darán los elementos contextuales desde los que se construirán los subsecuentes capítulos de la investigación.

Como punto de partida, podemos señalar algunos hitos que marcan el desarrollo histórico contemporáneo de Bolivia. El más importante de la historia del siglo XX, corresponde a la Revolución de 1952, a partir de esa fecha se consolidó un proyecto nacionalista modernizante que asentó las bases del desarrollo histórico del siglo XX, de modo que se constituye en un referente para los acontecimientos políticos posteriores.

Otro hito relevante, lo constituye el regreso a la democracia en 1982, dando inicio a uno de los periodos más estables de la historia reciente del país¹⁰¹. En este contexto se llegó incluso a plantear que el país entraba por fin en una etapa de estabilidad y gobernabilidad escasamente conocida en su historia republicana (Seligson, 2002). Al mismo tiempo, se trató de un periodo en el que se fundó un nuevo modelo económico totalmente distinto al instaurado por los gobiernos revolucionarios y que paradójicamente tuvo en su fundación a los mismos mentores. Los fundadores del capitalismo de estado fueron los artífices del modelo neoliberal instalado a su vez, en uno de los contextos más críticos de la historia económica nacional.

La articulación de la historia de los últimos 25 años de Bolivia, a pesar de la estabilidad que caracterizó a los primeros años de la vuelta a la democracia, no supuso avances en materia de inclusión social ni de mejoría en bienestar para el grueso de la población (PNUD, 2002). La distancia entre el quehacer político de los partidos y la percepción ciudadana se tradujo en una fuerte *crisis de representatividad*, no sólo en Bolivia, sino en América Latina en general (Paramio, 2006). Sin embargo, en el país altiplánico *la promesa incumplida de la democracia* (Zuazo, 2008), supuso el tránsito hacia una de las crisis más graves de su historia en los primeros años del siglo XXI, ciclo que culminó con la elección del primer presidente de origen indígena elegido por mayoría absoluta.

Sobre este telón de fondo se han desarrollado los movimientos migratorios dentro y fuera de Bolivia. Los investigadores bolivianos especialistas en migraciones señalan que la migración ha sido parte del acervo histórico de origen andino cuyos antecedentes más antiguos se remontan a la época precolombina. En esta mirada se plantea que la migración tiene sus orígenes en una estrategia ancestral que reproduce la práctica de la *mita* o los *mitimaes* en una versión contemporánea, donde los nuevos colonos extienden una dinámica doble de idas y venidas hacia *un escenario de pisos ecológicos transnacionales* (Cortes, 2000; De la Torre, 2004; Guevara, 2004). Desde esta perspectiva no se puede desvincular los movimientos internos de población con los movimientos externos – migración fronteriza e internacional –, puesto que se trata de un proceso continuo e histórico “donde lo rural se halla en lo urbano y lo urbano es

¹⁰¹ Si bien en 1964 cambia radicalmente el modelo político por regímenes militares (1964-1982), permanece el modelo económico y nacionalista: el capitalismo de Estado.

rápidamente incorporado por circuitos migratorios transnacionales contemporáneos” (Hinojosa, 2006: 2).

Si revisamos el desarrollo histórico que seguimos, apreciamos que durante la primera mitad del siglo XX la migración fue preferentemente fronteriza y se dirigió en especial, a Argentina, primero al norte del país y progresivamente a la capital federal platense. Al mismo tiempo, y a partir de las reformas impulsadas por los gobiernos revolucionarios de Bolivia, se registraron movimientos de población del campo a la ciudad, especialmente hacia el oriente del país. Sin embargo, la migración interna no rompió con la preeminencia de la ruralidad, situación que sólo cambió en las últimas décadas del siglo por el proceso de urbanización. A fines del siglo XX la migración extrarregional se abrió camino a Estados Unidos en una primera instancia y luego, entrado el siglo XXI, a Europa, especialmente a España e Italia. De modo que la migración ha sido parte de la historia boliviana y un recurso al que han echado mano sus habitantes desde antiguo, pero que ha adquirido nuevo impulso en los contextos de crisis recientes.

4.1 Bolivia: situación y rasgos distintivos

Bolivia se ubica en el centro-sur de América del Sur, se caracteriza por poseer un vasto territorio que comprende una gran diversidad ecológica¹⁰². Desde el punto de vista del espacio geográfico, la historia del siglo XIX y XX ha estado marcada por las pérdidas territoriales significativas, como el Departamento de Cobija en la Guerra del Pacífico contra Chile (1879) , el Departamento del Acre en la Guerra contra Brasil (1900) y gran parte del territorio del Chaco en la Guerra con Paraguay (1932-35). En la actualidad Bolivia es un país mediterráneo, que posee aproximadamente la mitad del territorio que heredó del periodo colonial que se estimaba en 2.363.769 Kms² el que se redujo a 1.098.581 Kms².

A pesar de la vastedad del territorio, de su diversidad ecológica y de poseer ricos recursos minerales, Bolivia es uno de los países más pobres de América Latina después de Haití, compite con Nicaragua y Honduras por el segundo lugar en mayor

¹⁰² Por una parte, la zona andina occidental está formada por montañas (5000 a 6000 m.s.n.m) y la puna o altiplano (entre 3000 y 6000 m.s.n.m) que en conjunto comprenden alrededor de un tercio del territorio nacional; y por la zona de llanuras amazónicas, que comprende casi dos tercios del total.

pobreza del continente (Hernani, 2002). Se estima que el ingreso promedio por habitante no alcanza los mil dólares anuales, lo que a su vez se encuentra altamente concentrado en los segmentos más ricos (Bravo, 2005: 11)¹⁰³.

Mapa físico de Bolivia



Fuente: http://www.2wonders.com/espanol/images/mapas/mapa_bolivia.jpg

Junto a la pobreza, Bolivia es uno de los países más desiguales y polarizados del continente con índices de desigualdad por encima de los países conocidos históricamente por este hecho, como Brasil (Hernani, 2002). Aunque el país cuenta con ricos recursos naturales, especialmente mineros e hidrocarburos, no cuenta con un *aparato amplificador de oportunidades* más allá de esos recursos naturales, de cuya

¹⁰³ “En promedio, los pobres alcanzan 63 por ciento del ingreso que requerirían para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias, y los pobres extremos alcanzan 77 por ciento del ingreso necesario para satisfacer únicamente sus necesidades alimentarias. En términos absolutos, estos datos implican que más de 5.13 millones de bolivianos viven en condiciones de pobreza (63 por ciento de la población) y más de 3.24 millones en condiciones de pobreza extrema (40 por ciento de la población)” (Hernani, 2002: 50).

explotación históricamente ha mantenido una gran dependencia (Gray, 2005). Desde la época colonial el beneficio del rico cerro de plata de Potosí fue la base que sustentó al Virreinato del Perú. Una vez concretada la independencia y fundada la nueva República, la explotación de la plata perdió importancia debido al agotamiento de los yacimientos; en su lugar, se comenzó a explotar las covaderas de guano y el salitre del litoral de Cobija. Sin embargo, la pérdida de Antofagasta y el descubrimiento de ricos minerales de estaño en el Departamento de Oruro, desplazaron el interés minero hacia la zona andina. Este desarrollo económico, dio lugar a la formación de una importante clase obrera que adquirió cada vez más importancia sobre todo entrado el siglo XX. A fines de la centuria el estaño perdió protagonismo, por el agotamiento del mineral y la baja en los precios internacionales, cediéndole el lugar a los hidrocarburos y al gas natural.

En términos generales, la existencia de riquezas no se ha traducido en un beneficio general para la población, sino por el contrario se ha mantenido sobre la base de fuertes diferencias sociales y étnicas¹⁰⁴. De modo que “como resultado de la combinación de nuestra historia colonial y neocolonial con la actual estructura socio-económica, sigue hasta ahora una fuerte correlación entre el marginamiento de los más “indígenas” en las áreas más pobres y la concentración de quienes menos lo son en las áreas más ricas” (Albó y Barrios, 2006: 29). Las diferencias económicas y sociales han tenido su correlato en la polarización social y política que se ha manifestado con mayor agudeza en los últimos años en la sociedad boliviana.

Por otra parte, las elites bolivianas han sido históricamente un grupo bastante pequeño y unido por lazos de parentesco cuyas alianzas y divisiones con frecuencia tenían tanto que ver con la vida privada como con la vida pública (Whitehead, 2002). La pertenencia a este grupo social ha estado definida por la pertenencia familiar, el nivel educacional, por hablar y escribir castellano o por el éxito en el ejercicio de alguna profesión liberal. A partir de todos estos rasgos y a juicio del historiador inglés Whitehead, “las características geográficas del país, las tendencias centrípetas de sus pautas de

¹⁰⁴ En cuanto a la estructura de la población boliviana posee un alto predominio de población indígena de origen aymara, quechua y amazónica entre las más significativas. Según la rueda de censos del 2000, el CELADE estimó que de acuerdo a valores relativos, Bolivia presenta el mayor porcentaje de población indígena de la región con un 66% de su población (Del Popolo y Oyarce, 2005). Aunque se ha discutido el alcance de la estimación de la población indígena (Lavaud y Lestage, 2002), hecha en base a una pregunta sobre autoadscripción a una etnia y menos relacionada con otros rasgos – lengua –, se reconoce que la población de origen indígena sigue siendo de las más altas – en términos proporcionales – de América del Sur (Albó y Barrios, 2006).

desarrollo económico simbolizabas apropiadamente por la orientación externa de su sistema ferroviario y el carácter colonial de su estructura social fueron factores que impidieron que apareciese una elite socialmente unificada y contribuyeron a que su historia ‘tradicional’ fuese compleja e inestable” (Whitehead, 2002: 105).

Los elementos revisados someramente, nos advierten que se trata de una realidad compleja que hay que tener en cuenta al abordar la historia reciente del país altiplánico. Algunos observadores han planteado que no es posible hablar hoy de una Bolivia, sino de numerosas *bolivias*, especialmente por el carácter fragmentario de su sociedad y por las diferencias socioeconómicas entre el altiplano y el oriente. Esas diferencias, por ejemplo, se manifiestan en las etno-denominaciones *colla* (gente del altiplano) y *camba* (cruceños) que están detrás del actual conflicto entre La Paz y Santa Cruz de la Sierra¹⁰⁵.

4.1.1 Una mirada a la historia del siglo XX

En años recientes, Bolivia ha pasado a ocupar las primeras páginas de la prensa internacional por el triunfo en las elecciones presidenciales del año 2005 del primer presidente de origen indígena que llegó al poder con un apoyo electoral mayoritario, escasamente visto en la historia del país¹⁰⁶. Este hecho supuso una novedad en la medida que visibilizó dos aspectos que atraviesan el desarrollo histórico del país como son la inestabilidad política¹⁰⁷ y económica y la composición étnica de la población, mayoritariamente indígena, la que ha estado por largo tiempo marginada del ejercicio del poder y excluida en términos sociales.

¹⁰⁵ Albó, Xavier. 2004. Conferencia para el Instituto de Estudios Internacionales INTE, Universidad Arturo Prat, Chile.

¹⁰⁶ Juan Evo Morales Ayma (1959 -) , líder del Movimiento al Socialismo MAS, fue elegido en las elecciones presidenciales del 18 de diciembre del año 2005 con un 54% de los votos. Es el segundo mandatario boliviano en la historia de la República elegido por mayoría absoluta (el primero fue Víctor Paz Estenssoro en 1960).

¹⁰⁷ El siglo XIX la historia de la naciente república se inicia con una sucesión de gobiernos militares y civiles, en los primeros cincuenta y cuatro años de vida republicana (1825-1879) hubo 24 cambios de gobierno, incluyendo los transitorios. De los 24 gobiernos, 19 fueron encabezados por un presidente militar; 13 pueden considerarse como gobiernos legal/constitucionales por haber sido electos por un tribunal constitucional (Congreso) mediante o no elecciones generales; los restantes 11 gobiernos fueron producto de ‘golpes de estado’, motines militares y/o enfrentamiento entre fracciones militares” (Yaksic y Tapia, 1997: 17).

La historia de Bolivia desde su fundación se ha caracterizado por recurrentes altos y bajos, por inestabilidad política y brotes de conflicto social hasta entrado el siglo XXI. Una mirada al desarrollo político, desde el nacimiento de la República hasta la actualidad, nos advierte de la necesidad de consignar la inestabilidad política como un elemento estructurante de la historia del país. Como señala el reciente informe del PNUD, la crisis del Estado boliviano es de larga duración y sus antecedentes se encuentran en los albores del siglo XX (PNUD, 2007). Pocos son los periodos de estabilidad política en la historia del país, sólo en el siglo XX se conocen periodos de estabilidad relativamente duraderos que dieron paso a la instalación de proyectos políticos y sociales de mayor duración.

Como señalamos, el primer referente clave en el desarrollo boliviano contemporáneo fue la Revolución de 1952 liderado por el Movimiento Nacional Revolucionario MNR, que se tradujo en el primer esfuerzo democratizador y modernizador de la sociedad de ese país. A partir de este hito la conciencia de ser parte real de la nación boliviana se amplió al conjunto de la población históricamente excluida, poniendo fin al *Estado sin nación* del siglo XIX (Albó y Barrios, 2006: 20; Toranzo, 1999)¹⁰⁸.

Existe bastante consenso en la historiografía boliviana en definir la Revolución del 1952 como un acontecimiento decisivo en el desarrollo de Bolivia independiente, tanto por la participación de las masas en la política y como por la modernización socioeconómica que ello supuso (Arze, 1999; Berthin, 1999; Domingo, 2003; Langer, 1999; Whitehead, 2002). A partir de 1952 los doce años de gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario MNR¹⁰⁹, presididos por los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956) y de Hernán Siles Suazo (1956-1960) respectivamente, se puso término a las

¹⁰⁸ El término del estado oligárquico liberal que predominó desde fines del siglo XIX y principios del XX finalizó con la crisis desatada por la Guerra del Chaco (1932-1935) y la instalación del proceso revolucionario de abril del 52 que inauguró una nueva etapa en la historia contemporánea de Bolivia. Esta nueva etapa estuvo orientada hacia “la integración regional, la movilidad y la integración social y la instauración de una comunidad nacional organizada e impulsada por un nuevo tipo de Estado” (PNUD, 2002: 40). La frustración de la derrota frente a Paraguay tras la Guerra del Chaco, la preeminencia de una rica oligarquía del estaño dominada por la *rosca* (se denomina así a las tres familias propietarias de los minerales del estaño: Patiño, Hochschild y Aramayo) el surgimiento de una clase media dispuesta a luchar en contra de esa oligarquía minera y de un movimiento obrero pequeño pero poderoso; fueron las fuerzas sociales que detonaron la revolución. El 9 de abril del 52 se puso fin al periodo oligárquico liberal que desde fines del siglo XIX había gobernado en una sucesión de gobiernos de civiles y militares (Arze, 1999).

¹⁰⁹ El Movimiento Nacional Revolucionario, fundado por Paz Estenssoro en 1942, había logrado aglutinar a un movimiento poli-clasista de trabajadores mineros y urbanos, campesinos aymara y sectores medios.

bases del estado oligárquico liberal y se dio paso un periodo marcado por el nacionalismo y el capitalismo de Estado.

4.1.2 Revolución de 1952: resumen de los alcances y limitaciones

El proyecto nacionalista contenido en la revolución de 1952 implicó cambios estructurales de la sociedad y de la economía boliviana, que comprendieron básicamente tres aspectos: Nacionalización de los yacimientos mineros, reforma agraria, reforma educacional y voto universal. Con ello se pretendió fortalecer la economía nacional, obtener los recursos para impulsar el capitalismo de Estado, iniciar un proceso de industrialización sustitutiva, poner fin a las relaciones serviles en el campo y a las relaciones semi-feudales al interior de las haciendas, restituir la propiedad de la tierra a los pequeños productores agrícolas y ampliar la participación democrática incorporando a la población indígena a la vida política (Berthin, 1999; Demeure, 1999; Sachs, 1999).

Bajo los gobiernos del MNR se inauguraron las mayores empresas del Estado, entre ellas la Corporación Minera de Bolivia COMIBOL, con la que se esperaba capturar los excedentes que antes se llevaban las compañías de la *rosca* e invertirlas en nuevas empresas del Estado. Aunque las minas nacionalizadas dieron un rendimiento relativamente bueno, eran por una parte, yacimientos muy explotados y por otro lado, la crisis de la demanda internacional anunció el fin del apogeo del estaño¹¹⁰. Aunque el fisco contó con un importante superávit, esos excedentes en vez de invertirse en nuevas industrias se utilizaron en ampliar el tamaño del Estado y en crear nuevas industrias y corporaciones¹¹¹.

En el plano político, no obstante, los gobiernos del MNR no lograron consolidar un régimen posrevolucionario permanente en el tiempo. Más bien dio lugar a un estado corporativo que no impuso un sistema plural de partidos, sino que privilegió el de las corporaciones (obreras, campesinas, empresariales y militares). El sistema de partidos

¹¹⁰ “El MNR llegó al poder con la revolución de 1952, con el propósito de utilizar el sector nacionalizado del estaño con fines de un ‘desarrollo nacional autónomo’, pero descubrió que los activos que había adquirido se encontraban en mal estado, tras la guerra de Corea se iniciaba un periodo de recesión internacional y que tenía pagar una deuda política a los mineros” (Thorp, 1998: 203).

¹¹¹ En 1950 el Estado contaba con 40.000 empleados: “62% trabajaba en el gobierno central, 23% en entidades públicas, 7% en las municipalidades, 1% en las prefecturas, y 7% en otras entidades públicas. En 1964, se estima que el Estado boliviano empleaba unas 90.000 personas, de las cuales más de 55% eran empleados públicos (incluyendo maestros) , alrededor de 25% estaba empleado en las empresas nacionalizadas y 20% en las Fuerzas Armadas” (Berthin, 1999: 367).

que surgió fue en la práctica un régimen único de partidos, acompañados de pequeños partidos sin fuerza electoral (Toranzo, 1999). Todo ello se tradujo en constantes disputas internas del partido de gobierno y de las distintas perspectivas en cuanto a la velocidad con que debían implantarse los objetivos de la revolución. Al mismo tiempo, los comunistas y troskistas que estaban fuera del gobierno, vieron en la aplicación de las nuevas medidas la pérdida de sus banderas de lucha y el olvido de las medidas verdaderamente revolucionarias. A juicio de Whitehead, “lo que hizo que el gobierno permaneciese unido durante doce años no fue tanto una ideología compartida como el hecho de compartir el interés de monopolizar el poder político y la voluntad de improvisar de forma impecable para alcanzar tal objetivo” (2002: 138).

Factores como: la incapacidad del MNR para formar un sistema político estable, las disputas internas y divisiones del partido, el personalismo de sus líderes, la creciente oposición de derecha, la inflación, la crisis alimentaria y la nueva relación de fuerzas derivada de la Guerra Fría; fueron algunos de los factores que explican el fin de los gobiernos revolucionarios y la intervención de los militares (Arze, 1999; Calderón, 1999; Grindle y Domingo, 2003; Toranzo, 1999; Whitehead, 2002).

A pesar de la corta duración de los gobiernos revolucionarios del MNR es posible afirmar que la política de desarrollo económica y política cambió la fisonomía del país de manera sustancial. La ampliación del espectro electoral que incorporó a un sector mayoritario de la población como el campesinado indígena y la Reforma Agraria, abrió la compuerta a nuevas posibilidades de participación política y social de este segmento nunca antes registrado en la historia de Bolivia. La importancia e influencia que alcanzó el sindicalismo y el mundo obrero, especialmente de origen minero, fue central en el origen de la revolución, en su decadencia y en su accionar posterior. La implementación de una estrategia productiva capitalista basada en el Estado centró las bases de la industria nacional, que mantuvieron, en líneas generales, los gobiernos militares hasta mediados de los años ochenta. La promoción de nuevas industrias y las facilidades otorgadas por el Estado, impulsaron el desarrollo económico del oriente boliviano, basada en la explotación petrolera y azucarera (Ver: Campero, 1999).

Más allá de los éxitos de la revolución, varios de sus propósitos que no lograron la transformación propuesta. Entre ellos, la Reforma agraria tuvo un impacto en el largo

plazo en términos de establecer nuevas formas de organización y movilización social, generalizar la pequeña propiedad andina, liberar fuerzas productivas, favorecer el proceso de colonización hacia tierras nuevas, ampliar la frontera agropecuaria y redistribuir de la producción y el ingreso agropecuario. Asimismo, permitió acceder a la propiedad de la tierra a gran parte del campesinado de origen indígena, lo que cambió su estatus social al convertirlos en propietarios y ciudadanos¹¹². No obstante, la modificación de la tenencia de la tierra en las zonas andinas se hizo dentro del enfoque de asignación individual a los campesinos, provocando una generalización de la pequeña propiedad, que en tres cuartas partes de los casos no sobrepasó las cinco hectáreas (Demeure, 1999). Ese proceso de redistribución no contempló ningún servicio de asistencia técnica o acceso al crédito que permitiese activar la economía agrícola más allá de la mera subsistencia, con las consiguientes frustraciones y desincentivo del campesinado para hacer las tierras más productivas (Whitehead, 2002). Al mismo tiempo, ese campesinado sirvió de base social que fue utilizado en gran medida para asegurar el respaldo electoral de los gobiernos del MNR¹¹³.

El interés por diversificar la economía mediante una industria nacional y privada dirigida por burguesía nacional, también fue limitado. Dicha burguesía no alcanzó la magnitud esperada, por lo tanto quedó en manos del Estado impulsar la economía, provocando un crecimiento de su tamaño en actividades económico-productivas (Rodríguez, 1999). Este hecho se tradujo en que el Estado se convirtió en el principal empleador del país de trabajadores mineros y burócratas de clase media, especialmente de la ciudad de La Paz. Asimismo, el protagonismo del Estado como gestor de la economía y del modelo nacional de desarrollo ha tenido como consecuencia una tendencia *estatolatras* de la ciudadanía, según señala el PNUD, en términos de entender que es el Estado el principal responsable del desarrollo del país (2002: 40)¹¹⁴. Los

¹¹² Según datos del Instituto Nacional de Reforma Agraria “la titulación de tierras entre 1953 y 1993 alcanzó a más 650.000 beneficiarios, con una superficie de 44 millones de ha, la mayor parte de los cuales (70%) se encuentran en los departamentos de La Paz, Cochabamba y Potosí” (Demeure, 1999: 269).ierr

¹¹³ Paradójicamente en el tiempo, una de las zonas más favorecidas con el proceso de reforma agraria fue el oriente boliviano, especialmente Santa Cruz de la Sierra. Allí la Reforma agraria no afectó la integridad de las haciendas, sólo liberó mano de obra que tuvo la posibilidad de instalarse en otras tierras gracias a la abundancia de las mismas en esa zona. La pérdida de mano de obra en las haciendas dio paso a un proceso de modernización inicialmente muy incompleto por no estar motivado por la búsqueda de mayor productividad (Demeure, 1999: 278).

¹¹⁴ Según una encuesta de ENAP del IDH citado por el Informe de Desarrollo Humano 2002, el 61% de los bolivianos piensan que es el Estado el principal del desarrollo del país, asimismo el 74% piensa que es

gobiernos militares (1964-1982) heredaron el modelo revolucionario, sin cambiar en esencia los principales lineamientos, pero en un contexto distinto¹¹⁵.

En general, el modelo implantado con la Revolución del 52 cambió la fisonomía política y económica del país. Con todo, Bolivia no logró dejar de funcionar en torno a la Hacienda y al enclave minero. La economía siguió dependiendo de los recursos naturales, sin producir una transformación productiva socialmente incluyente y sin solucionar sus problemas estructurales (PNUD, 2002: 40). En general, el desarrollo económico apenas incorporó las nuevas tecnologías y escasamente incluyó mecanismos de integración y de equidad social. Aunque se avanzó en materia de igualdad social, quedaron pendientes las demandas de los pueblos indígenas y los grupos excluidos.

4.1.3 La migración interna y la migración fronteriza en siglo XX.

La migración interna, fronteriza e internacional, según distintos analistas, ha sido parte intrínseca de las culturas originarias y de la historia contemporánea de Bolivia (Cortes, 2000; De la Torre, 2004; Guevara, 2004; Hinojosa, 2004; 2006). Por lo tanto, desde esta mirada, la movilidad humana tanto al interior del país como más allá de sus fronteras es parte de la historia boliviana. Ambos fenómenos se relacionan entre sí y son constitutivos a su vez de los procesos históricos de los que hemos venido dando cuenta. De modo que la migración, se constituye en una estrategia de supervivencia o una forma de *ganarse la vida* con el objeto de ampliar las fuentes de recursos a la que recurren a su turno los habitantes del campo y de las ciudades bolivianas que se acentúa en épocas de crisis (Dandler y Medeiros, 1988). Tanto la migración interna como externa (fronteriza e internacional), ha estado formada por migrantes campesinos y urbanos que cambiaron su lugar de residencia, de manera temporal o permanente, de acuerdo a las mejores condiciones de explotación de recursos o trabajo en los lugares de destino¹¹⁶. Por tanto,

el gobierno central el que debería resolver los problemas de la educación, un 72,2% piensa que debería resolver los problemas de salud y un 81,5% los problemas de empleo (2002: 40).

¹¹⁵ Todos los gobiernos militares, excepto los de Alfredo Ovando y J. J Torres 1969-1971, impusieron la estrategia reprimiendo al movimiento sindical y dando un papel privilegiado al sector privado (Gamarra, 1995: 13).

¹¹⁶ Según el estudio de Genevieve Cortés (2000), el fenómeno migratorio boliviano históricamente ha sido determinante para comprender el devenir del espacio rural y de las sociedades campesinas andinas. Cortés estudia dos casos: la Pampa Chirigua donde los campesinos migran temporalmente a la zona de producción de coca del Chapare y el Valle Alto de Cochabamba donde los campesinos optan por la migración de larga duración al extranjero. A partir del estudio de casos la autora advierte que la migración interna y recientemente internacional, es parte de una lógica campesina que da prioridad a la reproducción económica, social y cultural del grupo familiar y comunitario.

desde antiguo la migración ha permitido la reproducción familiar y comunitaria, la subsistencia básica y la búsqueda de mayor bienestar material y de ascenso social.

Al mismo tiempo la migración interna, urbano-rural o urbana-urbana, ha sido notoria en la segunda mitad del siglo XX y se relaciona con procesos de urbanización y *desruralización*¹¹⁷ especialmente intensos a fines de la misma centuria (PIEB, 2005). De hecho, según datos del INE de Bolivia en la actualidad 1.241.772 bolivianos viven en un departamento distinto al de su nacimiento, en otras palabras 15 de cada cien bolivianos emigraron dentro de su propio país. En términos demográficos significa que la Tasa Población Migrante en Bolivia es de 15,23 por ciento (INE Bolivia, 2003: 77).

Si revisamos la movilidad humana desde fines del siglo XIX, advertimos que la migración boliviana ha sido fundamentalmente fronteriza, dirigida en especial a Argentina – en menor medida a Chile durante el ciclo salitrero¹¹⁸ –; y entrado el siglo XX se amplió a Brasil. La migración a Argentina es la que más documentada en términos investigativos, dada la profundidad histórica del fenómeno, motivo por cual haremos mayor referencia a este caso como antecedente de la migración internacional.

Acerca de la historia de la migración boliviana fronteriza, apreciamos que desde mediados del siglo XIX existen registros censales que advierten de una proporción cercana al 20% de población de origen fronterizo hacia Argentina sobre el total de extranjeros de ese país (Grimson, 2000: 6). Sin embargo, el peso de la migración fronteriza de origen boliviano en Argentina experimenta variaciones en el tiempo. Por ejemplo, hacia 1914 sólo representaba el 8% del total de extranjeros en Argentina, sin embargo para el año 1991 esa proporción superaba el 50% (Grimson, 2000: 6). La razón de dicho crecimiento tiene que ver con la pérdida de peso relativo de la migración de

¹¹⁷ El fenómeno de la *desruralización* se refiere a que el proceso de urbanización en Bolivia ha sido a costa de la pérdida de población rural por migración campo-ciudad y no a crecimiento vegetativo. Según datos del INE de Bolivia, luego de mantener uno de los mayores índices de población rural de Sudamérica, en un corto lapso de tiempo dicha situación se ha revertido. En 1976 por cada 100 habitantes urbanos 142 habitaban el campo; hecho que cambió para el año 2001 cuando por cada 100 personas que habitaban el área urbana, 60 habitaban el área rural (INE Bolivia, 2003: 32).

¹¹⁸ Durante el ciclo salitrero del norte de Chile (1880-1930) existen numerosos estudios que constatan la presencia de trabajadores de origen peruano y boliviano en los campamentos mineros llegados a través del sistema de enganche, es decir, de contratación en origen promovida por las autoridades chilenas. Asimismo se registra un intenso intercambio comercial entre las zonas andinas, especialmente cochabambina, a través del arriaje que proveía de productos de consumo alimenticio, tejidos y ganado a los enclaves mineros (González, 2002a; 2002b).

origen europeo, más que a un aumento del volumen de la migración fronteriza. De modo que, en la medida que se detuvo el flujo europeo a Argentina la proporción de europeos experimentó un declive y la migración fronteriza tendió a aumentar en términos proporcionales (Ceva, 2006).

La migración limítrofe de bolivianos a Argentina alcanzó su máximo hacia 1930, especialmente al noroeste del país debido a la demanda estacional de mano de obra para la actividad agrícola de caña de azúcar y tabaco. En una primera etapa se trató de una migración temporal y circular a Jujuy y Salta, de tipo rural-rural y rural-urbano, formada básicamente por hombres y seguidos de mujeres y niños que podían colaborar en la tareas de cosechas o atenderlos a ellos (Balán, 1990)¹¹⁹. Los pobladores fronterizos bolivianos fueron atraídos por la posibilidad de complementar sus propias actividades rurales, caracterizadas por bajos niveles de productividad, con otras más atractivas y temporales, al otro lado de la frontera. De este modo la demanda estacional de mano de obra para las cosechas y la zafra, incrementó la llegada de bolivianos al noreste argentino. Se trató de una migración que jugó un papel de complementación a la migración interna, básicamente de tipo rural - rural, caracterizada por una inserción selectiva en el mercado de trabajo y por una sucesión estacional del trabajo. Fue frecuente que una vez terminada la zafra, se continuara con el tabaco y luego la vid, en otras regiones como Mendoza y alrededores.

Luego, debido a la crisis de las economías regionales en los años 60 del siglo XX los trabajadores bolivianos comenzaron su tránsito hacia Córdoba y el Litoral, especialmente Buenos Aires. Allí se insertaron en actividades laborales como la construcción, el servicio doméstico y las industrias y manufacturas con demanda intensiva de trabajo. En general fue una migración mayoritariamente masculina y transitoria, de *idas y venidas* (Hinojosa, 2000a), es decir, circular procedente de Tarija y Santa Cruz (Vior, 2006). Progresivamente los bolivianos se fueron concentrando en al Área Metropolitana de Buenos Aires, para superar en los años 80 a los que se encontraban en el noreste y para quedarse allí de manera definitiva (Ceva, 2006; Vargas, 2005).

¹¹⁹ Se estima que en la década de 1920 unas 30 mil personas cruzaban la frontera vía la Quiaca entre los meses mayo a noviembre de cada año (Grimson, 2000: 7).

La migración fronteriza boliviana hacia el interior de Argentina y más tarde hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires AMBA no fue lineal. En el periodo previo a 1960, los movimientos migratorios no fueron sólo avances sobre Buenos Aires, sino avances, retrocesos y regreso al interior o al lugar de origen. En el año 1970 se estimó que la tercera parte de los bolivianos en Argentina se encontraba en el AMBA y en el Censo de 1980 los bolivianos en el Área Metropolitana superaban a los que se encontraban en el noreste argentino (Ceva, 2006: 29)¹²⁰.

En suma, durante el siglo XX el crecimiento de la migración boliviana a Argentina fue en aumento progresivo. Las razones que pueden explicar la salida de bolivianos desde su país se relacionan por una parte, con la existencia de un excedente de mano de obra agrícola y la incapacidad de absorber esa mano de obra en otras regiones o actividades económicas. Asimismo, la estructura minifundista de la propiedad de la tierra – acentuada por la reforma agraria de los gobiernos del MNR y su bajo rendimiento – sumado al creciente movimiento migratorio interno de la década de los 50¹²¹, motivó la salida de población hacia las ciudades bolivianas y hacia zonas de frontera (Whitehead, 2002).

A fines del siglo XIX y principios del XX la inmigración internacional se convirtió en un elemento clave para el desarrollo económico y social de Argentina¹²². Aparejado a la migración de Ultramar, la migración de origen fronterizo se produjo de manera menos visible dentro de lo que se ha llamado sistema *migratorio del Cono Sur*, formada por

¹²⁰ Según datos de Grimson y Soldán “en 1991, residían en la Argentina 146.460 bolivianos, mientras los paraguayos y los chilenos se acercaban al cuarto de millón. Sin embargo, entre 1992 hasta 1994, el gobierno argentino dictó una amnistía que permitía acceder a la documentación legal a personas que estuvieran residiendo en el país. Entre los beneficiados por la última amnistía, el grupo más numeroso fueron los bolivianos: 110.253. Prácticamente, eran el doble de los paraguayos y cuatro veces más que los chilenos” (2000: 9).

¹²¹ “Este hecho sólo aparece como fenómeno social, efecto de las transformaciones de 1952, pues antes las masas campesinas excluidas de todos los derechos y beneficios, apenas contaba con el 5% de las tierras, constituyendo el 80% de la población. Una dinámica productiva minera y emprendimientos industriales estimuló la migración campo ciudad, a la que debemos sumar los provocados por los desastres naturales en un país en un país con escasa infraestructura” (Vacaflores, 2003: 2).

¹²² Se estima que entre 1871 y 1914 entraron más de cinco millones de personas, de las cuales un poco más de tres millones se radicaron definitivamente y el resto regresó a Europa. La mayoría de los inmigrantes provino de España e Italia y se radicaron básicamente en la zona del litoral pampeano, lo que produjo un incremento sustantivo de la población de ciudades como Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. Gallo, E. 2000:45.

chilenos en la Patagonia, brasileños, uruguayos y paraguayos en la zona rioplatense y bolivianos en el noreste (Grimson, 2005)¹²³.

4.2 De la estabilidad democrática de los 80 al viraje neoliberal.

Teniendo en cuenta el desarrollo histórico boliviano es preciso señalar que el capítulo más reciente de la migración boliviana al exterior se enmarca en uno de las coyunturas más críticas de la historia de ese país. Para comprender el contexto en que ocurre dicha crisis es necesario remitirnos al desarrollo político, social y económico ocurrido en las últimas décadas del siglo XX. El periodo que nos ocupa en este apartado incluye desde el regreso a la democracia en 1982 hasta el inicio de la crisis el año 2000 que se caracterizó, a grandes rasgos, por la inauguración de una etapa de estabilidad política en base a las alianzas de partidos y el tránsito de un modelo de capitalismo de estado a la instauración de un modelo económico neoliberal. La estabilidad política, especialmente a partir del regreso del veterano Víctor Paz Estenssoro (1985), hizo pensar en un momento que por fin Bolivia alcanzaba la estabilidad y que la democracia llegaba para quedarse. Sin embargo, dicha estabilidad no estuvo exenta de dificultades especialmente derivadas repetidas acusaciones de corrupción, violentos estallidos de protestas populares y declaraciones de estados de sitio para terminar en uno de los episodios más críticos de la historia contemporánea del país (Seligson, 2002)¹²⁴.

Al mismo tiempo esta etapa supuso una profunda transformación económica del país después los alcances del modelo nacionalista de los gobiernos del MNR en los años 50 y 60. Se trató de la implementación del modelo neoliberal en un contexto de crisis económica. Paradójicamente los artífices de ese modelo fueron lo que en los 80 se encargaron de desbaratarlo e inaugurar una nueva etapa en la historia de Bolivia contemporánea.

El periodo que se inauguró en los años 80 supuso un proceso intenso de reformas políticas y económicas, que desde un punto de vista crítico, fue el periodo que sentó las bases del origen de los conflictos de principios del siglo XXI (Rojas y Zuazo, 1996;

¹²³ “El primer censo nacional de población de 1869, ya registra la presencia de extranjeros limítrofes en una proporción que alcanzaba el 20% sobre el total de extranjeros. El peso relativo de esta inmigración ha ido variando a lo largo del siglo XX. Si en 1914 eran alrededor de del 8%, en 1991 superaban la mitad del total de inmigrantes” (Grimson, 2000: 6).

¹²⁴ Hasta el gobierno de Hugo Banzer hubo dos estados de sitio por gobierno (Alenda, 2004).

Verdesoto y Zuazo, 2006; Zuazo, 2008). Las transformaciones de este periodo poseen una doble cara: por una parte, se concretó un viraje desde un modelo de capitalismo de Estado a la implementación de un modelo neoliberal bajo el influjo del FMI; y por otro, la inauguración de uno de los periodos más promisorios de avance y profundización de la democracia boliviana, lo que hizo pensar que el país se encauzaba hacia una democracia de larga duración.

La fórmula de la estabilidad de este ciclo estuvo dada por la llamada *democracia pactada*, basada en un *presidencialismo parlamentarizado* con el cual el Congreso y las alianzas partidarias en su interior, cumplían un rol fundamental en garantizar la alternancia del poder entre los partidos políticos más importante¹²⁵ y los nuevos partidos (Mayorga, 1988; 1994). En la práctica, ningún presidente desde 1978 fue elegido de manera directa hasta entrado el nuevo siglo, los presidentes electos resultaron elegidos en alianzas post-electorales al interior del Congreso Nacional¹²⁶.

No obstante, entrado el siglo XXI el modelo democrático comenzó a mostrar signos visibles de su decadencia. Los mismos mecanismos que dieron vida a la democracia, en base a la búsqueda de estabilidad mediante pactos inter-partidarios post-electorales, desdibujaron progresivamente la legitimidad del propio sistema. Se produjo así un lento y creciente malestar social que puso en riesgo la sostenibilidad y permanencia de la democracia y del propio Estado (PNUD, 2002; 2007).

4.2.1 La democracia de los pactos

Esta etapa se inauguró con unos convulsionados años 80 herederos de un deterioro de la vida institucional y económica en el marco de presiones internas de los partidos, los sindicatos y empresarios; y externas del gobierno norteamericano por los derechos

¹²⁵ Los partidos más influyentes en este periodo fueron el Movimiento Nacional Revolucionario MNR, fundado en 1941 por Víctor Paz Estenssoro; el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR, fundado en 1971 como partido de izquierda de raigambre marxista, su líder fue Jaime Paz Zamora y Acción Democrática Nacionalista ADN, partido de derecha fundado por el dictador Hugo Banzer en 1979.

¹²⁶ En 1985 Paz Estenssoro obtuvo la segunda mayoría relativa en las elecciones presidenciales y fue elegido con el apoyo del Pacto por la Democracia (MNR-ADN) ; en el 1989 fue elegido Jaime Paz Zamora, quien obtuvo la tercera mayoría electoral y gobernó con el Pacto Patriótico (MIR-ADN) ; en 1993 asume Gonzalo Sánchez de Lozada con el apoyo del Pacto por la Gobernabilidad (MNR-MRTKL, MBL y UCS) ; en 1997 asume el ex – dictador Hugo Banzer con el apoyo de la Megacoalición (ADN-NFR, MIR, UCS y CONDEPA) y en el 2002 llega al gobierno nuevamente Gonzalo Sánchez de Lozada con el apoyo de la alianza Gobierno de Responsabilidad Nacional (MNR-MBL, MIR, UCS y NFR) (Alenda, 2004).

humanos, hechos que llevaron finalmente a la dimisión del gobierno de Hugo Banzer seis meses antes de lo previsto¹²⁷.

Al primer gobierno de transición de Hernán Siles Suazo (1982-1985) de la UDP (Unión Demócrata y Popular) le correspondió asumir el poder en medio de una profunda crisis económica que se arrastraba desde fines de la década de los 70. “Entre los años 1978-82 se identifica un periodo de desaceleración económica, presentando una continua disminución del coeficiente de inversión de 13,11% en 1983, a 12,8% en 1981, y a 9,6% en 1982” (Barja, 1999: 11)¹²⁸. La pretensión ilusa de Siles de solucionar estos problemas en los primeros cien días de su mandato, agravaron más la situación.

El primer gobierno democrático se enfrentó a uno de los desafíos más grandes de la historia contemporánea de Bolivia: restaurar la democracia en un contexto de grave crisis económica nacional y latinoamericana con una base política amorfa e indisciplinada. Luego de casi veinte años de gobiernos militares las expectativas sobre este gobierno por parte de los sindicatos y campesinos y el retorno de los exiliados políticos, aumentó la presión por cambios rápidos. En un primer momento el plan fue dar continuidad al modelo capitalista de Estado heredado de la revolución del año 52, pero la grave crisis económica y social llevó al gobierno a ensayar infructuosamente una serie de paquetes económicos de tipo heterodoxo. Su afán fue atender los reclamos salariales de los sindicatos y demás beneficios laborales. Pero, en la medida que la crisis se agudizó, el gobierno de Siles debió hacer frente a la oposición del Congreso y al descontento del sindicalismo, el campesinado y el empresariado.

Para complicar más el escenario económico, Bolivia fue afectada por impacto derivado del fenómeno climatológico del “Niño” que provocó inundaciones y sequías que dañó la producción agropecuaria del país. Este sector sufrió una reducción real del 14,2% en 1983, lo que sumado a la crisis de la minería de más del 5%, explican la caída del PIB

¹²⁷ Entre 1978 y 1982 se sucedieron en el poder siete gobiernos militares y dos débiles gobiernos civiles y la llegada al poder mediante golpe militar del gobierno de García Meza había dejado al país en una crisis económica catastrófica sin acceso al crédito internacional, con un déficit fiscal inmanejable, las reservas de divisas agotadas y la renta per cápita más baja de la región (con excepción de Haití).

¹²⁸ Según los analistas económicos, en la primera mitad de los años 80 “... Bolivia sufre un proceso de estanflación (caída del producto y aumento de la inflación) , asociado a un fuerte proceso de informatización y desintermediación financiera, elevadas tasas de desempleo y subempleo, una fuerte caída de los ingresos tributarios y persistencia de un elevado desequilibrio fiscal, que al ser financiado cada vez más con emisión de dinero derivó en un espiral hiperinflacionario” (Antelo, 2000: 7)

de un 4% en 1983 (Antelo, 2000: 10). Un efecto colateral de este fenómeno, pero no por ello menos importante, fue el sitio que alcanzó Bolivia como segundo productor de coca a nivel mundial. La razón se relaciona con el traslado de los agricultores del altiplano a los valles tropicales del Departamento de Cochabamba donde el cultivo de coca resultó ser más ventajoso¹²⁹.

La crisis de los 80 se instaló rápidamente en Bolivia como en la mayoría de los países latinoamericanos (Calcagno, 2001). Entre 1982 y 1985 el gobierno boliviano intentó poner fin a la crisis negociando un total de seis programas tentativos de estabilización con el Fondo Monetario Internacional. El paquete de medidas significaba una verdadera batalla con la Central Obrera Boliviana COB¹³⁰, los campesinos, los sectores medios y el sector privado agrupado en la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB)¹³¹. Como resultado de este conflicto, entre el CEPB y la COB se estableció un juego para anular las medidas que no favoreciesen ni a uno ni al otro grupo.

La consecuencia más notoria de este juego de fuerzas entre empresarios, trabajadores y el Fondo Monetario Internacional fue la grave inflación que se desató en esos años. El caso de Bolivia es, según los expertos el único caso real de hiperinflación que alcanzó en 1984 un cifra máxima del 26.000% (Gamarra, 1995). Quienes más se vieron afectados por este fenómeno fueron los sectores obreros, el campesinado y la clase media. Los empresarios y los grupos de mayores recursos buscaron fórmulas para sobrellevar la carga de las medidas de estabilización.

En 1985 la crisis económica de Bolivia se hizo insostenible, la oposición obligó a Siles a abandonar el poder y ese mismo año se celebró una nueva ronda de elecciones que llevó al poder al veterano Víctor Paz Estenssoro. El nuevo gobierno llegó con el apoyo

¹²⁹ “A mediados de 1980 los ingresos procedentes de la cocaína – cerca de 680 mill U\$ al año – se convirtieron en una fuente importante de divisas” (Gamarra, 1995: 16).

¹³⁰ “Las más significativas de ellas fueron las llamadas ‘Jornadas de marzo’ de 1985, cuando más de 10.000 trabajadores mineros tomaron la ciudad de La Paz, paralizando sus actividades por varias semanas, con la consigna central de pedir la renuncia de Siles” (Yaksic y Tapia, 1997: 57).

¹³¹ Los empresarios tuvieron importante participación a través de su Confederación durante los gobiernos militares, lo que supuso haber sido también beneficiados por ellos. “Efectivamente, los empresarios, a lo largo del periodo autoritario, exceptuando las cortas fases de ‘nacionalismo militar de izquierda’ en los gobiernos de los generales Alfredo Ovando Candía y Juan José Torres, habían participado directamente en cada uno de los gobiernos, beneficiándose de las políticas estatales en cuya formulación ellos mismos habían participado. La CEPB, organizada a principios de los años sesenta, se convirtió en el ‘brazo político’ de los empresarios, y consideró ‘insoslayable’ su participación en la política del país y en la conducción del país, es decir, en el poder” (Lazarte, 1992: 69).

de una nueva coalición que le otorgó poder decisorio para llevar a cabo la implementación de las medidas económicas contenidas en el Decreto 210060 bautizado como la Nueva Política Económica (NPE) y el apoyo necesario para su ratificación parlamentaria del estado de sitio¹³².

4.2.2 Hacia un Estado capitalista neoliberal

La Nueva Política Económica NPE, supuso un viraje total del modelo de capitalismo de estado que había imperado por treinta y tres años, hacia un modelo neoliberal y, paradójicamente, le correspondió llevarlo a cabo a quién fuese el artífice del modelo nacional revolucionario. Esta nueva política consideraba la liberalización de la economía, el predominio del sector privado en el desarrollo económico y la recuperación del control estatal sobre las empresas públicas claves de grupos sindicales y camarillas partidistas. El objetivo fue dar mayor participación al mercado en la fijación de los precios, obligar al gobierno a racionalizar el gasto público y reducir el déficit fiscal, privatizar el sector público y dar al sector privado la responsabilidad de las inversiones para activar la economía (Barja, 1999: 7). Con la aplicación de estas medidas disminuyó la inflación y Bolivia fue objeto de elogios en el concierto internacional¹³³.

No obstante la estabilidad económica implicó un costo social fuerte para la mayoría de la población. Ni la política, ni la economía lograron suficientes resultados en el plano productivo, manteniendo e incluso ampliando la brecha social. El aumento del desempleo como producto del cierre de las empresas estatales incrementó la conflictividad social y reforzó los flujos migratorios internos, favoreciendo la expansión de la marginalidad urbana en las principales ciudades del país (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba).

¹³² El pacto político quedó formado por el histórico Movimiento Nacional Revolucionario MNR y el Movimiento de Izquierda revolucionario MIR. El ex – dictador Hugo Banzer obtuvo la primera mayoría relativa en las elecciones presidenciales (28,6% de los votos) , pero sus afanes de regresar al Palacio Quemado fueron neutralizadas por el pacto entre Paz Estenssoro (26,4% de los votos) y Jaime Paz Zamora (8,9% votos).

¹³³ A la aplicación de la NPE se le atribuyó el mérito de reducir la inflación al 10% (Gamarra, 1995). Entrada la década de los 90 los datos macroeconómicos fueron cada vez más promisorios. “En 1993 la inflación llegó a sólo 9,3%, la más baja de Sudamérica, y la economía creció a una tasa moderada de 3,2%. El desempleo abierto siguió bajando hasta llegar sólo a 5,4% en 1993” (Gamarra, E. 1995:43).

La crisis de la minería del estaño en los 80, producto de la caída del precio internacional en el mercado mundial, marcó el fin de la prosperidad minera del país y se tradujo en el despido de más de 27 mil mineros. El proceso de relocalización minera significó la expulsión de los campamentos mineros donde las familias de los mineros habían vivido por generaciones. Por otra parte, el sector campesino experimentó un paulatino empobrecimiento, hecho que junto a la relocalización minera incentivó la migración hacia zonas rurales como el Chapare cochabambino o los barrios marginales de las principales ciudades, especialmente El Alto en La Paz. Esa migración no contó con ningún apoyo estatal, generando nuevos asentamientos sin servicios básicos, lo que sumado a la precarización del empleo, el aumento de la economía informal y la falta de oportunidades generó una verdadera *bolsa de exclusión y pobreza*¹³⁴.

A fines de los años 90 la fisonomía económica del Estado boliviano había cambiado de manera rotunda. En menos de quince años se había desmantelado el modelo económico basado en el Capitalismo de Estado y se produjo el tránsito hacia un modelo neoliberal, de acuerdo a las recetas de lo que se ha denominado el consenso de Washington. Sin embargo, “ni la política ni la economía lograron suficientes resultados en los planos productivos ni en la articulación e integración social, manteniéndose, e incluso en algunos casos ampliándose, las brechas socioculturales” (PNUD, 2002: 42).

Hacia fines del siglo XX Bolivia sufrió el impacto de la crisis económica regional que contrajo los niveles de crecimiento y golpeó más fuerte a los *grupos perdedores* del modelo neoliberal (CEPAL, 2001a). Aunque en términos de profundización de la democracia se registraron importantes avances bajo el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), sin embargo el regreso de Hugo Banzer al poder en 1997 con un bajo apoyo electoral, implicó un aumento de las críticas al sistema de partidos. La fórmula de pactos post-electorales dejó claro que se trató de un sistema privilegiado y excluyente, extendiéndose la idea de que en Bolivia la *gente vota pero no elige* (Laserna, 2004: 3)¹³⁵. De modo que el fin del siglo terminó con el descrédito en el

¹³⁴ En el caso de la migración hacia el Chapare desde los 80 ha proliferado el cultivo de coca que ha sido fuertemente criminalizado por la política antidroga de Estados Unidos generando medidas de militarización y control de la producción, erradicación y sustitución forzosa del cultivo. La organizaciones de los sindicatos campesinos cocaleros ha sido la cuna del Movimiento al Socialismo MAS y del liderazgo de Evo Morales (Cabezas, 2007: 198-199).

¹³⁵ Hugo Banzer llegó al poder con el 20,8% de los votos lo que lo llevó a formar una alianza amplia, la Megacoalición, formada por el partido de gobierno ADN (Acción Democrática Nacionalista), MIR

sistema de democracia pactada: los ciudadanos ya no se sentían dueño de su voto, los pactos post-electorales crearon problemas de gobernabilidad y surgen nuevos actores apartados del juego político que comenzaron a ganar credibilidad (Lavaud, 2005: 187-188; Verdesoto y Zuazo, 2006)¹³⁶.

4.3 La crisis de principios del siglo XXI: del *estupor* y el *desconcierto*.

Hasta aquí hemos seguido el hilo de la historia política para revisar y comprender el contexto en que se enmarca la migración boliviana internacional, especialmente a España. Sin embargo, en este último apartado, a partir de este hilo conductor, nos interesa abocarnos a los impactos sociales y la percepción social que ha tenido el desarrollo histórico social de Bolivia en el último tiempo. Esta opción tiene relación con el interés de vincular el proceso histórico con las motivaciones que las personas manifestaron a la hora de tomar una decisión tan vital como fue buscar nuevas oportunidades fuera del país. Si bien entendemos que la lectura del contexto nos da algunas claves acerca de los factores que explican la migración en clave *push-pull*, es relevante consignar las percepciones que las personas tienen de los procesos históricos, sobre todo en términos de expectativas de futuro.

Como hemos señalado en el capítulo 1, nuestro interés tiene como referente a los sujetos migratorios, por tanto, en esta última parte nos centraremos en los aspectos que tienen relación con las percepciones de los ciudadanos respecto de la situación del país antes de migrar. Existe un extenso corpus de encuestas de opinión e informes de organismos internacionales que dan cuenta de dichas percepciones (LAPOP, Latinobarómetro y PNUD). Sin bien esos informes y encuestas tienen una tradición de aplicación en América Latina, en el caso que nos ocupa, aumentó el interés por su aplicación y conocimiento dado el curso que tomaron los hechos iniciado el nuevo siglo. El aumento de la conflictividad social llamó la atención de los organismos internacionales y despertaron la preocupación de la clase dirigente boliviana.

(Movimiento de Izquierda Revolucionaria) , CONDEPA (Conciencia de Patria) , UCS (Unión Cívica Solidaridad) y NFR (Nueva Fuerza Republicana). La participación del MIR en el gobierno de Banzer demostraba el pragmatismo de los partidos políticos y hasta dónde podían negociar con tal de permanecer en el poder. Luego que al MIR y a la otrora dictadura de Banzer los separaba un *río de sangre*, la nueva alianza daba la imagen de que los políticos estaban dispuesto a todo con tal de alcanzar el poder (Lavaud, 2005).

¹³⁶ Fue el caso del líder campesino Felipe Quispe y el dirigente cocalero Evo Morales.

Como hemos señalado, luego de la transición a la democracia en los 80 y la inauguración de un periodo clave de estabilidad democrática basado en un modelo de *presidencialismo parlamentarizante* o *democracia pactada* y la implementación del modelo neoliberal, se inauguró el nuevo siglo con una de los periodos más críticos de la historia boliviana. En el ámbito internacional el impacto de la crisis asiática y rusa, los estragos de factores climatológicos como el del fenómeno del Niño y a nivel interno, la revuelta popular de Cochabamba – conocida como la “Guerra del Agua”¹³⁷ –, los bloqueos campesinos en el Altiplano y la huelga policial que determinó el fracaso de la aplicación del Estado de sitio durante la segunda administración de Banzer, despertaron en la sociedad boliviana el desconcierto y la intranquilidad. “Estupor porque lo que se creía agotado volvió a renacer con el ruido de las multitudes en las calles y en los caminos de Bolivia, y desconcierto porque tales voces no anuncian las rutas del progreso sino la incertidumbre ante el futuro”(PNUD, 2002: 37). La estabilidad del modelo político y económico no era del todo sólida como parecía, estaba asentado sobre un frágil y excluyente modelo de sociedad.

Existe consenso en los informes internacionales respecto que el año 2000 marcó un momento de inflexión que señala un nuevo ciclo histórico (PNUD, 2007). Las bases de la crisis que se desató tuvo sus antecedentes, según la perspectiva que se adopte, en el modelo de democracia pactada (Alenda, 2004; Mayorga, 1988; 1994), en la aplicación de las reformas estructurales de los 80 (Antelo, 2000; Barja, 1999; Cabezas, 2007; Gamarra, 1995) y/o en una larga historia de exclusión social (García Linera, 2007; García Linera, 2004; Laserna, 2004; Tapia, 2004) cuyos antecedentes se pueden encontrar en los orígenes republicanos o en la conjunción de los tres aspectos.

Con todo, existe un nivel de acuerdo respecto a que la etapa que se inicia en el 2000 advierte de la dificultad de mantener un modelo político y económico que no tomó en cuenta la transformación de las características estructurales sociales y políticas que predominantes en Bolivia hasta la fecha.

¹³⁷ Uno de los hechos más notables del 2000 fue la llamada “Guerra del agua” que se inició en abril con una serie de protestas en las calles de Cochabamba que exigía la renuncia de la compañía multinacional que se había adjudicado la administración del servicio en un proceso fraudulento de licitación pública y que había aumentado los precios del servicio de agua potable hasta un 200% (García, *et al.*, 2003).

4.3.1 El pulso social

Entrado el nuevo siglo, Bolivia experimentó avances en materia democrática, que sin embargo no se tradujeron en un modelo desarrollo incluyente de la mayoría de la población (Verdesoto y Zuazo, 2006). Como advierte el informe del PNUD sobre la democracia en América Latina, en las últimas dos décadas la región se caracterizó por el predominio de gobiernos democráticos, que al mismo tiempo se enfrentó a una creciente crisis social. Se mantuvieron los problemas de desigualdad social, bajo crecimiento económico y aumento de la insatisfacción ciudadana con respecto a la democracia, generando en muchas ocasiones consecuencias desestabilizadoras, como ocurrido en Bolivia. De modo que “la democracia parece perder vitalidad; se la prefiere aunque se desconfía de su capacidad para mejorar las condiciones de vida; los partidos políticos están en el nivel más bajo de estima pública; el Estado es mirado con expectativa y recelo a la vez” (2004: 37)

En suma, existe consenso de que se trataba de un momento de cambio de tendencias estructurales derivadas del agotamiento del modelo político y económico, cuya expresión se vincula con la *larga duración*, y que se manifestó sobretudo como limitación del desarrollo humano del país. Las jornadas de protesta que se inició en el año 2000 en varias ciudades bolivianas alcanzaron su punto más álgido en octubre de 2003 durante el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) con la muerte de casi 60 personas en enfrentamientos entre fuerzas del orden, la policía y el ejército; y entre éstos y los manifestantes (Human Rights Watch, 2003). Los protagonistas de los momentos de mayor conflictividad social fueron los *excluidos del modelo neoliberal* (Alenda, 2004: 16): los campesinos de la postergada zona altiplánica y ex – mineros de la explotación de estaño, entre los grupos más visibles. La magnitud de los hechos provocó la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y la huida del país.

Si tenemos en cuenta el alcance los hechos revisados hasta esta parte, en la opinión y percepción de los/as boliviano/as, distintas fuentes que recogen el pulso de los hechos, se advierte la pérdida de confianza en el sistema político y económico. Si bien el primer fenómeno fue una tendencia que se manifestó en toda América Latina, en Bolivia – hacia el año 2004 – se agudizó. Los datos del Latinobarómetro señalaron que quienes optaron por la afirmación *la democracia es preferible a cualquier otra forma de*

gobierno en 1996 alcanzó a un 64%, proporción que bajó a un 45% en el año 2004 (2004: 5). Sin embargo, la mayoría de los bolivianos siguió creyendo que *la democracia es preferible frente a un gobierno autoritario*; aunque se observó que la proporción de quienes optaron por la alternativa *el sistema democrático sólo beneficia a unos pocos* alcanzó un 76% de los encuestados (Latinobarómetro, 2004: 6).

En cuanto a la percepción de los bolivianos sobre la situación económica la encuesta LAPOP señaló que el 50,7% de los entrevistados creía – en el momento de la aplicación de la encuesta – que la situación actual del país era mala o muy mala, un 45, 8% regular, sólo un 3,1% la consideró buena y un 0,3% muy buena (Seligson, *et al.*, 2004). En este mismo sentido el Latinobarómetro observó que más de dos tercios (79%) de los encuestados creía que el país iba por *mal camino*, ubicando a Bolivia en el cuarto lugar con más alta proporción en este ítem después de Ecuador, Perú y México (2004: 37). Asimismo la insatisfacción con el modelo económico ubicó al país altiplánico con uno de los mayores porcentajes en este ítem (71%) entre quienes optaron por *no muy satisfecho* o *nada satisfecho*, ubicándose entre los cuatro países de mayor insatisfacción (2004: 40).

4.3.2 Las nuevas agendas y el contexto para la migración internacional

Finalmente, luego de dos gobiernos fallidos a partir de la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada¹³⁸, el *Goni*¹³⁹, en medio de un giro de la crisis hacia temas como la nacionalización de los hidrocarburos y el reavivamiento de las tensiones con Chile, se llegó a temer el fin del Estado boliviano. La convocatoria anticipada a elecciones presidenciales el año 2005 representó dos agendas distintas y excluyentes que de alguna manera resumían los principales aspectos de la crisis que se desató a principios de siglo y de los antecedentes de la *larga duración* revisados. Por una parte, la candidatura de Jorge Quiroga representó la defensa del trabajo hecho por el Estado en las últimas décadas y de la necesidad de incentivar la inversión extranjera y suscribir el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Por otra parte, la aspiración de Evo Morales representó la apuesta por un Estado más activo en asuntos socioeconómicos, desconfiado de la apertura al exterior, por tanto antiimperialista y con una propuesta de

¹³⁸ Carlos Mesa 06/ 2003- 06/2005, Eduardo Rodríguez, 06/2005-01/2006.

¹³⁹ Nombre con el que popularmente se le llamada a Gonzalo Sánchez de Lozada.

nacionalización de los hidrocarburos. Sin embargo, lo más llamativo de esta última alternativa fue lo que representaba en términos sociales, en tanto encarnó una estrategia de lucha por el poder fundada en los movimientos sociales y en su auto-representación.

Si bien el curso de los hechos más recientes de la historia boliviana parece vislumbrar un escenario más propicio para una transformación profunda, persisten dudas acerca de la posibilidad de traducir los avances políticos en desarrollo económico y especialmente en desarrollo social. Los informes del milenio elaborados por la CEPAL advierten de la dificultad que está experimentando el país para alcanzar los objetivos trazados por las Naciones Unidas¹⁴⁰. No obstante la importancia que desde el 2000 a la fecha ha adquirido la explotación de gas y petróleo – que ha hecho pensar en una *buena coyuntura para salir de la estructura* (Gray y Aranibar, 2006) – se trata de un modelo histórico cuya base no ha logrado incidir en las demás áreas de la economía. De hecho, se aprecia una escasa articulación entre exportación de materias primas e impulso para el mercado interno. Al mismo tiempo, se advierte una escasa incidencia de dicho sector en el crecimiento económico y peor aún, supone un aumento de la desigualdad de los ingresos laborales (Gray, 2005; Gray y Aranibar, 2006).

La base del crecimiento económico ha estado por mucho tiempo sustentada en los sectores de más baja productividad, la economía campesina y la economía informal, que son al mismo tiempo la mayor fuente de ingresos de la población. A pesar de la importancia que estos sectores tienen para la economía, han estado históricamente abandonados a su suerte por la política económica. De modo que la pobreza es un aspecto central y permanente de exclusión que constituye un freno estructural de crecimiento económico (PNUD, 2002: 46).

Los sucesos de conflictividad social de principios del siglo XXI fueron fruto de la confluencia de una serie de elementos, entre ellos el impacto de la crisis económica, los factores históricos de exclusión social y un manejo político que ha aumentado los niveles de desconfianza institucional y disminuido la credibilidad política, incrementando con ello la intensidad de las protestas sociales (PNUD, 2002). Justo en un momento de fuerte insatisfacción en las instituciones sociales y un aumento de

¹⁴⁰ Según el PNUD si Bolivia mantiene una tasa de crecimiento del producto per cápita del 0,3% y una desigual distribución del ingreso tardará 178 años en salir de la condición actual (Gray, 2005: 6).

expectativas en la llegada del nuevo gobierno, se desató un aumento de las migraciones internacionales a España. Si bien la llegada al gobierno de Evo Morales ha despertado grandes expectativas en la población ello no ha significado el fin de la conflictividad ni la mejoría inmediata de problemas que requieren un proceso más largo de cambio (Fernández, 2007)¹⁴¹. Se mantiene un alto grado de incertidumbre y una percepción de que la situación actual todavía no es mejor, a pesar de la mejoría en las cifras macroeconómicas recientes¹⁴².

4.3.3 Hitos más reciente de la migración boliviana internacional

La etapa de la migración boliviana extrarregional se relaciona primero con Estados Unidos y más recientemente con Europa, en especial España e Italia, como destinos migratorios internacionales. Si atendemos al relato de los hechos históricos desarrollados hasta esta parte, apreciamos que el inicio de la migración boliviana al país del norte tiene relación con la crisis económica de los 80 y 90 que incentivó la búsqueda de lugares más lejanos y más auspiciosos. La CEPAL ha señalado que *la década perdida para el desarrollo*, tuvo importantes efectos sobre la migración internacional al desincentivar los destinos intrarregionales y favorecer los extrarregionales. “Los países de la región tradicionalmente receptores de migración laboral (Argentina y Venezuela), vieron disminuir el ritmo de crecimiento de la inmigración limítrofe y regional. La migración internacional desde el subcontinente se orientó en mayor medida a los países desarrollados, en primer lugar los Estados Unidos y, también se diversificó hacia otras regiones del mundo (Canadá, Europa, Australia y Japón)” (Pellegrino, 2000)¹⁴³.

Destinos extrarregionales para la emigración boliviana

La emigración de bolivianos a Estados Unidos se encuentra entre las más baja de América del Sur con unos 44 mil personas de ese país el año 2000 según datos oficiales

¹⁴¹ Un informe internacional sobre las primeras gestiones del gobierno de Morales, advierte que éstas han sido hasta el momento *ambiguas*. “Por un lado, el discurso asignaba un rol preponderante al Estado en la economía y sociedad, pero en la práctica dejó de lado políticas y recursos existentes destinados a reforzar las capacidades de gestión pública. Si a esto se suma la actitud de desconfianza y rechazo a profesionales con experiencia de gestión pública en gestiones anteriores, será evidente que, al menos en el corto plazo, mientras estas capacidades no se generen, la eficiencia de la gestión del gobierno será limitada” (De Jong, *et al.*, 2007: i)

¹⁴² El año 2006 se inaugura con un crecimiento económico del 4,5% y un superávit de un 6% del PIB por efecto de la nacionalización de las reservas del gas natural (PNUD, 2007).

¹⁴³ En el área rural d Cochabamba se estimaba que en el año 1993 el 60% de las familias tenía a uno de sus miembros en el exterior. De ese universo la mayor proporción se encontraba en Argentina, con casi un 70% de lo migrantes y el resto se repartía entre Estados Unidos, Israel y Japón. Cortés, G. 2001:55

recogidos por organismo internacionales (Pellegrino, 2003). No obstante, los datos manejados por fuentes bolivianas señalan que hacia fines de 1998 la población boliviana en ese país era de alrededor de 220 mil bolivianos la que aumentó en los últimos años en más de 160 mil (Centro Boliviano de Economía CEBEC, 2008: 6). Por lo que se estima que en la actualidad los bolivianos en Estados Unidos ascienden a alrededor de 360 mil personas (Centro Boliviano de Economía CEBEC, 2008: 6).

La variación en los datos estadísticos tiene relación por una parte, con la débil información y sistematización de datos migratorios de Bolivia como por el carácter indocumentado de dicha migración al país del norte. Por lo tanto, existe dificultad al momento de mensurar con certeza el volumen de la migración a Estados Unidos, por lo que se trata en gran medida de una migración *invisible*, como señala Paz Soldán (2000)¹⁴⁴. Según las fuentes bibliográficas este movimiento de población se caracteriza por ser mayoritariamente masculina, poco calificada y por el regreso periódico de los migrantes a sus comunidades de origen a ver sus tierras, sus cosechas o a participar de las fiestas patronales (De la Torre, 2004).

La migración boliviana, especialmente del Valle Alto cochabambino a Argentina y a Estados Unidos, ha implicado el despoblamiento de las zonas rurales dando origen a la llamada *ruralidad de la ausencia* (Cortes, 2000). Se trata de una realidad socio-espacial relacionada con procesos demográficos y económicos producto de la emigración. A menudo la migración ha supuesto el abandono del lugar de origen, sin embargo, en este caso la partida no supone necesariamente ausencia, en tanto los migrantes no dejan definitivamente el campo. Vuelven periódicamente a comprar más tierras, a cosechar melocotones o construir sus casas que luego dejan a cargo de familiares, de manera que en muchos casos la “permanencia en el marco de la ruralidad deseada pasa, para muchas familias, por el hecho de ausentarse” (De la Torre, 2004: 21).

Los datos más recientes del contingente de bolivianos en el exterior, según fuentes altiplánicas, señalan que en los últimos siete años aproximadamente un millón de boliviano/as han emigrado. Si a ello se suma la población que permanecía fuera del país, la cifra alcanza a los 2,5 millones de personas aproximadamente lo que representa un

¹⁴⁴ Una de las concentraciones más grandes de bolivianos en Estados Unidos se encuentra en las ciudades de Arlington y Washington, donde es la segunda comunidad hispana en importancia después de la salvadoreña.

20% de la población total según fuentes estadísticas (Centro Boliviano de Economía CEBEC, 2008: 6). La magnitud de la proporción que supone la migración define a Bolivia como un país expulsor de migración, aunque en términos de volumen se encuentra muy por detrás de otros países de la región; sin embargo, en términos relativos se trata de un valor alto si tenemos en cuenta que se trata un país con una población que no sobrepasa los diez millones de habitantes, según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas para el 2007¹⁴⁵.

Según los datos de CEBEC, se advierte que el principal destino sigue siendo Argentina con poco más 1,1 millones de personas, lo que representa el 43% del total de emigración boliviana. En segundo lugar se ubica España con 386 mil bolivianos, según la fuente que seguimos, que representa el 15% del total de la población emigrada. Luego se ubica Estados Unidos con 366 mil bolivianos y en cuarto lugar Brasil con 296 mil bolivianos (Centro Boliviano de Economía CEBEC, 2008: 6-7).

España, el destino más reciente de la migración boliviana internacional

El ritmo de crecimiento del flujo boliviano internacional se intensificó a fines del siglo XX, especialmente a partir del año 2000, perdiendo fuerza los primeros años de la nueva centuria para intensificarse nuevamente el año 2005. Las razones de estos cambios se relacionan con el magro crecimiento económico de este periodo¹⁴⁶ que afectó a la generación del empleo y produjo una disminución de los ingresos reales de la población. Al mismo tiempo, la intensificación de la migración en los últimos tres años se relaciona con la maduración de las redes migratorias que iniciaron tímidamente la partida a fines de los 90, sumado a las auspiciosas noticias acerca de las posibilidades laborales que llegaron a Bolivia.

Entre los factores que favorecieron la elección de España como destino migratorio podemos mencionar elementos regionales como la grave crisis económica de principios del siglo XXI por la que atravesó el destino tradicional de la migración boliviana: Argentina. La crisis del 2001 desincentivó la migración a ese país y promovió la

¹⁴⁵ En: <http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20410.HTM> Consultado el 29 de junio 2009.

¹⁴⁶ Según datos oficiales entre 1999 y 2003 la economía sufrió una marcada desaceleración del crecimiento que afectó especialmente a la actividad manufacturera y la construcción. Se estima que durante esos años el desempleo abierto pasó de un 4,4% a un 8,7% respectivamente (UDAPE, 2005: 1). Las cifras de la CEPAL señalan que para 1999 la tasa de desempleo abierto en Bolivia era de un 6,1% (CEPAL, 2001a: 39), para pasar a un 7,5% en 2000, un 8,5% en el 2001 y un 12,9% en el 2003 (CEPAL, 2005: s/n).

migración de retorno. En el mismo sentido actuaron las políticas restrictivas implementadas por Estados Unidos después del 11-S. En ese contexto la búsqueda de nuevos destinos migratorios como España¹⁴⁷ o Italia, se constituyeron en una nueva alternativas para quienes ya poseían experiencia migratoria o querían buscar mejores oportunidades de vida para si mismos y sus familias en un contexto de constante crisis e inestabilidad social.

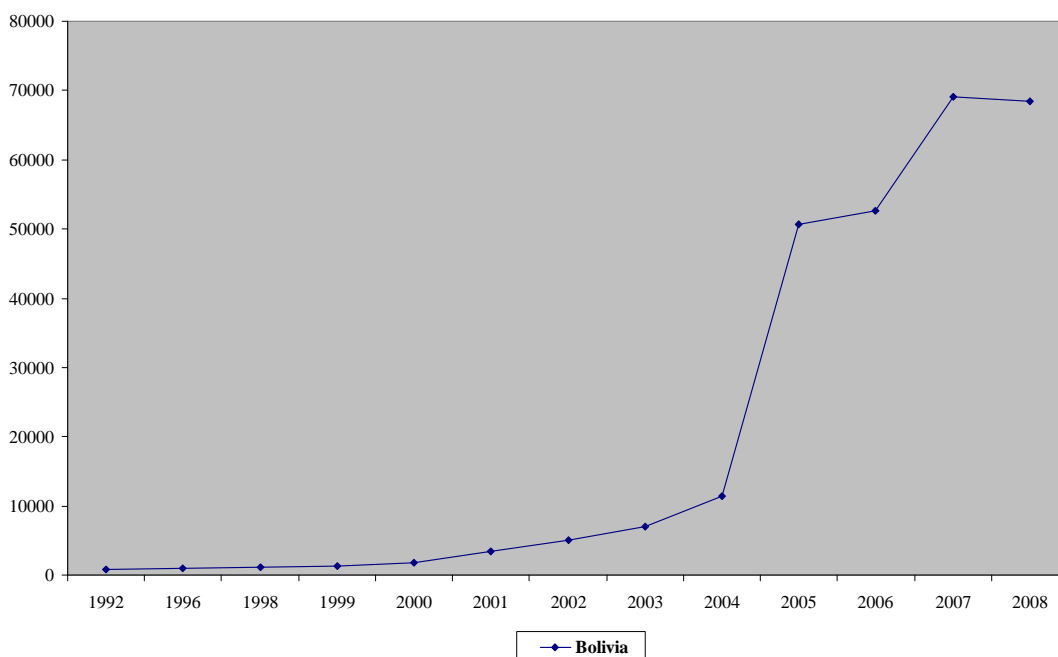
Las cifras oficiales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) de España señalan que en muy poco tiempo la migración boliviana pasó de una escasa importancia a un rápido aumento de su volumen. En 1990 había en el país poco más de 700 bolivianos con tarjeta de residencia en vigor, para pasar el año 2000 a 1748 y casi 5000 el año 2002 (MTAS, 1996; 2000; 2002). Sin embargo, el mayor crecimiento lo experimentó a partir del año 2004 en adelante, al pasar de poco más de 7000 personas a casi 70 mil el 2007, con un crecimiento de casi un 1000% para ese periodo (MTAS, 2002; 2004).

Al mismo tiempo, durante los primeros meses del año 2007, se observó un crecimiento extraordinario de la llegada de boliviano/as a España. Las razones son variadas, pero sin duda, la puesta en vigor de la legislación de la Unión Europea que exigió visado especial a los bolivianos a partir del 1 de abril del 2007, actuó como un verdadero *efecto llamada*. De hecho, se estima que sólo el año 2006 desembarcaron 110 mil bolivianos en España, y en los tres primeros meses de 2007 se sumaron otros 56.000¹⁴⁸. De modo que, si había quienes pensaban viajar a España en un futuro próximo, ante la imposición del visado decidieron hacerlo inmediatamente. Si había familiares radicados en el país ibérico, fue necesario apurar el viaje para reagrupar a los seres queridos, ante la expectativa de no poder hacerlo después del 1 de abril.

¹⁴⁷ La migración boliviana a España es un fenómeno de rápido crecimiento que se aceleró en los primeros meses del 2007 y de alta proporción femenina con un 54,8% de mujeres (MTAS, 2007).

¹⁴⁸ El País (2007) http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepunac/20070401elpepinac_23/Tes Consultado el 16 de abril 2007

Gráfico N° 3. Evolución de los extranjeros de origen boliviano en España con tarjeta de residencia en vigor. 1992-30/09/2008



Fuente: elaboración propia. MTAS 1998-2008.

Principales rasgos del colectivo boliviano en España

Como desarrollaremos más adelante, la mayoría de los boliviano/as que entraron a España en los años recientes lo hizo como turistas para buscar trabajo y luego permanecer de manera irregular a la espera de mejores condiciones. Así que un rasgo distintivo de este colectivo ha sido la irregularidad, puesto que la llegada reciente dejó a muchos fuera de los procesos de normalización. De hecho el proceso de regularización del año 2005 fue el que más favoreció al colectivo boliviano que llegó a principios del siglo XXI que permanecía de manera irregular. De hecho, del total de solicitudes realizadas ese año (691.655) las del colectivo boliviano representaron el 7%, con mas de 47 mil solicitudes, de las cuales el 84% fueron concedidas, es decir, casi 40 mil (MTAS, 2005). De modo que el proceso del 2005 relevó la migración irregular boliviana existente, lo que explica el aumento sustantivo en las cifras oficiales de este colectivo entre los años 2002 y 2004, fechas límites que incluyó el último proceso de normalización.

Con todo, se mantiene un alto grado de irregularidad del colectivo boliviano, lo que se demuestra en las diferencias entre los datos aportados por fuentes bolivianas, por una

parte; y por las diferencias entre las propias fuentes españolas. De hecho al comparar los últimos datos del Padrón Municipal se advierte que la población boliviana empadronada en España al 1 de enero de 2008, ascendía a 239.942 personas, lo que arroja un diferencial de más de 170 mil personas de este colectivo a nivel nacional respecto de los bolivianos que cuentan con tarjeta de residencia en vigor.

Otro rasgo distintivo de la migración boliviana en España, común al colectivo iberoamericano en general¹⁴⁹, es la mayor proporción de mujeres en dicho flujo¹⁵⁰. Desde principios del siglo XXI, las mujeres han sido mayoritarias entre los bolivianos con tarjeta de residencia en vigor con un 55% el año 2001, para decrecer los primeros años de la nueva centuria y aumentar en el momento de mayor auge de la migración el año 2005. Para ese año la proporción de mujeres bolivianas era de un 55,8% del total, para disminuir al año siguiente a un 45% (MTAS, 2001; 2005).

La variación de la proporción de mujeres bolivianas entrado el siglo XXI se relaciona con dos factores, por una parte, el proceso de regularización del año 2005 que favoreció la normalización de las mujeres que llevaban más de tres años trabajando en el mercado de trabajo y se encontraba en situación de irregularidad. Este hecho hizo que el porcentaje de mujeres con tarjeta de residencia, que venía experimentando un descenso en los primeros años de la nueva centuria, aumentara sustantivamente en términos de volumen y proporción en el año de la regularización. Por otra parte, en los años previos a la imposición del visado aumentó la proporción de varones básicamente por la expectativa de reagrupar antes del 1 de abril de ese año. De modo, que en muchos casos viajaron las parejas e hijos de las mujeres que permanecían en España con la esperanza de regularizar en un futuro próximo su situación familiar.

¹⁴⁹ En 1998 la proporción de mujeres iberoamericanas con tarjeta de residencia en vigor era de un 66%, valor que ha ido descendiendo en el tiempo a 65% en 1999, 58% en 2001, 56% el 2005 y 53% el 2007 (MTAS, 1998, 1999, 2001, 2005, 2007a).

¹⁵⁰ Según estudios realizados en Cochabamba, la emigración desde ese lugar es eminentemente femenina. Según datos de Hinojosa, “el 67% de la migración internacional cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de las migraciones hacia Italia. Asimismo cifras del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 refuerzan esta realidad cuando señalan que del total de bolivianos empadronados en dicha ciudad el 60% son mujeres” (Hinojosa, 2008: 109).

Tabla N° 3. Distribución de los extranjeros de origen boliviano con tarjeta de residencia en vigor, según sexo. 1998- 30/09/2008

Años	Mujeres	%	Hombres	%	Total
1998	691	61,7	429	38,3	1120
2001	1833	55,0	1500	45,0	3333
2002	2704	54,2	2282	45,8	4986
2003	3376	52,3	3075	47,7	6451
2004	6129	53,5	5333	46,5	11462
2005	28808	56,8	21930	43,2	50738
2006	29353	55,8	23234	44,2	52587
2007	31243	45,2	37866	54,8	69109
2008	37833	55,3	30588	44,7	68421

Fuente: Elaboración propia. MTAS 1998-2008

Sumada a la irregularidad y la mayor proporción de mujeres, otro rasgo característico de la migración boliviana a España ha sido su juventud rasgo que comparte con la migración extracomunitaria general, como revisamos en el capítulo precedente. Desde el momento de mayor afluencia este colectivo a España (2004) concentra su población en los rangos de 15 a 64 años de edad con valores que no bajan del 90% del total¹⁵¹. De modo que se trata de un colectivo en edad productiva y reproductiva cuyo interés central es la inserción laboral en el destino migratorio.

Por último, en relación a la ubicación del colectivo boliviano en España éste se encuentra concentrado en las principales ciudades españolas, preferentemente en Madrid y Barcelona. De acuerdo a los datos oficiales, la mayor proporción de bolivianos se concentra en ambas provincias. Los datos más recientes señalan que, del total del boliviano/as el año 2007, el 22% se encontraba en Madrid y el 21% en Barcelona, con 15.059 y 14.074 respectivamente (MTAS, 2007). Le sigue de lejos le sigue Valencia con un 8% del total de dicho colectivo, para luego repartirse de manera dispersa en distintas provincias de España. De modo que la ubicación geográfica de los boliviano/as se concentra preferentemente en las grandes metrópolis españolas.

¹⁵¹ El año 2005 se concentraban en ese rango de edad el 93,3% con 25.085 personas, el 2006 un 93,8% con 49.317 y el 2007 un 92,8% con 57.984 del total de boliviano/as con tarjeta de residencia en vigor según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS, 2005; 2006; 2007).

III. PARTE

PROCESO MIGRATORIO Y ESTABLECIMIENTO EN MADRID. LOS DESAFÍOS DE LA MIGRACIÓN EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

Capítulo 5. Venir a España a buscar la vida. Proyecto migratorio y expectativas sobre España en mujeres y hombres bolivianos.

“porque según se decía que aquí se ganaba mejor porque me puse a soñar. Mi marido ya había preguntado cuánto se ganaba y yo pensaba, gasto tanto y guardo tanto, pero no pensaba en el alquiler, comida, tal vez una dichosa enfermedad no.

*...Yo venía con un sueño”
(CPRG2BM16M24).*

El propósito de este apartado es dar cuenta de las características que adquiere el proyecto migratorio de las mujeres y hombres de origen boliviano que migraron a Madrid (2000-2007) de acuerdo a un análisis de género. Como hemos señalado los contextos en que ocurre la migración son centrales para comprender cuáles son las variables que operan en cada caso y las distinciones que podemos hacer teniendo en consideración si se trata de hombres o de mujeres. De acuerdo al corpus investigativo revisado, es posible afirmar que *no da lo mismo* que migren unos u otros y que dicha variabilidad está cruzada a su vez por otros factores que operan desde la configuración del proyecto migratorio e incluso antes. Como punto de partida del análisis, nos proponemos tener en cuenta las características del orden de género de la sociedad boliviana y los factores de orden macro y micro social que actúan en la construcción del proyecto migratorio de lo/as y las migrantes bolivianos entrevistados en esta investigación.

Para abordar la tarea señalada, en primer lugar, tendremos en consideración las características de la estructura de género predominante en Bolivia y las transformaciones y continuidades que ha experimentado en el último tiempo. De manera similar a los cambios en la situación de las mujeres españolas revisado con anterioridad, es central tener en cuenta los cambios en la estructura de género y la posición social de la mujer boliviana lo que nos remite a las transformaciones sociales experimentadas en el país de origen. Sin embargo, advertimos que esos cambios son todavía insuficientes para caminar hacia relaciones de género más equitativas. La persistencia de factores como: la inequidad social, las desigualdades sociales, la discriminación étnica, las

carencias económicas y la baja cobertura de prestaciones sociales públicas; son algunos de los elementos que se superponen a la estructura de género, acentuando las desigualdades entre hombres y mujeres.

Mencionamos que la situación económica y social de Bolivia es la cara inversa de España, puesto que se trata de uno de los países más pobres de América Latina, con serias dificultades, por ejemplo, para cumplir con los Objetivos del Milenio y con un rezago económico y social estructural, cuyos antecedentes se hunden en el pasado colonial y en los capítulos más recientes de su historia contemporánea (Gray, 2005; PNUD, 2002). De modo, que quienes han decidido partir desde Bolivia a España lo han hecho bajo unas condiciones particulares, lo que en cierta medida pone en vigencia – a nuestro juicio – la noción de *pull-push* acuñada por el enfoque neoclásico de las migraciones. Esas condiciones se relacionan con las características del contexto de origen y la coyuntura en que se amasa la idea de migrar. La opción por la *salida* (Hirschman, 1977), con frecuencia está asociada a bajas o escasas expectativas laborales, a serios problemas económicos personales o familiares y un sentido de vulnerabilidad social y pérdida de la confianza por mejorías en el corto plazo.

Los estudios sobre migración interna y frontera boliviana, que han tomado como foco los hogares, han revelado que la migración fronteriza de mayor parte del siglo XX fue básicamente una estrategia de sobrevivencia que tuvo por objeto diversificar las fuentes de ingresos de las unidades familiares campesinas (Balán, 1990; Cortes, 2000; Grimson, 2000; Hinojosa, 2000b; Vior, 2006). En el caso que nos ocupa postulamos que si bien la migración se constituye en una estrategia para obtener nuevas fuentes de ingresos en un nuevo contexto, desde la mirada de quienes migran, se trata más bien de una forma de *ganarse la vida* o *buscar la vida*. Ambas definiciones hacen alusión a una noción más amplia que la sobrevivencia o a la consecución de recursos para la subsistencia. Esta distinción la hacemos teniendo en consideración que la mayoría de las personas entrevistadas contaban con recursos o un capital social al momento de migrar, especialmente experiencia laboral o estudios.

Para guiar el análisis, definimos el proyecto migratorio como el conjunto de motivaciones, metas y estrategias que las/os inmigrantes ponen en práctica, tanto para migrar a otro país, como para cumplir con los objetivos de la migración en el país de

origen y en el país de destino. El proyecto contiene una dimensión individual, una familiar y una contextual; y en la mayoría de los casos la motivación laboral es central para su configuración, aunque no es la única.

En la elaboración del proyecto migratorio, las expectativas sobre España y los motivos que impulsan a hombres y mujeres a migrar se encuentran afectados por los mandatos de género de la sociedad boliviana. Asumimos que la definición de feminidad y masculinidad, así como las pautas y prácticas de género predominantes en el contexto de origen afectan la propensión migrar en hombres y mujeres (Boyd, 2006). Como ha señalado Szasz para el caso de las mujeres migrantes, “estos condicionamientos restringen o promueven la movilidad espacial femenina o generan patrones específicos de movilidad para ellas. Las normas sociales que determinan los espacios propios para hombres y mujeres, el tipo de actividades que deben y no deben desarrollar y el control de la sexualidad femenina, así como las particularidades de inserción en sistemas familiares donde operan obligaciones recíprocas y estructuras de autoridad, afectan las posibilidades de migración femenina de una manera no experimentada por los varones” (1999: 171)

Al mismo tiempo constatamos que el proyecto migratorio trazado desde el país de origen no se mantuvo estático en el tiempo, en tanto contiene un ingrediente histórico que lo alimenta y explica los cambios y reconfiguraciones en su desarrollo; así como las variaciones que adopta entre las distintas personas que migran. A partir de estas ideas y conceptos, revisaremos de manera dialógica tanto los factores que los migrantes identificaron como parte de la dimensión contextual, como aquellos que surgieron de la una dimensión microsocioal, teniendo presente lo personal, familiar y social como ejes que guían el análisis. En la interacción de estas dimensiones tendremos en cuenta la mirada de los hombres y las mujeres bolivianos respecto de lo que esperaban de la migración y de sus ideas acerca de los logros que creían podrían alcanzar con la partida. Las condiciones en que se desarrolló esta primera fase afectó más tarde las dinámicas que adoptaron las relaciones de género en España, sus características y desarrollo.

5.1 Bolivia: tradición y modernidad en el orden de género

Para analizar el contexto en que se produjo la configuración del proyecto migratorio de boliviano/as a España es necesario tener en cuenta las características de la estructura o

estratificación de género en que se insertan las relaciones entre hombres y mujeres en el país de origen. Asimismo interesa dar cuenta de las principales transformaciones sociales y económicas que han supuesto un impacto en el lugar y posición de mujeres y hombres en Bolivia en las últimas décadas. A partir de esta interrelación entendemos que “las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen mediadas por las transformaciones político-económicas macro-estructurales y las migraciones. Afectan las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración en los que se involucran, y las consecuencias de la migración para su autonomía” (Szasz, 1999: 169).

En términos operativos entendemos que el sistema o estructura de género alude a la organización social construida – histórica y culturalmente –, en base a las diferencias sexuales, que establece, por un lado una distribución desigual de los recursos socialmente valorados y por otra, lugares diferenciados para hombres y mujeres. Esta organización está formada por ideologías, normas y papeles sociales para cada sexo que se adquieren e internalizan durante el proceso de socialización y se actualizan o varían a lo largo a la vida (Ariza y De Oliveira, 1999; De Barbieri, 1992b; Gregorio, 1998; Kottak, 2001; Martín, 2006; Saltzman, 1989).

Como hemos señalado, la estratificación de género contiene una dimensión de poder que se distribuye de manera desigual entre hombres y mujeres y que pone a los varones en un lugar de supremacía económica, política y social dentro de la lógica del orden patriarcal. Al mismo tiempo, al cruzar esta estructura con otras estructuras de jerarquía (clase o etnia), da lugar a un “complejo entramado de relaciones sociales atravesada por la desigualdad” (Ariza y De Oliveira, 1999: 70).

Al plantear la existencia de un sistema de género en la sociedad boliviana para la investigación que desarrollamos, reconocemos que no se trata de una estructura rígida y monolítica que se traduce automáticamente en la realidad, sino de un modelo hegemónico que experimenta cambios y se reproduce en la interacción social, es decir, que es eminentemente histórica. En suma, cuando aludimos al orden de género que se deriva de esta estructura, nos referimos a un marco de actuación y referencia de lo que se entiende *debe ser* una mujer y un hombre.

5.2 Rasgos generales de la estructura de género de la sociedad boliviana

Para la caracterización de la estructura de género predominante en la sociedad boliviana tendremos en cuenta la relación entre desarrollo económico y social, los avances en materia de equidad de género y las transformaciones sociales que ocurren, especialmente en las principales ciudades bolivianas en las últimas décadas, de donde declararon provenir la mayoría de lo/as inmigrantes a España.

Desde los estudios históricos con perspectiva de género, se advierte que a partir de la formación de la República boliviana se instauró el *primer acto de colonización de género* que instaló un modelo en el que las mujeres permanecían en el hogar gobernadas por el *pater familia*, paradigma que no ha sufrido grandes alteraciones hasta entrado el siglo XX (Rivera, 2004). Según esta tesis, los fundadores de la República instituyeron el cuerpo normativo del nuevo Estado en base al modelo victoriano de familia que superpusieron de manera hegemónica sobre una matriz más antigua de origen andino.

De acuerdo a lo anterior se concibió al varón como ocupado exclusivamente de la representación pública de la ‘familia’ en la que quedaron subsumidos los hijos y la mujer. A las mujeres se les asignó de manera exclusiva a las labores reproductivas y decorativas, sin poder sobre sí mismas y sin voz pública propia (Rivera, 2004). Durante el siglo XIX las reformas liberales reforzaron el modelo de género a través de nuevas leyes, códigos de comportamiento y derechos sobre la tierra y el patrimonio que institucionalizaron la subordinación de las mujeres (Barragán, 1999; Oporto, 2001).

Según investigaciones realizadas desde la antropología, la matriz original basada en la cosmovisión andina y sobre la cual se instaló el modelo patriarcal occidental, se fundaba en una lógica de complementariedad y reciprocidad entre mujeres y hombres de acuerdo a la cual, ambos miembros de la díada contribuían a la reproducción social de la familia (De la Cadena, 1985; Harris, 1985). De acuerdo a esta interpretación “las normas y valores, propiamente andinos, determinarían niveles de flexibilidad que conducirían a enfatizar más en la inclusión que la exclusión y a no dicotomizar entre los roles, ni basarse en teorías discriminatorias” (Gavilán, 2002: 101). Sin embargo, esta explicación – que ha predominado en la bibliografía sobre género en el mundo andino – comenzó a ser criticada en la década de los años 70 del siglo pasado, porque contenía una mirada

culturalista que obviaba el hecho que los sistemas de género andinos fueran más amplios que la unidad conyugal. Quedaban fuera de esta mirada los circuitos de intercambio, las relaciones de trabajo, los ritos y las acciones políticas. En esos espacios las mujeres estaban notoriamente negadas o ausentes, de modo que la noción de complementariedad y armonía contenida en esa mirada fue un ideal que no explicaba del todo las relaciones de género en dicho espacio ni tampoco da cuenta de la variabilidad que podía adquirir de acuerdo a las diferencias geográficas y étnicas existentes en Bolivia (Rösing, 1997; Spedding, 1997). En los estudios actuales se ha introducido en el análisis la noción de poder y conflicto aportado desde la teoría de género.

En este marco, el proceso de reconocimiento de derechos para la mayoría indígena, la extensión de las escuelas en zonas rurales y la ampliación de la democracia a partir de los gobiernos revolucionarios del MNR de mediados del siglo XX impactaron de manera desigual y dispar al ámbito andino. A partir de esos cambios se llevó a cabo un proceso de *occidentalización* y *patriarcalización* de la cultura andina, y por tanto, de los sistemas de género a través del sistema educativo y una subvaloración de lo indígena en el discurso educativo y político. Por otro parte, por la migración interna la población indígena continuó con sus prácticas ancestrales adaptando, incorporando y resistiendo la *occidentalización* de su cultura en el nuevo contexto urbano (Criales, 1994b; Peredo, 2001; Rivera, 2004). Estos procesos de impacto no fueron homogéneos ni unidireccionales en la sociedad boliviana, por lo que perviven pautas andinas y occidentales yuxtapuestas que se mantienen vigentes en las grandes ciudades del país (Criales, 1994a).

Teniendo en cuenta lo anterior, y sin pretender abundar en la discusión que se desprende de las distintas miradas sobre la estructura de género de origen andino, es posible señalar que desde el punto de vista histórico la sociedad boliviana gira básicamente en torno a estos modelos. El primero, hegemónico y replicado por la cultura dominante que desde antiguo ha intentado uniformar y civilizar a la mayoría de la población indígena a través de la cultura, la escuela y el cuartel. El segundo, marginado y negado y recientemente revalorizado en el discurso político (Paredes, 2005).

5.2.1 Tensiones, transformaciones y continuidades en la estructura de género

En la historia contemporánea boliviana se han llevado a cabo procesos de modernización desde la segunda mitad del siglo XX, a menudo con resultados parciales. Problemas no resueltos como la pobreza del país, las fuertes desigualdades sociales, la persistencia de la inestabilidad política y el impacto de una modernización tardía e inconclusa, especialmente, bajo el impulso del ajuste económico de los años 90 son el marco en que se estructuran relaciones de género desiguales. Es posible postular con Salazar que lo que se ha producido a partir de la instalación de modelos modernizantes de país es una suerte de desencaje entre una *modernidad cargada de pasado* y una *modernización ausente, ficticia o irreal* (1999: 27).

En este contexto, y de manera similar a como ha ocurrido en el resto del continente, las transformaciones a nivel macro, especialmente económicas y sociodemográficas, han producido un cambio lento y dispar en la estructura de género boliviano. Uno de los factores que ha intensificado este proceso ha sido la interrelación de tres fenómenos: alto crecimiento demográfico y rápida urbanización¹⁵² con la existencia de un mercado de trabajo de rasgos particulares, a medio camino entre modernidad y tradición.

Las condiciones de pobreza en zonas rurales y la crisis de las zonas mineras motivaron un fuerte proceso migratorio hacia las principales ciudades del país generando un crecimiento rápido y desmesurado de las urbes a fines del siglo XX¹⁵³. Como hemos señalado en el capítulo 4, la migración interna como una estrategia laboral ha sido parte sustantiva del desarrollo demográfico del país y de la supervivencia familiar (Farah, 2005). Sin embargo, este proceso no estuvo acompañado de la creación de una infraestructura urbana que acogiera a los nuevos habitantes, en términos de viviendas,

¹⁵² En el periodo intercensal 1992-2001 la población boliviana creció a un ritmo elevado por encima de la mayor parte de los países de la región con un 2,65% de crecimiento. Según el censo de 1992 la población total de Bolivia era de 6.392.809 habitantes para aumentar en el año 2001 a un total de 8.170.978 personas (INE Bolivia, 2003). De acuerdo a los datos de la CEPAL la media de crecimiento de los países de América Latina para el quinquenio 1995-2000 fue de 1,6%, mientras el de Bolivia fue de un 2,4%, el más altos de ese periodo (CEPAL, 2006a: 24).

¹⁵³ Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia en 1976 del total de la población (4.613.486) un 41,7% residía en área rural y un 58,3% en el área urbana. En 1992 la proporción pasó a un 57,5% y el 44,1% respectivamente y el año 2001 se modificó en un 62,4% y un 37,6% en cada caso (INE Bolivia, 2001).

servicios y trabajo, lo que ha dio lugar a un surgimiento de vastos cordones de pobreza y precariedad cuyo ejemplo más paradigmático es el la ciudad de El Alto¹⁵⁴.

En este escenario, uno de los ámbitos donde se han producido mayores cambios ha sido el mercado de trabajo. Sin embargo, para comprender esas transformaciones es necesario atender a los rasgos particulares que adquiere en Bolivia. Una de los principales características del desarrollo económico boliviano es un alto consumo de esfuerzo – a nivel de política económica y familiar – y magros resultados en términos de persistencia de pobreza y desigualdad (Gray y Aranibar, 2006; Laserna, 2004). A menudo los informes internacionales han centrado el análisis en la estructura sectorial y en análisis de la balanza de pagos, definiéndola como una economía no industrializada con predominio de actividades primarias y escasa inserción laboral (Gray M, 2005). Sin embargo, estos diagnósticos suelen ser insuficientes para comprender por qué se mantiene la pobreza y la desigualdad social en la sociedad boliviana¹⁵⁵.

En un contexto de reformas estructurales y crisis en las últimas décadas del siglo XX se observó una mayor demanda de empleo femenino y juvenil debido al aumento de personas que salieron a buscar empleo remunerado en el contexto de la crisis¹⁵⁶. Aunque la tasa de participación laboral femenina creció a un ritmo acelerado desde fines del siglo XX¹⁵⁷, ello no significa que las mujeres no participaran de la actividad productiva antes de la crisis. Por el contrario, las mujeres se encontraban básicamente en la economía de base familiar y en el sector informal donde han estado sobre

¹⁵⁴ De acuerdo al Censo de 2001 la Cuarta Sección de El Alto tiene 648.407 habitantes y es la tercera más habitada de Bolivia después de Santa Cruz con 1.116.059 habitantes y La Paz con 789.584 habitantes. INE Bolivia en <http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20402.HTM> Consultado el 6 de marzo 2009.

¹⁵⁵ Laserna utiliza el concepto de ch'enko (2004) para aludir a la existencia distintos tipos de economías a partir de las cuales se estructura el mercado de trabajo boliviano. El autor advierte la existencia de tres tipos de economía: 1° una economía de base natural basada en la explotación de recursos naturales (tierra y agua) de tipo rural, cuyo esfuerzo se orienta a reducir los riesgos más que maximizar los beneficios; 2° una economía de base mercantil compuesta por unidades de producción de bienes y servicios que emplean mano de obra asalariada y que se organizan respecto al mercado en una lógica de maximización y 3° una economía de base familiar compuesta por unidades ligadas fuertemente al mercado hacia donde dirigen sus productos y obtienen sus insumos. Los tres tipos de economía conviven al mismo tiempo, no se trata de un sistema único de mercados ni tampoco que se ubican en la periferia excluida, sino que cada una tiene dinámicas que son atractivas para sus miembros.

¹⁵⁶ Según Escobar el aumento del desempleo urbano se tradujo en que el número de personas que presionó por un empleo en el mercado laboral boliviano casi se duplicó en comparación con los principios de los años 90 cuando dicha tasa era de 5,5%. En términos absolutos significó el paso de 59.000 a 174.000 personas desempleadas en zonas urbanas (2003: 256).

¹⁵⁷ El porcentaje de participación de las mujeres en la Tasa de Participación en Actividad Económica de Bolivia pasó de un 30,6% en 1990 a un 37,6% en el año 2000 (CEPAL, 2006a: 39).

representadas como trabajadoras por cuenta propia o actividades semi-empresariales¹⁵⁸. En general, esta forma de inscribirse en el mercado laboral ha sido a través de la realización de actividades de baja productividad (en el caso de la economía informal), o no remunerada (si estaba adscrita a la economía familiar)¹⁵⁹. El sesgo estadístico de género ha tendido a invisibilizar las actividades económicas al interior de los hogares, realizadas con frecuencia por mujeres, que tienden a proliferar en tiempos de crisis (Arteaga, 1988).

En este escenario y a partir del impacto de las reformas estructurales de fines del siglo XX se produjo un aumento de la participación femenina en el mercado laboral en un contexto en que las necesidades actuaron como incentivo para realizar actividades productivas dentro y fuera de la casa. Lo que se registró fue un aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo¹⁶⁰ - formal e informal - en sectores como la agricultura, servicios y el sector informal de baja productividad¹⁶¹. Este fenómeno fue especialmente visible en las principales ciudades bolivianas donde la tasa de participación femenina en la actividad económica - en comparación con el contexto latinoamericano - fue uno de los más altos, con un 50,8% en 1999 (CEPAL, 2005: 23) y un 57% en el año 2002 (Bravo, 2005: 19)¹⁶².

¹⁵⁸ Las mujeres bolivianas se encuentran sobre representadas en el sector informal, especialmente en el autoempleo informal. "Casi dos tercios (65 por ciento) de la fuerza laboral femenina de las zonas urbanas, tenía un empleo informal (mujeres empleadas en una empresa o dirigiendo una empresa sin número de identificación tributaria) en 2005, comparado con sólo 57 por ciento de la fuerza laboral masculina. Las mujeres del sector informal también presentan una mayor tendencia a trabajar por cuenta propia que los hombres. En 2005, 77 por ciento de las mujeres del sector informal eran autoempleadas, comparado con 58 por ciento en el caso de los hombres. La mujer boliviana tiene una de las tasas más altas de participación en el mercado laboral y de informalidad de América Latina" (Seynabou y Arriba, 2007: 11)

¹⁵⁹ "En el año 2002, un 23% de las mujeres urbanas en edad activa realiza trabajo doméstico no remunerado como actividad principal, no perciben ingresos propios y por lo tanto dependen del ingreso de otros, generalmente de la pareja, para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia" (Bravo, 2005: 24).

¹⁶⁰ La tasa de Participación Económica de las mujeres a nivel nacional aumentó de un 30,6% en 1990 a un 37,6% el 2005 (CEPAL, 2005:39). También los datos demuestran que la tasa de desempleo urbano es mayor entre las mujeres respecto de los hombres. Las razones que ayudan a explicar este fenómeno son los altos niveles de pobreza, alta informalidad en el empleo y características culturales asociadas al trabajo de las mujeres indígenas (Bravo, 2005).

¹⁶¹ "Las mujeres están sobre representadas en ese sector, en el año 2002 de cada 10 mujeres ocupadas 8 trabajaban en este sector, en cambio de cada 10 hombres ocupados 6 trabajaban en él. La mayor concentración de las mujeres en este sector pone de manifiesto las peores condiciones relativas en que se desempeñan las mujeres en el mercado de trabajo urbano" (Bravo, 2005:22). Además las mujeres de este sector ganan en promedio el equivalente al 47% del ingreso de los hombres del mismo sector, según la misma fuente.

¹⁶² Aunque los datos de participación laboral femenina urbana son altas, es necesario tener en cuenta que la estructura del mercado laboral rural es muy diferente a la urbana. De acuerdo a los datos de la CEPAL de 1999 una diferencia importante está dada por la Tasa de Participación Global (TPG) rural, que

El mayor ingreso de las mujeres en el ámbito productivo no se ha traducido necesariamente en mejores condiciones salariales ni laborales para ellas. Si bien se reconoce que las condiciones laborales han sido precarias e inestables para mujeres y hombres¹⁶³, los varones han mantenido una brecha en su favor en términos salariales y de condiciones de trabajo. Las mujeres bolivianas se han insertado más en trabajos que son una extensión del trabajo doméstico, en el comercio informal y en servicios. Estos trabajos son, al mismo tiempo, los más precarios y peor remunerados, respecto de los varones¹⁶⁴. Asimismo se produce una brecha mayor entre el ámbito urbano y rural, donde las mujeres del campo son las que padecen un mayor rezago (Ledezma y Pozo, 2006)¹⁶⁵.

Con todo, la necesidad de recuperar el nivel de ingresos perdidos antes de la crisis implicó en parte un *sobredimensionamiento* de la familia boliviana (Salazar, 1999) en la medida que ésta, y especialmente las mujeres dentro de ellas, debieron hacer frente a las carencias como consecuencia del impacto del modelo económico neoliberal. Para ello, las mujeres buscaron nuevas estrategias de sobrevivencia en las principales ciudades bolivianas, por ejemplo, en el comercio informal (Arteaga, 1988; Campos, 2004).

En este marco, la trama en la que se tejen las relaciones de género en Bolivia se encuentra atravesada por elementos de carácter económico, social y cultural de tradición y modernidad, que devienen con frecuencia en avances, retrocesos, tensiones y conflictos en las relaciones de género.

corresponde a la comparación entre población económicamente activa y población en edad de trabajar. De acuerdo a datos del INE de Bolivia el TGP del área rural es de 76% mientras que en el área urbana es de 58%. Esta diferencia se debe a que “la población potencialmente capacitada para ejercer una actividad económica es más alta en el área rural que en los centros urbanos, de esta manera las actividades productivas son realizadas por toda la familia” (Bravo, 2005: 15)

¹⁶³ Entre 1992-2001 se aprecia un deterioro de la calidad del empleo en Bolivia al disminuir la proporción de personas en empleos asalariados y mantenerse los empleos de baja productividad (Bravo, 2005; Escóbar, 2003).

¹⁶⁴ En el año 2002 si bien la tasa de participación en la actividad económica urbana de las mujeres bolivianas era alta – un 57% frente a un 77% de los varones – ellas presentaban mayores tasas de desempleo con un 7,9% frente a un 5,2% de los varones bolivianos, al tiempo alcanzaban mayor proporción en trabajos de baja productividad con un 76,7% frente a un 58,2% de los varones (Milosavljevic, 2007: 34).

¹⁶⁵ Una forma de ilustrar esta situación son las condiciones de vida que prevalecen en las zonas rurales, donde se concentra mayormente la pobreza y existe mayor proporción de mujeres y hombres indígenas. En esas zonas son las mujeres las que presentan mayores tasas de analfabetismo, monolingüismo (quechua o aymara mayoritariamente) y mayor proporción de trabajo no remunerado (Bravo, 2005).

5.2.2 Avances y retrocesos en la equidad de género

En el escenario descrito y teniendo en cuenta los avances en materia de género promovidos por el movimiento de mujeres y por las organismo internacionales, Bolivia no ha sido ajena a ese proceso¹⁶⁶. Sin embargo, las particularidades de historia la contemporánea y las características propias del país, han establecido un marco desigualdad de género impactado por las condiciones antes descritas. Si bien las mujeres bolivianas han participado activamente en los procesos de cambio social desde antiguo, tanto en movimientos sociales como organizaciones políticas y de base, los avances en materia de equidad de género se han instalado en parte por la acción de las ONGs de mujeres – a partir de los años 90 – y por la influencia de las conferencias y acuerdos internacionales (Ardaya, 1989; 1993; Arnold y Spedding, 2007). Las razones se relacionan con que la mayoría de los movimientos sociales se han dirigido a objetivos basados en la clase social, la etnia o intereses regionales, de modo que si bien las mujeres se han sumado de forma masiva a esos movimientos no han elevado pedidos específicos de género y cuando ha ocurrido ha sido de manera excepcional. Casi siempre las demandas de las mujeres han estado definidas por las condiciones sociales del país, es decir, que la lucha femenina ha quedado definida por las desigualdades de clase o etnia que afectan a la mayoría de la sociedad boliviana (Arnold y Spedding, 2007).

En este marco, una de las principales dificultades para avanzar hacia relaciones más igualitarias, ha sido la persistencia de la discriminación hacia las mujeres la que sigue siendo uno de los aspectos centrales del sistema de género andino (Fuller, 1993; Viveros, 2001). Ello unido a prácticas de discriminación racial y sociocultural que se asocian con frecuencia a condiciones de extrema pobreza y marginalidad en grandes grupos de población – especialmente indígena – del continente, acentúan las diferencias entre hombres y mujeres y entre las mujeres de distinta condición socioeconómica (Montaño, 2006; Peredo, 2001). En este contexto de predominio de una estructura de

¹⁶⁶ En 1993 se crea la Subsecretaría de Asuntos de Género, como una instancia de normativa de la política pública de equidad de género. En 1994 se ratifica la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. Ese mismo año la Constitución reconoce explícitamente a las mujeres como ciudadanas al declarar la igualdad jurídica de las personas. En 1995 se promulga la Ley N° 1674 Contra la Violencia en la Familia o doméstica que define y sanciona la violencia doméstica como delito de orden público (INE Bolivia, 2003). Las llamadas reformas de segunda generación, tras el impulso de la Conferencia de Pekin en 1995, han tenido más éxito en términos de incorporación de las mujeres a la vida política a través de la Ley de Cuotas de 1997 (Calderón, 2002).

género patriarcal, si bien se experimentan avances de importancia, persisten prácticas y pautas sociales que ponen a las mujeres en una situación de asimetría respecto de los varones, condición que al mismo tiempo se sigue articula con fuerza con otros sistemas de desigualdad intra-género (clase, etnia o nacionalidad) lo que dado ha lugar procesos de discriminación yuxtapuestas.

Con todo, las mujeres bolivianas han experimentado procesos de cambio en su posición relativa dentro de la sociedad y de sus familias, de manera diferenciada de acuerdo a niveles de educación, acceso a los recursos y lugar geográfico en que se encuentran (Lanza, 2006). Un hecho ilustrativo de esta situación es que en el Oriente del país las mujeres de zonas urbanas presentan menores tasas de fecundidad, mayores niveles de educación y mayor inserción laboral respecto de sus similares del occidente boliviano (Milosavljevic, 2007; Salazar, 1999).

Con estos elementos a la vista podemos señalar que cuando nos referimos a una estratificación de género en Bolivia aludimos a una estructura que posee una carga histórica que está experimentando cambios y que reconoce una variabilidad al cruzarla otras estructuras de desigualdad. De modo que, no es lo mismo ser mujer u hombre en la ciudad que en el campo, en la sierra o en oriente, ser indígena o blanco, con educación o sin ella y por último, con trabajo estable y decente o con una actividad en la economía informal.

5.3 Bolivia, *la incertidumbre*. Configuración del proyecto migratorio

Antes de centrarnos en el análisis del proyecto migratorio, es necesario reiterar los rasgos fundamentales de las personas entrevistadas para esta investigación: se trata de mujeres y hombres que mantenían una relación de pareja al momento de migrar, provenientes de las principales ciudades bolivianas, con estudios secundarios y de nivel superior en algunos casos (VER: Anexo 1 De los entrevistados). Entre los rasgos comunes predominan los siguientes: al momento de migrar la mayoría contaba con un trabajo o en su defecto la pareja o cónyuge, el grueso de los entrevistados migró a principios de siglo XXI y casi la totalidad ingresó como turista a España por lo que se encontraban en situación de irregularidad al momento de la entrevista.

A partir de los rasgos podemos señalar que la mayoría de las personas entrevistadas comenzó a amasar la idea de migrar mucho antes de la concreción de la partida y en la configuración de la idea confluyeron distintos factores que a su turno jugaron en la posibilidad y oportunidad de partir. Aunque la generalidad de los informes internacionales ha hecho hincapié en la motivación económica para migrar, no es posible plantear la existencia de un único factor, sino más bien la combinación de varios elementos. En el caso de Bolivia, las circunstancias que ocurrieron a principios de la actual centuria fueron el marco en el que muchas personas perdieron la confianza en las oportunidades que les brindaba su entorno, así la migración internacional se conformó en una opción para *buscarse la vida* fuera del país.

En un primer nivel de análisis, podemos señalar que existen elementos coincidentes entre la experiencia de hombres y mujeres que se desarrollan en dos direcciones: por una parte al contexto del país y la particular coyuntura política y social de principios del siglo XXI y por otra; las oportunidades y obstáculos del mercado de trabajo boliviano.

5.3.1 Tocamos fondo: crisis y vulnerabilidad

En un primer acercamiento, la mayoría de los entrevistados/as aludieron al deterioro de las condiciones del contexto boliviano como primer factor que impulsó la migración y las escasas posibilidades de cambio en el corto plazo. Entre los factores comunes entre hombres y mujeres al momento de preguntar sobre las razones para migrar lo primero fue indicar, la crisis económica, el encarecimiento de la vida o las escasas o deficientes oportunidades laborales como elementos centrales.

“En la economía, que ha bajado mucho la economía allá, uno con dinero allá sí que puedes estar bien, pero como nosotros allá estamos con el boliviano y el dólar y entonces ya no se paga como antes, ya no hay mucho trabajo, y entonces hay que hacer muchas cosas, su madre trabaja vendiendo comida, pero ahora ha dejado la venta porque hay mucha gente que sale y hay mucha gente que ya no quiere pagar y entonces viendo todo eso y contándome ella cómo está es muy difícil”
(CPRG1BM6M20).

“Pues lo que no hay es trabajo, las cosas están a un día a un precio otro día está más caro, o sea es que está horrible mi país de verdad... No estaba tan, así como está ahora no, es que es totalmente ha decaído mucho, está horrible... Que no hay trabajo, si no hay trabajo no hay ingreso no hay dinero, ése es el problema”
(CPRG2BM21M32)

Para quienes partieron al inicio de la actual centuria la crisis política y económica se convirtió en un aspecto decisivo al momento de partir. La mayoría de las encuestas

revisadas sobre percepción del sistema político y económico en América Latina y Bolivia (Latinobarómetro, 2004; Seligson, 2002; Seligson, *et al.*, 2006; Seligson, *et al.*, 2004) hacen referencia a un sentido de vulnerabilidad extendido en la región y en el país que nos ocupa. Informes internacionales relevaron el impacto de la implantación de un modelo económico neoliberal en la región, caracterizado por el repliegue de la función protectora del Estado que dejó en muchos casos a la mayoría de la población expuesta a la inseguridad e indefensión, especialmente notorio en los sectores medios y bajos (Pizarro, 2001). Así lo señalaron las personas entrevistadas:

“De parte del gobierno nunca hemos recibido nada, sólo quizá la educación, allá también la salud es pésima, sólo los que tienen la parte económica lo logran todo. Es así como yo tengo una hija de 20 años, para ella ha sido difícil ingresar a la universidad porque yo el 2006 tuve un accidente de automóvil de transporte así en la calle, en una de las avenidas justamente, eso me ocasionó una terrible traumatología en la parte cervical y los gastos han corrido de mi parte todos los gastos para el recuperación (sic), y todo eso me hecho pensar que yo estando allá no estaba haciendo nada, mis objetivos, me estaba destruyendo como persona, como profesional también” (CPRG1BM9M40).

“Pero allá solamente se ganaba para comer, para los hijos y entonces a parte de que yo tengo los dos hijos gemelos están enfermos, entonces más fue mi aflicción y por eso, porque yo no podía verles como madre, yo sé que necesitan ellos una atención más especializada entonces más que todo yo dedicaba a trabajar solamente por eso no podía comprarme una casa (¿con el negocio que tenías?) no me daba. También mi esposo tenía profesión en construcción, pero a veces había, a veces no, entonces pues no estaba casi, prácticamente cómodamente, estaba, pero no podía ofrecerle a mis hijos, entonces siempre mi pensamiento era ofrecerle algo mucho más mejor, entonces lo pensé y pues me vine” (CPRG1BM5M32).

La vulnerabilidad social se relacionaba con un sentido de exposición a riesgos especialmente en las ciudades, como la pérdida del empleo, las enfermedades o las nuevas necesidades propias del ciclo de vida familiar. Los factores como la desregulación laboral, el deterioro de la calidad de la educación y la salud pública, el menor peso de las organizaciones sindicales y el crecimiento del sector informal de la economía, eran algunos de los factores que estaban en el centro de ese sentido de indefensión social que experimentaron especialmente las capas medias y bajas de América Latina y particularmente en Bolivia a principios del siglo XXI (Pizarro, 2001). Como señala Beck la “flexibilidad significa que el Estado y la economía traspasan los riesgos a los individuos” (Beck, 2007: 12), de manera que los individuos deben buscar fórmulas para resolver esos riesgos.

*“La necesidad... es que hubo un accidente en eso, y yo me di cuenta de que alguna emergencia pasaba no había de donde echar mano vivíamos para el día... (¿Qué fue lo que pasó?)
Le picó una serpiente a mi hermano, que tiene 14 años y tuvimos hasta que pedir*

ayuda en la televisión porque no sé si usted sabe hay una televisión que ayuda y eso me hizo pensar de que casi se muere mi hermano, estuvo en coma un mes y mas y me hizo pensar. Yo nunca había pensado así, vivía porque comíamos, pero unos ahorros realmente para una emergencia no teníamos. Y eso me hizo tocar fondo y eso me hizo pensar que por lo menos yo tenía que salir a flote y eso me impulsó más que todo a venirme”(CPRG19BM19M33)

En el caso de Bolivia ese sentido de vulnerabilidad se sumó a la incertidumbre y la inseguridad producida por el aumento de la conflictividad social de fines del siglo XX y principios del XXI. La efervescencia social que se apoderó de las principales ciudades bolivianas a raíz de hechos, como las protestas callejeras o la “Guerra del agua” en Cochabamba el año 2003, entre otros de los hechos destacables, hicieron que muchas personas perdieran la esperanza en que las cosas fuesen a mejorar en el corto plazo.

“La crisis en Bolivia, bueno siempre hemos estado en crisis, pero ya realmente fue el 2002 al 2003 ahí fue que tocamos fondo, tocamos fondo, todos tocamos fondo, entonces fue cuando comenzó ya la gente esa oleada de bolivianos que se vinieron acá a España empezó ya el 2003 y se acentuó el 2005 porque fue terrible, muy terrible. Había una inseguridad, habían asaltos, bueno siempre ha habido, pero te asaltaban hasta por un móvil, allá decimos celular. Ahora sigue igual, porque como los alimentos se han encarecido por las variables que todos sabemos, los desastres naturales y que los alimentos ya no van para comer sino para elaborar combustible, entonces ahí está la explicación de porqué se están encareciendo... pero en esa época todavía no se conocía eso, simplemente era una crisis económica producida muchas veces por la corrupción de nuestros gobierno, también porque las condiciones para los préstamos son... realmente un asalto que le hacen a uno, digo asalto porque te dan unos intereses sumamente altos que lo que hacen las instituciones financieras para cobrar... es un robo” (CPRG2BM5H55).

“(Guerra del agua) ... casi 3 meses, cerraron todas las fronteras de Cochabamba, los campesinos saltaron, no había, no metían verduras, como lo que ahora esta pasando con la Argentina, lo que paso, que había todo un desabastecimiento total en la ciudad, y era todo manifestaciones, manifestaciones... aparte los campesinos y la policía sitiando la ciudad, tipo una guerra civil y todo eso también nos asustó” (CPRG2BM14M38)

En este marco, la rápida configuración de España como país de inmigrantes y la información promisoría que circuló en América Latina acerca de las oportunidades laborales que brindaba el país ibérico se hizo sentir con fuerza, especialmente en aquellos países que atravesaron por serias crisis económicas o por conflictos políticos (Cruz, *et al.*, 2008; Garay, 2008; Garay y Medina, 2007; Herrera, *et al.*, 2006; Ramírez y Ramírez, 2005). Bolivia fue uno de los últimos países en sumarse al flujo migratorio iberoamericano luego de las restricciones de visado impuestas a Colombia (2002) y Ecuador (2003).

5.3.2 *Buscar la vida en España*

La razón central que señalaron los/las migrantes bolivianos/as cuando se les preguntó por qué decidieron venir a España la respuesta fue la búsqueda de trabajo para mejorar sus ingresos. En este sentido una encuesta efectuada por la Asociación de Cooperación Bolivia-España ACOBE, encontró que entre las motivaciones que expresaron los migrantes bolivianos para migrar un 34,5% indicó que lo hizo para ganar más dinero o mejorar sus ingresos, seguido de un 17,4% que lo hizo para ayudar a su familia y un 7,1% que declaró hacerlo para mejorar sus condiciones de vida (ACOB, 2007: 14).

El escenario que precedió al mayor flujo de migración boliviana a España estuvo caracterizado por el impacto de la aplicación de las reformas estructurales y de ajuste en un marco de transformaciones sociales, económicas y demográficas que describimos en el capítulo 4 y que se hicieron más notorias principios del siglo XXI. El periodo 1999 - 2003 estuvo marcado por una fuerte desaceleración económica que impactó a los sectores de mayor contribución a la generación de empleo como fueron la manufactura y la construcción. “Según las cifras oficiales, entre 1997 y 2003, la tasa de desempleo abierto se elevó de 4,4% a 8,7%” (UDAPE, 2005: 2). La tasa de desempleo en zonas urbanas alcanzó un promedio de 8,5% en el año 2001 y un 9,3% en el año 2003 (CEPAL, 2005)¹⁶⁷.

Sumado a lo anterior, la creciente flexibilidad del mercado laboral aumentó los trabajos de corto plazo y con ello los episodios de cesantía¹⁶⁸. Los trabajos de corto plazo, es decir, los menores de seis meses tendieron a aumentar en el periodo de 1999-2003 pasando la participación en este grupo de un 44% a un 60% respectivamente (UDAPE, 2005: 7). Lo que significa que la movilidad ocupacional fue mayor al encontrar un trabajo eventual de corto tiempo, pero “también una movilidad entre la actividad e inactividad, probablemente por el desaliento laboral que determinó que las personas dejen de buscar trabajo por tener pocas oportunidades de acceder a una fuente de empleo” (UDAPE, 2005: 7).

¹⁶⁷ Aunque en el 2004 las cifras macroeconómicas experimentaron una mejora, ello no se tradujo en un aumento en la oferta de empleo. La tasa de desempleo abierto para el área urbana en ese año se estimó en un 8,7%, si bien menor el año anterior (9,2%) , las fuentes oficiales señalan que dichos empleos fueron creados principalmente en el sector informal caracterizados por su precariedad e inestabilidad (UDAPE, 2004).

¹⁶⁸ Los episodios de cesantía afectan a hombres, mujeres y aspirantes a trabajo de ambos dos sexos quienes, a su vez, están más expuestos a periodos largos de desempleo (Escobar, 2003: 263).

A partir de estos datos, no es extraño que la mayoría de lo/as entrevistado/as en esta investigación, tenía un empleo al momento de partir; en varios casos, se trataba de personas con estudios universitarios o profesionales¹⁶⁹. Sin embargo, un mayor nivel de estudios en Bolivia no aseguraba necesariamente estabilidad laboral¹⁷⁰, aunque sí mejores remuneraciones respecto de quienes se ubicaban en la economía de *base natural* o familiar (Laserna, 2004)¹⁷¹. Con todo, el nivel de salarios de la economía mercantil ha sido en general bajo, inestable y a menudo no compensaba los esfuerzos personales ni familiares por una mayor formación profesional (Laserna, 2004). En este contexto de escasas expectativas de mejora laboral, sumado a las bajas remuneraciones, las escasas posibilidades de emprender económicamente y de acceder a la compra de bienes, como una casa; convirtieron a la migración en una *opción de salida* en términos de Hirschman ante un panorama cada vez más desalentador de recuperación en el corto plazo (1977).

“Sí, pero allá un profesional gana poquito menos, menos, pero menos porque allá ganamos cada mes 100 euros más o menos, un profesor y eso te da para los pasajes para la comida y no te da para el ahorro y mientras aquí si trabajas con 600, 800 euros da...”(CPRG1BM1H31).

La confluencia de crisis económica y política y el deterioro de las condiciones de trabajo en hombres y mujeres, fueron los aspectos centrales que impulsaron la migración internacional. Aunque hemos señalado que la crisis y la inestabilidad política han sido parte integrante de la historia nacional y que a su turno ha motivado la migración interna, fronteriza y extrarregional, no cabe duda que la de principios de la actual centuria ha sido una de las más profundas de la historia contemporánea. En un escenario de mayores capacidades de la población en edad de trabajar, del aumento de las necesidades para ampliar los ingresos familiares y de las bajas expectativas de futuro; la búsqueda de mejores opciones de trabajo y de ingresos, se constituyó en el

¹⁶⁹ Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, “uno de cada dos inmigrantes llegados a España se encontraba trabajando en su respectivo país de partida antes del traslado a nuestro país; una cuarta parte se encontraba estudiando; y una quinta parte –con más presencia femenina, como era de esperar- se dedicaba a las labores domésticas (David-Sven, *et al.*, 2008b: 55)

¹⁷⁰ Según datos de la CEPAL al relación entre la tasa de desempleo abierto urbano y nivel de estudio en Bolivia para el año 1999 advierte que las personas con mayores niveles de estudios (13 años y más) presentan una tasa de desempleo del 4,1%, y aquellos que tienen entre 10 y 12 años instrucción una tasa de 5,4%; mientras que aquellos que poseen entre 0 y 5 años de estudios presentan tasas de desempleo de 2,7% (CEPAL, 2005: 40).

¹⁷¹ Un estudio de caso para el Departamento de Beni, la educación universitaria como adquisición o capital *per se* no iguala en términos sociales, sino mas bien la pertenencia a redes básicamente familiares (Vargas, *et al.*, 2006: 11).

factor central que señalaron lo/as entrevistado/as para partir. Asumiendo la centralidad de este argumento, es necesario advertir que no es el único, puesto que en la configuración del proyecto migratorio las expectativas de hombres y mujeres, el acceso a redes e información y las coyunturas personales, son algunos de los elementos que operan en la selectividad por género de la migración.

5.4 España, la promesa. Redes y expectativas de futuro

Atendiendo a las miradas que se hacen desde las teorías de la globalización es posible advertir que la migración internacional se convierte cada vez más una alternativa al desempleo y a las menores expectativas laborales y económicas en los países de origen. Así, en un mundo cada vez más interconectado, donde los trayectos se acortan por los avances de las comunicaciones y se abarata el coste de los viajes, las distancias geográficas ya no constituyen un obstáculo (Cachón y Solé, 2006; Castles y Miller, 2004; CMMI, 2005; Guarnizo, 2006; Solimano, 2003). Del mismo modo, la brecha que separa a los países ricos de los más pobres, más allá de constituir una barrera convierte a los primeros en verdaderos focos de atracción para las personas de países menos desarrollados. De modo que las distancias aminoran y las fronteras se desdibujan, así la ilusión de viajar a lugares lejanos donde se cree habrá mejor nivel de vida y un trabajo mejor remunerado, alimenta de idea de migrar y se constituye en una alternativa posible.

En esta parte del análisis distinguimos dos elementos que actúan en la configuración del proyecto migratorio que son comunes entre hombres y mujeres bolivianos. A saber, la acción de las redes migratorias y las expectativas. En este acercamiento podemos señalar que la información y las posibilidades a la que acceden los potenciales migrantes son comunes para unos y otros, pero como veremos más adelante el uso y la lectura de esa información experimenta variaciones de acuerdo a las motivaciones y al género.

Los aportes teóricos provenientes del análisis de redes migratorias es uno de los corpus teóricos que ha permitido comprender cómo a lo largo del tiempo la migración internacional puede llegar a ser independiente de los factores estructurales que la causaron (Massey, *et al.*, 1991b) o cómo se feminizan o masculinizan en cada caso (Curran y Rivero-Fuentes, 2003; Menjívar, 2000; Pedone, 2006). Las investigaciones

han evidenciado la capacidad de las redes para vincular a las sociedades de origen y destino – enviando y recibiendo información – y servir como mecanismos para la interpretación de los datos. Como señala Gurak y Caces las redes “son estructuras simples que poseen el potencial suficiente como para convertirse en mecanismos más complejos a medida que los sistemas de evolución se desarrollan. Y las redes proporcionan un medio para examinar los sistemas de migración de manera que trasciende las motivaciones de los actores individuales, aunque se mantiene al mismo nivel de los actores humanos que se enfrentan a la realidad” (Gurak y Caces, 1998: 77)

A partir de estas precisiones entendemos la acción de las redes como tal, es decir, en tanto *red de relaciones* (Martínez Veiga, 2004) que en el país de origen vincula a las personas y las informa y en el país de destino sirve de recurso para satisfacer las necesidades de trabajo y asistencia. De modo que la posibilidad de migrar en muchos casos se encuentra mediada por la acción de las redes, las que puede llegar a ser determinante en la decisión de partir. En este sentido podemos postular que las redes migratorias regularmente han sido parte del entorno familiar y social de las personas entrevistadas. Muchas de esas redes fueron lideradas por uno de los miembros de la familia, hombre o mujer, quien luego *hizo traer* o *jalar* a otros: cónyuges, hijos o padres. Regularmente las redes migratorias se articulan en base a las relaciones de parentesco, vecindad, amistad y la preexistencia de redes sociales en la sociedad de origen. Su persistencia en el tiempo y su consolidación en el país de destino pudo dar lugar a las cadenas migratorias. En general, se trata de estructuras sociales que proveen de recursos sociales y económicos que otorgan oportunidades y restricciones alentando o desalentando la migración (Malgesini y Giménez, 2000; Menjívar, 2000; Pedone, 2006: 101).

Así, en la medida que la migración se hizo asequible se incorporó como una estrategia para ganarse la vida y contar en caso de apremios o crecimiento de las necesidades económicas de las familias y en periodos de presión o crisis económica (Massey, *et al.*, 1991b). En el caso que nos ocupa, casi siempre quienes migraron estaban vinculados o inmersos en redes migratorias, por parientes o amigos, quienes les proporcionaron información acerca de las potencialidades de España como destino migratorio. La información que circulaba aludía a las facilidades para entrar a España antes de la

imposición del visado (2007) y de las posibilidades de rápida inserción laboral circulaban por Bolivia, como nos señalan en las entrevistas:

“me comunicaba con otras amigas y me decían, véngase, véngase, aquí es fácil el trabajo y se gana bien, aquí no se hace nada”
(CPRG2BM23M34)

“... toda la gente que hablaba de España en ese entonces decía que era una buena oportunidad para muchas cosas, sobretodo, yo pensando yo vine en mi oportunidad como pintora tal vez...” (CPRG1BM9M40).

El papel de las redes en la sociedad de origen como la de destino fue entregar información sobre España, vincular a los potenciales migrantes con el país de destino, advertir de las posibilidades para unos y otros, facilitar en muchos casos la inserción laboral y atenuar el impacto de la llegada, entre los aspectos centrales. Según la Encuesta Nacional de Inmigración aplicada el año 2007, el 79,4% de los encuestado afirmó contar con algún contacto en España al momento de la llegada, proporción que ha ido creciendo en el tiempo conforme aumentaba la migración hasta alcanzar el 83% para el periodo 2002-2007 (David-Sven, *et al.*, 2008b: 71). La misma fuente advierte que respecto a los países de origen, las personas provenientes de países americanos eran quienes contaban con más proporción de contactos respecto de los procedentes de África y del grupo Resto de Europa, Asia y Oceanía. En el caso que nos ocupa mayoría de los entrevistados en nuestra investigación contaba con parientes o amigos al momento de migrar, quienes le informaron de las potencialidades de la migración a España¹⁷².

Al mismo tiempo, las representaciones sociales – en base a la información proveniente de las redes migratorias – elaboradas desde el país de origen sobre España y las expectativas asociadas, de acuerdo a la situación de quienes migraron, se articularon para tomar la decisión de migrar. A partir de los datos obtenidos en el entorno más cercano y de la información de prensa que circuló en el país, lo/as migrantes construyeron una imagen sobre el lugar de destino, las posibilidades laborales y las ventajas respecto del contexto de origen¹⁷³. En este sentido, Appadurai ha advertido

¹⁷² “Bueno porque había... tenía familiares que estuvieron acá habían recomendado diciendo de que el trabajo estaba bien, que estaban pagando bien, que estaba una buena temporada para venir y poder ahorrarse un dinero. Y eso fue... lo que nos hizo animar” (CPRG2BM2H24).

¹⁷³ Según una encuesta de Latinobarómetro 2003, la imagen de España en América Latina a principios del siglo XXI señalaba que el 59% de los encuestados tenía una opinión positiva sobre España. Respecto de la posibilidad de ir a vivir a otro país un 39% respondió que iría a Estados Unidos y un 18% a

sobre el impacto de los medios de comunicación en las personas y señala que cada vez más hay hombres y mujeres que ya no conciben la vida como destino y empiezan a imaginar otros mundos distintos al propio a través de modelos de vida difundidos por los medios de masas. En consecuencia la vida de muchas personas comunes ya no es vista como determinada por las condiciones inmediatas sino “cada vez más a partir de las posibilidades que los medios de masas (directa o indirectamente) nos presentan como realizables (Appadurai, 2001: 200).

De este modo, las expectativas, es decir la esperanza de conseguir un objetivo o un logro que no se alcanzaba en Bolivia, se alimentó a partir de la información que circulaba en los noticieros, las agencias de viaje y por los ejemplos, a menudo exitosos, de parientes y amigos que regresaban a Bolivia o enviaban dinero a sus familias. Los primeros en migrar, en plena expansión económica, pudieron comprobar los beneficios de la migración a España y una vez de regreso en viaje de visita o a través de llamadas telefónicas transmitieron a sus parientes y amigos las posibilidades que se abrían en España para quienes quisieran trabajar.

“Claro! Se dice que... bueno cuando yo me vine, se dice que rápido podía pagar mis deudas y de que incluso no sólo podía tener una casa sino comprarme dos casas mas... pues imagínate con esa ilusión que te ponen, que te dicen, y cuando vas viajando en el avión vas armando tu proyecto y cosas no? Ilusiones que uno trae”
(CPRG2BM10M50).

“Me decían que ganaban 600 euros, 700 euros y yo ganaba como al valor de 200 dólares solamente allá” (CPRG2BM10M33)

“Bueno la versión era de que mucha gente venía acá y retornaba con un buen capital, entonces pensamos de que había medio de poder ganar dinero acá”
(CPRG2BM9H51).

Las representaciones sobre España y las expectativas para migrar se alimentaron por las escasas posibilidades de progreso profesional y laboral en el corto plazo en Bolivia. Como señalamos antes, la inversión en años de estudios en Bolivia no necesariamente garantizaba un bienestar familiar, especialmente en casos como el del Magisterio, cuyo nivel de ingresos ha estado por debajo del estatus profesional y del esfuerzo realizado tras obtener un título de profesor/a. De modo que para quienes lograron terminar una

España(Noya, 2003: 2-4). Al mismo tiempo la encuesta confirma que se mantiene el atractivo para emigrar a España entre los argentinos (46%) , uruguayos (40%) , colombianos (33%) , ecuatorianos (31%) y bolivianos (28%) (Noya, 2003: 10).

carrera universitaria, en muchas ocasiones no vieron compensados sus esfuerzos en términos salariales y sociales.

“sí bien, trabajaba en dos colegios, si una maestra gana allá... la educación es muy mal pagada, ella trabajaba en dos colegios y con mi sueldo vivíamos como una familia normal, sin lujos, pero normal” (CPRG2BM6H50).

“Nuestro objetivo ha sido siempre ser profesionales, personas útiles a la sociedad y eso con el sacrificio de mi madre y de padre que yo los recuerdo que ha hecho mucho por todos los hijos, pero lamentablemente pasan los años, uno se hace profesional y bueno, la crisis en Bolivia y todo, no hay oportunidad para el profesional y sobre todo y los sueldos son una miseria, nos alcanza para vivir no para poder comprar una vivienda ni para coger una anticrético¹⁷⁴ para vivienda, porque como todo hijo más tiene que dejar el hogar y que hacer su vida, pero cuando ya se da cuenta que ha hecho mucho sacrificio y ha logrado esos objetivos no hay nada de eso” (CPRG1BM9M40).

Dentro de las expectativas que manifestaron los/as entrevistados/as para consolidar el proyecto migratorio y convertirlo en viable, la creencia firme en que lograrían encontrar trabajo en el que ganarían más dinero que en Bolivia, fue central para tomar la decisión de partir¹⁷⁵. La mayoría construyó esta expectativa de acuerdo a lo que les contaron los parientes, amigos y paisanos, a partir de la información sobre la rápida inserción laboral y el cambio favorable de la moneda, de euro a bolivianos respecto de las bajas rentas en Bolivia, especialmente antes del auge migratorio boliviano del año 2004¹⁷⁶.

Según las estimaciones de los entrevistados en Bolivia el sueldo mínimo de un profesional universitario, podía rondar los 500 bolivianos lo que equivalía a 50 euros a principios de siglo. Valor que no cubría las necesidades mínimas, puesto que sólo el alquiler de una casa, podía alcanzar ese monto. En los casos de personas que al momento de migrar contaban con un *buen* trabajo, tampoco un ingreso de ese nivel suponía una mejora sustantiva en la calidad de vida, aunque se tratase de una pareja con doble ingreso.

¹⁷⁴ “Contrato en que el deudor consiente que su acreedor goce de los frutos de la finca que le entrega, hasta que sea cancelada la deuda” http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=anticrético. 6 mayo 2008.

¹⁷⁵ El estudio de ACOBE advierte que en la preferencia de los migrantes bolivianos por España un 31,1% cree que encontrará trabajo fácilmente, un 25,5% por el idioma y un 17,1% porque tenía familiares (ACOB, 2007: 14)

¹⁷⁶ “... mira en ese entonces la cantidad te pongo unos 300 euros que viene a ser como 3000 bolivianos allá vives súper bien el mes, no pasas ninguna necesidad económica, tienes para pagar lo que es la luz, agua teléfono, tener tu coche, poder comer muy bien no prohibirte nada inclusive te alcanza para ahorrar en el banco” (CPRG2BM10H35).

“El sueldo básico según ley por canasta familiar es 420 bolivianos, o sea que a mi 1000 me parecía bien, pero francamente con 420 bolivianos yo no sé qué se puede hacer porque sino tienes casa (CPRG2BM18M34)

“allá si él conseguía un trabajo por decirte de unos mil bolivianos y yo ganaba mil bolivianos, y el otro diciendo que yo ganaba bien en Bolivia; mil bolivianos tú sabes que son 100 euros... Entonces decidimos que si nosotros allá haciendo el esfuerzo del mundo podíamos ahorra 100 bolivianos al mes, o 200 por decirte, el 10% de nuestro sueldo, podríamos acceder tal vez a comprarnos no sé, un televisor, un colchón nuevo, pero jamás tener una casa, por decirte alguna cosa, un bien ¿no? Siempre vivíamos de alquiler, perdiendo el dinero del alquiler. Entonces decidimos que si aquí, si venías a España a trabajar, igual a vivir tal vez en una habitación o en malas condiciones, porque mi cuñada sí nos dijo que no era fácil aquí y que los que decían que poco y no te sacabas el dinero de los árboles, decidimos que aquí si bien ganábamos, por decirte 600 ó 700 euros por decirte, guardando el 10% ya, aquí no es nada porque aquí 70 euros ó 100 euros no es nada, pero allá es dinero, allá si puedes acceder a comprarte aún cuando sea una casita o por lo menos para dar la entrada para algo ¿ves? Y eso ha sido, porque ya estábamos cansado de vivir de alquiler” (CPRG2BM18M24).

De modo que un *buen* trabajo en Bolivia, por ejemplo, para un matrimonio con hijos que contaba sólo con formación profesional no era suficiente, sólo aseguraba la supervivencia o el *día a día*. Las posibilidades de acceder a una vivienda propia por hipoteca o anticrético no era posible para las personas que habían invertido en educación o en perfeccionamiento laboral. En este contexto, la información que circulaba en las redes migratorias advertía sobre la posibilidad de adquirir una deuda para el viaje, que rápidamente se amortizaría con el trabajo conseguido en España (en caso de no contar con un capital previo). Luego, una vez instalados y con un trabajo, sería posible mantenerse, enviar y ahorrar dinero para el regreso. En esta lógica la mayoría de los entrevistados trazó un proyecto migratorio temporal, cuya idea original fue hacer dinero rápido, para luego regresar comprar una casa, montar un negocio o saldar las deudas adquiridas con anterioridad¹⁷⁷.

En general, apreciamos que las expectativas y las representaciones que se construyeron desde Bolivia sobre España fueron fuertemente mediadas por la información y por la acción de las redes migratorias en que la mayoría de los entrevistados/as se encontraba inmersos. Las ideas sobre las ganancias rápidas fueron alimentadas por el éxito y progreso social que los miembros de las redes – parientes, amigos y conocidos – habían obtenido en España. Así el proyecto migratorio se confeccionó a partir de una relación

¹⁷⁷ El estudio de ACOBE señala que inicialmente la mayoría de lo/as migrantes al momento de viajar no tienen por objetivo asentarse en España sino más bien trabajar en lo que sea, ahorrar y regresar. Un 50,5% se inclinó por esta preferencia en el estudio y sólo un 15,7% manifestó que su plan al momento de venir era trabajar en lo que sea para asentarse en España (ACOB, 2007: 5).

dialéctica entre factores de la coyuntura del contexto – de tipo económica, social y cultural –; y de las experiencias, expectativas y representaciones sociales que construyeron los/as entrevistadas respecto del país de destino. En esa articulación de factores la dimensión de género jugó un rol determinante como pasamos a revisar.

5.4.1 Los motivos para migrar en hombres y mujeres bolivianos.

Una vez que hemos revisado cuáles fueron los elementos que interactuaron para la configuración del proyecto migratorio, es necesario relevar cuál fue la lectura que los hombres y las mujeres migrantes hicieron del contexto en que vivían y cómo se apropiaron del proyecto migratorio en términos de expectativas de género. La construcción personal y familiar que se hizo a partir de las posibilidades de la migración fue diferente para los hombres y para las mujeres y éstas a su vez, determinó en gran parte los acuerdos, las metas y los objetivos migratorios de la pareja y la familia. Una vez tomada la decisión de partir – como desarrollaremos en el capítulo 6 –, los planes originales y la interpretación que cada uno de los entrevistados/as hizo en base a las expectativas revisadas, nos da las primeras claves para comprender el impacto a posteriori en las relaciones de género en Madrid.

En esta parte nos parece útil, junto a la idea de expectativa, el concepto de motivación, puesto que si bien las expectativas en hombres y mujeres pueden ser similares o incluso iguales – la mayoría de índole económica –, las motivaciones que cada uno tuvo al momento de decidir partir fueron distintas. Consideramos los motivos desde una mirada sociológica como términos con los cuales los actores sociales proceden a la interpretación de sus conductas “la motivación así no es un elemento psicológico o interno, sino el sentido de la acción situada en la naturaleza relacional de los comportamientos humanos” (Alonso, 2003a: 27). A partir de esta premisa “los motivos no tienen valor aparte de las situaciones sociales delimitadas para los que son los vocabularios apropiados. Deben ser situados... los motivos varían en contenido y carácter con las épocas históricas y las estructuras sociales” (Mills, 1981: 355).

A partir de los postulados anteriores, es necesario señalar que las motivaciones no se construyen en el vacío sino que se enmarcan en las condiciones del contexto, familiar y personal, pero especialmente se encuentran afectados por las identidades de género.

Como hemos advertido en el capítulo 1, postulamos que el género opera en varios niveles, “como característica individual, como una actividad social, como expectativa de comportamiento y como un sistema de jerarquía” (Einwohner, *et al.*, 2000: 681). De acuerdo al concepto de género trazado, entendemos por identidad de género el sistema de valores, ideas y pautas que cada cultura en un momento histórico construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Dicho contenido es aprendido por las personas a temprana edad, se internaliza y se recrea continuamente a lo largo de la vida. Es un proceso por el cual cada individuo aprende a ser hombre o mujer, a asumir actitudes, tareas y pautas de acción que adopta como propios y que permiten interpretarse según dichos parámetros. Al mismo tiempo, no sólo marca la manera de percibirse a sí mismo y a los demás, sino que clasifica a las personas dentro de categorías fijas casi siempre heterosexuales (Ariza y De Oliveira, 1999; Fuller, 1993).

A partir de las identidades de género las personas interpretan sus acciones y emociones, a los otros y al mundo, de acuerdo a los patrones y definiciones que les han sido transmitidos en su medio y por la socialización. “Al internalizarlos como su propia verdad, dichas definiciones se convierten en parte de sí mismo” (Fuller, 1993: 18). En muchos casos las identidades actúan como legitimadoras de ciertas relaciones sociales donde circula el poder, al ser definido como hombre, mujer, homosexual o lesbiana entre otros; las personas se sitúan dentro de una estructura social que les asigna determinados papeles, obligaciones y derechos de los cuales se deriva el estatus y el prestigio.

De acuerdo a lo anterior, postulamos que los papeles y pautas de género asignadas a los hombres y las mujeres migrantes en la sociedad de origen, afectan las motivaciones para migrar en cada caso. Así, la interacción entre migración y género durante la configuración del proyecto migratorio, nos lleva a preguntar por los ideales, expectativas y comportamientos masculinos y femeninos que movieron a las personas a migrar. Es decir, cuáles fueron las pautas y responsabilidades de género desde las cuáles lo/as migrantes interpretaron como motivos suficientes e incentivos para emprender la partida.

Hemos señalado en el capítulo 2, que las investigaciones que se interesaron por la migración femenina y su impacto en las relaciones de género, a menudo se preocuparon

por dilucidar las ganancias o pérdidas de las mujeres en términos de poder o subordinación. Sin embargo, estas interpretaciones con frecuencia revelaron una mirada etnocéntrica en términos de esperar que la migración sirviera para el progreso y emancipación de las mujeres, especialmente de aquellas mujeres provenientes de países menos desarrollados o con estructuras de género más desiguales. Desde esta perspectiva no es posible obviar procesos que los migrantes utilizan y vivencian a partir de lo que entienden que son: hombres y mujeres. Lo que se espera de ellos y que en ocasiones, como la migración da lugar a procesos contradictorios y ambivalentes. Lo/as migrantes suelen usar el orden de género porque confían en él y aunque es probable que intenten cambiarlo o subvertirlo – en especial las mujeres –, en muchos casos dependen de este y promueven su mantención, para luego modificarlo desde dentro (Morokvasic, 2007). De modo que reconocemos un papel activo de quienes migran, es decir, en la agencia para configurar el proyecto migratorio desde las identidades y mandatos de género.

Como hemos señalado, las expectativas de la migración son similares para hombres y mujeres, es decir, entendidas como una estrategia que les permite alcanzar objetivos y metas, personales, familiares y sociales. Sin embargo, las motivaciones y las acciones – estas últimas las desarrollaremos en el próximo capítulo –, puestas en marcha para la consecución de sus objetivos presentó variaciones de acuerdo a lo que lo/as migrantes interpretaron o creyeron podían cumplir de acuerdo al género.

5.4.2 La migración como prueba de masculinidad: un camino hacia la restitución del proveedor

En América Latina, como en mayor parte del mundo occidental, la autoridad del hombre como jefe del núcleo familiar ha estado estrechamente ligada a la responsabilidad de provisión económica. Dicha autoridad está asentada a su vez sobre un amplio entramado cultural, social, jurídico e institucional que da lugar a un *orden patriarcal* o un *patrón de dominación patriarcal* (Bastos, 1999; Bourdieu, 1999). Entendiendo que el patriarcado se manifiesta a través de la supremacía del varón respecto de la mujer en distintas dimensiones, una de esas dimensiones se refiere a la división sexual del trabajo por la cual se expresa un reparto desigual de tareas y actividades. De acuerdo a ello, las mujeres tienen a cargo las responsabilidades domésticas y el cuidado de los hijos, en el mercado de trabajo laboral se ubican en empleos más inestables y acceden a derechos desventajosos y remuneraciones menores

que los varones. Estas formas de control refuerzan el papel del hombre como el principal, y por mucho tiempo exclusivo proveedor de la familia (Bosch, *et al.*, 2003).

A pesar de los cambios de la situación de las mujeres latinoamericanas en la historia contemporánea, del acceso al mundo del trabajo y al avance en materia de género, este orden de género se ha mantenido bastante inalterado en el tiempo (De Barbieri y De Oliveira, 1989; Nash y Safa, 1986). Aunque se reconoce que no se trata de un *patrón único e inmutable* y que, por ejemplo, a partir del impacto de las reformas estructurales en América Latina muchos hombres han visto deteriorada su situación laboral y su condición de proveedor; sin embargo, ello no se ha traducido necesariamente en pérdida de poder (Bastos, 1999).

Como señalamos antes, en Bolivia existe una estructura de género tradicional según la cual las pautas y tareas de género se encuentran diferenciadas para hombres y mujeres y se mantienen prácticas discriminatorias hacia ellas a pesar de los avances registrados en las últimas décadas (Calderón, 2002). La crisis económica y política de Bolivia, al igual que en la mayor parte de América Latina, ha impulsado a las mujeres a salir al mercado de trabajo para generar nuevos ingresos que son centrales en la manutención familiar cuestionando el mito del hombre proveedor (Safa, 1998).

Como señalamos anteriormente, el género actúa en distintos niveles, en el nivel individual configura las identidades de hombres y mujeres. En el caso de los varones, la configuración de su identidad está en permanente construcción y sometido constantemente a demostración ante la sociedad (Badinter, 1993; Connell, 1997; Kaufman, 1997). De este modo a los hombres en las sociedades occidentales modernas se les ha asignado como uno de los principales mandatos la provisión económica familiar en la etapa adulta. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, las distintas crisis y las condiciones laborales de flexibilidad, precariedad e informalidad que predominaron en el mercado laboral boliviano, han afectado particularmente a los varones dando lugar a lo que se ha denominado *crisis de la masculinidad* (Olavarría A, 2001; Valdes, *et al.*, 1997; Viveros, *et al.*, 2001). Los hombres pierden el empleo o acceden a trabajos cuyos ingresos no les permiten mantener a sus familias de acuerdo al modelo tradicional de familia patriarcal. De manera que para los varones que asumen de manera activa la tarea

de esposo o padre de familia, la necesidad de proveer es central para cumplir con ese mandato.

En este contexto, comprendemos que la migración internacional se ha convertido en algunos casos en una oportunidad para actualizar el mandato de proveedor de sus familias y para demostrar que pueden tener un buen desempeño como padres de familia y esposos. Así lo señalan una mujer entrevistada para quien su proyecto migratorio a España se centró en la restitución del rol de proveedor de marido.

“Muy mal, un hombre siempre se debe sentir mal en esa situación porque ningún hombre creo que quiere que la mujer saque adelante a todos. Entonces ése fue el motivo que me impulsó a venir” (CPRG2BM4H29).

“no, problemas no, simplemente que claro, él también yo le notaba que se sentía mal porque quería emprender algo y no le iba bien y era por eso, más que todo por eso que decidimos venir” (CPRG2BM14M38).

“Muy mal, él se sentía mal porque al ver que yo era la única que traía el dinero a casa ¿no?, o sea, así fijo, fijo, porque él traía, traía pero no era nada fijo, entonces él se sentía muy mal, por eso nació la iniciativa de él de venirse” (CPRG2BM23M34)

EL medio social también contribuyó para que los hombres decidieran partir, puesto que recurrentemente fueron interpelados para *cumplir* con la casa y a ser ellos quienes mantuvieran. Esa situación cruzada con otros aspectos, como diferencia de clase social o de nivel de estudios en la pareja, hizo que las condiciones para cumplir con dicha tarea se dificultara aún más.

“Es más en lo económico que nos venimos todos, pero también había un motivo o sea, la familia de mi mujer tiene dinero y yo no, yo venía de una familia más pobre entonces mi suegro no quería que me case que estemos juntos... o sea como yo allí no trabajaba antes que le conozca a ella y eso fue más el motivo, para demostrar que sí podría trabajar y sacar a mi familia adelante sin ayuda de ellos. Ya conseguí, ocho años, tengo mi casita y han visto que sí valió la pena que se case conmigo su hija. Ese ha sido más el motivo...” (CPR2BM4H29).

En algunos casos la pérdida de trabajo y la mantención económica familiar en manos de la mujer se constituyó en un detrimento para los varones. El intercambio de tareas y responsabilidades sigue siendo socialmente poco aceptado en América Latina, a pesar de lo extendido de la asunción del rol económico de las mujeres. Así, si dentro de una pareja, la mujer era quien más aportaba a la economía doméstica y en la práctica era la principal sostenedora de la familia, a menudo el hombre se enfrentó a la sanción social y

a una falta en su identidad masculina¹⁷⁸. Esta situación se pudo mantener por la consecución de ingresos a través de trabajos eventuales con los que conseguían aportar económicamente a la familia, pero cuando aumentaron las necesidades y el diferencial de recursos aportados se acentuó en la pareja, la posibilidad de migrar se configuró como una oportunidad para restituir el orden de género.

“Bueno, en Bolivia la única que trabajaba era yo porque normalmente en Bolivia el Magisterio es la única fuente de trabajo segura que hay, aparte del trabajo también tenemos el seguro, y bueno, yo era la única que trabajaba, y él en realidad siempre se dedicó al arbitraje en Bolivia... pero nunca tuvo un trabajo seguro, entonces él, sabes? que solamente con un sueldo de una mujer no alcanza, no alcanza... y bueno había muchas necesidades y entonces al ver que él no tenía trabajo, que no tenía trabajo seguro decidimos eso, de que él se venía y ya una vez él acomodado, pagando las deudas que habían y todas esas cosas me venía yo... Cuando a él le iba bien por lo menos teníamos para comer bien esa semana, porque yo ganaba mensual” (CPRG2BM23M34).

“vino su hermana primero y luego vino él, entonces vino precisamente porque teníamos, él más que nada, yo trabajaba pero él no conseguía trabajo allá, entonces, como no tenía trabajo se animó a venir aquí, nos prestaron el dinero y se vino aquí” (CPRG2BM18M24).

Mencionamos más arriba que en los últimos años se había producido un deterioro general de la calidad del empleo y un crecimiento sostenido de las mujeres en el mercado de trabajo boliviano, sin embargo, ello no se convirtió en mayores oportunidades para las mujeres. A menudo las mujeres se concentraron en los servicios y comercio y en trabajos no calificados, con una *crónica inseguridad en sus ingresos* (Escóbar, 2003: 250)¹⁷⁹. Al mismo tiempo las mujeres se encontraban sobre representadas en el sector informal de la economía caracterizado por la precariedad y la baja productividad. Para el año 2002 de cada 10 mujeres ocupadas 8 trabajaban en este sector y ganaban en promedio el equivalente al 47% del ingreso de los varones en el mismo sector (Bravo, 2005: 22). Aunque los hombres accedían a una mayor gama de ocupaciones un porcentaje importante se concentraba en las actividades que más impacto ha tenido en la crisis económica, como es la construcción, la industria extractiva y la manufactura con un 33% en el año 2001 (Bravo, 2005: 22).

¹⁷⁸ Robert Connell (1997; 1993) acuña el concepto de masculinidad hegemónica para aludir a determinadas formas de masculinidad en momentos históricos y espacios culturales. Ésta se constituye en una forma aceptada de ser hombre en el marco de una dinámica social que exige y sostiene una posición de liderazgo de los hombres. Rasgos como la heterosexualidad, la provisión económica en la edad adulta y la demostración constante de la virilidad, entre otros aspectos son centrales en la configuración de la identidad masculina hegemónica

¹⁷⁹ En el año 2004 del total de la población ocupada urbana femenina por sector de actividad un 44,5% se desempeñaba en el comercio, un 30% en otros servicios y un 15,3% en manufactura (CEPAL, 2006a: 47).

En este contexto los varones al igual que sus parejas, comprendieron que el orden de género se alteraba si era la mujer quien mantenía hogar. Dicha situación la podían mantener temporalmente por las circunstancias del contexto y a la espera de nuevas oportunidades. Pero cuando las oportunidades laborales no mejoraban, las propias mujeres coadyuvaron para restituir el orden de género. Encontramos casos en que las mujeres al momento de migrar poseían un trabajo estable y contaban con buenas opciones profesionales a futuro, sin embargo sus parejas no tenían trabajo o sólo accedían a trabajos eventuales. Cuando esto ocurrió, varias de las mujeres entrevistadas asumieron la migración como un proyecto de la pareja y acabaron haciendo del futuro de sus maridos o parejas, una prioridad personal y familiar por encima de éxito y oportunidades profesionales que tenían al momento de partir.

“... posibilidades yo tenía muchas en Cochabamba, era más por él, porque él decía en qué va a trabajar él sabe hacer de todo, pero claro no sé, emprendimos eso del autobús fue un poco, a un principio fue bien, luego ha habido un paro del agua, que era con una transnacional europea que quería meterse y se paró todo, casi tres meses

... entonces yo le dije a él ‘si hubiéramos hecho esto’, no nos ha ido bien... entonces ahora que está presente esta oportunidad, que mi familia ya está bien quieren que estén bien... de una sola palabra me dijo ‘vámonos’ porque yo creo que él mismo, o sea yo pensaba, yo pensaba, nunca se lo he dicho, pero creo que él por un lado se sentía un poco impotente, se podría decir que no tenía ese orgullo no?”
(CPRG2BM14M38).

“Eso es cuando nos vamos a Bolivia (retorno, como si me voy, como le dije anteriormente) , si yo me voy yo tengo trabajo fijo (maestra) ; pero él no, él no tiene, entonces nuestra idea es juntar un capitalcito para que él pueda poner un negocio allá (Bolivia) ” (CPRG2BM23M34).

La condición de proveedora principal de la familia fue resistida por las mujeres migrantes entrevistadas, en tanto entendían que a pesar de las circunstancias laborales del marido, se trataba de una situación transitoria. Sin embargo cuando la situación de desempleo o subempleo en los hombres se mantuvo, y el trabajo de las mujeres era de mayor más estatus y estabilidad, ésta se podía constituir en un obstáculo e incluso una amenaza para la relación de pareja.

Eso, un poco de fracaso, entonces nunca se lo dije, porque yo decía: ahora es tiempo porque Jesús también va a decir porque si él va a ir a peor, yo siempre voy a ser la que gano más dinero, siempre, siempre, siempre y él no entonces va haber problemas” (CPRG2BM14M38).

En este orden de ideas, encontramos otras motivaciones de los varones que se relacionan con la pérdida de poder y control sobre sus parejas por temor a la infidelidad de ellas. Esto lo observamos especialmente cuando ellas migraron primero y ellos se

quedaron en Bolivia a cargo de los hijos. De manera similar ocurrió con las hermanas que partieron en esos casos los hermanos se sintieron llamados a cuidarlas, en tanto eran los “hombres” de la familia. En estos casos se manifestó un afán por mantener la jerarquía y la autoridad de los varones respecto de las mujeres independiente del tipo de vínculo de parentesco¹⁸⁰.

De este modo, las motivaciones de lo/as migrantes bolivianos para migrar, fueron en parte definidas por lo que entendían debían ser y hacer. En este sentido, los hombres y las mujeres fueron activos en la restitución del orden de género y asumieron la migración como una fórmula para restituir ese orden. Las dificultades para cumplir en Bolivia con el mandato de proveeduría se constituyó en un motivo que movió tanto a los hombres como a las mujeres para buscar en la migración la recuperación de un aspecto central de la masculinidad incumplida en el país de origen.

5.4.3 Partir por los hijos, la familia y por ellas mismas: ambivalencias y contradicciones.

Como hemos señalado, la existencia de una estructura de género tradicional patriarcal en la que se reproduce la división de tareas por género, las mujeres son conceptuadas a partir de las tareas de reproducción y cuidado asignadas. Bajo esta definición se acepta que el hombre domine el espacio público y de ocio y las mujeres se encarguen de los hijos y del hogar. Aunque como hemos mencionado estas definiciones no se traducen de manera automática en la realidad, lo que se aprecia es que si bien las mujeres bolivianas de distinta condición social han salido al ámbito laboral para trabajar fuera de la casa, ello no ha supuesto un abandono de las tareas reproductivas y de cuidado. Las mujeres mantienen la responsabilidad sobre los hijos y en muchos casos, los recursos generados por sus actividades productivas son fundamentales para supervivencia de la unidad familiar (Bravo, 2005; De Barbieri y De Oliveira, 1989).

Es necesario advertir que el interés que ha suscitado la migración femenina también tiene su correlato en los patrones de género, es decir, la lectura que se hace la migración femenina posee un sesgo androcéntrico. Si bien es entendible que las mujeres migren

¹⁸⁰ “yo vine más que nada a investigar cómo vivía su situación y todo eso y yo allá me quedé con mi hijo yo hacía todos mis esfuerzos tenía que salir adelante dejando a mi hijo a mi madre” (CPRG1BM1H31). “Me vine para también cuidarlas un poco y ver cómo estaban como hermano mayor” (CPRG1BM3H35)

para buscar mayor bienestar familiar, dada las condiciones socioeconómicas adversas de los países de origen, a menudo, el análisis o interpretación ha puesto de relieve el carácter problemático de la migración femenina. No ocurre lo mismo para el caso de los varones, como revisamos en el epígrafe anterior, para quienes la migración se constituye en una fórmula para reafirmar su masculinidad. Por el contrario, en el caso de las mujeres, la partida, el “abandono” de los hijos y el ejercicio de la maternidad a distancia (aunque no es un fenómeno nuevo en América Latina) , en ocasiones es leído como en un perjuicio para la sociedad de origen (Ferrufino, *et al.*, 2007).

Con todo, distintas investigaciones¹⁸¹ y conferencias¹⁸² sobre migración femenina latinoamericana, así como informes de organismos internacionales¹⁸³ han relevado el carácter económico de la migración femenina, sin embargo se ha documentado menos los motivos extra-económicos. No obstante, a partir de las expectativas económicas y los fines que trazan las mujeres migrantes para dejar su país advertimos que la motivación central está profundamente marcada por los patrones de género de la sociedad de origen.

La mayor responsabilidad de las mujeres sobre los hijos ha motivado que, independiente de la condición civil, muchas mujeres vieran en la migración una opción para cumplir con esa responsabilidad (Colectivo IOÉ, 1998b). Dada la situación económica y social descrita anteriormente, la búsqueda de mayor bienestar de los hijos, una mejor educación para ellos o la compra de una casa para vivir más cómodamente, fueron las principales motivaciones para las mujeres migrantes bolivianas.

“Bueno en el futuro asegurar el estudio, lo único de mis hijos y la estabilidad de los hijos que están enfermos, pues seguir adelante” (CPRG1BM5M32).

“Más que todo por mi hijas para ayudarles – ellas están estudiando y necesito más factor económico – y por eso me vine acá, ya me habían dicho que es mejor acá que... claro, he visto que el dinero de allá y acá es mucha fortuna, entonces por esa razón me vine para acá” (CPRG1BM10M46).

“Yo más que nada he sufrido por la vivienda y por eso me he animado a venir aquí, porque es imposible que pudiera tener una casa y aquí es igual, pero no sé, el sueldo de aquí sí me alcanza, por menos para un anticrético allá” (CPRG2BM18M24).

¹⁸¹ (VER: Asis, M., 2003, Engle, L., 2004, López, C., 2007, Zlotnik, H., 2003)

¹⁸² (VER: García, 28 de noviembre 2006; Paiewonsky, 2007; Roberth y López, 28 de noviembre de 2008).

¹⁸³ (VER: OIM, 2006; ONU, 2006a; 2006b)

“... pero con la situación acá y lamentablemente la presión de mi familia que me decía, si vas a España o a Europa que dicen que está mejor situación van a poder mejorar su vida, las dos con tu hija. Van a poder brindarle una buena calidad de estudios, todo aquello. Y bueno, se me entró en la cabeza que sí podía hacer algo por mi familia, entonces tuve que venir, pensando en mi familia y en el futuro sobretodo” (CPRG1BM9M40).

Si las mujeres migrantes eran madres, esposas y lideraron la migración de su unidad familiar, su partida fue legitimada en la medida que se entendía que una *buena madre* siempre va a luchar por sus hijos, de modo que la migración fue concebida como un sacrificio altruista. Los mandatos provenientes de la identidad de madre – parte central de la identidad femenina –, sumado a la información de las redes de mayores oportunidades laborales para ellas en España y la posibilidad de insertarse en trabajos más “seguros” – como el trabajo doméstico internas –; facilitó la toma de la decisión. En este sentido la partida no constituyó una ruptura con el orden de género de origen, de modo que la migración se configuró como parte de una estrategia que les permitió satisfacer los objetivos de prosperidad de su unidad familiar donde el liderazgo no cuestionó el orden de las cosas.

La pronta reagrupación con la pareja o el marido, fue otra motivación que indujo a las mujeres a venir, en algunos casos dejando a los hijos con los abuelos o trayendo a los más pequeños que aún no pagaban el billete de avión. En esos casos la condición de esposa y la valoración del matrimonio como proyecto de vida fue un aspecto prioritario que actuó en propensión de migrar en algunas mujeres.

“Bueno mi principal motivo ha sido por amor, a mi esposo porque él ya estaba aquí; el tenía 5 meses antes, aquí, entonces, lo primero que ha hecho, que la verdad yo pensé que no lo iba a volver a ver ha sido juntar para mi pasaje para que yo me venga” (CPRG2BM18M24).

“Bueno, es que yo me no me vine a buscar el dinero, yo me vine detrás de mi marido, claro! ... con la idea de que la situación empeoraba, ya había dejado mi trabajo. Mi marido también y todas esas cosas, pero dentro de mi había eso, pero me quedé sin trabajo, me bajaron el sueldo y me voy” (CPRG2BM27M35).

Si bien la búsqueda de un mejor nivel de vida material para los hijos y las familias y la reagrupación fueron las motivaciones más repetidas y las primeras en señalar, también hubo otras que no fueron declaradas inmediatamente por las entrevistadas. Para algunas mujeres bolivianas, la oportunidad de migrar se convirtió en la fórmula legitimada de terminar con un mal matrimonio, en la que predominaba una baja responsabilidad económica del esposo o infidelidad.

“Es que en parte nos vinimos enfadados porque él me hizo me lo hizo, me sacó la vuelta con una mujer y entonces acudí al Juzgado de Familia para hacer una separación a buena, porque yo siempre pensaba en mis hijos” (CPRG1BM5M32).

“... allá sí íbamos a separarnos...

Es que allá tu sabes, todo gira en torno a lo económicos, entonces los problemas económicos nos llevaron a tener problemas de otra índole, de convivencia de no soportarse ya, y de que todo ya te venga mal porque no había dinero, porque no sé qué, porque no había pa' pagar el alquiler, para pagar esto y deudas y deudas y quieras o no influye en tu relación personal...

Estaba mal, estaba mal, yo estoy segura que si no me venía nos hubiéramos separado... justamente por eso supongo que el habría aceptado el que me venga también sabes? Para mí un poco el venirme, ha sido decir, como no tengo donde salir, no tengo dónde ir a allá, no tengo qué hacer, pues me voy fuera, pues me voy lejos” (CPRG2BM12M48).

“...yo me tengo que separar de él, tampoco quería darle ese disgusto a mis padres, no quería decirles me voy a separar y ya está, me daba cosa que ya no lo podía hacer, decía me voy a España y ahí ya yo lo tenía solucionado porque el otro se iba a dar duro.” (CPRG2BM16M34)

La posibilidad de convertir la migración en una fórmula *de hecho* para la separación puede entenderse como un afán de algunas mujeres por buscar mayor autonomía personal o la necesidad de evadir las presiones sociales y familiares surgidas por la ruptura. Sin embargo, de acuerdo a nuestras entrevistas la separación de facto se relaciona más con un afán de eludir las imposiciones sociales que el deseo de caminar hacia procesos de emancipación manifiesto.

En este orden de ideas es posible distinguir algunas motivaciones que se alejan de los mandatos de género y que revelan un interés más abierto por la búsqueda de autonomía personal. En algunos casos la migración fue la oportunidad para concretar un modo de vida distinto al conocido en Bolivia con mayores oportunidades de crecimiento personal y en otros, la posibilidad de lograr autonomía económica y laboral.

“Yo pensaba de que si voy o no voy, qué me va a pasar, no sabía nada. Bueno como hay mucha gente, he decidido venirme, así que seré valiente iré a ver el mundo que a lo mejor, más antes cuando era mucho más joven yo pensaba venirme pero no con ese afán de trabajar como ahora, sino pensaba venir con otra mentalidad, con una beca a estudiar, no sé, a conocer más. Aquí hay más conocimientos académicos, profesionales, en ese campo, pero la verdad es que yo vine a otra cosa a trabajar, a mejorar mi situación económica” (CPRG1BM8M40).

“Pues tenía una situación económica más o menos buena, estable, pero yo quería ver otro modo de vida, ver un progreso, mucho más allá de lo que vivía en mi país... para mí la vida era muy dura, el estudiar, el trabajar y de paso tenía pues a mi niña, la que ahora tiene 10 años, entonces tenía que mantenerla a ella y salir adelante yo sola, ví la posibilidad de venirme aquí y trabajar y ganarme la vida con más de dinero, darle un mejor vivir a mi hija” (CPRG2BM24M35).

“Para abrir un negocio, para valerme por mi misma, no me gusta un trabajo que tenga que cumplir un horario o no tenga oportunidad de ganar más dinero, no me gusta que me limiten a un sueldo, si puedo ganar más o no me conforme yo con un salario mínimo” (CPRG1BM35).

En términos generales advertimos que tanto las motivaciones para migrar de mujeres y de hombres bolivianos se encuentran estrechamente ligadas a los patrones de género establecidas en la sociedad de origen, apreciamos algunas aspectos que creemos son necesarios tener en cuenta en el análisis ulterior. Advertimos que en el caso de los varones entrevistados las motivaciones para migrar están más relacionadas con el mandato de género de provisión económica y con la mantención del poder y control que ellos ejercen sobre sus parejas e incluso sobre sus hermanas. En el caso de las motivaciones de las mujeres entrevistadas, si bien, en la mayoría de los casos el bienestar familiar es central, aparecen otros motivos que advierten de posibles procesos de autonomía personal.

En este nivel de análisis podemos postular que las motivaciones masculinas se apegan más al modelo de género que prevalece en Bolivia que las que declaran las mujeres. De alguna forma la migración masculina se constituye en una estrategia de afirmación de la masculinidad y en el caso de las mujeres de una continuidad de los mandatos de género. En el último caso, la continuidad no supone permanencia, en tanto, varias de las motivaciones de las mujeres – como el deseo de separarse – contienen un afán de cambio en sus vidas.

Capítulo 6. El camino hacia la concreción de los sueños y los pactos de género

*“Dejaré mi tierra por ti dejaré mis campos y me iré
lejos de aquí,
cruzaré llorando el jardín y con tus recuerdos partiré
lejos de aquí.
De día viviré pensando en tu sonrisa
de noche las estrellas me acompañarán
serás como un luz que alumbra en mi destino
me voy pero te juro que mañana volveré
al partir un beso y una flor, un te quiero, una caricia y un adiós
es ligero equipaje para tan largo viaje
las penas pesan en el corazón.
Más allá del mar habrá un lugar donde el sol
cada mañana brille más
forjará mi destino las piedras del camino
lo que nos es querido siempre queda atrás”*

José Luis Armenteros y Pablo Herrero (1972)

En este apartado nos interesa delinear los principales aspectos que se desencadenan durante la concreción del proyecto migratorio. Este lapso corresponde al periodo que transcurre desde la toma de la decisión para migrar hasta su establecimiento en España de acuerdo al plan original trazado en Bolivia. Se trata de un periodo intermedio, que corresponde al tránsito – salida y llegada – de un país a otro; y a la primera etapa del ciclo migratorio en el que a menudo se replantea el proyecto migratorio de acuerdo al mayor conocimiento del lugar de destino.

Como hemos señalado, en la mayoría de los casos la migración fue definida en origen como temporal, sin embargo una vez que se concretó en España fue frecuente que los plazos originales se modificaran en función de la comprobación de las expectativas en el contexto de recepción, las oportunidades que encontraron y las nuevas necesidades familiares que surgieron en el camino. Nos interesa subrayar en esta etapa las

circunstancias en las que se desarrolló ese tránsito y la variabilidad de acuerdo a *quién migró primero* y en *qué condiciones*.

Queremos dar cuenta, no sólo de lo que ocurre en el cruce de las fronteras, sino también de las características que adquiere la partida de una persona migrante, especialmente respecto de su pareja o cónyuge, una vez que llega al destino. Este interés se relaciona con el hecho de que a menudo uno de los miembros de la pareja migró primero, hombre o mujer, y en otros casos, los dos a la vez. Este hecho es central en la medida que *no da lo mismo* quien migre primero, es decir, el carácter diferencial del patrón de género que adopta la migración boliviana a España. En cada caso se pueden detonar procesos distintos para las relaciones de género en la pareja que, asociados al capital social de cada uno, al tipo de relación predominante en la díada y los modos de inserción en el contexto de destino, entre otros aspectos, dieron a resultados diferentes en esa relación.

La variedad de situaciones que encontramos en esta parte nos dan las pistas para comprender cuáles son los cambios o continuidades se dan en cada caso, de acuerdo a la experiencia previa y las características que adquiere la migración durante esta etapa. Estas variaciones encontradas nos remiten a nuestra herramienta metodológica –el *doble marco* – que nos permite captar las modificaciones que experimentan los/as migrantes de acuerdo a los elementos comunes y diferentes de las experiencias registradas durante el proceso de migrar de acuerdo a un análisis interseccional.

Aunque nuestro foco de interés es la relación de pareja, es de suyo conocido que las personas no migran descontextualizadas de sus familias y aunque es posible asumir la migración como un proyecto familiar, no es igual que migre el padre, la madre o el hijo dentro de la familia. De modo que las diferentes posiciones que ocupan los miembros en su interior, las identidades de género y el tipo de relación conyugal o de pareja – simétrica o jerarquizada – son elementos que condicionan y afectan los resultados de la migración. Asimismo, al interior de las familias es donde se producen los acomodados o ajuste que permiten emprender la migración y contar con la certeza que quienes se quedan estarán en buenas manos.

A partir de estas precisiones, nos parece oportuno relevar lo que denominamos pactos de género. Los *pactos de género* se refieren a los acuerdos que trazan las parejas

respecto del proyecto migratorio y de ellos mismos, relativos al tiempo de la migración, a los compromisos y responsabilidades que cada uno de ellos se compromete a asumir. Estos pactos se alcanzan de acuerdo a negociaciones en la pareja, casi siempre en la etapa previa a la migración o durante su transcurso. Al mismo tiempo, los pactos de género pueden dar lugar a nuevas formas de interacción en la pareja.

Cuando uno de los miembros de la pareja migra primero, es frecuente que por un tiempo la relación de pareja se desarrolle a distancia y que ésta se conciba en principio como transitoria hasta el regreso o la reagrupación. Dicha temporalidad varía de acuerdo al momento histórico en que se emprendió el viaje, las condiciones de entrada a España, la incorporación laboral y el tipo de trabajo al que se accede; otorgando en cada caso una especificidad distinta dependiendo de quien migró y de los recursos sociales y económicos, entre los aspectos centrales.

Para el desarrollo de este apartado tendremos en consideración las estrategias migratorias desplegadas en cada caso, la provisión material para concretar la migración, los principales rasgos de las familias y la pareja, así como los acuerdos de las parejas para migrar. Con estos elementos abordaremos el análisis de la migración teniendo en cuenta quién migró primero, los pactos de género y las negociaciones en la pareja; para finalmente, revisar qué sucedió cuando se produjo el reencuentro en Madrid.

6.1 Las estrategias migratorias

Un primer nivel de análisis se relaciona con las estrategias y arreglos que activaron las mujeres y los hombres bolivianos para concretar la partida y terminar de dar forma al proyecto migratorio, por lo menos en una primera versión. Como hemos señalado la migración posee una dimensión individual que da lugar a las expectativas y motivos migratorios, sin embargo la partida se materializa regularmente en el ámbito de la familia. De modo que es posible afirmar que la migración internacional de boliviano/as a Madrid presenta un carácter preferentemente familiar (AMIBE/ACOB, 2008), en tanto que independiente de que las personas que migraron fue frecuente que dejaran hijos o una parte de la familia en Bolivia. En la mayoría de los casos esos familiares se

quedaron a la espera de las remesas y en varios casos a la expectativa de la reagrupación familiar¹⁸⁴.

La toma de la decisión y la puesta en marcha del *proceso de migrar* requirió del despliegue de estrategias, arreglos familiares y pactos de género. Las variantes que adoptó este proceso estuvieron atravesadas por dinámicas de poder desarrolladas al interior de las familias y de las parejas. Los elementos a tener en cuenta para comprender la variabilidad de cada caso son: las condiciones socioeconómicas, las características de la relación de pareja, el patrón migratorio – si se trata de un hombre o una mujer o ambos a la vez –, y del capital social de las personas, entre los aspectos más importantes. La capacidad de negociar, de ganar en poder decisorio o de perder dicho poder y aumentar la subordinación y dependencia, ha sido especialmente visible en las mujeres migrantes.

6.1.1 La provisión material para migrar

Como punto de partida podemos señalar que las estrategias migratorias se refieren al conjunto de medios – materiales y sociales – utilizados para concretar el proyecto migratorio y la *elección de soluciones ganadoras* que permitieron su materialización (Foucault, 1988: 19). Las estrategias variaron de acuerdo al momento en que se emprendió la partida y se realizaron los ajustes a las mismas de acuerdo a las restricciones u obstáculos que se presentaron durante el proceso. Al mismo tiempo el uso de las estrategias por parte de los hombres y mujeres migrantes, también presentó variaciones de acuerdo a las mayores o menores oportunidades para unos y otros en el destino migratorio, las características de las familias y los rasgos predominantes de la relación de pareja.

En general, advertimos que las estrategias migratorias de mujeres y hombres bolivianos que decidieron migrar fueron bastante coincidentes. Los dos aspectos centrales que facilitaron la materialización de la migración se relacionan con la obtención de recursos económicos en Bolivia y la forma de entrada a España. En el primer caso, la provisión

¹⁸⁴ En el Informe de AMIBE/ACOBIE 2008 sobre la situación de las familias bolivianas que se quedan, señala que, del universo considerado en la encuesta, casi un 45% son hijos e hijas de quien migra, un 6% esposo y un 5% esposa (AMIBE/ACOBIE, 2008: 11).

material para realizar el viaje incluyó la compra del billete, la bolsa de viaje¹⁸⁵ y el dinero suficiente para mantenerse el primer tiempo. En las entrevistas realizadas se distinguieron las siguientes formas de financiación del viaje en origen: ahorros personales, venta de bienes patrimoniales, adquisición de una deuda en el sistema formal – financiero o agencias de viaje –, o informal – préstamos a parientes o amigos¹⁸⁶.

En general, la mayoría de las personas consideradas en esta investigación contó con formas de conseguir recursos económicos al momento de partir, tanto por la posibilidad de acceder a créditos, como por la ayuda de familiares en Bolivia y en España. Estos últimos en algunos casos les facilitaron el dinero para el pasaje – muchas veces como préstamos – y la acogida el primer tiempo. Al mismo tiempo la existencia de ahorros o bienes patrimoniales en algunos casos, les dio el respaldo suficiente para obtener un crédito en el sistema financiero boliviano o préstamos familiares.

Un rasgo común en la mayoría de los entrevistados/as fue la asunción de deudas para emprender el viaje. Este hecho fue fundamental porque en la mayoría de los casos la existencia de deudas fue central en el modo de incorporación laboral en España. La lógica fue realizar trabajos “en lo que fuere”, independiente de las capacidades y formación de cada uno; regularmente de acuerdo a las posibilidades que el mercado de trabajo les daba en base al género.

6.1.2 La entrada a España: *entrar como sea*

Otro aspecto central de las estrategias migratorias fue la entrada al país de destino previa la obtención del pasaporte y la compra del pasaje de avión. Como señalamos en el capítulo 3, de contexto de recepción, España desarrolló su política migratoria a partir

¹⁸⁵ Por Orden Ministerial del 22 de febrero de 1989 Sobre Medios Económicos cuya posesión habrán de acreditar los extranjeros para poder efectuar su entrada en España, se establece la exigencia de la posesión de medios económicos a los extranjeros extracomunitarios para ingresar a España en calidad de turistas.

¹⁸⁶ “El viaje de allá fue en parte de la venta de unas cosas que tenía allá, y también una parte con los ahorros que tenía ella aquí, y algunos ahorros más que teníamos” (CPRG2BM11H44). *Me pedí un préstamo como los profesores tienen allá su banco, entonces tiene que sacar y pedir un permiso indefinido del Magisterio, me dieron ese permiso y saqué un poco de dinero y me vine*” (CPRG1BM131). “el dinero que me prestaron fue de mis hermanos. Los diez hermanos somos profesionales... ellos me dijeron si vas a España nosotros te prestamos el dinero” (CPRG1BM9M40) “Nos hicimos de un préstamo de una señora que es comadre, nos hizo el préstamo y con la condición de devolverle en un lapso de tres meses” (CPRG2BM9H51)

de su incorporación a la Unión Europea, en el marco de las reformas institucionales necesarias para formar parte de la Comunidad Europea (Delgado, 2002). Conforme el país se configuraba en un país de inmigración las sucesivas normativas fueron teniendo un carácter más limitado en la medida que fomentaron la inmigración de origen comunitario y restringieron las posibilidades de los inmigrantes de origen extracomunitario. Las normativas, en general, condicionaron la residencia legal a la existencia de un contrato de trabajo, de modo que la migración quedó indisolublemente ligada al mercado laboral como revisamos anteriormente.

Con esa información y en un contexto de auge migratorio, especialmente de origen iberoamericano, la alternativa de entrada a España que predominó en el periodo de estudio fue el ingreso en calidad de turista, como se corrobora en la mayoría de las entrevistas¹⁸⁷. Las estrategias para entrar fueron de distinta índole, entre ellas la entrada en vuelos comerciales directos a España, a través de un vuelo con escalas en el país ibérico¹⁸⁸ o la llegada por otro país europeo y luego la entrada en un vuelo doméstico a España. En algunos casos la alternativa de viajar con niños favoreció la entrada, puesto que la tramitación se facilitaba¹⁸⁹.

A partir del año 2004, cuando se intensificó la migración boliviana, por una decisión adoptada por los ministros de Justicia e Interior de la Unión Europea y aprobada por el Parlamento Europeo en diciembre del 2005, se exigió visado para ese colectivo a partir del 1º de abril del 2007. La medida fue tomada debido a la persistente e intensa presión migratoria procedente de Bolivia que se venía registrando por esos años y al hecho de que muchos nacionales de otros países latinoamericanos, a los que se les exigía visa – Colombia (2002) y Ecuador (2003) –, entraban de manera fraudulenta vía Bolivia

¹⁸⁷ “... vine con visa de turista. Entré como turista. En ese tiempo no había tanto problema” (CPRG2BM15M47).

¹⁸⁸ “Yo no lo cogí el vuelo a París, no, me quedé y esta bueno esta vez y pues... una vez ya en el aeropuerto llamé a mi hermana, vino a recogerme y estuve como tres meses así sin trabajo y para ambientarme menos mal que pues tuve ayuda de unos amigos aquí, tenía un dinero también que traje, que me ayudó pa’ la renta y hasta que conseguí un trabajo acá en Madrid entonces yo me salí de ahí” (CPRG1BM3H35).

¹⁸⁹ “Porque me decía a mi que... cuando uno venía con niña, era difícil que lo devuelvan, y a parte de eso yo tenía un colega del colegio que se vino un año antes que mi y que tenía su marido acá en Murcia, con papeles y todo, entonces ella me ayudó haciéndome hacer una carta de invitación, entonces el marido me hizo una carta de invitación, claro como padrinos de la niña. Entonces ellos, gracias a eso pude entrar, porque cuando yo he venido, volvían muchísimos, muchísimos bolivianos! Cómo los volvían y los volvían! Y gracias a Dios yo pude entrar aquí con la carta de invitación venía a nombre de mi hija” (CPRG2BM23M34).

según fuentes de prensa¹⁹⁰.

La noticia de la imposición del visado se conoció varios meses antes de su puesta en vigor, de modo que en medio del auge migratorio altiplánico la presión por la entrada a España aumentó considerablemente. Según datos de la Asociación de Cooperación Bolivia-España cerca de 100.000 bolivianos llegaron a España en los últimos quince meses previos a la imposición del visado. Los medios para llegar a España se ampliaron recurriendo a todo tipo de fórmulas para ingresar al país¹⁹¹, en un contexto que adquirió verdaderos ribetes de dramatismo¹⁹² tanto en los aeropuertos bolivianos como en los españoles, como informó la prensa en esos días:

El Alto:

“...en la última semana de ingreso sin visado a España, la suspensión de varios vuelos extraordinarios de LAB devino en un drama para casi 1.500 viajeros, que montaron ruidosas protestas y finalmente huelgas de hambre en los aeropuertos de Cochabamba y Santa Cruz en demanda de la devolución de su dinero”.

“LAB ‘vendió boletos sin tener aviones suficientes ni capacidad financiera para realizar los vuelos ordinarios, mucho menos los extraordinarios a Madrid, dijo el fiscal Jaime Soliz al intervenir en el caos”¹⁹³.

Barajas:

¹⁹⁰ En: <http://www.lavanguardia.es/gen/20070401/51320866474/noticias/los-bolivianos-que-quieran-entrar-a-la-u.e.-necesitaran-visado-parlamento-europeo-union-europea-colombia-ecuador-europa-peru-comision-europea-antigua.html> Consultado el 16 de abril de 2007.

¹⁹¹ Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, el 62,7% de los inmigrantes llegó a España en avión, seguido por el automóvil 10,1%, autocar con 11,9% y barco 9,2%. Al mismo tiempo se advierte la ausencia de países intermedios en el proceso. Se estima que 9 de cada 10 inmigrantes llegaron a España iniciando el viaje desde el país de nacimiento (David-Sven, *et al.*, 2008b: 63-66)

¹⁹² “‘Un crucero de lujo convertido en patera’. Embarcaron en el puerto de Fortaleza, en Brasil. En el billete invirtieron alrededor de 2.000 euros con un único objetivo: pisar tierra española y probar suerte. “No es el método habitual para emigrar, pero últimamente el avión sale por el mismo precio”, reconoce Freddy Morales desde la terminal del puerto de Valencia. Morales, boliviano de 35 años, esperaba a su amigo Luis Vargas, que junto a 82 compatriotas no pudo bajar del crucero *Sinfonía*. Una orden de Extranjería impidió que desembarcaran por “carecer de la documentación necesaria”, según la Delegación del Gobierno en Valencia.

A partir del domingo entra en vigor una legislación de la UE que exige a los bolivianos un visado especial. Esta reforma ha motivado un incremento en la emigración boliviana. Sólo ayer, llegaron 200 de este país a Barajas. El éxodo ha agotado los vuelos directos desde La Paz a Madrid. Hasta la Fuerza Aérea Boliviana ha fletado un avión para “aliviar la angustia de pasajeros”, según informó a la agencia Efe un portavoz militar. En los últimos 10 días, han llegado 4.000 bolivianos, según señaló AENA”.

En: http://www.elpais.com/articulo/espana/crucero/lujo/convertido/patera/elpepuesp/20070329elpepinac_32/Tes Consultado el 19 de abril de 2007

¹⁹³ En: <http://es.news.yahoo.com/31032007/44-89/parte-ultimo-avion-bolivianos-visado-espana.html> Consultado el 16 de abril de 2007.

“A las seis de la tarde de ayer aterrizó en Barajas un jumbo de la compañía Air Comet Plus, procedente de La Paz. A bordo viajaban 390 pasajeros. Fueron los últimos a quienes no se exigió un visado para entrar en España. Desde hoy, ese documento será imprescindible. La medida pretende cortar la llegada masiva de inmigrantes irregulares de Bolivia. La llegada de un vuelo con inmigrantes es siempre un drama y una fiesta. El primero lo protagonizan los viajeros que no logran superar el control de pasaportes. El segundo, los que consiguen pasarlo y pueden abrazar a la multitud de parientes y amigos que les esperan”¹⁹⁴.

Es necesario señalar que se presentaron variaciones de acuerdo a la época en que se produjo la migración para quienes llegaron antes del *boom* migratorio que se inició a partir del año 2004. En varios casos se trató de personas que lideraron redes migratorias y que por tanto contaron con menos soporte durante el proceso y su instalación en España. En otros casos, las mujeres que partieron antes de esa fecha señalaron que en ese tiempo había poca información sobre España, por lo tanto contaron con menos elementos jurídicos una vez instalados, especialmente respecto de la obtención de papeles y la reagrupación familiar. Esta situación afectó en algunos casos el tiempo de separación familiar alargando el periodo de relación de pareja a distancia¹⁹⁵.

De acuerdo a los datos estadísticos revisadas anteriormente, apreciamos que en esta etapa la proporción de mujeres bolivianas a España fue más alta¹⁹⁶. La posibilidad de trabajar en el servicio doméstico era mayor para ellas, de modo que – como veremos más adelante – el expediente más utilizado fue la búsqueda de trabajo como interna, abaratando así los costos de manutención y maximizando el ahorro para pagar las deudas y *hacer traer* a la pareja o marido en el menor tiempo posible. En el caso de los

¹⁹⁴ En:

http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepunac/20070401elpepinac_23/Tes Consultado el 16 de abril de 2007

¹⁹⁵ “yo fui un poco averiguando, preguntando, aunque ellos en un principio, que en esa época no se conocía el proceso migratorio aquí en España, me decían: “sí, puede ser que sí” no me daban ni grandes esperanzas, pero tampoco nunca habían desechado la idea, entonces fue ahí que nos planteamos que pudiésemos venir, en un principio creíamos que lo mejor era que pudiese venir mi mujer, a mi hijo le quedaban un año, casi 2 años en el colegio, entonces yo decía quedarme con él 1 año, dejarlo con mis padres y luego venirme, la idea original siempre fue que yo viniese muy pronto a reunirme con ella, como mucho en un año, pero por la situación de que no sabíamos nosotros que conseguir, estar irregular, tener los papeles, era un proceso muy largo” (CPRG2BM1H51).

¹⁹⁶ La presencia de las mujeres bolivianas varió de un 55% en el 2001 a un 56,8% el 2005 respecto de los varones; para ser superadas recién el año 2007 con un 54,% de hombres en el marco de la imposición del visado (MTAS, 2001; 2005; 2007). De modo que la migración boliviana en sus orígenes fue iniciada por las mujeres quienes lideraron las redes migratorias.

hombres, como veremos más adelante, la mayoría contaba con oportunidades concretas de trabajo al momento de partir antes del 2004 y luego de esta fecha, muchos de ellos fueron reagrupados por sus parejas y esposas.

En general los aspectos coincidentes en las estrategias migratorias utilizadas en hombres y mujeres se relacionan en gran medida con la oportunidad de partir a España de acuerdo al momento en se tomó la decisión. En la generalidad de los casos que partieron antes del 2004, lo que predominó fueron las coyunturas familiares y económicas como detonantes de la migración más que la acción de las redes por sí solas o la información como fuerza que impulsó la partida. En alguna medida prevaleció la idea de *probar suerte* de acuerdo a la poca información existente o de acuerdo a contactos previamente concertados según fuera el caso. Por el contrario quienes partieron en medio del auge migratorio, desde el 2004 en adelante, contaron con mayores recursos sociales, especialmente por la acción de las redes familiares que a su turno se fueron convirtiendo en cadenas migratorias.

En medio de estas variaciones, es preciso destacar que un aspecto que facilitó la migración a España fue la experiencia migratoria previa de algunos entrevistado/as, tanto fronteriza como internacional. La migración a Argentina y a Estados Unidos fueron dos de los destinos que encontramos como trayectoria previa de la partida a España. Sin embargo, la crisis de principios de siglo en el país rioplatense y las mayores restricciones de entrada al país del norte tras el 11-S, motivaron la búsqueda de nuevos destinos migratorios.

“las cosas cambian luego, totalmente cambian porque a mí me ocurrió esa situación, cuando fui a Estados Unidos volví de allá con la misma idea además, de poder montar algo allá pero no salió las cosas bien. Luego desaparece el capital y estábamos en las mismas entonces coges experiencia, hablamos mientras ella estaba aquí ella vio también que aquí había posibilidades de trabajo para mí y de ahí decidimos que yo me iba a venir con los chicos” (CPRG2BM11H44).

“No, me decido porque yo vivía en Estados Unidos, tenía visa iba a llevar a mi familia, cuando e ido a Bolivia me han robado mi cartera, donde estaba mi pasaporte he hecho la denuncia e ido al consulado y en el consulado me han negado la visa, entonces como a mí no me gusta vivir en Bolivia, porque allá no hay futuro entonces nada, tuve que venir a España. Como todo el mundo se venía, entonces por eso” (CPRG1BM12M35)

De modo que la experiencia adquirida en la migración internacional o fronteriza impulsó la posibilidad de plantear un nuevo proyecto dentro del marco de las estrategias

familiares para *buscarse la vida*. La migración se convirtió así en parte de un repertorio de alternativas para la consecución de recursos económicos y bienestar familiar más allá de las fronteras nacionales.

6.2 Escenarios para la migración: familias bolivianas y transformaciones sociales

Un segundo nivel de análisis tiene relación con quién emprendió el proyecto migratorio y las condiciones en que ésta se produjo. Hemos señalado que en la mayoría de los casos la migración se resuelve en el ámbito familiar como parte de una estrategia para *buscar la vida* de acuerdo al afán de ampliar las fuentes de recursos económicos de los miembros de la familia, especialmente de los cónyuges o la pareja. Para que se materialice la migración es necesario no perder de vista las transformaciones económicas y sociales que afectaban a la familia y las relaciones de pareja, elementos que nos permitirán entender cómo se produce la selectividad por género y las estrategias asociadas para su concreción.

6.2.1 Las familias y los hogares en América Latina

Hemos mencionado el lugar que ocupa la familia en las motivaciones para migrar en hombres y mujeres, sin embargo es necesario realizar dos precisiones, por un lado sobre su importancia respecto del contexto de origen y, por otro lado, sobre el concepto utilizado en nuestro trabajo. Acerca del papel que juega la familia en el contexto de las migraciones internacionales en América Latina, éste se enmarca en el rol que tiene como base de apoyo social y protección frente a las crisis económicas, la pobreza, las enfermedades y la muerte de sus miembros, entre otros aspectos (Puyana, 2004). De manera que la familia “como capital social, es un recurso estratégico de gran valor, puesto que la limitada cobertura social en algunos países de la región, respecto del trabajo, la salud y la seguridad social, transforma a la familia en la única institución de protección social frente al desempleo, la enfermedad, la migración y otros eventos traumáticos” (CEPAL, 2001b: 195).

Desde el punto de vista de género, la familia es uno de los espacios donde los papeles masculinos y femeninos son definidos, practicados y actualizados. Al mismo tiempo los comportamientos y las creencias de hombres y mujeres se organizan en su interior en base a una jerarquía estructurada por género y parentesco. De modo que al enlazar

familia, género y migración apreciamos que esa unidad es el escenario “en el cual las motivaciones migratorias y los valores toman forma, de acuerdo al capital humano acumulado, la información recibida y las decisiones se ponen en marcha” (Boyd, 2006: 4).

Sin pretender entablar ni agotar el debate sobre la familia – dada su magnitud – advertimos que en la actualidad existe gran dificultad para definir el concepto de familia por la variedad de formas que asume. Esas dificultades se relacionan tanto por procesos de individuación, como por la incorporación de diversas tecnologías médicas que intervienen en la concepción de las familias (Beck-Gernsheim, 2003).

En la actualidad se reconoce que la noción de familia es un término polisémico en tanto designa a individuos como a unidades familiares y tipos de relaciones sociales (Gonzálvez, 2005: 13). Desde este punto de vista, es posible definir de manera general como un grupo de personas (parientes) vinculados por lazos de afinidad (la pareja o matrimonio) y consaguinidad (ascendencia y descendencia) (Moore, 1991). De acuerdo a su estructura las familias pueden ser: nucleares (padre o madre o ambos, con o sin hijos), extendidas (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes) o compuestas (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes, entre las más frecuentes. Asimismo las familias pueden ser monoparentales o momarentales¹⁹⁷ (con sólo un padre o la madre) o biparentales (con ambos padres) con o sin hijos (Arriagada, 2005b)¹⁹⁸.

Para mayor precisión, es necesario señalar que la noción de hogares contenida en estos estudios hace referencia al conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia, un mismo *techo*, que asegura la reproducción a través de la generación y disposición de recursos colectivos. Aunque los hogares pueden incluir a personas unidas

¹⁹⁷ Este concepto ha sido acuñado recientemente y alude a las familias compuestas por mujeres jefas de hogar con hijos dependientes. Se trata de una realidad familiar que había estado contenida en las familias monoparentales que cada vez más se encuentran lideradas por mujeres solas producto de un divorcio o separación o por opción personal de tener hijos – propios o adoptados – en solitario (Jiménez, 2003; Morgado, *et al.*, 2003).

¹⁹⁸ Para nuestro trabajo seguimos aportes provenientes de la Antropología en la conceptualización de familias (Moore, 1991) y de los informes y documentos elaborados por organismos internacionales especializados de América Latina como CEPAL (Arriagada, 2002; 2005a; 2005b; 2005c). Para nuestra investigación hemos optado por tratamiento empírico que ha desarrollado este organismo, puesto que éstos dan más cuenta de las distintas formas que adoptan las familias en la realidad latinoamericana.

por lazos de parentesco y matrimonio, no necesariamente son familias en el sentido señalado más arriba¹⁹⁹. La diferencia central entre familia y hogar está dada por los lazos de parentesco, de modo que es posible que las familias constituyan hogares, pero no necesariamente todos los hogares forman unidades familiares.

De acuerdo a los diagnósticos y estudios sobre familia en a nivel mundial y latinoamericano, en la actualidad lo que existe en la realidad es *una multiplicidad de formas de familia y de convivencia* (Jelin, 2006: 18). Esta variedad de situaciones se relaciona con procesos democratización de la vida cotidiana actual y la extensión de derechos de las personas, especialmente de las mujeres. Existe consenso respecto de la interrelación de fenómenos económicos y demográficos que han supuesto transformaciones en las familias en el contexto de procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas. En este marco, uno de los aspectos más notorios de los cambios sociales, especialmente en las últimas décadas, se relacionan con la transformación del papel de las mujeres al interior de las familias. Especialmente el ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo y la tendencia a permanecer en él, ya no sólo en tiempos de crisis como había ocurrido en el pasado (Ariza y Oliveira, 2001; Arriagada, 2002; 2005b; 2005c; Chant y Craske, 2003).

En el caso que nos ocupa, podemos destacar que desde la dimensión demográfica las transformaciones sociales experimentadas en Bolivia se relacionan, entre otros aspectos, con la etapa de la transición demográfica por la que atraviesa el país. El país altiplánico se encuentra dentro del grupo de países de transición incipiente, caracterizada por alta natalidad y mortalidad y un crecimiento natural moderado del orden del 2,5% (Chackiel, 2004). En este marco, los cambios que más nos interesa destacar se relacionan con la morfología y la estructura familiar que se registran a fines del siglo XX. Según el Censo de 2001 de Bolivia, basado en una tipología de hogares, señala que el 53,25% de los hogares eran nucleares, el 26,22% eran extendidas, el 15,59% unipersonales y un 5,14% eran hogares compuestos (INE Bolivia, 2001).

¹⁹⁹ Los hogares pueden ser unipersonales (una sola persona) y hogares sin núcleo, es decir, donde no existe un núcleo conyugal o una relación padre/madre-hijo/hija aunque puede haber otro tipo de relaciones de parentesco (Arriagada, 2005b).

Entre los principales aspectos de los cambios en la estructura de las familias y los hogares bolivianos podemos mencionar: una leve disminución de su tamaño²⁰⁰, un aumento de la proporción de hogares uniparentales²⁰¹ y el mantenimiento de la importancia de la familia nuclear respecto del universo de tipos de hogares bolivianos²⁰². En relación al tipo de uniones se advierte un predominio del matrimonio como opción de vida, que ubica a Bolivia entre los países con las tasas más altas de matrimonio de América Latina, y un aumento de la unión consensual entre población joven²⁰³. Cabe agregar que Bolivia se encuentra entre los países con más alta tasa de dependencia demográfica de la región, lo que ha aumentado la presión por la consecución de recursos materiales para su manutención²⁰⁴.

Otro aspecto a tener en cuenta en el análisis, se refiere al ciclo de la vida familiar, que corresponde a las distintas fases por las que transita la unidad familiar. Los estudios distinguen distintos momentos de la vida familiar a saber: 1) la etapa de inicio de las familias: cuando nacen los hijos; 2) la expansión: referida al aumento del número de hijos y 3) la consolidación: que corresponde al momento en que dejan de nacer los hijos y la salida de los hijos quienes pasan a constituir hogares distintos (Arriagada, 2002; 2005b).

En el caso de Bolivia, y de acuerdo a datos disponibles para el año 1999, el ciclo de vida familiar predominante era la etapa de expansión (50,9%) y de consolidación (27,5%) , periodo que se caracteriza por una mayor presión sobre los recursos familiares dada la

²⁰⁰ El tamaño medio de los hogares urbanos de Bolivia era de 4,7 personas en 1989 y de 4,3 en el año 2002. Bolivia se sitúa entre el grupo de países que mantiene un tamaño medio de las familias urbanas alto junto a países como Ecuador, Colombia, El Salvador, Guatemala, Panamá y Perú que rondan los 4,1 y 4,3 miembros en el año 2002 (CEPAL, 2006a: 35).

²⁰¹ En 1994 los hogares bolivianos urbanos uniparentales representaban el 7,6% para aumentar en un 8,7% en 1999 del total del hogares (Arriagada, 2005c: 37).

²⁰² Según datos disponibles sobre tipos de hogar se advierte que entre 1994 y 1999 el porcentaje de hogares nucleares respecto del total de hogares bolivianos se ha mantenido sin mayores variaciones de un 71,1% y un 71,5% respectivamente. De acuerdo a este dato Bolivia se encuentra entre los países de América Latina de mayor proporción de hogares nucleares seguido de México (Arriagada, 2005c: 37).

²⁰³ Según la evolución del estado civil entre mujeres bolivianas de 45 a 49 años un 74,5% estaban casada en 1989 disminuyendo a un 70,5% en 1998. Sin embargo para ese mismo rango de edad las uniones consensuales crecieron de un 5,9% a un 9,1% respectivamente. Entre las mujeres jóvenes de 30 a 34 años las variaciones para los mismos años entre las casadas fue de un 75,8% a un 65,6% respectivamente y las uniones consensuales aumentaron de un 9,4% a 17,3% (Arriagada, 2005c: 38).

²⁰⁴ La relación de dependencia demográfica corresponde a la relación entre personas en edad de trabajar (de 15 a 64 años) respecto de los niños (0-14 años) y los adultos (65 años y más). En el caso de Bolivia para el año 1995 la relación de dependencia demográfica era de un total de un 80,5% (73,2 correspondía a niños y un 7,3% a adultos) en el año 2000 dicho porcentaje fue de un 77,7% (70,2% niños y 7,5 adultos) (CEPAL, 2007: 27).

edad de los hijos (menores de edad) por lo que son económicamente dependientes (Arriagada, 2005b: 10)²⁰⁵. De modo que se mantiene el predominio de las familias nucleares y monoparentales con jefatura femenina (monomarentales) y el matrimonio y las uniones consensuales como relación de pareja predominantes.

Desde la dimensión económica advertimos que, como producto de la crisis de la deuda y de la implantación de un modelo de desarrollo neoliberal a partir de los años 90 se observó una recomposición de la fuerza de trabajo en la región. A grandes rasgos, estos cambios se relacionan con el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y un incremento de personas que aportan ingresos a la familia, como señalamos en el capítulo anterior (Arriagada, 2005c). Al mismo tiempo se experimentó un deterioro de la calidad del trabajo debido a la acentuación de la flexibilidad laboral y el aumento de la informalización del empleo (CEPAL, 2001b). De modo que el modelo hegemónico de familia nuclear basado en un único proveedor en la práctica poco extendido, dio paso a las familias de doble ingreso o de mayor participación de aportantes al ingreso familiar según el caso, entre ellos mujeres, jóvenes y niños (Ariza y Oliveira, 2001; Arriagada, 2002; 2005b; 2005c; 2007; Safa, 1998)²⁰⁶.

Los informes de la CEPAL señalan que los cambios en las familias por la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo no han ido acompañados necesariamente de procesos de democratización al interior de los hogares, especialmente en el reparto de tareas o en la toma de decisiones (CEPAL, 2004). En la región se observan casos en que los hombres no están en condiciones de proveer a sus familias, por situación de desempleo o paro, pero también se aprecia un relajamiento en el cumplimiento de ese mandato: en ninguno de los dos casos se ha producido pérdida de poder por parte de los varones (Fuller, 1993; Viveros, 2002; Viveros, *et al.*, 2001).

No obstante, estas transformaciones no han sido uniformes para el conjunto de la región ni en el país que estudiamos, es necesario destacar que entre las capas populares y sectores medio urbanos y sectores campesinos, las mujeres han participado de manera

²⁰⁵ Según el censo del 2001 en Bolivia la tasa global de fecundidad fue de 6,2 hijos en el área rural y 3,6 en el área urbana. Respecto de la evolución de la fecundidad en el tiempo, se observa que mientras mayor es el grado de urbanización menor es el nivel de fecundidad (INE Bolivia, 2003: 59).

²⁰⁶ Para el periodo 1990 a 2002 en América Latina “se observa una disminución del tipo de familia nuclear tradicional y el aumento de las familias biparentales con hijos donde ambos padres desarrollan actividades remuneradas (de 27% a 33%)” (Arriagada, 2005b: 7).

activa en la consecución de ingresos a través de actividades económicas desde el ámbito de la reproducción y de la economía informal (Jelin, 2006; Spedding, 1997). Sin embargo, lo que se advierte para el caso que nos ocupa, es que en muchas ocasiones los aportes de las mujeres se mantuvieron invisibilizados como trabajo no remunerado o como recursos aportados desde la espacio de la *labor*, en el sentido que señala Arendt (2005), por lo que con frecuencia no han sido conceptuados como aportes económicos.

6.2.2 Relaciones de pareja

A partir de la noción de familia señalada más arriba nos interesa poner de relieve que, desde la perspectiva de género, la familia no está compuesta sólo por personas que interactúan como si fuesen entidades neutras, sino que se trata de un espacio de poder en el que sus miembros se relacionan desde posiciones a menudo desiguales y asimétricas (Arriagada, 2002). Dentro de la variedad de relaciones que existen en las familias, nuestro interés se focaliza en la relaciones de pareja y en los cambios o permanencias en dichas relaciones que suscita la migración.

De acuerdo a lo anterior recordamos que la estructura de género predominante en América Latina en general; y en Bolivia en particular, es patriarcal y se caracteriza por un reparto y valoración de tareas por género distinto y desigual. Con frecuencia el hombre ostenta el status de jefe económico, jefe social, esposo y padre y se ubica dentro de la familia por encima de la esposa “ejerciendo autoridad y manejando las relaciones de poder frente a los restantes miembros de la familia” (Gutiérrez de Pineda, 1995: 68).

La organización familiar se sostiene en la noción de la complementariedad de la división sexual de tareas, en la cual el hombre básicamente es el proveedor y detenta la autoridad; y la mujer provee el cuidado, la crianza y los aspectos emocionales de la familia. De acuerdo a estas ideas es posible distinguir tipos-ideales de relaciones de poder al interior de la pareja: relaciones jerárquico-complementarias y relaciones simétrica o de pares. Las primeras se caracterizan por la desigualdad de poder en la que se impone el poder masculino frente a una mujer carente de atributos para ejercerlo, pero provista de cualidades complementarias. En las relaciones simétricas o de pares éstos se sitúan como iguales y sus deberes y derechos son los mismos (Gutiérrez de Pineda, 1999; Schmukler y Di Marco, 1997).

Si bien existe consenso acerca de la persistencia del modelo de *dominación masculina* en el mundo occidental (Bourdieu, 1999), es posible advertir que no se trata de un patrón único e inmutable (Bastos, 1999); a menudo esta noción evoca una concepción demasiado monolítica del patriarcado que a veces *ofusca* (Kandiyoti, 1988: 274). Kandiyoti (1988), reconoce que las mujeres desarrollan, dentro de las limitaciones concretas de las sociedades patriarcales que ella estudia, una serie de estrategias que les permiten, de forma activa y pasiva, resistir, acomodar y adaptarse al patriarcado. A este proceso lo denomina *negociación patriarcal* (*patriarchal bargains*), noción que reconoce la agencia de las mujeres, incluso en sociedades de fuerte tradición patriarcal.

A partir de estos tipos-ideales de relaciones de pareja y de la noción de *negociación patriarcal*, reconocemos que existe una variedad de situaciones – que van desde las relaciones de poder más simétricas hasta aquellas más desiguales –, cuyos antecedentes se relacionan con los cambios sociales, económicos y demográficos mencionados más arriba. El conjunto de esos hechos han provocado un proceso de erosión del poder patriarcal al interior de las familias latinoamericanas. Sin embargo, ese desgaste no necesariamente ha supuesto una pérdida de poder y autoridad de los hombres. Así, en algunos casos, las mujeres han buscado formas de resistir el orden patriarcal, a través de negociaciones al interior de las familias que en numerosas ocasiones les han permitido ganar espacios de autonomía o mantener condiciones de seguridad y protección social. Sin embargo este proceso es de ida y vuelta y afecta también a los hombres, quienes han reelaborado fórmulas para ejercer y mantener el poder y de acomodarse o resistir los cambios sociales (Olavarría A, 2001; Olavarría y Márquez, 2004; Viveros, *et al.*, 2001; Von Braunmüll, 2001). Estos procesos no se dan sólo en el marco de las familias sino también en un entorno social e institucional que son el soporte de las ideologías y normas de género que permiten mantener la posición de preeminencia de los varones.

La migración internacional de hombres y mujeres de origen boliviano se inscribe en este amplio escenario de transformaciones y tensiones en las relaciones de pareja y de las identidades de género. A pesar de que cada vez más se valora la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y se acepta el reparto de tareas y la toma de decisiones democrática en la pareja y en la familia, lo que se observa con frecuencia, es que los cambios económicos y demográficos no van acompañados de ajustes socio-culturales que permitan asumir sin conflictos o tensiones las nuevas pautas de género. La doble

jornada que asumen las mujeres y el aumento de las responsabilidades económicas por un lado; y la crisis del empleo masculino y la pérdida de preeminencia del modelo de hombre proveedor por otro, ha dado lugar a una serie de tensiones, conflictos y resistencias en el que la migración se constituye, en ocasiones, en una vía de escape o una nueva oportunidad para la re-configuración de las pautas de género y las relaciones de pareja.

En este panorama podemos postular con Lagarde que en la actualidad la condición de género, especialmente visible en las mujeres contemporáneas – que puede ser extensiva en alguna medida a los varones –, es compleja en la medida que está compuesta por la condición de género tradicional y aspectos modernos de los avances sociales en materia de equidad, más aún en un contexto de *modernización inacabada* como es el caso boliviano. “Todos y cada una de las mujeres contemporáneas tenemos, en distintos grados, aspectos a la vez tradicionales y a la vez modernos. Cada mujer contemporánea sintetiza estereotipos de ser mujer” (1999a: 19).

6.3 ¿Quién migra? Los pactos de género

A partir de los elementos desarrollados es posible señalar que por lo general el proyecto migratorio, tanto si migró él, ella o ambos a la vez, se realizó sobre la base de acuerdos de género y arreglos familiares y de pareja que permitieron materializar dicho proyecto. Los acuerdo o pactos de género se refiere a los arreglos y responsabilidades que adoptó la pareja para llevar a cabo el proyecto migratorio a España, que incluye tanto las estrategias migratorias y los arreglos familiares, como los compromisos – explícitos o implícitos – que adquirió cada uno de los componentes de la pareja.

Los pactos de género se concretaron de acuerdo a negociaciones en la pareja lo que permitió a hombres y mujeres “negociar y adaptar el conjunto de reglas que guían y limitan las relaciones de género” (Kribia, 1990: 9)²⁰⁷. Esta noción sugiere que tanto los hombres como las mujeres poseen recursos para negociar y aumentar al máximo su poder dentro las opciones posibles de una estructura patriarcal. Sin embargo, es necesario precisar que la capacidad de negociación es asimétrica, dado el contexto

²⁰⁷ La traducción es propia

patriarcal en que ocurre, de modo que “el poder de las mujeres y las opciones que tengan será menor a la de los hombres del mismo grupo” (Kribia, 1990: 9)²⁰⁸.

Las negociaciones pueden dar lugar al mantenimiento de las prácticas tradicionales de género o pueden tener efectos democratizadores en términos que propenden a la búsqueda de situaciones de mayor simetría en el vínculo conyugal o de pareja. Los negociaciones entre las esposos o convivientes a menudo supone *nuevas formas de interacción* en algún aspecto de la vida de la pareja o la familia (Schmukler y Di Marco, 1997: 37; Touzard, 1980). Esas nuevas formas de interactuar puede reforzar o disminuir la autoridad patriarcal, en otros casos consiguen ampliar los espacios de maniobra de las mujeres y afirmar su posición respecto de su pareja.

Los arreglos familiares corresponden a los ajustes que se realizan a nivel familiar y de la pareja en términos de las tareas y responsabilidades que cada uno asume en el país de origen y en el de destino para hacer viable la empresa migratoria. Las características de esos arreglos presentaron variaciones dependiendo de quien migró primero, del ciclo de la vida familiar, de las características de la relación de pareja y del apoyo de la familia extensa cuando fue el caso. Los arreglos pueden involucrar a más miembros de la familia como los/as abuelos/as o tíos/as que con frecuencia asumieron las tareas de cuidado y asistencia de la parte de la familia que se quedó en el país de origen.

El lugar de la familia es central para materializar los ajustes que suponen la migración y la posibilidad de concretar los pactos de género, en tanto se constituye en el soporte afectivo, material y de cuidado durante la concreción de la empresa migratoria y más tarde durante su permanencia. En este sentido Ariza advierte que “el peso de la familia en la organización de la vida cotidiana de los migrantes es un correlato natural de la situación de extrañamiento y desterritorialización que produce la migración. Ubicados fuera de la comunidad y del país de origen, los migrantes echan mano de las pautas y secuencias básicas de la vida familiar para introducir orden en sus vidas y responder con algunas certezas a los desafíos planteados por el contexto de inserción” (2002: 62)²⁰⁹.

²⁰⁸ La traducción es propia

²⁰⁹ Las investigaciones acerca de la migración iberoamericana a España señalan que la familia juega un lugar preponderante para facilitar, especialmente la partida de las mujeres. Por lo general, la familia que se queda asume el cuidado de los hijos pequeños de quienes migran, administra las remesas y en ocasiones invierten esos recursos en nombre de quien parte (ONU, 2006b; Rivas, *et al.*, 2008). Al mismo

La ocurrencia de las negociaciones patriarcales, los pactos de género y los arreglos familiares no es unidireccional y por lo general existe una variedad de situaciones de acuerdo al tipo de relación de poder predominante en la pareja que migra, las características familiares y los rasgos sociodemográficos de migrantes y no-migrantes. Asimismo, los arreglos familiares casi siempre son explícitos, sin embargo los pactos de género pueden no serlo. En algunos casos las personas entrevistadas señalaron con claridad cuáles fueron estos acuerdos al momento de partir, no obstante en otros casos, dependiendo de la situación de la pareja, fue menos manifiesto.

De acuerdo al corpus de entrevistas realizadas distinguimos que el tipo relaciones de pareja predominante en la etapa previa a la migración a España se encuadra mayoritariamente en el de relaciones de poder jerarquizadas. En la generalidad de los casos las parejas compartían una ideología tradicional de género y practicaban un modelo de relación de poder jerárquica. Las diferencias las apreciamos en el poder de negociar que tenía cada uno/a de los componentes de las díadas en los distintos casos. A partir de la noción de *hacer género (doing gender)* desarrollada en el capítulo 2, unida al concepto de negociación patriarcal (*patriarchal bargains*) podemos postular que la migración internacional desató un juego de acuerdos y ajustes que supuso casi siempre una reorganización de la vida familiar y de pareja cuyos resultados no fueron homogéneos.

La variabilidad en este proceso se encuentra afectada por la identidad de género, el lugar que ocupaba cada uno al interior de la familia, el tipo de relación de pareja, las oportunidades que tuvieron unos y otros para migrar y las posibilidades que se abrieron en el contexto de destino. Cada una de estas situaciones alude a su vez distintos sistemas de jerarquía social a las que pertenecían las personas entrevistadas antes de migrar y al paso nuevos sistemas de desigualdad que comenzaron a operar en el contexto de destino. Esta diversidad de posiciones y situaciones nos dan las pistas para comprender los cambios y las transformaciones que experimentan hombres y mujeres en el proceso de migrar y en el contexto de destino y su variabilidad.

tiempo quien migra impulsa la migración de los familiares dando lugar a las redes migratorias (D'Aubaterre, 2002; Menjívar, 2000; Pedone, 2006). Estos arreglos son base sobre las que se erigen las *cadenas del cuidado global* (Ehrenreich y Hochschild, 2004; Hochschild, 2000; Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997) , formadas mayoritariamente por mujeres y en ocasiones pueden dar lugar a las familias transnacionales.

A continuación revisamos tres patrones migratorios que encontramos en el conjunto de entrevistas realizadas para esta investigación. Estos patrones se relacionan con quién migró primero, lo que nos permite dilucidar cuáles son las tensiones conflictos y negociaciones que se desataron en esta etapa lo que dio espacio a nuevas *formas de interacción* la relación de pareja o la mantención de los rasgos predominantes en la etapa previa durante su establecimiento en el contexto de recepción.

6.3.1 Cuando ella migra primero

De acuerdo a lo anterior, advertimos que cuando las mujeres migraron primero, a menudo la migración se concibió como temporal y como una forma rápida de pagar las deudas o hacer un capital para regresar pronto a Bolivia. En la medida que en origen se estableció una temporalidad limitada para la migración de la mujer se facilitó su concreción. El tiempo trazado en la génesis del proyecto migratorio no supuso un trastorno mayor para la pareja ni para la familia, más que el lapso de separación concebido para cumplir con los objetivos de la empresa.

Sobre la base de las representaciones de género predominantes en América Latina, advertimos que la migración de las mujeres se definió como un proyecto familiar en la cual la condición de madre fue definitoria. Las mujeres migraron básicamente por el bienestar familiar, en varios casos, impulsadas por irresponsabilidad paterna en la provisión del hogar, por lo que la partida no implicó necesariamente una ruptura con el orden de género vigente en la sociedad de origen. De hecho, en la mayoría de los casos analizados, la migración femenina se estableció como una estrategia para salir de una coyuntura económica familiar en la que a menudo se contó con el apoyo de la pareja o del entorno familiar. No obstante se manifestaron motivaciones personales distintas, con frecuencia no económicas, como hemos visto en el capítulo precedente.

En la mayoría de los casos las mujeres que migraron primero tenían conocimiento de las posibilidades laborales que les esperaban. Aquellas que migraron antes del *boom* migratorio boliviano conocían esa información que advertía de más oportunidades para ellas, aunque a menudo contaron con menos apoyo de las redes migratorias dada la menor presencia de compatriotas en esa época. Para quienes migraron a partir del año 2004, la mayoría contó con redes, personas que las recibieron – especialmente familiares – y en varios casos un puesto de trabajo previamente concertado.

En la configuración del proyecto migratorio los primeros acuerdos manifestados tuvieron relación con la estrategia migratoria; en varios de los casos, las mujeres que decidieron migrar tenían un trabajo previo a la toma de esa decisión²¹⁰. El primer acuerdo se estableció sobre la base de quién, dentro de la pareja, tenía más facilidades para migrar y cuál fue la mejor estrategia para partir. Si las mujeres contaban con un trabajo en Bolivia al momento de partir, la posibilidad de negociar las condiciones de salida fue mayor para ellas, más aún si eran ellas las proveedoras principales de su unidad familiar o si se trataba de una familia de doble ingreso familiar. En estos casos se aprecian cambios en los patrones de género tradicional de la sociedad boliviana con anterioridad a la migración en la medida que en esas parejas las mujeres tenían mayor poder para tomar decisiones antes de partir y ellos compartían algunas tareas domésticas. Ese poder estaba dado por la capacidad de aportar recursos económicos a la familia – mayor que el varón o a la par –, en el marco de una relación de pareja jerarquizada y por el nivel educacional. Ambos aspectos – juntos o separados – dieron mayor capacidad a las mujeres para tomar decisiones y negociar antes de partir a España.

Sumado a lo anterior, si la información que circuló en Bolivia favorecía las posibilidades migratorias de la mujer y ésta contaba con una red familiar que la apoyase en España, las posibilidades de partir primero aumentaron para ella. En ese escenario, la familia en Bolivia se encargó de dar el soporte necesario para concretar el viaje de la mujer, especialmente respecto del cuidado de los hijos menores de edad. Si se trataba de una familia en expansión (hijos pequeños) o consolidada (con hijos adolescentes o jóvenes) fue posible que los niños se quedasen a cargo del padre; sobre todo si se trataba de una pareja en que la mujer tenía mayor poder de negociación por su trabajo o nivel educacional previo a la partida.

“Nosotros nos quedamos ahí; era un departamento pequeño, pues de dos habitaciones, pues la cocina, el baño, y el comedor, pero muy reducido, muy pequeño; nosotros nos quedamos ahí y claro era el tema asumir las responsabilidades lógicas.” (CPRG2BM1H51).

²¹⁰ “le dije ‘pues no tú no pierdas el trabajo por si acaso’ (al marido) y yo dejé una suplente, por seis meses en mi puesto allá en La Paz, entonces dejé una compañera que me suplía para no tener que perder el ítem, pero ya luego entonces hicimos eso, bueno me vine yo y claro vi que pasaba el tiempo y yo no encontraba en ninguna parte no conocía a nadie...” (CPRG2BM12M48).

“... era que sólo iba estar ella, entonces yo tenía que seguir con el trabajo que tengo allá y estar a la tutela siempre de mis hijos, porque estaban estudiando y actualmente siguen estudiando, uno de ellos egresó de Arquitecto, la otra ya está en 2º año, bueno, el menor ingresó parece que está haciendo Ingeniería Civil, pensaba quedarme con eso, pero como ya había bajones en el negocio que tenía, en el trabajo, entonces ella me dijo que aquí podíamos encontrar trabajo”
(CPRG2BM9H51).

Los hombres que se quedaron a cargo de los hijos, asumiendo las tareas de reproducción, les correspondió vivir un periodo que describieron como muy difícil, especialmente cuando los hijos eran menores de edad. A menudo, debieron compaginar las tareas de cuidado y las tareas domésticas, junto al trabajo productivo.

“Yo me quedé con mi hijo, pues tenía que hacer todo lo que se tiene que hacer, es decir, desde atender la casa y preparar la comida y lavar la ropa, y plancharla, y hacer la casa...”

Los fines de semana eran, pues especialmente los días sábados, levantarse por la mañana pues tampoco muy temprano asear un poco la casa, y luego ir y lavar la ropa, lavábamos la ropa. Lo que recuerdo mucho es que no teníamos agua caliente fuera, fuera había un sitio donde había que lavar y solamente había agua fría, entonces la labor que el tenía (el hijo) era ponerme la música y calentarme un poco de agua en un balde, en un cubo, entonces claro cada 10-15 minutos le decía: ‘Daniel agua caliente’, entonces él me traía agua caliente y mezclaba yo con el agua fría y me ponía a lavar.

Sí, allí se lavaba a mano, casi todos lavaban a mano la ropa, entonces era lavar la ropa a mano, dejarla secar, pues nos poníamos a cocinar, y a veces íbamos con una guitarra, que había un polideportivo cerca, y nos echábamos juntos, cantábamos, tocábamos un poquito, mirábamos el deporte, volvíamos por la tarde, recoger la ropa, plancharla y nada, esa era nuestra vida”. (CPRG2BM1H51)

Casi siempre la aceptación del intercambio de responsabilidades de género por parte de los varones se basó en la idea de la provisionalidad de la situación y en el entendido que una vez reagrupados las cosas volverían a la *normalidad*. De modo que si bien, la etapa de la separación fue vivida como una fase a veces dolorosa y difícil, la perspectiva era la pronta reunificación familiar²¹¹.

Las circunstancias a las que se vieron enfrentadas las mujeres bolivianas en España fueron diferentes a las de sus parejas en Bolivia, sobre todo si ingresaron al servicio doméstico interno. Se trató de una estrategia de acceso al mercado de trabajo que predominó en la primera fase del ciclo migratorio femenino en el marco del ámbito de posibilidades laborales de la sociedad receptora que demandaba este tipo de

²¹¹ *“... fue una etapa muy dura, muy dolorosa, la separación, muy dura por las cosas, por la soledad de ella y por nuestra soledad también allí, entonces debido a ello es que al cabo de 3 años finalmente se dio el tema de volver, de venir y reunirme, entonces vine yo tal como inicialmente habíamos pensado, mi hijo se quedó con mis padres, ya para entrar a la universidad, ya había terminado el colegio, y bueno ya pude llegar al cabo de 3 años aquí a España”* CPRG2BM1H51)

servicios²¹². Aunque fue una estrategia efectiva, en términos de la facilidad para encontrar trabajo – con frecuencia informal – y rápido para el cumplimiento del proyecto migratorio; fue el escenario potencial para la explotación laboral y la vulnerabilidad social.

Conociendo más o menos la desventajas, algunas mujeres declararon preferir esta forma de entrada al mercado laboral, especialmente porque agilizaba la consecución de los objetivos migratorios de ahorro, para el envío de las remesas y la compra de billetes para traer a las parejas y familias; y porque sobre todo estaban *protegidas* de posibles deportaciones, dada su condición de irregularidad²¹³. También la presión familiar y especialmente de las parejas, impulsaron a las mujeres a aceptar este tipo empleos donde la posibilidad de negociar las condiciones laborales pasaron a segundo plano. La necesidad de enviar dinero se constituyó en varios casos en una urgencia.

“Lo llamaba a él y me decía Liza que quiero irme de una vez y le decía no puedo que todavía no he conseguido y ya después a la semana, cuando conseguí de interna le dije mira conseguí de interna, pues solamente me van a pagar 600, pero eso sí me da para cubrir tu pasaje y me decía sí por favor que aquí ya no se puede estar y entonces por esa razón me quedé hasta octubre y ya le di el pasaje de él como 2500, pero le mandaba poco, a poco, primero para el DNI, luego para el pasaporte, después para que le reserven el pasaje y una de mis hermanas que está aquí, bueno que no es mi hermana, la primera hija de mi madre que lleva aquí como 6 años, le pedí el favor que me hiciera una carta de invitación para que le hiciera traer y tuvimos el problemas de que la carta no valía en un principio la que le mandé, en la agencia le dijeron allá que la carta no servía que tenía que tener no sé que firmas y sellos y fui a reclamar a una notaría y me dijeron que la carta estaba bien y volvieron a hacer otra y entonces la envié y con esa ya sí entró”
(CPRG1BM5M20).

En este marco, la mayoría de las mujeres bolivianas que llegaron previo al auge de la migración altiplánica a España (2004) y que lideraron el proyecto migratorio, las condiciones que les esperaron fueron más difíciles. Ello debido a que en varios casos estas mujeres no contaron con redes en Madrid que las acogieran o las orientasen en la búsqueda de trabajo. Se trató de una etapa muy difícil para ellas, en la que debieron

²¹² Este aspecto será ampliado en el capítulo siguiente.

²¹³ “Mal muy mal, ten en cuenta que uno esta sola, que a uno está, bueno yo como siempre trabaja de interna no había mucho peligro, porque antes no se podía caminar como ahora caminas por la calle y que no pase nada, antes había batidas...Por ejemplo tu estabas en una plaza y veías a los policías vestidos de paisano sin uniforme y empezaban a pedirte papeles, papeles y a los que no tenían papeles los metían en furgones y los deportaban a su país, un poquito me ayudó la cara, que nunca me pidieron papeles, tampoco estaba yo en la calle todos los días, porque trabajaba de interna” (CPRG2BM12M48)

hacer frente no sólo a la soledad, sino al costo emocional de mantener una relación familiar y de pareja a distancia.

“... trabajaba de interna, entonces y otro el hecho de estar sola de no poder con mi marido con mi hijo que era lo que más pena me daba, la pasé muy mal, tan mal que me dio un no sé... no sé lo que me dio, pero se me paralizó todo el cuerpo (como una hemiplejia) , sí seguramente, no sé, dicen que me subió mucho la tensión cuando trabajaba donde los franceses estuve en el hospital no movía la mano izquierda y tuve que hacer rehabilitación y estuve mucho tiempo así enferma, hasta que me curase, me daban medicación, medicación, medicación y hasta que un día el médico me dijo: ‘mira yo no soy Dios, el curarte depende de ti, lo que tú tienes es una depresión, entonces yo no te puedo seguir dando medicación para que tú estés todo el día fuera de la realidad, tú tienes que vivir tu realidad y si no eres capaz de vivir esta realidad, pues vete, vete a tu país y vete con tu gente entonces’, sabes, yo misma me dije ‘Marlene a ver si te moderas y empiezas, aquí si te caes aquí no tienes nada a nadie, no tienes un perro que te ladre, entonces pues has venido aquí y ya que te has quedado a construir un futuro para los tuyos empieza’, no? y así poco a poco fui superando” (CPRG2BM12M48).

El tiempo en que se mantuvo la relación de pareja a distancia presenta variaciones en cada caso de acuerdo a la fecha de la partida. Si la partida fue antes del año 2004 la separación tendió a ser más larga; si fue después, fue menor por el apoyo de las redes migratorias y por el conocimiento de las formas de entrada al país. Mientras tanto la relación de pareja se mantuvo vía telefónica o por Internet, gracias al rápido auge de locutorios en los barrios madrileños de mayor concentración de inmigrantes.

En esta etapa, se observó formas de control patriarcal por parte de las parejas que quedaron en Bolivia a través de los miembros de las redes migratorias que llevaron o traían información de un país a otro. Al mismo tiempo, las mujeres desde España también pudieron acceder a esa información y establecer formas de control de sus maridos que se quedaron solos. Este sistema de control estuvo dado por el paisanaje y la familia, puesto que aunque la mayoría de lo/as entrevistadas declaró venir de alguna ciudad boliviana, muchos provenían de pueblos desde donde han migrado gran parte de las familias, de modo que se estableció un sistema de comunicación que mantuvo al tanto de lo que ocurría en Madrid.

“Es que aquí hay hartos de mi pueblo señora, mire, hay tres equipos de fútbol y no sólo están pues los jugadores, están sus familias y mi mujer ya tiene familiares - primos-, yo también tengo sobrino y bueno...después se han ido viniendo pues... se han ido viniendo, uno le cuenta al otro que la vida es mejor aquí y se han ido viniendo...más rápido se sabe, ni mi madre lo sabía allá, ya mi mujer lo sabía lo que yo hacía allá. Verdad, mi mamá como no salía, tiene un hostal frente a una plaza... y más que ha llamado la Mary Luz: “ ¿qué vos estas andando?”, no, no se... yo me hacia el tonto pero (risas) esas cosas pasan (CPRG2BM7H41)

“Bueno, algunas veces no faltan las malas lenguas que a uno le informan mal y una vez por teléfono unos roces de que... ella estaba un poco andando mal y pero llegando acá, bueno me convencí que no era tal cosa” (CPRG2BM9H51)

Observamos casos en que las parejas lograron superar esta etapa y mantuvieron la relación en el contexto de destino. En otras, la relación de pareja se terminó durante este proceso, por razones diversas, entre ellas porque desde el principio las mujeres plantearon la migración como una fachada para concretar la separación en Bolivia o porque una vez aquí los varones fracasaron en el cumplimiento provisión económica y se desató la crisis conyugal²¹⁴.

Como hemos observado el liderazgo de las mujeres en la migración supuso casi siempre una inversión de roles, aunque en origen se estableció como temporal, implicó con frecuencia un ajuste en la identidad de género²¹⁵. Las razones tienen que ver con la idea original con que se trazó el proyecto migratorio: un periodo transitorio que no se extendería por mucho tiempo. Sin embargo, en varios casos ese tiempo se alargó más de lo previsto especialmente por la fecha de la partida – antes del año 2004 – y por las condiciones del contexto de destino dadas sobre todo por los aspectos jurídico-laborales.

²¹⁴ “No era tan estable (el matrimonio) y me dejó así con el niño y tuve que ‘espabilar’ con el niño y ella encontró su vida aquí con sus amigos y amigas y todo esto y cambió ya es otra persona ya no es la misma, porque antes era buena, y cuando me llamaba me decía ‘no me quiero ir, no te preocupes de mí que ya mi vida es otra aquí así’, es un persona, o sea tiene una personalidad podría decir machista, o sea ella quiere sólo todo quiere para ella, pero yo sigo insistiendo porque tu sabes somos profesionales, yo por mi hijo yo por mi hijo le llamo por nuestro hijo hay que tener por lo menos una relación como amigos y si tu no quieres estar como matrimonio pues estaremos como amigos siempre le digo así, me dice no te preocupes porque yo ya estoy bien, tu preocúpate de tus asuntos, ella ya es otra persona... Mira mi esposa estaba aquí, y como decía hace dos, cuatro años y pues una vez aquí la pareja empieza a destruirse nunca estamos juntos. Y por motivo del trabajo y eso, de esa manera mi esposa ya tomó otro camino y estamos ahí” (CPRG1BM1H31)

²¹⁵ Investigaciones acerca de hombres no-migrantes, como en el caso de la migración filipina, señalan que es frecuente que ellos se queden en sus pueblos a cargo de los hijos y las mujeres migren a distintos países de Asia y América del Norte donde son demandadas para trabajar como empleadas domésticas. Esa migración se enmarca en una lógica de subsistencia donde la partida de las mujeres es parte de una estrategia familiar que casi siempre requiere largas estancias fuera del país. Este hecho ha supuesto una reconstrucción de identidad masculina para los varones que se quedan en Filipinas (Pingol, 2001; 2004). En esos casos son los hombres quienes viven con mayor intensidad el hecho de quedarse con los hijos como *dueños de casa (househusband)* (Pingol, 2001) lo que en ocasiones se traduce en crisis en la identidad masculina. A pesar de la inversión de las pautas de género, esas investigaciones muestran que las mujeres migrantes despliegan una serie de estrategias para que su condición de proveedoras no implique necesariamente un cambio de roles o un menoscabo social de sus maridos. En esos casos las mujeres son activas en mantener la autoridad patriarcal, a través de la administración de las remesas por parte de ellos o en mantenerse sumisas a ellos a la distancia.

6.3.2 Cuando ellos migran primero

La migración masculina ha sido por mucho tiempo el prototipo de modelo migratorio que predominó en los estudios sobre la movilidad humana hasta la segunda mitad del siglo XX. La interpretación que prevaleció en la mayoría de esos estudios miró la migración masculina como el modelo migratorio por antonomasia invisibilizando la experiencia femenina y sus particularidades. Sin embargo, así como la omisión de la mujeres como agentes migratorios ha sido un sesgo androcéntrico que ha imperado en las Ciencias Sociales, la interpretación de la migración masculina como experiencia universal y neutra también es parte de ese sesgo.

Los estudios que se abocan a la investigación de la migración con perspectiva de género, por lo general se han centrado en las mujeres migrantes y en los impactos de la migración en ellas o en sus familias, dando por sentado que los hombres migrantes son independientes de las mujeres (George, 2005). Aunque se ha avanzado en despejar el error frecuente de establecer la ecuación género/mujer son todavía menos las investigaciones que miran a los hombres como sujetos *generizados* (Asis, 2003; Pingol, 2001; 2004) y escasos aún los trabajos que tienen como foco de análisis las relaciones de género entre hombres y mujeres migrantes (Ariza y D'Aubeterre, 2009; D'Aubeterre, 2000; 2005).

Como señalamos en el capítulo 5, para varios de los hombres bolivianos entrevistados en esta investigación, la migración se constituyó en una estrategia para cumplir con el mandato de género de provisión económica dentro de la división sexual del trabajo predominante en la sociedad boliviana. Desde esta perspectiva, la migración internacional fue una forma de llevar a cabo dicho mandato que no ha sido concebida como problemática desde el punto de vista social, en términos de costo para los hijos o para la familia que se quedó, como sí ha ocurrido con la migración femenina (Ferrufino, *et al.*, 2007).

En el caso de la migración boliviana a España se registra un cambio en el patrón migratorio respecto de la migración a Argentina (patrón migratorio masculino) ²¹⁶,

²¹⁶ Los estudios que consideran la variable de sexo o la categoría de género en la migración fronteriza a Argentina, señalan que dicha migración se caracterizó por haber estado liderada básicamente por varones y determinada por las posibilidades laborales del mercado de trabajo de destino (Balán, 1990; Dandler y

puesto que se trata de una migración feminizada en sus orígenes, que luego revela un aumento gradual de la participación de los varones como advertimos anteriormente. De modo que aunque el liderazgo masculino ha sido menos frecuente, ello no implica que no existiese o fuese menos importante.

Al revisar las características que asumió la partida de los hombres apreciamos que el liderazgo de los varones en la migración boliviana estuvo estrechamente ligado al mercado de trabajo español en términos de oportunidades concretas de inserción laboral. Esta situación es más notoria previo al mayor flujo de bolivianos a España (2004) y se caracterizó por mejores condiciones para partir respecto de su pareja, ellos por la división sexual del trabajo y la etapa del ciclo familiar. Respecto al primer punto, varios de los hombres entrevistados que llegaron antes del *boom* migratorio boliviano, contaron previamente con contactos o posibilidades certeras de trabajo antes de partir, hecho que facilitó su salida e inserción laboral en Madrid²¹⁷.

De modo que la partida del hombre como cabeza de la migración, se relacionó más con una mayor certidumbre laboral, a diferencia de las mujeres que migraron antes del 2004, como vimos más arriba. Asimismo, la oportunidad de migrar para los hombres tiene su correlato en las características familiares, puesto que en varios casos provenían de familias en etapa de expansión, es decir con hijos pequeños o familia numerosa, lo que favoreció la selectividad del padre para migrar y la permanencia de la madre para el

Medeiros, 1988; Hinojosa, 2000b). Cuando las mujeres participaron en esos movimientos de población – especialmente hacia los centros urbanos argentinos durante la segunda mitad del siglo XX – lo hicieron en tanto *migrantes secundarias*; es decir, que por lo general fueron acompañando a los varones. Una vez que las mujeres se instalaron en Argentina buscaron fórmulas para insertarse en el mercado laboral en el servicio doméstico o para producir recursos económicos como autónomas (Benencia, 2004; Farah, 2005; Magliano, 2007).

²¹⁷ “Si porque ella (una amiga) tiene su mensajería entonces me ofreció si me venía aquí a trabajar con ella... Me contó que la vida aquí era muy difícil, la vida aquí es muy difícil, no es como te la imaginas y quien sabe yo no había, yo le dije yo soy hombre trabajo de lo que sea, inclusive se lo dije, mira si me vas ayudar a trabajar, de lo que sea de albañilería, limpiando copas, lo que sea, es lo típico sueño americano que tu ves en las películas americanas que el inmigrante llega a un lugar y el primer trabajo que encuentra es lavando copas, si, entonces quien sabe, yo tenía esa perspectiva es por eso que vengo aquí a ojo cerrado pese a la advertencia que me hizo mi amiga... Me facilitó los medios, el pasaje, la bolsa de viaje, cuando llegue aquí llegue a casa de sus papis, no pagaba ningún alquiler de la habitación, no pagaba por la alimentación absolutamente nada” (CPRG2BM10H35)

(¿La decisión de venir a España era tuya?) mía y después por el trabajo, porque se presentó... había un chico boliviano aquí(Madrid) que trabajaba en talleres, vivía con mi hermano, compartían piso, entonces le dije ‘me voy a Bolivia’, estuvo sólo 10 meses... y mi hermano le dijo que si él hablaba para que el trabajo se lo dejaran a mi marido y dijo que sí que él iba a hablar para que Jorge se quede con el trabajo a cambio de que cuando llegue mi marido le dé el billete de avión de él para que se fuera, o sea que no fue gratis; el billete de mi marido se lo dio para que él regresara allá” (CPRG2BM16M34).

cuidado de los hijos. En esos casos, la partida del varón no implicó un trastorno sustantivo, puesto que la mayoría de las mujeres entrevistadas señalaron que la participación de los varones en las tareas domésticas y de cuidado era mínima o nula antes de la migración. Por otra parte, varias de las mujeres – cuya pareja migró primero – tenían un trabajo remunerado en el país de origen y contaban con el apoyo de la familia extendida para el cuidado y atención de los niños mientras el marido partía a España. Ambos hechos favorecieron la migración masculina y la permanencia de las mujeres en Bolivia. Cuando esto fue así los arreglos familiares fueron mínimos y los acuerdos de género se relacionaron con el envío de remesas y la idea de reagrupar más tarde.

“Él ayudarme a venir y entre nosotros habíamos hablado cuando él se vino, porque no conocíamos todavía acá era traer a nuestros hijos, venirnos y traer, pero cuando él ya vino ya vio que aquí era duro con cuatro niños que no eran casas como allá. Para nosotros pensar es una jaulas, como allá los niños pueden estar en la calle correteando, acá no. Ya me dijo ‘Yami no, los niños no se vienen’ cuando él se vino se decidió de que no, de que no era España como pensábamos que no se podía alquilar una casa como allá que eran solamente un piso y nada más y ya ahí, entonces piénsala mejor entonces yo digo: ‘me voy en 3 años yo cumplo’, pero no fue así” (CPRG19BM19M33).

En la primera fase de la migración de los varones primó sobre todo la consecución de recursos económicos, sino prosperaban en ese objetivo, la migración de la mujer fue una alternativa que se tuvo en cuenta en caso de dificultades. Quienes partieron en pleno *boom* migratorio contaron con la expectativa de encontrar trabajo rápido, tal cual como les habían informado en Bolivia. Sin embargo una vez instalados en Madrid la constatación de esa información con la realidad fue diferente, implicó en varios casos la reformulación del proyecto migratorio. En ese juego de comprobación de la realidad se insertó la estrategia de traer a la pareja para agilizar la consecución de los objetivos migratorios y regresar rápidamente. La verificación de mayores oportunidades laborales para las mujeres en el servicio doméstico y cuidado, más la presión, en algunos casos de las propias mujeres para venir, alentó a los varones *a hacer traer* a sus esposas o parejas rápidamente²¹⁸.

²¹⁸ “Yo por mi cuenta, él no quiso por la niña porque aun estaba pequeña, cuando yo le dejé ella tenía dos años y dos meses pero él no quiso por la niña, yo me tuve que venir, porque también necesito trabajar, también para ahorrar porque con lo que gana una sola persona no se puede ahorrar” (CPRG2BM25M28).

“... porque ya mi esposo se había venido antes, entonces él quería que me venga, quería que me venga para que así entre los dos haya más, o sea podamos trabajar los dos y bueno sea más corto también la estadía acá para poder retornar a Bolivia” (CPRG2BM23M34).

Fue así que cuando las mujeres se sumaron al proyecto migratorio del hombre debieron desplegar diversas estrategias para el cuidado de los hijos que se quedaron en Bolivia y, en ocasiones, decidieron traer a los más pequeños dejando a los mayores. En otros casos procuraron los arreglos necesarios para dejar a los hijos en Bolivia a cargo de familiares, con frecuencia los abuelos y tías/os maternos.

*“(¿Quiénes te informaron a ti de España?) Familia de él que está en Barcelona, ellos lo informaron a mi marido y ya con la deuda de mi marido, mi marido aquí se enfermó y decía que mejor es pa’ las mujeres y me decía ‘Yami véngase’, le encargué a mis padres mis hijo y vine”
.... me dijo que la mujer tiene menor problemas ‘Yami acá trabajan en casa y usted como no es floja se va hacer querer’ y ya me vine. Y los senté a mis 4 hijos, primero hablé con mis hijos y después con mis padres para poderles decir a qué venía. Mi padre no estaba de acuerdo, mi madre siempre me apoyó y les hice entender que tenía que venirme y terminaron comprendiéndolo, aceptándolo más que todo y me vine... todos me ayudan, mis hermanos los miran, los corrigen, mis padres también, pero como mis padres son muy mayores ya más mis hermanos, pero la responsabilidad está sobre mis padres, pero ellos obedecen a todos, saben que está para obedecer a todo” (CPRG2BM19M33).*

“Pues el me informó de que se ganaba bien, entonces decidí dejar a mi hija con mi madre, recibí mucho apoyo de mi familia más que todo en cuanto a la cuestión económica” (CPRG2BM24M35).

Por otra parte, la etapa de la migración en solitario para los hombres supuso en algunos casos una experiencia de extrema dureza, tanto por las condiciones de vida que afrontaron – por la dificultad de encontrar trabajo rápidamente –, por el tipo de oficio al que encontraron y por las condiciones laborales. Quienes más padecieron de esta situación fueron aquellos que llegaron en los meses que precedieron a la puesta en vigor del visado (1º abril 2007), cuando se registró un aumento de la proporción de hombres que llegó a España en un afán de reagruparse con sus familias o con el objetivo de probar suerte, dada las noticias auspiciosas que circularon en Bolivia. Sin embargo, una vez que aumentó la presión migratoria a España, las oportunidades para los hombres disminuyeron, por la mayor oferta de mano de obra inmigrante y en algunos casos por la falta de apoyo de las redes migratorias que facilitasen el acceso al empleo²¹⁹.

No sólo las dificultades laborales afectaron a los varones, sino también la soledad del primer tiempo, los problemas de adaptación al nuevo entorno y la separación de la

²¹⁹ *“He pasado momentos malos, pero malos, he estado y era una temporada de frío que era abril, en la calle, porque no sabía no tenía donde ir y no sabía además de las acogidas de esto (CEPI Hispano-Boliviano) nada he tenido que espabilar por mi cuenta...Mi vida te cuento es un infierno, porque no tengo a nadie ni amigos ni amigas nada porque he estado trabajando en Barcelona en Tarragona en todos lados” (CPRG1BM1H31).*

familia Esta situación provocó en varias ocasiones que los hombres intentasen desistir del proyecto migratorio y barajasen la posibilidad del regreso. Con frecuencia esta situación detonó la partida de la pareja, que aunque era una alternativa contenida en el proyecto migratorio trazado en origen, en varios casos actuó como un desencadenante de la migración femenina.

“Mi hermano me llamó y me dijo, ‘tú tienes que venir cuanto antes porque o sino Jorge cualquier rato se nos escapa se va’. Dice que iba a la agencia a preguntar cuánto tenía que pagar para confirmar el billete para irse otra vez, y él mismo me decía, ‘mija’ había días que yo salía del trabajo y me daban ganas de ir y decir, bueno me voy a ir y mi suegro lo regañaba, le decía: ‘no sea maricón aguante’ y entonces ya cuando yo llegué, ya estuvo más contento, se tranquilizó, la verdad no, decía me voy a ir, que quería irse y no quería traer a la niña a la mayor”
(CPRG2BM16M34)

“él me llamaba por teléfono y me decía que, bueno, que nos extrañábamos muchísimo ¿no? Nos extrañábamos muchísimo y me dice, ‘yo si usted no viene yo me regreso en este fin de mes’. Yo pensaba en el préstamo que nos hemos hecho que teníamos que pagar, si él regresaba ¿de dónde pagábamos el préstamo? Si con mi sueldo apenas nos alcanzaba para vivir, entonces le digo ‘es que no puedo dejar mi trabajo y los niños y todo eso’ y me dice, ‘pues tráelos’. Porque estaba muy pequeñita mi hija todavía y no cumplía dos años, y le digo ‘me da mucha pena dejarla, está muy chiquitita’ y Pablo también y dice ‘no’... bueno la cosa es que al final pensé en que tenía que venir aquí, si es que quería todavía tener familia y tener una entrada más, o sea yo pensaba que iba a poder venir aquí y trabajar, pero no ha sido así, desde que he llegado no he trabajado” (CPRG2BM18M29).

“Pues al principio él me dijo que le estaba yendo mal, no logró conseguir trabajo y su amigo le habló bonito cuando estaba allí, pero cuando llegó aquí fue totalmente distinto, porque no logró conseguir trabajo y después estaba en un pueblo trabajando como camarero... y ahí me dijo ‘vente, no puedo estar solo’”
(CPRG2BM24M35).

La vivencia de la migración en solitario para los hombres fue un antecedente que afectó, en algunos casos, a la relación de la pareja una vez que se produjo la reagrupación. En algunos casos, esta experiencia de la vida conyugal a distancia hizo que los hombres ‘recapacitasen’ – como nos han señalado las mujeres – en relación a lo que era su relación de pareja en Bolivia y se manifestaran más dispuestos a mejorarla una vez que se produjo el reencuentro o²²⁰. En otros casos, ocurrió lo contrario, es decir, dio lugar al fin de la relación o su empeoramiento. En esas circunstanciase apreciamos que la relación de pareja ya venía deteriorada desde Bolivia y en España se agravó por las

²²⁰ *“Mi marido siempre ha sido muy, le gustaba mucho salir allá, le gustaba mucho salir, salir, se iba, ya te digo, le gustaba mucho jugar al fútbol, siempre se iba con amigos, después si pierden se van a festejar, y si ganan también es lo mismo, entonces esas eran las peleas que tenía conmigo, discusiones ¿no?, porque nunca hemos llegado a más, gracias a dios, y luego él con las niñas), y cambió cuando él vino aquí, ¿Qué tan mal lo pasaría? que cuando yo vine era otro, totalmente el cambió”* CPRG2BM16M34)

condiciones desiguales a las que se enfrentaron hombres y mujeres²²¹. Esto último afectó particularmente a ellas, debido a la ocurrencia de violencia de género en el contexto de recepción, tema que desarrollaremos en el capítulo 8.

6.3.3 Cuando migra la pareja.

El estudio de la migración en pareja es un ámbito menos explorado en los estudios migratorios, probablemente porque bajo la lógica de migración asociacional – basada en la división de trabajo por género – ha quedado opacada por el liderazgo de los varones en los movimientos de población quedando subsumida en ese patrón migratorio. Esta interpretación ha pasado por alto el impacto de género que supone el desplazamiento internacional, tanto para los hombres como para las mujeres, más si tenemos en cuenta que a menudo en este tipo de proyecto migratorio la parte más invisibilizada ha sido la de la mujer que migra como esposa, pareja o conviviente. Este mismo sesgo ha sido responsable de la novedad que actualmente genera la migración femenina, en circunstancias que las mujeres llevan participando en los movimientos de población desde muy antiguo y en algunos casos de forma mayoritaria, como vimos en el capítulo 2.

En general, se ha indagado menos la migración en pareja, tanto en las motivaciones de la díada, como en el impacto diferencial que supone la migración en el hombre y en la mujer. Una de las investigaciones que se detiene en las relaciones de pareja migrantes advierte que las mujeres de trabajadoras de clase media puertorriqueñas que migraron para reagruparse con sus maridos en Chicago, lo hacen en el marco de un proyecto que implica mejores expectativas laborales para el varón, a pesar de la pérdida de poder económico que implica la migración para ellas (Toro-Morin, 1995). Otro estudio, sobre migración de parejas malayas, advierte que la migración familiar deprime las posibilidades de trabajo de las mujeres, puesto que al migrar con el marido renuncia a la ventaja que podría haber obtenido si hubiese migrado sola. Sin embargo, los sacrificios que hacen las mujeres migrantes puertorriqueñas o malayas, al interrumpir sus carreras,

²²¹ “él era una persona muy irresponsable... no había madurado en muchas cosas en pensar que tenía una familia, que tenía una niña, que tenía una mujer, él quería seguir viviendo como si fuese una persona soltera sin compromisos... él nunca ha sido una persona que diga hay necesidades dentro de la casa, la manutención la vestimenta, el alimento, pagar la vivienda y todo eso... Eso empezó cuando yo ya llegué aquí, o sea nada más llegar aquí a España y a la semana me golpeó...” (CPRG2BM24M35).

se explica porque sólo la migración del marido aumenta significativamente el logro socioeconómico familiar y el estatus social (Chattopadhyay, 1997).

En el caso de la migración de bolivianos/as en pareja a España, encontramos situaciones similares a las señaladas y otras diferentes. Por una parte, hubo mujeres que renunciaron a su desarrollo profesional y laboral para migrar con sus maridos y por otro, parejas que decidieron partir debido a una crisis económica familiar. En ambos casos la decisión de partir juntos, se relacionó con la preeminencia de una ideología de género tradicional que privilegia la posición de los varones al interior de la familia y que subsume los intereses de las mujeres a los objetivos familiares.

Así la migración en pareja se vincula al concepto de *hacer género* (*doing gender*) , que desarrollamos en el capítulo 1, por lo que es posible afirmar que, en los casos en que migró la pareja, la tendencia fue promover la reproducción de los papeles de género. Así la migración, no fue sólo una nueva estrategia para *ganarse la vida* fuera del país, sino que en varios casos, se convirtió en la forma de restituir el rol de proveedor del varón. En esos casos, las esposas asumieron el proyecto de sus maridos como propios, de acuerdo a la idea de preeminencia del varón sobre la mujer, abandonando o posponiendo los proyectos personales²²². La recompensa en estos casos, se relacionó con la posibilidad de ganar en estatus social como esposa, en tanto podrían contar con un marido que cumpliera con el mandato de provisión económica.

En la lógica de la división sexual del trabajo, la migración de la pareja fue parte de una estrategia para hacer frente a los problemas económicos de la familia y la participación de las mujeres quedó a menudo subordinada a dicho objetivo. Aunque las mujeres en la práctica, en varios casos eran en Bolivia las proveedoras de *facto* de sus familias, observamos que no hubo un reconocimiento importante por parte del entorno familiar, ni siquiera por ellas mismas. Por el contrario, lo que se aprecia es una desvalorización de ese hecho y una sanción social de parte del medio social de ese hecho. Los dos hechos sirvieron de incentivo para que los hombres decidieran migrar junto a sus esposas. En esa decisión las mujeres fueron bastantes activas en promover la migración

²²² “...no, problemas, no, simplemente que claro, el también yo le notaba que se sentía mal porque quería emprender algo y no le iba bien y era por eso, más que todo por eso fue que decidimos venir (básicamente por él?) Sí, yo básicamente casi por él” (CPRG2BM14M38).

de los maridos, a pesar de que ellas contaban con un *buen* trabajo al momento de partir²²³.

El menoscabo en la identidad masculina, producto en algunos casos de varios intentos fallidos por emprender – como mencionamos en el capítulo anterior – fue uno de los factores centrales que motivó la migración en pareja. Los hombres al verse cuestionados en su rol de proveedor, especialmente por su entorno familiar y social, aceptaron la migración como una fórmula de restitución de ese papel. En ese proceso las mujeres se mostraron interesadas en la promoción de la migración como una opción de restauración del orden de género. En este marco, las mujeres que tenían un trabajo al momento de migrar, postergaron su desarrollo profesional y laboral, para apostar por el estatus social que les otorgaba la restitución del rol de proveedor principal de sus maridos.

No obstante, para materializar la migración en pareja, la acción de las redes familiares fue central para poder tomar de la decisión. En esos casos, las redes – fundamentalmente familiares – facilitaron el ingreso, la llegada y la permanencia en España, en especial para encontrar trabajo. La conjunción de estos elementos convirtió en viable el proyecto migratorio.

“... entonces ahora que esta presente esta oportunidad, que mi familia ya esta bien, quieren que estemos y que según ellos se enteraban por otros medios de que Bolivia iba ir a peor y tal, antes que esto se ponga feo y tal pues vámonos y él Uf!!! de una sola palabra me dijo ‘vámonos’!!!, por que yo creo que él mismo, o sea yo pensaba, yo pensaba que nunca se lo he dicho, pero creo que él por un lado se sentía un poco impotente no? se podría decir o sea que no tenía ese orgullo... un poco de fracaso, entonces, pero nunca se lo dije....

Sí yo lo percibía, pero nunca se lo dije, simplemente se presentó la oportunidad y le dije pues a la primera, vámonos!, vámonos!, que esto se esta poniendo mal, me dijo, y pues nada yo hablé con mi jefe y me dijo: ‘ uno dos o tres años y tu cuando quieras siempre las puertas van a estar abiertas, pues si has decidido eso hacer ese cambio por tu marido’, ‘que es necesario que salgamos de aquí’ le dije: más que todo por él, de esa forma nos vinimos” (CPRG2BM14M38).

En todos estos casos las estrategias para migrar y los arreglos familiares revisados fueron similares a los patrones migratorios femeninos y masculinos. En algunos casos la migración de la pareja incluyó a los hijos porque las redes migratorias en Madrid

²²³ “Antes que me venga estaba dos meses sin trabajar (y la decisión la tomaste ahí?) Sí, ahí la tomé cuando me volvió a decir mi esposa ‘vámosno pa’ llá’, pa’ España’, ‘sí vámosno’, ‘porque aquí como no trabajas’. O sea ya mis suegros me miraban como si mi esposa me mantenía casi a todos con el negocio que ella tenía... Sí en esa parte yo estoy orgulloso de ellos (los suegros), bueno, nos ha dicho ‘tomen’ no nos ha dicho ‘les presto’ y hagan lo que sea. Yo en cuanto llegué, le dije a mi mujer lo primero fue devolver el dinero, los primeros años devolver todo el dinero” (CPRG2BM4H29)

sirvieron de soporte durante el primer tiempo; en otros casos los hijos se quedaron en Bolivia, especialmente porque la migración fue antes del boom migratorio y poco se sabía sobre la posibilidad de reagrupar pronto. Un rasgo que llama la atención y que diferencia este patrón migratorio de los anteriores, es que el proyecto migratorio no estuvo tan marcado por el tiempo. Aunque originalmente la mayoría de las personas declaró venir por un periodo, en el caso de las parejas esta condición no fue tan clara desde el principio y a menudo estuvo más relacionada con el pago de las deudas o la acumulación de un capital suficiente que permitiese el retorno.

En términos generales, observamos que en la migración en pareja predominó el objetivo de restitución del rol de proveedor del hombre, de modo que desde esta perspectiva es posible definirlo como un proyecto migratorio masculino. En la construcción de este proyecto las mujeres fueron activas en privilegiar el proyecto de sus parejas y en supeditar su desarrollo personal al del varón. Las mujeres realizaron un *trabajo de género* (*work gender*) ²²⁴ diligente en el restablecimiento del orden patriarcal, en estos casos las negociaciones se relacionaron con las posibles ganancias que iban a obtener en la recuperación de un estatus disminuido en Bolivia. La posibilidad de comprar una casa o de pagar los gastos de una mejor educación y bienestar para los hijos, se constituyeron en las recompensas máspreciadas por las mujeres que migraron en pareja.

6.4 El reencuentro y los nuevos pactos de género

Como hemos señalado lo más frecuente fue que dentro de la pareja migrara uno primero y más tarde se produjera la reagrupación. En ese lapso de tiempo, que originalmente se estableció como un periodo breve, se presentaron variaciones de acuerdo al momento en que se produjo la migración, antes o después del 2004; y de quien migró primero y las condiciones en que se desarrolló el proceso. Fue un periodo en que se vivió la conyugalidad a distancia, cuyo proyecto de vida de pareja, requirió una interrupción temporal en pos de ese propósito común.

En general, una vez que se produjo el reencuentro de las parejas se presentó una variedad de situaciones: en algunos casos las parejas salieron fortalecidas de esa

²²⁴ El *trabajo de género* (*gender work*) se refiere al proceso por el cual los propios individuos contribuyen a fortalecer y adaptar las instituciones y las estructuras sociales, consciente o inconscientemente. Estos procesos son los que ayudan a preservar el sistema patriarcal (Kaufman, 1997: 70).

situación, en otros la relación se deterioró, se reparó y se mantuvo y en otros, dio paso a la separación y a violencia de género²²⁵. Las distintas experiencias se relacionan con las características de la fase pre-migratoria y por los rasgos que adquirió el patrón migratorio. Asimismo, a los distintos sistemas de desigualdad social que actuaron en cada momento, especialmente la estructura de género imperante en Bolivia.

Los cambios más notorios se observaron en la migración liderada por mujeres, especialmente por la formulación de un nuevo pacto de género, una vez reagrupada la pareja. En los casos en que los varones migraron primero o las parejas, no se produjo un nuevo pacto de género, sino que la relación se mantuvo sin alteraciones una vez en Madrid. En ambos casos, los cambios o permanencias se vinculan con procesos posteriores, una vez que se concretó el establecimiento en Madrid y se relacionó más con el tipo de trabajo al que accedieron, a los ingresos monetarios y al manejo de esos recursos, entre otros aspectos.

6.4.1 *Ya no estamos en Bolivia.*

Siguiendo la distinción de quienes migraron, observamos que el liderazgo femenino de la migración, si bien las mujeres se expusieron a procesos de mayor vulnerabilidad y explotación laboral, accedieron a empleos de manera más rápida y de mayor regularidad salarial, como fue el caso del servicio doméstico interno. Distintos estudios de organismos internacionales advierten que la migración femenina – en el marco de un proyecto familiar – expone a las mujeres a serios riesgos personales y laborales. Sin embargo, aquellas que superan la migración y logran insertarse en el mercado de trabajo de destino, pueden experimentar procesos de mayor autoestima, especialmente si consiguieron recursos económicos (ONU, 2006a; Paiewonsky, 2007; Robert, 2008).

²²⁵ El informe de AMIBE/ACOBIE señala que en cuanto a la evaluación de la relación sentimental que mantienen los cónyuges a distancia: un 23% afirmó que se unió más con su pareja a pesar de la separación que implicó la migración. Un 22% señaló que “no pasó nada” y que se mantiene igual, mientras que un 23% se distanció tras la partida y reconocen que es posible que se produzca la separación definitiva. Por último, un 20% terminó su relación luego de la migración del cónyuge (AMIBE/ACOBIE, 2008: 20)

La posibilidad de hacer envíos de remesas y de comprar los billetes para *hacer traer* a sus parejas e hijos, les dio mayor capacidad de negociar al momento del reencuentro²²⁶. La inversión temporal de roles y el sacrificio asumido por las mujeres migrantes le otorgó mayor poder para establecer una nueva forma de interacción con la pareja – que no excluyó la posibilidad de la separación –, pero siempre en el marco relación tradicional. Para el varón la vivencia de la separación y el reencuentro se constituyó en, algunos casos, en una nueva oportunidad y una forma de reparar el costo que debió asumir su cónyuge en solitario²²⁷. Por otro lado, la experiencia migratoria de las mujeres, especialmente marcada por el hecho de buscar un trabajo, adaptarse al nuevo contexto y salir adelante en medio de una situación adversa, aumentó en ellas la satisfacción de logro. Este hecho se tradujo, en varios casos, en mayor autoestima y la posibilidad de entablar una relación diferente con el cónyuge una vez reagrupados.

*“yo me siento ya muy segura, yo siempre le digo pues ya no estamos en Bolivia, pues si tu me los haces como me lo has hecho en Bolivia, pues ni modo aquí ya no va haber ni la primera, ni la segunda; a la primera, pues si tu no quieres irte pues tendré que irme yo y lo haría. Lo haría
(¿Tú también has cambiado hartos?)*

Uy!! Bastante, bastante porque como le digo él a mi... yo he sufrido hartos aun principio yo me aferré a mi familia, pero ya familia mismo le muestra otro cariño distinto y pues, yo sufrí sola, yo viví do meses con la familia de los meses ya me independicé sola, busqué yo sola la habitación donde ahora vivo. Ahí viví sola y estaba viviendo sola cuando mi esposo llegó me encontró sola y la señora del piso donde yo vivo es colombiana y ella vio todo lo que yo pasaba todo lo que yo trabajaba a veces me iba a las 8 y media 9 llegaba y pues no había nadie que me espere, me entraba al cuarto a veces sin cenar y me dormía, y así y todas esas cosas a veces en la Navidad el Año Nuevo, la Navidad la pasé completamente sola el Año

²²⁶ “lo fui a recoger al aeropuerto y éramos completos desconocidos ‘hola qué tal’ un, dos besos en la cara y ‘qué tal?’, ‘bien’, ‘cómo el viaje bien’. Estuvimos varios días así sin decirnos nada, sin preguntarnos nada, y también eran las fiestas de fin de año, hasta que un día me dijo él, ‘mira yo necesito saber qué es lo que has hecho todo este tiempo porque de eso depende’ me dijo, ‘el que yo me quede o me vaya’ y ahí, yo le dije ‘mira tu no tienes derecho a preguntarme lo que yo he hecho porque lo que yo hubiera hecho es problema mío y no tuyo, no haberme dejado venir para empezar, debías haberte venido tú haberlo perdido todo tú’ y bueno era otra la situación no, entonces y ‘no seas tonto, porque haya hecho lo que haya hecho, tú ya estás aquí estás dentro, entonces qué más te da lo que haga, que no quieras vivir conmigo, pues es ya problema tuyo, pero no te vayas si más bien aquí puedes trabajar y más bien hacerlo traer a nuestro hijo, y total no necesitamos vivir juntos para ello’ no, entonces no sé eso fue una conversación que tuvimos muy, muy fríamente, y poco a poco, sabes, con el tiempo, fuimos adquiriendo confianza, él no me volvió a comentar absolutamente nada” (CPRG2BM12M48)

²²⁷ “... desesperados, pues qué se yo, jurándonos que esa sería la última vez que nos tendríamos que separar y prometiendo que por sobre todas las cosas fuera mal o bien, unidos teníamos que salir adelante y en ese momento pues hacer la promesa que mi hijo, pues, en el tiempo más breve posible esté también con nosotros, y él vino claro, vino después de 10 meses aproximadamente, entonces ya al cabo de eso, ya pudimos estar toda la familia reunida...”

... por la tarde yo me iba a esperarla a ella hasta Plaza de Castilla porque quería estar lo más pronto posible con ella, entonces yo no esperaba que llegara ella a casa sino que me iba hasta Plaza de Castilla para que juntos pudiéramos volver en el metro conversando de todas las cosas que nos pasaban” (CPRG2BM1H51)

Nuevo pasé trabajando, entonces todas esas situaciones lo pasé yo muy mal, muy mal” (CPRG1BM4M32)

Todos estos elementos permitieron a las mujeres que lideraron el proyecto migratorio establecer un nuevo pacto de género una vez que se produjo el reencuentro. Ese nuevo pacto estuvo marcado por la autonomía económica y de movimiento en Madrid, especialmente porque en algunos casos los hijos se quedaron en Bolivia. Ese hecho permitió dio a las mujeres mayor movilidad y facilidad, para conocer y manejar el entorno, para buscar trabajo y cambiarse a otros mejores. De modo que a diferencia de lo que era su relación en Bolivia, percibieron que incluso podían prescindir de sus pareja y se si era necesario *buscarse la vida* solas.

“Sí, estoy más segura de lo que hago de lo que puedo hacer, sí ahora yo me animo a cualquier cosa, como le digo si él y yo siempre le he dicho a la primera si el no se va o no quiere alejarse de mí, porque allá en Bolivia siempre era así yo le decía ‘porque no te vas yo sabré sola sacar adelante a mis hijos’. Yo allá en Bolivia mismo me sentía capaz con mis hijos y todo, y él se iba tres cuatro días y volvía y volvía, y bueno, o sea vivía un mi mundo. Pues aquí ya no por decir vivo en el Molar y si me la volvería a hacer pues me vengo por estos lados y ya él no me encuentra, no me encuentra. Porque mi familia vive por ahí y mi única familia vive por ahí entonces preguntará y no mi familia no va a saber donde estoy, en todo ese aspecto yo me siento segura buscarme un trabajo de interna y pues ahí no me encuentra nadie y siempre se lo he dicho pues yo me voy a Madrid y trabajos de internas hay bastante me cojo un trabajo de interna y pues estoy ahí y nadie me encuentra” (CPRG1BM4M32)

El hecho de haber asumido el intercambio de responsabilidades aunque fuese de manera temporal, otorgó a las mujeres que analizamos elementos de poder negociador frente a sus maridos. De manera que se observamos un doble proceso en esta fase del proceso migratorio, se ganó en agencia, en capacidad de hacer y emprender, pero al mismo tiempo se restituyó el orden de género y se estableció una nueva forma de interactuar. De acuerdo a la terminología usada, las mujeres continuaron *haciendo género* de acuerdo a lo que entendían debía ser una pareja y ellas mismas; pero al mismo tiempo ganaron en poder negociador y en poder de decisión sobre la relación. Sin embargo, la capacidad de negociación en los casos revisados se inscribe en el modelo de pareja tradicional, en las que si bien se restituye el orden de género, ellas ya no aceptaron ese restablecimiento del modo que era Bolivia. En el reencuentro lo que apreciamos es que aunque las mujeres reconocieron ese orden como propio, promovieron su propia autonomía especialmente en la toma de decisiones y en el manejo de los recursos.

6.4.2 El reencuentro con las esposas y parejas

En nuestro estudio en los casos en que migraron los varones primero y luego se reagrupó la pareja apreciamos que la relación no condujo a un nuevo pacto de género. Las condiciones que cambiaron tienen que ver con la experiencia migratoria del varón, por el hecho de haber llegado antes, lo que permitió afianzar las redes y acceder a espacios de ocio de mayor libertad. Sin embargo, una vez reagrupada la pareja las experiencias variaron, en algunos casos los varones experimentaron un mayor compromiso en su relación de pareja y familiar y en otros se produjo un deterioro. La mayor o menor capacidad de negociación de las mujeres como producto de las nuevas condiciones del contexto de destino y el mejor conocimiento del nuevo escenario de parte de los varones, se articularon para dar paso a modos de interacción diversos.

En los casos en que la separación y la vivencia del proceso migratorio fueron experimentadas con mayor dramatismo, los varones intentaron enmendar los errores cometidos en el pasado, por ejemplo, en la asunción del rol paterno más activo y responsable²²⁸. Por otro lado, y de manera similar a las mujeres, los varones que llegaron primero a España accedieron a espacios y prácticas sociales que les permitieron desplegar su masculinidad en el nuevo contexto. Las salidas al fútbol, a los bares de compatriotas, a bailar en confraternidades de bailes típicos y encuentros con familiares fueron algunos de esos espacios. En relación a las prácticas sociales el consumo de alcohol²²⁹, infidelidad²³⁰ o violencia de género²³¹ fueron varios de los aspectos que

²²⁸ “él ya me valoraba, valoraba mucho más, porque al llegar aquí yo ya noté cuando me llamaba yo me daba cuenta la forma en como él me hablaba. Allí ya casi le daba igual lo que hiciera, o sea, como cada cual por su lado... le daba igual que yo vaya donde mi madre que hable sola, total él quería ser libre. Entonces ya cuando llegó aquí, cuando estuvo aquí fue el cambio, que yo no lo esperaba cuando llegué, cuando lo vi aquí, que había cambiado muchísimo, me dijo que ya era otro, que no era igual que allá, y yo notaba además” (CPRG2BM16M34).

“Mucho mejor porque desde que he venido aquí no sale con sus amigos y siempre está en la casa, no quiere salir y en eso exagera, porque bueno, entiendo, él dice que no que como no tenemos plata que a dónde vamos a ir, sino tenemos dinero a dónde vamos a ir, no salimos a ningún lugar” (CPRG2BM18M29).

²²⁹ “yo soy sola acá aparte de mis hijas tengo una prima, no como el caso de mi marido, como él se vino primero. Yo en Bolivia nos llevábamos bien con su familia. Pues al llegar acá claro, ellas viven solas (las hermanas del marido), la soledad, no sé qué las hizo cambiar. Mucha bebida, alcohol, entonces con mi marido empezaron los problemas por la bebida, entonces uno de los cambios fue eso. Como en Bolivia él no bebía, por eso tuve tantos problemas con ellas... yo hasta ahora no les hablo” (CPRG2BM13M35).

²³⁰ “No el seguía manteniendo una relación con ella y como yo los tres primero meses era interna, bueno aquí todo se sabe. Yo llegué a verle hablar con ella, con la señora esta y él opta por ella. Tuvimos problemas serios... Nos separamos un tiempo, porque no me había dado cuenta de que estaba embarazada al separarme. Volvimos después por Tamara y creo que vivimos por Tamara” (CPRG2BM19M33).

aparecieron en la muestra revisada y que desarrollaremos en el capítulo 8 de este trabajo.

²³¹ “No y no me dejó nada, me quitó los documentos, me quitó la maleta y le puso candado a la maleta y ahí empezó nuevamente a ser una persona agresiva, demasiado agresiva cosa que no había visto en mi país... no me dejó trabajar, tuvimos una discusión y me dijo mira que no se qué que no quiero que trabajes que yo te voy a dar el dinero, pero es que todo el tiempo decía no es que tengo que ahorrar, es que no se qué, pero tengo que mandarle a la niña le dije, no yo te voy a dar, yo te voy a dar, el día que llegó para que él me diese para el viaje de mi hija no había dinero” (CPRG2BM24M35).

Capítulo 7. Trabajo: oportunidades y desafíos para hombres y mujeres bolivianas en Madrid

“los procesos migratorios no son fenómenos aislados y la migración es sólo uno de los conjuntos de vínculos interconectados entre dos o más lugares”

(Bridget Anderson, 2001)

En este apartado nos interesa dar cuenta de los rasgos que adquiere la incorporación laboral de los/as bolivianos/as entrevistadas en Madrid en términos de oportunidades de trabajo, condiciones laborales y dificultades que encontraron una vez establecidos en Madrid en base al género. Vimos que la dimensión del trabajo fue un elemento central que alimentó la decisión de migrar, así como la posibilidad de obtener recursos económicos potencialmente mayores a los producidos en el país de origen. En este sentido nos interesa revisar no sólo el tipo de trabajo al que accedieron nuestros entrevistado/as sino también el modo de incorporación laboral en cada caso. La condición de extranjero²³² y de género son variables que juegan de manera significativa en las trayectorias laborales y de vida que describen las mujeres y hombres y afectan el tránsito hacia relaciones de género democráticas o desiguales.

La incorporación laboral en el contexto de destino se relaciona con una serie de factores de nivel macro que se presentan como tendencias que moldean los flujos migratorios a nivel internacional de manera tal, que en un primer nivel de análisis no es posible soslayar la interrelación de globalización, trabajo y migración; las repercusiones en base al género y su escenificación en el país de destino. En la actualidad los flujos migratorios tienden a dirigirse hacia lugares con los que existen vínculos históricos previos entre sociedades emisoras, receptoras y una demanda de trabajo específica, en virtud de los procesos de transformación social y demográfica específicas en los países

²³² A partir de apartado utilizaremos indistintamente el concepto de *extranjero* e *inmigrante* en la medida que el análisis se sitúa en el contexto de recepción y que tanto la bibliografía como los datos estadísticos utilizan ambos conceptos. Sin embargo es pertinente señalar que el concepto de extranjero hace alusión a la población que no posee la nacionalidad española o que nació fuera del país. Los investigadores consideran más adecuado la utilización del término *extranjero* cuando abordamos el fenómeno en su dimensión cuantitativa, puesto que la inclusión de los inmigrantes en las fuentes deriva de tener o no la nacionalidad o haber nacido en otro país (Carvajal, 2004: 14). La noción de inmigrante tiene la particularidad de ir más allá de las cifras y de dar mayor cuenta del proceso migratorio en su dimensión personal, familiar y contextual.

avanzados. Los países de recepción establecen las reglas de entrada y de permanencia, en este caso ligada fundamentalmente al mercado de trabajo, lo que determina en mayor o menor medida la trayectoria laboral de los recién llegados.

En el caso que nos ocupa, la interacción entre el mercado de trabajo español, la política migratoria y la acción de las redes migratorias se articularon de manera tal que las oportunidades que encontraron nuestros entrevistados/as adquirió formas diferenciadas. El marco institucional – extranjería y laboral – en el que se inscribe la migración boliviana a España afecta los derechos de las mujeres y hombres extranjeros y la capacidad contenida en la política migratoria y en el marco institucional pueden actuar para favorecer la igualdad de género o para perpetuar las desigualdades (Boyd, 2006). La definición que se hace de las mujeres y los hombres migrantes en las leyes y los reglamentos influyen en el estatus de entrada de quienes llegan al país de destino, así como su permanencia y trayectoria laboral (Calavita, 2006). Al mismo tiempo la estrecha relación entre residencia y trabajo afecta de manera diferente a migrantes de acuerdo a si son hombres o mujeres, de modo que “el género no sólo determina a las familias y las comunidades, sino también a otras instituciones, lo cual incluye a las fuerzas informales y programáticas de reclutamiento laboral” (Hondagneu-Sotelo, 2007: 435)

De acuerdo a los elementos señalados, es preciso señalar que la generalidad de los entrevistados eran más o menos conscientes de las oportunidades laborales a las que accederían una vez instaladas en España. De modo que, tanto los hombres como las mujeres bolivianas, depositaron su confianza en el orden de género, en términos que las expectativas laborales que les esperaban correspondían a tareas y actividades que formaban parte del repertorio de actividades *propias del género*: tareas duras y arriesgadas para los hombres; y de servicio y cuidado para las mujeres. Aunque en varios casos se trató de oficios que no desempeñaban en Bolivia, las expectativas salariales y la idea que con el tiempo el sacrificio sería compensado – tanto por los recursos económicos como por el reconocimiento de sus capacidades –, nos permite comprender su *aceptación pragmática* en el marco del proyecto migratorio.

Este capítulo se organiza de manera deductiva con el objeto de enmarcar la dimensión del trabajo que nos interesa analizar teniendo en cuenta el escenario mayor desde el cual

se configura, para llegar al final, a las trayectorias laborales descritas por las personas entrevistadas. En primer lugar nos referimos a la articulación entre migración internacional y globalización como el contexto en el que se configuran nichos laborales mundiales para los migrantes y la diferenciación por género. A partir de esa consideración, revisamos especialmente, la forma en que se configura la demanda femenina de trabajo, dentro del marco de la *mercantilización de la reproducción social*, dado el impacto que ésta ha tenido en la composición de los flujos migratorios actuales a España. Luego situamos las transformaciones señaladas del nivel global en la ciudad de Madrid, como el escenario en el que ocurren esos procesos. En segundo lugar, revisamos los rasgos del contexto de recepción teniendo en cuenta los elementos de dicho contexto – marco legal, mercado de trabajo y las redes migratorias –, para abordar las trayectorias laborales de las mujeres y los hombres bolivianos en Madrid.

7.1 Las migraciones internacionales en un contexto global

Diversos investigadores de las migraciones entienden que no se puede comprender la movilidad humana actual sin hacer alguna mención al fenómeno global (Castles, 2004; Sassen, 1993; 2003a). Sin pretender agotar este tema se sostiene que si bien las migraciones son más antiguas que el fenómeno que se denomina globalización²³³, no cabe duda que entre los principales aspectos que lo caracterizan encontramos elementos que han favorecido la posibilidad de migrar. Entre ellos podemos mencionar, la noción del trabajo como recurso global, en tanto las empresas internacionales instalan cada vez más sus sedes y filiales en lugares donde el costo de la mano de obra es más competitiva; a la vez que están más dispuestas a desplazarse hacia aquellos lugares donde encuentran trabajo o un futuro más promisorio (Beck, 2001; Cachón y Solé, 2006; Naïr, 2006). Por otro lado, la expansión de las comunicaciones y la disminución de los costes de los viajes han acortado las distancias y el mundo no parece ya tan distante como ocurría con las migraciones decimonónicas o más antiguas, cuando la partida suponía regularmente una pérdida de los vínculos con la sociedad de origen.

²³³ Existe una discusión amplia acerca del origen del fenómeno denominado globalización, sin embargo el origen del debate se puede situar en el trabajo de intelectuales de fines del siglo XIX y principios del XX, si embargo, no fue hasta los años 60 de la centuria pasada que se empezó a utilizar el término globalización (Ribas, 2002). Entendiendo que existe una variedad de interpretaciones acerca de lo que es la globalización y sus orígenes, el sustrato común a la mayoría de las elaboraciones hechas al respecto advierte de un proceso de creciente de interrelación entre estados y personas a nivel mundial (Guillén, 2001).

A partir de estos elementos, se distinguen al menos dos orientaciones que articulan la relación entre migración y globalización. Desde un enfoque que define la globalización como un poder estructurante de las distintas dimensiones sociales – económica y política – se detiene menos en la capacidad de los migrantes para tomar decisiones y se privilegia la fuerzas macrosociales en la configuración de los flujos migratorios (Sassen, 1993; 2003a; 2003b). Desde la mirada de los migrantes como actores de la migración, se conceptúa la migración como una elección deliberada en una afán de construir su propia biografía a partir de los recursos que las personas encuentran en su entorno (Beck, 2001; Mato, 2007; Portes, *et al.*, 2003).

De acuerdo a esto último y como señalamos en el capítulo 5, en la actualidad las personas están cada vez más en condiciones de concebir un futuro desligado de un sitio en particular, especialmente si cuentan con vínculos y redes que los conectan con contextos diferentes²³⁴. De modo que si bien la globalización se puede leer desde un enfoque que privilegia lo económico o lo político, como una fuerza suprahumana; no es menos cierto que los/as migrantes también producen *formas específicas de globalización* que conectan a las personas a lo largo y ancho del globo produciendo interrelaciones complejas (Mato, 2007: 16).

En este contexto, uno de los fenómenos que más ha llamado la atención al enlazar movilidad humana y globalización por una parte; y género y trabajo, por otro, se refiere al modo en que han inscrito las mujeres en esta doble articulación. Un amplio corpus investigativo ha dado cuenta de la existencia de una división sexual del trabajo en la economía global en el que cada vez más mujeres migrantes se insertan en tareas reproductivas en distintas partes del mundo (Anderson, 2000; 2001; Beck-Gernsheim, 2001; Ehrenreich y Hochschild, 2004; Lutz, 2002; Salazar Parreñas, 2000; 2001). Esta división del trabajo se produce entre la/os trabajadores/as a nivel mundial. Sin embargo, la persistencia de la responsabilidad de las tareas de cuidado y domésticas en las mujeres es uno de los elementos que ha motivado la demanda de mano de obra de bajos

²³⁴ Desde los aportes del transnacionalismo se entiende la migración como un proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen a las sociedades de origen con las destino, dando lugar en muchos casos a *comunidades transnacionales* (Portes, *et al.*, 2003) o *campos sociales transnacionales* (Glick Shiller, 2005). Para uno de los principales exponentes de esta perspectiva, se trata de un fenómeno “compuesto de un número creciente de personas que viven vidas dobles: que hablan dos lenguas, tienen casa en dos países y se ganan la vida a través de un contacto regular y continuo de un lado a otro de las fronteras nacionales” (Portes, *et al.*, 2003: 217)

salarios en el ámbito de servicios y cuidado de las sociedades postindustriales. De modo que, en gran parte las mujeres migrantes satisfacen la demanda privada de los países desarrollados por trabajo en el ámbito de la reproducción social, especialmente de cuidado, limpieza y servicio doméstico (Comisión Europea, 2004; ONU, 2006a).

Dicha demanda ha dado lugar al fenómeno de la *mercantilización de las actividades de reproducción*, a las que se ha denominado de manera genérica como: *servicios de proximidad, servicios a la vida diaria o servicios personales*, lo que explica en parte, el aumento de las mujeres en los flujos migratorios (Oso, 1998; Parella, 2003; Solé y Parella, 2001; Solé, *et al.*, 2000)²³⁵. Estos trabajos hacen referencia a una variedad de actividades que incluyen el cuidado de personas dependientes, mayores y niños; trabajo doméstico y de limpieza en el hogar y fuera de él. Al mismo tiempo, se observa una variedad de modalidades para realizarlo, desde empresas internacionales que se dedican a reclutar mujeres que recorren largas distancias para realizar esas labores, cuyo ejemplo más paradigmático es el de la migración filipina (Ribas, 2004a; Salazar Parreñas, 2001); hasta mujeres que viajan por cuenta propia animadas por familiares y paisanos que les facilitan la entrada al mercado laboral, casi siempre en la economía sumergida (Herrera, 2006; Pedone, 2006).

En esta lógica de la división sexual del trabajo, históricamente la migración masculina se ha dirigido hacia los lugares donde existen oportunidades laborales en el ámbito productivo. Uno de los casos más emblemáticos vigentes es la migración asiática e hindú hacia los países petroleros del Golfo Pérsico (Asis, 2003; Osella y Osella, 2000). Sin embargo, la migración de los varones ha supuesto un menor cuestionamiento sobre su impacto en la familia o en las condiciones de vida, puesto que se ha definido como la migración por antonomasia de acuerdo a esta división de tareas y como parte de los mandatos propios de género. No obstante, a partir del fenómeno de la feminización de las migraciones se ha puesto en el tapete el debate acerca de las actividades reproductivas y productivas en las que se insertan de manera diferenciada mujeres y hombres, acentuando la desigualdad de género y cuestionando la migración femenina.

²³⁵ No incluimos en este estudio las actividades relativas a la prostitución y trata de mujeres, que forman parte de estos flujos mercantilizados y de la demanda femenina de servicios.

Desde la mirada de los países receptores de migración, se advierte que si bien se han experimentado cambios en los proyectos de vida femeninos de las mujeres autóctonas, persiste la visión de las mujeres como *recursos encubierto* para la relación de cuidado entre generaciones, especialmente en sociedades avanzadas (Beck-Gernsheim, 2003: 126). La mayoría de esas actividades quedan casi siempre subsumidas en el ámbito de la vida privada, a las que progresivamente entran más mujeres extranjeras a cubrir la necesidad de cuidado y de servicio doméstico (Anderson, 2000; 2006). Así, por una parte se invisibiliza la dificultad de conciliar el trabajo productivo con el reproductivo de las mujeres autóctonas; y por otro, se pone de relieve la migración femenina como un problema, en tanto las mujeres migrantes a menudo no logran conciliar ambos espacios y recurren a otras mujeres para hacerlo (Ehrenreich y Hochschild, 2004; Parreñas, 2001).

De modo que, al relacionar globalización y migración no podemos desconocer la creciente demanda de mano de obra diferenciada por género, especialmente de los países desarrollados y las tensiones que ésta genera entre tareas productivas y reproductivas en un contexto que desterritorializa ambos aspectos, dimensión que adquiere notoriedad en el caso de la migración femenina. Esto último se ha vuelto novedoso en el caso de la movilidad internacional de las mujeres, debido a la persistencia de la responsabilidad del cuidado y las tareas del hogar en ellas en distintas partes del mundo. Este hecho es el que motiva una demanda específica de trabajo en una parte del mundo e impulsa la partida de otras mujeres en otra parte. Al no producirse una redistribución de las tareas del hogar y las responsabilidades del cuidado entre hombres y mujeres en sociedades de recepción – y de origen – se produce al mismo tiempo una división sexual y étnica del trabajo de reproducción en el que se inscribe especialmente la movilidad femenina (Parella, 2003; Salazar Parreñas, 2000).

7.1.1 Nichos laborales para los trabajadores extranjeros en España

En el capítulo 3, dimos cuenta de las transformaciones económicas y sociales que ha experimentado España en las últimas décadas y los cambios que ha supuesto en el mercado de trabajo. Un elemento central es el cambio de la composición del mercado de trabajo desde los años 90 a la fecha y la tendencia de los extranjeros a ocupar nichos específicos de trabajo – formales e informales – donde la presencia de los nativos ha

disminuido notablemente en los últimos años, dando lugar a procesos significativos de segmentación laboral (Cachón, 2006a; Villalón y Sotillos, 2008).

Respecto a la composición del mercado laboral español, se estima que desde el año 1990 al 2006, el número de trabajadores extranjeros pasó de poco más de 400 mil a 1.823.073 trabajadores afiliados a la Seguridad Social (MTAS, 2006)²³⁶. En relación a la ubicación de los extranjeros por ramas de actividad, se advierte que se encuentran prácticamente en todos los sectores de la economía, pero tienden a concentrarse en aquellos de menor cualificación, especialmente en el área de servicios, poco calificados y caracterizados por mayor precariedad y bajas remuneraciones (Cachón, 2006a; Carrasco Carpio, 2002).

Respecto de la dependencia laboral, se advierte un mayor porcentaje de asalarización entre los trabajadores extranjeros respecto de los trabajadores autóctonos con un 86,2% de asalariados y un 13,8% de trabajadores por cuenta propia. En el caso de los trabajadores nacionales esos porcentajes son de un 81,7% y un 18,3% respectivamente (Pajares, 2008: 35)²³⁷.

Al revisar la composición por sexo de los extranjeros se observa la concentración de los hombres en la construcción y en la agricultura; y de las mujeres en el sector de servicios (Carrasco Carpio, 2002: 113). De acuerdo a los datos del 2007, la cuarta parte de los trabajadores de la construcción eran extranjeros; en servicios la proporción fue de un 12,9%; porcentaje que, en el caso de las mujeres extranjeras subió a un 15,9% (Pajares, 2007: 44).

Según datos de la EPA para el mismo año, la ubicación de la mayoría de los trabajadores extranjeros era la siguiente: construcción con un 24,3%, agricultura con

²³⁶ En 1990 el porcentaje de extranjeros respecto del total de los trabajadores con alta laboral en la Seguridad Social era de apenas un 1%, para pasar a un 2,18% el año 2000 (MTAS, 2000) y a un 11,08% a 30 de junio de 2007 (Villalón y Sotillos, 2008: 32).

²³⁷ Existe dificultad para mensurar la actividad empresarial de los extranjeros, debido a que no existen registros oficiales que permitan identificar dichas actividades. La principal fuente es la estadística de Trabajadores Extranjeros afiliados a la Seguridad Social que publica el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) que actualmente ha cambiado su nombre por Ministerio de Trabajo e Inmigración (MTIN). De acuerdo a esta fuente se puede obtener información sobre proyecto empresarial de los extranjeros a través de dos indicadores “a) la pertenencia al régimen especial de trabajadores autónomos; b) la dependencia laboral, es decir, la distinción entre extranjeros por cuenta propia y por cuenta ajena” (Pajares, 2008: 116).

16,7%, comercio y hostelería 17,1%, Industrias extractivas 10,3%, transporte 10,2% y otros servicios 30,1% (Pajares, 2007: 45). Según la información proporcionada por las estadísticas de la Seguridad Social en base a las altas laborales, se puede señalar que de acuerdo a la ubicación de los trabajadores por tipo de Régimen²³⁸ en enero de 2007 “los extranjeros son el 10,5% de todos los afiliados, pero son el 56,6% en el caso de los empleados de hogar y el 21,9% en el caso de los agrarios” (Pajares, 2007: 46)²³⁹.

En general, se aprecia que las mujeres extranjeras se concentran en el sector de servicios especialmente en limpieza, trabajo doméstico y cuidado de personas. Regularmente las mujeres se insertan primero en la economía sumergida, para luego obtener los papeles y darse de alta en la Seguridad Social luego de sortear una serie de obstáculos personales, familiares y legales, como veremos más adelante. Una vez que obtienen un contrato de trabajo, tienden a permanecer en este tipo de trabajo, aunque se observa que las mujeres de colectivos extranjeros de mayor antigüedad transitan hacia actividades económicas autónomas, en negocios étnicos o servicios para la propia colectividad migrante (Oso y Ribas, 2007)²⁴⁰.

En el caso de varones se aprecia que se insertan en áreas poco calificadas, precarias y riesgosas de la actividad económica. De manera similar a las mujeres, los varones migrantes se incorporan al mercado laboral, casi siempre en el ámbito de la economía

²³⁸ Existen dos tipos de régimen, el Régimen General que incluye a la mayoría de las ramas de actividad o sectores, entre ellos: industria, construcción y la mayor parte de los servicios y varios regímenes especiales. En este régimen se encuentran una variedad los trabajadores españoles por cuenta ajena, de distinta condición; y los trabajadores extranjeros con permiso de residencia y trabajo por cuenta ajena que trabajen en la industria y en los servicios. Los Trabajadores del Régimen Especial que incluye el sector agrario y el de empleados del hogar. En http://www.seg-social.es/inicio/?Mival=cw_usr_view_Folder&LANG=1&ID=4983 Consultado 28 septiembre 2007

²³⁹ La mayoría de los extranjeros se ubicaba en Régimen General con 1.341.577 afiliados, lo que representaba un 9,3% del total de afiliados. Sin embargo, en términos proporcionales el mayor porcentaje de extranjeros se ubicaba en el Régimen Especial de Empleados del hogar (178.382 personas) que representaba para ese año el 61,6% del total de trabajadores en ese grupo de cotización y que mayoritariamente está compuesto por mujeres extranjeras (Pajares, 2007: 46)

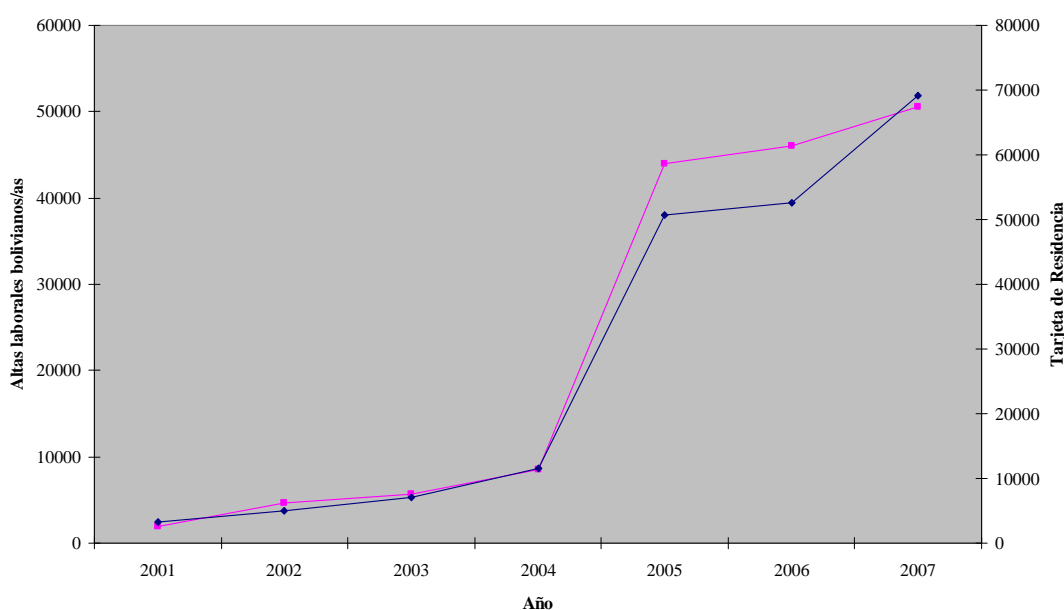
²⁴⁰ Un estudio publicado el 2007 sobre empresariado inmigrante, especialmente extracomunitario, advierte a pesar del predominio de asalariados entre los trabajadores extranjeros se registra una mayor proporción de mujeres trabajadoras autónomas entre los extranjeros (Solé, *et al.*, 2007). Los factores que explican esta situación se relacionan con distintas estrategias de los migrantes extracomunitarios, especialmente mujeres, para salir de los trabajos por los cuales se insertaron en un principio en el mercado laboral, como es el caso del servicio doméstico. En otros casos es una estrategia para ocuparse en oficios más acordes con su formación profesional y en algunos casos por que han encontrado un nicho de servicios para la propia comunidad (Oso y Ribas, 2007). Según el estudio de Solé, *et al.*, en varios casos se trata de negocios de base familiar, sobre todo en barrios de alta concentración de inmigrantes de Barcelona, Madrid o Valencia, donde las mujeres inmigrantes son mayoría entre los trabajadores autónomos extracomunitarios un 52,2% (2007)

sumergida, en el marco de la existencia de un mercado laboral segmentado y de la necesidad de proveer de mano de obra barata y flexible (Solé, 2001). En el caso del sur de Europa y de España en particular, la mayoría de los varones inmigrantes se incorporan en actividades ligadas a la agricultura y la construcción.

7.1.2 Trabajadores bolivianos/as en España

Respecto de los rasgos laborales que presentan los/as bolivianos/as en España, podemos señalar que según datos de la Seguridad Social, el periodo de mayor incorporación al sistema de trabajadores bolivianos se registró en los años 2004 – 2005. En el 2004 se dieron de alta 4.880 boliviano/as para pasar a 27.725 el año siguiente lo que evidencia el levantamiento de la mano de obra que permanecía sumergida en la regularización de ese año. Al mismo tiempo, esos años corresponden a los de auge de la migración boliviana a España que se intensificó a partir del 2004 y que llegó a su máximo el año 2007, como dimos cuenta en el capítulo 4.

Gráfico N° 4: Evolución de boliviano/as con tarjeta de residencia y las altas en la Seguridad Social. España. 2001-2007



Fuente: Elaboración propia en base Anuarios de Extranjería e Inmigración (MTAS)

De acuerdo al régimen laboral y su distribución por sexo, se advierte que los hombres bolivianos se concentran en el Régimen General con un promedio de 66,6% para el periodo 2002-2006, en cambio las mujeres sólo alcanzan un valor de 33,4% promedio para el mismo periodo (MTAS, 2002; 2003; 2004; 2005; 2006). No obstante, las

mujeres bolivianas alcanzan importancia en el Régimen Especial de Empleadas del Hogar, donde dentro de la distribución total – hombres y mujeres bolivianos por régimen – alcanzan un promedio, para el periodo 2002-2006, de un 23,7%; sin embargo en el año 2005, esa proporción fue de un 40,2% del total de los trabajadores bolivianos por régimen (MTAS, 2002; 2003; 2004; 2005; 2006). Cabe destacar que en dicho régimen predominan las mujeres con un 93,5% para el mismo periodo (Id).

De acuerdo a los grupos de cotización, el colectivo de trabajadores bolivianos se ubica en los de más baja cotización (Oficiales de 1ª y 2ª, Oficiales de 3ª y especialistas y peones) , con un promedio del 84% del total de trabajadores de ese país para el periodo 2003-2006 (MTAS, 2003; 2004; 2005; 2006). De acuerdo al tipo de dependencia laboral, tanto los hombres como las mujeres trabajan mayoritariamente por cuenta ajena. Sin embargo, se aprecia que las mujeres experimentaron un aumento en los trabajadores por cuenta propia entre los años 2004-2005 al pasar de 341 a 5.759 mujeres respectivamente. Las razones se relacionan con el proceso regularización de ese año que incentivó a las mujeres a darse de alta como trabajadoras por cuenta propia en el servicio doméstico y limpieza (Pajares, 2008). Esta situación no refleja necesariamente el tránsito hacia actividades de tipo empresarial, sino una estrategia para conseguir los papeles y propender a la regularización de la situación jurídica.

En términos generales la inserción laboral del colectivo boliviano en base a la incorporación en la Seguridad Social, se caracteriza por su ubicación en los segmentos más bajos del mercado laboral, por una alta asalarización y una concentración de las mujeres en el servicio doméstico. Se trata de rasgos comunes que comparte con mayoría de los trabajadores extra-comunitarios de origen iberoamericano, de acuerdo a los distintos informes de migración y mercado de trabajo, con la salvedad de que se trata de una realidad parcial, en tanto el grueso del colectivo boliviano permanece en la economía sumergida.

7.1.3 Madrid, ciudad de inmigrantes.

Madrid es la capital del Estado Español y una de las ciudades de mayor concentración metropolitana²⁴¹, una de las urbes de mayor crecimiento económico nacional de los últimos años y uno de los principales polos de atracción de inmigrantes no mediterráneo e insular en España (Observatorio de las Migraciones, 2007)²⁴². Desde los años 40 del siglo pasado la ciudad ha recibido migrantes internos procedentes de distintos lugares de España y desde los años 90 migrantes internacionales, especialmente del norte de África y Sudamérica (Observatorio de las migraciones, 2005). De acuerdo a los datos del INE – en base al Padrón Municipal – la población extranjera en el Municipio de Madrid del año 1999 era de 79.854, la que pasó a 469.352 en el año 2007. A nivel nacional la población extranjera ese mismo año representaba el 10% de la población del total país y en el caso del Municipio de Madrid esa proporción se elevó a un 15% respecto de la población del ayuntamiento²⁴³.

Respecto de la composición de la población extranjera establecida en Madrid en los últimos años, la mayoría procede de países en vías de desarrollo, constituyendo el grueso de la inmigración con más del 90% del total (Observatorio de las Migraciones, 2006b: 4). Para el año 2005, en pleno auge de la migración latinoamericana, en la Comunidad de Madrid predominó “la migración de origen sudamericano que junto a la centroamericana totalizaban el 54% de la población extranjera total, casi diez puntos porcentuales más que la media nacional y casi 15 puntos por encima del caso catalán” (Vicens, *et al.*, 2006: 19)²⁴⁴.

²⁴¹ Según datos del INE la Provincia de Madrid la población residente en Madrid al 1 de enero del año 2009 era de 6.295.011 habitantes, seguida de la provincia de Barcelona con 5.345.603 habitantes y Valencia con 2.515.246 habitantes. En: <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do> Consultado 23 de marzo 2009.

²⁴² En valores absolutos los municipios de mayor concentración que le siguen son el Municipio de Barcelona con 245.999 extranjeros (15,4% del total del municipio) ; Valencia con 99.690 extranjeros (12,5%) , Málaga con 34.481 extranjeros (6,1%) y Sevilla con 25.157 extranjeros (3,6%). En: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&file=pcaxis&path=/t20/e245/p05/a2007> Consultado el 23 de marzo 2009.

²⁴³ En: <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do> Consultado 23 de marzo 2009.

²⁴⁴ La Comunidad de Madrid alcanzó una cifra de 1.001.058 extranjeros empadronados según los datos del padrón municipal a 1 de enero 2007 y de los datos del Observatorio Regional de Inmigración. De ellos se estima que un 48,5% es de origen iberoamericano (Sudamericano, Centroamericano y el Caribe) , un 30,5 % es de origen europeo, un 12,4% procede de países africanos y un 6,6% es de origen asiático. Entre los grupos que han experimentado mayor crecimiento en el último año se encuentran el de paraguayos con un 46,3%, seguido por el de boliviano con un 37% y el de brasileños con 36,1% (Consejería de Inmigración de Madrid, 2007).

Las razones que explican el mayor flujo de migrantes a Madrid tienen relación con un importante crecimiento económico respecto del nacional para el periodo de estudio²⁴⁵ y por una reestructuración de la demanda laboral, especialmente en el sector de servicios²⁴⁶. Al respecto, un dato ilustrativo es el crecimiento que ha experimentado el servicio doméstico, “como elemento fundamental para la conciliación de la vida familiar y laboral, muestra como en 2005, 76.873 hogares dieron de alta a trabajadoras domésticas en la seguridad social, frente a 40.102 en 1999” (Observatorio de las migraciones, 2006a: 11). Asimismo, la construcción ha absorbido gran cantidad de mano de obra masculina, especialmente inmigrante, lo que explica en parte mayor concentración de población extranjera en la región.

En relación al colectivo boliviano en Madrid podemos señalar que, de acuerdo a los datos oficiales, la región concentra la primera mayoría para el año 2007 con 15.059 (21,8%) del total nacional de bolivianos/as, seguido por Barcelona con 14.074 (20,4%) y muy por detrás Valencia con 5.509 personas (8%), por lo que es posible afirmar que los/as bolivianas poseen un patrón preferentemente urbano de asentamiento (MTAS, 2007). Sin embargo, no podemos olvidar que el grueso de los bolivianos/as se encuentran en situación de irregularidad, por lo que las cifras que a continuación se presentan sólo dan cuenta de una parte del colectivo, que se ha beneficiado de los procesos de regularización y que se encuentran en una situación reglada, en tanto cuentan con un contrato de trabajo y cotizan en la Seguridad Social.

7.2 Contexto de recepción: migración, opciones laborales y redes.

Como señalamos en el capítulo 3 la inmigración internacional a España y su conversión en uno de los países de mayor recepción de migrantes a nivel mundial, se encuadra en el dinamismo económico que experimentó el país especialmente a partir de su incorporación a la Unión Europea y por los cambios sociodemográficos de su población en las últimas décadas. Dicha coyuntura se caracterizó por la acentuación de las

²⁴⁵ Según datos del INE, para el año 2005 la comunidad de Madrid lideró el crecimiento de la economía española con un PIB regional creció en un 4,3% en términos reales, ocho décimas por sobre la media nacional (INE España, 2006). “En referencia a la Unión Europea de 25 estados (UE-25) y medido en términos de paridad de poder adquisitivo, Madrid también encabeza la lista de comunidades españolas en 2005, con un PIB por habitante un 28% superior a la media de la UE-25” (INE España, 2006).

²⁴⁶ Según datos del Observatorio Económico de la Comunidad de Madrid para el año 2005, el número de trabajadores empleados en el sector de servicios representaba el 79,3% del total de trabajadores madrileños con 1.119.300 personas, un 10,8% lo hacía en la industria y un 9,4% en la construcción (Observatorio Económico, 2005: 18).

necesidades de mano de obra barata y flexible en determinados puestos de trabajo – de baja cualificación – en el marco de una creciente segmentación del mercado de trabajo y por la demanda de cuidado y servicios. Todo ello en un escenario de “una adaptación de la estructura económica española a la propia de una sociedad post-industrial en la que cobra mayor importancia el sector servicios” (Villalón y Sotillos, 2008: 43).

El contexto de recepción no es un escenario neutro para quienes llegan, independiente del capital social de cada uno y de los recursos económicos que poseen, las características del contexto en gran parte determinan la trayectoria laboral y las posibilidades de realización personal en cada caso. Así la incorporación en la sociedad de destino depende parcialmente de las características, capacidades y motivaciones de los/as migrantes, en la mayoría de los casos, la mayor influencia se encuentra en los rasgos que adquiere dicho contexto en términos de ser más o menos favorable a la migración (Parella, 2003; Portes y Böröcz, 1998). Esa variabilidad está dada, básicamente por el marco legal migratorio y laboral, en la medida que se trata de restringir la entrada de migrantes, pero una vez dentro se llevan a cabo medidas que intentan organizar y normalizar dicha migración, estableciendo a su vez nuevas restricciones. Como señalamos en el capítulo 3, la política migratoria ha descrito una ruta *zigzagueante* (Santoyala, 2005) marcada por los ritmos de la incorporación de España a Unión Europea en primera instancia; y luego por la conversión de España en país de inmigrantes y la constitución de la migración como hecho social.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (David-Sven, *et al.*, 2008a), la población extranjera en España registra concentración en las partes más bajas de la escala sociolaboral, situación que cambia con el tiempo, es decir, de acuerdo al ciclo migratorio. Lo que se aprecia es que las personas que llegaron antes de la conversión de España en país de inmigrantes y que provienen de países desarrollados han experimentado una inserción laboral en las partes superiores y media de la estructura laboral. En cambio, en la medida que la llegada de inmigrantes es más reciente la distribución de las categorías sociolaborales cambia, en tanto “aumenta la proporción de trabajadores no cualificados al mismo tiempo que disminuye la proporción de trabajadores no manuales de alto, medio y bajo nivel de preparación así como empresarios con y sin empleados” (David-Sven, *et al.*, 2008a: 105)

Un aspecto que resalta el informe que seguimos es que los inmigrantes recién llegados experimentaron mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral legal por la falta de autorización de residencia y permiso de trabajo. Estas condiciones favorecieron que durante el primer periodo de estancia en España, los recién llegados se vieran *obligados* a trabajar en el mercado sumergido en condiciones de precariedad²⁴⁷. “Tan sólo con el paso del tiempo, los inmigrantes pueden conseguir la regularización mediante una de las vías posibles que les permita mejorar sus condiciones laborales” (David-Sven, *et al.*, 2008a: 107).

7.2.1 Trabajar en lo que sea: Irregularidad y opciones laborales

Portes y Böröcz (1998) señalan que el contexto de recepción está formado básicamente por los siguientes componentes: 1. *la política gubernamental*, que se refiere a política migratoria y las características del mercado laboral y 2. *La opinión pública*, es decir, a “los elementos de tipo sociocultural o ideológico, que configuran las representaciones sociales de la sociedad receptora ante los y las migrantes” (Parella, 2003: 170); 3. *La demanda del mercado laboral*, y por tanto a las necesidad de mano de obra de patrones y empresas y 4. *La comunidad étnica preexistente*, es decir, las redes migratorias.

Los aspectos enunciados, se constituyen en el escenario que encontraron los nuevos inmigrantes en España, lo que afectó las características que adquirió las trayectorias laborales de los/las inmigrantes y su inclusión en la nueva sociedad. Para el análisis que realizamos privilegiamos la interrelación entre la política gubernamental, el mercado de trabajo y las redes, en la configuración de las trayectorias laborales de los inmigrantes de origen boliviano.

Existe un amplio corpus investigativo que pone de relieve las dificultades a las que se han enfrentado los inmigrantes una vez instalados en España (Colectivo IOÉ, 1990; 1998a; 1999; 2008; López de Lera y Oso, 2007; Pajares, 2008; Tezanos, 2008). La política migratoria española establece un marco restrictivo para la migración cuyos criterios han ido cambiando en el tiempo, de modo que los extranjeros han tenido que

²⁴⁷ En términos de opciones salariales, los trabajadores extranjeros en Madrid podía estar percibiendo salarios entre un 30% y un 50% inferior que un trabajador nativo. En el primer caso si se trataba de trabajadores extranjeros regulares y en el segundo si se trataba de trabajadores extranjeros en condición de irregularidad (Vicens, *et al.*, 2006: 55).

sortear una serie de obstáculos distintos con tal de *meter la cabeza* y entrar *como sea*, para luego permanecer y en algunos casos, reagrupar a las familiares que se quedaron en el país de origen (Izquierdo y López de Lera, 2003: 4). La adquisición del estatus de trabajador, y por tanto el derecho de residencia, se encuentra condicionada por la serie de obstáculos que deben superar los extranjeros una vez que se instalan en España hasta el día de hoy.

Señalamos con anterioridad que por lo general, los inmigrantes – especialmente extra-comunitarios – entraron al país como turistas para luego permanecer como irregulares una vez vencido el tiempo de visitantes. Desde ese momento, y a la espera de encontrar trabajo – habitualmente en la economía sumergida – los extranjeros pueden transitar de un empleo a otro intercalando periodos de paro y trabajo o realizando varios trabajos a la vez. La principal dificultad para hombres y mujeres migrantes en la primera etapa del ciclo migratorio se relacionó con la condición de irregularidad. A menudo los inmigrantes consiguieron su primer trabajo como irregulares para luego obtener los papeles, en los procesos de regularización y mucho más tarde, la residencia e incluso la nacionalidad, cuando fue posible.

Aunque entendemos que las condiciones de entrada a España fueron las mismas para la mayor parte de los bolivianos considerados en este estudio, es preciso señalar que los obstáculos que enfrentaron hombres y mujeres fueron distintos en razón del género. Esos obstáculos se relacionan tanto con las características del contexto de recepción y el campo de posibilidades laborales específicos, como por el ciclo migratorio y el ciclo de vida familiar y personal en cada caso. Las razones tienen que ver con que a menudo las mujeres bolivianas debieron hacer frente a la dificultad de compaginar el cuidado y reproducción de la vida familiar con el trabajo fuera de él. En la mayoría de los casos, esto ocurrió con independencia de quien haya llegado primero, más bien las variaciones se relacionan con que la pareja o marido haya encontrado trabajo o no, como desarrollaremos más adelante.

Las personas que llegaron después de agosto del 2004 fueron las que más dificultades debieron enfrentar, puesto que no entraron en el universo de personas que se benefició de la regularización del año 2005. Ello porque el proceso se basó en el criterio de ‘arraigo laboral’ y abarcó a los inmigrantes que llegaron antes de febrero de 2002 hasta

agosto de 2004 (Sandell, 2005)²⁴⁸. De modo que las personas que llegaron después de esa fecha no accedieron al los beneficios de la regularización, acentuando la precariedad de sus condiciones de vida y las posibilidades de encontrar trabajo.

Quienes lograron sortear la primera, traba dada por la irregularidad, los siguientes obstáculos no fueron menos difíciles, en tanto distintos estudios advierten que las condiciones de inestabilidad y precariedad laboral no sólo afecta a los migrantes en condición de irregularidad²⁴⁹ - entre quienes se agudiza la posibilidad explotación salarial y laboral -, sino que también se verifica mayor temporalidad e inestabilidad entre quienes tienen sus papeles en regla en la Seguridad Social (Villalón y Sotillos, 2008: 44). De modo que la trayectoria laboral ha estado estrechamente ligada a la condición de inmigrante/extranjero, trabajador extranjero y finalmente trabajador como tal (De Lucas, 2004), de acuerdo al sorteo de los distintos estados legales y beneficios de procesos de regularización de los que se pudieron acceder de acuerdo al momento histórico en que llegaron. A pesar de que se trata de un contexto que afecta de manera similar a hombres y mujeres, el impacto por género es diferenciado, especialmente porque el campo de posibilidades para unos y otros también es distinto. En esta distinción el género es central para analizar cuáles fueron las oportunidades laborales y salariales a las que accedieron y las condiciones materiales y sociales a las que aspiraron en cada caso.

7.2.2 La acción de las redes migratorias en la búsqueda de trabajo.

De acuerdo a la definición de contexto de recepción que seguimos, es preciso advertir que no sólo el marco institucional afectó el *campo de posibilidades* de quienes llegaron

²⁴⁸ El proceso de regularización del 2005 fue el que registró mayor participación del colectivo boliviano, con poco más 47 mil solicitudes, al tiempo que fue el proceso más masivo de regularización realizado hasta la fecha en España con casi 690.700 solicitudes presentadas en total. Del universo total de expedientes presentados, un 88% fue admitido, un 9% quedó pendiente y sólo un 3% no fue admitido (Kostova, 2006: 15). Entre las características de este proceso cabe destacar, las siguientes: por primera vez, el contingente marroquí no fue mayoritario y adquirió importancia los nacionales de países de Europa del Este y América del Sur. Respecto a la distribución del trabajo por sectores, se observó una clara concentración en servicios, especialmente servicio doméstico y hostelería y en construcción y agricultura²⁴⁸. Por último, Madrid se situó en primer lugar por cantidad de solicitudes presentadas con poco más 170 mil, seguida de Cataluña con poco más 138 mil y la Comunidad Valenciana con 106 solicitudes (Kostova, 2006: 16).

²⁴⁹ Existe una amplia tipología de trabajos a los que acceden los extranjeros en condición de irregularidad en España que puede abarcar desde irregulares en trabajo formales, es decir, que están dados de alta en la Seguridad Social, pero una parte de su situación es irregular hasta los trabajos forzados en talleres de confección y en prostitución (Colectivo IOÉ, 2008)

y se establecieron en la sociedad de destino, sino también la acción de las redes migratorias que operaron con frecuencia desde la concepción del proyecto migratorio – aportando información y oportunidades de empleo – hasta el país de destino recibiendo y orientando a los recién llegados. Existe suficiente documentación que advierte de la importancia de las redes en la incorporación de inmigrantes en trabajos y nichos laborales específicos²⁵⁰.

Respecto de las mujeres, se ha señalado que el liderazgo femenino de la migración propicia la migración de otras mujeres de la familia o del entorno del hogar y que por tanto se tiende a feminizar el flujo migratorio (Colectivo IOÉ, 1998a; Gregorio, 1998; Parella, 2003; Pedone, 2006). De manera similar ocurre con los varones cuya tendencia es la concentración en el sector de la construcción y en la agricultura predominantemente (David-Sven, *et al.*, 2008a; Pajares, 2007). En cada caso la acción de las redes es fundamental para comprender la agrupación de los distintos colectivos por rama de actividad (Colectivo IOÉ, 1998a) e incluso de acuerdo a la distribución espacial en las ciudades (Observatorio de las Migraciones, 2007).

Al mismo tiempo, la acción de las redes es fundamental para comprender tanto la selectividad migratoria, como los procesos de adaptación y canalización que se desarrollan en el nuevo escenario. Vimos en el capítulo 5 que con frecuencia las personas entrevistadas contaban con conocidos, parientes o amigos que les informaron acerca de las posibilidades laborales en España así como de las potencialidades distintas en cada caso. Una vez en España, varios de los entrevistados utilizaron las redes que traían de Bolivia o de aquellas que se hicieron en el camino, especialmente al interior de la comunidad de bolivianos en Madrid. De modo que en algunos casos, las redes migratorias originales dieron paso a nuevas redes sociales en España en el sentido más amplio, lo que permitió canalizar, tanto las opciones laborales como las posibilidades de inserción social en España.

Podemos distinguir dos tipos de redes migratorias, las de origen y las de destino, aunque se trata de una diferenciación difícil de distinguir debido a la naturaleza movediza de las

²⁵⁰ Según Pajares, la mayoría de la migración extra-comunitaria de origen iberoamericano se concentra en el servicio doméstico y cuidado de personas, a excepción de Argentina. Asimismo, el colectivo chino posee la proporción más alta en actividades por cuenta propia (Pajares, 2007).

redes (Martínez Veiga, 2004). Las primeras, son las que impulsaron la partida y tenían una contraparte en España, las segundas se generaron en el contexto de recepción y se unieron a las primeras. Estas últimas, estaban formadas por bolivianos/as que llegaron antes y que dieron vida a distintas organizaciones, deportivas y de ocio, no obstante mantuvieron el carácter de red en términos de acoger a los recién llegados, canalizar la demanda de trabajo, informar y orientar. Entre ellas encontramos las de tipo cultural que comprende las organizaciones de bailes típicos bolivianos y las de índole deportiva, especialmente de fútbol. Las primeras, casi siempre se organizaron en torno a las amistades que se construyeron en Madrid y que pusieron en común la necesidad de dar a conocer la cultura y el folclore boliviano. La segunda, como es el caso de Liga Deportiva Boliviana, se organizó en equipos de fútbol, la mayoría de un mismo pueblo, barrio o ciudad que con frecuencia llevan el nombre de la localidad de origen²⁵¹. En ambos casos, subyace la acción de las redes, que también ha actuado como bolsas de trabajo para los recién llegados lo que ha permitido mitigar el impacto de la llegada y canalizar las oportunidades laborales²⁵².

Una vez instalados en España y conocido el entorno, se utilizaron los dispositivos sociales existentes en las ciudades especialmente de asistencia y de búsqueda de trabajo. En varios casos, las ONGs y las Iglesias se constituyeron en puntos de encuentro de migrantes que dieron lugar, a redes en el contexto de destino, más o menos formal y estable en el tiempo. Casi siempre la necesidad de encontrar trabajo o de obtener algún beneficio social – salud, educación o beneficios económicos –, motivaron la llegada a estos centros y el establecimiento de redes²⁵³.

²⁵¹ La más importante y representativa de esta última en Madrid es la Liga Deportiva Boliviana LIDEBOL fundada el año 2003. El año 2008 el campeonato reunió a casi 60 equipos masculinos y 22 femeninos y se desarrolla en el campo deportivo del Parque Pradolongo de Madrid.

²⁵² Así nos lo señaló el presidente de la Liga de Fútbol de Bolivia en Madrid (7 junio 2008) : “ (*Lidebol*) ... es algo mas, es un centro de concentración, de reunión, yo me entero oye que mira me he encontrado después de tantos años con este amigo y es como un punto de referencia entonces mira que estoy buscando a fulano, vete a la cancha que seguro que si no lo encuentras alguien te va a decir donde vive y lo más positivo es una búsqueda de trabajo, claro porque aquí viene medio mundo: ‘es que mira tengo un primo que está sin trabajo’, ‘mira, tengo una amiga que está sin trabajo’ y ese comenta con otro, oye ‘mira sí, si, si’, ‘yo necesito ayudante, yo necesito un oficial’, y ya consiguió trabajo y yo lo veo que es una cosa muy positiva”

²⁵³ “Es difícil encontrar trabajo, porque me decían que vaya a las parroquias que tengo que hacer filas largas, que tengo que tener experiencia, que tengo que tener algunos requisitos, que sé yo, por ejemplo un escrito de las personas con las que he trabajado y si no tengo experiencia no tengo ninguna posibilidad de trabajar. Entonces vengo acá a ACOBE, me inscribo, vengo días muy seguido y nos dan las entrevistas pero había mucha gente, iba a las parroquias, lo mismo eran filas intensas desde la mañana a la tarde qué muy pocas veces podíamos coger solamente para que nos entrevisten. Era terrible esa situación, el mes de marzo y abril” (CPRG1BM9M40).

Como se ha señalado desde los estudios de las redes migratorias, en la medida que aumenta la migración de un colectivo también aumenta la probabilidad de migrar, en tanto crecen las redes y la migración se hace asequible, como se ha dado cuenta en amplios estudios en otros países (Massey, *et al.*, 1991a; Menjívar, 2000). Advertimos en los capítulos precedentes, que cuando se produce el mayor auge de la migración boliviana a España es cuando se aprecia a su una mayor acción de las redes migratorias, tanto en entregar información sobre España, como facilitar la llegada, la adaptación al nuevo contexto, hasta la canalización laboral hacia nichos de trabajo específicos.

Con todo, apreciamos que en el caso de las redes formadas por bolivianos, tanto en el fútbol como en los bailes, el uso que hicieron los hombres y las mujeres fue relativamente similar en la medida que no fue posible distinguir mayores diferencias entre ellos. Sin embargo, apreciamos en el caso de la formación de redes sociales creadas a partir de la acción de organizaciones de acogida de inmigrantes, quienes más acudieron a ellas fueron las mujeres bolivianas. Esta diferencia se relaciona con las necesidades que surgieron en el contexto de destino, tanto por la falta de la ayuda familiar – con la que frecuentemente contaban en Bolivia –; como por la necesidad de asistencia social, jurídica o psicológica. En la mayoría de los casos se trató de necesidades que se desataron una vez instaladas en España, que son concomitantes a la búsqueda de trabajo como es el acceso a las guarderías infantiles para los hijos/as pequeños o por la necesidad de resolver problemas derivados de la condición de irregularidad, como ocurrió con el caso de la orientación jurídica. También aparecen necesidades relativas a la búsqueda de compañía en el proceso de adaptación durante el primer tiempo, donde las mujeres se mostraron más activas en la conformación de grupos que sirvieron de autoayuda o para socorrerse mutuamente.

7.3 Trayectorias laborales de mujeres y hombres bolivianos en Madrid

La preocupación por el estudio de las trayectorias laborales de hombres y mujeres del colectivo boliviano, se relaciona con el afán de indagar en los procesos que se activan en el contexto de destino a partir de la incorporación laboral y los cursos que describen en Madrid. Estos procesos ocurren en el marco no sólo del desplazamiento geográfico que implica la migración, sino por sobre todo por el paso de una estructura de género conceptualizada de manera tradicional, a otra definida como más igualitaria.

El interés por el impacto del trabajo entre mujeres y hombres migrantes se relaciona con que el principal motivo declarado para migrar fue el laboral. Más aún, no sólo conseguir un trabajo, sino mejorar el nivel de ingresos respecto del país de origen o recuperar un nivel de entradas perdido por la coyuntura económica del país, la pérdida del trabajo o una crisis económica familiar. Es decir, de expectativas altas respecto a la situación previa a la migración, de modo que tanto las mujeres como los hombres bolivianos aspiraron a encontrar en Madrid un trabajo que les permitiera cumplir con dichas expectativas económicas.

En este marco, el propósito de este apartado es revisar el curso laboral que describen las mujeres y hombres bolivianos entrevistados en esta investigación para identificar cuáles fueron los obstáculos, ventajas y potencialidades que encontraron en cada caso y su impacto en las relaciones de pareja.

7.3.1 Mujeres bolivianas: trabajo y modos de incorporación laboral en Madrid

EL modo de inserción laboral de las mujeres bolivianas en España estuvo fuertemente afectado por el proyecto migratorio y los objetivos trazados en origen, de modo que la premura por cumplir con esos propósitos, sumado a la condición de extranjera e irregular, condicionó en gran parte la trayectoria laboral, especialmente en la primera etapa. Adicionalmente las características individuales y familiares, el patrón migratorio, el tipo de relación de pareja y las oportunidades que se presentaron en destino, establecieron el margen de maniobra – casi siempre estrecho – al que se enfrentaron las mujeres bolivianas. Así la interacción entre género y condición legal de las mujeres por un lado; y mercado de trabajo, marco legal y redes sociales, por otro; actuaron como elementos claves para comprender la trayectoria laboral de las mujeres bolivianas en Madrid y la variedad de experiencias.

La mayoría de las mujeres entrevistadas en esta investigación contaba con un trabajo al momento de migrar, como autónoma o dependiente²⁵⁴, presentando en varios casos una estrecha correlación entre nivel de estudios y tipo de empleo. Por ejemplo, las mujeres con títulos universitarios, casi todas profesoras, ejercían en el magisterio antes de salir

²⁵⁴ Según el informe de ACOBE, la mayoría de los bolivianos/as que llegaron a España trabajaba antes de migrar con un 58,7% del total de personas entrevistadas en dicho estudio, un 16,7% trabajaba y estudiaba y sólo un 4,1% se encontraba desempleado/a al momento de partir (ACOB, 2007: 17).

de Bolivia. Aquellas que tenían estudios universitarios incompletos o cursaban estudios universitarios al momento de migrar, realizaban trabajos en el sector de servicio (venta de seguros, servicios financieros o dependientas de tienda) o eran autónomas de comercio o empresarias (Ver: Anexo I. De los entrevistados/as). Aquellas con menos estudios estaban más vinculadas a la economía sumergida, que como vimos anteriormente, posee gran importancia en la absorción de mano de obra femenina²⁵⁵.

El servicio doméstico interno: estrategia de entrada al mercado laboral

Una vez en España, con la información de las redes que advertía sobre la mayor *facilidad* de las mujeres y también parejas²⁵⁶ para encontrar trabajo en el servicio doméstico o en el cuidado de personas; rápidamente se activó la acción de las redes – en los casos que hubo – para trabajar o empezar a buscar²⁵⁷. De acuerdo al periodo de llegada y al patrón migratorio, es decir, si llegaron solas, en parejas o por reagrupación informal de sus maridos, encontramos que en el conjunto de entrevistas realizadas las mujeres bolivianas que encontraron mayor dificultad fueron las que llegaron sin apoyo de una red migratoria. Esas mujeres desplegaron distintas estrategias, a través de las amistades hechas en el primer tiempo o en la publicación en periódicos, entre otras fórmulas. Sin embargo, aquellas que llegaron impulsadas por familiares rápidamente se incorporaron al mercado de trabajo en el servicio doméstico o el cuidado de personas.

“la señora del hostel me cogió mucho cariño, entonces ella me decía vete a poner un aviso en Segunda Mano, ve a poner allá, o sea me explicaba allá, anda al metro tienes que conocer las líneas de metro, no sé qué y bueno y a través de eso conseguí a los 20 días un trabajo de interna de gente muy pija sabes? Entonces y estuve trabajando ahí de interna” (CPRG2BM12M48).

“No, yo sabía que mucha gente del campo decidían venir aquí (España) y que trabajaban como doméstica y que hacían dinero y que regresaban allá pero casi

²⁵⁵ “...yo, me inicié ahí así vendiendo en una mesa y ya luego empecé a ambular que ganaba más (¿cómo a ambular?) o sea, agarraba los canastillo de pollo y empezaba a manejar casa por casa, era donde más terminaba y vendía más rápido y ganaba más, entonces yo allá independientemente así sola, sin que mi esposo me dio, porque generalmente allá en Bolivia dependen de los hombres ellos llevan el dinero, yo no casi no, porque mi esposo trabajaba y me decía pues esto es lo que he ganado bueno, pues no hay trabajo, pues no (era tu responsabilidad ver si te alcanzaba o no?) sí, mas que todo por todas esas situaciones yo decidí venirme” (CPRG1BM5M32).

²⁵⁶ “... era un buen trabajo porque era con una familia Alemana pero sucede de que había que hacer plantíos también, plantar cebolla, porque eso era la finca y el hombre, ósea a [mi marido] tenía que atender faisanes, caballos, (nosotros éramos de ciudad) y a [mi marido] no le iba bien con el caballo y entonces y de jardinería también, ósea era fuerte, muy fuerte para él” (CPRG2BM10M50).

²⁵⁷ Según un estudio de la UGT (2008), el sector del servicio doméstico español se caracteriza por una alta feminización, lo que supone el 93% del total de trabajadores con una edad comprendida entre los 30 y los 49 años. Además, el mismo estudio advierte que más de la mitad de quienes se desempeñan en este oficio son extranjeras con un 52,2% (UGT, 2008: 4)

todas muchachas jóvenes y yo dije, yo me voy a lanzar, porque no hay límites cuando uno desea un propósito tienes que lograrlo y me vine así a ciegas, pero al final, en último momento como la familia sabía ubicaron a un sobrino que tenía aquí yo y él me fue a recoger al aeropuerto me llevó hasta el hotel que se contrata al llegar estuve 6 días en el hotel hice amistad con muchas personas y cuando salí tenía 6 ofertas de trabajo, entonces estuve tres días en la casa del sobrino ese y al cuarto día ya clasifiqué las ofertas y fui a las entrevistas y me quedé con la que mejor me pagaba y trabajé las 24 horas del día por 1000 euros que fue la mayor oferta que tuve, pero 24 horas al día. No dormía porque la señora, como te digo, tenía sus problemas de salud, en las noche gritaba y no dormía se le daba muchos calmantes, tranquilizantes, así vivió la pobrecita un año y murió. Yo quedé pero con los pelos, mal, mal, mal muy mal, pésimamente mal quedé” (CPRG1BM11M60)

Como señalamos más arriba, la mayoría de las mujeres bolivianas consideradas en esta investigación no ejercían como empleada doméstica en su país²⁵⁸. Sin embargo, sabían que las mayores oportunidades laborales las encontrarían en esa rama de actividad y que podrían aspirar a ganar más dinero que el que obtenían por su trabajo en Bolivia, de modo que se trató de *aceptación pragmática* para entrar al mercado laboral. Este modo de incorporación les permitió cumplir – en menos tiempo – los objetivos de la empresa migratoria, especialmente para regresar pronto o reagrupar si el escenario era propicio. A menudo las mujeres lo vivieron como un sacrificio temporal o una obligación ante la escasa variedad de oportunidades laborales²⁵⁹, en pos de objetivos mayores y expectativas laborales mejores a futuro. Una vez en España y reformulado el proyecto migratorio, varias de ellas esperaron poder desarrollarse en su formación profesional, especialmente las que contaban con formación universitaria.

En todos los casos, aunque se trataba de un trabajo que goza de escaso prestigio y que la mayoría de las mujeres entrevistadas nunca lo había ejercido en su país, presentaba varias ventajas en tanto estrategia migratoria. Por una parte, les permitió ahorrar o enviar remesas en mayor proporción y por otra, las mantuvo protegida del riesgo de ser deportadas, especialmente aquellas mujeres que llegaron en momentos de mayor restricción migratoria como señalamos en el capítulo 5.

“Cuando ya llegué aquí la última me puse a trabajar de interna como seis meses más que todo era para juntar el pasaje de él (novio) , y ya empecé el 1 de junio y

²⁵⁸ Según el informe de ACOBE se registra una notable diferencia entre los trabajos y oficios ejercidos por los migrantes de origen boliviano entre el país de origen y España. De total de la muestra considerada en dicho estudio se advierte que sólo un 5,6% de los encuestados/as se desempeñaba en el servicio doméstico en Bolivia, frente a un 32,8% que lo hace en España al momento de la encuesta (ACOB, 2007: 18).

²⁵⁹ “Allí y entonces yo tenía casi por obligación estar aquí y como estaba por obligación yo he trabajado un año de interna, así en casa limpiando y eso, de ahí he entrado a una empresa pero sin papeles” (CPRG2BM17M58).

para el 28 de octubre ya estaba aquí, entonces yo en noviembre salgo del trabajo y todo el mes de diciembre me quedé sin trabajo y mi madre que trabajaba aquí en Pavones estaba cuidando una niña y me dice yo requiero salir del trabajo quédate tú con ella y nada, desde enero yo fui trabajando con la niña y hasta ahora” (CPRG1BM6M20).

“Era completo, la cosa era cuidar a los ancianitos, tenía que cambiarle el pañal a la señora, bañarla, asearla, labores domesticas, mantenimiento de la casa, cocina....luego igual salí de ahí porque la señora se puso mala y la metieron a una residencia entonces me fui buscar otro trabajo pero igual de interna, en ese trabajo dure 8 meses” (CPRG2BM24M35).

Otro elemento que favoreció este tipo de inserción se relacionó con la acción de las organizaciones de acogida de inmigrantes e Iglesias que canalizó la demanda de trabajo del mercado madrileño en Bolsas de Empleo que funcionaban regularmente en distintos lugares de la ciudad. En la medida que el fenómeno institucionalizó, se crearon distintos dispositivos de acogida, información y orientación a inmigrantes en los barrios de mayor concentración de población extranjera. Lo mismo ocurrió con las organizaciones de inmigrantes, que rápidamente se organizaron y actuaron a su turno como entidades de acogida de sus connacionales, entre ellas el fútbol y las ONGs.

“No, estuve un mes sin trabajar. Yo tuve trabajo por la Asociación ACOBE, yo integró la Asociación de Barrio de la Concepción, yo ahí gracias a ellos conseguí trabajo. Fui a tres entrevistas y una me cogieron a mí... O sea cuando ya llegué aquí ya me enteré vine a las canchas de futbol, ya una haces amigas y por intermedio de ellas conocí ACOBE” (CPRG2BM21M32).

“Es difícil encontrar trabajo, porque me decían que vaya a las parroquias que tengo que hacer filas largas, que tengo que tener experiencia, que tengo que tener algunos requisitos, que sé yo, por ejemplo un escrito de las personas con las que he trabajado y si no tengo experiencia no tengo ninguna posibilidad de trabajar. Entonces vengo acá a ACOBE, me inscribo, vengo días muy seguido y nos dan las entrevistas pero había mucha gente, iba a las parroquias, lo mismo eran filas intensas desde la mañana a la tarde qué muy pocas veces podíamos coger solamente para que nos entrevisten. Era terrible esa situación, el mes de marzo y abril” (CPRG1BM9M40).

En términos generales, se observa que independiente del interés por desempeñarse en el servicio doméstico, las mujeres entrevistadas lo asumieron en su mayoría como un costo que se enmarcó en la lógica de *entrar como sea*. La necesidad o la urgencia de cumplir con los objetivos trazados en origen y la idea de una temporalidad acotada, impulsaron esa aceptación en el marco de opciones laborales y una demanda laboral específica en razón de género y nacionalidad que favoreció este tipo de entrada al mercado laboral. Con todo, se trató de una estrategia recurrente de las mujeres independiente de si llegaron primero, reagrupadas o incluso en pareja. Las expectativas salariales

alimentaron esa opción desde el principio, aunque como veremos, en varios casos se produjo una fuerte distancia entre la realidad y lo esperado.

Condiciones laborales en el servicio doméstico

Desde el punto de vista de las condiciones laborales a las que se enfrentaron la mayoría de las mujeres bolivianas entrevistadas, apreciamos que la situación de irregularidad fue la que más afectó el desempeño y la trayectoria laboral en la primera etapa del ciclo migratorio²⁶⁰. Ello, porque a menudo las condiciones contractuales se establecieron *de palabra* con el empleador/a aprovechando, en muchos casos, el desconocimiento de los derechos de las trabajadoras del hogar. La normativa que rige a las empleadas del hogar, para el periodo de estudio, se basaba en una ley del año 1985 (BOE, 13 agosto 1985), que si bien se trata de un avance para la época de su promulgación presenta varias desventajas. Por ejemplo, los contratos son verbales y no había necesidad de comunicarlos a la autoridad laboral. Al mismo tiempo, las empleadas del hogar, quedaban sujetas a un régimen especial más restrictivo, por ejemplo, no tenían derecho a un seguro de desempleo, ni prestaciones por baja por accidente laboral ni a indemnización por despido²⁶¹.

A partir de este marco legal desfavorable, las condiciones de trabajo a las que debieron hacer frente las mujeres bolivianas fueron con frecuencia de sobrecarga laboral y horarios extensos, especialmente en los casos del trabajo doméstico interno²⁶². Como se trata de una actividad invisible y aislada, que si bien protege a las mujeres a las amenazas de la calle y les facilita el ahorro, casi siempre oculta las condiciones precarias de trabajo y la numerosa presencia de mujeres inmigrantes. Esa invisibilidad

²⁶⁰ Aunque se registra un notable aumento de trabajadoras del hogar en la Seguridad Social que ocupa a más 770 mil personas en el año 2007. Sin embargo, el estudio de la UGT que seguimos advierte que el número de empleadas es mucho mayor al número de afiliados a la Seguridad Social, estimándose en más 450 mil trabajadores que no poseen afiliación. Lo que significa que la mayor parte de estos trabajadores – mayoritariamente mujeres – se ubican en la economía sumergida (UGT, 2008: 6). Las razones para no cotizar entre las trabajadoras extranjeras es la falta de papeles y el desconocimiento de sus derechos.

²⁶¹ A partir de 2008 se llevó a cabo una reforma que cambiará sustantivamente la situación de este sector, equiparándola gradualmente a la de los demás trabajadores, incluyendo contrato laboral, derecho a paro (de aplicación gradual desde el año 2008) e indemnización por accidentes laborales. En: http://www.elpais.com/articulo/economia/empleadas/hogar/contaran/contrato/trabajo/escrito/indefinido/elpepueco/20071016elpepieco_2/Tes Consultado el 30 de marzo 2009.

²⁶² Respecto a la jornada laboral, el principal problema tiene relación con las horas de trabajo que de acuerdo a la normativa de 1985 no puede ser mayor de 9 horas diarias, con un máximo semanal de 40 horas, pero también se establecen *horas de presencia*, en las que la trabajadora no está obligada a realizar tareas domésticas, pero sí puede realizar aquellas que exijan poco esfuerzo (Martínez Veiga, 2004: 146)

operaba tanto en ocultar su presencia externa como para mantenerlas aisladas y por tanto, por las menores posibilidades de informarse sobre sus derechos. Por otro lado, aunque en la conceptualización con frecuencia se distingue el trabajo doméstico del trabajo de cuidado, en la mayoría de los casos las trabajadoras internas realizaron ambas actividades, lo que se traducía en largas jornadas de trabajo.

“El primer trabajo me tocó de interna y bueno muy bien, pero lamentablemente no podía quedarme allá, porque con la señora que yo hice la entrevista me dijo que era para atender a tres niños el niño de cinco años y dos gemelas de tres años, entonces bueno estaba muy bien, era interna, pero no me habló nada de que la mamá y el papá vivían con ella y entonces a parte de que no me habló de que la mamá tenía el problema del alzheimer entonces ya cuando entré al trabajo la señora me explicó me pidió que por favor porque le era ya muy difícil conseguir una interna y pues yo acepté (no tenías mucho que elegir?) sí, pero estaba un mes y ya la señora mostraba signos de violencia, entonces yo le avisaba a la señora, y la señora me decía que ‘tenga paciencia’ que por favor la entienda, que me explicó de la enfermedad todo. Bueno yo entendía, porque veía también la situación de la señora, entonces pero ya llegó al extremo de que en uno de esos momentos, la señora cogió la plancha caliente y quiso darme con la plancha caliente ya pues en ese momento yo ya no podía. Y entonces como yo tenía la familia en el pueblo mismo viviendo, entonces comenté eso con mi tía con mi prima y me dijo Carmen ve tú trabajo vas a encontrar pues a ti te pasa cualquier cosa la señora no se va a hacer responsable de ti mucho más que tu no tienes papeles, pues no salte de ahí, pues de esa manera me salí” (CPRG1BM5M32).

“Eran 6 hijos, era la casa, era la comida, poner la lavadora, que eran 4 lavadoras por día y esas 4 lavadoras había que secar en la secadora y 4 lavadoras que tenía que planchar hasta las 2 o 3 de la mañana, para que a las 6 de la mañana levantarme a preparar los desayunos para todos, porque uno comía esto, otro tomaba... o sea dormía 3 horas cuando podía, agotadísima, y más encima el trato que te daba de que todo lo estás haciendo esté mal... el primer mes no me pagó los 50 mil, me pagó como 40 y tantos mil, pues claro, quizá qué cosas había hecho yo que ella me tenía que descontar, el segundo mes me pagó igual menos, y para el tercer para cuando yo ya me fui donde los franceses, directamente no me pagó” (CPRG2BM12M48).

Así como el patrón y el proyecto migratorio afectó la aceptación del trabajo doméstico, especialmente en mujeres que lideraron la migración, esos mismos factores influyeron para que las mujeres toleraran condiciones de trabajo precarias, jornadas extenuantes e incluso malos tratos. La necesidad de ahorrar y de mandar remesas a la familia que se quedó en Bolivia y las nuevas necesidades derivadas del ciclo de vida familiar, influyó en la permanencia en el servicio doméstico interno. Asimismo, el miedo a la deportación y a no cumplir con los acuerdos de la pareja y las familias, hizo que soportasen situaciones de mucha dureza y aumentase con ello la sumisión de las mujeres²⁶³.

²⁶³ “Es que no encuentro ahora mismo la frase, poner por los suelos mi autoestima, o sea yo como persona de estar siempre de miedo porque cuando me llamaban me decía María!! Uy!! Decía yo qué he

Quienes más padecieron este tipo de trabajo y las condiciones laborales fueron las mujeres que lideraron la migración y que contaban con un nivel educacional mayor o que habían tenido una mejor situación económica antes de decidir migrar. Para estas mujeres, la experiencia laboral en el servicio doméstico chocó fuertemente con la experiencia laboral anterior realizada en su país y con el estatus social que gozaban antes de venir. En estos casos, este modo de incorporación laboral se constituye en una experiencia laboral descendente, una verdadera caída respecto a lo que ellas eran en su país²⁶⁴.

La escasa posibilidad de optar por otro tipo de trabajo, se relacionaba tanto por la demanda específica de mujeres para *servicios de proximidad*, como por las restricciones que encontraba la mayoría de los inmigrantes en el reconocimiento de sus títulos profesionales. En la generalidad de los casos las dificultades para homologar los títulos universitarios, la urgencia por cumplir con el proyecto migratorio – que obligaba a priorizar el trabajo – casi siempre con dedicación casi exclusiva; y por último, las características de las redes, que a menudo se encuentran especializadas en cierto tipo de oficios, dificultaron la posibilidad de ejercer la profesión en la que fueron formadas. Algunas mujeres profesionales que migraron antes del 2004, confiaron en que una vez reagrupada la familia el trabajo en el servicio doméstico de interna sería una etapa y que luego se reconocerían sus capacidades y podrían ejercer en aquello que estaban capacitadas. Sin embargo, la necesidad de trabajar y las coyunturas personales y

hecho? Por favor, qué he hecho? Hasta ese extremos de tener miedo sabes? de vivir con miedo, a que te echaran, a que no sé al maltrato ese, al maltrato, a que pase algo. Ella sabía que yo no tenía papeles, ellos estaban el gobierno, yo decía Dios mío!! Lo primero que va a hacer es denunciarme a la policía y que venga aquí migración, porque para la policía, era, vamos! A mi me decías policía, no es como ahora que puedes caminar libremente y tienes malas suerte y te pillan. Allá donde sea estabas en un bar, te sacaban te metían en los furgones y te llevaban a tu país. Yo me he librado muchas veces, en la calle en la plaza o en donde estuviese, de mirar a agente de paisanos de hacer un círculo venir los furgones y cargarse a todo el mundo que no tenía papeles. Un poco mi cara que me ayudado mucho y el no abrir mi boca, claro!” (CPRG2BM12M48).

²⁶⁴ *“Uy!!! Han sido los peores días de mi vida, uno porque de golpe y porrazo cambias de vida, cambias de sitio primero. Para empezar no conocer a nadie, dejas a tu familia allá y encima haces un trabajo que jamás en la vida lo has hecho. Hombre! para tu casa! Pero yo como allá decimos, yo de empleada doméstica en Bolivia no he trabajado, he estudiado cinco años en la Universidad para sacar un título de maestra. He trabajado de maestra, es más en algún momento de mi vida, cuando nosotros estábamos relativamente bien, pues hasta tenía una persona que me ayudaba, entonces venir aquí, para empezar el trato que me daba esa familia y las cosas que tenía que hacer y todo eso, es que es demasiado para una persona, creo” (CPRG2BM12M48).*

“... yo siempre he sido de una sociedad muy alta en mi país... y cuando he venido aquí he sufrido mucho porque de lo que he venido es de lo peor, de lo que mis padres mandaban a la gente, eso era yo aquí, y no quería hacerlo. Mi hermana, sin embargo, se acostumbró muy bien y trabajó de interna pero yo no, no me iba, quería volverme pero yo no tenía posibilidad, posibilidad tenía pero no debería de volver porque tuvimos un accidente de transporte y estuvimos muy arruinados” (CPRG2BM17M58).

familiares a menudo obligaron a posponer los trámites necesarios para el reconocimiento de títulos²⁶⁵.

Otro elemento a revisar respecto a las condiciones laborales se relaciona con las remuneraciones. La constatación entre expectativa y realidad ayudó a que la experiencia laboral fuese más difícil. La mayoría traía la perspectiva de que ganaría más dinero que lo que ganaba en Bolivia antes de migrar, ese diferencial compensaría la pérdida de estatus social. Sin embargo, casi siempre esos cálculos fueron hechos de manera irreal, llevando el cambio de pesetas o euros a la moneda boliviana, creando una suerte de espejismo que alimentó la decisión de partir. Sin embargo, una vez en Madrid, la comprobación con la realidad les demostró que por una parte los beneficios en términos de salario eran menores a lo esperados y por otra, las condiciones laborales a menudo compensaban muy poco los sacrificios realizados.

“Bueno me pagaban según dicen acá 700 a 750, es un sueldo que ha fijado el estándar a las empleadas, pero yo pienso que es injusto ese sueldo, porque nosotras como internas trabajamos horas mucho más largas, de las 07:30 de la mañana hasta las 11:00 de la noche. O sea que no nos alcanza para descansar, para tener un poquito nuestra privacidad, lo único que pensamos es en dormir y ya aparece el día y hay que volver a trabajar”
(CPRG1BM9M40).

El contraste de realidad con las expectativas impulsó a muchas mujeres a buscar salidas más rentables y que les diesen más autonomía fuera de los límites de los hogares españoles. De modo que cuando se produjo la reagrupación de las parejas o cuando se logró saldar una parte o la totalidad de las deudas, fue posible pensar en *salirse* del trabajo de interna y barajar nuevas posibilidades laborales. El hecho de contar con el aporte económico del marido o pareja, alivió la carga que pesaba sobre las mujeres y les

²⁶⁵ “No porque yo he tramitado la homologación de mis certificado de estudio porque aquí no se homologan títulos se homologan certificado de estudios, entonces me han homologado como profesora de primaria, pero tengo que dar cuatro exámenes en la universidad. Porque como soy de primaria, porque yo sólo tenía carrera de especialidad, Literatura, Lenguaje y Comunicación y eso en primaria nada... Entonces tengo que dar un examen, no tengo que matricularme en la universidad tengo que dar un examen. Bueno me ha durado 4 años también el trámite y tengo que dar los exámenes para que den el título. Lo iba a hacer el año pasado, el año ante pasado, y nació mi nieto, tuvimos problemas todo el año, lo tenía que hacer el año pasado, y digo ‘no mira, estoy con el brazo mal’ me han operado lo tenía que hacer este año y mi hijo sufrió el accidente. Entonces van pasando los años yo no tengo ninguna esperanza en poder conseguir un trabajo en mi profesión porque el 60% de los parados son del magisterio y son gente joven y es gente que vive su realidad y a parte que es para mí es un cambio porque yo soy profesora de secundaria de los 4 últimos años de secundaria, por lo tanto yo tengo la metodología de manejar a chicos de 14 a 18 años, entonces a mí me das niños de 6 pa’ lante y yo no soy muy..., hombre! Yo creo que todo uno puede adaptarse, pero eso se me hace, pero bueno no sé intentaré hacerlo el próximo año, si es que los hago o me quedaré con la ilusión de haber podido ejercer ¿no?”
(CPRG2BM12M48).

permitió optar por fórmulas laborales más flexibles, en las que ellas podían manejar los tiempos y las oportunidades laborales. Sin embargo, las trayectorias laborales descritas a continuación siguen marcadas por la condición de irregularidad y por las opciones que ofrece el mercado de trabajo español a las mujeres extranjeras.

De interna a externa: tránsito hacia otras opciones laborales

La expectativa de abandonar el trabajo doméstico o de cuidado interno, se concretó en tanto fue posible seguir en el mismo rubro, pero en la modalidad de externa²⁶⁶. Se trató de una vía de salida del trabajo interno y una forma de acceder a otras opciones laborales que se caracterizaban por mayor autonomía y la posibilidad de organizar el trabajo por sí mismas. Esta situación ocurrió casi siempre entre las mujeres casadas o con pareja que lograron reagrupar a sus cónyuges o hijos y pasaron a contar con el apoyo económico de ellos, lo que las liberó en cierta medida de las responsabilidades económicas que habían asumido hasta ese momento.

“A mi hijo no vi hasta 4 años después, que ya lo trajimos con reagrupación familiar... pero bueno al tercer año mi marido ya se vino, empezamos a trabajar los dos, alquilamos un piso, y ya dejé de trabajar de interna” (CPRG2BM12M48).

“... porque mi marido ya me empezó a decir que a veces no salía los sábados, salía el domingo, salía un día y claro no nos veíamos nada y dijo búscate algo de externa y ellos mismo les comenté, me ayudaron a buscar un trabajo de externa con una amiga de la familia me fui, de externa; ahí trabajaba de 9 a 7, mi horario era un poco extenso y ganaba lo mismo que de interna” (CPRG2BM16M34).

El servicio doméstico externo o *por horas* tenía la ventaja que permitía compaginar los tiempos personales con los laborales y además era posible optar a un mejor remuneración, mientras mayor era el número de empleadores. Esa fue la principal aspiración de las bolivianas que habían cumplido – parcial o totalmente – los objetivos migratorios, que no encontraban otras opciones viables de trabajo.

“Mejor por horas, digamos va más bien por horas o externa, pero ya interna te pagan completo, digamos unos 700, 800, 900 euros... pero porque mi tía esta ganando más, más de 1.000” (CPRG1BM8M24)

“En otra era una alemana la señora me trató muy mal, estaba mal de situación y había una señora ahí que era española, me conoció; yo era muy preparada, ahora hasta como estoy aquí metida en todo de bolivianos, yo muy preparada era y me dice pero ¿‘De dónde eres y por qué trabaja aquí?’ y le dije, ‘yo soy boliviana’ y tal y le conté mi historia, porque vine y me dijo, por qué no trabaja en mi casa de interna, igual le dije, pues no tengo donde vivir tampoco porque estaba de interna mi hermana y ella estaba alojada allí y me dijo, ‘puede agarrarse un cuarto para

²⁶⁶ Las trabajadoras del hogar con una jornada a tiempo parcial corresponde a un 51,6% (UGT, 2008: 5)

compartir' y le dije ¿'como es eso'?, sólo en las películas he visto compartir. Yo tenía pues mi casa, pues enorme (en Bolivia) y una casa buena y me consiguió ella y empecé a trabajar con ella y ella me consiguió trabajar por horas y mi hermana ya estaba 5 años y seguía de interna y me dijo: te coge la policía y te deporta y yo le dije ¿a vivir como tú vives? Prefiero volver y, no lo sé... yo me quedé"
(CPRG2BM17M58).

Si bien en el servicio doméstico externo era posible ganar más dinero y autonomía, obligaba a las mujeres a diversificar las fuentes de trabajo y a moverse más por la ciudad. Tanto la experticia adquirida y como la acción de las redes creadas a partir del propio trabajo facilitaron esa diversificación²⁶⁷. Sin embargo, no en todos los casos la salida de interna a externa aseguró mejores condiciones puesto que los gastos familiares aumentaron, especialmente por concepto de vivienda y alimentación. Al mismo tiempo, el trabajo por hora supuso contar con varias fuentes de trabajo para *completar* las horas y obtener una remuneración que compensara los gastos del nuevo escenario. Por otra parte, si la pareja no contaba con un trabajo estable que les permita *salirse de interna*, se dificultaba esa salida y se convertía en un riesgo, dada la propia naturaleza frágil de la modalidad de externa.

"Paso como dos meses y me dieron un trabajo por horas y luego de eso me... trabajo solamente por dos horas un día y luego ya tuve yo que con... bueno la señora me dio otro trabajo a la semana, pero digamos yo tenía que completarlo todo... completar las horas porque sino no te da" (CPRG1BM8M24).

(¿En ese trabajo lo que ganabas te alcanzaba?) Casi no mucho, me daba menos que cuando era interna, pero me sentía bien porque era externa y podía estar con mi marido... veíamos en la noche, por lo menos con mi marido, porque ahí yo trabajaba de las 9 de la mañana a 8 de la noche por 600 euros. Es que yo no sabía mucho de los sueldos y como me derivó la otra jefa, yo pensaba que era bueno, porque el otro trabajo en el otro trabajo a veces a las 12 o a la 1 me iba a dormir. En cambio esta era ya las 8 yo ya me venía... No, ya no me rendía (el dinero) , porque... mi marido ya empezó con los problemas de no tener trabajo"
(CPRG2BM19M33).

Casi siempre el regreso al servicio doméstico interno o la permanencia en él se relacionó con la necesidad enviar remesas o ahorrar, por lo tanto, fue un recurso al que se podía volver en cualquier momento. Como lo señaló una de nuestras entrevistadas:

²⁶⁷ "Año y cuatro meses llevo ahí, trabajo 4 horas diarias, pero ahí hay un señor mayor que es enfermito y qué claro mi jefa sale a trabajar, ella trabaja es autónoma es decoradora y ella tiene sus obras y yo solamente me quedo ahí me encargo de la limpieza y todo y como el señor duerme, yo estoy pendiente de si se levanta lo llevo al baño o lo vuelvo a acostar él es de cuidado, digamos depende de otra persona no sólo, no puede y por los días lunes y jueves trabajo con su hija de ella que hago 3 horas el lunes, 3 horas el jueves, voy y le limpio donde ella vive. Le hago la limpieza la ropa todo, ella es una chica joven tiene 28 años y ella no para, siempre para viajar. Entonces yo me encargo de la limpieza de su casa. Y los días miércoles, trabajo con una amiga de ella, que hago 4 horas igual, el la limpieza, la ropa, sólo limpiar y planchar nada más, eso sería lo que hago, esos son mis trabajos" (CPRG2BM21M32).

“o conseguía completar las horas, entonces, me metí interna, entonces fue eso” (CPRG1BM8M24).

En suma, el trabajo doméstico aunque era una opción de entrada – como interna – y salida – como externa – tenía la desventaja que de ser un empleo de baja remuneración dentro del espectro de oportunidades laborales para los extranjeros. De acuerdo a la legislación vigente, para el periodo de estudio, las empleadas domésticas interna podían ganar una media de 600 a 800 euros y las externas podían ganar una media de 100 euros al mes si trabajaban una hora al día, es decir, si trabajan ocho horas pueden llegar a ganar 800 euros mensuales (UGT, 2008: 26)²⁶⁸.

Como señalamos en el capítulo anterior, el liderazgo femenino de la migración podía inducir a una relación de pareja donde las mujeres ganasen en poder decisorio, pero en otros casos se observó la persistencia de una relación desigual en el que la migración podía incluso agudizar esa asimetría. En esos casos, postulamos que dicha persistencia se relaciona con las características predominantes de las relaciones de pareja previo a la migración y a la mantención de la identidad de género forjada en origen. Por ejemplo la baja la responsabilidad en la provisión económica familiar del varón en algunos casos se mantuvo en el contexto de destino²⁶⁹, sumado a una sobrevaloración del matrimonio como institución impulsó a algunas mujeres a persistieran en el matrimonio y a aumentasen la carga laboral en España²⁷⁰.

²⁶⁸ En los casos analizados lo frecuente era que ganasen como mínimo 500 euros y un máximo de 900 como interna, este último valor lo encontramos en un solo caso. De externa era más variable, pero en general el sueldo podía rondar los 500 euros como mínimo y un máximo de 700 euros en horario de 8 horas.

²⁶⁹ *“No podía porque no quería trabajar él de nada; él era un profesor pero como mi padre tenía mucho dinero se dedicó al transporte y éramos de una, cómo le puedo decir, yo siempre he sido de una sociedad muy alta en mi país y no me ha gustado... nunca ha hecho nada, ese ha sido mi problema, nunca ha hecho...solamente mandar gente”* (CPRG2BM17M58)

²⁷⁰ *“tenía que trabajar y dedicarme a comprar para traerles (a los hijos) en mal momento les he traído, cuándo no he podido ni con el alquiler, tenía 6 hijos todos estudiando y ninguno trabajando, yo pues, he trabajado 16 horas, 18 horas; mi marido como le digo en la vida, él se conseguía un trabajo para ganar 90 mil pesetas que hacen 600 euros, eso es todo en su vida lo que ganaba; el hombre cuando no quiere trabajar, no trabaja; si no te buscas trabajo, no trabajas. He trabajado con esta señora que le digo que me encontré, yo he encontrado con un amigo de él, que trabaja en una empresa consiguiendo papeles porque yo no tenía; no me han dado de alta, me dieron alta en un seguro particular y he trabajado como camarera por la mañana 8 horas y por la tarde como cocinera otras 8 horas, descansando 2 horas y esto para nada a mis hijos, porque tampoco nunca les he dicho y hasta ahora no les voy a decir, pero yo siempre les hago entender que yo me estoy sacrificando para que ellos algún día tengan algo....*

.... De camarera por la mañana y por la tarde de cocinera, y ganaba dos sueldos que eran, yo ganaba, no libraba, no tenía vacaciones, 14 años, no tenía libre nunca en mi vida.... nunca he salido, y nunca me he vacacionado, nada más que el mes que he ido a mi país hace dos años; vacación no conozco qué es...” (CPRG2BM17M58).

En la medida que transcurría el tiempo – ciclo migratorio – y lograron reagrupar a los hijos y la pareja, fue frecuente que las mujeres bolivianas transitaran del servicio doméstico interno al externo. En algunos casos, fue posible optar por el trabajo independiente, pero luego de un largo periodo de ahorro y de exceso de trabajo. Con todo, la mayoría de las actividades laborales femeninas se enmarcaron en el sector de servicios de bajas remuneraciones.

Principales obstáculos para trabajar en España.

Entre las principales dificultades que han enfrentado las mujeres bolivianas entrevistadas para ingresar al mercado laboral español, identificamos la condición de irregularidad, la necesidad de cuidado de los hijos pequeños y los embarazos no deseados como las más importantes. La combinación de estos tres hechos, en la práctica, inhabilitó a varias de nuestras entrevistadas a trabajar y con ello aumentó la dependencia económica respecto del marido.

Es preciso recordar que un aspecto de amplio desarrollo investigativo sobre migración y género tiene que ver con las *cadenas del cuidado global*, que generalmente consiste en que las madres migrantes dejen sus hijos a cargo de otras mujeres – abuelas, tías o cuidadoras remuneradas – para el cuidado y la administración de remesas (Ehrenreich y Hochschild, 2004; Hochschild, 2000). En la migración internacional actual, el expediente de llevar consigo a los hijos es menos frecuente.

En el caso de España, los hijos llegaron cuando el padre, la madre migrantes o ambos ya se habían establecido y habían logrado regularizar su situación. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, advertimos que con ocasión de la imposición de visado a Bolivia (1º abril 2007) muchos decidieron traer a sus hijos en calidad de acompañantes para evitar más tarde la tramitación de reagrupación que se sospechaba sería más difícil. Por esa razón fue frecuente, entre las mujeres que llegaron más tardíamente trajesen sobre todo a los hijos más pequeños y dejaran a los más grandes en Bolivia, a cargo de familia no migrante. En otros casos, al poco tiempo de llegar a España se embarazaron imprevistamente y varias de ellas perdieron el trabajo por esa razón.

“me echaron del trabajo, porque ya no podía esconder mas el embarazo entonces me echaron del trabajo, fue en esa época de la regularización y estaba sin trabajo, entonces lo que decidí fue buscar quien me ayudara con el contrato de trabajo”
(CPRG2BM24M35).

“Haber yo he perdido de trabajar como de unos cinco meses (de embarazo) cuando dejé de trabajar” (CPRG2BM19M33).

(¿Ahora tu dificultad es tú bebé?) Es mi bebé, y pa’ más yapa me negaron la guardería y fui y se lo expliqué a la señora (empleadora) , porque ella me dijo que en cuanto pueda colocarla que vuelva” (CPRG2BM19M33).

Un rasgo común de las mujeres entrevistadas es que no contaron con familiares que les ayudasen en el cuidado de los hijos, como era común en Bolivia, donde las abuelas y las tías colaboraban con frecuencia en el cuidado de nietos o sobrinos. Una vez en España si había parientes, casi siempre estaban trabajando, por lo tanto tampoco fue posible contar con ello/as. En algunos casos las mujeres utilizaron el expediente de delegar el cuidado de los hijos pequeños en las hijas mayores, en otros en *hacer traer* a la abuela desde Bolivia para cuidar a los hijos nacidos en España, sino, en llevarlos de vuelta para dejarlos con familiares allí.

“Cuidando a una señora mayor en Alcorcón y siempre vivía en Móstoles, desde que llegué, llegué a vivir a Móstoles iba a Alcorcón a trabajar desde Móstoles, hasta que tuve 8 meses de embarazo y trabajé, nació la niña en octubre y pues me vine y ya no podía yo trabajar, solamente mi marido trabajaba. En marzo de 2006 decidimos traer a la niña mayor que tenía en ese tiempo, iba a cumplir, en mayo justo del 2006, 15 años” (CPRG2BM13M35).

“En ese aspecto, en los trabajos yo he tenido mucha suerte porque han sido mis jefes muy buenos todos me han echado una mano en lo que han podido y esta señora le llevé el currículo y a los dos días me llamó su hermana para que empezara a trabajar, pero el problema estaba ahora con las niñas ¿dónde las iba a dejar?, no tenía la guardería y le digo a mi marido, ¿traigo a mi madre? Le digo, porque si pagamos la guardería son 600 euros y yo ahí ganaba creo 650 en la residencia iba a ganar entonces y aunque tengamos que pagar lo de la guardería hasta que venga tu madre, me dijo el también y ya después vemos haber qué hacemos; las apunte a una guardería lo que tenía estipulado lo pague yo, empecé a trabajar en febrero; marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, siete meses, trabajar solo pa’ la guardería” (CPRG2BM16M34).

Aunque existe un servicio de guarderías públicas algunas mujeres encontraron dificultad para compaginar el horario laboral en el que podían trabajar y el horario de la guardería, lo que casi siempre restringió las oportunidades de empleo. De modo que las posibilidades de trabajar se redujeron y los salarios los que podían aspirar a menudo no compensaban el gasto de la guardería. Quienes no contaron con familia o no estaban en condiciones de traer a un pariente desde Bolivia, debieron renunciar a la opción de trabajar mientras los hijos fuesen eran pequeños²⁷¹.

²⁷¹ “En marzo del año pasado, yo llegué y estuve pidiendo la ayuda y llevé los documentos y todo eso, llegué tarde porque ya las ayudas ya habían estado dadas, entonces ya no me han podido dar. Luego ya en febrero de este año, sí me salió la ayuda de tres meses y ya para renovar y ya no la renové, porque

Esta situación se tradujo en mayor dependencia de los maridos y en un fuerte sentido de frustración por parte de las mujeres, puesto que todas las entrevistadas trabajaban y contaban con una autonomía económica antes de partir. Por otra parte, aunque se registró una mayor facilidad para incorporarse al mercado de trabajo vía servicio doméstico y cuidado, es necesario destacar que era un trabajo de bajo reconocimiento social y de fuerte explotación laboral, exceptuando algunos casos. Así que para las mujeres con mayor formación educativa o que contaban con un estatus social alto en Bolivia, la experiencia laboral en este rubro fue experimentada de manera muy dura especialmente por la naturaleza subordinada de la relación empleadora/empleado.

7.3.2 Hombres bolivianos: el trabajo y los retos de la masculinidad.

Como hemos advertido en el capítulo anterior, existen menos investigaciones que indaguen sobre la migración masculina desde la perspectiva de género. La mayoría de las investigaciones han dado por sentada que la migración de los varones sin dar cuenta de los procesos que viven los hombres y los desafíos que supone la migración, especialmente respecto de su masculinidad. Un estudio sobre trabajadores migrantes hindúes al Golfo Pérsico advierte de la importancia de la migración en tanto es especialmente relevante para la expresión de la masculinidad por la obtención de recursos económicos. Para estos hombres el dinero se constituye en una forma externa de *potencia masculina* (*masculine potency*) y la madurez significa ser capaz de utilizar esos recursos sabiamente (Osella y Osella, 2000).

De acuerdo a lo anterior y como señalamos en el cap 5, entre las principales motivaciones para migrar de los hombres bolivianos se encuentra el afán de restituir la condición de proveedor perdida o mermada en su país. Las expectativas sobre España y la idea de ganar más dinero alimentó esa idea y con ello la posibilidad de poder mantener a sus familias como *corresponde*; en otros casos de recuperar el patrimonio

ya... tampoco encontraba trabajo. Porque el problema era el que te piden en los trabajos que entres a las 9 de la mañana, máximo digamos, 10 por decirte y yo la dejaba a la Azul a las 9 de la mañana en la guardería y tienes que calcular las 8 horas, a nueve, a diez, a once, a doce, a una, dos, a tres, a cuatro o cinco de la tarde y yo la dejaba, tenía que recogerla a las 2, y también podía conseguir un trabajo hasta las 5 de la tarde, perdón, los trabajos querían que yo entrara a las 8 de la mañana, 9 máximo, pero dime ¿cómo, quién me la llevaba a la guardería? ¿Quién la recogía de la guardería? No podía porque en ese horario justo tenía yo que llevarla y recogerla y sino tenía ya que pagar a alguien para que me la recogiera; salir a limpiar una casa donde te pagan por decirte 500 euros de los cuales habría que pagar a mitad de la guardería, o una parte de la guardería, había que pagar a alguien que te la recoja, más el bono, o sea se me iba prácticamente todo y no ganaba nada...” (CPRG2BM18M29).

perdido antes de partir. En la mayoría de los casos predominó ese afán de actualización o restitución de ese mandato.

De acuerdo a la trayectoria laboral previa de los varones entrevistados, podemos destacar que hubo una variedad de situaciones previo a la partida. La mayoría contaba con un trabajo al momento de migrar, en otros casos habían quedado en el paro, sus negocios habían quebrado o pasaban por un mal momento económico. Varios de ellos eran pequeños empresarios de: una estación de servicios, una productora de televisión, una empresa de transporte y de un taller de artesanía. Al momento de migrar la mayoría reconoció que la situación económica era difícil y se les dificultaba mantener sus negocios. Entre quienes eran dependientes, algunos trabajaban, como los profesores y otros perdieron el trabajo poco antes de decidir partir y permaneciendo en el paro un tiempo (Ver: Anexo III De los entrevistados).

Irregularidad y redes

Una vez en España, la mayoría de los varones que lideraron la migración contaba con alguna certeza de trabajo al momento de partir, tanto antes o después del *boom* migratorio. Como vimos en el capítulo 6, el patrón migratorio masculino se relacionó más a un empleo que les esperaba en España y en menor medida con un afán de aventura. Aquellos que llegaron reagrupados o que llegaron en pleno auge migratorio boliviano y que no contaron con redes que lo apoyasen fueron los que presentaron mayor dificultad para encontrar trabajo. Las razones son similares a las observadas en el caso de las mujeres, es decir, la irregularidad y la precariedad laboral fueron los factores que más pesaron en el caso de los varones.

Respecto del tipo de trabajos a los que pudieron optar los varones entrevistados, lo que predominó fue la realización en España realizaron trabajos distintos a los efectuados en Bolivia²⁷². En la misma lógica de las mujeres bolivianas, tanto por la premura por cumplir con el proyecto migratorio como por la idea regresar pronto, aceptaron trabajo que lo que fuese, en la lógica de *entrar como sea* (Ver: Anexo I De los entrevistados). A partir de esta constatación se observó que la variedad de situaciones a las que se

²⁷² El estudio de ACOBE señala que el caso de los varones encuestado, sólo un 2,6% se desempeñaba como albañil o minero en Bolivia, frente a un 16,2% que lo hace en España (ACOB, 2007: 18).

enfrentaron los varones para encontrar trabajo se relacionó con el patrón migratorio que adoptó su partida.

En el caso de los hombres que llegaron reagrupados por sus esposas, tanto la experiencia ganada por ellas como las redes que habían logrado formar en ese tiempo, les permitieron ayudar a encontrar empleo a sus maridos:

“Yo recuerdo el primer trabajo porque, claro, como llegué aquí a Madrid en el mes de diciembre, recuerdo que María tenía un círculo de amigos bolivianos y fuimos a una pequeña fiesta y en la fiesta claro me presentó a todos los amigos y amigas y entonces ahí les dijo “chicos a ver si saben de algún trabajo, es que ha llegado mi marido” y todo eso, y entonces había un muchacho justamente que era como encargado de personal de una empresa de limpieza y entonces le dijo: “no te preocupes que le vamos a conseguir muy pronto”, y fue justamente con él, al cabo de unas 2 semanas, que pude conseguir el primer trabajo” (CPRG2BM1H51)

De manera similar a las mujeres entrevistadas, las principales dificultades que reconocieron los hombres para encontrar trabajo fue el que derivado de la condición de irregular. Si la migración era más reciente, aumentó la dificultad para encontrar trabajo por la falta de papeles, en cambio aquellos que llegaron antes del *boom* boliviano tuvieron menores problemas trabajar y luego pasar de un trabajo a otro en tanto pudieron beneficiarse de los procesos de regularización, especialmente el último (2005). Sin embargo como el grueso de los migrantes bolivianos que llegó a partir del año 2004, permanecía en condición de irregularidad al momento de la entrevista²⁷³.

El principal impacto derivado de las dificultades para encontrar trabajo en los hombres, especialmente en el caso de los recién llegados, fue el sentido de frustración que creó en ellos. No sólo por la imposibilidad de proveer a sus familias o por la pérdida de autonomía económica; sino, y por sobre todo, por la dependencia económica de sus parejas o esposas que les correspondió asumir. Esa situación fue vivida por ellos con un sentimiento de impotencia, más aún cuando el tiempo transcurría y no lograban encontrar empleo. Cuando eso sucedió, varios de ellos se vieron enfrentados a la sanción social de la familia de sus esposas o novias:

“Yo lo lleva muy mal, porque a parte de que siempre estamos viendo la posibilidad de apretarnos nosotros aquí, me siento en parte mal porque él siempre se siente

²⁷³ “... bueno en principio pues nada salías a buscar ha algún lado y acá todo lo que salías a buscar era... te pedían papeles para muchos trabajos y el único que no exigían tanto era en la construcción en ese momento porque ahora actualmente están exigiendo mucho lo de la documentación, bueno yo todo el primer año... estuve el primer año indocumentado pues luego ya me regularice por el arraigo este que hubo... del 2005” (CPRG2BM2H24)

preocupado por su mamá y me dice ‘quiero trabajar, quiero trabajar’, y yo le digo tienes que tener paciencia incluso me dijo que se quiere ir a Bolivia nuevamente. Yo le digo si te vas ha sido en vano todo el sacrificio que hemos hecho aquí, y me dice ‘pero que estando aquí no puedo hacer nada allá’, yo le digo ‘allá tampoco’, estando allá tampoco puedes hacer nada, entonces ‘lo único que te pido es que tengas paciencia que estés tranquilo que tampoco te vas a quedar así toda una vida tarde o temprano vas a pillar algo, algo y mientras esté trabajando yo vemos de pagar el alquiler, comprarnos los bonos y de mandar allá a tu madre unos 30 euros por lo menos, que eso ayuda’, y nada” (CPRG1BM6M20).

“Era mucho trabajo, y nosotros pensábamos que había bastante, hombre! había pero era difícil de buscar si no sabíamos, a menos si no conoce llegas a un país y nos sabe ni como andar en metro, entonces nos costó bastante” (CPRG2BM4H29)

Esta situación fue más notoria entre quienes llegaron meses antes de la imposición de visado en abril del 2007, varios de ellos entrevistados en la Bolsa de Trabajo del CEPI-Hispano Boliviano. Esos hombres fueron los que presentaron un mayor sentido de frustración, sobretudo porque traían grandes expectativas alimentadas desde Bolivia, pero al poco tiempo mucho de esos sueños contrastaron con la realidad. La dificultad para encontrar trabajo, hizo que en varios casos la familia o su entorno sospechasen que no era por falta de trabajo, sino por *pura dejadez o flojera*. “No, le decían (a la novia) que yo era muy este, que era muy flojo. Bueno si uno sin papeles no pilla trabajo no es por flojo” (CPRG2BM3H22).

En el proceso de búsqueda de trabajo e incorporación laboral, las redes familiares, de amigos y de paisanos también jugaron un rol importante en la canalización de esa necesidad. Uno de los casos que más destacados es el de la Liga Deportiva Boliviana Lidebol, que si bien es una organización deportiva, también actúa como una bolsa de empleo informal como señalamos anteriormente. En Bolivia la organizaciones deportivas han servido de eslabón para ascender socialmente y ganar prestigio entre los migrantes internos de primera y segunda generación, como ocurre en la Ciudad del Alto (Guaygua, *et al.*, 2000). Un aspecto central, es que no se trata sólo de jugar al fútbol, sino también de acceder a formas de inserción laboral en las principales urbes bolivianas. Al respecto un estudio del PIEB señala que por ejemplo “en Pando, participar de alguna de las formas organizativas puede facilitarle, al inmigrante, acceder a la actividad del comercio informal irradiado desde la zona franca de Cobija, insertarse a la cadena de extracción y procesamiento de la castaña o incorporarse a los circuitos de explotación y tratamiento de madera” (PIEB, 2005: 4).

De modo, que si bien LIDEBOL se configuró como una organización deportiva y de ocio, posee esta doble dimensión en tanto cumple con un afán de reunión y competencia entre los equipos y por otro, sirve de puente para contactar a los recién llegados, acogerlos y canalizar las necesidades de este colectivo. Se establece una suerte de continuo en las prácticas sociales al trasladar las formas de asociatividad propias del país de origen, al país de destino migratorio, donde replican en un nuevo contexto las pautas sociales incorporando nuevos aspectos, como desarrollaremos en el siguiente capítulo.

Trabajo para hombres bolivianos y condiciones laborales

A la dificultad para encontrar trabajo se sumó a la precariedad de los empleos a los que pudieron acceder, en su mayoría marcados por la temporalidad y las precarias condiciones laborales. Como revisamos anteriormente, con frecuencia los hombres extranjeros accedieron a trabajos en la construcción y en el caso que revisamos casi siempre sin contrato de trabajo²⁷⁴. Por lo general, los oficios que realizaron requerían de gran esfuerzo físico o suponían un riesgo personal especialmente por los horarios que debían cumplir.

“... el horario es muy agobiante ¿sabes? Más peligroso para mí porque ya van dos veces que me asaltaron ¿sabes? Sí porque de Getafe tengo que tomar un bus que sale a las 3:30am. Más o menos que va hacia Atocha, entonces, yo me bajo antes de llegar a Atocha que es... no me acuerdo que puente es ese y de ahí tengo que caminar hasta Legazpi que son como 10 minutos o 15 y pues ahí los sábados y viernes vieras como se pone todo eso, yonkis de noche, nadie... la primera vez era que me pidieron un cigarro y pues yo no fumo y por decirles que no tengo, ahí me agarraron y me robaron todo y a parte que también problemas con la policía por el mismo hecho de que no tengo documentación ¿sabes? Ahí me agarraron cuatro veces también, pero yo arregle con el abogado, le mande toda una estrategia, porque tengo ya todos mis papeles listos: el certificado de antecedentes que hice traer de Bolivia y mi empadronamiento que me empadronaron desde que llegue y todas esas cosas ¿sabes? Sabes que tengo, lo único que me falta es una carta digamos de trabajo” (CPRG1BM2H35).

Como señalamos más arriba, la mayor incorporación de los extranjeros en el mercado laboral urbano se produjo especialmente en el ámbito de la construcción casi siempre en condiciones precarias de trabajo. La explicación tiene que ver con las características de

²⁷⁴ EL estudio de ACOBE señala que la precariedad laboral que presenta la incorporación laboral de los bolivianos en España tiene relación con la irregularidad, cuya aspecto más notorio es la falta de contratos de trabajo. Un 71,9% de los encuestados en dicho estudio declara no contar con un contrato, sin embargo esto no sólo afecta a los sin papeles sino también a quienes tienen autorización de residencia y trabajo, entre quienes sólo un 5,9% posee un contrato de trabajo indefinidos y un 14,5% tiene un contrato de duración determinada (ACOB, 2007: 19).

esa rama de actividad, especialmente por su *atomización*, es decir, la proliferación de un gran número de pequeñas empresas autónomas. Datos del Colectivo IOÉ ilustran esta situación al señalar que “existen más de 90.000 empresas (el 90% de ellas con menos de 10 empleados) y cerca de 200.000 pequeños empresarios autónomos” (Colectivo IOÉ, 1998a: 72). Al mismo tiempo este sector se ha caracterizado por una alta inestabilidad debido al de los ciclos de crecimiento, la recesión de la economía y la sensibilidad del sector a las inversiones. Esa misma particularidad explica la gran inestabilidad en el empleo, al ser uno de los rubros de mayor absorción de mano de obra que requiere de un gran contingente de trabajadores (Colectivo IOÉ, 1998a).

Con todo, la expectativa de conseguir trabajo para más tarde obtener los papeles favoreció la explotación laboral, puesto que en varios casos, los varones llegaron a acuerdos de palabra con sus jefes que no siempre se cumplieron²⁷⁵. En otros casos, el menor nivel educativo y la realización de trabajos de baja calificación en Bolivia que requerían de mayor destreza manual, les abrió las puertas para insertarse en empleos y oficios menos calificados en Madrid. La disposición a trabajar *en lo que sea* más ese acervo, facilitó la incorporación laboral e incluso el perfeccionamiento técnico.

“Nada porque de lo que sea trabajaba lo que había, no estaba pa’ escoger trabajo, había pa’ reformas, no sabía ha pero aprendo. Claro allá sabía algo de construcción porque mi madre tiene un hostel y como mi padre lo hizo el hostel, el hijo sabía hacer de todo, claro albañilería y era soldador porque trabajaba en un chancadora, una corporación de los que hacen los asfaltao era capataz y tenía que saber de todo y automáticamente uno va mirando todo lo que el hace y haciendo una idea, no ves, de esta manera...” (CPRG2BM7H41).

De manera similar ocurrió con las personas que llegaron más tempranamente a España y que lograron regularizar su situación. En varios casos, la salida como independientes en la construcción, comercio o gastronomía se constituyó en una opción laboral luego de

²⁷⁵ “Pues a mi me han prometido, pero... ¿qué te puedo decir? Son mentirosos, porque me prometen... ‘mira, venite a trabajar que te hago los papeles’ bueno, me voy a trabajar, trabajo 10 horas y... sólo porque para que me hagan los papeles. Trabajo a conciencia, pero resulta que cuando yo le dije: ‘mira, Juan...’ - el jefe se llama Juan- ‘me toca hacer los papeles por arraigo y necesito que me hagas un contrato’ ‘sí, sí, sí te lo voy hacer’ lo que pasa es que mi hizo descansar en vez de... desde esa no me han llamado... Ya han pasado dos meses... Yo he insistido que me pague, porque no me ha pagado” (CPRG1BM2H35).

“Trabajó, pero trabajó como dos meses y donde estaba trabajando él, el señor no le ha pagado, le ha hecho trabajar en vano, por que no tenía papeles y no podía ir a decir a ningún lado nada y yo estaba trabajando..., me metí a interna, trabajaba de interna, claro ahí era el sueldo mío nada más” (CPRG2BM22M23)

haber sorteado una serie de obstáculos, haber trabajado de manera intensiva y ahorrado para optar por mejores oportunidades laborales (Hinojosa, 2007).

Una vez que los varones han logrado conseguir un trabajo el aspecto más difícil de asumir fue realizar oficios para los que no estaban preparados o que eran muy distintos a los realizados en Bolivia. Como señalamos entre nuestros entrevistados había personas con estudios universitarios o que eran empresarios antes de decidir migrar, de modo que el ejercicio de trabajos por debajo de sus calificaciones a menudo supuso un descenso social²⁷⁶.

En suma los hombres, que luego de una serie de dificultades accedieron a un trabajo y lograron permanecer, a menudo se vieron compensados económicamente puesto que las ramas de actividad a las optaron se caracterizaban por mayores remuneraciones respecto de sus parejas. En el caso de la construcción, si los varones lograron contratos de trabajo ganaron en mayor estabilidad laboral y en obtener más rápidamente los papeles. Cuando eso ocurrió, las mujeres tendieron a pasar del servicio doméstico interno al externo y a compaginar el trabajo fuera del hogar con el trabajo doméstico. En otros casos, en las parejas que llevaban más tiempo y que poseían un nivel educativo mayor, las mujeres tendieron a permanecer en los *servicios de proximidad*, especialmente en el cuidado por horas de personas mayores o niños o en empleos terciarios, como teleoperadoras o dependientas de comercio. Aquellas mujeres que lograron salir del servicio doméstico y accedieron a trabajos mejor remunerados – siempre en el sector de servicio – los factores que facilitaron ese tránsito nos remiten al ciclo migratorio, el nivel educacional y la acción de las redes sociales del contexto de destino.

²⁷⁶ “...bueno este a mi me daba risa lo que estaba yo haciendo, después de haber estado detrás de las cámaras, después de haber presentado programas, allí estaba llevando trayendo caballos, haciendo de agricultor yo me reía no me daba pena ni cosa por el estilo...

... sí hay una presión terrible... me refiero a que este no te perdonaban ningún error, ningún error, y tiene que estar y quiere que haga de todo, tratan de sacarte al máximo de sacarte el jugo como decimos no? Y bueno esa presión psicológica, llega un momento en que mi esposa comienza a enfermarse cada semana, se estresó muchísimo....Por ejemplo la presionaban... en esa casa habían cada semana fiesta, tanto de los niños como de los mayores, traían comensales de sus negocios hacían grandes cenas, había que a parte de trabajar, además del horario de trabajo de las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche casi de corrido. A veces nos quedaba un tiempito para descansar, otras veces no, entonces imagínate, era un trabajo intenso y uno que está acostumbrado a trabajar 8 horas no más y de repente de dicen que tienes que trabajar casi 15, 16 horas” (CPRG2BM5H55).

No obstante los casos señalados, en la mayoría de las mujeres entrevistadas, la tendencia fue a permanecer en actividades reproductivas de menor remuneración y escaso reconocimiento social y los varones en oficios que, aunque riesgosos y sacrificados, suponían una mejor compensación económica y mayor estabilidad laboral dependiendo el tipo de empresa en la que se insertaron. Las *mejores* oportunidades de trabajo para los varones, implicaron casi siempre la restitución del orden de género, puesto que fueron las mujeres quienes que buscaron conciliar la vida familiar y laboral en base a los aportes económicos de los varones. Esa situación liberó a las mujeres de la carga de la provisión económica del hogar, pero aumentó la dependencia y la subordinación respecto de sus parejas. De todos modos, no es posible establecer una relación causal entre ingresos y subordinación, puesto que otros elementos del contexto de destino comenzaron a operar, como la mayor conciencia de los derechos de género.

Sin embargo, cuando las mujeres no lograron incorporarse al mercado de trabajo especialmente por el cuidado de los hijos pequeños o embarazos no deseados, se aprecia una mayor dependencia y subordinación respecto de sus parejas o maridos. Ello motivó la búsqueda de asistencia en las organizaciones de inmigrantes, creación de nuevas redes para búsqueda de trabajo, soporte psicológico y búsqueda de apoyo en la familia. El expediente de *hacer traer* a la hija mayor o la abuela se constituyó en una estrategia que les permite ingresar nuevamente al mercado laboral. Con todo, lo que predominó fue la persistencia de las tareas de cuidado y domésticas en manos de las mujeres, a pesar de que en varios casos se observó que la vida en solitario de los varones significó nuevos aprendizajes, en algunos casos se mantuvieron y en otros se perdieron por la llegada de las mujeres.

Capítulo 8. Las relaciones de pareja entre inmigrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?

En el siguiente capítulo interesa dar cuenta de las transformaciones y permanencias en las relaciones de género que los/as inmigrantes de origen boliviano identifican en su relación de pareja una vez que se ha concretado el establecimiento en la ciudad de Madrid. Para ello elaboramos una tipificación de las relaciones de género de las personas entrevistadas de acuerdo al tránsito que han experimentado hacia relaciones más democráticas o hacia relaciones de mayor subordinación a partir de la migración. Para elaborar esta tipificación hemos tenido en cuenta tanto el proceso migratorio en su conjunto desde la etapa previa a la migración hasta la instalación en Madrid, acentuando el interés por las condiciones que actúan en el contexto de destino.

En la confección de dicha tipificación hemos considerado fundamentalmente dos dimensiones que nos parecen relevantes para comprender dichos tránsitos: por un lado, las pautas y prácticas de género; y por otro, el poder decisorio dado por la consecución y administración de los recursos económicos. El análisis de ambos aspectos tiene como referente los contenidos de los capítulos anteriores, especialmente los relativos al patrón migratorio y las trayectorias laborales desarrollados en los capítulos 6 y 7 respectivamente.

Como hemos venido planteando, la medida de los cambios o permanencias en las relaciones de género se vincula con la experiencia laboral, personal y familiar anterior a la migración. La migración internacional implica un cambio geográfico y un desplazamiento hacia una estructura social diferente. Se trata de un hito que marca la vida de las personas y la partida el hecho que materializa la puesta en marcha del proyecto migratorio.

El momento de la entrevista se configura en un momento que implica una valoración de dicho proceso, una inevitable evaluación de la empresa y la experiencia migratoria. Este contraste, más los elementos teóricos revisados y los factores del contexto de origen y destino, nos permiten captar, desde la subjetividad, la medida de los cambios en la voz de los sujetos.

Hemos consignado, que la migración a menudo supone un intercambio de pautas o tareas de género, como es el caso del patrón migratorio femenino que por lo general implica la asunción de la provisión económica familiar. Cuando las mujeres lideran la migración se convierten en proveedoras temporales de sus familias, aunque antes de partir ya tenían antecedentes de provisión principal o co-provisión. Por otra parte, cuando los hombres lideran la migración, se ven enfrentados a la necesidad de realizar tareas domésticas que regularmente no desarrollaban en Bolivia. Apreciamos que muchos de esos intercambios de tareas son producto de los acomodados y arreglos que desata la migración, algunos se mantienen, otros se pierden, sin embargo lo que interesa es analizar su potencial transformador en términos de las relaciones género.

Diversos estudios han dado cuenta del potencial transformador de las migraciones en las relaciones de género, especialmente cuando se trata de colectivos procedentes de países del sur que migran hacia sociedades del capitalismo avanzado (Ariza, 2000; Hirsch, 1999; Hondagneu-Sotelo, 1994a). Sin embargo, y como hemos revisado, esos cambios no son directos y más bien se relacionan con la interacción de varios factores que incluyen los rasgos socioeconómicos y jurídicos del país de origen y el destino; así como las características individuales de quienes migran, por lo que no es posible establecer una tendencia general.

La primera dimensión que nos interesa relevar se refiere a las prácticas cotidianas de género en la relación de pareja, especialmente respecto de las actividades y responsabilidades en hombres y mujeres de origen boliviano. Señalamos en el capítulo 5 (*Venir a España a buscar la vida*) que desde la perspectiva de género, se han establecido tareas diferenciadas para hombres y mujeres con una valoración distinta y asimétrica dependiendo de quien las realice. La provisión económica y la autoridad como mandato masculino – la producción –; y las tareas domésticas y de cuidado – la reproducción –mandatos que configuran las identidades de género y que se expresan en las normas, los símbolos culturales y las instituciones que advierten sobre su cumplimiento (Scott, 2003).

La segunda dimensión, relacionada con el vínculo entre dinero y poder, ha sido un aspecto que ha preocupado especialmente a las investigadoras feministas. La idea que subyace en esa relación es que el control y manejo de los recursos económicos se puede

traducir en mayor poder para quienes lo poseen o administran. Desde esa mirada, la preocupación por el trabajo, los salarios y el poder, ha sido un aspecto que se ha trasladado al estudio de las migraciones, sobre todo por la motivación laboral que alimenta la idea de migrar y por la asunción de la provisión económica femenina que tiende predominar en algunos flujos migratorios. Para nuestro estudio, este aspecto se encuentra estrechamente ligado a la experiencia previa a la migración, a las condiciones del contexto de recepción y a las oportunidades laborales que encuentran en cada caso, de manera general.

Consideramos que el poder decisorio que otorgan los recursos económicos es central para alimentar la capacidad de negociación en las relaciones de pareja y para captar si se constituye o no en un factor de cambio o continuidad de las prácticas y pautas de género. Vimos que tanto el tipo de incorporación laboral, el nivel de ingreso, las condiciones laborales y las dificultades que experimentan hombres y mujeres bolivianos en esos cursos afecta la autonomía y el potencial negociador en cada caso.

Si bien las dimensiones descritas son el hilo conductor de este apartado, también tendremos en cuenta aquellos que se desatan como parte de los ajustes y tensiones que desencadena la propia migración y que se interrelacionan con los aspectos mencionados. El análisis de ambas dimensiones las miramos como un proceso, en tanto el cambio geográfico y social que conlleva la migración también supone una reorganización o alteración de las dinámicas de género predominantes previo a la partida. La rearticulación de esas dinámicas en el contexto de recepción se encuentran afectadas a su vez por las condiciones que encuentran en la sociedad de destino y las características que adquiere el establecimiento y la nueva vida en Madrid.

Para abordar los cambios y permanencias en las relaciones de género en las personas consideradas en este estudio, organizamos este capítulo de la manera que sigue: en la primera parte revisamos los aspectos teóricos que guiarán el análisis a partir de la división de trabajo por género – los mandatos de provisión económica y las tareas domésticas y de cuidado – que se desarrollan a partir de esta distinción y la noción de *frontera de género* como elemento analítico. En la segunda parte, avanzamos hacia una tipificación de las relaciones de pareja que encontramos en nuestra muestra y que predominan en el contexto de destino, teniendo en cuenta el proceso migratorio. En

cada caso se analiza dicha tipificación de acuerdo a las dos dimensiones señaladas, la económica, relativa a la provisión económica y administración de recursos y las prácticas y responsabilidades de género.

8.1 Tareas y espacios para unos y otros.

En esta parte nos interesa revisar en el nivel micro, cómo las tareas diferenciadas de acuerdo al género se mantienen, modifican o actualizan durante el proceso migratorio entre inmigrantes bolivianos/as que se establecen en Madrid. Señalamos en el capítulo 2 (Objeto y método de la investigación propuesta) , que a partir de la noción de división sexual del trabajo y de la asignación de tareas a partir de esa distinción se establece un conjunto de prescripciones, tareas y mandatos específicos para hombres y mujeres. Sin embargo, no se trata sólo de un reparto de responsabilidades, sino de una relación de poder y control de los hombres respecto de las mujeres en el marco de la ideología patriarcal (Amorós, 1995b).

A partir de los conceptos señalados en este capítulo tendremos en cuenta los ajustes y acomodos que propicia la migración, como los factores que actúan en la sociedad de origen y de destino que afectan a las tareas y responsabilidades derivadas de la división del trabajo por sexo. Para el análisis, entendemos por papeles de género el conjunto de tareas y actividades que una sociedad y una cultura asignan a las personas si son hombres o mujeres. Entre estas tareas se incluyen aquellas que se relacionan con las labores domésticas y el cuidado como las de provisión económica.

8.1.1 Reparto de tareas y responsabilidades de acuerdo al género

Anteriormente advertimos que la noción de división sexual del trabajo (Amorós, 1995b) o división *generizada* del trabajo (Martín, 2006) permite acercarnos a la comprensión de la relación de asimetría predominante en la relación de hombres y mujeres en el marco de una sociedad patriarcal. Desde la perspectiva de género advertimos que existe un reparto y una relación de poder desigual que a menudo se oculta en esa distribución. De modo que, en esta división se establece un principio de jerarquía de acuerdo al cual los varones mantienen una supremacía y una preeminencia sobre las mujeres que al mismo tiempo se traduce en una desvalorización de los espacios y tareas asignadas a ellas. La valoración distinta de las tareas que realizan las mujeres y los hombres, se relaciona con

el papel subsidiario que se ha impuesto a las mujeres a lo largo de la historia (Bosch, *et al.*, 2003).

Las implicaciones que tiene la división del trabajo, se manifiestan a su vez en la segregación ocupacional, la discriminación salarial y en la no valoración del trabajo doméstico que realizan las mujeres (Ariza y De Oliveira, 1999). Sin embargo, como se trata de un constructo social, también es afectado por los procesos históricos, aunque se ha visto, sigue siendo muy resistente a los cambios.

Durante los años 60 y 70 se llevó a cabo un largo debate que giró en torno a dos aspectos: por una parte, la discusión conceptual acerca de la naturaleza del trabajo doméstico y por otro, el lugar del patriarcado y el capitalismo como base para la opresión de las mujeres. En esta discusión se enfrentaron las posturas ideológicas de las feministas radicales y las feministas marxistas quienes, dentro del debate, coincidieron en la utilización del patriarcado como categoría explicativa del origen de la opresión femenina (Borderías y Carrasco, 1994). Sin embargo, se ha criticado a las primeras por no lograr vincular las relaciones sociales patriarcales con las relaciones sociales de producción y a las segundas por vincular el sistema patriarcal y el capitalismo como la alianza que subordina a las mujeres al capital (Amorós, 1994; 1995b). En la actualidad se reconoce que ni el patriarcado ni el capitalismo actúan de manera autónoma, al mismo tiempo que la opresión de las mujeres posee mayor profundidad histórica y no se remite sólo a un periodo de desarrollo histórico o a un solo sistema económico.

Para nuestro análisis nos proponemos utilizar la conceptualización desarrollada por Arendt acerca de la *labor* y el trabajo, puesto que la primera supera la noción de trabajo doméstico, que casi siempre queda circunscrita a la reproducción de la fuerza de trabajo. La noción de *labor* nos ofrece una visión más amplia e inclusiva de las tareas que regularmente desempeñan las mujeres. La autora señala que las actividades de la *labor* se caracterizan porque apenas sobreviven al acto de su producción y a menudo son absorbidas en el propio acto que las produce, volviendo una y otra vez al ciclo de la vida (Arendt, 2005; 2008). Se trata de actividades que quedan invisibilizadas por su propia naturaleza y que regularmente se desarrollan en el ámbito privado de la familia. Sin embargo, se trata de tareas fundamentales para la cubrir las necesidades vitales propias del ciclo de la vida sin las cuales la vida humana no sería posible.

Por su parte el trabajo corresponde a aquello que tiene ver con la producción de algo (bienes o servicios) que queda en el mundo y que no se encuentra inmerso en el constante y repetitivo ciclo vital, según señala Arendt (2005). A partir de la Revolución Industrial en Europa Occidental, el trabajo productivo fue separado del ámbito del hogar, en el que por largo tiempo había sido desarrollado (Duby y Ariès, 1999). Las consecuencias del alejamiento del trabajo del ámbito de la casa al espacio de la fábrica, acentuó la idea del valor superior del trabajo extra-doméstico por sobre el realizado en el ámbito doméstico promoviendo la idea de ama de casa improductiva dentro del hogar. Los hombres quedaron así adscritos básicamente al ámbito de la producción y las mujeres al ámbito de la reproducción o la *labor* para nuestro caso.

De acuerdo a este razonamiento, la *labor* supone tanto, el trabajo doméstico como tal, lavar o cocinar, como el dar y cuidar la vida en las distintas etapas del desarrollo humano. En un afán de visibilizar las labores que realizan a menudo las mujeres se ha acuñado el concepto de trabajo de cuidado (*care*) para aludir a las actividades que van más allá de los quehaceres domésticos. Esta noción se entiende en una doble acepción, por una parte se refiere al trabajo voluntario de las mujeres en la familia o en la comunidad y por otro, al papel de la familia en la protección social de los individuos (Letablier, 2007: 66)²⁷⁷. De modo que las tareas del ámbito de la *labor* son más amplias que la realización de las tareas domésticas, puesto que incluye el cuidado de las personas, la familia y el entorno más cercano y la mantención de los vínculos afectivos y de parentesco.

En la actualidad y en el marco de las transformaciones del siglo XX, se construye lo que Lagarde denomina *sincretismo de género* (Lagarde, 1999b) que resulta contradictorio, puesto que por un lado se fomenta en las mujeres la satisfacción del cuidado y por otro, se promueve el deseo y la necesidad de participar en procesos educativos, laborales y políticos. Sin embargo los hombres contemporáneos no han cambiado lo suficiente como para cambiar la relación de poder con las mujeres ni su posicionamiento en los espacios domésticos y las tareas de cuidado. En la lógica social hegemónica, “cuidar

²⁷⁷ Se ha acuñado el concepto de *trabajo de parentesco* para aludir al mantenimiento de los lazos de parentesco a través de celebraciones, recordatorios, visitas, cartas o llamadas telefónicas que a menudo realizan las mujeres con sus familias (Di Leonardo, 1987). Estas actividades tienen la particularidad de mantener vivos los vínculos al interior de las familias y requieren por lo general tiempo, habilidad e intención.

para los hombres es descuidarse y convertirse en un ser inferior” (Lagarde, 2004: 157-158). De modo que las tareas de cuidado mantienen una preeminencia femenina, no sólo en un contexto migratorio, sino como práctica cotidiana familiar y social.

La migración internacional ha supuesto una fuerte tensión entre cuidado y trabajo productivo, puesto que en muchos casos supone para quienes migran entregar las tareas de cuidado familiar en otras personas, casi siempre familiares; y por otro, a la necesidad de asegurar la subsistencia de la parte de la familia no migrante. Esa tensión se traslada con las personas al momento de migrar y casi siempre queda en manos de las mujeres migrantes – de manera por lo general exclusiva –, quienes buscan resolver esa tensión recurriendo a los recursos que encuentra en la trayectoria migratoria²⁷⁸. Casi siempre echando mano de otras mujeres y de redes sociales en el contexto de origen y destino migratorio.

8.1.2 Los recursos económicos y el poder de decisión

Hemos señalado que a menudo las investigaciones que se preocupan por la migración femenina adjudican una importancia central al impacto de las remesas económicas o la provisión de recursos monetarios en las familias de quienes migran, especialmente respecto de las relaciones de género (Cihan, 1997; Chattopadhyay, 1997; Darvishpour, 2003). Debido a la motivación laboral que subyace a la intención de migrar, la consecución de recursos económicos, y en muchos casos, el intercambio de la responsabilidad de proveedor entre quienes migran, hacen pensar en un potencial transformador de la migración. Esta idea es alimentada a su vez, por el aumento de la proporción de mujeres en las migraciones internacionales, que en la mayoría de los casos se convierten en proveedoras principales de sus familias.

También vimos que un aspecto central que motiva la migración en las parejas entrevistadas, es la restitución o actualización de la condición de proveedor del varón. Safa (1998) señala que para el caso del desarrollo histórico de América Latina contemporánea el mandato de provisión económica masculino se encuadra en la construcción de un discurso ideológico que acompañó y se acentuó bajo el impulso

²⁷⁸ Esta tensión es la que ha dado lugar a un fenómeno, de vasto interés investigativo, como es el de la *maternidad transnacional* y las *cadenas del cuidado global* como forma de articular una nueva relación de parentesco en un contexto migratorio globalizado.

industrializador de mediados del siglo XX. Aunque en la realidad se verifica que las mujeres históricamente siempre han trabajado y han sido activas en la provisión económica de sus hogares, el poder patriarcal ha perdido escasa fuerza. Si bien la realidad ha cambiado y ha dado paso a múltiples formas de provisión económica que han echado por tierra esos estereotipos.

De modo que la idea del hombre proveedor, predominante en las sociedades industriales occidentales, se constituye más bien en un *mito* (Safa, 1998), como es el caso de América Latina y el Caribe. El modelo de familia nuclear trabajadora con un hombre proveedor y una mujer ama de casa ha sido más bien la excepción en la región, especialmente por el bajo grado de industrialización que alcanzaron algunos países latinoamericanos²⁷⁹. Asimismo, las transformaciones económicas experimentadas en las últimas décadas y la acentuación de políticas liberales, que hemos revisado, han dado paso a la recomposición de la fuerza laboral reduciendo el predominio de la mano de obra masculina. Una expresión de estos cambios se manifiesta en el tránsito del concepto de salario familiar al de familia de doble ingreso, hecho que ocurre por una parte, por la insuficiencia de un solo salario para mantener el hogar y por otra, por la necesidad de buscar otro ingreso – tanto en parejas, como en las familias –; lo que explica el aumento y persistencia de las mujeres en el mercado laboral (Safa, 1998)²⁸⁰.

El aumento de la proporción de mujeres en las migraciones internacionales en las últimas décadas es una expresión de esas transformaciones, de modo que la búsqueda de nuevos y mejores ingresos más allá de las fronteras nacionales se ha configurado, en el caso que nos ocupa, en una forma más de *buscar la vida* en hombres y mujeres bolivianos. Esta situación ha hecho pensar que el acceso a nuevas fuentes de ingresos, especialmente por parte de las mujeres, se puede traducir en una mejora en la correlación de fuerzas – por tanto, en una mayor capacidad de negociación para ellas – y en una alteración de las relaciones de poder al interior de las familias y de la pareja. Sin embargo, apreciamos que desde esta mirada, se desatiende a los hombres que migran

²⁷⁹ A pesar del impulso industrializador que se registró a partir de la década de los 40 y 50 en América Latina, la mayoría de las economías mantuvieron una dependencia económica de la exportación de materias primas. En ese contexto Brasil fue uno de los países que mayor desarrollo industrial alcanzó en este período (Thorp, 1998).

²⁸⁰ En los capítulos 4 y 5 dimos cuenta del aumento de la participación de las mujeres españolas, latinoamericanas y bolivianas en el mercado laboral respectivamente.

como sujetos *generizados* y en consecuencia, en las posibilidades de ellos de reafirmar, aumentar o disminuir su poder y autoridad en la familia y la pareja.

Un aspecto central para comprender un cambio en la correlación de fuerza entre hombres y mujeres migrantes, se refiere a la definición y administración de los recursos económicos y la construcción de género en torno al dinero. Si bien, nuestro afán no es detenernos en este aspecto, consideramos que una mención es útil para el análisis que sigue. Existe bastante consenso acerca de la falta de un único significado social del dinero, lo que encontramos en la bibliografía son variados sentidos y el acuerdo acerca del carácter histórico de su concepción. De modo que “las personas asignan diferentes significados y usos separados a diferentes tipos de dinero y la forma en que los hombres y las mujeres perciben el dinero y, en particular cómo consideran su salario en el interior del hogar, está condicionada por las relaciones de género” (Dema, 2006: 66).

Las investigaciones que incluyen el género en la administración de los recursos económicos en las parejas, señalan que la gestión femenina del dinero no se traduce necesariamente en más poder para las mujeres (Vogler, 1998; Vogler y Pahl, 1999), y que existen otros factores que pueden tener mayor peso, como la socialización, el tipo de relación de pareja predominante o los acuerdos tomados antes de matrimonio (Dema, 2005; 2006). El interés por el lugar de los recursos económicos en la relación de pareja, tiene relación con la capacidad reproductora del orden patriarcal o como un elemento favorecedor de la autonomía, especialmente de las mujeres bolivianas.

A partir de los elementos teóricos señalados, un primer aspecto a dilucidar tiene relación con la definición y administración del dinero entre inmigrantes, una vez que se produce el asentamiento en Madrid. Lo primero se refiere a la definición que hacen las parejas migrantes respecto de la propiedad del dinero, es decir, si trata de un dinero común o si es de la persona concreta que lo produce, hombre o mujer. Un segundo nivel de análisis tiene que ver con la administración, puesto que más allá de la definición que se hace de los recursos obtenidos, apreciamos que es la administración del dinero la que presenta variaciones respecto de su definición²⁸¹. De hecho, la mayoría de los entrevistados

²⁸¹ Otras investigaciones señalan acuñan el concepto de *dinero chico* y *dinero grande*. Por lo general, las mujeres administran el dinero chico, es decir, del dinero de uso cotidiano y de mantención familiar; y el

define los recursos obtenidos en Bolivia y en España como dinero común, pero la administración de dichos recursos es variable. En algunos casos, la pareja administra el dinero de manera compartida, en otros casos se reparten los gastos manteniendo la independencia de quien los produce; y en otros, la administración queda en manos de la mujer o el hombre dependiendo el caso. Las variaciones no se dan descontextualizadas, sino que se relacionan, por una parte con los rasgos predominantes previos a la partida, y por otra, con los acuerdos del proyecto migratorio y las modificaciones que ocurren durante la migración o como consecuencia de este.

Vogler y Pahl (1999) establecen una tipología que nos parece útil para este apartado. El primero es el sistema de dinero común y administración conjunta; en el que la pareja administra los recursos producidos. Una segunda forma, es el sistema de dinero común y la administración por parte del varón, en el cual el hombre administra todo el dinero de la pareja. El tercer modelo, corresponde al sistema de dinero común y la administración por parte de la mujer, que como el caso anterior administra todo el dinero de la pareja. Una cuarta modalidad corresponde a la administración de una cantidad asignada, caso en que la mujer sólo gestiona una parte del dinero que corresponde al dinero del hogar. El quinto modelo corresponde al sistema de administración separada, en el que tanto el hombre como la mujer administran su propio dinero y cada uno de ellos se hace cargo de los diferentes gastos del hogar.

A partir de estas consideraciones interesa dar cuenta de cómo se produce la administración los recursos y cómo ésta afecta las relaciones de género en la relación de pareja. Aunque nos detenemos en los procesos que ocurren en el contexto de recepción, el análisis establece un diálogo permanente con la situación previa a la migración en un afán de acercarnos a la noción de *proceso migratorio* que hemos venido dando cuenta y que nos da la medida de los cambios en la voz de sus protagonistas, el *dobles marco*. Aunque el análisis privilegia la palabra de los entrevistados, es necesario no perder de vista las condiciones materiales que acompañan a estos procesos, los que en su mayoría hemos revisado en los capítulos precedentes y mencionaremos a modo de contextualización.

varón, el dinero grande, el de uso patrimonial y de los gastos ‘importantes’ de la familia (Coria, 1991: 84-85), situación sobre todo frecuente en hogares de bajos ingresos.

8.1.3 Las fronteras de género: persuasión o acentuación del patriarcado

A partir de lo expuesto, nos interesa analizar las dimensiones señaladas de acuerdo a los cambios, variaciones o resistencias que experimentan las relaciones de pareja en el contexto de destino migratorio. Advertimos que una cuestión tiene que ver con el impacto de la migración en la relación de pareja, entre las más visibles, podemos mencionar el intercambio de la responsabilidad sobre provisión económica del hombre a la mujer o viceversa, o la participación de los varones en la realización de las tareas y actividades domésticas. Como hemos señalado la migración supone una serie de acomodados y ajustes, pero al mismo tiempo, esos ajustes traen consigo tensión y alteración del equilibrio de poder existente previo a la migración.

Mencionamos que a partir de la noción de división del trabajo por sexo se establecen una serie de tareas y espacios para hombres y mujeres. En dicho concepto subyace la noción de restricción o prohibición acerca de lo que es adecuado para unos y otros y la idea de sitios y espacios que incluyen o excluyen. A partir de esta idea, y más allá de las críticas a la noción de espacios separados, reconocemos el potencial heurístico de dicha distinción para nuestro análisis.

Las distinciones que surgen a partir de la adscripción de lo masculino a lo productivo y lo femenino a lo reproductivo se encuentran profundamente interiorizadas en las personas, estructuran la identidad personal y las relaciones de género en la vida cotidiana. El proceso de socialización, las normas e ideologías de género y las instituciones sociales, son algunos de los dispositivos que estructuran las relaciones sociales que permiten mantener o modificar esas tareas y esos espacios. En este sentido, la geografía feminista ha dado luces al respecto, al investigar y poner de relieve la relación entre las divisiones de género y reparto de espacios por género “... para descubrir cómo se constituyen mutuamente y mostrar los problemas ocultos tras su aparente naturalidad” (McDowell, 2000: 27). De modo que la alusión a esta distinción nos provee de una herramienta de análisis que nos permite captar en la dimensión económica y en las tareas y pautas de género los posibles cambios o continuidades en dichos ámbitos como aspectos más visibles.

Como hemos señalado el patriarcado es fenómeno histórico y persistente en el tiempo, sin embargo nos parece útil en esta parte aplicar el concepto de frontera de género (*gender relations-boundaries*) propuesto por Gerson y Peiss (1985) para comprender las variaciones de la prácticas que nacen de la asignación de espacios y tareas diferenciadas entre hombres y mujeres en un contexto migratorio. El concepto de frontera de género hace referencia, de manera amplia, a los límites presentes en las estructuras complejas – físicos, sociales, ideológicos y psicológicos – que establecen diferencias y puntos en común entre mujeres y hombres. A partir de esas demarcaciones, se establecen espacios y actitudes de género para unos y otros (Gerson y Peiss, 1985: 317). La idea de frontera nos permite superar dichas delimitaciones en la medida que aluden al carácter histórico del género como constructo social (Juliano, 1997). Así, entendemos que el orden de género es recreado y actualizado por las *fronteras de género* que al mismo son inestables e incompletas, de modo que el orden de género puede ser contestado y sujeto a negociación y cambio permanente (Potuchek, 1992).

Así, cuando aludimos al concepto de fronteras asumimos que las construcciones sociales que delimitan el género poseen una gran variedad de formas, entre ellas, la separación de espacios – para ellos y ellas -, o la asignación de comportamientos y expectativas con diferente significado para hombres y mujeres. En la mayoría de los casos se hace hincapié en las diferencias en la apariencia, personalidad y actitudes en unos y otros, entre otros aspectos (Gerson y Peiss, 1985). La potencia del concepto tiene relación con el carácter flexible de los límites, se pueden mover, avanzar o retroceder; - especialmente por las negociaciones de las que hemos venido dando cuenta – manteniendo su carácter más o menos demarcador. El concepto de frontera permite comprender, por una parte la persistencia de los mandatos de género en el contexto de destino; como los cambios, resistencias y continuidades que experimentan dichos preceptos en las relaciones de género.

Aunque el patriarcado se presente como una *patrón inmutable* (Bastos, 1999) que experimenta lentos cambios, se distinguen procesos a nivel micro, de acuerdo a negociaciones patriarcales (*patriarchal bargains*) (Kandiyoti, 1988), especialmente de parte de las mujeres, en pos de conseguir cuotas de poder o ciertos niveles de autonomía. La incorporación de la noción de negociación, que hemos utilizado en el

análisis reconoce, la agencia de las mujeres, hecho que puede conducir, en algunos casos, a formas de interacción más equitativas y; en otros, a negociaciones que no cuestionan necesariamente la relación asimétrica de la pareja, pero que suponen un tránsito hacia relaciones más democráticas.

8.2 Hacia una tipología de relaciones de pareja bolivianas en el Madrid

Como hemos planteado desde el principio de nuestra investigación nos interesaba explorar los cambios y continuidades de en las relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid, una vez que se asientan en el contexto de destino, a la luz del proceso migratorio del que hemos dado cuenta hasta esta parte. Las características previas de la relación de pareja, el tránsito desde la sociedad de origen a la sociedad de destino y el impacto de la migración en la vida familiar, entre otros aspectos, son los elementos centrales que permiten dimensionar las transformaciones o permanencias en esas relaciones. De modo que para llegar a una caracterización tomamos en cuenta dos aspectos; por una parte el micro que corresponde a la mirada de los propios entrevistados sobre la percepción de los cambios o continuidades que ellos/as mismas/os detectan; y por otra en un nivel meso, las condiciones contextuales (incorporación laboral y condición jurídica) y materiales y de género (acceso y manejo de los recursos económicos y reparto de responsabilidades dentro de la familia) que identificamos en el análisis de las entrevistas. Así, desde una perspectiva sincrónica – que considera el momento de la entrevista – y una perspectiva diacrónica – que tiene en cuenta el proceso migratorio, las dimensiones a explorar (trabajo, recursos económicos y tareas y prácticas de género) y los ciclos migratorios en cada caso, podemos establecer una tipología de las relaciones de pareja que encontramos en nuestro estudio.

Como señalamos en el capítulo 6, identificamos tipos de relaciones de pareja en el marco de un orden de género patriarcal jerarquizado que predomina en las relaciones que mantienen las personas entrevistadas. Advertimos que a pesar de los cambios en el estatus jurídico de las mujeres bolivianas y su mayor participación en la vida económica y pública registrada en las últimas décadas, persiste un modelo de relaciones de género patriarcal que discrimina a las mujeres en razón de género. Estos elementos no los podemos perder de vista en tanto aceptamos que las estructuras de desigualdad que miramos se superponen con la migración, al producirse el paso de una estructura social

a otra –; tránsito en el que a menudo no se corrigen las contradicciones propias de género, sino que es posible que incluso se acentúen (Boyd, 2003; Lamela, 1999; Parella, 2005).

En un primero nivel de análisis señalaremos los rasgos coincidentes que encontramos en las relaciones de parejas descritos por nuestros/as entrevistados/as, para luego dar cuenta de la tipificación elaborada. Un rasgo común es que la totalidad de las personas consideradas en esta investigación mantenían una relación de pareja enmarcada en una relación de género tradicional en la que la autoridad masculina conservaba su centralidad independiente de la capacidad de provisión económica familiar. En este marco, la generalidad de las personas señalaron mantener una división por sexo bastante definida de las responsabilidades al interior del hogar: las mujeres en su mayoría eran las responsables de los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos; y los varones del trabajo remunerado y la provisión económica.

Sin embargo, hemos señalado que esta distinción pasa por alto la condición de proveedora principal o co-proveedor de varias de las entrevistadas, lo que nos permite suponer que las fronteras de género poseen un fuerte carácter delimitador que va más allá de lo que ocurre en la realidad. Señalamos que aunque las mujeres fuesen las sostenedoras de hecho, no se definían como tales y mantuvieron la expectativa de provisión económica respecto de su pareja o marido. De manera similar ocurría con las tareas relativas al cuidado familiar, que en casi todos los casos quedó en manos de las mujeres de manera casi exclusiva.

En la mayoría de los casos, fueron las mujeres quienes hicieron los arreglos necesarios para poder concretar el proyecto migratorio y llevar a cabo los ajustes que permitieran la continuidad de la familia que se quedó en Bolivia. Una vez en el país de destino, fueron ellas también las que se encargaron de compaginar el trabajo fuera de la casa con las tareas domésticas y de cuidado. Este aspecto se repite en casi todas las relaciones de pareja analizadas. Las variaciones que encontramos nos dan algunas de las pistas para distinguir relaciones más participativas de las menos recíprocas. Con todo, los casos en que se registra un reparto más participativo de las tareas domésticas y de cuidado son una minoría.

Una vez instalada la pareja en Madrid, independiente del patrón migratorio, se distinguen hechos que dan lugar a procesos de negociación que permiten obtener espacios de autonomía para las mujeres en unos casos; y en otros, mantener las condiciones de estabilidad y el orden de género desigual como un continuo. El deterioro de las relaciones en la pareja, en algunos casos, se relaciona con la pérdida de control y dominio de los hombres hacia las mujeres que se tradujo en maltrato en ocasiones e incluso en violencia de género. Algunas investigaciones han señalado que el trabajo remunerado y la ausencia de las mujeres inmigrantes del hogar, es vista a menudo por los varones como una amenaza a la jerarquía de género, especialmente en un contexto donde perciben que pierden capacidad de control sobre las esposas o parejas (Erez, *et al.*, 2009). El aislamiento de las mujeres en varios casos, por falta de familiares en la sociedad de destino, la condición de irregularidad y el tipo de ocupación, juegan como elementos que ayudan a explicar este proceso.

Otro rasgo común a las personas entrevistadas, del que también dimos cuenta en el capítulo anterior, tiene que ver con los modos de incorporación laboral desventajosas para hombres y mujeres. Aunque se trata de condiciones desfavorables en ambos casos, señalamos que dentro de ese *campo de posibilidades* discriminatorias, puesto que el mercado laboral español canaliza la mano de obra extranjera hacia los estratos más bajos del mercado laboral en el marco de la economía sumergida. De acuerdo a esas opciones, la condición de extranjera acentúa la discriminación laboral y las condiciones de trabajo precarias. En el caso de las mujeres, apreciamos que la tendencia es más desfavorable puesto que no sólo las ubica en ciertos oficios, sino también en los más estereotipados por género. Estos hechos evidencian la interacción de sistemas de sistemas desiguales que se conectan y que superponen aumentando las diferencias de género y nacionalidad.

A partir de lo desarrollado hasta esta parte, distinguimos de manera general tres grupos que tienen como referente la situación de las mujeres respecto de sus parejas y las condiciones sociales y económicas en la sociedad de origen y destino migratorio respectivamente. En todos los casos, se trata de relaciones de pareja jerárquicas en el marco de un orden de género patriarcal:

- El primer grupo se refiere a aquellas relaciones de pareja que experimentaron un declive en las relaciones de género, en términos de una profundización de la desigualdad y subordinación respecto a la situación previa a la migración;
- El segundo grupo, se ubican aquellas relaciones de pareja que transitaron hacia una forma diferente de interacción de pareja, más equitativa.
- El tercer grupo que corresponde a las parejas que se mantienen sin mayores cambios en su relación de pareja respecto del contexto de origen, aunque en algunos experimentan nuevos aprendizajes. Sin embargo esas enseñanzas no han producido un cambio hacia una relación más igualitaria, ni tampoco un deterioro de la relación.

En el desarrollo de este apartado dedicaremos más espacio al primer y segundo grupo, puesto que nos interesa por una parte, relevar los factores que acentúan la desigualdad como aquellos que favorecen el tránsito hacia una relación más participativa. Existen una serie de rasgos comunes que predominan en la migración boliviana para el conjunto de la muestra estudiada – motivaciones, estrategias migratorias, modos de incorporación laboral y tipos de trabajos –, no obstante, se describen trayectorias distintas que podemos agrupar, de acuerdo a los procesos de cambios o permanencias de las relaciones de género en el contexto migratorio.

En términos ilustrativos de acuerdo a las entrevistas en profundidad (CPRG2BM) , advertimos que en sólo tres casos se experimenta un tránsito hacia una relación de pareja más democrática, en seis se experimenta un deterioro y en la mayoría – doce casos – se mantiene la relación de manera similar a como era en Bolivia. Sin embargo, en este último grupo se registran nuevos aprendizajes que no afectan la relación de género que predominaba antes de la partida.

8.2.1 La migración como acentuación de la desigualdad y la subordinación

“... ¿Qué hago?, estaba en una situación entre la espada y la pared.... Mira al principio yo tenía miedo, como toda persona, meterte con la ley o de denunciar o de hacer cualquier cosa, pues tienes miedo, yo tenía ese temor.... por que no teníamos todavía los papeles” (CPRG2BM24M35).

En algunos casos de la muestra, observamos que las relaciones de pareja se vieron deterioradas en desmedro de las mujeres, hecho que aumentó la dependencia y la subordinación respecto de sus maridos o compañeros. Entre los factores que coadyuvaron a este proceso distinguimos al menos dos conjuntos de aspectos: uno que se relaciona con las características de la estructura de género en origen y el tipo de relación de pareja que predominaba antes de la migración; y dos aquellas referidas a los procesos que se desataron en el contexto de destino. Entre estos últimos la condición jurídica y las opciones y condiciones laborales fueron los factores que más incidieron en el tránsito hacia una relación más desigual.

Un elemento que llama la atención de este grupo es que en varios casos, la relación de pareja había experimentado un detrimento antes de la partida. Se trataba de personas que mantenían una relación de pareja, jerarquizada en desmedro de las mujeres, situación que las llevó a pensar en la separación antes de migrar o de utilizar la partida como pretexto para poner fin a una relación que no las satisfacía²⁸². Entre los rasgos que aparecen en este grupo podemos señalar el hecho que las mujeres eran las proveedoras y co-proveedoras de sus familias antes de venir a España. Las parejas o maridos a menudo no contaban con un trabajo estable o sólo aportaban parcialmente recursos económicos al hogar. Esta situación motivó que algunos varones de este grupo lideraran la migración con el afán de restituir el rol de proveedor familiar. El patrón migratorio masculino favoreció más tarde el aislamiento de las mujeres reagrupadas informalmente y la falta de redes a las que acudir cuando lo necesitaron.

²⁸² “... como le digo él nunca ni aquí ni allá, él nunca, es como que no existiera. Ahora peor que nunca, prácticamente se echó a perder... No, ese trabaja, no da nada, cuando quiere les da [a los hijos] y cuando no, no. Ya no tenemos hipoteca que pagar, hemos hecho separación de bienes todo lo que tengo aquí es mío y él no se mete, él no tiene que ver nada, y tiene sus hermanos, se la entrega a sus hermanos, a veces me hacen problemas... pero él nunca ha trabajado y debe estar conciente que él nunca ha trabajado... no trabajaba pero tampoco me hacía falta....” (CPRG2BM17M58).

Otra característica que encontramos en este grupo se refiere a la asignación de las tareas de cuidado familiar y trabajo doméstico en manos exclusivas de las mujeres, sin apoyo de las parejas o esposos. En algunos casos la combinación de ambos aspectos, más los problemas económicos suscitados por coyunturas familiares y contextuales – como la quiebra del negocio familiar en Bolivia –, impulsó a algunas de ellas a buscar formas de ganarse la vida fuera del país para mantener a las familias que se quedaron. Esa responsabilidad se mantuvo en el contexto migratorio, lo que obligó a las mujeres a buscar fórmulas de compaginación entre lo laboral y lo familiar en España.

Conciliación: del apoyo de otras mujeres a las nuevas estrategias de compaginación.

Como señalamos anteriormente, en los casos en que las relaciones de pareja experimentan un deterioro en España, éstas tienen como rasgo común que desde antes de migrar las mujeres tenían la responsabilidad exclusiva de las tareas reproductivas y estaban insertas en el mercado de trabajo. La necesidad de trabajar fuera del hogar se relaciona tanto por la baja responsabilidad económica de las parejas o maridos, como por la dificultad para mantener la subsistencia y el bienestar familiar con un solo sueldo. Ello en un marco de inestabilidad y precariedad laboral característica del mercado de trabajo boliviano, como hemos descrito en el capítulo 4.

De modo que las mujeres bolivianas debieron desplegar una serie de estrategias que les permitieran conciliar la vida laboral y familiar, acudiendo casi siempre a la ayuda de otras mujeres: familiares o empleadas del hogar, cuando las condiciones lo permitían²⁸³. En general, estas estrategias permitieron compaginar ambos espacios y favorecieron la ausencia de los varones en el ámbito doméstico y de cuidado. En los casos que las mujeres entrevistadas asumieron el cuidado y la provisión económica como tarea exclusiva, casi siempre lograron resolver ambas presencias por la ayuda de otras mujeres de la familia, abuelas y tías. Con todo, debieron hacer frente a distintas fórmulas de compatibilización de los tiempos dentro y fuera de la casa, a menudo con horarios extenuantes y la multiplicación de actividades en un trajín diario ir y venir de un lugar a otro:

²⁸³ “...Tenía una persona que me cuidaba los niños, aparte de mi mamá que siempre me ha apoyado; entonces allá el horario es partido, claro volvía a casa y tenía que volver, pero muchas veces, precisamente porque trabajaba en un despacho, muchas veces no iba a la casa a comer, me tenía que quedar y tenía que quedarme hasta altas horas de la noche, 11 de la noche; tenía una persona que vivía con nosotros y nos cuidaba los niños. Así porque siempre viendo a mi mamá” (CPRG2BM15M47).

“Pues yo en mi casa lo tenía que hacer todo el día que libraba, todo, en la casa todo, desde lavar, por allá a mano, no teníamos lavadora, lavar, planchar, a él nunca, él nunca puede quejarse que alguna vez le ha faltado una camisa, siempre lo tenía él todo perfecto, todo y lo mismo aquí, yo tenía que, si yo llegaba a las 10 de la noche tenía que llegar a cocinar, hacer la cena [¿y él?] La cocina, a veces cocinaba, pero ayudarme en la casa, no ayudaba” (CPRG2BM16M34)

“trabajaba de noche, trabajaba de 10 de la noche a 6 de la mañana, ese era mi horario, era comodísimo para mí, o sea ya me hice a esa vida. A las 9 ya yo había hecho bañarse a los niños, ya les había dado cena ya los había acostado y mis padres vivían al frente, yo alquilé una casa al frente de la casa de ello [¿la del anticrético?], la del anticrético y yo pegaba las rejas. Ponía candado, y dejaba la casa embargada pero las rejas se podían ver. La casa de mis padres no tiene varda, esos muros, exterior y mis padres siempre tenían lo de mirar. Entonces yo salía a las 9 de mi casa porque era un poco lejitos mi trabajo ya en una hora a las 10 y de allá salía a las 6 de la mañana venía llegando a las 7 a mi casa y ya venía por el mercado comprando cualquier cosa para el desayuno, les daba el desayuno, los levantaba se iban al colegio. En eso que ellos desayunaban yo lavaba mi uniforme y lo ponía a secar y de ahí me dormía un rato hasta las 11, a las 11 me levantaba les hacía almuerzo porque allá al medio día se almuerza y los niños vuelven del cole. Les hacía almuerzo les daba de comer y ya les ponía sus cargos a ellos que laven los platos, que laven las ollas, que barran la cocina y yo me iba a dormir en ese momento ya dormía otro rato ya en la tarde y ya antes de eso de echarme a dormir, les miraba sus deberes y ya los hacía al levantarme antes de las 5 de la tarde y ya tenían que tenerlo hecho, si lo hacían antes podían jugar y lo que sea [¿Y tu marido?] Mi marido siempre trabajaba en el campo [¿Y él estaba en el día?] No, no él se iba dos, tres meses al campo, mayormente era yo la que paraba en la casa”” (CPRG2BM19M33).

En este contexto las mujeres de este grupo asumieron el cuidado de los hijos y el hogar en la lógica de un mandato género que les asignó dicha responsabilidad como tarea femenina. Aunque estas mujeres podían ser proveedoras principales y trabajadoras fuera de la casa, su lugar definitorio desde el cual se situaron fue la familia y las labores de la casa entendida como *su sitio propio*, donde a menudo su vida cobraba sentido (Molina, 1994: 135). De modo que la identidad femenina quedó delimitada por el precepto de género: la preocupación por la familia y el hogar. Se trataba de una *frontera de género* que marcaba las tareas propias, diferente de las tareas masculinas. Así aunque la participación femenina en el mercado laboral fue fundamental para el sostenimiento de la familia, las mujeres no se desprendieron de esa responsabilidad, por el contrario se acentuó en el contexto de origen, en tanto sus parejas no cumplían con la provisión económica familiar o porque el trabajo de ellos no era suficiente para cubrir las necesidades familiares.

En general, se advierte que la generalidad de las mujeres entrevistadas mantiene la fuerte convicción de que las tareas reproductivas les corresponden, son propias y en muchos casos se afanan por ser cumplidoras con ellas. Así nos lo hizo ver una de las

entrevistadas: “*él nunca puede quejarse que alguna vez le ha faltado una camisa, siempre lo tenía él todo perfecto, todo y lo mismo aquí, yo tenía que, si yo llegaba a las 10 de la noche tenía que llegar a cocinar, hacer la cena*” (CPRG2BM16M34). Por su parte, los varones bolivianos se definían fundamentalmente por el trabajo fuera de la casa y la capacidad de provisión económica, incluso cuando no *cumplían* con ella, porque no podía o no querían. Sin embargo, el lugar de los varones en el ámbito de la *labor* fue experimentado de manera marginal, hecho que no ocurría con las mujeres que trabajaban fuera del hogar antes de migrar.

Al mismo tiempo, el entorno familiar y social se encargaba de actualizar dicho mandato a través de las llamadas de atención, control o el recuerdo constante. Entre ellas eran importantes las atenciones y cuidados que las mujeres debían prodigar a sus maridos, hecho que reforzaba la posición marginal de los varones en las tareas del hogar:

“Yo, él nunca agarraba una escoba para barrer, en todas las cosas que se hacen en la casa él nunca me ayudó, a limpiar un plato, a secar un plato, a poner la mesa nunca, porque allá empezando por su madre siempre que yo le decía ‘es que son machistas, nuestra sociedad es machista’, me decía ‘atendé a tu marido’, ‘serví a tu marido’, ‘dale agua a tu marido’, ‘ponele esto a tu marido’, ‘tráele las pantuflas a tu marido’, entonces imagínate de venir de allá con eso” (CPRG2BM20M50)

Distintas investigaciones en América Latina han dado cuenta de las estrategias que, tanto las mujeres de capas bajas como las mujeres de clase media, utilizan para compaginar la vida laboral y el trabajo fuera de la casa (Arriagada, 2007; Campos, 2004). Sin embargo, la tensión para armonizar esos espacios se acentúa en un contexto de baja cobertura social, flexibilidad laboral y serios problemas sociales y económicos, como es el caso de Bolivia. En ese escenario, hemos señalado, que la familia mantuvo una importancia fundamental para paliar las contradicciones producidas por pocas prestaciones sociales y la necesidad creciente de *ganarse la vida* para mantener a las familias (Ariza y Oliveira, 2001; Arriagada, 2007; Puyana, 2004).

Una vez en Madrid no se aprecia un cambio en el reparto de las tareas de cuidado y domésticas en las parejas de este grupo, sino más bien la permanencia de esas prácticas en manos de las mujeres, incluso su acentuación. Ellas siguen manteniendo esa responsabilidad de manera exclusiva y por esa razón al momento de pactar condiciones de trabajo fuera del hogar, privilegiaron aquellas que les permitían compaginar ambos aspectos. Esta situación es especialmente notoria cuando había hijos pequeños

reagrupados o cuando se produjo un embarazo no planificado. En ambos casos aumentaron las dificultades para las mujeres bolivianas quienes se vieron incluso obligadas a abandonar el trabajo o a buscar nuevas estrategias que les permitiesen mantener la doble presencia.

De modo, que la trayectoria laboral de las mujeres de este grupo ha estado mucho más marcada por la persistencia de la responsabilidad de cuidado de los hijos y las tareas de mantenimiento de la casa. Esta situación se mantuvo tanto si eran proveedoras principales de sus familias como si eran co-proveedoras; en cualquier caso la responsabilidad de compatibilizar ambas responsabilidades de manera exclusiva recayó en ellas una vez que se establecieron en Madrid. De hecho al momento de preguntarles por las tareas y actividades que realizaban, se aprecia la mantención de las responsabilidades que tenían en Bolivia y una clara división de las tareas por género. “[*¿Por ejemplo qué cosas haces aquí que no hacías en Bolivia?*] No, hago lo mismo [*¿Y tú marido?*] Nada, igual no más, él es igual no más” (CPRG2BM19M33).

“.... A las seis, le hago un poquito de leche a ella, a las 6:30 la despierto, me levanto, me cambio, le dejo el desayuno a la niña mayor hecho, hasta las 7, 7:05 ya mi marido se levantó y ya la llevamos a las 7:10 a la guardería... tenemos un coche, la llevamos a ella [bebé], la dejamos a las 7:30 y él me deja a dos cuadras de la casa, se va Fuenlabrada y yo ya me vengo caminando para mi casa. Ahora estoy trabajando solamente de 11 a 5, antes iba un lunes, miércoles y viernes a un lugar ahora ya no y espero me voy a las 10:30 a mi trabajo que es ahí mismo en Móstoles hasta las cinco de la tarde. A las cinco de la tarde llego, alguna vez... me vengo a limpiar un poco la habitación o alguna vez directo paso y la recojo de la guardería y después me pongo a cocinar, voy y la recojo, si es que no la he recogido, cena a las ocho la ducho, ya a las ocho esta también su padre, ya cenamos, le bañamos a la niña, hasta las diez ya estamos con ella, ya después a la cama ya se duerme, de lunes a viernes [¿Qué hace él cuándo llega?*] Pues mientras yo estoy levantando la mesa o él la levanta, uno de los dos está con la niña” (CPRG2BM13M35).*

“Él no hace nada si no se lo pido, porque si él llega se sienta en el sofá y el televisor y si no hay comida, pues no hay comida; ahí se queda, no pregunta siquiera; y si estoy cocinando no viene y te dice: ‘te ayudaré’; ya esta la comida ‘pon la mesa...ay...por lo menos tienes que poner la mesa’ o ‘ven a lavar los platos’; le tengo que decir, porque si no, no lo hace... Un lunes por ejemplo así, si me toca ir a trabajar, nos levantamos juntos, me hace el desayuno él y me lleva al trabajo; sino... luego como él no viene hasta por la tarde, llego, tengo que hacer la comida, comemos con mis hijos y la cena normal y ya luego mis hijos se van a la cama y él se queda hasta la quinientas en el ordenador y yo me voy a descansar. Si es un día que no trabajo de mañana duermo yo un poco más y él se prepara su desayuno también como siempre, se marcha y ya por la noche me viene a recoger. Me viene a recoger al trabajo, él no cena, no come sino no estoy yo no come solo, comen mis hijos solos, pero él solo no” (CPRG2BM15M47).

De acuerdo a lo revisado advertimos que antes de migrar el reparto de las responsabilidades derivadas de la división sexual del trabajo se mantenía sin muchas variaciones a pesar del aumento de las mujeres en el mercado laboral. El trabajo fuera del hogar de las mujeres bolivianas en general, no ha supuesto un cambio equivalente en la redistribución del tiempo de los varones en la asunción de dichas tareas. Lo que ha ocurrido es que las mujeres mantienen ambas presencias recurriendo al expediente de la familia extensa y particularmente a las mujeres dentro de esas familias. La migración no ha hecho más que acentuar, en este caso, esas responsabilidades en manos de las mujeres migrantes en un contexto donde muchas ya no cuentan con la familia que las apoyaba en Bolivia.

“No tenía derecho porque yo no trabajaba”. Los recursos económicos

El manejo y control de los recursos económicos en la pareja, es otro elemento que permite dimensionar el tránsito hacia una relación de mayor dependencia y subordinación para las mujeres bolivianas. La mayoría de las mujeres de este grupo tenían un trabajo estable al momento de migrar y varias ganaban más dinero que sus esposos o compañeros. En estos casos predominaba apreciamos que prevalecía una definición de los recursos como dinero común, es decir, de la pareja y la familia, con variaciones en su administración.

“[¿Y cuando tú estabas allá y ganabas más que él, cómo lo tomaba?] Pues, bien,[¿No le producía problemas?] No, ni nada, llegábamos a fin de mes ya mi me lo depositaban en una cuenta y a el a otra cuenta y es que nunca vimos la diferencia yo creo que, ni a él ni nada, vamos nos falta este, vamos a hacer las compras vamos a hacer esto, o había que comprar esto, saquemos un televisor, cambiemos un televisor y a crédito no al contado, y yo lo llamaba o él, por dónde estás, estás en el centro todavía, tenés que sacar dinero y pagar en la casa del televisor, por decirte, o a la casa de tal mueble o de la cocina y si a él se le acababa el dinero o a mi yo le decía ya no tengo dinero, a pues te doy de mi cuenta, o sea nunca nos dimos cuenta, nunca fue un motivo de nada, o sea..” (CPRG2BM13M35)

La definición de los recursos económicos como dinero común en el contexto de origen, se relacionaba en gran parte por un afán de las mujeres de no menoscabar a sus parejas. Esa situación se explica porque en varios casos ellas eran las proveedoras principales de sus familias y los maridos o parejas sólo obtenían recursos eventuales o en menor cantidad. Sin embargo, una vez que se produjo la migración y ellas se incorporaron al mercado de trabajo español, por lo general lo hicieron en el servicio doméstico donde sus remuneraciones fueron más bajas que las de sus maridos. Asimismo accedieron a condiciones de trabajo más restrictivas, especialmente en el primer tiempo, hecho que se

agudizó por el afán de cumplir con los objetivos del proyecto migratorio, como señalamos anteriormente.

A partir de estos elementos advertimos que en algunos casos, la administración del dinero se mantuvo en el contexto de destino de manera conjunta, es decir, se reunían los recursos de ambos y a partir del total se tomaban las decisiones sobre los gastos. Sin embargo, en otros casos, se produjeron variaciones respecto de la definición, administración y uso del dinero como herramienta de control por parte de los varones. Por ejemplo porque cambió la definición respecto del dinero, esto ocurrió cuando el varón accedió a mejores remuneraciones en Madrid, en tal caso el dinero se definió como dinero propio, es decir, como de quien lo producía. En otros casos la administración masculina del dinero fue utilizada como forma de control sobre la pareja²⁸⁴ y en otro, tras haber sufrido violencia de género en Madrid o una persistente irresponsabilidad en la provisión económica masculina, se pasó a una administración separada de los recursos económicos. En todos estos casos, el cambio en la definición del dinero propició la dependencia económica femenina, hecho que se acentuó cuando había hijos pequeños o un embarazo no planificado.

“Desde un principio Juan siempre me ha entregado el sueldo, siempre, siempre, desde que nos hemos casado, desde el primer día, y como aquí él tiene la cuenta, aquí sí es distinto, porque él saca cuando quiere y no me avisa siquiera; luego yo tengo que estarle preguntando y él me dice: sí...sí, para esto, o sea que no es que el dinero lo mío lo tenga yo y lo suyo lo tienes tú. No...no” (CPRG2BM15M47)

“No, siempre era que discutíamos y venía y se llevaba, y se agarraba el dinero y se iba con el dinero; yo tampoco no le decía nada porque claro, no tenía el derecho porque yo no trabajaba; pues no sé, es que creo que en ese momento era muy tonta o no lo sé, me pongo a pensar y digo, no sé por qué no era más, no sé..., más...” (CPRG2BM22M23).

“si nos separamos y nosotros recién es que hemos vuelto aquí, esta temporada [¿están viviendo juntos?] estamos viviendo juntos nos hemos vuelto a juntar,

²⁸⁴ *“Mira lo que el mas podía sacarme a mí era es que yo no tengo dinero, es que tú tienes que darme para la habitación de este mes, entonces supuestamente habíamos quedado en eso... sí, pero el no, siempre me decía, no este mes no tengo dinero, préstame que yo te lo pago, pero ese te lo devuelvo hasta el día de hoy ... Yo, ósea por un lado ya me fui cansando y cuando yo vi que mi hijo se iba a venir [embarazo] y estaba sin trabajo y el sí estaba trabajando, porque él vio que al estar embarazada, pues yo no podía trabajar, el no me daba nada ... el dinero que trabajaba él, era para él, el dinero que yo trabajaba era para mí y si no trabajaba pues yo tenía que comer... él a mi me daba 5 euros para la semana, entonces yo viendo eso yo digo no, ¿De donde sobrevivo? y mi hermana en una temporada ella me traía comía, porque antes de que dé a luz, pues no podía trabajar, ni podía yo caminar mucho, buscando cosas, entonces lo que ella hacía era traerme comida, me decía mira te traje carne, de todo un poco, entonces él veía eso y me decía pues no voy a comprar nada” (CPRG2BM24M35)*

entonces hasta que el dijo, 'ya volvamos y todo', entonces ahora y 'los gastos cómo van a ser' ¿ 'a medias verdad'?, 'pues a medias' [eso] no me permite ahorrar, nada, nada, pero gracias a Dios no tengo deudas y como trabajo yo de 11 a 5, pues yo lunes, miércoles y viernes, me he pillado un trabajo de limpieza y me voy a limpiar y eso no lo sabe él" (CPRG2BM13M35)

Las situaciones mencionadas se agravaban por la condición de irregularidad y el tipo de ocupación al que accedieron regularmente las mujeres, ambos hechos favorecieron el tránsito hacia una relación de mayor dependencia económica y de inequidad en la relación de poder. Las variaciones que apreciamos en este grupo en términos de lograr romper este tránsito hacia una relación más desigual tienen que ver con dos factores concatenados: por un lado, el mayor tiempo de permanencia en España (ciclo migratorio) y por otro, el cambio de estatus jurídico – de irregular a regular y en algunos casos la nacionalización – gracias a los procesos de regularización. Otro elemento fue un mayor esfuerzo laboral por parte de las mujeres, como por ejemplo: la realización de trabajos en doble jornada, una gran capacidad de ahorro y la ayuda de redes familiares, factores que combinados permitieron caminar hacia una mayor autonomía económica. Estas trayectorias no implican necesariamente un proceso de empoderamiento de las mujeres, ya que en todos los casos la motivación estuvo centrada en la preocupación por el bienestar familiar y la exacerbación de la maternidad como elemento central de la identidad femenina.

Otros aspectos que actuaron como el deterioro de la relación de pareja y que condujeron a una relación de mayor asimetría, fueron los “nuevos” intereses que adquirieron algunos varones de este grupo en España. Entre ellos podemos distinguir el consumo de alcohol, práctica que algunas entrevistadas declararon no haber sido frecuente en Bolivia y en otros casos, si bien existía antes de partir se acentuó en el nuevo contexto²⁸⁵. Otro elemento nuevo se refiere a la infidelidad de los hombres, que en Bolivia era valorado positivamente y no suponía un menoscabo en el hombre, sino por el contrario, implicaba una afirmación de la identidad masculina. Aunque las mujeres no aceptaban

²⁸⁵ “el caso de mi marido, como el se vino primero yo en Bolivia nos llevábamos muy bien con su familia, pues al llegar acá, claro ellas viven solas, [las hermanas de él]. La soledad la no sé qué las hizo cambiar, mucha bebida, alcohol, entonces con mi marido empezaron los problemas por la bebida, entonces uno de los cambios fue eso, como en Bolivia él no bebía, por eso tuve tanto problemas con ellas. Yo hasta ahora no les hablo, ya desde que yo les prohibí que vengan a mi casa porque cada vez un ratito y ya estaban tomando en la casa y después a salirse a los bares y cosas así, cosa que allá no hacía o como en todo los lugares, un día me decía salgamos! salgamos! O sino él iba solo. Aquí no, a veces los sábados salía a trabajar y ya ni volvía, entonces eso para mi fue uno de los cambios más terribles” (CPRG2BM13M35).

ese tipo de situaciones, con frecuencia las toleraban como parte de las dinámicas de pareja propias de la sociedad de origen. Esa tolerancia era favorecida por el entorno familiar y social que no calificaba la infidelidad masculina – no así la femenina – como motivo suficiente para una ruptura matrimonial. Como lo señaló una de nuestras entrevistadas, *“Que el hombre está con una mujer y con otro y con otra, y como que cría más ego, en cambio una mujer que esta un hombre, con otro y con otro se vuelve más sucia. Si uno está, bueno es hombre hay que pasarlo por alto y si usted quiere destruir su matrimonio porque su marido ‘se la hizo’, pues no es ni la primera ni la última, no es bien mirado”* (CPRG19BM19M33).

Cuando la infidelidad ocurrió en España fue posible pensar en la separación, puesto que en el nuevo entorno existía menos presión social para materializarla. Sin embargo, no ocurrió en todos los casos así, en algunos casos las mujeres optaron por una salida menos drástica como la co-residencia y la administración separada de los recursos económicos, a la espera de una mejor situación para apartarse de ellos. Mientras, el recurso fue *no tomarlo en cuenta*²⁸⁶.

De modo que, factores como la imposibilidad de recurrir a la familia para concretar la separación por temor a la sanción familiar, el embarazo no deseado que acentuó la responsabilidad sobre los hijos y la falta de redes familiares en el contexto de destino, propiciaron la mantención del vínculo marital e incluso la co-habitación como forma de procurar la subsistencia y de guardar las apariencias. Este tipo de opciones se enmarcan en la influencia del entorno y el temor rechazo social proveniente de la familia y los amigos incluso luego de haber permanecido largo tiempo en España.

“yo vi nuevamente después de tantos años yo vi lo que era Bolivia, me deprime mucho, me deprime demasiado desde el punto de vista de que sigue siendo muy machista la sociedad, por ejemplo cuando yo comenté a mi familia, primos, tíos, que sé yo, los más cercanos, que me había separado porque nadie lo sabía, yo le había prohibido a mi madre que comentara rotundamente porque luego no tienen derecho a opinar porque no sabían cómo me encontraba. Entonces yo fui y les comente y me preguntaron un montón de veces, ¿Donde está tu marido?, ‘yo ya no tengo marido, estoy separada’ ¿Pero cómo?, me reprochaban un montón de veces, ‘pero tu

²⁸⁶ “...él, porque es mi marido y sé que tengo que mantener este matrimonio en pie por mis hijos, pero ya mis intereses son separados. Mi mente está de otra forma, ya no es la misma porque antes él me decía, porque cuando yo recién llegué nos sabía de la existencia de esta señora y me decía vamos a trabajar vamos a unir esto y vamos a pagar las deudas los dos juntos y vamos a juntar y vamos a comprar la casa a nombre de los dos, por los chicos y por esto y yo ‘sí, sí, sí’ y Dios sabe que sí, que sí quería yo, ahora ya no, ahora le digo sí para no discutir con él porque sé que sólo fue un sueño, pero en el momento dios quiera y yo esté trabajando yo ya tengo mi camino por otro lado” (CPRG19BM19M33).

marido', ósea, a tu madre la vieron mal por tu culpa, ósea me han hecho sentir mal, por un lado (CPRG2BM24M35)

".. Yo allá también quise separarme me acuerdo una vez y no tuve... mis padres tampoco me apoyaron porque mis padres muy chapados a la antigua para ellos la mujer tiene que aguantar al marido, porque si no habla mal la gente, que van a decir, de una mujer separada que van a decir, entonces nadie me apoyaba y tampoco no me separe, pero sufrí mucho, mucho, me hizo sufrir muchísimo"
(CPRG2BM10M50)

La posibilidad real de concretar la separación o el divorcio en Madrid fue limitada por las condiciones que afectaron a las mujeres en el contexto de destino, especialmente por condición jurídica, las opciones laborales y el ciclo migratorio. Si la migración fue reciente la condición de irregularidad fue un aspecto fundamental para explicar las desventajas de las mujeres entrevistadas una vez instaladas en Madrid; y si a ello se sumó un embarazo no deseado perdieron en capacidad decisoria. En esos casos, la posibilidad de la separación disminuyó, pero sobre todo por la ideología de género que privilegia la condición de casada más allá de cualquier adversidad o escenario de conflicto.

*"Les va a dañar [la separación], yo lo sé que va a servir de pretexto para faltarle el respeto a su padre a mi y ellos hacer lo que quieran y bueno, yo puedo buscar otro marido que obvio que no esa la meta y él otra mujer, pero mis hijos no pueden tener otro padre y otra madre, así que tengo que sacrificarme...
[¿Tu decisión es?]No separarme de él, pero no meterlo en el plan que yo tenía, no venir aprovechar lo que no le costó, pero en cambio antes porque era mi marido sí estaba dispuesta porque a mi me iba mejor que a él, porque yo tenía trabajo fijo todo el mes y todos los años que hayan sido, pero él hoy sí y mañana no"*
(CPRG19BM19M33).

Hemos señalado con anterioridad en Bolivia existe un fuerte peso del matrimonio como institución y de la condición de mujer casada como centro de la identidad de género, incluso si se trata de una unión consensual. De modo que la separación es sancionada socialmente y rechazada como salida del matrimonio, por lo que las mujeres entrevistadas a menudo toleraban situaciones de infidelidad, malos tratos o irresponsabilidad en la provisión económica de los maridos. Los intentos de divorcio en la sociedad de origen no encontraron eco en la familia ni en el entorno de las mujeres de este grupo.

Violencia contra la mujer inmigrante boliviana en Madrid: control, maltrato y violencia física

La relación entre violencia contra las mujeres y la migración es un terreno aún insuficientemente explorado en las investigaciones españolas. Los trabajos que indagan

sobre este tema en otras latitudes, se han centrado especialmente en temas como la violencia física y las rupturas matrimoniales (Darvishpour, 2003; Erez, *et al.*, 2009; Kribia, 1990; Menjívar y Salcido, 2002), quedando aún un ámbito amplio por investigar, que corresponde a las distintas formas que adquiere la violencia contra las mujeres en el contexto de recepción migratoria. Aunque, existe bastante acuerdo sobre la ocurrencia de la violencia en distintos niveles sociales, económicos y culturales, se ha advertido de la necesidad de no estereotiparla en algunos grupos étnicos (Menjívar y Salcido, 2002: 901). Las razones se relacionan con el riesgo de reforzar la idea que el maltrato de género no requiere de intervención de terceros, en tanto es parte de un grupo étnico y de su cultura, lo que pone en serio riesgo la situación de las mujeres extranjeras que la padecen.

Las investigaciones sobre migración y género, que se preocupan por dilucidar la relación entre migración y violencia de género, han puesto la mirada básicamente en el contexto de destino, casi siempre desvinculada de procesos previos a la migración. Esa desvinculación olvida los procesos que ocurren en la sociedad de origen y las características de las relaciones de parejas, fuertemente jerarquizadas y de subordinación de las mujeres respecto de sus maridos o pareja. De manera que por lo general enfoques han estado más interesados en revisar el impacto del choque de dos sistemas de género – uno más igualitario (el de recepción) y el otro más tradicional (origen) – su impacto en las relaciones de pareja, familiares y en la ocurrencia de la violencia de los hombres contra las mujeres migrantes (Darvishpour, 2003; Hyman, *et al.*, 2008; Menjívar y Salcido, 2002).

La violencia contra las mujeres es uno de los principales mecanismos que perpetúa la posición subordinación de las mujeres que predomina en la cultura patriarcal occidental (Amorós, 1990). El ejercicio de la violencia y los malos tratos se sustentan en el preconceito de inferioridad femenina en el contexto de una cultura desigual y discriminatoria, especialmente vigente en América Latina a pesar de los avances en materia de igualdad de género (Montaño y Alméras, 2007: 14). Sin embargo, más allá de la discusión acerca del origen de la violencia de los hombres contra las mujeres²⁸⁷, lo

²⁸⁷ De manera general podemos señalar acerca del origen de la violencia masculina, que las teorías se decanta básicamente en dos direcciones: aquellas que sitúan su origen en el instinto innato de los hombres

que interesa relevar es que ésta no ocurre en el vacío, sino en el marco de relaciones de género desigual que portan quienes migran y que en algunos casos se agudiza en el contexto de destino migratorio.

Al poner de relieve la noción de poder en las relaciones de género hemos advertido que éste no se distribuye de manera simétrica entre hombres y mujeres. Así, aceptamos con Bourdieu, que “ser un hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder” (1999: 21), o dicho de otro modo, el poder es percibido como un *patrimonio genérico* de los hombres (Amorós, 1990: 3). Bajo esta idea, uno de los signos constitutivos de la masculinidad es la violencia, la fuerza, el control y el dominio (Badinter, 1993; Carabí y Segarra, 2000; Kimmel, 1997), lo que permite mantener el poder y la autoridad de los hombres sobre las mujeres, en el marco de relaciones heterosexuales.

Sabemos que por largo tiempo la consideración de la violencia contra las mujeres fue tipificada como fenómeno privado, como un derecho del marido y como algo *normal*, situación que dificultó su visibilización y su conversión en problema social (Bosch, *et al.*, 2006). A pesar de los avances en materia jurídica y de un consenso acerca de lo nocivo de su impacto en las parejas, la familia y la sociedad, aun persiste una noción de impunidad que subyace al ejercicio de la violencia y sus variantes (Bosch y Ferrer, 2000). En muchos lugares se concibe la violencia y los malos tratos como un modo de comunicación propio de la pareja, lo que se traduce en una *forma natural* de expresar las relaciones de autoridad entre un hombre y una mujer (Haimovich, 1990: 83). Al mismo tiempo, este modo *natural* de relacionarse y la ocurrencia de la violencia contra las mujeres, casi siempre se desata en el ámbito privado, lo que invisibiliza el fenómeno e inhabilita a las mujeres para desplegar sus capacidades y hacer efectivos sus derechos.

Al revisar los datos, apreciamos que en el caso de Bolivia, las investigaciones advierten que la violencia intrafamiliar y doméstica es una de las formas más comunes de violencia que afecta a gran parte de la sociedad boliviana. Según estudios realizados en Bolivia, entre 5 y 6 personas de cada 10 son víctimas de algún tipo de violencia doméstica o intrafamiliar con un predominio de mujeres (Arauco, *et al.*, 2007: 12). En el mismo sentido las cifras señalan que 7 de cada 10 víctimas de violencia son mujeres

que corresponde a las teorías activas y aquellas que ubican su origen en el medio que rodea al individuo y la definen como una reacción ante situaciones de emergencia o estrés (Alsina y Borràs, 2000: 86).

(Arauco, *et al.*, 2007: 12). Lo más complejo es que la mayoría de las mujeres que declaran haber sufrido violencia en sus hogares regularmente no realizan la denuncia ante la policía, y muchas de ellas prefieren resolver ese problema en el marco de sus propias familias o mantenerlo oculto²⁸⁸.

En el caso de España, dimos cuenta en el capítulo 3, del aumento de las cifras de muerte de mujeres extranjeras a manos de sus parejas sentimentales o cónyuges en los últimos años. De hecho este elemento se está transformando en un factor de desequilibrio entre las mujeres españolas y extranjeras, puesto si bien se observa una tendencia a la estabilización de los valores absolutos en los últimos años, se aprecia un aumento de la proporción de muertes de mujeres extranjeras por este tipo de delito. En lo que va del presente año (al 16 de junio 2009) del total de muertes por violencia machista a nivel nacional un 26% correspondió a mujeres extranjeras, es decir, 6 de un total de 23 (Instituto de la Mujer, 2009). Al mismo tiempo, se observa en los datos un aumento en la proporción de las denuncias por malos tratos hechas por mujeres extranjeras respecto de las mujeres españolas²⁸⁹.

A partir de los elementos enunciados, es necesario realizar algunas precisiones conceptuales que guíen el análisis de este apartado. Por una parte, sabemos que la violencia física y la muerte por agresión es la expresión más dramática de la violencia contra las mujeres, sin embargo la violencia no se agota en aquella que queda tipificada en el delito, sino que se trata de un abanico amplio de formas de control y malos tratos que imperan en los modos de interacción heterosexual patriarcal²⁹⁰. Estos últimos pueden ir desde el mal trato verbal y psíquico o la despreocupación económica por la manutención económica familiar, hasta la violencia física y la muerte.

²⁸⁸ Según Arauco la magnitud del problema es mayor en los municipios más grandes de Bolivia, es decir, en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz donde la prevalencia de la violencia intrafamiliar es de un 57,6% para el año 2003 (Arauco, *et al.*, 2007: 17).

²⁸⁹ El año 2002 del total de denuncias por maltrato (43.313) un 23% correspondió a las denuncias hechas por mujeres extranjeras (9861 denuncias) ; el año 2004 esa proporción fue de 25% (14341 de un total de 57527) ; el año 2005 fue de un 28% (16464 denuncias de un total de 59758) ; el año 2006 aumentó a un 30% (18770 de un total de 62170) , para alcanzar un 33% el año 2007 con 21.083 denuncias de un total de 63.347 (Instituto de la Mujer, 2009). Este último es el dato más reciente publicado.

²⁹⁰ En este caso adherimos, como concepto general, a la definición de Violencia contra de las mujeres o violencia de género contenida en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer que lo define como: “Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual, psicológico para la mujer, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o privada” Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la Mujer Resolución 48/104 (ONU, 1994: 3).

Comprendiendo que existe una vasta producción teórica acerca de las dimensiones de la violencia contra la mujer, especialmente en el marco de la producción feminista, en este caso hemos optado por una conceptualización que permita distinguir la violencia como modo de ejercer poder y control sobre las mujeres cuya expresión más dramática es la violencia física, pero no la única. La diversidad de formas que adquiere la violencia contra las mujeres se relaciona a su vez con la dificultad para distinguirla, en tanto regularmente se asume como *natural* o *normal* (Bonino, 2000). Este hecho ha llevado a la creencia de que el ejercicio de la violencia contra las mujeres se encuadra en la lógica de la reciprocidad que impera en la pareja, desconociendo e invisibilizando la relación de poder que a menudo oculta dicha relación.

Bonino acuña el concepto de *micromachismo* (1996) para aludir “al abanico de maniobras interpersonales que realizan los varones para intentar mantener su dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer objeto de la maniobra; reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se ‘rebela’ por ‘su’ lugar en el vínculo; resentirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula o aprovecharse de sus poderes” (Bonino, 1996). Este concepto nos parece particularmente útil para el caso que nos ocupa, en cuanto alude a un amplio espectro de formas que adquiere la violencia contra las mujeres que van más allá de la violencia física, en tanto incluye distintas formas de control y dominación. Esa variedad de formas que distinguen especialmente las mujeres entrevistadas en esta investigación son las que encontramos en la interacción entre parejas inmigrantes.

Apreciamos que las mujeres bolivianas que han vivido violencia física en el contexto de recepción, a menudo señalan que no la habían padecido en el país de origen. Sin embargo, apreciamos que experimentaron otras formas de violencia que quedaron en el ámbito de la interacción de la pareja, como manifestación propia de la relación, es decir, de la *normalidad*. Gritos, denigración, descuido de los hijos e irresponsabilidad económica en la familia, entre otros aspectos eran vividos por las mujeres como parte de esa cotidianidad, *era así “ósea era una persona superior a mi según él... Me lo hacía sentir, y me lo hacía saber”* (CPRG2BM24M35). Asimismo, el entorno familiar se encargaba de mantener esa forma de relación como lo propio de una relación de pareja

“... mi primer marido nunca me pegó, peor me gritaba, pero sabes qué me decía mi abuela, mi abuela con mi marido, mi ex - marido se llevaban muy bien y el consejo

de mi abuela, me decía 'hija cuando dos perros ladran terminan prendiéndose' [¿Cómo prendiéndose?] O sea que se golpeaban, o sea que se pelean..., mi abuela me decía 'cuando el marido grita una se calla'. Entonces yo viví todo el tiempo callada con mi marido, a pesar que era mayor que yo, pero yo nunca le dije nada ni nada...' (CPRG2BM13M35)

En el contexto migratorio, apreciamos que lo que se puso en juego fue la relación de jerarquía del varón respecto de la mujer, de modo que los varones de este grupo, buscaron en el nuevo contexto formas de mantener el control y el dominio que mantenían en Bolivia como una prerrogativa avalada por la sociedad. Por ejemplo, en los casos en que las mujeres lideraron la migración se advierte que la relación sufrió un menoscabo por el hecho *haber dejado solo* a la pareja o al marido en Bolivia. El liderazgo de la mujer en la migración de alguna manera alteró esa la relación jerárquica predominante antes de partir, especialmente cuando ellas asumieron un papel más activo en la empresa migratoria, lo se manifestó en una mayor irritabilidad²⁹¹.

En el caso en que migra el varón primero la experiencia en solitario fue difícil, pero una vez que se produjo el reencuentro con la pareja el afán de control sobre la esposa aumentó, especialmente si ellas trabajaban como internas porque eso suponía restar tiempo para la *atención* de ellos²⁹². Fue frecuente que una vez reunida la pareja, con o sin los hijos, las mujeres pasaron del servicio doméstico interno al externo, tanto por las *facilidades* que ellas identificaron en términos para disponer de su tiempo y compaginar la casa y el trabajo; como por la demanda de atención y necesidad de control que en estos casos se produjo de parte del marido. En algunos casos – como veremos más adelante – esto fue parte de una negociación que favoreció a las mujeres en términos de compartir la carga económica de manutención del hogar, pero en este grupo, advertimos que ocurrió lo contrario. Se tradujo en mayor dependencia respecto del varón,

²⁹¹ “Un poco frío al principio pero, para mí a lo mejor, él cambió al haberlo dejado solo allá, así un poquitín; porque ya llegó cambiado ya, llega tal vez un poco distinto, porque ahora mismo es de carácter fuerte, muy renegón y eso condiciona la vida, porque afecta ahora mismo a mis hijos también, una forma de salir de todo esto...” (CPRG2BM15M47).

²⁹² “... porque al llegar aquí ya yo lo noté cuando me llamaba, cuando me llamaba ya yo me daba cuenta la forma en como él me hablaba, ya casi le daba igual lo que hiciera, o sea, como cada cual por su lado, nunca me decía no hagas esto, no, no, le daba igual que yo vaya donde mi madre, que hable sola, total él quería ser libre. Entonces ya cuando llegó aquí, cuando estuvo aquí ya fue el cambio, que yo no lo esperaba cuando llegué, cuando lo vi aquí, que había cambiado muchísimo, me dijo que ya era otro, que no era igual que allá, y yo lo notaba además, porque donde él iba quería que yo vaya pegado a él, y no como allá, y ya lo sentía un poco ya, demasiado el cambio, demasiado, porque yo a lo mejor quería un domingo ir a ver a mi hermano o encontrarme con mi hermano y él no, él solo quería que esté con él, con él, con él y había, teníamos muchos roces ahí porque yo era interna, el día que libraba él solo quería, claro, que esté con él y yo quería un poco ir donde mi hermano, siempre teníamos esa pelea y..., no yo te digo, a ver, un año, un poco más de un año estuvo así, todo el tiempo que estuve de interna, todo el tiempo que estuve de interna iba y me esperaba el domingo cuando iba a salir, ya estaba esperándome ahí y después empezó a conocer amigos en sitios donde iban a jugar fútbol aquí” (CPRG2BM16M34).

especialmente porque la definición de los recursos económicos y su administración fueron utilizadas como formas de dominio masculino sobre las mujeres.

“No, y no me dejó trabajar, tuvimos una discusión y me dijo mira ‘que no se qué, que no quiero que trabajes, que yo te voy a dar el dinero’, pero es que todo el tiempo decía ‘no es que tengo que ahorrar’, ‘es que no se qué’, ‘pero tengo que mandarle a la niña’ le dije, ‘no yo te voy a dar, yo te voy a dar’. El día que llegó para que el me diese el dinero para el viaje de mi hija, no había dinero... ... Tardó en conseguir trabajo un montón, pero él tampoco ponía empeño en salir a buscar trabajo, después de repente me dice salte del trabajo porque estaba trabajando donde esta chica que cuidaba niños ‘Salte del trabajo’, ‘no’ le dije [¿Y porque quería que te salieras?] Porque él quería pasar todo el día conmigo, según él, ‘que no vas al trabajo, me tienes que atender a mí’, ‘que ¿Quién me va a hacer la comida?, que ¿Quien me va a limpiar la habitación?’, pero tampoco me daba nada, entonces a que me atengo si me salía de trabajar, yo me ponía a pensar y me sentí utilizada” (CPRG2BM24M35)

En los casos en que ocurrió violencia física contra las mujeres entrevistadas, lo que sucedió después fue, por una parte la denuncia; y por otro, la persistencia de esta situación por largo tiempo. *“Bien, ahora bien, es que yo en una ocasión yo lo he denunciado... él estuvo preso, o sea yo allá todas esas cosas en mi país no hubiesen pasado... es que aquí los hombres lo tienen feo, yo no sé porque todavía se atreven...”* (CPRG2BM13M35). Según nuestro análisis, entre los factores que permitieron que la violencia continuara o se agudizara en Madrid fue la conjunción de dos factores: la condición de irregular y el desconocimiento de los derechos de las mujeres. En esos casos el miedo a la deportación o la pérdida de los hijos como fruto de las amenazas, fueron elementos que favorecieron la continuidad de la violencia²⁹³.

Los factores mencionados, enlazados a los analizados en el capítulo anterior, como las opciones y condicionales laborales para mujeres extranjeras, casi siempre en el servicio doméstico; y el tipo de patrón migratorio, por ejemplo si la mujer fue reagrupada por el marido, propició la dependencia hacia él. El efecto acumulado de estos elementos se tradujo a su vez en la dificultad para formar redes sociales más allá de la familia nuclear.

²⁹³ *“Sí, pero eso fue porque él me amenazaba me decía que si yo no traía a mi hija, si yo no seguía con él, el iba a irse a Bolivia y que iba a llevarse a mi hija, entonces yo por eso es que no me separaba, porque yo casi me volví loca, pensando yo decía ¿‘Qué hago’?, estaba en una situación entre la espada y la pared.... Mira al principio yo tenía miedo, como toda persona, meterte con la ley o de denunciar o de hacer cualquier cosa, pues tienes miedo, yo tenía ese temor.... por que no teníamos todavía los papeles. Y otra cosa que yo decía pero a mi hija dónde la llevo, yo tenía miedo, yo pensaba que me podrá hacer algo, donde voy con mi hija y con mi bebe...[¿Tú nunca comentaste esa situación con alguien?] No porque me daba vergüenza, a mi hermana tampoco nunca le dije nada hasta que un día mi hermana nos encontró, porque él estaba pegándose, vino por la ventana y según ella escucho por la ventana los gritos y todo, porque él me estaba pegando, entonces entro y me dijo que está pasando, esa fue la primera vez que mi hermana se enteró” (CPRG2BM24M35).*

Sin embargo, el cúmulo de estas situaciones tiende a predominar en la mayoría de la migración femenina, especialmente notoria en la primera fase²⁹⁴. De modo, que a nuestro juicio lo que exacerbó la ocurrencia de la violencia se relaciona más con el tipo de relación de pareja que predominaba antes de partir. En la mayoría de los casos se trataba de relaciones fuertemente jerarquizada con base en distintas formas de control y dominio masculino. Ese modo de interacción en la sociedad de origen situaba a la mujer por debajo de su marido en una relación de subordinación menos consciente en Bolivia. El entorno familiar más cercano favoreció la mantención de las desventajas de la mujer, porque no actuaba como promotor de cambios, sino por el contrario, como preservador de las desigualdades.

Con todo, las mujeres entrevistadas que vivieron violencia de parte de sus parejas tarde o temprano los denunciaron. En algunos casos eso frenó la ocurrencia de más violencia y en otro condujo a la separación. En cualquier caso las entrevistadas experimentaron sentimientos encontrados, especialmente de culpa por la posibilidad de la deportación o la pérdida de estatus jurídico de sus maridos. Aunque se verificó la convicción de no querer continuar con relaciones de este tipo.

²⁹⁴ “... no nos daba mucha importancia [la pareja] a mí y a mi hija y yo claro llegué con mi niña y no trabajaba, no tenía dinero, no tenía ni un centavo y no tenía a nadie. Bueno, los tenía a estos que los conozco pero, nunca tampoco he tenido una charla profunda como para venir y decirles mire... con mi hija y no tengo dinero, no, me tenía que aguantar tenía que quedarme... y luego cuando llegó mi padrastro, que llegó después de tres meses que yo... claro él empezó a trabajar gracias a su primo que ya estaba más antes y yo fui, claro que no me llevo muy bien con él, pero no me quedaba de otra, irme a..., acercarme o a tratar de acercarme para que me llevara dinero, o le cocinaba, le limpiaba su cuarto y me daba 20 euros y me regalaba algo para mi hija... yo no le cobraba pero él me daba algo” (CPRG2BM22M23).

8.2.2 Hacia una relación de mayor participación y nuevos espacios

“Yo también he cambiado mucho, mi autoestima, hasta... vamos! Por encima de todo me he hecho respetar, ahora puedo hablar, ahora puedo decir lo que pienso, le duela a quien le duela y moleste a quién le moleste. Entonces él ha hecho el cambio, o sea hemos hecho el cambio, él ha sabido ser más comprensivo, me ha empezado a dar el lugar que me corresponde, y bueno así lo llevamos”
(CPRG2BM12M48).

El segundo grupo corresponde a las parejas que construyeron una relación menos jerarquizada en el contexto de destino, en los que especialmente ellas experimentaron un aumento de su autoestima o vivieron procesos de mayor autonomía económica. En estos casos los factores que propiciaron este tránsito se relacionan con la existencia de una relación de pareja más participativa en el país de origen, especialmente por la mayor capacidad negociadora de las mujeres, dada por el nivel educacional, la realización de trabajo remunerado fuera del hogar y una mayor autonomía económica. Por otro lado, el patrón migratorio también favoreció este proceso, puesto que en los casos en que ellas migraron primero la experiencia migratoria en solitario y la asunción temporal de la provisión económica familiar, aumentó la capacidad de negociación de las mujeres y les permitió establecer un nuevo *pacto de género* más propicio. Cuando migró la pareja a la vez, si bien la concepción del proyecto migratorio tuvo como centro la restitución del rol de proveedor del varón, la partida en pareja reforzó la idea el proyecto migratorio común lo que supuso un afán enfrentar situaciones en conjunto, favoreciendo una noción más compartida de los logros migratorios.

En el contexto de destino, los factores que ayudaron a ese tránsito tienen que ver con el ciclo migratorio, la condición jurídica y las mejores condiciones laborales. Una vez que las mujeres y los hombres obtuvieron *los papeles*, pudieron optar, sobre todo a condiciones laborales más seguras, y dependiendo del tiempo de permanencia, a trabajos mejor remunerados. En algunos casos, luego de un trabajo intenso y un fuerte esfuerzo de ahorro, fue posible desarrollar actividades por cuenta propia. Con todo, se registró una tendencia – no sólo en el colectivo boliviano, sino extra-comunitario en general – a permanecer en los estratos más bajos del mercado laboral, persiste la tendencia general a mantenerse en el sector de servicios y los varones en la construcción. No obstante, el mayor tiempo de permanencia y la regularización de los papeles permitió pensar en desarrollar actividades autónomas, por ejemplo la regencia

de un bar o la instalación de una librería, entre otros. De todas formas se trata de un recorrido que a su turno han realizado la mayoría de los colectivos extra-comunitarios de origen iberoamericano (Pajares, 2007; 2008).

“Ahora yo cocino”. Hacia una mayor participación masculina en el espacio doméstico

Como hemos señalado en el capítulo 6, la mayoría de los casos en que la migración fue liderada por la mujer, la relación de pareja antes de partir se caracterizaba por un reparto más participativo de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. En esos casos, tanto la similitud de condiciones a las que se enfrentaron los miembros de la díada, por ejemplo por la realización estudios universitarios a la vez²⁹⁵ o la aportación de ambos al ingreso familiar; y el hecho que la mujer fuese proveedora principal de la familia, facilitó la participación de los varones en el ámbito de la *labor*. Otro elemento a destacar, es que las personas entrevistadas contaron con menos apoyo de la familia extensa para compaginar las labores extra-domésticas con las del hogar antes de migrar. De modo que en general, en estos casos, la configuración inicial en que se estableció la relación de pareja propició una mayor participación masculina en las responsabilidades del hogar previo a la migración:

“Lo compartimos porque aquí necesariamente hay que compartir, bueno esto había ocurrido desde allá desde Bolivia porque siempre había que en Latinoamérica lo del machismo y todo esto pero no se puede generalizar porque hay hogares que son distintos, nosotros siempre hemos, también se ha influido de que como yo no tenía suegra y tampoco mi madre vivía con nosotros entonces nosotros tuvimos que afrontar todo desde un principio solos... como ella en principio trabajaba, yo trabajaba, entonces pues tuvimos que manejar la casa de manera compartida”
(CPRG2BM11H44)

Un vez que se inició la empresa migratoria el intercambio de responsabilidades en el marco de un patrón femenino de la migración favoreció una mayor valoración del esfuerzo de la mujer. De alguna forma, el hecho de haber *permitido* la inversión temporal de los roles, reforzó una apreciación distinta hacia la mujer²⁹⁶. Ese liderazgo y

²⁹⁵ “... cuando mi hijo era pequeñito y yo estaba estudiando para profesora en la universidad, entonces nos turnábamos, un día lo llevaba él a la universidad y otra vez lo llevaba yo a donde estudiaba yo... era pequeño tenía 5 años... [¿Y te lo llevabas a clases y todo y tu marido igual? ¿No tenías problemas con eso?]No, porque igual lo comprendían yo le hacía hacer sus tareas, lo que le mandaban de la escuela por que él estaba en primaria y él hacía sus tareas y yo haciendo lo que tenía que hacer a mi lado, no tenía problemas... siempre nos hemos apañado muy bien con él, nunca lo hemos dejado sólo, ni teníamos problema de decir qué hacemos o con quién lo dejamos, porque eso, estábamos lo dos no teníamos a nadie” (CPRG2BM12M48).

²⁹⁶ “Al menos sí ha cambiado todo, como le digo ha cambiado todo, es más cariñoso más atento, valora

el impulso pionero desplegado para luego *hacer traer* a la familia, supuso un gran esfuerzo económico y emocional, que fue interpretado por ambos como una transgresión al orden de género. Sin embargo, el mismo hecho propició una mayor valoración de la pareja y una acentuación de la reciprocidad en el contexto de recepción:

“Ya digo, ya digo, no me, nunca sentí frustración; ni siquiera pensé en decir: ‘pues esto es demasiado duro, me doy un poco de tiempo y volvemos’, ¡no, no, no! nunca pasó eso por nuestra mente, no pasó; pero es más, para mí era, estaba tan, tenía tan aprendida la lección desde el punto de vista de que mi mujer había pasado momentos verdaderamente duros y cuando ella me contó y entró en los detalles para mí era verdaderamente desesperante pensar que ella tuvo que atravesar un camino, porque ella fue prácticamente quien abrió el sendero para nosotros, ella fue quien abrió la huella y dije: ‘pues hombre esa era mi labor, ese en realidad el desafío que yo debía haber hecho’, digamos un poco desde la concepción de lo que representa la familia en nuestros países, es el marido el que tiene que poner la cara, y poner el sacrificio para que por detrás venga la mujer y vengan los hijos, entonces yo nunca creí, ni siquiera me imaginé decir: ‘venga esto es demasiado duro, cogemos nuestra ropa y nos vamos’, ¡no! esto no entró, no formó parte nunca de nuestra manera de pensar; entonces con todo lo duro que fue nunca me produjo esa sensación de querer dejarlo todo y volver” (CPRG2BM1H51).

Asimismo, el patrón migratorio femenino permitió el establecimiento de un nuevo *pacto de género* caracterizado por una mayor participación en la toma de decisiones y un aumento de la autoridad femenina dentro de la familia y de la pareja. Como lo señala una de nuestras entrevistadas *“No soy ni la sombra de lo que era, porque antes no decía ni pío, antes callada siempre decir sí a todo, en cambio ahora digo que no y encima grito”* (CPRG2BM12M48). Incluso la relación pudo salir reforzada después de la experiencia migratoria²⁹⁷.

Una vez en España, advertimos que el reparto de tareas se mantuvo de manera similar y en algunos casos más compartido. Tanto la necesidad de adecuarse a la nueva situación dada por la propia migración, especialmente por la falta de apoyo familiar; como por las situaciones derivadas de las condiciones laborales y los horarios de trabajo en Madrid. La combinación de ambos factores en el contexto de destino favoreció la acentuación de ese reparto, incluso la participación los hijos mayores.

“Es que todos hacemos todo, el fin de semana por ejemplo o el sábado por decirte

lo que yo trabajo porque allá no... no valoraba parecía que él trabajaba... [¿Qué crees que lo hizo cambiar?] Yo creo que el ver también por las cosas que yo pasé aquí” (CPRG1BM4M32).

²⁹⁷ *“se estrechan más los lazos; ella sabía que las cosas eran duras para mí y yo sabía que las cosas eran duras para ella, aunque ella ya estaba mas rodada, ya conocía más la sociedad, sabía cómo tratar a los españoles, sabía todas esas cosas, yo todavía estaba un poco asustado, digamos, entre comillas, pero no tuvimos, ni grandes desavenencias, (CPRG2BM1H51).*

nos levantamos tarde desayunamos, luego mi hijo se pone a limpiar el baño yo me pongo a limpiar el este, mi marido se pone a planchar y así, no tenemos ningún problema con el tema de la casa, si yo no estoy y mi hijo está en casa él cocina, sino yo llego, ahora que estoy trabajando llego a las 7 de trabajar, llego un poco descanso y luego hago la comida pal' día siguiente o hago pa' dos días y nos calentamos” (CPRG2BM12M48).

“... él hasta aquí ahorita, ahorita por ejemplo aquí él sale más temprano que mi del trabajo, él llega cocina, me espera con la cena y todo y ya, el aparte como le digo he tenido mucha suerte porque es una persona de que, no es de esas personas que espera que una llegue para..., o sea él, si en sus manos está hacer las cosas, las hace y no hay problema, ni se molesta, ni nada, antes al contrario” (CPRG2BM23M34).

Otro elemento que favoreció el tránsito hacia una relación más participativa en este grupo, fue la posibilidad de acceder a un empleo mejor remunerado, especialmente de la mujer dentro de la pareja. Hemos advertido que tanto en el contexto de origen como en el de destino, el acceso al trabajo por igual no implicó necesariamente una diferencia en el reparto de tareas domésticas o un mayor poder decisorio de las mujeres bolivianas. Sin embargo, el diferencial de los recursos aportados – en este caso en favor de la mujer²⁹⁸ – fue el elemento que propició una mayor capacidad para negociar una nueva forma de interacción de pareja más recíproca en el reparto de las tareas del hogar. Así lo señaló uno de los entrevistados “...ella hacía todo [en Bolivia], ella me atendía a mí en otras palabras, ahora no, yo tengo que atenderla a ella, entonces era totalmente diferente...” (CPRG2BM5H55).

A partir del nuevo escenario dado por el acceso femenino a un trabajo mejor remunerado, se entiende que quien debe tener mayor responsabilidad en el ámbito doméstico es aquel que aporta menos recursos económicos. Es decir, en la medida que los miembros de la díada perciben que la responsabilidad del trabajo remunerado y la mantención del hogar están interconectadas, se favorece la participación masculina en la realización de las tareas del hogar (Cihan, 1997).

“ahora cocino yo tengo que, cuando ella sale, o sea yo soy el que le hago el desayuno le hago el almuerzo y la cena, ahora soy yo el amo de casa y eso yo le contaba a mi madre el otro día, ‘mamá le cuento una novedad’ ‘qué hijo’ me dice ‘estoy aprendiendo a cocinar’ ‘¿qué?’ Me dice, no puede ser’ ya le expliqué cuál era el motivo porque mi señora a las 6 de la mañana tiene que estar en pie, se va las 7 menos cuarto para llegar a allá a las 8 en punto al lugar de trabajo. Entonces no tiene tiempo para comer, o sea lo único que hace de comer en la casa es la cena que yo se la preparo, entonces yo le digo ¿‘qué es lo que voy a hacer’? y ella me dice

²⁹⁸ “yo estoy ganando más que él, entonces el está ganando como 500 euros, el está haciendo otro trabajo de video también, pero yo ahorita estoy ganando más que él y como que las cosas se han invertido” (CPRG2BM20M50).

‘has eso y eso’, y tanto así que me sale mejor que a ella y para ella me dice ‘increíble yo no sabía que mi esposo sabe cocinar’, yo tampoco sabía. Ese es uno de los cambios por ejemplo de superar eso de que tiene que ser la mujer”
(CPRG2BM5H55).

“Yo hago bastante, cocino, barro, arrincono, como ella trabaja también bastante está pa’arriba pa’bajo llega cansá. Yo los viernes, ella llega a las 2 o 3 a casa, los viernes, yo estoy a la 1 ya estoy en casa, entonces voy al súper y cocino y cuando ella llega está cocinao ya y arrinconao’ la casa [¿Qué es arrinconar?] o sea limpiar la casa, barrer, tender las camas, como salimos temprano a lo mejor no tendemos la cama y cuando vuelvo yo, yo ella llega a las 3 recién lo ordena y lo hace todo... yo parezco más mujer... cuando me pongo a arrinconar, mi mujer va y hace todo a lo rápido, como ella ya sabe. Yo voy despacito, a lo mejor yo te puedo limpiar la casa en 2 horas o 3 horas, me pongo a ordenar su ropa de mi hija lo que sales. ‘Mucho tardas, que tardas mucho tú’ o friego y no me gusta que nadie pase por ahí y a veces mi mujer tiene que pasar y yo digo ‘encerrados hasta que seque’ nadie pasa.” (CPRG2BM4H29)

Administración de los recursos económicos

Respecto a la concepción y administración de los recursos económicos, advertimos que en este grupo predomina una definición de dinero común, de manera similar al grupo anterior, las variaciones se presentan en la administración y el uso de esos recursos en la relación de pareja. Como señalamos, la mayoría de las personas entrevistadas contaba con un trabajo antes de migrar. En Bolivia la administración de los recursos presentaba básicamente tres modalidades: administración conjunta, administración en manos del hombre o de la mujer.

“Los dos gastamos, juntamos nuestro dinero, en su cuenta de ella..., todo junto, lo mío en su cuenta de ella y lo de ella en su cuenta igual. Todo en una sola cuenta.[¿Cuándo tienen que hacer gastos cómo lo organizan?] No, yo le pido si tengo que comprarme cosas o gastar, ella me da, o ella se compra cosas, el dinero no hay problema (CPRG2BM3H22)

“... yo soy el que lleva la parte administrativa, la parte de administrar el dinero, siempre ha sido así... o sea tenemos una cuenta común, entonces, yo trato, sin herirla porque sé que ella trabaja mucho y que tiene todo el derecho de disparatearlo como quiera, pero ‘no te olvides que tenemos un compromiso, que tenemos un objetivo, date tus gustos no hay ningún problema, pero no te olvides que tenemos un rumbo’” (CPRG2BM5H55).

“... lo administramos entre los dos, pero él siempre dice de que nosotras las mujeres somos más, sabemos ¿cómo dice él...? administrar mejor el dinero, entonces él por ejemplo cuando a él le pagan, él llega y me dice ‘aquí está el dinero’, me da todo, entonces yo también saco lo que he ganado y le digo ‘acá está el mío’, juntamos el dinero. Yo mando mensual a Bolivia para mis hijos, entonces esto para mandar para allá, esto para pagar la habitación y este otro poquito pues para guardar, y tenemos acá nuestra cuenta de ahorro en el banco La Caixa”
(CPRG2BM23M34).

A diferencia del grupo anterior, en este caso los recursos económicos son mucho menos

utilizados como forma de control y dominio por parte del hombre sobre la mujer, en general, predomina una participación conjunta en la toma de decisiones. Los factores que favorecen la ausencia de formas de control a través del dinero, se refieren a prácticas administrativas previas, dadas regularmente por un mayor poder negociador de las mujeres frente a sus parejas.

Advertimos que cuando el dinero promueve un proceso de mayor autonomía económica, es en el momento en que ellas pueden acceder a más recursos económicos que sus parejas. En ese caso, aunque la administración de los recursos se mantiene en manos del hombre, algunas mujeres utilizan estrategias para contrarrestar el poder masculino sobre la gestión del dinero común y obtener una cuota de independencia, como es la administración exclusiva de los pagos.

“Lo que yo no quería era discutir con él y tener problemas con él y como él me lavaba el cerebro diciéndome de que eso es para pagar la cuenta que tenemos porque así era, bueno yo lo dejaba, pero luego cuando no es que siempre ha sido hasta que te cuento. Hasta el año pasado porque, estábamos trabajando allí [de internos], entonces nos ponían en la cuenta, ya no nos ponían en sobres, solo los extras, pero yo puse que me pagaran a mí el extra mío en otro sobre. Yo alguna vez le conté a ella a la señora [empleadora], entonces ella empezó a darme lo que me correspondía a mí de los extras. Entonces ella me daba en un sobre lo mío y en otro sobre lo de él, entonces el ahí vio que venía separado y como que no le gusto y yo le decía es que es mío” (CPRG2BM20M50).

“ella recibe cada mes un dinero extra como son horas extras en su trabajo, no se lo dan a su cuenta se ponen en su cheque, pone su plata en su bolsillo y me dice ‘yo quiero comprarme lo que quiera’ ‘cómprate lo que quieras’ y de repente me dice ‘es que quiero comprar cosas a ti’, porque yo nunca me quiero comprar. Yo le digo ‘no, no’ porque trato de no gastar en cosas que no utilizo o si las tengo por más sean viejas yo igual las uso. El otro día cuando salimos recién cobrada de su este, ‘vamos’ me dijo ‘pasemos por aquí’, como a todas las mujeres le gusta ver las tiendas, las vidrieras, entró a una feria ‘¿Cuál de estos te gusta?’ nunca me había dicho así, qué te ‘gusta de estos relojes’, este reloj Me lo compró recién ella me lo compró y nunca me había comprado hasta ahora. Claro tampoco ella, no disponía, era yo, entonces, le digo ‘pero si tengo reloj’, pero ‘yo quiero comprarte uno’ ‘bueno’ y yo también y tu también te vas a comprar, pero ‘si yo quiero darme mis gustos de comprar’ ‘¿Cuánto cuesta? Entonces me lo compró ya me lo puse y el otro lo tiras, ‘que no me gusta’, ‘ya bueno de acuerdo’” (CPRG2BM5H55).

Con todo en este grupo, la administración de los recursos económicos no se convierte en una herramienta de control dentro de la pareja. En general, el afán por cumplir los objetivos del proyecto migratorio y las particularidades de la relación de pareja de esta parte de la muestra, propició una relación más participativa en la toma de decisiones.

8.2.3 Algunas cosas cambian; otras se mantienen: nuevos aprendizajes.

“yo barro mi habitación, tiendo la cama, todo... no hacía [en Bolivia]... se aprenden muchas cosas aquí... A tender la cama, a barrer como que no hacía yo... Y digo... cosas que no hacía allá, pero aquí si me gustan, por ejemplo, después de cenar me gusta lavar los platos (CPRG2BM6H50)

El rasgo general de este grupo, que es al mismo tiempo el mayoritario, es que en general las relaciones de pareja se mantuvieron de manera similar a como eran en Bolivia. Los entrevistados/as no identificaron cambios notorios en las relaciones de género a partir de la migración a España, sin embargo percibieron nuevos aprendizajes, especialmente en el caso de los varones. Estos cambios no suponen una alteración de las tareas y responsabilidades de género respecto a las que predominaban en Bolivia, sino una agregación de nuevas actividades en el marco de los arreglos y ajustes necesarios suscitados por la migración

*“Aquí pues es distinto porque aquí generalmente como los chicos ya están grandes pues generalmente en la mañana pues cada uno salir al trabajo, al cole, al instituto y luego dejar la comida hecha por el día antes dejar la comida hecha. Entonces eso depende de cómo nos llegue los días generalmente me toca digamos hacer a mi digamos al cuestión de la cena cuando llego temprano, hacer la cena y tenerla caliente para los chicos y los fines de semana nos turnamos, a veces lo hago yo o ella pero a mí me encanta la cocina pero más en la cuestión de los chicos la que esta mas al tanto de ellos es mi mujer por la situación de que el horario que tiene y eso, tiene más tiempo para ir a colegios, para las reuniones con el tutor, para comprar algunas cosas para los chicos, mas la relación con los chicos la lleva ella. [¿Y ella puede manejar mejor el horario de su trabajo?] Si de su trabajo, mientras que yo no, como estoy en esto de obras y todo esto, de repente me toca trabajar un día a Rivas, al otro día a Arganda, ósea lugares distintos, donde me toque”
(CPRG2BM11H44)*

“yo barro mi habitación, tiendo la cama, todo... no hacía... se aprenden muchas cosas aquí... A tender la cama, a barrer como que no hacía yo... Y digo... cosas que no hacía allá pero aquí si me gustan Por ejemplo, después de cenar me gusta lavar los platos (CPRG2BM6H50)”

La participación en tareas domésticas en estos casos no han implicado un reparto más equitativo de las actividades reproductivas, sino más bien (cocinar, barrer ordenar) corresponden a un quehacer realizado de manera eventual o cuando las circunstancias lo ameritaron. El aprendizaje de estas actividades se relaciona con que en la mayoría de los casos correspondió a hombres que lideraron la migración, hecho que los obligó a realizar tareas que regularmente no hacían en Bolivia. Al no disponer de sus parejas u otras mujeres que las realizasen, debieron aprenderlas. En otros casos, fue debido a que ambos miembros de la pareja trabajaban fuera del hogar, de modo que la necesidad de ajustar las tareas de mantención de la casa con el trabajo extra-doméstico, crearon las

condiciones para que los varones entrevistados realizasen tareas que no hacían en Bolivia: [*¿Y en su casa usted tenía algunas tareas?*] *No, para que le voy a mentir, no tenía tareas, llegaba almorzaba, cenaba, desayunaba*” (CPRG2BM6H50). A partir del nuevo escenario propiciado por la migración es que los varones, en el marco de relaciones tradiciones de género, realizaron las nuevas tareas:

“pues llegar y... cuando ella estaba trabajando y el que llegue primero es a cocinar, con el hijo mayor, somos tres, porque el del medio sale del cole a las dos, va y lo recoge aquí al chico, a las cuatro sale... y bueno la tarea es llegar a cocinar, alistarse las cosas para el otro día” (CPRG2BM7H41).

*“Bueno, nosotros yo me levantaba a las 7 salía cuando trabajaba y ella también se levantaba a esa hora y se iba, nos íbamos porque teníamos por lo menos una hora de viaje para ir al trabajo llegábamos. Pero cuando yo no estuve trabajando yo me quedaba tenía que hacer el desayuno para que tome ella y cocinar para la tarde, para cuando llegue... sí yo cocinaba [*¿Y allá usted cocinaba?*] *¿Allá? No, no, aquí he aprendido, la necesidad me ha obligado*”* (CPRG2BM9H51).

Con todo, los nuevos aprendizajes no han supuesto un cambio en las prácticas y responsabilidades de género. A menudo sólo implicaban una *ayuda* o una actividad complementaria, puesto regularmente fueron las mujeres quienes se mantuvieron a cargo de la responsabilidad del llevar la casa, independiente de que ambos trabajasen fuera del hogar:

“Pues nada, él empezó a trabajar en el día, el trabaja hasta las 4, hasta las 2 descansa, descansa en su mismo trabajo, porque como es muy lejos por donde yo estoy, él se queda descansa, come todo y de 4 a 6 y luego a las 6 viene a mi trabajo aquí, luego nos vamos a casa, veo qué hay para cenar. Hacemos siempre... él también hace, yo le digo ‘tienes que hacer esto o lo otro’, o por favor si llegas a la casa antes que yo, porque a veces él se va primero, luego él viene a recogerme, o la lavadora o lo que sea, pero la que manda ahí soy yo, soy la que organiza todo” (CPRG2BM14M38)

Sin embargo, dentro de las actividades del mundo de la *labor*, las tareas del cuidado siguen siendo las más ajenas a los varones. Es posible que se hagan cargo de tareas domésticas, pero difícilmente asumen las tareas del cuidado, se trata de una frontera de género que difícilmente traspasan los varones de este grupo.

Algunas investigaciones acerca de la migración mexicana en Estados Unidos señalan que dado el patrón masculino que predominó bajo el primer impulso del Programa Bracero (1965) , muchos hombres aprendieron a realizar tareas domésticas debido a los largos periodos de separación de sus esposas. Se trataba de actividades que regularmente no realizaban en México como cocinar, limpiar o hacer la compra de alimentos. Una vez reagrupadas las parejas, los varones continuaron realizando estas

prácticas ejerciendo de anfitrión durante las comidas con amigos o preparando tortillas. En general, dentro del entorno se constituyeron en parejas que mantenían una división poco tradicional del trabajo en el hogar. Sin embargo no ocurrió igual con los hombres que migraron una década más tarde y lograron reagrupar más rápidamente a sus esposas o parientes femeninos. En este segundo caso, el menor tiempo de separación y la disponibilidad de mujeres de la familia que hicieran esas tareas, dificultó la adquisición de esos aprendizajes y su mantención en el tiempo (Hondagneu-Sotelo, 1992; 1994b).

De manera similar al caso mencionado ocurrió con los varones incluidos en esta investigación, puesto que si bien las relaciones de género no presentaron variaciones y la autoridad patriarcal se mantuvo, presentaron una mayor disponibilidad para participar en las labores domésticas respecto de la situación predominante en Bolivia. Como señala la autora que seguimos, si bien los cambios son modestos desde la mirada ideal feminista, son importantes si lo comparamos con las prácticas patriarcales de la sociedad de origen (Hondagneu-Sotelo, 1992).

A diferencia de los cambios y permanencias revisados en los casos anteriores, en esta parte de la muestra el elemento que propició la participación de los varones bolivianos en los quehaceres domésticos se relaciona más con el impacto que la propia migración incitó. Es decir, los cambios en los comportamientos masculinos están más relacionados con el proceso migratorio, puesto que muchos hombres al vivir solos o habitaciones debieron organizar la vida doméstica e incorporar nuevos aprendizajes.

CONCLUSIONES.

De la teoría al campo: viajes de ida y vuelta.

Como hemos señalado desde el principio de esta investigación, nuestro afán ha sido analizar los cambios y continuidades en las relaciones de pareja que identifican hombres y mujeres de origen boliviano en Madrid, teniendo en cuenta la migración como proceso y acentuando la mirada en las dinámicas que ocurren en el contexto de destino. Este desafío lo planteamos desde una mirada específica, la de género, a partir de la cual analizamos cada fase de la migración en una relación dialógica con los distintos sistemas de desigualdad que operan en cada momento y lugar. El interés por colocar en el centro el género, como categoría analítica y perspectiva teórica, ha consistido en ampliar los aportes de las investigaciones que han utilizado este enfoque, pero que regularmente privilegian el estudio de las mujeres migrantes. Asimismo, hemos querido avanzar hacia una comprensión más amplia de la migración como *proceso* (antes de migrar, durante la migración y en el establecimiento en Madrid) comprendiendo que las distintas etapas del proyecto migratorio han sido afectadas por el género. Las vivencias de las personas migrantes y la reconstrucción de la experiencia migratoria es el sustrato que nos ha permitido llevar a cabo el análisis, teniendo en cuenta el *doble marco* como herramienta heurística, que nos ayudó a dilucidar la medida de los cambios, transformaciones y permanencias en las relaciones de género.

Aunque este apartado corresponde a las conclusiones de nuestra investigación, más que cerrar un trabajo, lo que pretendemos es devolvernos a las inquietudes iniciales, estableciendo un diálogo entre hallazgos y teoría. Para una mejor lectura de esta parte la hemos dispuesto en tres epígrafes. Las dos primeras tienen como propósito devolvernos a los aspectos teóricos sobre migración y género con el objeto de aportar a la producción teórica, de acuerdo a la propuesta de análisis interseccional desarrollada en el capítulo 1. El eje conductor del primer epígrafe es temporal, en tanto toma en cuenta la etapa pre-migratoria, el proceso de migrar y el establecimiento en Madrid. El afán ha sido relevar los hallazgos empíricos enfatizando lo que nos aporta un análisis de género para el estudio de las migraciones internacionales. En el segundo apartado, invertimos la mirada y a modo de recuento, señalamos las contribuciones del estudio de la movilidad humana que toma en cuenta el género. Finalmente, la tercera sección corresponde al

balance y prospectiva de la investigación, en ella damos cuenta de los problemas encontrados en la elaboración de la tesis, las limitaciones de la investigación y los derroteros que se abren con la investigación doctoral presentada.

Aportes del análisis de género al estudio de las migraciones internacionales.

Señalamos que la producción investigativa que vincula género y migración, ha transitado del interés por el impacto de las migraciones en las relaciones de género a las relaciones de género en contextos migratorios – enfoque en que se ha inscrito la investigación que desarrollamos –. En este escenario, la migración internacional femenina se ha convertido en objeto primero, y pretexto después, para explorar las nuevas dimensiones de la migración o aspectos menos explorados, entre ellos, las relaciones de género entre inmigrantes. La inquietud que subyace en este afán investigativo tiene relación con el interés de explorar el *potencial transformador* de las migraciones, especialmente en las mujeres migrantes (Ariza, 2000). Aunque se reconoce, en distintos informes de organismos mundiales – referenciados en esta investigación – que las migraciones pueden dar paso a procesos de mayor dependencia o subordinación de las mujeres migrantes, no es menos cierto que es posible transitar hacia procesos de mayor equidad o hacia la configuración de relaciones más democráticas.

De este modo, los trabajos preocupados por los cambios en las relaciones de género, por lo general de inspiración feminista, se han ocupado por despejar la inquietud del poder transformador de la movilidad humana y se han ubicado al menos en una de las siguientes orientaciones interpretativas. Por un lado, aquellos que advierten del riesgo de asumir una mirada etnocéntrica de la migración, en el sentido de suponer que el mero traspaso de fronteras hacia sociedades conceptualizadas como más igualitarias implica – de manera casi automática – procesos de emancipación o *empoderamiento* de las migrantes. Por otro lado, encontramos las investigaciones que se sitúan en la afirmación que señala que las migrantes pasan a engrosar las filas de los trabajadores globales. Esta última mirada basada en la lógica del maridaje entre capitalismo internacional y la globalización que *desterritorializa* la mano de obra y que aumenta la explotación y marginalidad de los hombres y mujeres migrantes.

De acuerdo al amplio corpus de investigaciones que discurren entre una y otra interpretación, apreciamos que con frecuencia han desatendido aspectos como la agencia de las personas que migran, los propios proyectos migratorios y su definición como sujetos *generizados*. En el mismo sentido, verificamos una menor atención por los varones migrantes, en términos de lo que supone la migración en la construcción, reconstrucción o afirmación de la identidad masculina y la permanencia o transformación de la jerarquía patriarcal en un contexto migratorio. Asimismo advertimos que la atención en los cambios implica al mismo tiempo una preocupación por lo que permanece, es decir, es relevante atender a la capacidad de reproducción social contenida en la movilidad geográfica, especialmente de las relaciones de género en el nivel de la interacción entre migrantes.

Teniendo en cuenta los alcances y limitaciones del bagaje investigativo utilizado – situándonos en el enfoque que privilegia a los sujetos de referencia – nos interesa relevar lo que aporta un análisis interseccional de género y migración en el estudio del fenómeno migratorio. En este sentido verificamos que el género es central para explicar el proceso migratorio en su conjunto. En la etapa pre-migratoria comprobamos que opera desde mucho antes de tomar la decisión de migrar y es clave en la selectividad que ocurre en el contexto de origen y en la construcción de expectativas y producción de motivos. En un nivel de análisis micro, es decir, la interacción de la relación de pareja en las personas entrevistadas, advertimos que la migración boliviana a España es un fenómeno en el que se articulan los procesos de construcción y reconstrucción de masculinidades y feminidades. A nivel individual, tanto los hombres como las mujeres reconocieron inscribir la motivación de migrar en lo que ellos/as entendían que *debían hacer* en el marco de la coyuntura histórica de la sociedad de origen. Para algunos hombres la migración se convirtió en un desafío para la actualización de su mandato de género como proveedor familiar y como una forma de recuperación de la autoridad patriarcal debilitada – pero no perdida – en el contexto de crisis en que transcurrió la historia reciente de Bolivia. Asimismo, para algunas mujeres supuso, en gran parte, continuidad de las pautas y prácticas de género en tanto apostaron por el orden de género de origen y confiaron en que éstas les serían útiles para lograr los objetivos familiares y personales en España.

En esta lógica de construcción, reconstrucción y transformación del orden de género, se amasaron, tanto expectativas coincidentes para migrar, como motivaciones distintas de acuerdo al género. En algunas ocasiones esas motivaciones estuvieron más apegadas a los mandatos de género, como fue el caso de los varones. Sin embargo, en las mujeres se registró mayor variabilidad, puesto que para ellas la migración fue tanto una estrategia para dar continuidad al mandato de género de cuidado y bienestar familiar, como una oportunidad para intentar subvertir ese orden, pero siempre dentro del mismo orden. Con todo, en un contexto de transformaciones inacabadas, como han sido los cambios socioculturales en Bolivia, se aprecia la persistencia de las inequidades de género más allá de los avances económicos y sociales.

Al analizar cuál es la vía por la que se mantienen esas inequidades en la sociedad emisora y su vinculación con la migración internacional, advertimos que la división sexual del trabajo es el eje principal que explica esa persistencia y explica la centralidad del género como organizador de la migración. Los magros avances en materia de igualdad social y equidad de género en Bolivia, se mantienen sobre la base de una estructura de género desigual, en que las relaciones de pareja se caracterizan por una fuerte jerarquización a favor de los hombres y en desmedro de las mujeres. En un contexto de crisis recurrente y de baja cobertura social, la necesidad de resolver los problemas de la vida diaria, queda con frecuencia en manos de las personas. En ese marco, las mujeres son las afectadas en épocas de crisis y quienes más tienden a asumir las responsabilidades familiares de acuerdo a los mandatos de género.

En consonancia con estas precisiones, observamos que tanto la selectividad por sexo – es decir, si era hombre o mujer – y como la oportunidad para migrar, estuvieron acompañada por una clara división sexual del trabajo y por el tipo de relación predominante en la etapa previa a la partida. La dificultad de los varones bolivianos para cumplir a cabalidad con el rol de proveedor familiar en su país, no se tradujo en una pérdida de autoridad patriarcal, pero sí un debilitamiento, especialmente sancionado por parte del entorno familiar de las parejas. De modo que las definiciones que las personas hicieron de sí mismas/os antes de partir, se ajustaron a las responsabilidades derivadas de la división sexual del trabajo, tanto dentro como fuera del hogar. Así las mujeres, la mayoría trabajadoras, varias de ellas proveedoras principales de sus familias, colocaron en la base de la decisión de partir la condición de madre y esposa. Así, la

oportunidad de migrar se convirtió, para la mayoría, en una forma diferente y en un contexto migratorio, de dar continuidad a los mandatos de género. Para otras se convirtió en una estrategia para concretar una salida legitimada a una situación insatisfactoria, como un mal matrimonio o una crisis de pareja.

La división sexual del trabajo también es el eje que conecta género con oportunidades laborales en el contexto de destino, las que casi siempre estaban por debajo de las capacidades y habilidades adquiridas antes de migrar. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres entrevistados tenían una noción de las oportunidades laborales, que fueron alentadas por las expectativas salariales y favorecidas por la acción de las redes migratorias que delimitaron nichos de trabajo específicos. En ese escenario, la configuración del proyecto migratorio se estableció sobre la base de una temporalidad acotada. No obstante, en la mayoría de los casos el tiempo estipulado en origen favoreció los procesos de precarización de las condiciones de vida y explotación laboral en España, especialmente evidentes en la primera fase del ciclo migratorio

En estrecha relación con lo anterior, se explica el rol de la familia de lo/as migrantes, dada por la capacidad de facilitar o inhibir la partida de hombres o mujeres, de acuerdo a la disponibilidad de candidato/as para relevar las responsabilidades de género. Fue frecuente el apoyo de la familia extensa, especialmente protagónica en el patrón femenino de la migración y relevante cuando la relación de pareja era más jerarquizada y asimétrica. En todos los casos, la posibilidad de contar con ayuda, casi siempre de otras mujeres para el cuidado de los hijos que se quedaron en Bolivia, fue central para descomprimir las contradicciones que generaba en las migrantes la idea de partir. Sin embargo, la importancia de la familia extensa fue pequeña cuando la relación de pareja era menos jerárquica y existía un reparto más participativo de las responsabilidades del hogar. No obstante, la migración masculina, en la mayoría de los casos, fue la que menos trastornos y problemas supuso a la hora de partir. Esta fue una diferencia relevante respecto de las mujeres entrevistadas – solas o en pareja con hijos – que en la mayoría de los casos mantuvieron la responsabilidad del cuidado de los hijos, tanto si se quedaron en Bolivia, como si viajaron a España.

El modo de incorporación laboral de las mujeres al mundo del trabajo y el manejo de recursos económicos antes de la migración a España, no supuso grandes

transformaciones en las pautas y prácticas de género. Si bien, en algunos casos, se aprecia una mayor participación de los varones en las labores domésticas y de cuidado, ésta se relacionan con dos aspectos: las características de la relación de pareja - más participativa - y en otros casos, por la necesidad práctica de asumir esas tareas por los varones al no contar con un trabajo estable o no tener apoyo familiar. En ese marco, uno de los aspectos de mayor permanencia fue el del cuidado, tanto antes como después de migrar, la que casi siempre quedó, de manera exclusiva, en las mujeres bolivianas migrantes.

En el sentido señalado, es posible constatar que el supuesto feminista que afirma que el trabajo remunerado favorece los procesos de autonomía femenina, no es suficiente por sí solo, en un contexto migratorio. En el caso de las mujeres entrevistadas, las trayectorias laborales estuvieron fuertemente marcadas por las tareas de cuidado y reproducción de la vida familiar; en cambio los cursos laborales masculinos fueron menos afectados por esas tareas y más afectados por las oportunidades que el mercado laboral les ofreció. Esas responsabilidades permanecieron en manos de las mujeres bolivianas, tanto por la mantención de la responsabilidad femenina sobre los hijos como por las condiciones de trabajo a las que accedieron las mujeres entrevistadas. El empleo en el servicio doméstico o de cuidado, en varios casos sin contrato, con menor remuneración respecto de los varones que trabajaban en la construcción y jornadas laborales difíciles de conciliar vida familiar y trabajo, acentuaron las diferencias entre migrantes y la mantención de la responsabilidad femenina del cuidado de los hijos.

Una vez en Madrid, se aprecia que tanto el género como la política migratoria y las oportunidades del mercado laboral para los extranjeros, se articularon para definir trayectorias laborales diferentes entre mujeres y hombres. En este caso la diferenciación jurídica entre extranjeros comunitarios y no comunitarios ha sido el primer filtro de distinción entre migrantes. Luego, los distintos cuerpos legales – política de contingentes (1993) y Régimen General – que regulan la mano de obra extranjera y la acción de las redes migratorias canalizaron las oportunidades laborales hacia los sectores más bajos del mercado laboral, casi siempre en la economía sumergida. En este marco la segregación laboral primero y de género después, han sido los factores que han incidido con más fuerza en las trayectorias de vida y las características de las relaciones de género de la muestra estudiada.

Podemos afirmar que en el contexto de destino, las responsabilidades derivadas de la división sexual del trabajo, enlazadas con los nuevos sistemas de diferenciación social mencionados (jurídico y laboral). La estrecha relación entre ambos, explica de manera general, el modo de incorporación laboral y la ubicación de la mano de obra extranjera en nichos laborales específicos. España ha demandado en los últimos años, mano de obra para satisfacer las necesidades propias de su crecimiento económico y de una sociedad moderna que ha requerido cada vez más servicios de cuidados, de reproducción social y fuerza de trabajo. De modo que las desigualdades originarias de la sociedad de origen, se articulan con la demanda laboral hacia trabajos históricamente feminizados, en el caso de las mujeres y duros y riesgosos en el caso de los hombres.

Así las personas entrevistadas, describieron trayectorias laborales y personales fuertemente marcadas por la imbricación entre género, sistema jurídico y las oportunidades de trabajo para extranjeros extra-comunitarios. Sin embargo esas trayectorias fueron diferenciadas y acentuadas por el estatus de extranjero (irregular, regular o nacionalizado/a) y de género. La superposición de distintos sistemas de diferenciación social afectó más a las mujeres bolivianas con hijos, puesto que mantuvieron las responsabilidades derivadas de la división sexual del trabajo en un contexto donde contaron con menos soporte familiar. De hecho el acceso al trabajo fuera del hogar estuvo condicionado por la responsabilidad de cuidado y la mantención económica del hogar en Bolivia, si dejaron hijos allá; y en España, si los reagruparon o tuvieron otros. Esta situación las empujó, especialmente aquellas que mantenían relaciones más jerarquizadas y menos democráticas, a buscar nuevas formas de conciliación de la vida laboral y familiar. El cuidado de los hijos pequeños en Madrid – la condición de irregular y el tipo de trabajo a los que accedieron – sumado al imperativo de conciliar de manera exclusiva el trabajo fuera de la casa con el cuidado de los hijos pequeños, constriñó su margen de maniobra y el poder decisorio.

Aquellas parejas que desde la fase pre-migratoria mantuvieron una relación más participativa en el ámbito de la *labor*, tuvieron mayores opciones en el mercado laboral de Bolivia (aunque insuficientes) y de España (no obstante limitadas). En esos casos, las relaciones de parejas mantuvieron ese rasgo y en algunos casos, se produjo un nuevo *pacto de género*. Este hecho, favoreció un mayor reparto de tareas y mayor poder de decisión sobre los recursos económicos, respecto de sí misma y de sus familias. Sin

embargo, las oportunidades laborales restringidas para las mujeres bolivianas – especialmente cuando contaban con estudios superiores – se constituyeron en un doble *techo de cristal*, dada por la condición de mujer extranjera. Estas limitaciones se refieren tanto a los obstáculos para desempeñarse en su profesión, como por las limitadas oportunidades laborales a las que accedieron, incluso cuando lograron regularizar su situación jurídica. Una salida fue el trabajo autónomo, que tiende a aumentar como alternativa o *refugio* cuando mayor es el ciclo migratorio.

No obstante la partida, también pudo desatar un tránsito hacia procesos de mayor subordinación, control e incluso violencia de género. En la sociedad emisora, la sanción social y jurídica respecto de la violencia de género es todavía insuficiente, muchas formas de interacción y control patriarcal se definen como *normales* o como parte constitutiva de una relación de pareja. Una vez en la sociedad de destino y teniendo en cuenta los elementos revisados – patrón migratorio, las oportunidades laborales y la condición de irregularidad – dieron lugar en algunos casos a procesos de mayor subordinación y violencia machista. Sin embargo, la existencia de un marco institucional que protege a las mujeres de la violencia de género (*porque aquí los hombres lo tienen feo*), aunque no son suficientes por sí mismos para evitarla o inhibirla, favorecieron la denuncia o el inicio del fin de los malos tratos.

Aunque la posibilidad de ocurrencia de violencia de género puede estar presentes en el conjunto de los colectivos extranjeros extra-comunitarios, en el caso que estudiamos, el desencadenamiento de la violencia se relaciona más con el tipo de relación de pareja predominante antes de la partida. Esa relación fue casi siempre fuertemente jerarquizada y con bajo poder de negociación de las mujeres entrevistadas. El nuevo escenario, de alguna forma alteró esa relación de jerarquía del hombre respecto de su pareja, mantenida en el contexto de origen. Tanto la posibilidad de acceder al trabajo remunerado – en el servicio doméstico interno – las mayores posibilidades laborales para ellas y la mayor movilidad – el caso del servicio doméstico externo – impactaron esa relación de poder. No obstante, la existencia de una sociedad que sanciona la violencia contra las mujeres y la disponibilidad de recursos para la denuncia, pudieron ser elementos centrales – aunque no del todo suficientes – para dar lugar a procesos de inhibición o término de esa violencia.

En general, podemos postular que lo que denominamos en esta tesis *impacto acumulado de la migración* es lo que marca las diferencias en términos de “resultados” en las relaciones de género de la pareja. Aunque verificamos que no cambian las relaciones de género patriarcal que predominaban en la sociedad de origen antes de la partida, sí es posible observar que los ajustes y los acomodos que suscita la migración y la incorporación laboral en el contexto de destino, dieron lugar a relaciones más participativa dentro de ese marco. En otros casos, dio lugar a proceso de mayor subordinación y dependencia. En ambos casos esos tránsitos se relacionan con el *impacto acumulado* que mencionamos, de acuerdo las condiciones que se articularon y superpusieron en las distintas fases de la migración.

En este sentido no es posible describir una tendencia en los procesos de cambio o permanencia en las relaciones de género en las personas consideradas en esta investigación. Apreciamos que las identidades, normas e ideologías de género predominantes en la sociedad de origen, que definen a las mujeres en una situación de subordinación y propician la mantención de la jerarquía patriarcal, no son revertidas por el mero hecho de cruzar las fronteras y vivir en una sociedad que acepta y promueve valores igualitarios. Sin embargo, se registra permeabilidad en varios casos y es posible el tránsito hacia, al menos, una relación diferente o distinta a lo que era en la sociedad de origen.

De manera que, lo que encontramos son más bien varias historias y diversas trayectorias marcadas en términos generales por las mismas fuerzas estructurantes en el contexto de origen y destino, pero cuya variabilidad se relaciona más con las prácticas de género cara a cara, predominantes en cada momento y por el capital social en cada caso. De modo que los resultados tienden a eclosionar, en cuanto no es posible establecer tendencias generales, sino más bien trayectorias de acuerdo a los distintos elementos y momentos revisados. Con todo, podemos postular que los factores de nivel micro, es decir, el capital social de las personas (nivel educacional y clase social) y el tipo de relación de pareja (más o menos participativas o desigual) fueron los ejes que jugaron con mayor fuerza en el tránsito hacia relaciones más democráticas. Estos elementos fueron los que permitieron negociar una división sexual del trabajo más flexible, en unos casos, o más participativa, en otros. Cuando esas condiciones no estaban, se registraron procesos de dependencia y subordinación.

Con todo, la movilidad geográfica contiene la posibilidad de un cambio, la adquisición de nuevos aprendizajes y la adopción de relaciones diferentes, sin embargo la dirección de esos cambios es la que presenta variaciones. En algunos casos da lugar a un modelo de relación de pareja más participativo, siempre en el esquema de una relación de género tradicional; en otro, se acentúan los rasgos característicos de la relación de pareja previos a la partida. La variabilidad en cada caso está dada por el *efecto acumulado* de la migración de acuerdo a las especificidades revisadas.

Contribución del estudio de las migraciones para un análisis de género

Así como el género contribuye a una mayor comprensión de las migraciones internacionales, también el contexto migratorio un escenario propicio para observar procesos de cambios, puesto que en sí mismo la movilidad humana es fruto de procesos de transformación. El desplazamiento geográfico de la población ha sido una de las manifestaciones históricas más importantes de la modernización de las sociedades, especialmente notoria en la migración campo-ciudad, en contextos de creciente urbanización. En la actualidad, la migración se constituye en una estrategia para *buscar la vida* más allá de las fronteras, como es el caso boliviano; no obstante, esta búsqueda no es indiferente a la condición de género y está en directa consonancia con las definiciones sobre lo masculino y lo femenino predominantes en las sociedades emisoras y receptoras. A ellas se superponen otros sistemas de desigualdad social que se cruzan y que tienen consecuencias diferenciadas para hombres y mujeres migrantes.

Si bien las migraciones como fenómeno social ha sido objeto de estudio de la mayoría de las disciplinas sociales, no es menos cierto que la incorporación de la perspectiva de género con frecuencia ha sido marginal. Las investigadoras feministas son quienes más interés han colocado en los análisis de la movilidad geográfica, instalando en el centro el género como categoría analítica. Las contribuciones desde este enfoque han sido fructíferas y han permitido relevar situaciones que los estudios clásicos sobre migración no habían develado. Sin embargo, es preciso ahondar estos esfuerzos, especialmente en la dimensión relacional del género en contextos migratorios y en una relectura de la migración masculina, que ha sido históricamente interpretado como neutral, desatendiendo a los hombres como sujetos con género.

Por otra parte, el estudio de las relaciones de género en contextos migratorios, en este caso de un colectivo específico, nos ha permitido mirar cómo los distintos sistemas de inequidad social afectan el curso de las relaciones entre inmigrantes durante el proceso migratorio. Esta mirada supone incorporar el análisis de género como un enfoque “unas gafas” con que mirar y no como un elemento marginal concerniente sólo a las mujeres. Vimos que tanto en la sociedad de origen como en la destino las estructuras sociales, laborales y jurídicas están teñidas por la definición y representación que se hace de lo femenino y lo masculino, por lo que no es posible hacer un análisis de los movimientos de población – como de otros fenómenos sociales – soslayando esa dimensión.

Asimismo, el análisis del contexto migratorio contribuye a una exploración de género porque nos permite mirar fenómenos a escala global que se interconectan y que aparentemente no parecen estar relacionados. Desde los análisis que incorporan el género, se ha dado cuenta cómo lo productivo y reproductivo se traslada y reproduce en un contexto global. La migración extra-comunitaria a España ha venido a satisfacer la demanda laboral en ámbitos específicos, como hemos dado cuenta, basada en la condición de extranjería y de género. Aunque se discute el alcance de estas categorías de análisis para el estudio de las migraciones, en tanto la transferencia de estas categorías dicotómicas a menudo oculta el carácter productivo de la migración femenina y la persistencia de la reproducción social en manos de las mujeres, siguen siendo útiles como herramientas de análisis. Como hemos dado cuenta en esta tesis, la división sexual del trabajo traspasa las fronteras y es un elemento primordial para comprender el tránsito hacia relaciones de pareja más o menos jerarquizadas en contextos de movilidad geográfica.

En el mismo sentido señalado, el estudio del escenario migratorio es propicio para captar el carácter favorecedor o inhibidor de la desigualdad o la reciprocidad y su impacto en las relaciones de género. Señalamos que el traspaso de fronteras no implica necesariamente “contagio cultural”, como se creyó bajo el influjo asimilacionista en un primer momento; y por entusiasmo feminista, más tarde. Tampoco el traslado, sin más, hacia la sociedad receptoras de prácticas tradicionales de género en colectivos con estructuras de género más desiguales. Sin embargo, advertimos que tanto el control social en la sociedad de origen y en la de destino, como la existencia de un marco

institucional que protege los derechos de las mujeres, son aspectos a considerar en el análisis de la violencia de género entre migrantes.

Por último, una metodología que incorpora en género en el estudio de las migraciones es fundamental para comprender el impacto del género en la movilidad, y de ésta, en las relaciones de género. La consideración de los hombres y las mujeres ha sido central como sujetos de referencia, puesto que el relato de ambas partes aporta al análisis de los cambios y permanencias en las relaciones de pareja. La exploración nos ha permitido captar los “pequeños cambios” en las prácticas que los hombres han experimentado y que a menudo no verbalizan entre sus pares. Asimismo las mujeres, casi siempre más claras en dar cuenta de las transformaciones porque las viven y perciben con más fuerza, han sido fundamentales para entender tanto las transformaciones como las continuidades en la interacción de pareja. Así el carácter de hito de la migración o *cronotopos*, como señalamos, es un marco oportuno en términos investigativos, puesto que es un hecho en la vida personal, que junto a otros momentos de la vida personal, se constituyen en catalizadores de experiencias.

Por último, las relaciones de género son históricas, construidas y re-construidas en un proceso largo que afecta a todos los niveles de la sociedad a ritmos distintos y a veces contradictorios. Sin embargo, podemos postular que el contexto migratorio se constituye en varios casos en *nueva socialización* (Valle, *et al.*, 2002) o *socialización secundaria* en el sentido planteado por Berger y Luckmann (2006). A pesar de la importancia del género como *habitus*, es decir como formas estructuradas de relación – casi siempre resistente a los cambios – el desplazamiento geográfico es un escenario propicio para que las tareas y pautas de género sean, al menos, perturbadas.

Balance y prospectiva

En términos de balance y prospectiva, nos interesa señalar en una primera parte cuáles fueron las dificultades para abordar esta investigación a partir de la información y enfoques sobre migración y género. En primer lugar un aspecto que se deriva de la información cuantitativa que advierte del aumento de las mujeres que migran solas – autónomas – en los movimientos internacionales de población. Si bien en términos estadísticos es posible advertir el aumento de la proporción de mujeres en los flujos

migratorios en general; y de origen iberoamericano a España en particular, es necesario relevar que en el caso que nos ocupa, la migración femenina posee una fuerte motivación familiar. La evidencia estadística, requiere de mayor indagación respecto de los procesos que generan la migración en origen y las transformaciones más o menos profundas del sistema de género por las que atraviesan las sociedades emisoras. Sin este diálogo entre datos y contextos, se corre el riesgo de enfocar la migración femenina como parte de procesos de emancipación en la sociedad de origen o como una aspiración central de las mujeres por vivir en sociedades más igualitarias, en una mirada que da más cuenta del carácter etnocéntrico del análisis, que de lo que ocurre en la realidad.

En segundo lugar y referido a la producción investigativa revisada, apreciamos que a pesar de los avances en la producción de trabajos que incluyen el género como perspectiva o categoría analítica, prevalece la producción de estudios que soslaya el género en los análisis. Por ejemplo, la mayoría de los trabajos sobre mercado de trabajo – a excepción de las investigaciones de investigadoras feministas o que están preocupadas por temas de género – revisados en esta tesis, da poca cuenta de las consecuencias que supone la discriminación de género en el mercado laboral. Por lo general en esos análisis se privilegian la condición de extranjero y enfatizan menos la interrelación con la variable de género. De manera similar ocurre con las investigaciones relativas a extranjería o estatus jurídico de los inmigrantes. Prevalece en la mayoría de los trabajos, la categoría de extranjero como una categoría unificada ignorando, el impacto diferencial de género en cada caso.

En tercer lugar, y en el mismo sentido anterior, las investigaciones que se han centrado en el contexto de destino, a menudo desatienden los aspectos contenidos en el proceso migratorio o en las sociedades de origen, entregándonos muchas veces miradas parciales de los problemas que se desatan con la migración. La necesidad revisar el proceso migratorio en su conjunto, fue más evidente cuando analizamos la violencia de género entre inmigrantes en España. Este hecho nos alertó de la pertinencia de dar cuenta contextualizada de los procesos que operan en los distintos momentos de la migración internacional, para evitar caer en estereotipos sobre lo/as inmigrantes por un lado, o en las tesis que privilegian el “contagio cultural”. De ahí la necesidad de acudir a la historia reciente, puesto que gran parte de los cambios que acompañan a la migración

internacional actual, tienen que ver con procesos de transformación en las sociedades de origen y de destino, especialmente los de género.

Respecto a los aspectos que creemos son necesarios seguir profundizando corresponde al tema que subyace a la inquietud original de esta tesis como es la noción de cambio social. Desde la historia se ha privilegiado la atención hacia los grandes momentos de cambio caracterizados sobre todo por el dramatismo con que han ocurrido, como aquellos que son productos de las guerras, las variaciones demográficas y las grandes crisis. En este marco, se ha mirado menos las transformaciones del nivel micro, de la vida cotidiana o como fruto de la interacción social, quedando con frecuencia en el terreno de la psicología social o la microhistoria. Los cambios espectaculares de los que ha dado cuenta la historia general pueden ser contrastados con otros menos grandilocuentes, pero igualmente significativos. Estos cambios están más referidos a los que afectan la vida cotidiana y las relaciones cara a cara, los que acumulados lentamente pueden dar paso cambios sustantivos. Cuando se han mirado esos cambios, a menudo se han conceptualizado como ajustes o arreglos, desatendiendo cómo *la suma de los pequeños cambios* en la vida cotidiana pueden dar paso, a procesos mayores - pero lentos y casi siempre poco sistemáticos – de cambio social (Sullivan, 2004). Estos procesos son los que hemos intentado capturar en un contexto, que a su vez, es producto de un proceso transformador mayor, como son las migraciones internacionales actuales.

Respecto a las limitaciones de nuestra investigación, creemos que estas se relacionan con la *juventud* de España como país de inmigración y por la corta vida migratoria del colectivo boliviano en Madrid. Nos parece necesario llevar a cabo un trabajo que de mayor cuenta de las transformaciones de nivel micro, lo que requiere todavía más tiempo para llegar a dimensionar los procesos de cambio social en las interacciones cara a cara. Para ello creemos que un avance en este sentido, sería la consideración de la variable generacional, puesto que la mayoría de la migración iberoamericana en España es joven y en edad reproductiva y posee un rasgo familiar central. De modo, que los estudios que considere la variación y los cambios entre generaciones son un camino sugerente para la ampliación del trabajo que presentamos. En el mismo sentido, creemos que investigaciones que incluyan la comparación entre colectivos extranjeros en la dirección que hemos desarrollado sería un avance para despejar cuál es el factor que

opera con más fuerza como impulsor de las transformaciones en los distintos niveles de análisis considerados en esta investigación.

La necesidad seguir ampliando nuestro interés por los cambios – especialmente en las relaciones de género – surgió del afán de valorar la importancia de los sujetos y sus percepciones como medida de las transformaciones. La mayoría de los trabajos revisados al respecto, utilizan diversas metodologías con el objeto de dar cuenta de esas transformaciones – medidas de uso del tiempo, encuestas y metodología etnográfica variada – en la interacción de las personas y en las relaciones de género. Sin embargo, creemos es necesario seguir avanzando en los aportes de las metodologías cualitativas y los enfoque que privilegian la mirada de los propios sujetos que son los que nos dan cuenta de la medida de los cambios.

En ese sentido afirmamos que la migración internacional es un escenario propicio para avanzar en este tipo de estudios, puesto que estructura la vida en un antes y un después, lo que remite constantemente a una involuntaria evaluación de las migrantes. Son las personas de *carne y hueso* quienes tienen clara noción de las “ganancias” y las “pérdidas” que les ha supuesto ese evento en sus vidas. Esas sumas y restas son con frecuencia diferentes entre hombres y en mujeres migrantes y en algunos casos coincidentes. No obstante, nuestra aspiración ha sido traer a escena la vivencia, las experiencias de los sujetos. También hemos querido ahondar en el análisis de los efectos de los sistemas de diferenciación social en la *construcción de los sueños migratorios* de la/os boliviana/os como inmigrantes en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

ACKER, J. (1990): "Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations" *Gender and Society*, 4 (2): 139-158

ACOBÉ (2007) Situación general de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio, Acobe: Madrid

AGUILERA, R. (2006): "El acceso de los inmigrantes irregulares al mercado de trabajo: Los procesos de regularización extraordinaria y el arraigo social" *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 63: 175-195

ALBERDI, I. (1999) La nueva familia española, Taurus: Madrid

ALBERDI, I., *et al.* (1984): "Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar" *REIS*, 27: 41-59

ALBÓ, X. y F. BARRIOS (2006) Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías, IDH Bolivia: La Paz

ALENDÁ, S. (2004): "Bolivia: La erosión del pacto democrático" *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 18 (1-2): 3-22

ALONSO, L. (2003a) La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa, Fundamentos: Madrid

..... (2003b) La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa, Fundamentos: Madrid

ALSINA, C. y L. BORRÀS (2000) "Masculinidad y violencia" en: CARABÍ, Á. y M. SEGARRA Nuevas masculinidades, Icaria: Barcelona, 83 - 101

ALVIRA, F. (1983): "Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica" *REIS*, 22: 53-75

AMIBE/ACOBÉ (2008) Situación de familias de migrantes a España en Bolivia, AMIBE/ACOBÉ: La Paz

AMNISTÍA INTERNACIONAL ESPAÑA (2007) Más riesgos y menos protección. Mujeres inmigrantes en España frente a la violencia de género, Amnistía Internacional: Madrid

AMORÓS, A. (1995a) "División sexual del trabajo" en: AMORÓS, C. 10 palabras claves sobre Mujer, Verbo Divino: Navarra, 257-295

AMORÓS, C. (1990) "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales" en: MAQUIEIRA, V. y C. C. SÁNCHEZ Violencia y sociedad patriarcal, Editorial Pablo Iglesias: Madrid, 39-53

..... (1994) Historia de la teoría feminista, Universidad Complutense: Madrid

..... (1995b) Hacia una crítica de la razón patriarcal, Anthropos: Barcelona

ANDERSON, B. (2000) Doing the dirty work? The global politics of domestic labour, Zed Books: New York

..... (2001) "Reproductive Labour and Migration" Sixth Metropolis Conference, Rotterdam

..... (2006): "A very private business: migrations and domestic work" *Working Paper*, 28: 1-37

ANTELO, E. (2000) Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985, CEPAL: Santiago de Chile

APARICIO, M. (2004): "La última reforma de la ley de Extranjería (Ley Orgánica 14/2003). Un análisis crítico a la luz de su falta de eficacia y de eficiencia" *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, 6: 31-54

APARICIO, M. y E. ROIG (2005) "La entrada por razones laborales y el trabajo de los extranjeros. El progresivo desarrollo de un sistema ordenado de entrada laboral" en: ARANGO, J. Veinte años de inmigración en España. Perspectiva jurídica y sociológica (1985-2004), Barcelona, 145-174

APPADURAI, U. (2001) La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, FCE: Buenos Aires

ARANGO, J. (1985): "Las 'leyes de las migraciones' de E. G. Ravenstein, cien años después" *REIS*, 32: 8-15

..... (2000) "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración", en <http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltextspa165.pdf> Consultado el 15 marzo 2006

..... (2003): "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra" *Migración y desarrollo*, 1-30:

ARAUCO, E., *et al.* (2007) Violencia contra la mujer en la pareja: respuestas de la salud pública en El Alto, Bolivia., CEPAL: Santiago de Chile

ARDAYA, G. (1989) Política sin rostro: mujeres en Bolivia, Nueva Sociedad: Caracas

..... (1993) "Las relaciones de género en las organizaciones políticas y sindicales bolivianas" en: GONZÁLEZ, S. Mujeres y relaciones de género en la Antropología Latinoamericana, Colegio de México: México D. F.,

ARELLANO, M. J. (2004): La inserción social de las inmigrantes latinoamericanas en España: migraciones laborales y género. Doctor, Universidad Complutense: Madrid

ARENDT, H. (2005) La condición humana, Paidós: Barcelona

..... (2008) "Labor, trabajo, acción. Una conferencia" en: ARENDT, H. De la historia a la acción, Paidós: Barcelona, 89-107

ARIZA, M. (2000) Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana, Plaza y Valdés: México D.F.

..... (2002): "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión" *Revista Mexicana de Sociología*, 64 (4): 53-63

ARIZA, M. y M. E. D'AUBETERRE (2009) Contigo a la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales, Inédito, Instituto de Investigaciones Sociales UAM/ ICSI Universidad Autónoma de Puebla: México D.F.

ARIZA, M. y O. DE OLIVEIRA (1999): "Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas" *Nueva Sociedad*, 164: 70-81

ARIZA, M. y O. OLIVEIRA (2001): "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición" *Papeles de Población*, 28: 9-39

ARNOLD, D. y A. SPEDDING (2007) "Género, etnicidad y clases sociales: La mujer en los movimientos sociales y movimiento de mujeres" en: ESPASADÍN, J. y P. C. IGLESIAS Bolivia en movimiento, El Viejo Topo: La Paz, 155-183

ARRIAGADA, I. (2002): "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas." *Revista de la CEPAL*, 77: 143 - 161

..... (2005a): "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género" *Revista de la CEPAL*, 85: 101-113

..... (2005b) "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina" VI Conferencia Iberoamericana: Las familias y las culturas, La Habana

..... (2005c) "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas" en: VALDÉS, X. y T. VALDÉS Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?, FLACSO: Santiago de Chile, 17-40

..... (2007) "Las familias y su vinculación con los mercados" en: ASTELLARRA, J. Género y cohesión social, Fundación Carolina 16: Madrid, 15-25

ARTEAGA, V. (1988) "Entre la calle y el hogar" en: ARTEAGA, V. y N. LARRAZÁBAL La mujer pobre en la crisis económica. Las vendedoras ambulantes de La Paz, FLACSO/Centro de Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza": La Paz, 11-47

ARZE, R. (1999) "Notas para una Historia del siglo XX en Bolivia" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 47-66

ASIS, M. (2003) When men and women migrate: Comparing gendered migration in Asia., United Nations. Division for the advancement of women: Malmö

AURABELL, G. (2000): "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España" *Papers*, 60: 391-413

BACA ZINN, M. y B. T. DILL (1996): "Theorizing difference from multiracial feminism" *Feminist Studies*, 22 (2): 321-331

BADINTER, E. (1993) XY: la identidad masculina, Alianza: Madrid

BALÁN, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexo en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina" *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16: 269-292

BARJA, G. (1999) Las reformas estructurales bolivianas y su impacto sobre las inversiones, CEPAL: Santiago de Chile

BARRAGÁN, R. (1999) Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (S.XIX), Fund. Diálogo/Embajada del Reino de Dinamarca en Bolivia: La Paz

BASCH, L., *et al.* (1994) Nations Unbound. Transnational Projetc, Postcolonial Predicaments, And Deterritorialized Nation-Sates, Gordon and Breach Publishers: United Kingdom

BASTOS, S. (1999) "¿Una "patrón de dominación patriarcal" único e inmutable?" en: GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina, CIESAS/Conacyt: México D.F, 38-75

BECK-GERNSHEIM, E. (2001) "Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización" en: BECK-GERNSHEIM, E. B., JUDITH BUTLER Y LÍDIA PUIGVERT Mujeres y transformaciones sociales, El Roure: Barcelona, 59-75

..... (2003) La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia, Paidós: Barcelona

BECK, U. (2001) "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política" en: GIDDENS, A. y W. HUTTON En el límite. La vida en el capitalismo global, Tusquets: Barcelona, 233-245

..... (2007) "Modelo: trabajo cívico" en: BECK, U. Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización, Paidós: Barcelona, 9-256

BENENCIA, R. (2004) "Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional" en: HINOJOSA, A. Migraciones Transnacionales. Visiones de norte y Sudamérica, CEF/Editorial Plural: La Paz,

BERGER, P. y T. LUCKMANN (2006) La construcción social de la realidad, Amorrortu: Buenos Aires

BERTAUX, D. (1993) "Desde la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica" en: MARINAS, J. y C. SANTAMARÍA La Historia oral: métodos y experiencias, Debate: Madrid, 19-34

BERTHIN, G. (1999) "Evolución de las Instituciones estatales" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 359-382

BIELBY, W. y D. BIELBY (1989): "Family Ties: Balancing Commitments to Work and Family in Dual Earner Households " *American Sociological Review* 54 (5) 776-789

BOCK, G. (1991): "La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional" *Historia Social* 9: 55-77

BONINO, L. (1996) "Micromachismos: La violencia invisible en la pareja", en <http://www.hombresigualdad.com/micromachismos.htm> Consultado el 21 de abril 2009

..... (2000) "Varones, género y salud mental: desconstruyendo la 'normalidad' masculina" en: CARABÍ, Á. y M. SEGARRA Nuevas masculinidades, Icaria: Barcelona, 41-64

BORDERÍAS, C. y C. CARRASCO (1994) "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas" en: BORDERÍAS, C., C. CARRASO y C. ALEMANY Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Icaria: Barcelona, 17 - 109

BOSCH, A., *et al.* (2003) "Arraigadas en la tierra" en: AMOROSO, M. I., *et al.* Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos, Icaria: Barcelona, 71-96

BOSCH, E. y V. FERRER (2000): "La violencia de género: de cuestión privada a problema social" *Revista de Igualdad y calidad de vida*, 9 (1): 7-19

BOSCH, E., *et al.* (2006) El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres, Anthropos: Barcelona

BOURDIEU, P. (1989): "Social space and symbolic power" *Sociological Theory*, 7 (1): 14-25

..... (1991) El sentido práctico, Taurus: Madrid

..... (1999) La dominación masculina, Anagrama: Barcelona

BOYD, M. (2006) Women in International Migration: The Context of Exit and Entry for Empowerment and Exploitation, United Nations: Toronto

BOYD, M. y E. GRECO (2003) "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory", en <http://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm%3Fid%3D106&sa=X&oi=translate&resnum=1&ct=result&prev=/search%3Fq%3DWomen%2Band%2BMigratio:%2BIncorporating%2BGender%2Binto%2BInternational%2BMigration%2BTheory%26hl%3Des%26rls%3Dcom.microsoft.es-cl:IE-SearchBox%26rlz%3D117GFR> Consultado el 10 noviembre 07'

BURKE, P. (1987) Sociología e Historia, Alianza: Madrid

..... (1993): "La nueva historia socio-cultural" *Historia Social*, 17: 105-114

BUTLER, J. (1999) Gender trouble. Feminism and the subversion of identity, Routledge: London

..... (2006) Deshacer el género, Paidós: Barcelona

CABEZAS, M. (2007) "Caracterización del ciclo "rebelde" 2000-2005" en: ESPASADÍN, J. y P. C. IGLESIAS Bolivia en movimiento: Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona, 189-219

CACHÓN, L. (1995): "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España" *REIS*, 69: 105-124

..... (1997): "La formación y los "nuevos yacimientos de empleo" en España" *REIS*, 77-78: 117-135

..... (2002): "La formación de la "España Inmigrante": mercado y ciudadanía" *REIS*, 97: 95-126

..... (2006a): "Inmigrantes y mercado de trabajo en la última década (1996-2006)" *Gaceta Sindical: Reflexión y debate*, 7: 241-271

..... (2006b) "Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España (1996-2004)" en: CIDOB, F. Veinte años de inmigración en España. Perspectiva jurídica y sociológica (1985-2004), Barcelona, 175-202

CACHÓN, L. y C. SOLÉ (2006): "Presentación. Globalización e inmigración: los debates actuales" *REIS*, 116: 13-52

CALAVITA, K. (2006): "Gender, migration, and law: Crossing borders and bridging disciplines" *International Migration Review*, 40 (1): 104-132

- CALCAGNO, A. (2001) "El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas" en: SADER, E. Ajuste estructural, costo y modalidades de desarrollo en América Latina
CLACSO: Buenos Aires, 75-98
- CALDERÓN, F. (1999) "Actores sociales. Un siglo de luchas sociales" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de Bolivia contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 427-450
- CAMACHO, G. y K. HERNÁNDEZ (2005) Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos, UNIFEM/CEPLAES: Quito
- CAMPERO, F. (1999) Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz
- CAMPOS, S. (2004) "Con la casa auestas". Una aproximación al estudio de la jefatura de hogar femenina en sectores marginados y empobrecidos desde un enfoque de género, Tupac-Katari: Sucre
- CAMPS, V. (1998) El siglo de las mujeres, Cátedra: Madrid
- CAMPUZANO, C. (2001): "El debate sobre la inmigración en España, ¿una oportunidad doblemente perdida?" *Afers Internacionals*, 53: 31-41
- CARABÍ, Á. y M. SEGARRA (2000) Nuevas masculinidades, Icaria: Barcelona
- CARDOSO, F. E. y E. FALETTO (2002) Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica, Siglo XXI: México D.F
- CARRASCO, C. (2003) "¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social" en: AMOROSO, M. I., *et al.* Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos, Icaria: Barcelona, 27-51
- CARRASCO CARPIO, C. (2002) Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos, Observatorio Permanente de la Inmigración, MTAS Madrid
- CARVAJAL, M. I. (2004): "Extranjeros en España" *Índice Revista de Estadística y Sociedad*, 3: 14-15
- CASTLES, S. (2004) "Globalización e inmigración" en: AURABELL, G. y R. ZAPATA Inmigración y procesos de cambio, Icaria: Barcelona, 33-56
- CASTLES, S. y G. KOSAK (1984) Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental, Fondo de Cultura Económica: México D.F
- CASTLES, S. y M. MILLER (2004) La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, México D.F
- CENTRO BOLIVIANO DE ECONOMÍA CEBEC (2008): "Migración: aspectos sociales y económicos." *Comercio Exterior*, 2: 5-9
- CEPAL (2001a) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, División de Estadística y proyecciones económicas: Santiago de Chile
- (2004) Panorama Social de América Latina, CEPAL: Santiago de Chile

- (2005) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Santiago de Chile
- (2006a) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, CEPAL: Santiago de Chile
- (2006b) La Migración Internacional y el Desarrollo. Perspectiva y experiencias de la Organización Internacional para las Migraciones, División de Población/OIM: Santiago de Chile
- (2007) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, CEPAL/ECLAC: Santiago de Chile
- CEVA, M. (2006) "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración" en: GRIMSON, A. Y. E. J. C. Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos, Prometeo Libros: Buenos Aires,
- CIHAN, H. (1997): "When Wives are Major Providers: Culture, Gender, and Family Work " *Gender and Society*, 11 (4): 409-433
- CMMI (2005) Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar, Informe de la Comisión Mundial sobre las migraciones internacionales: Ginebra
- COLECTIVO IOÉ (1990) El servicio doméstico en España entre el trabajo invisible y la economía sumergida, Colectivo IOÉ: Madrid
- (1998a) Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción, Imerso: Madrid
- (1998b): "Mujeres inmigrantes en España. Proyectos migratorios y trayectorias de género" *Ofrim suplementos*, 11-38
- (1999) Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Madrid
- (2008) Trabajo sumergido, precariedad e inmigración en Catalunya. Una primera aproximación, Colectivo IOÉ: Madrid
- COMISIÓN EUROPEA (2004) Hogares, cuidados y fronteras... derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación, Traficantes de sueños: Madrid
- CONNELL, R. (1997) "La organización social de la masculinidad" en: VALDÉS, T. y J. OLAVARRIA A Masculinidad/es. Poder y crisis, Isis Internacional/FLACSO: Santiago de Chile, 31-48
- CONNELL, R. W. (1993): "The Big Picture: Masculinities in Recent World History" *Theory and Society*, 22: 597-623
- CONSEJERÍA DE INMIGRACIÓN DE MADRID (2007) Informe de la Población extranjera empadronada en la Comunidad de Madrid a enero 2007, Consejería de Inmigración de Madrid: Madrid
- CORIA, C. (1991) El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina, Paidós: Barcelona
- CORTES, G. (2000) Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia, IRD/IFEA/Plural Editores: La Paz

CRIALES, L. (1994a) El amor a piedra. Relaciones de subordinación en la pareja aymara urbana. Un estudio de caso, Ediciones "Gregoria Apaza": La Paz

..... (1994b) Mujer y conflictos socio-culturales: El caso de las migrantes caquiaviri en la ciudad de La Paz, Ediciones Aruwiwiri: La Paz

CRUZ, P., *et al.* (2008) La diáspora colombiana. Derechos humanos y migración forzada. Colombia-España 1995-2005, ArCiBel: Sevilla

CURRAN, S. y E. RIVERO-FUENTES (2003): "Endengering migrant networks: The case of mexican migration" *Demography*, 40 (2): 289-307

CHACKIEL, J. (2004) La dinámica demográfica en América Latina, CEPAL: Santiago de Chile

CHANT, S. y N. CRASKE (2003) Gender in Latin America, Latin America Bureau: London

CHATTOPADHYAY, A. (1997): "Family Migration and the Economic Status of Women in Malaysia" *International Migration Review*, 31 (2): 338-352

D'AUBATERRE, M. E. (2000) "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal" en: BARRERA, D. y C. OEHMICHEN Migración y relaciones de género en México, Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F, 63-85

..... (2002): "Género, parentesco y redes migratorias femeninas" *Alteridades. Tiempos y espacios de parentesco*, 12 (24): 51-60

..... (2005): "Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenina en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla" *Working Papers Series*, 05-02c: 1-36

DANDLER, J. y C. MEDEIROS (1988) "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío" en: PESSAR, P. E. Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina, Planeta: Buenos Aires, 19-53

DARVISHPOUR, M. (2003): "Immigrant women challenge the role of men: How the changing power relationship within iranian families in Sweden intensifies family conflicts after immigration" *Journal of Comparative Family Studies*, 33 (2): 271-296

DASSETO, F. (2004): "Más allá de lo intercultural: los retos de la co-inclusión" *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 66-67: 99-111

DÁUBETERRE, M. E. (2005): "Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenina en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla" *Working Papers Series*, 05-02c: 1-36

DAVID-SVEN, R., *et al.* (2008a) Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007. Avance de resultados, INE: Madrid

..... (2008b) Informe. Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007), INE: Madrid

DE BARBIERI, T. (1992a) "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género" en: PACHECO, L. G. Y. C. Estudios básicos sobre Derechos Humanos IV, Instituto Interamericano de Derechos Humanos: San José, 47-84

..... (1992b) "Sobre la categoría de género. Una construcción teórico-metodológica." en: ASTELARRA, J. Y. R. R. Fin de siglo y cambio civilizatorio, ISIS, Ediciones de las mujeres: Santiago de Chile,

DE BARBIERI, T. y O. DE OLIVEIRA (1989) Mujeres en América Latina. Análisis de una década en crisis, Iepala: Madrid

DE JONG, N., *et al.* (2007) Bolivia: Gobernar con los movimientos sociales, Institute of Social Studies/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el desarrollo SIDA: La Haya

DE LA CADENA, M. (1985): "La comunera como productora: trabajo de mujer por trabajo de hombre" *Allpanchis*, 25: 3-15

DE LA FUENTE, M. C. (2007) Usos del tiempo estereotipos valores y actitudes, Instituto de la Mujer: Madrid

DE LA TORRE, L. (2004) No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social herida familiar y desarrollo., IFEA/PIEB/Universidad Católica boliviana San Pablo: La Paz

DE LUCAS, J. (2004) "VII. Ciudadanía: La jaula de hierro para la integración de los inmigrantes" en: AURABELL, G. y R. ZAPATA Inmigración y procesos de cambio. Europa y el mediterráneo en el contexto global, Icaria: Barcelona, 215-236

DEL CAMPO, S. Y. R.-B., MARÍA DEL MAR (2002): "La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX" *REIS*, 100: 103-165

DEL POPOLO, F. y A. M. OYARCE (2005) América Latina: Población Indígena, perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo y de las metas del milenio, CEPAL/CELADE: Santiago de Chile

DEL VALLE, T. (2000) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos" en: VALLE, T. D. Perspectivas feministas desde la antropología social, Ariel: Barcelona, 243-265

DELGADO, L. (2002) "La política de inmigración: la importancia de Europa en la elaboración de la agenda nacional" en: MATEOS, M. G. Y. A. Análisis de políticas públicas en España: enfoques y casos., Tirant lo Blanch: Valencia, 95-136

DEMA, S. (2005): "Entre la tradición y la modernidad: las parejas españolas de doble ingreso" *Papers*, 77: 135-155

..... (2006) Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso, CIS: Madrid

DEMEURE, J. (1999) "Agricultura. De la subsistencia a la competencia internacional" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 269-290

DI LEONARDO, M. (1987): "The Female World of Cards and Holidays: women, Families, and the Work of Kinship" *Signs*, 12 (3): 440-453

DOMINGO, P. (2003) "Revolution and the unfinished business of nation - and state - building" en: GRINDLE, M. S. y P. DOMINGO Proclaiming revolution: Bolivia in comparative perspective, Institute of Latin American Studies/Harvard University: London/Cambridge (Mass.), 364-379

DONATO, K., *et al.* (2006): "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies" *International Migration Review*, 40 (1): 3-26

DUBY, G. y P. ARIÈS (1999) Historia de la vida privada. 5. De la primera Guerra Mundial hasta nuestros días, Taurus: Madrid

DUBY, G., *et al.* (2006) Historia de las mujeres en Occidente, Taurus: Madrid

EHRENREICH, B. y A. R. HOCHSCHILD (2004) Global woman: nannies, maid and sex workers in the new economy, Henry Holt and Company: New York

EINWOHNER, R., *et al.* (2000): "Engendering Social Movements: Cultural Images and Movement Dynamics" *Gender and Society*, 14 (5): 679-699

EREZ, E., *et al.* (2009): "Intersections of Immigration and Domestic Violence: Voices of Battered Immigrant Women" *Feminist criminology*, 4 (32): 32-56

ESCAPA, R. y M. REVILLA (2003) Mujeres, ciudadanas. Diagnóstico inicial, Programa URB-AL: Barcelona

ESCÓBAR, S. (2003) "Trabajo y género en Bolivia: 1992-2001" en: BERGER, S. E. Inequidades, pobreza y mercado de trabajo: Bolivia y Perú, OIT: Lima,

ESCRIVÁ, Á. (1999): Mujeres peruanas en Barcelona Tesis doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona: Barcelona

..... (2000): "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona" *Papers*, 60: 327-342

EUROBAROMETER (2007) Special Eurobarometer. European Social Reality, European Commission:

FARAH, I. (2005): "Migraciones bolivianas: estudios y tendencias" *Umbrales*, 13: 135-168

FERNÁNDEZ, F. (2007) "Prólogo" en: ESPASADÍN, J. y P. C. IGLESIAS Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona, 13-27

FERRAROTTI, F. (1991) La historia y lo cotidiano, Península: Barcelona

FERRUFINO, C., *et al.* (2007) Los costos humanos de la emigración, Universidad Mayor de San Simón/CESU-UMSS/PIEB: La Paz

FLAQUER, L. (1999) La estrella menguante del padre, Ariel: Barcelona

FOUCAULT, M. (1988): "El sujeto y el poder" *Revista Mexicana de Sociología*, 3: 3-20

..... (1992) Microfísica del poder, La Piqueta: Madrid

FOX KELLER, E. (1991) Reflexiones sobre género y ciencia, Alfons el Magnanim: Valencia

FRAISSE, G. (2003) "El concepto filosófico de género" en: TUBERT, A. E. Del sexo al género. Los equívocos de un concepto, Cátedra: Madrid,

FULLER, N. (1993) Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima

- GAMARRA, E. (1995) Democracia, Reformas económicas y Gobernabilidad en Bolivia, CEPAL: Santiago de Chile
- GARAY, L. J. (2008) El colectivo colombiano en la Comunidad de Madrid. Caracterización socioeconómica, inserción laboral e integración social, Ministerio de Relaciones Exteriores: Bogotá
- GARAY, L. J. y M. C. MEDINA (2007) La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Madrid
- GARCÍA-MINA, A. (2000): "A vueltas con la categoría género" *Papeles del Psicólogo*, 76: 35-39
- GARCÍA, A., *et al.* (2003) La "Guerra del agua". Abril de 2000: La crisis de la política en Bolivia, PIEB: La Paz
- GARCÍA BORREGO, I. (2008) "Del revés y del derecho: Un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones" en: SANTAMARÍA, E. E. Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales, Anthropos: Barcelona,
- GARCÍA, J. (2003): "La vivienda en España: desgravaciones, burbujas y otras historias" *Perspectivas del Sistema Financiero (FUNCAS)*, 78: 1-44
- GARCÍA LINERA, A. (2007) "Estado plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas" en: GARCÍA, A., L. TAPIA y R. PRADA La transformación pluralista del Estado, Muela del Diablo: La Paz, 21-92
- GARCÍA LINERA, Á. (2004) "La crisis del estado y las sublevaciones indígena-plebeyas" en: TAPIA, M., Á. GARCÍA LINERA y R. PRADA Memorias de octubre, Muela del Diablo: La Paz, 29-86
- GARCÍA, M. (28 de noviembre 2006) "Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración dominicana a España" Seminario Género y migración internacional, Bogotá
- GAVILÁN, V. (2002): "'Buscando vida...': Hacia una teoría aymara de la división del trabajo por género" *Chungara*, 34 (1): 101-107
- GEORGE, M. (2005): "Contradictions of gender when women immigrant first" *When women immigrant first*,
- GERSON, J. y K. PEISS (1985): "Boundaries, negotiation, consciousness: reconceptualizing gender relations" *Social Problems*, 32(2): 317-331
- GIDDENS, A. (1998) Sociología, Alianza: Madrid
- GIL ARAUJO, S. (2001) "Inmigración en España: radicalizando la precariedad laboral", en <http://www.theglobalsite.ac.uk/press/108araujo> Consultado el 15 de octubre 2007
- GLICK SHILLER, N. (2005): "Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a theory of power to Transnational Studies" *Anthropological theory*, 5: 439-461
- GODOY, L. (2003) Entender la pobreza desde la perspectiva de género, CEPAL: Santiago de Chile
- GONZÁLEZ, M. (2004): "Migraciones y Teoría Social. Algunas consideraciones" *Laberinto*, 7: 1-13

GONZÁLEZ, S. (2002a) Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre, LOM: Santiago de Chile

..... (2002b): "La presencia indígena, boliviana y chilena en el enclave salitrero de Tarapacá. Una reflexión en torno a la fiesta del Tirana" *Si somos americanos*, 121-146

GONZÁLEZ, H. (2005): "Familias y hogares transnacionales: Una perspectiva de género" *Punto de Vista*, 11: 7-20

GRASMUCK, S. y P. PESSAR (1991) Between two islands: Dominican international migration, University of California Press: Berkeley

GRAY, G. (2005) La economía boliviana más allá del gas, PNUD: La Paz

GRAY, G. y A. ARANÍBAR (2006) La economía boliviana en 2006: "Una buena coyuntura para 'salir de la estructura'", PNUD: La Paz

GREGORIO, C. (1996a) "Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios, ¿reproducción o cambio?" en: MAQUIEIRA, V. y M. VARA, J Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer IUEM: Madrid, 163-170

..... (1996b): Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid

..... (1997): "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género" *Migraciones*, 1: 145-174

..... (1998) Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género, Narcea: Madrid

..... (2002) "*Mujer, española, blanca, rica...*: Trabajo de campo en inmigración y relaciones de género" en: CHECA, F. E. Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales, Icaria: Barcelona, 315-345

..... (2003) "Revisiones feministas en el análisis de las migraciones" Congreso Iberoamericano de estudios de género, Salta, Argentina

..... (2007): "'Trabajando honestamente en casa de familia': entre la domesticidad y la hipersexualización" *Revista Estudios Feministas*, 15 (3) 699-716

..... (2008) Revisitando las categorías de género, etnia y parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales: Nuevos espacios y relaciones sociales en la reproducción del cambio social, Inédito, Granada.

..... (2009) "Silvia, ¿Quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios", en http://www.ugr.es/~pwlac/G25_17Carmen_Gregorio_Gil.html Consultado el 22 de abril 2009

GRIMSON, A. (2000) "La migración boliviana en la Argentina" en: GRIMSON, A. y E. PAZ SOLDÁN Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, PNUD: La Paz, 2-30

..... (2005) "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur" en: MATO, D. Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO: Buenos Aires, 127-142

- GRINDLE, M. S. y P. DOMINGO (2003) Proclaiming revolution: Bolivia in comparative perspective, Institute of Latin American Studies/Harvard University: London/Cambridge (Mass.)
- GUARNIZO, E. (2006) " Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XXI" en: ARDILA, A. Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá,
- GUAYGUA, G., *et al.* (2000) Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural, PIEB: La Paz
- GUEVARA, J.-P. (2004): "Migraciones bolivianas en el contexto de la globalización" *Alternativas Sur*, III (1): 171-187
- GUILLÉN, M. (2001): "Is globalization civilizing, destructive or feeble? A critique of five key debates in the social-science literature" *Annual Review of Sociology*, 27: 235-260
- GURAK, D. y F. CACES (1998) "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración" en: MALGESINI, G. Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, Icaria: Madrid, 75-111
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V. (1995): "Ayer y hoy en la relación de los géneros" *Innovación y ciencia*, 4: 65-71
- (1999): "La dotación cualitativa de los géneros para su estatus-función" *Nómadas*, 11: 148-163
- HAIMOVICH, P. (1990) "El concepto de los malos tratos. Ideología y representaciones sociales" en: MAQUIEIRA, V. Violencia y sociedad patriarcal, Editorial Pablo Iglesias: Madrid, 81-104
- HARAWAY, D. (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza, Cátedra: Valencia
- HARDING, S. (1996) Ciencia y feminismo, Morata: Madrid
- HARRIS, O. (1985): "Complementariedad y conflicto. Una visión andina del hombre y la mujer" *Allpanchis*, 25: 17-41
- HERNANI, W. (2002): "Mercado laboral, pobreza y desigualdad en Bolivia" *Revista de Estudios Económicos y Sociales. Estadísticas y análisis.*, 1: 43-104
- HERRANZ, Y. (1996): Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: importancia del contexto de recepción Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid
- HERRERA, G. (2006) "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado" en: HERRERA, G., C. CARRILLO y A. TORRES La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades, FLACSO: Quito, 281-302
- HERRERA, G., *et al.* (2006) La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades, FLASCO: Quito
- HINOJOSA, A. (2000a) Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino, Fundación PIEB: La Paz

- (2000b) Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino, Fundación PIEB: La Paz
- (2004) Migraciones transnacionales: visiones de norte y sudamérica, Plural: La Paz
- (2006): "Bolivia for export" *Temas de debate*, 6:
- (2008) "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba" en: NOVICK, S. C. Las migraciones en América Latina, Clacso: Buenos Aires, 93-112
- HIRSCH, J. (1999): "En el norte la mujer manda: Gender, generationm and geography in a Mexican Transnational Community" *The American Behavioral Scientist*, 42(9): 1332-1349
- HIRSCH, J. S. (2003) A courtship after marriage: sexuality and love in Mexican transnational families, University of California Press: Berkeley
- HIRSCHMAN, A. (1977) Salida, voz y lealtad. Respuestas la deterioro de empresas, organizaciones y estados, Fondo de Cultura Económica: México D.F
- HOCHSCHILD, A. R. (2000) "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional" en: HUTTON, H. Y. A. G. En el límite. La vida en el capitalismo global, Barcelona: Tusquets Editores, 187-208
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1992): "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men" *Gender and Society*, 6: 393-415
- (1994a) Gendered transitions. Mexican experiences of immigration, University of California Press: California
- (1994b): "Regulating the Unregulated?: Domestic Workers' Social Networks" *Social Problems*, 41: 50-64
- (1999): "Introduction. Gender and contemporary U.S Immigration" *American Behavioral Scientist*, 42: 565-576
- (2000): "Feminism and migration" *The annals of american academy*, 571: 107-120
- (2007) "La incorporación del género a la migración: 'No sólo para feministas' - ni sólo para la familia" en: ARIZA, M. y A. PORTES El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, Universidad Autónoma de México: México D.F, 423-453
- HUMAN RIGHTS WATCH (2003): "Bolivia — Fortalecer la investigación por muertes de manifestantes
" en:
http://www.hrw.org/spanish/press/2003/bolivia_fortalecer_investigacion.html Consultado el 11 de noviembre 2008
- HYMAN, I., et al. (2008): "The Impact of Migration on Marital Relationships: A Study of Ethiopian Immigrants in Toronto" *Journal of Comparative Family Studies*, 39-2: 149-163
- INE BOLIVIA (2001): "Bolivia: Población por censos según departamento, área geográfica y sexo, Censos de 1950 - 1976 - 1992 - 2001" en:
<http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20111.HTM> Consultado el 12 de enero 2009

..... (2003) Bolivia: Características sociodemográficas de la población con enfoque de género, INE/UNFA: La Paz

INE ESPAÑA (2006) Nota de prensa. Contabilidad regional de España en base 2000 (CRE-2000), INE: Madrid

..... (2007) Mujeres y hombres en España, Instituto Nacional de Estadísticas: Madrid

..... (2008a): en: <http://www.ine.es/> Consultado el 1 marzo 2008

..... (2008b) Anuario Estadístico de España, INE: Madrid

..... (2008c) Mujeres y hombres en España, INE: Madrid

INSTITUTO DE LA MUJER "Estadísticas" en: <http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/index.htm#violencia> Consultado el 1 de junio 2009

..... (2009): "Estadísticas" en: <http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/index.htm> Consultado el 1 junio 2009

IOÉ, C. (1990) El servicio doméstico en España entre el trabajo invisible y la economía sumergida, JOCE: Madrid

..... (1999) Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde y hacia España, Patronat Sud-Nord Universitat de València: Valencia

..... (2002) "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica" en: CHECA, F. Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales, Icaria: Barcelona,

..... (2005): "Inmigrantes extranjeros en España: ¿Reconfigurando la sociedad?" *Panorama Social*, 1: 32-47

IZQUIERDO, A. (1996) La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995), Trotta: Madrid

IZQUIERDO, A. y D. LÓPEZ DE LERA (2003): "El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002" *Papeles de Economía Española*, 98: 68-93

JELIN, E. (2006) Pan y afectos. La transformación de las familias, Fondo de Cultura Económica: México D. F

JELIN, E. y G. PAZ (1991) Familia, género en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas, Centro de Estudios de Estado y Sociedad: Buenos Aires

JIMÉNEZ, I. (2003): "Ser madre sin pareja: circunstancias y vivencias de la maternidad en solitario" *Portularia*, 3: 161-178

JULIANO, D. (1997) "Fronteras de género" en: MAQUIEIRA, V. y M. J. VARA Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer/UAM: Madrid, 213-220

JULIANO, D. y D. PROVANSAL (2008) "Conocimiento, migraciones y género" en: SANTAMARÍA, E. E. Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales, Anthropos: Barcelona, 339-373

- KANDIYOTI, D. (1988): "Bargaining with Patriarchy" *Gender and Society*, 2 (3): 274-290
- KAUFMAN, M. (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres" en: VALDÉS, T. y J. OLAVARRIA A Masculinidad/es. Poder y crisis, Isis Internacional/FLACSO: Santiago de Chile, 63-81
- KERGOAT, D. (1994) "Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las nuevas categorías dominantes a una nueva conceptualización" en: BORDERÍAS, C., C. CARRASO y C. C. ALEMANY Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Icaria: Madrid,
- KIBRIA, N. (1993) Family tightrope: the changing lives of Vietnamese Americans, Princeton University Press: Princeton, N.J.
- KIMMEL, M. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en: VALDÉS, T. y J. OLAVARRIA A Masculinidad/es. Poder y crisis, 49-62
- KOSTOVA, M. (2006) Una evaluación del último proceso de regularización de trabajadores extranjeros en España (febrero-mayo 2005). Un año después (DT), Real Instituto Elcano: Madrid
- KOTTAK, C. (2001) Antropología. Una exploración de la diversidad Humana con temas de la cultura hispana, McGraw Hill: Madrid
- KRIBIA, N. (1990): "Power, patriarchy, and gender conflict in the vietnamese immigrant community" *Gender and Society*, 4 (1): 9-24
- LAGARDE, M. (1999b) Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, Instituto Andaluz de la Mujer: Sevilla
- (2004) "Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción" en: MUJER, E. I. V. D. L. Congreso internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado, Emakunde/Fondo Social Europeo: Bilbao, 155-160
- LAMAS, M. (2000): "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual" *Cuicuilco Nueva Época*, 7: 1-24
- (2003a) "La antropología feminista y la categoría de 'género'" en: LAMAS, M. C. El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, Universidad Nacional Autónoma de México: México D. F., 97-125
- (2003b) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de 'género'" en: LAMAS, M. C. La construcción cultural de la diferencia sexual, Universidad Autónoma de México: México D. F., 337-366
- LAMELA, C. (1999): "Relaciones y desigualdades de género como mecanismo de selección en los procesos migratorios" *Migraciones*, 6: 105-127
- LANGER, E. (1999) "Una mirada desde afuera. Una visión histórica de Bolivia en el siglo XX" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 67-113
- LANZA, M. (2006) Bolivia: Perfil de género, Jica: La Paz
- LASERNA, R. (2004) La democracia en el ch'enko, Fundación Milenio: La Paz

- LATINOBARÓMETRO (2004) Informe-resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones, Corporación Latinobarómetro: Santiago de Chile
- LAVAUD, J.-P. (2005) "A propósito de la representación política en Bolivia después de las elecciones de 2002" en: HUFTY, M., C. AUROI y M. C. DE LA FUENTE Gobernancia, gobernabilidad y democratización ¿A dónde va Bolivia?, Plural: La Paz, 185-196
- LAVAUD, J.-P. y F. LESTAGE (2002): "Contar los indígenas: Bolivia, México, Estados Unidos " *Tinkazos*, 13 11-37
- LAZARTE, J. (1992) Bolivia: Economía y Sociedad 1982-1985, CEDLA: La Paz
- LEDEZMA, J. y M. E. POZO (2006) "Género: trabajo agrícola y tierra en Raqaypampa" en: LAURIE, N. y M. E. POZO Las displicencias de género en los cruces del siglo pasado al nuevo milenio en los Andes, CESU/UMSS: La Paz, 129-182
- LEÓN, B. (2004): "La inmigración como opción ante el envejecimiento de la población" *VII Congreso Asociación de Demografía Histórica*, 2-22
- LETABLIER, M.-T. (2007) "El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa" en: PRIETO, C. Trabajo, género y tiempo social Editorial Complutense: Madrid,
- LITTLEWOOD, B. (2004) Feminist perspectives on sociology, Pearson Education: New Jersey
- LÓPEZ DE LERA, D. y L. OSO (2007) "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión" en: YÉPEZ DEL CASTILLO, I. y G. HERRERA Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos, Flacso: Quito,
- LUZT, H. (2002): "At your service madam! the globalization of domestic service" *Feminist review*, 70: 89-104
- MAGLIANO, M. J. (2007) "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", en <http://alhim.revues.org/document2102.html#tocto2> Consultado el 15 junio 2008
- MAHLER, S. J. y P. PESSAR (2006): "Gender matters: Ethnographers bring gender from the periphery toward the core of migration studies" *International Migration Review*, 40 (1): 27-63
- MALGESINI, G. y C. GIMÉNEZ (2000) Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad, Catarata: Madrid
- MARTÍN, A. (2006) Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales, Universidad de València: València
- MARTÍNEZ, J. (2003a): "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género." *CEPAL: Serie Población y Desarrollo*, 44: 80 pp
- MARTÍNEZ, R. (2003b): "La reciente inmigración latinoamericana a España" *Serie población y Desarrollo*, 40: 2-51
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2004) Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España, Catarata: Madrid
- MASON, J. (2006): "Mixing methods in a qualitatively driven way" *Qualitative Research* 6 (1) 9-25

MASSEY, D., *et al.* (1991a) Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México, México D.F

..... (1991b) Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México, México D.F

..... (2005) Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium, Oxford University Press: Oxford

MATO, D. (2007) "Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización." en: MATO, D. y A. C. MALDONADO Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas, Clacso: Buenos Aires, 13-84

MAURANI, M. (2002) Trabajo y el empleo de las mujeres, Fundamentos: Madrid

MAYORGA, R. (1988): "La democracia en Bolivia: ¿Consolidación o desestabilización?" *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14: 21-51

..... (1994): "Gobernabilidad y reforma política. La experiencia de Bolivia" *América Latina Hoy*, 35-60

MCDOWELL, L. (2000) Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas., Cátedra: Madrid

MENJÍVAR, C. (2000) Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America, University of California Press: Berkeley

MENJÍVAR, C. y O. SALCIDO (2002): "Immigrant Women and Domestic Violence: Common Experiences in Different Countries" *Gender and Society*, 116: 898-920

MILOSAVLJEVIC, V. (2007) Estadísticas para la equidad de género, CEPAL: Santiago de Chile

MILLS, C. W. (1981) Poder, política y pueblo, F.C.E: México D.F

MOLINA, C. (1994) Dialéctica feminista de la Ilustración, Anthropos: Madrid

..... (2003) "Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado" en: TUBERT, S. E. Del sexo al género. Los equívocos de un concepto, Cátedra: Madrid, 123-159

MONTAÑO, S. y D. ALMÉRAS (2007) ¡Ni una más! El derecho a vivir una vida libre de violencia en América Latina y el Caribe, CEPAL: Santiago de Chile

MOORE, H. (1991) Antropología y feminismo, Cátedra: Valencia

MORANT DEUSA, I., *et al.* (2006) Historia de las mujeres en España y América Latina, Cátedra: Madrid

MORENO-FONTES, G. (2002) "The importance of considering Gender Issues in Migration", en EN: <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/projects/gender> Consultado el 15 de marzo 2008

MORENO, L. (2003): "Bienestar mediterráneo y 'súpermujeres'" *CSIC. Documento de Trabajo*, 03-09: 1-16

MORGADO, B., *et al.* (2003): "familias monomarentales: problemas, necesidades y recursos" *Portularia*, 3: 137-160

MOROKVASIC, M. (1984): "Birds of passage are also women" *International Migration Review*, 18 N° 4: 886-907

..... (2007): "Migración, género y empoderamiento" *Punto de Vista*, 9: 33-49

MTAS (1996) Anuario Estadístico de Extranjería, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2000) Anuario Estadístico de Extranjería, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2001) Anuario Estadístico de Extranjería, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2002) Anuario Estadístico de Extranjería, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2003) Anuario Estadístico de Extranjería, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2004) Anuario Estadístico de Inmigración, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2005) Anuario Estadístico de la Inmigración, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2006) Anuario Estadístico de la Inmigración, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2007) Anuario Estadístico de Inmigración, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

..... (2008) Anuario Estadístico de la Inmigración, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid

MTIM (2007) "Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 30 de junio de 2007", en <http://extranjeros.mtas.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros30Junio2007/index.html> Consultado el 25 julio 08

NAÏR, S. (2006) Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles, Planeta: Barcelona

NOYA, J. (2003) La imagen de España en América. Resultados del Latinobarómetro, Real Instituto Elcano: Madrid

OBSERVATORIO DE LAS MIGRACIONES (2005) Guía de la Convivencia intercultural de la ciudad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid: Madrid

..... (2006a) Anuario de la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid. Síntesis., Observatorio de las Migraciones y del Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid: Madrid

..... (2006b) Cuestiones clave de la contribución de la población inmigrante a la economía de la ciudad de Madrid. Enero 2006, Observatorio de las migraciones y de la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid: Madrid

..... (2007) La concentración residencial de la población extranjera en la ciudad de Madrid, Observatorio de las Migraciones y de la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid: Madrid

OBSERVATORIO ECONÓMICO (2005) Madrid economía 2005, Área de Gobierno de Economía y Participación Ciudadana: Madrid

OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (2008) Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor y extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor a 31 de marzo de 2008, MTAS: Madrid

..... (2009) "Principales características de los extranjeros residentes en España. 31-12-2008", en http://extranjeros.mtas.es/es/InformacionEstadistica/Boletines/Archivos/boletin_19.pdf Consultado el 16 de junio 09

OEHMICHEN, C. (2005) Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género PUEG/Universidad Autónoma de México: México D.F

OFICINA ECONÓMICA DE LA PRESIDENCIA (2006) Inmigración y economía española: 1996-2006, Oficina Económica de la Presidencia: Madrid

OIM (2006) La OIM y la migración laboral, OIM: Ginebra

OLAVARRIA A, J. (2002) Hombres identidad/es y sexualidad/es, FLACSO : Universidad Humanismo Cristiano : Red Masculinidades: Santiago de Chile

OLAVARRÍA A, J. (2001) Hombres a la deriva: poder, trabajo y sexo, Flacso: Santiago de Chile

OLAVARRÍA, J. y A. MÁRQUEZ (2004) Varones: entre lo público y la intimidad : IV Encuentro de Estudios de Masculinidades, Red de Masculinidad/es: FLACSO/UNFPA: Chile

ONU (1994): "Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer" en: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/095/08/PDF/N9409508.pdf?OpenElement> Consultado el 4 de mayo 2009

..... (2006a) Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional, Fondo de Población de las Naciones Unidas: Nueva York

..... (2006b) "Migración Internacional y Desarrollo", en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/353/57/PDF/N0635357.pdf?OpenElement> Consultado el 10 septiembre 2007

OPORTO, L. (2001) Las mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades del siglo XX (1900-1950), Anthropos: La Paz

OSELLA, F. y C. OSELLA (2000): "Migration, Money and Masculinity in Kerala" *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6: 117-133

OSO, L. (1997): La migración hacia España de mujeres jefas de hogar Tesis doctoral, Universidad de A Coruña: La Coruña

..... (1998) La migración hacia España de mujeres jefas de hogar, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/ Instituto de la Mujer: Madrid

OSO, L. y N. RIBAS (2007) "Empresariado étnico y relaciones de género: mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona" en: BELTRÁN, J., L. OSO y N. RIBAS Empresariado étnico en España, MTAS: Madrid, 211-228

PAIEWONSKY, D. (2007) Feminización de la migración, Instraw: Santo Domingo

PAJARES, M. (2007) Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Análisis de datos de España y Cataluña, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Madrid

..... (2008) Informe y mercado de trabajo. Informe 2008, Ministerio de Trabajo e Inmigración: Madrid

PARAMIO, L. (2006) "Crisis de gobernabilidad y populismo" en: PARAMIO, L. y M. REVILLA Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina, Fundación Carolina/Siglo XXI: Madrid, 47-65

PAREDES, M. (2005) Equidad de Género y Derechos de las Mujeres, CEPAL: Santa Cruz de la Sierra

PARELLA, S. (2000a) "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n60p275.pdf> Consultado el 1 marzo 2007

..... (2000b): "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad" *Papers*, 60: 275-289

..... (2003) Mujer, migrante y trabajadora: la triple discriminación, Anthropos: Barcelona

..... (2005) "Segregación laboral y 'vulnerabilidad social' de las mujeres inmigrantes a partir de la interacción entre clase social, género y etnia" en: SOLÉ, C. y L. FLAQUER El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes Instituto de la Mujer: Madrid, 97-117

PARREÑAS, R. (2001) Servants of Globalization: women, migration and domestic work, Stanford University Press: Stanford

PATTON, M. Q. (1990) Qualitative evaluation and research methods, Sage: Newbury Park

PAZ SOLDÁN, E. (2000) "Obsesivas señas de identidad: los bolivianos en los Estados Unidos" en: GRIMSON, A. y E. PAZ SOLDÁN Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, PNUD: La Paz, 31-38

PEDONE, C. (2006) Tu siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder., Ediciones ABYA-YALA: Quito

PEDRAZA, S. (1991): "Women and migration: the social consequences of gender" *Annual Review of Sociology*, 17: 303-325

..... (1992): "Betwen two island: Dominican international migration" *Contemporary Sociology*, 21: Pp: 491 - 492

PELLEGRINO, A. (2000) "Drenaje, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada", en www.eclac.cl/Celade/proyectos/migracion/Pellegrino.doc Consultado el 14 de enero 2008

PEREDO, E. (2001) Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina, CEPAL: Santiago de Chile

PÉREZ, L. (2006) Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro. 2005-2006, MTAS: Madrid

PERROT, M. D., GEORGES (1993) Historia de las mujeres en Occidente, Taurus: Madrid

PESSAR, P. (1986) "The role of gender in Dominican Settlement in the United States" en: NASH, J. y H. SAFA Women and change in Latin America, Bergin & Garvey Publishers: Massachussets,

..... (2003) "Endengering migration studies: The case of new immigrants in the United States" en: HONDAGNEU-SOTELO, P. Gender and U. S Immigration: Comtemporany trends, University of California Press: Los Angeles,

PETERSON, E. (2005) Entre trabajadoras, cuidadoras y empleadas domésticas. Formando el discurso político sobre la 'conciliación de la vida familiar y laboral' en España, VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen gobierno: Madrid

PIEB (2005): "El país de las migraciones" *Temas de debate*, 3: 1-4

PINGOL, A. (2001) Remaking masculinities: identity, power, and gender dynamics in families with migrant wives and househusbands, UP Center for Women's Studies: Ford Foundation: Quezon City

..... (2004) "When gender identities become matters of choice" en: SOBRITCHEA, C. y I. Y. TAEHAKKYO Gender, culture and society, Ewha Womans University Press: Seoul, Korea, 67-86

PIORE, M. (1983) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en: TOHARIA, L. Mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones Alianza Editorial: Madrid, 193-221

PIZARRO, R. (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina, CEPAL: Santiago de Chile

PNUD (2002) Informe de Desarrollo Humano 2002, PNUD: La Paz

..... (2004) La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos, Alfaguara: Buenos Aires

..... (2007) "Los bolivianos entre la crisis y el cambio" en: GRAY, G. C. El estado de la opinión: los bolivianos, la Constitución y la Constituyente, PNUD: La Paz, 25-57

POGGIO, S. (2000) "Migración y cambio en las relaciones de género en las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore" en: POGGIO, S. y O. WOO Migración femenina hacia EUA. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración, EDAMEX: México D.F, 21-46

PORTES, A. (2002): "La Sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual" *Nueva Sociedad*, 178:

PORTES, A. y J. BÖRÖCZ (1998) "Migración Contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación" en: MALGESINI, G. C. Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, FUHEM-Icaria: Madrid, 43-74

PORTES, A., *et al.* (2003) "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente" en: PORTES, A. G., LUIS Y PATRICIA LANDOLT La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo FLACSO: México D.F, 15-44

POTUCHEK, J. (1992): "Employed Wives' Orientations to Breadwinning: A Gender Theory Analysis " *Journal of Marriage and the Family* 54(3): 548-558

PUYANA, Y. (2004): "La familia extensa: una estrategia ante crisis sociales y económicas" *Trabajo Social*, 6: 77-86

..... (2007) "El familismo: una crítica desde la perspectiva y el feminismo" en: PUYANA, Y. Y. M. H. R. Familias, cambios y estrategias, Universidad Nacional de Colombia, CES: Bogotá, 263-279

RAMÍREZ, Á. (1997): Migraciones, género e islám: mujeres marroquíes en España Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid

..... (1998) Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España, AEI: Madrid

RESTREPO, O. (1998): Mujeres colombianas sujetos históricos en una historia de inmigración Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid

REVILLA, M. L. (2005) Prueba de Habilitación Nacional. Proyecto Docente, Inédito, Universidad Complutense de Madrid: Madrid.

RIBAS, N. (1996): La heterogeneidad de la integración social: una aplicación a la inmigración extracomunitaria (filipina, gambiana y marroquí) en Cataluña (1985-1996) Tesis doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona: Barcelona

..... (2002) El debate sobre la globalización, Bellaterra: Barcelona

..... (2004a): "La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 68:

..... (2004b) Una invitación a la Sociología de las migraciones, Bellaterra: Barcelona

RIDGEWAY, C. y S. CORRELL (2004): "Unpacking the Gender System: A Theoretical Perspective on Gender Beliefs and Social Relations " *Gender and Society*, 18 (4): 510-531

RIVAS, A. M. (2008) "Trabajo familia y género" en: RIVAS, A. M. y M. J. RODRÍGUEZ Mujeres y hombres en conflicto. Trabajo, familia y desigualdades de género, Ediciones HOAC: Madrid,

RIVAS, A. M., *et al.* (2008) El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes transnacionales. Informe Final, Inédito, Red Universitaria de Investigación en Cooperación: Madrid.

RIVERA, S. (2004): "La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia" *Aportes Andinos*, 11: 1-15

ROBERT, E. (2008) "Mujeres migrantes, remesas y relaciones de género. Evidencias a partir de tres casos : Colombia, República Dominicana y Guatemala" The international seminar about Migración, La Paz

ROBERTH, E. y D. LÓPEZ (28 de noviembre de 2008) "Mujeres migrantes en el nuevo orden internacional. Cómo las mujeres se ven especialmente afectadas por las crisis?" Tercer Encuentro sobre Remesas y Desarrollo: Crisis económica mundial y su impacto en el envío de remesas, Santo Domingo

RODRÍGUEZ, G. (1999) "Industria. Producción, mercancías y empresarios" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 291-304

RODRÍGUEZ, J. (2004): "En torno al primer auge inmobiliario del siglo XXI" *Cuadernos de información económica*, 179: 78-94

RODRÍGUEZ, O. (1981) "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y crítica" en: MOLERO, J. El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España, Fondo de Cultura Económica: México D.F,

RODRÍGUEZ, P. (2002): Hacia una Sociología del Género y las Migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería. Doctor, Universidad Complutense: Madrid

..... (2005): "Identificaciones de sexo-género de mujeres migrantes marroquíes y británicas en Almería" *REIS*, 110: 137-148

ROJAS, G. y M. ZUAZO (1996) Los problemas de representatividad del sistema democrático boliviano. Bajo el signo de la reforma del Estado, Friedrich Ebert Stiftung: La Paz

RÖSING, I. (1997) "Los diez género de Amarete, Bolivia" en: ARNOLD, D. C. Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes, Ciase(IICA: La Paz, 77-92

RUIZ DE HUIDOBRO, J. M. (2000): "La Ley Orgánica 4/2000: Historia de un desencuentro y razón de su desenfoque jurídico" *Migraciones*, 7: 57-88

..... (2001): "El Régimen legal de la inmigración en España: el continuo cambio" *Migraciones*, 9: 69-103

RUIZ O, J. (2003) Metodología de la investigación cualitativa, Universidad de Deusto: Bilbao

RUSSELL H, A. (2000) "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional" en: HUTTON, H. Y. A. G. En el límite. La vida en el capitalismo global, Barcelona: Tusquets Editores, 187-208

SACHS, J. (1999) "Desarrollo en el mundo. Latinoamérica y el desarrollo económico global" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 23-45

SAFA, H. (1998) De mantenidas a proveedoras. Mujeres e industrialización en el Caribe Universidad de Puerto Rico: San Juan

SALAZAR, C. (1999) "Pactos de género e Intersubjetividad familiar en Bolivia" en: CALLA, R., R. MOLINA y C. SALAZAR Movimientos indígenas y Pactos de género. Cuadernos de Futuro 5, Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo PNUD: La Paz, 24-57

SALAZAR, G. (1992): "Las mujeres de 'bajo pueblo en Chile: bosquejo histórico" *Proposiciones*, 21: 89-107

SALAZAR PARREÑAS, R. (2000): "Migrant filipina domestic workers and international division of reproductive labor" *Gender and Society*, 14 (4): 560-581

..... (2001) Servants of globalization. Women, migration and domestic work, Stanford University Press: California

SALIDO, O. (2007) "La conciliación de la vida familiar y laboral en España: hacia un nuevo equilibrio de bienestar" en: CARBONERO, M. A. S. L. C. Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina, Homo Sapiens: Rosario, 277-306

SALTZMAN, J. (1989) Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio., Cátedra: Madrid

SANDELL, R. (2005): "En busca de una inmigración regular en España" en: <http://www.intermigra.info/extranjeria/modules.php?name=News&file=article&sid=180>
Consultado el 2 diciembre 2008

SANTOYALA, P. (2005) "VII. España" en: AJA, E. y L. DIÉZ La regularización de la inmigración en Europa, Fundación "La Caixa": Barcelona, 242-276

SASSEN-KOOB, S. (1984): "Notes on the incorporation of Third World women into wage-labor through immigration and the off-shore production" *International Migration Review*, XVIII (4): 1144-1167

SASSEN, S. (1993) La movilidad del trabajo y del capital: Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: Madrid

..... (2001) ¿Perdiendo el control?: la soberanía en la era de la globalización, Bellaterra: Barcelona

..... (2003a) Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos, Traficantes de sueños: Madrid

..... (2003b) "The feminization of survival: alternativa global circuits " en: MOROKVASIC, M., U. EREL y K. SHINOZAKI Crossing borders and shifting boundaries. Vol I. Gender on the move, Leske Budrich: Opladen,

SCOTT, J. (2003) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en: LAMAS, M. El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, Universidad Autónoma de México: México D.F, 265-302

SCHMUKLER, B. y G. DI MARCO (1997) Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea, Biblos: Buenos Aires

SELIGSON, M. (2002) Auditoría de la Democracia: Bolivia, 2002, Universidad Católica Boliviana: La Paz

SELIGSON, M., *et al.* (2006) Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2006, USAID/LAPOP: La Paz

..... (2004) Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2004, USAID/LAPOP: La Paz

SEYNABOU, Y. y M. ARRIBA (2007): "Hacia la equidad de género dentro de las empresas informales"
en:

<http://siteresources.worldbank.org/INTBOLIVIA/SPANISH/Resources/generoinformalidad.pdf> Consultado el 13 septiembre 2008

SHEBA, G. (2005) When Women Come First: Gender and Class in Transnational Migration, University of California Press: Los Angeles

SOLÉ, C. y S. PARELLA (2001) "La Inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo. El caso español." en: SOLÉ, C. C. El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora, Anthropos: Barcelona, 11-51

SOLÉ, C., *et al.* (2000): "El impacto de la inmigración en la sociedad receptora" *REIS*, 90: 131-157

..... (2007) El empresariado inmigrante en España, Fundación La Caixa: Madrid

SOLÉ, C. C. (2001) El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora, Anthropos: Barcelona

SOLIMANO, A. (2003) "Globalización y migración internacional: La experiencia latinoamericana", en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/19305/lcg2204e-Solimano.pdf> Consultado el 15 de septiembre 2005

SPEDDING, A. (1997) "'Esa mujer no necesita hombre': En contra de la 'dualidad andina' - Imágenes de género en los Yungas de la La Paz" en: ARNOLD, D. Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes, Ciase/Ilca: La Paz, 325-343

STAAB, S. (2003) "En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada", en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/13908/lcl2028e.pdf> Consultado el 13 junio 2005

STACEY, J. y B. THORNE (1985): "The missing feminist revolution in sociology" *Social Problems*, 32 (4): 301-317

SUÁREZ, L. (2004): "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España" *La Ventana*, 20: 293-330

SULLIVAN, O. (2004): "Changing Gender Practices within the Household: A Theoretical Perspective" *Gender and Society*, 18 (2): 207-222

SZASZ, I. (1999) "La perspectiva de género en el estudio de la migración en México" en: GARCÍA, B. Mujer, género y población en México, Colegio de México: México D.F, 167-210

SZTOMPKA, P. (2002) Sociología del cambio social, Alianza: Madrid

TAPIA, L. (2004) Crisis y lucha de clases, Inédito, Muela del Diablo: La Paz.

TAYLOR, S. J. Y. R. B. (1994) Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Paidós: Buenos Aires

TEZANOS, J. F. (2008) "La dinámica de los procesos migratorios en España" en: TEZANOS, J. F. y V. DÍAZ Condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes en España, Madrid,

THORP, R. (1998) Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX, Banco Interamericano de Desarrollo BID: Washington

- TIENDA, M. y K. BOOTH (1991): "Gender, migration and social change" *International Sociology*, 6 (1) 51-72
- TILLY, C. (1998) "Conflicto político y cambio social" en: IBARRA, P. y B. TEJERINA Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Trotta: Madrid, 25-41
- TIMUR, S. (2000): "Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO" *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165: 2-16
- TOBÍO, C. (2005) Madres que trabajan. Dilemas y estrategias, Cátedra: Madrid
- TORANZO, C. (1999) "Introducción" en: CAMPERO, F. Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea, Harvard Club de Bolivia: La Paz, 1-19
- TORO-MORIN, M. (1995): "Gender, Class, Family, and Migration: Puerto Rican Women in Chicago" *Gender and Society*, 9 (6): 712-726
- TOUZARD, H. (1980) La mediación y la solución de los conflictos, Herder: Barcelona
- TRINIDAD GARCÍA, M. L. y J. MARTÍN MARTÍN (2005) Una forma nueva de ordenar la inmigración en España: estudio de la Ley Orgánica 14/2003 y su reglamento de desarrollo, Lex Nova: Valladolid
- TUBERT, A. E. (2003a) Del sexo al género: los equívocos de un concepto, Cátedra: Madrid
- TUBERT, S. (2003b) "La crisis del concepto de género" en: TUBERT, S. E. Del sexo al género. Los equívocos de un concepto, Cátedra: Madrid,
- UDAPE (2004) Situación económica y social durante 2004, Unidad de Análisis de Políticas Sociales UDAPE: La Paz
- (2005) Situación del empleo en Bolivia 1999-2003 y proyecciones, Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas: La Paz
- UGT (2008) Análisis del sector de servicio doméstico, FES Servicios: Madrid
- VACAFLORES, V. (2003) "Migración interna e intrarregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo", en http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/6638.Migracion_interna_e_intraregional_en_Bolivia_Victor_Vacaflores.pdf Consultado el 12 noviembre 2008
- VALDÉS, T. y J. OLAVARRIA (1998) Masculinidades y equidad de género en América Latina, FLACSO-Chile: Santiago
- VALDES, T., *et al.* (1997) Masculinidad/es : poder y crisis, Isis Internacional : FLACSO: Santiago de Chile
- VALLE, T. D., *et al.* (2002) Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género, Narcea: Madrid
- VARGAS, C., *et al.* (2006) La profesión es todo, la profesión es nada. Los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral, PIEB: La Paz
- VARGAS, P. (2005) Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades etnonacionales entre los trabajadores de la construcción, Antropofagia: Buenos Aires

- VASILACHIS, I. (2006) "La investigación cualitativa" en: VASILACHIS, I. C. Estrategias de investigación cualitativa, Gedisa: Barcelona, 23-64
- VERDESOTO, L. y M. ZUAZO (2006) Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio, Friedrich Ebert Stiftung/Ildis: La Paz
- VICENS, J. D., *et al.* (2006) Impacto macroeconómico de la inmigración en la Comunidad de Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica: Madrid
- VICENTE TORRADO, T. (2005): La Inmigración Latinoamericana en España
- VILLALÓN, J. y A. SOTILLOS (2008) "4. La inserción laboral de los extranjeros" en: TEZANOS, J. F. y V. DÍAZ Condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes en España, Fundación Sistema: Madrid, 43-63
- VIOR, E. (2006) "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: Derechos Humanos, inmigración y participación democrática" en: WEHR, I. Un continente en movimiento: Migraciones en América Latina, Iberoamericana: Madrid, 433-450
- VIVEROS, M. (2001) "Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia" en: VIVEROS, M., O. JOSÉ y N. FULLER Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 37-152
- (2002) De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia, CES/Universidad Nacional/Fundación Ford/Profamilia Colombia: Bogotá
- VIVEROS, M., *et al.* (2001) Hombres e identidades de género : investigaciones desde América Latina, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá
- VOGLER, C. (1998): "Money in the household: some underlings issues of power" *Sociological Review*, 46 (4): 687-713
- VOGLER, C. y J. PAHL (1999) "Money, power and inequality" en: GRAHAM, A. The sociology of the family: a reader, Wiley-Blackwell: 129-148
- VON BRAUNMÜLL, C. (2001) Género, feminismo y masculinidad en América Latina, Fundación Heinrich Böll: El Salvador
- WEST, C. y D. ZIMMERMAN (1987): "Doing gender" *Gender and Society*, 1 (2) 125-151
- WHITEHEAD, L. (2002) "Bolivia, 1930 – 1990" en: BETHELL, L. Historia de América Latina 16. Los países andinos desde 1930, Crítica: Barcelona, 105-169
- YAKSIC, F. y L. TAPIA (1997) Bolivia. Modernizaciones empobrecedoras desde su fundación a la desrevolución, Muela del Diablo Editores/SOS FAIM: La Paz
- ZENTGRAF, K. (2002): "Immigration and Women's Empowerment: Salvadorans in Los Angeles" *Gender Society*, 16: 625-646
- ZLOTNIK, H. (2003) "The global dimensions of female migration", en <http://www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=109> Consultado el 10 marzo 2006
- ZUAZO, M. (2008) ¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Entrevistas a 85 parlamentarios del partido, Friedrich Ebert Stiftung: La Paz

ANEXOS METODOLÓGICOS

Anexo I: De los entrevistado/as

Código del proyecto CPRGB: Cambios y Permanencias de las Relaciones de Género de Boliviano/as en Madrid

I. Fase exploratoria CPRG1: Fase I

Código	Sexo	Edad	Lugar de origen	Estado Civil	Fecha de llegada a España	Nº de hijos	Nivel Educativo	Quién migra primero	Condición jurídica	Lugar de la entrevista	Fecha de entrevista
CPRGBM1H31	M	31	Cochabamba	Casado	9 abril 2006	1	Estudios Universitarios completo	Ella	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	14 nov.07'
CPRG1BM2H35	M	35	Cochabamba	Soltero	Hace 3 años	0	Estudios Universitarios incompletos	Ella	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	28 nov. 07'
CPRG1BM3H24	M	24	La Paz	Convivencia	8 de febrero 2007	0	Bachillerato	Solo	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	28 nov. 07'
CPRG1BM4M32	F	32	Cochabamba	Casada	30 junio 2006	4	Primaria completa	Ella	Irregular	Bolsa de trabajo CEPI	14 nov. 07
CPRG1BM5M20	F	20	Cochabamba	Convivencia	13 de mayo 2006	0	Bachillerato	Ella	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	21 nov. 07'
CPRG1BM6M30	F	30	Sta. Cruz de la Sierra	Soltera	25 de julio 2003	5	Estudios Universitarios incompletos	Madre	En trámite de residencia	Bolsa de Trabajo CEPI	21 nov. 07'
CPRG1BM7M24	F	24	Cochabamba	Casada	Marzo 2007	1	Bachillerato	Sola	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	28 nov. 07'
CPRG1BM8M40	F	40	Cochabamba	Convivencia	Marzo 2007	1	Estudios Universitarios incompletos	Sola	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	28 nov. 07'
CPRGBM9M46	F	46	La Paz	Soltera	Marzo 2007	3	Bachillerato	Ella	Irregular	Bolsa de Trabajo CEPI	28 nov. 07
CPRG1BM10M60	F	60	Cochabamba	Separada	2 noviembre	1	Formación Técnica	Sola	Irregular	Bolsa de Trabajo	28 nov. 07

CPRG1BM11M35	F	35	Cochabamba	Casada	2006 29 de agosto	2	Estudios Universitarios incompletos	Sola	Irregular	CEPI Fraternidad Diablada Bolivia	9 dic. 07'
CPRG1BM12M29	F	29	La Paz	Casada	2006 Septiembre 2006	2	Estudios Universitarios completos	Sola	Irregular	Fraternidad Diablada Bolivia	6 de enero 08'
CPRG1BM13M24	F	24	Cochabamba	Separada	Agosto 2005	1	Estudios Universitarios incompletos	Sola	Regular	Fraternidad Diablada Bolivia	16 enero 2008
CPRG1BM14M26	F	26	Cochabamba	Soltera	26 de abril 1995	0	Bachillerato	Madre	Nacionalizada	Fraternidad Diablada	

II. Fase de entrevistas en profundidad: CPRG2

Código	Sexo	Edad	Lugar de origen	Estado Civil	Fecha de llegada a España	Nº hijos	Nivel Educativo	Quién migra primero	Situación Jurídica	Lugar de la entrevista	Fecha de la entrevista
CPRG2BM1H51	M	51	La Paz	Casado	1996	1	Estudios Universitarios completos	Ella	Nacionalizado	Fraternidad Diablada Bolivia	30/03/08
CPRG2BM2H24	M	24	Sucre	Convivencia	Mayo 2004	1	Estudios Universitarios	Ella	Irregular	LIDEBOL	31/05/08
CPRG2BM3H22	M	22	Santa Cruz	Convivencia	24 de marzo	1	Bachillerato	Ella	Regular	LIDEBOL	01/06/08
CPRG2BM4H29	M	29	Cochabamba	Casado	2000	2	Bachillerato incompleto	Pareja	Regular	LIDEBOL	01/06/08
CPRG2BM5H55	M	55	Santa Cruz	Casado	2003	4	Estudios Universitarios incompletos	Pareja	Regular	ACOBÉ-Usera	03/06/08
CPRG2BM6H50	M	50	La Paz	Casado	2001	3	Formación Técnica	Él	Regular	LIDEBOL	07/06/08
CPRG2BM7H41	M	41	Sta. Cruz (Torno)	Casado	2004	3	Bachillerato	Ella	Regular	LIDEBOL	08/06/08
CPRG2BM8H48	M	48	Potosí, Sta. Cruz	Casado	1998	6	Primaria incompleta	Él	Regular	LIDEBOL	08/06/08
CPRG2BM9H51	M	51	Cochabamba	Casado	Octubre 2006	4	Bachillerato	Ella	Irregular	CASI Ciudad Lineal	18/06/08
CPRG2BM10H35	M	35	La Paz	Casado	9 diciembre 2003	1	Formación Técnica	Solo	Regular	Entrevistado en su casa, Barrio Simancas	23/06/08
CPRG2BM11H44	M	44	Potosí (Villasón)	Casado	2001	3	Estudios Universitarios incompletos	Ella	Regular	Diablada Fraternidad Bolivia	06/07/08
CPRG2BM12M48	F	48	Oruro	Casada	1994	1	Estudios Universitarios completos	Ella	Nacionalizada	Diablada Fraternidad Bolivia	09/12/07

CPRG2BM13M35	F	35	Santa Cruz	Casada	16 de enero 2005	3	Estudios Universitarios incompletos	Él	Irregular	Diablada Fraternidad Bolivia	06/01/08
CPRG2BM14M38	F	38	Cochabamba	Casada	2000	0	Formación Técnica	Pareja	Nacionalizada	Diablada Fraternidad	06/04/08
CPRG2BM15M47	F	47	La Paz	Casada	1997	2	Estudios Universitarios incompletos	Ella	Regular	Diablada Fraternidad	14/04/08
CPRG2BM16M34	F	34	Sta. Cruz	Convivencia	2001	3	Formación Técnica	Él	Regular	Entrevistada en su casa. CASI-Ciudad Lineal	06/05/08
CPRG2BM17M58	F	58	Cochabamba (Quilacoyo)	Separada	Hace 20 años	5	Estudios Universitarios completos	Pareja	Nacionalizada	Entrevistada en su bar	16/05/08
CPRG2BM18M29	F	29	La Paz	Convivencia	2 marzo 2007	2	Estudios Universitarios incompletos	Él	Irregular	Entrevistada en su casa. CASI. Ciudad Lineal	20/05/08
CPRG2BM19M33	F	33	Sta. Cruz	Convivencia	26 mayo 2006	5	Formación Técnica	Él	Irregular	CASI. Ciudad Lineal	28/05/08
CPRG2BM20M50	F	50	Santa Cruz	Casada	2003	4	Estudios Universitarios incompletos	Pareja	Regular	Entrevistada en el café La Mallorquina	10/06/08
CPRG2BM21M32	F	32	Santa Cruz (La Guardia)	Casada	2005	3	Bachillerato	Él	Irregular	LIDEBOL	15/06/08
CPRG2BM22M33	F	23	Cochabamba (Sacaba)	Convivencia	03/04/2006	1	Bachillerato incompleto	Él	Irregular	LIDEBOL	15/06/08
CPRG2BM23M34	F	34	Sta. Cruz (La Guardia)	Casada	Hace 3 años	2	Estudios Universitarios completos	Ella	Irregular	LIDEBOL	15/06/08
CPRG2BM24M35	F	35	La Paz	Separada	2003	2	Estudios Universitarios incompletos	Él	Irregular	Entrevistada en un bar	25/06/08

CPRG2BM25M28	F	28	Sucre (Tarabuco)	Convivencia	4 de marzo 2006	1	Estudios Universitarios completos	Él	Irregular	LIDEBOL	12/07/08
CPRG2BM26M24	F	34	Cochabamba	Casada	23 de junio 08'	1	Estudios Universitarios completos	Sola	Regular	En su casa, Barrio Simancas	14/01/04

Fase I. Empleos y oficios realizados en Bolivia y España

Código	Empleo u oficio en Bolivia	Empleo u oficio en Madrid
CPRGBM1H31	Profesor de Educ. Especial	Mecánica automotriz, soldador, cerrajero, jardinero y pintor
CPRG1BM3H35	Promotor de ventas	Cargador en MercaMadrid
CPRG1BM4H24	Construcción	Construcción y costura
CPRG1BM5M32	Dueña de casa y venta ambulante	Servicio doméstico
CPRG1BM6M20	Estudiante Secundaria	Servicio doméstico
CPRG1BM7M30	Estudiante Universitaria	Servicio doméstico
CPRG1BM8M24	Vendedora de ropa	Servicio doméstico y cuidado de personas
CPRG1BM9M40	Pintora Plástica	Servicio doméstico
CPRGBM10M46	Encargada de hostel	Servicio doméstico
CPRG1BM11M60	Secretaria	Cuidado de persona mayores
CPRG1BM12M35	Dueña de casa	Limpieza, recepcionista y camarera
CPRG1BM13M29	Autónoma: venta de calzado	Servicio doméstico y cuidado de niños
CPRG1BM14M24	Estudiante universitaria	Asistente de geriátrico
CPRG1BM15M26	Estudiante de secundaria	Estudiante universitaria

Fase II. Empleos y oficios realizados en Bolivia y España

Código	Empleo u oficio en Bolivia	Empleo u oficio en Madrid
CPRG2BM1H51	Trabajaba como jefe del Dpto. de Estadística de la Fábrica Nacional de Cédulas de identidad	Limpieza, vigilancia, reponedor, técnico de sonido y autónomo
CPRG2BM2H24	Estudios Universitarios	Construcción
CPRG2BM3H22	Jugaba al futbol	Soldadura, construcción, montaje de muebles
CPRG2BM4H29	Trabajaba en una fábrica de vidrios	Construcción
CPRG2BM5H55	Periodista y productor de T.V	Servicio doméstico interno y ordenanza
CPRG2BM6H50	Trabajaba en Compañía Boliviana de Ingeniería	Construcción
CPRG2BM7H41	Era dueño de una estación de servicios	Reforma de pisos, soldadura, pintura
CPRG2BM8H48	Tenía un empresa de transporte (camiones)	Construcción
CPRG2BM9H51	Artesano bordador. Tenía un taller de trajes.	Jardinería, ayudante de albañilería y reformas
CPRG2BM10H35	Teatro	Mensajería, dependiente de frutería y administrativo de ACOBE
CPRG2BM11H44	Empresa de seguridad en hoteles	Reformas, construcción
CPRG2BM12M48	Maestra de secundaria	Servicio doméstico interno, cuidado de niños, autónoma de comercio
CPRG2BM13M35	Oficial de tarjetas de crédito del Banco Económico de Sta. Cruz	Cuidado de personas mayores y niños; limpieza
CPRG2BM14M38	Trabajaba como dependienta en una tienda de fotografía	Servicio doméstico, dependienta de supermercado y en tienda de fotos. Autónoma de panadería
CPRG2BM15M47	Trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores como asesora durante el gobierno de Sánchez de Lozada	Servicio doméstico, limpieza, supervisión en un supermercado
CPRG2BM16M34	Dependiente y trabajo de costuras	Servicio doméstico interno y externo
CPRG2BM17M58	Empresaria de transporte	Servicio doméstico externo, camarera y encargada de catering. Dueña de bar y restaurante

CPRG2BM18M29	Trabaja en una empresa de seguros	No consigue trabajo
CPRG2BM19M33	Trabajaba en una pizzería	Servicio doméstico interno y externo
CPRG2BM20M50	Vendía publicidad, masajista, programas en radio y T.V	Servicio doméstico interno y recepcionista
CPRG2BM21M32	Encargada en una pizzería	Cuidado de niños y personas mayores
CPRG2BM22M33	Promoción de productos de belleza en un supermercado	Limpieza y cuidado de niños.
CPRG2BM23M34	Profesora de Magisterio de Educación Física	Cuidado de niños y servicio doméstico externo
CPRG2BM24M35	Estudios universitarios y trabajaba como autónoma de comercio	Servicio doméstico interno, jardinería, secretariado y teleoperadora
CPRG2BM25M28	Maestra de Primaria. Universidad Pedagógica de Sucre	Servicio doméstico externo
CPRG2BM26M24	Ingeniero de Sistemas	Servicio informático

Anexo II: Etapas del trabajo de campo en Madrid

En este apartado daré a conocer las fases del trabajo de campo en Madrid que se realizó entre marzo de 2007 a julio 2008.

Los primeros acercamientos al trabajo de campo

Un primer momento fue de **carácter exploratorio** (marzo-mayo 2007) que consistió en un acercamiento a las organizaciones de acogida de inmigrantes bolivianos en Madrid, especialmente a través del trabajo realizado por la Asociación de Cooperación Bolivia-España ACOBE que gestiona el CEPI Hispano-Boliviano en Madrid. En esta fase me entrevisté con informantes claves – abogada/o, psicóloga y trabajadoras sociales – que me dieron a conocer su experiencia acerca de la migración de bolivianos/as a Madrid y sus rasgos generales. Con esas personas sostuve entrevistas que me permitieron obtener una panorámica de la situación de los bolivianos en Madrid y hacerme una idea de la situación de dicha inmigración. En esta fase de la investigación, me advirtieron que en el último tiempo (fines 2006 y principios 2007), la migración de bolivianos/as, que ya había experimentado un aumento rápido en los últimos años, se aceleró y aumentó de forma vertiginosa ante la expectativa de la imposición de visado para dicho país. Esta situación hizo que la demanda por los servicios que ofrecen estas organizaciones aumentase, especialmente en lo referente a la atención jurídica y bolsa de empleo.

Al mismo tiempo hemos hecho uso de la técnica de *observación participante* al asistir a las actividades que el Centro Hispano Boliviano realiza permanentemente en su local del Barrio de la Concepción de Madrid, como el aniversario de la organización y las charlas y actos culturales que congregan mayor cantidad de inmigrantes.

Las primeras entrevistas y ajustes al instrumento de investigación

En un segundo momento, y en un afán por adentrarme en el caso investigación y ampliar el universo de personas conocidas, contacté otras organizaciones de

inmigrantes que me permitieron conocer una realidad distinta a la de los inmigrantes recién llegados que acoge ACOBE y el CEPI Hispano Boliviano, se trata de la inmigración que tiene mayor tiempo en Madrid. Para ello tomé contacto con la organización Fraternidad Cultural Diablada Bolivia y participé de los ensayos dominicales de la organización (octubre 2007 - febrero 2008) y asistido a algunas de las actividades de esta organización, como presentaciones públicas en Madrid. En este caso, el propósito fue hacer un primer acercamiento tomando contacto con la directiva de la organización y participando de los ensayos semanales, para luego dar a conocer a la fraternidad los objetivos de la investigación y solicitar autorización para realizar entrevistas voluntarias a sus participantes, las que inicié en noviembre del 2007.

En un tercer momento, y de manera simultánea al trabajo con la Diablada Bolivia hemos inicié una primera ronda de entrevistas en la Bolsa de Trabajo del CEPI Hispano-boliviano con personas que asistían regularmente a la bolsa de trabajo en busca de empleo. En esa instancia asistían preferentemente inmigrantes llegados en el último año, sobretodo en el periodo previo a la puesta en vigor del visado a Bolivia (1 de abril 2007). Casi la totalidad de las personas que asistían a la bolsa de empleo se encontraban *sin papeles* y vivían en condiciones precarias. La posibilidad del retorno era mínima, tanto por las deudas contraídas, los bajos niveles de ingreso a los que lograban acceder y la imposibilidad de obtener contratos de trabajo, por la misma condición de irregularidad. Debido a esta situación, las personas que llegaban a la bolsa de empleo, temían ser descubiertos y deportados. De este modo, para facilitar la realización de las entrevistas acordamos con la directora de la organización, que una de las funcionarias me presentara a las personas que asisten para luego explicarles los objetivos de la investigación y pedirles que se acerquen a mi mesón para realizar una entrevista voluntaria mientras esperaban el turno con la asistente social. Esta primera ronda de entrevistas me ha permitido ajustar el diseño de las entrevistas, replantear las categorías de análisis contenidas en las entrevistas y metodología de trabajo y redireccionar el diseño de la entrevista que me había planteado en un principio.

Las entrevistas realizadas en esta segunda fase, las he denominado de Fase Exploratoria y dentro de la codificación realizada se identifican con el número 1

(CPRG1BM...). De este corpus de información seleccioné las entrevistas que me informaban sobre la confección del proyecto migratorio, las estrategias, las expectativas y motivos para migrar, en total 15 entrevistas. Algunas de estas entrevistas también fueron realizadas durante los ensayos de la Diablada Bolivia durante los ensayos dominicales y entre los asistentes que regularmente acompañaban a los bailarines/as. Como se trataba de una entrevista voluntaria no fue posible seleccionar personas que tuviesen una relación conyugal o de pareja al momento de partir, aunque muchos la tenían en ese momento. Por eso en esta primera ronda, de carácter exploratorio se privilegió la indagación de información que correspondiente al contexto de Bolivia y España y a la configuración de proyecto migratorio.

Fase de entrevistas en profundidad

Una vez ajustado el instrumento de investigación, la entrevista, comencé el cuarto momento de la investigación que corresponde a la realización de entrevistas en profundidad que se distinguen en la codificación con el número 2 (CPRG2BM...). Las primeras entrevistas las realicé a miembros de la Diablada Bolivia, durante los ensayos dominicales y en algunas ocasiones fuera del horario de ensayos. Daba la frecuencia de los ensayos fue posible, en algunos casos, realizar más de un encuentro para la entrevista de modo que eso facilitó la ampliación y profundización de algunos temas que me interesaba explorar.

Para ampliar el universo de personas incluidas en la muestra, inicié una nueva fase de búsqueda de potenciales informantes, especialmente varones. Durante las primeras fases de entrevistas, me resultó más fácil entrevistar a las mujeres, puesto que a menudo ellas estaban más dispuestas a acercarse a hablar voluntariamente o porque en los ensayos de la fraternidad, la mayoría de los acompañantes eran mujeres, casi siempre madres o esposas de bailarines. De modo que era necesario ampliar la búsqueda de nuevos entrevistados preferentemente varones. En esta fase tomé contacto con el ACOBE-Usera, que corresponde a uno de los distritos de mayor concentración de población boliviana. A través de esta organización tomé contacto con la Liga Deportiva Boliviana LIDEBOL e inicié las gestiones para conocer su presidente y solicitar apoyo para la realización de entrevistas.

El primer contacto lo realicé el 11 de mayo del 2008 al inicio del campeonato de fútbol y luego realicé visitas periódicas al campo de fútbol David Gonzáles Rubio ubicado en un costado del Parque Pradolongo para realizar entrevistas durante la realización de los partidos de fútbol. En este lugar fue fundamental el apoyo de los planilleros, personas jóvenes que llevan las cuentas del partido – goles, faltas y cobros estipulados por la Liga –, con quienes tuve una presentación formal mediante el Presidente de LIDEBOL. Estas personas me contactaron con potenciales entrevistados, y mediaron en la presentación, para luego realizar la entrevista. En este lugar fue donde pude realizar la mayor cantidad de entrevista a varones.

De manera paralela al trabajo de LIDEBOL, tomé contacto con Centro de Atención a Inmigrantes de Ciudad Lineal, allí se reunía semanalmente un grupo de mujeres inmigrantes, varias de ellas bolivianas. El primer contacto lo tomé con la sicóloga del centro con quien tuve una primera entrevista, entregar una carta de solicitud de apoyo a la investigación y explicación de mis propósitos. Esta entrada me permitió participar en la una reunión de las mujeres donde fui presentada y pude dar cuenta de los objetivos de mi investigación. Inmediatamente tuve respuesta de las mujeres y concerté las primeras entrevistas de ese grupo. Algunas entrevistas las hice en las propias casas de las mujeres en horarios que ellas me citaron y otras en el mismo centro. Estas entrevistas la realicé entre mayo y julio 2008.

El trabajo de campo lo terminé en julio de 2008 con las últimas entrevistas, algunas de las cuales las contacté con las mismas personas entrevistadas a través de la técnica de *bola de nieve*.

Anexo III: Guión de la entrevista

1. Proyecto Migratorio 1.1 Motivaciones para migrar:

1.1.1 Situación personal

- ¿Por qué decide venir a España?
- ¿Cómo tomó la decisión?
- ¿Cuál era su situación laboral al momento de venir a España?
- ¿Cuál era su situación matrimonial o de pareja al momento de venir a España?

1.1.2 Situación familiar

- ¿Fue una decisión personal o de pareja?
- ¿Cómo era su situación familiar al momento de migrar? ¿Cómo vivía allí?
- ¿Cómo lo tomó tu marido/esposa?
- ¿Cómo lo hicieron con los hijos?

1.1.3 Objetivos del proyecto

- ¿Qué esperabas lograr a nivel personal en España?
- ¿Qué esperabas lograr para tu familia?
- ¿Cuál es tu idea, quedarte o regresarte?

1.2 Configuración del proyecto migratorio
--

1.2.1 Las estrategias migratorias

- ¿Cuáles fueron los acuerdos con tu marido o señora al venir?
- ¿Cómo financiaste el viaje?
- ¿Quién te prestó el dinero?
- ¿Cómo vas a devolver la deuda?

1.2.2 Las personas influyentes

- ¿Quiénes te ayudaron a venir?
- Una vez aquí ¿quién te ayudó?
- ¿Quién te ayuda allá?
- ¿Quiénes te ayudaron a encontrar tu primer trabajo?

1.2.3 Los eventos desencadenantes

- ¿Cuándo decides venirte?
- ¿Qué hizo que decidieras migrar?

2. Trabajo y proyecto migratorio 2.1 Los acuerdos de la pareja

2.1.1 Los acuerdos de la pareja

- Cuando tomaste la decisión de venirte: ¿Qué dijo tu pareja?
- ¿Cuál fue el acuerdo?

- Una vez en España ¿Cómo hiciste para cumplir con el acuerdo que tomaste con tu pareja?
- ¿Ha cambiado tu relación desde que estás aquí?
- ¿En qué lo notas tú? ¿En qué lo nota él?

2.1.2 Administración de los recursos

- Una vez que encuentras trabajo en Madrid ¿cómo organizas el dinero?
- ¿Cuánto mandas?
- ¿Puedes vivir con lo que te queda?
- ¿Qué hacen allá con el dinero que envías?
- ¿Quién administra el dinero?
- ¿Decides qué se hará con ese dinero?

2.2 El proceso migratorio

2.2.1 La relación durante la migración

Si él o ella se vinieron primero

- ¿Cómo fue la relación de pareja durante ese tiempo?
- ¿Cómo organizaron la vida familiar aquí y allá?
- ¿Cómo tomaban las decisiones económicas y familiares?

2.2.2 La vivencia de la migración

- ¿Cómo fue la experiencia de venir sola/o? Me puedes describir ese tiempo
- ¿Cómo fue ese primer tiempo para ti?
- ¿En relación a tu vida de pareja qué has ganado por el hecho de migrar?
¿Qué has perdido?

2.3 Inserción laboral

2.3.1 Trayectoria laboral

- ¿Qué trabajos habías hecho antes en venir a España?
- ¿Cuáles fueron tus primeros trabajos en Madrid? Descríbelos
- ¿Cómo los conseguiste?
- ¿Qué cosas te han ayudado a encontrar trabajo?
- ¿Cuáles son las mayores dificultades que has encontrado a la hora de buscar trabajo?
- ¿Cómo coordinas tu dedicación al trabajo fuera de la casa con el trabajo de la casa?

2.3.2 Experiencia laboral

- ¿Cómo te has sentido en esos trabajos?
- ¿Qué has logrado conseguir con tu trabajo?
- ¿Cómo te sientes con los logros obtenidos por tu trabajo en Madrid?
- ¿Cómo es tu relación de pareja desde el momento que empiezas a trabajar en Madrid? ¿Ha cambiado algo o todo sigue igual?

<p style="text-align: center;">3. Relaciones de pareja</p> <p style="text-align: center;">3.1 Procesos de transformación y permanencias de los roles y tareas de género</p>

3.2.1 Actividades y tareas antes de la migración

- ¿Cuáles eran **tus** responsabilidades en tu casa en Bolivia?
- ¿Cuáles eran las responsabilidades **de tu pareja** en Bolivia?
- Descríbeme un día de trabajo, entre semana, en Bolivia con las tareas y responsabilidades que tenías a tu cargo.
- Descríbeme un día de descanso en Bolivia (un sábado o domingo).

3.1.1 Actividades y tareas en Madrid

- ¿Cómo se organiza la vida de tu familia allá?
- ¿Cómo lo haces para ver que las cosas marchen bien en Bolivia?
- ¿Cuáles son tus responsabilidades actuales en la casa?
- ¿Cuáles son las responsabilidades de tu marido en la casa?
- Descríbeme un día cualquiera, entre semana, en Madrid con las tareas y responsabilidades que tenías a tu cargo
- Descríbeme un día de descanso en Bolivia (el día que libras)
- ¿Puedes sacar cuentas de cuánto tiempo (en horas) dedicas a las cosas de la casa?
- ¿Qué cosas haces aquí que no hacías allá?
- ¿Cómo llevas estas nuevas tareas?

3.1.3 El poder en la toma de decisiones

- ¿Quién toma las decisiones respecto de la casa, el dinero, los niños, el ahorro o la inversión?
- ¿Cuáles decisiones tomas tú y cuáles decisiones toma él?
- Cuando quieres conseguir algo de tu marido (permiso, dinero) ¿qué haces?
- ¿Era igual en Bolivia? ¿Qué ha cambiado? ¿En qué notas que ha cambiado?

3.1.4 El acceso y la administración de los recursos económicos

- ¿Cómo organizabas el gasto en Bolivia con tu pareja?
- Lo que ganabas en Bolivia ¿En qué lo gastabas?
- ¿En Bolivia, te quedabas con dinero para ti, para tus gastos personales o caprichos?
- ¿Cuánto dinero ganas hoy?
- ¿Qué haces con el dinero hoy?
- ¿En Madrid te quedas con dinero para ti, para tus gastos personales o caprichos?
- ¿Cuánto envías o ahorras?
- Comparado con Bolivia ¿Te va mejor o peor?

3.1.5 Percepción personal de los cambios en la relaciones de género

- Con la migración ¿Ha cambiado tu relación de pareja en Madrid?
- ¿En qué lo notas?
- ¿Cuáles son los cambios más sobresalientes? ¿qué aspectos se mantienen igual a cuando estabas en Bolivia?

3.1.6 Percepción de las transformaciones personales

- Si te puedes describir como eres hoy luego de venir a España qué dirías de ti mismo/a
- ¿Cuáles son los cambios más notorios que tú percibes hoy en ti?